





# DESTRUCCION DE NACIONES

El Arma Global de Estados Unidos  
Desarrollada en Bolivia

Juan Carlos Zambrana M.

Copyright © 2015 Juan Carlos Zambrana Marchetti.

Todos los derechos reservados

Este libro no puede ser reproducido, total o parcialmente, o utilizado en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información sin permiso por escrito del autor, Juan Carlos Zambrana Marchetti.

Servicio editorial: Juan Carlos Zambrana Gutiérrez

Diseño de cubierta: Carlos Arrien Rese

# *Agradecimientos*

*Un agradecimiento especial...*

*A Juan Carlos Zambrana Gutiérrez, por la edición.*

*A Carlos Arrien Rese, por el diseño de la cubierta.*

*Y a Luis Rumbaut, por la primera lectura y sus observaciones.*

*Sin el valioso aporte de todos ellos, esta obra no hubiese sido posible.*

# Índice

1 Génesis del experimento boliviano	1
2 Una llave maestra para abrir las puertas al intervencionismo	27
3 La forma de operar de la intervención encubierta	61
4 Bases de la nación contrarrevolucionaria	105
5 Antecedentes de la revolución de 1958	131
6 La escalada de violencia hacia la revolución de 1958	159
7 La revolución de 1958 en su contexto histórico	199
8 La revolución de 1959 en su contexto histórico	225
9 Restauración de los cuadros dictatoriales	251
10 Operación para consolidar la nación contrarrevolucionaria	295
11 Más mecanismos de sometimiento	331
12 El destape de la nación contrarrevolucionaria	351
13 La derrota de la nación contrarrevolucionaria	421
14 Lecciones de la historia	469



*Cuando el saqueo se convierte en una forma de vida para un grupo de hombres que viven en sociedad, ellos crean para sí mismos, en el transcurso del tiempo, un sistema legal que lo autoriza y un código moral que lo glorifica.*

*Frederic Bastiat*





# Análisis

La historia de Bolivia siempre ha estado saturada de paradojas y hechos incomprensibles, de manera que quienes se asoman a echarle un vistazo no pueden eludir la estupefacción, que en este caso viene siempre de la mano de una grandísima parte de desconcierto. Y es que la historia no oficial de Bolivia, la historia secreta, ese relato que ha permanecido velado a los ojos del mundo, protegido bajo la categoría de “CLASIFICADO” dentro de los archivos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, es la pieza clave para superar las paradojas, la incomprensibilidad y el desconcierto, aunque no se pueda eludir del todo la estupefacción.

Y es que sólo es posible comprender la nebulosa historia contemporánea de Bolivia si se accede a la crónica que explica los mecanismos del saqueo y el sometimiento, que fueron impuestos por poderes foráneos; si se comprueba el indignante concepto que la voracidad extranjera tenía de este país; si se abren los ojos al chantaje y la extorsión a la que Estados Unidos tenía sometida a Bolivia, por medio de la “ayuda” o “asistencia”; y si se desentierra el relato que cuenta la vergonzante realidad de que los representantes del gobierno de Estados Unidos no solamente celebraban la pobreza boliviana, y promovían la represión en contra del pueblo que resistía sus imposiciones, sino que también intervenían directamente como fatales cómplices de la derecha contrarrevolucionaria, llegando al extremo de promover los asesinatos de los líderes revolucionarios.

Hace falta coraje para echar una mirada (aunque nos provoque náuseas) a la activa participación política de la Iglesia católica, alineada a los intereses de Washington; al patológico entreguismo local; a la discriminación de orden racial; y a cómo la falta de escrúpulos hizo posible que el gobierno de Estados Unidos se sirviera del racismo. Es inevitable asistir al más espantoso drama de deshumanización de la política, paradigma según el cual los revolucionarios asesinados, sin que hiciera diferencia si se contaban en decenas o en millares, sólo eran mencionados como meras cifras que se sumaban al precio que los bolivianos tenían que pagar por el delito de resistirse al saqueo y la injusticia.

También hay que asistir a la tragedia de la prostitución de la revolución, manifestada en su absoluta derechización. Ver a la política boliviana convertida en una verdadera puesta en escena: “una tragicomedia”, en palabras del autor del libro, en la que los líderes locales tenían que doblegarse ante Estados Unidos, en privado, mien-

tras que en público hacían sonar las fanfarrias celebrando reivindicaciones huecas, para convencer al pueblo de que ellos no se habían rebajado al nivel de títeres, de que no se había perdido ya toda la dignidad, y de que en Bolivia todavía existía algo parecido a la soberanía.

Hay que hojear los documentos que nos demuestran que el poder económico de Estados Unidos puede destruir naciones sin que los pueblos puedan identificar siquiera al destructor, ni a sus verdaderos defensores. Esos mismos documentos prueban que Estados Unidos puede construir naciones antagónicas para que hagan el trabajo sucio de la contrarrevolución, al punto en que esa nueva nación forja su apócrifo liderazgo al precio de envenenar la conciencia colectiva de su pueblo con una narrativa totalmente inventada, reforzada con vacuos e infames monumentos.

Sobre todo, es menester advertir que Bolivia fue el conejillo de indias de Estados Unidos, en el cual experimentó y perfeccionó unos mecanismos de dominación que formaron parte de una sutil y efectiva tecnología sociopolítica que podía implementarse en el mundo entero para evitar que la izquierda revolucionaria llegara al poder, y para derechizar a todo gobierno que pudiera tener alguna consigna revolucionaria.

Es así, a partir de ese relato oculto, y con la fuerza de las evidencias, que *Destrucción de Naciones* se constituye en un libro indispensable de la historia política de Bolivia, pues nos concede el privilegio de ser libres de la incomprendibilidad que en otro tiempo se tuvo que abrazar con una resignación insoportable.

Juan Carlos Zambrana Gutiérrez  
Licenciado en Relaciones Internacionales  
Servicio Editorial

*Cuando usted piense en el BID, usted debería pensar en Estados Unidos. Esto no es un chantaje, es una realidad. [...] Espero que usted, como el siguiente presidente de Bolivia, entienda la importancia de esto.*

*Embajador David Greenlee, al presidente electo Evo Morales el 2 de Enero de 2006*



# Reseña

Loreta Telleria Escobar<sup>1</sup>

La “crónica de una larga operación encubierta” es lo que Juan Carlos Zambrana Marchetti nos relata en una obra fundamental para entender la otra cara de las relaciones diplomáticas, políticas, económicas y de seguridad, entre Bolivia y Estados Unidos en el periodo 1939-2016. Su libro, *Destrucción de Naciones: El Arma Global de Estados Unidos desarrollada en Bolivia*, publicado en 2015, cuenta, con una precisión asombrosa basada en documentos desclasificados y cables de wiki-leaks, el cuándo, cómo y por qué Estados Unidos desarrolló en Bolivia una larga serie de estrategias con el único fin de inocular en el país lo que el mismo autor define como “el virus troyano de la dependencia y el sometimiento”.

El texto parte por describir la profecía autocumplida del “Excepcionalismo estadounidense”, bajo el cual Estados Unidos es el país elegido por Dios para guiar los destinos del mundo, lo que de manera discursiva no sólo se convierte en un privilegio, sino también en una obligación moral. Sin embargo, la historia ha demostrado que es a partir de este “destino manifiesto” que el “concepto de Construcción de Naciones no sería más que un eufemismo para expresar en forma suave lo que en realidad es una brutal intervención en la soberanía de otros países” (Pág. 5).

La historia de Bolivia en el siglo XX, relatada desde la perspectiva de sus relaciones bilaterales con Estados Unidos, paradójicamente, es la misma que la historia oficial, con la distinción de que en esta última se comete la omisión, voluntaria o no, de desconocer a aquél actor externo que movió convenientemente los hilos del poder para diagramar una historia de pobreza, marginación y dependencia.

Es de esta manera, que gobiernos con tintes nacionalistas, como fueron los de Toro, Busch y Villarroel, en la primera mitad del siglo XX, que aplicaron políticas encaminadas a recuperar la soberanía política y económica de Bolivia –Toro con la nacionalización de la Standard Oil, Busch con la nacionalización del Banco Central y sus medidas en contra de la oligarquía minera, y Villarroel con políticas en desmedro de las empresas extranjeras y la clase dominante, y a favor de los trabajadores–, fueron prácticamente “eliminados” de la vida política y eficientemente sucedidos por gobiernos pro-Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Politóloga y economista. Investigadora de temas de seguridad, defensa e injerencia imperial. Correo electrónico: [loretatelleria@yahoo.es](mailto:loretatelleria@yahoo.es)

Al respecto, Zambrana nos muestra que el gobierno del Gral. Enrique Peñaranda (15 de abril de 1940) fue paradigmático en este sentido. Durante su gestión se firmó un tratado de cooperación con Estados Unidos, según el cual Bolivia se comprometía a indemnizar a la Standard Oil por haber sido nacionalizada y a venderle toda su producción de estaño, excepto la que vendía a Inglaterra. Posteriormente, en diciembre de 1941, llegó a Bolivia la Misión Bohan, para empezar a estudiar la supuesta diversificación económica del país. Sin embargo, con este Plan:

*“en lugar de la difusión del conocimiento especializado mediante la industrialización científica de su sociedad, se abrirían las puertas a las transnacionales extranjeras, para que estas trajeran a sus técnicos e ingenieros, monopolizaran el conocimiento, perpetuaran la dependencia y siguieran saqueando al país. En lugar de aplicar una auténtica reforma agraria en sus maravillosas tierras, con el objetivo de darles a sus pueblos indígenas capacidad productiva, lo cual hubiese generado riqueza social, se estimularía al sistema capitalista de la hacienda del criollo y de la corporación agrícola, lo cual concentraría la riqueza en pocas manos, generando sólo riqueza individual y sectorial. Finalmente, en lugar de lograr la igualdad social para sus pueblos, se consolidaría la desigualdad con el enriquecimiento de las élites y la postergación de los grandes sectores populares.”* (Pág. 11)

El Plan Bohan se convirtió en el prelude del “experimento boliviano”, aplicado por Washington para manipular, desideologizar y rechazarse cualquier intento de revolución latinoamericana. La nueva cara del intervencionismo de guante blanco, fue implementada por Harry Truman con el anuncio del Programa Punto IV en enero de 1949, tres años antes de la Revolución Nacional. De acuerdo a los documentos desclasificados, mostrados prolíficamente por el autor, el plan consistía en intervenir en los asuntos internos de esos países, manipular a sus gobiernos, hacerlos económicamente dependientes y luego conducirlos inexorablemente a la dominación perpetua.

Pero Bolivia no era cualquier país, su dominio no sólo representaba una pieza del control imperial, significaba el control de ingentes recursos naturales, tal como lo expresa el informe enviado por el embajador Florman a Washington en mayo de 1950:

*Bolivia tiene todas las riquezas codiciadas por todos los pueblos. Su tierra produciría casi todos los cultivos, algunos cuatro veces al año. Hay ríos con oro que corre suelto y venas enterradas de metales escasos y minerales. La potencial riqueza per cápita de Bolivia supera a la de cualquier otra nación. Bolivia tiene un metal (estaño) que le fue negado a todos los otros países del hemisferio occidental. Ella tiene los productos que nosotros necesitamos y los que vamos a necesitar.”* (Pág. 19)

Al Plan Bohan le siguió el Informe Keenleyside de 1951, diseñado por la ONU y patrocinado por Estados Unidos. Este informe fue aprobado por una Junta Militar, lo que demuestra cuán importantes y oportunos eran los principios democráticos que la ONU y Estados Unidos decían defender con entereza. Zambrana, a través de

una descripción meticulosa del Informe, demuestra que “*con la excepción de la presidencia de la república, toda la administración pública quedaría en manos de los “expertos” de las Naciones Unidas, bajo la batuta del estadounidense Carter Goodrich*”. (Pág. 47)

No obstante, en este escenario, un episodio no esperado vendría a aclarar las turbias aguas de la dependencia. El 9 de abril de 1952, la Revolución Nacional, encabezada por Víctor Paz Estenssoro, representaba en su génesis el objetivo de la construcción de un país diferente. La Reforma Agraria, la Nacionalización de las Minas y el Voto Universal se constituyeron en un programa de gobierno históricamente esperado y buscado por las clases populares y excluidas de Bolivia.

Por humillante que parezca, los documentos desclasificados detallan que no le fue difícil a Estados Unidos apropiarse de la Revolución. La primera señal del gobierno de Paz para congraciarse con el imperio fue la ratificación de Víctor Andrade en la Embajada de Bolivia en Washington. Clara abdicación de una Revolución que pretendía reformar el Estado colonial, y que en los hechos, con la ratificación del embajador Andrade, mostraba su decisión voluntaria de seguir con los programas de “cooperación” del gobierno de Estados Unidos. Gobierno que, paradójicamente, años antes había sido cómplice de un golpe de estado militar, para negar la presidencia a Paz luego de haber ganado una elección democrática.

*“Sólo cuando Estados Unidos se sintió seguro de que su intervencionismo sería aceptado por Bolivia, reconoció al gobierno de Víctor Paz y la revolución boliviana pasó a ser la única revolución socialista y antiimperialista de la historia de la humanidad, que fuera apoyada por Estados Unidos.”* (Págs. 73-74)

El apoyo significó seguir un plan preestablecido por el gobierno norteamericano. Se obligó al país, en lo específico, a indemnizar a los Barones del Estaño por la nacionalización, y en lo general, a seguir al pie de la letra las recomendación de política económica impuestas por la Embajada, con lo que se daba inicio a un plan cuyo fin era abrir las puertas de Bolivia a capitales foráneos, reduciéndola a simple exportadora de materias primas.

El Código Davenport, promulgado en octubre de 1955, diseñado por expertos legales estadounidenses, tal como lo demuestran los documentos desclasificados, entregó los hidrocarburos a las transnacionales extranjeras, dejando al país con las arcas nacionales en déficit permanente. La gran beneficiaria del Código Davenport fue la Gulf Oil, empresa transnacional que se llevaba el 89% de las ganancias de la explotación petrolera, dejando el 11% a los bolivianos, porcentaje por el cual se creó una histórica disputa entre Santa Cruz y el gobierno central.

Lo que vendría después es resumido claramente y sin tapujos en el siguiente párrafo:

*“Lo que hizo Estados Unidos con el control que logro del gobierno boliviano es una materia digna de mucho análisis. La parte visible de la historia registra que restauró completamente a las Fuerzas Armadas, hasta que creyó oportuno entregarles nuevamente el poder y apoyarlas para que escriban una de las páginas más oscuras de la historia boliviana: la de las*

*dos décadas de sangrientas dictaduras militares, de la eliminación de los líderes de la izquierda, de la restauración de una “democracia” con gobiernos condicionados a las políticas de Washington, y las dos décadas de imposición del neoliberalismo económico que forzó la entrega de todas las empresas nacionales y riquezas naturales a las corporaciones transnacionales. Todo eso, en una supuesta búsqueda de desarrollo. Sin embargo, con tan desastrosas consecuencias, resultaba sospechoso que Estados Unidos fuera tan experto en cuanto a su propio desarrollo y tan inepto para promover el desarrollo ajeno. Sin duda alguna, algo oculto había en la historia oficial de la asistencia estadounidense para el desarrollo de Bolivia.” (Pág. 129).*

La restauración de las Fuerzas Armadas como instrumento de seguridad interna fue otra señal de la abdicación del gobierno “revolucionario”. La firma de tratados de cooperación militar en junio de 1956, donde se involucraba la intervención de misiones militares en el Ejército y la Fuerza Aérea, supuso el dominio monopólico de los militares norteamericanos sobre las reformas, doctrina, equipamiento, capacitación, etc., de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

El sumun de la dependencia, y el fin de la Revolución, estuvo representado por la promulgación, durante el gobierno de Siles Zuazo, del Decreto Supremo de Estabilización Monetaria del 15 de diciembre de 1956. Más conocido como Plan Eder, fue diseñado para tener un completo dominio de la política y la economía boliviana. Sus postulados (libertad de contratación y despido de mano de obra, aumentos salariales en función de la productividad, tipo de cambio libre, etc.) guardan una similitud maquiavélica con los del DS 21060, que 29 años después inauguraría el gobierno neoliberal en Bolivia.

El Plan Eder vino a configurar un escenario de tensiones sociales y políticas en el país, lo que tuvo como respuesta, no sólo la aceleración del fortalecimiento militar solicitado por el gobierno de Siles a la Embajada de Estados Unidos, sino también la orden gubernamental de dar fin con las milicias campesinas, que en su momento fueron el bastión de seguridad de la Revolución Nacional.

La investigación refleja que frente a la crisis política, económica y social que vivía Bolivia, Estados Unidos mostraba al mundo la imagen de una “buena revolución”. Tan buena había resultado, que el embajador Philip Bonsal, una vez terminada su misión en Bolivia, fue nombrado embajador en Cuba<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> “Según algunos de los más autorizados concedores de la política norteamericana de entonces, con su arribo a La Habana, el gobierno de Estados Unidos intentó promover dentro de Cuba una política reformista, sobre el supuesto de que “Estados Unidos estaba dispuesto a aceptar reformas socioeconómicas”, a todas luces encaminada a favorecer este nuevo enfoque. “Y fue precisamente para llevar a vías de hecho una política de ese tipo que Philip Bonsal fue enviado como embajador. Él hizo un verdadero esfuerzo para establecer relaciones con los nuevos líderes de Cuba e indicarles que era receptivo hacia aquellas reformas (...)”. Pero aquella política de reformas socioeconómicas propuesta por Washington estaba condicionada por el abandono de los principios y objetivos por los que se había luchado hasta ese momento y, por tanto, no eran negociables”. Hevia, Manuel y



*“Es obvio deducir que si Bonsal había sido escogido para lidiar con el flamante gobierno revolucionario de Fidel Castro y Che Guevara, instaurado oficialmente el 1 de enero de 1959, no había sido porque su gestión en la Bolivia revolucionaria del MNR hubiese sido un fracaso, sino porque había sido exitosa al sumir al gobierno en un estado de dependencia permanente y un sometimiento mediante el cual la revolución estaba siendo rechazada.” (Pág. 228-229).*

Por fortuna histórica, el destino de la Revolución Cubana no fue el mismo que el de la boliviana. Los líderes de aquella revolución no claudicaron a sus principios, ni aún bajo la permanente presión, chantaje y conspiración norteamericana. La estaturo moral de Fidel Castro no desfalleció frente al poder económico de Estados Unidos, como sí sucedió en el caso de Víctor Paz.

Ya en su segundo mandato, iniciado en 1960, Víctor Paz dio fin con cualquier atisbo revolucionario. Zambrana nos muestra que ese gobierno de cuatro años fue sorprendentemente eficaz para eliminar las milicias civiles, restaurar las fuerzas armadas y consolidar la oligarquía cruceña como clase política dominante.

Los programas de cooperación del gobierno de Estados Unidos, como el de Alimentos para la paz, asistencia militar permanente, estabilización económica, etc., engranaron perfectamente con el anuncio del presidente Kennedy en marzo de 1961, de la Alianza para el Progreso. Una nueva estrategia con viejos objetivos, para cumplir el rol de gendarme mundial. Sólo unos meses después, en agosto, se implementó en Bolivia el Plan Triangular, un “esfuerzo” tripartito entre Estados Unidos, Alemania y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el objetivo aparente de fortalecer la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Sin embargo, el fin era promover todo un proceso de desnacionalización de la empresa estatal.

Para 1962, todo el cuerpo de seguridad del Estado era, en palabras del autor: “Made in USA”. Los documentos desclasificados muestran, por un lado, el enorme interés del gobierno boliviano por recibir equipamiento militar y policial norteamericano, y por otro, el también enorme interés del gobierno de Estados Unidos para formar una fuerza pública perfectamente adoctrinada. Las Fuerzas Armadas se convirtieron en el pivote de la estrategia contrarrevolucionaria, a través de capacitación, equipamiento e implementación de programas como el de Acción Cívica, que tenía el objetivo manifiesto de acercar a los militares con la población mediante la construcción de obras de carácter civil y ayuda social y humanitaria, no sólo para hacer frente a la actividad guerrillera, como lo mencionan los documentos de forma explícita, sino también, y tal como la historia lo demostró, para poder complotar contra el gobierno de manera expedita.

La relación histórica de los hechos nos muestra que en octubre de 1963, el presidente Kennedy recibió a su par boliviano, Víctor Paz, en la Casa Blanca. El éxito

---

Andrés Zaldivar, 2015, *El rostro oculto de la CIA. Antesala a Playa Girón*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, Pág. 78.

de la “buena revolución” debía ser mostrado al mundo entero. Para 1964 el panorama interno era desalentador:

*“En 1964 las milicias obreras habían sido lenta y discretamente dejadas fuera de las esferas del poder, mediante la organización del campesinado en torno a otros programas. Las fuerzas armadas estaban no sólo reconstruidas, sino también fortificadas y además adoctrinadas en la Escuela de las Américas, en Panamá. En el área civil, la nueva clase dominante agroindustrial estaba también fortalecida y había empezado a acercarse políticamente al MNR de Víctor Paz. Era el momento de mover todas esas piezas en el tablero político para posicionarlas en torno al poder. En ese sentido, con la anuencia de su gobierno benefactor, Víctor Paz modificó la Constitución Política del Estado para introducir un segundo mandato consecutivo. Se convocaron las elecciones, y en la fórmula del MNR apareció Víctor Paz como candidato a presidente, y como vicepresidente, la sorpresa del siglo, el general René Barrientos Ortuño.”* (Pág. 336-337)

Barrientos se constituyó en el alfil de la estrategia norteamericana para apuntalar el proceso contrarrevolucionario. El 5 de noviembre de 1964, mediante un golpe de Estado, toma el poder e inicia un largo periodo de dictaduras militares en el país, caracterizadas por la represión social, la violación sistemática de los Derechos Humanos y la consolidación de un país pobre y dependiente.

No obstante, la historia de Bolivia muestra que el síndrome de la rebeldía circula no sólo por las venas de los excluidos, sino también de algunos militares capaces de hacer frente al saqueo de nuestros recursos naturales. En este escenario, fueron los gobiernos de Alfredo Ovando Candía y Juan José Torres, quienes a través de medidas como la nacionalización de la Gulf Oil y la expulsión del Cuerpo de Paz de Estados Unidos, representaron un escollo más en el camino de la subyugación imperial. Torres fue sustituido por el gobierno de facto de Hugo Banzer en agosto de 1971, y posteriormente, asesinado en el exilio argentino en 1976, como parte de la Operación Cóndor.

Banzer fue otro militar que al igual que Barrientos, en su época, tuvo el apoyo directo del gobierno norteamericano, tanto en su formación y adoctrinamiento militar como en su toma del poder. Su gobierno, miembro activo de la ola de dictaduras latinoamericanas avaladas por Estados Unidos en su plan anticomunista, fue el proemio del neoliberalismo en el país, desarrollado en su máxima expresión por el gobierno de Víctor Paz Estenssoro en su segunda fase de estadista pro-Estados Unidos (1985-1989).

La defensa de los recursos naturales es el hilo conductor de los procesos revolucionarios en Bolivia. La “Guerra del gas”, de octubre de 2003, sólo fue posible ante la presencia de otro proyecto que, una vez más en la historia, tenía por objetivo esquilmar los recursos naturales del país. El plan fraguado por el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, con la intención de exportar gas natural a México y Estados Unidos a través de Chile, significó en ese momento la síntesis del saqueo y la dependencia económica en un país eternamente subyugado.

Los últimos capítulos del libro se enfocan en el gobierno de Evo Morales, desde su triunfo inédito en las elecciones de diciembre de 2006 hasta el año 2016. Las fuentes de los datos analizados provienen de los cables de wikileaks, y muestran, al igual que los documentos desclasificados, un común denominador de injerencia y conspiración.

Sólo como una muestra de este periodo, se puede mencionar lo que David Greenlee escribía días antes de que Evo Morales asumiera el poder:

*“El 17 de enero de 2006 el embajador Greenlee envió a Washington un informe titulado: Lidando con el gobierno boliviano liderado por el MAS.*

*[...]Después de enumerar otros programas, Greenlee concluye que reduciendo el rol de Estados Unidos a un rol de asesoría, en lugar de uno operacional, reduciría significativamente la huella de su gobierno en Bolivia. El informe termina con una información bastante reveladora:*

*Hay ideas iniciales, suministradas en el vacío de la salida del gobierno de Rodríguez y el ingreso del de Morales. Contamos con flechas en la aljaba, pero éste es tiempo para discreción y equilibrio, no para duras decisiones todavía.” (Pág. 363-365)*

Sin duda, la huella de su gobierno en Bolivia era profunda, y las flechas en la aljaba representaban presiones de tipo económicas, que amenazaban con dejar al país “desprotegido”. Al embajador Greenlee le sucedería otro con amplia experiencia en situaciones divisionistas. Philip S. Goldberg llega a Bolivia en agosto de 2006, y desde su llegada, de acuerdo a las revelaciones de los cables de wikileaks, no hace otra cosa que conspirar contra el gobierno de Evo Morales.

A pesar de que aún queda mucho por escribir del periodo de gobierno del “proceso de cambio” y la estrategia norteamericana para desestabilizarlo a través de su embajada y sus agencias de cooperación, el autor nos muestra las claves del complot, que en los hechos representan la aplicación sistemática e integral del “golpe suave”.

El nuevo escenario político hizo que la “cooperación” se distribuya entre los grupos políticos y cívicos opositores al gobierno. Departamentos como Santa Cruz, Tarija, Beni, Chuquisaca y Pando, fueron depositarios de una serie de programas destinados a formar un movimiento contrarrevolucionario.

Entre los años 2006 y 2009 la larga lista de eventos conspirativos y desestabilizadores se cuenta por decenas. Entre los principales se destacan: el llamado a referéndums autonómicos, el sabotaje manifiesto de la Asamblea Constituyente y la aprobación de una nueva constitución, el plan de magnicidio al presidente Evo Morales y el apoyo económico a los prefectos y comités cívicos opositores.

Ante la injerencia y conspiración, las respuestas, como nunca antes, fueron categóricas e irreversibles. En septiembre de 2008 se expulsó al embajador Goldberg; en noviembre del mismo año se expulsó a la DEA; y años más tarde, en mayo de 2013, se hizo lo mismo con USAID.

Ya en la parte final se señala que “*el 6 de diciembre de 2009* (la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado) *fue el momento histórico de la victoria definitiva de la Bolivia revolucionaria*” (Pág. 467). No obstante, es bueno señalar que si bien se logró refundar Bolivia, aún no se logró derrotar al enemigo, ese que se personifica tanto en el gobierno de Estados Unidos como en las élites políticas y económicas nacionales opositoras, que, en un clásico contubernio, prefieren unos violar sistemáticamente los principios básicos del Derecho Internacional, y los otros, ser el furgón de cola del capitalismo.

El libro se convierte en una pieza clave de la historia no oficial de Bolivia. Leerlo es un permanente desafío a lo que la mayoría de los bolivianos hemos aprendido en el sistema educativo. El conocer la existencia de un poder extraterritorial que manejaba los destinos de un país permanentemente debilitado por ese mismo poder, no hace más que crear en el lector una combinación de sentimientos que oscilan entre zozobra, rabia y desencanto.

La investigación realizada por Juan Carlos Zambrana, no sólo por la temática y las fuentes consultadas, sino también por las condiciones en las que se realizó, mediante un trabajo ad honorem en el seno mismo del imperialismo, representa un documento pionero, único y urgentemente precursor de más investigaciones. El autor nos propone pensar la revolución que hoy vive Bolivia desde el lente de la historia, sin el cual sufrimos el riesgo de observarla bajo la mirada miope de la ignorancia y la ambición personal de los sectores que tratan de defenestrar al “proceso de cambio”.

Queda abierta, entonces, la invitación a leer esta importante investigación, apta para todo público, incluso para aquellos cuya visión ortodoxa mantiene la convicción de que la cooperación de Estados Unidos a los países latinoamericanos, como Bolivia, es “desinteresada y altruista”.

*Lidiar con el gobierno del MAS encabezado por Morales, requerirá una cuidadosa aplicación de zanahorias y garrotes, para alentar el buen, y desalentar el mal, comportamiento y la política.*

*Embajador David Greenlee al Departamento de Estado, el 17 de enero 2006*



# Capítulo 1

## Génesis del experimento boliviano

En el siglo XXI ya no es un secreto que Estados Unidos interviene en otros países para modificar sus políticas, sus formas de vida y sus regímenes de gobierno; ni que lo justifica con dos de los grandes mitos de su política exterior: su *excepcionalismo* y su proceso de *construcción de naciones*. Con el *excepcionalismo*, Estados Unidos se adjudica la predestinación de parte de Dios para *guiar* al resto del mundo; mientras que el segundo mito, la *construcción de naciones*, funciona como su mecanismo para intervenir y ejecutar los cambios a su antojo.

### *El excepcionalismo*

En Estados Unidos es muy común escuchar, no sólo a los políticos sino también a los presentadores de televisión, referirse con orgullo al excepcionalismo estadounidense. Según esta ideología, Estados Unidos es cualitativamente mejor que el resto del mundo, pero lo más curioso es que todo este fenómeno de excelencia se le adjudica a la “verdad esencial” de que es el país creado por Dios, y al “hecho” de que vive bajo su amparo, privilegio que le genera además la obligación moral y la autoidentidad de guiar al mundo hacia esa perfección de origen divino.

El concepto del *excepcionalismo* estadounidense se apoya en la metáfora político-religiosa de que Estados Unidos es el pueblo iluminado en la cima de la montaña, que funciona como guía para el resto del mundo en oscuridad. Esa creencia surgió con la fundación de la colonia puritana de la Bahía de Massachusetts en el año 1630. John Winthrop, su primer gobernador, fue un rico abogado puritano inglés, quien había obtenido en Londres tanto la concesión del territorio a nombre de la compañía Massachusetts Bay Company, como la autorización del Rey para gobernar esos territorios. En abril de 1630 encabezó la migración en una flotilla de 11 barcos, en la cual incluyó a un grupo de pastores contratados para encargarse de la espiritualidad. Durante el viaje redactó, y en algún momento pronunció ante su congregación, el sermón que tituló *Modelo de Caridad Cristiana*, con el cual estableció una doctrina de servicio colectivo a Dios, fundamentado en pasajes bíblicos. En el preámbulo del histórico sermón se establece:

*Dios Todopoderoso, en su más Santa y sabia Providencia, ha dispuesto así la condición de la humanidad: como en todos los tiempos algunos deben ser ricos, algunos pobres, algunos grandes y eminentes en poder y dignidad, otros humildes y en sumisión.*<sup>1</sup>

En el primer punto del sermón, Winthrop establece que ambas categorías de seres humanos deben ser preservadas para gloria de Dios. En el segundo punto establece la forma en que cada una de esas categorías adoraría a Dios: los ricos lo harían con actos de bondad y misericordia para con los pobres e inferiores, mientras que éstos últimos lo harían con el espíritu de la obediencia, con la fe y con paciencia para con los ricos y poderosos, de manera tal que los pobres no se sublevaran contra los ricos ni se quitaran el yugo.<sup>2</sup> De esa manera, el capitalista, pastor y gobernador, John Winthrop, al apoyar su sermón en citas bíblicas que eran reconocidas como la incuestionable “palabra de Dios”, adjudicó cualidad de inapelable a su sistema socio-económico de explotación y sometimiento, que garantizaba la “paz social”. Luego anunció que fundarían la nueva colonia bendecida por Dios, que sería *la ciudad en la cima de la montaña*, lo cual, por supuesto, también figuraba en La Biblia, en el libro de Mateo, capítulo 5, versículos 14, 15 y 16.

Entonces, ¿cuál era el ejemplo de sociedad perfecta que se proyectaba difundir por el mundo? Tomando en cuenta que los seres humanos habían sido clasificados en categorías de ricos y pobres, con sus propios modos de vida y conducta, la sociedad perfecta era aquella en la que se preservara la paz social para garantizar la producción bajo el referido modelo productivo. Eso significaba que los ricos glorificarían a Dios con la acumulación de la fortuna generadora de fuentes de trabajo. El pobre lo haría con su sometimiento a todo abuso en que pudieran incurrir los ricos, y teniendo en mente que su recompensa le sería otorgada en el reino de los cielos. Así se descontextualizó La Biblia para imponerle al pobre la obediencia, la mansedumbre y la bondad, a pesar de las injusticias que pudiera sufrir. Pero además para darle al rico el control absoluto sobre el trabajo y la vida del pobre.

En las colonias de la Nueva Inglaterra, la asociación directa entre las acciones del gobierno que defendía los intereses del capital y la “voluntad de Dios” estuvo presente desde el principio, lo cual fue fundamental para justificar las masacres de los indígenas, el despojo de las tierras de estos últimos y la tenencia de esclavos como simple factor productivo. Por ejemplo, años después, ese mismo pueblo que se creía la ciudad iluminada en la cima de la montaña, empezó su expansión hacia los territorios ocupados por los indígenas americanos y lo hizo emulando las masacres bíblicas. El segundo Gobernador de la Colonia Plymouth, William Bradford, concibió en esos mismos términos el ataque de los puritanos a la tribu de los indígenas Pequot.

Para tener una visión clara de lo que sucedió en esa masacre es necesario poner en perspectiva un dato importante de la logística en el terreno. La fortificación de la tribu Pequot era una palizada alta que sólo tenía dos vías de acceso. Los colonos ingleses rodearon sigilosamente la fortificación y lo primero que hicieron fue tomar control de las dos vías de acceso para evitar que los indígenas escaparan. Iniciaron el sorpresivo ataque y le prendieron fuego a las casas de la tribu, desatando un incendio que tuvo consecuencias letales.<sup>3</sup> Bradford describe la eficiencia de los hom-



bres que atacaron a los indígenas, supuestamente amparados por el poder omnipotente de Dios:

*Los que escaparon del fuego fueron muertos con la espada; algunos cortados en pedazos, otros atravesados con sus espadas, fueron despachados rápidamente y muy pocos escaparon. Se calculó que ellos (los colonos) así destruyeron cerca de 400 en esa oportunidad. Era una escena impresionante ver que ellos se freían en el fuego y el río de sangre apagando el mismo. Horrible fue el hedor que salía de ahí. Pero la victoria parecía un sacrificio de amor y dieron las gracias a Dios, quien había obrado tan maravillosamente para ellos y les entregó a sus enemigos en sus manos, y les dio una victoria tan rápida sobre un enemigo tan orgulloso e insultante.*<sup>4</sup>

Así que los colonos ingleses rodearon sigilosamente la tribu, bloquearon las únicas dos salidas, le prendieron fuego a las casas, descuartizaron a los sobrevivientes y después alabaron a Dios por haber hecho de los indígenas un “sacrificio de amor”, y por haberles dado una “victoria rápida”. Nótese que las masacres eran adjudicadas a Dios, de modo que quienes las ejecutaban no asumían responsabilidad alguna, sino que daban gracias a Dios. Cuatrocientas personas quemadas y cortadas en pedazos puede parecer horrendo, pero para los colonos ingleses, esa masacre no sólo estaba justificada por la palabra de Dios, sino que era una matanza pequeña comparada con las masacres Bíblicas que servían de precedentes “históricos” para justificar tan radical acción. Se puede leer en la Biblia, en el libro de Deuteronomio:

*Y le dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes. Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo para pelear en Jahaza. Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo. Tomamos entonces todos sus pueblos, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno. (2: 31-34)*

*Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Herbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños (3:6)*

*Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida. (20:16)*

*En la tierra que Jehová tu Dios te dé por heredad para que poseas, borras la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides. (25:19)*

La desobediencia de Saúl que Dios no perdonó, y que fue remarcada en el sermón de John Winthrop a los puritanos que son considerados los padres de la nación estadounidense, consistió en que a pesar de cumplir con la misión de Dios, consistente en derrotar a los Amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur en el oriente de Egipto, y ejecutar a espada a todo el pueblo, Saúl, sin embargo, no ejecutó la misión en su “totalidad” al tomar prisionero al Rey en lugar de ejecutarlo, y también al dejar vivo a lo mejor del ganado por considerarlo de utilidad. Por eso Dios lo desechó y le quitó el reino que le había prometido. (1 Samuel 15:7-28)

Hay muchos otros pasajes Bíblicos que ilustran masacres, exterminios y despojos. Aquí un ejemplo más, extraído del libro de Samuel, en la Biblia:

*Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, los asnos, los camellos y las ropas. (1 Sam. 27:9)*

Nótese que no se trata de batallas en igualdad de condiciones, lo cual pudiera haber generado cantidades similares de bajas en ambos ejércitos. Las masacres bíblicas mencionadas anteriormente fueron campañas de exterminio en las que el pueblo de Israel procedía a la eliminación física de otros pueblos bajo la premisa de que era Dios quien los sometía y los postraba a sus pies para que se consumara la matanza. Tan interesado estaba Dios en que se exterminara hasta el último ser humano de esos pueblos, que incluso ayudaba con fenómenos astrofísicos imposibles de imaginar en el presente, como el hecho de “detener el sol”, el cual no gira en torno la tierra, para darle a Josué más tiempo para terminar de exterminar a los Amorreos.

*El sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. (Josué 10:13)*

Las masacres que aquel *Pueblo de Dios* cometía por la posesión de tierras ocupadas, fueron recreadas en gran medida por el *Pueblo de Dios* en nueva Inglaterra. Tanto así, que la obediencia absoluta al “mandato” de Dios se convirtió en la justificación legal y moral para el exterminio del indígena americano y para el imperialismo de los colonos británicos. Esto, sin embargo, no significa que la religión era la dueña del poder, sino que el capital corporativo utilizó el enorme poder de las creencias religiosas como mecanismo conductor de ideología hacia la consciencia colectiva, para ejercer control social en defensa de sus intereses económicos. Al mantener al pueblo programado para obedecer ciegamente los mandatos bíblicos, a esta oligarquía le resultó fácil marcar como enemigos a los pueblos de los territorios hacia los cuales quería expandirse e iniciar las guerras de conquista, también por “mandato de Dios”.

El futuro de la flamante nación capitalista, “autorizada por Dios” para destruir y reconstruir naciones, se vislumbraba promisorio para las élites colonialistas, pero extremadamente sangriento para los pueblos que serían destruidos. Nada de eso cambió con el nacimiento de Estados Unidos como nación independiente, con pretendidas democracia, libertad y justicia para todos. El exterminio de los pueblos indígenas continuó. También el despojo de sus tierras y, por supuesto, el esclavismo, que ya era parte del modelo productivo que había sido impuesto al amparo de la divinidad. Una diferencia fue que la clase dominante tenía ya su propio país, lo cual le permitió legislar a su gusto para seguir extendiendo su poder sobre otros pueblos bajo el engaño de que lo haría siguiendo el paradigma fundamental de la guerra del bien contra el mal.

### ***Construcción de naciones***

Este es un nebuloso concepto para el cual, curiosamente, no existe una definición oficial, pero que funciona como el mantra, por cierto muy vigente, del intervencionismo estadounidense. *Construcción de nación* (Nation Building), fue una frase mencionada constantemente por el presidente Barack Obama, durante su campaña

electoral del año 2012, con lo cual se dejó implícitamente definido el significado del concepto.

*Uno de los retos en la última década es que hemos hecho experimentos en Construcción de Nación en lugares como Irak y Afganistán y hemos descuidado, por ejemplo, el desarrollo de nuestra economía, nuestros propios sectores energéticos, nuestro sistema educativo.*<sup>5</sup>

Para la comunidad internacional, después de haber visto la destrucción de Irak, y la guerra de Afganistán, escuchar a un presidente estadounidense referirse a eso como a programas de *Construcción de Naciones*, resultó incomprensible. Durante toda esa campaña Obama utilizó esa expresión como sinónimo de *guerra*, lo cual constituyó un encubrimiento que sólo se puede definir como eufemismo: *una manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante*.

Entonces, el concepto de *Construcción de Naciones*, no sería más que un eufemismo para expresar en forma suave, lo que en realidad es una brutal intervención en la soberanía de otros países. Si se toma en cuenta que esa *Construcción de Nación (Nation Building)* siempre empieza con la destrucción de la nación original, y que la reconstrucción ya no se realiza; la tan mentada *Construcción de Naciones* al estilo estadounidense se limita hoy a la mera destrucción de naciones, como en el caso de Irak, gran parte del medio oriente y el norte de África.

Sin embargo, el campo de acción de la Destrucción de Naciones se ha diversificado tanto que ya no es indispensable que Estados Unidos se muestre destruyendo físicamente a una nación, en forma directa o indirecta, como en los casos antes mencionados. Hace mucho tiempo que funciona alrededor del mundo un proceso de destrucción tan lento e imperceptible que existe una gran cantidad de países en plena descomposición, sin que exista la posibilidad de apuntar directamente a Estados Unidos por esta destrucción, debido a que desde mediados del siglo pasado Washington logró desarrollar y poner en marcha a nivel mundial un mecanismo de “*Construcción de Naciones*” que funciona encubierto en programas de asistencia, en forma constante y sin la intervención de las Fuerzas Armadas. Se trata de un arma letal que viene siendo utilizada impunemente a partir de un secreto experimento que se llevó a cabo en el corazón de Latinoamérica después de la Segunda Guerra Mundial.

Bolivia, fue el país elegido para realizar esos experimentos, y este libro es la crónica de esa larga operación encubierta, reconstruida con los documentos desclasificados del Departamento de Estado, muchos de los cuales fueron originalmente secretos y permanecieron así por mucho tiempo.

### ***Antecedentes del experimento boliviano***

Bolivia se independizó del imperio español en agosto de 1825, y cinco años después las ideas liberadoras de la revolución francesa llegaron en la persona del renombrado naturalista francés Alcide d'Orbigny, quien recorrió el territorio nacional durante tres años haciendo un trabajo multidisciplinario de registro de las riquezas naturales para el Museo de Historia Natural de París. Respondiendo al pedido del presidente de Bolivia, en sentido de que diera recomendaciones para la construcción de la na-

ción, d'Orbigny publicó una obra dedicada exclusivamente a Bolivia,<sup>2</sup> en la que describió al país en los siguientes términos:

*Si la tierra desapareciera quedando solamente Bolivia, todos sus climas y productos se conservarían allí; Bolivia es el microcosmos del planeta. Por su altura y su infinita variedad de matices geográficos, Bolivia viene a ser la síntesis del mundo.*<sup>7</sup>

A pesar de los trescientos años de saqueo que había llevado a cabo el Imperio Español, Bolivia era todavía un país rico hasta la saciedad y poblado por una variedad de pueblos originarios que, siendo considerados infrahumanos, sobrevivían sometidos a una minoría compuesta por blancos y criollos (nacidos en Bolivia con ascendencia europea), que concentraba todos los poderes.

Durante su estudio, d'Orbigny había notado que la posesión de la tierra estaba en manos de los terratenientes criollos y de la iglesia católica, a los cuales el indígena les debía absoluta obediencia, al tiempo en que estaba impedido de ejercer actividad productiva o comercial para beneficio propio. Con respecto a la vida que llevaba el indígena, d'Orbigny explicó claramente los efectos negativos que tenía la inmisericorde explotación laboral, tanto para el indígena como para la industria. Apuntó que Bolivia perdía una importante riqueza natural sólo por tratar mal a sus indígenas. El cacao, por ejemplo, era un fruto valioso que se reproducía en forma natural y el trabajo consistía simplemente en cosecharlo, pero el indígena había optado por boicotear la cosecha debido al mal trato que recibía.

*Es muy fácil comprender que hay, sin embargo, un motivo para que no quieran los habitantes recoger lo sobrante del cacao, esto es: porque el cura o el alcalde no los fuercen a llevar sobre las espaldas, por el espacio de sesenta u ochenta leguas hasta la capital, el acopio de los frutos. Efectivamente, estos pobres desgraciados son las solas bestias de carga del país y se les fleta de igual modo que a las mulas.*<sup>8</sup>

El hecho de que la iglesia católica y los terratenientes criollos se hayan apoderado del indígena y de la tierra, había generado en el indígena una actitud defensiva que muy probablemente se extendía a otras actividades productivas. La falta de visión del sector productivo del criollo, al explotar al indígena, fue descrita por d'Orbigny a renglón seguido:

*Es evidente que la onerosa ocupación que en la actualidad pesa sobre estos infelices, no solamente los entorpece y los hace echar de menos su estado salvaje, en el que siquiera se veían libres, sino que contribuye también a paralizar uno de los ramos más productivos del comercio de la república.*

Después de registrar la inmensa variedad de recursos naturales y humanos, Alcides d'Orbigny escribió propuestas concretas para multiplicar la producción, para el mejor aprovechamiento de los recursos y para la industrialización, aplicando métodos y tecnología europea. Según su criterio, Bolivia tenía todo el potencial para construir allí una gran nación. El plan de acción era obvio, porque consistía básicamente en aprovechar todos los recursos productivos, incluyendo por supuesto la liberación de la mano de obra que permanecía esclavizada. Los historiadores Juan Albarracín Millán y Emilio Luizaga Guzmán, presidente y el secretario general de

la Sociedad Boliviana de Estudios Históricos, rescataron la fórmula de d'Orbigny con toda claridad: Bolivia necesitaba con urgencia *“la industrialización científica de su sociedad, la reforma agraria en sus maravillosas tierras y la igualdad social para sus pueblos.”*<sup>9</sup>

Tristemente, no eran ni Francia ni d'Orbigny quienes tenían más influencia sobre Bolivia, sino Estados Unidos, país poderoso que había establecido ya su famosa Doctrina Monroe por la cual se adjudicó el derecho de intervenir en Latinoamérica, en defensa de lo que después pasó a llamar su patio trasero. La construcción de la nación boliviana, por lo tanto, quedó sujeta a los planes que Estados Unidos tenía para ella, como pieza estratégica en sus planes de control continental.

Ese fue el favorable campo de batalla en el cual la Standard Oil Co., apoyada por su poderoso gobierno en Washington, le disputó el petróleo a un pueblo sumido en la pobreza y traicionado por sus sucesivos gobiernos que subsistían sometidos al poder económico y político de Estados Unidos. El imperio Rockefeller logró doblegar de tal forma a Bolivia, que también monopolizó allí la industria petrolera, expandiendo sus concesiones a un total de siete millones de hectáreas, en momentos en que la Ley boliviana solo permitía cien mil.<sup>10</sup>

Sin embargo, Bolivia era muy pequeña para la ambición de la Standard Oil, la cual había obtenido derechos también en los países vecinos, y entrado en rivalidad con la holandesa Shell, que había obtenido derechos en Paraguay. Esa rivalidad exacerbó el viejo diferendo limítrofe que esos dos países estaban resolviendo en forma diplomática e instigó una guerra de Bolivia con Paraguay en la que murieron 90.000 soldados. Después de la guerra se comprobó que la Standard Oil, habiéndole negado carburantes a Bolivia, aduciendo que todavía no producía, había robado petróleo boliviano y se lo había vendido a Paraguay a través de Argentina. De esa forma, Bolivia descubrió que el capitalismo estadounidense no conoce de lealtad para con el país que lo acoge, que no tiene remordimiento de conciencia por la pobreza que genera ni por las enormes pérdidas que le ocasiona al país explotado.

Surgió entonces el sentimiento patriótico de defender los recursos naturales y la soberanía del país en el contexto de la Revolución Nacionalista Boliviana. El primero de esos gobiernos revolucionarios, presidido por David Toro, nacionalizó a la Standard Oil Co. del imperio Rockefeller, por fraude al Estado<sup>11</sup> y creó luego la empresa estatal del petróleo: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). El político y escritor boliviano Augusto Céspedes describió el fraude de la Standard Oil en los siguientes términos:

*Se comprobó que la Standard Oil había tendido un oleoducto clandestino de Bolivia al territorio argentino, cometiendo así un doble delito: defraudar al país afirmando que no tenía pozos en producción y proveer indirectamente de petróleo al Paraguay, entretanto que nuestro ejército debía abastecerse de Perú y Venezuela.*<sup>12</sup>

El segundo de los presidentes revolucionarios fue Germán Bush Becerra, quien, intentando escapar del control estadounidense, decidió firmar los tratados con Brasil que concedían a ese país la explotación petrolera en el oriente boliviano. La concesión fue parte de un amplio plan de vinculación boliviano-brasilero destinado a

promover el desarrollo económico de Santa Cruz, Departamento boliviano colindante con Brasil, donde estaba la mayor parte de las reservas petroleras bolivianas. Como punto de partida para la concreción del tan ansiado polo de desarrollo, se estableció la construcción de un ferrocarril desde la frontera brasilera hasta la ciudad de Santa Cruz, con cargo a las futuras exportaciones petroleras que se harían en sociedad. Para garantizar el flujo ininterrumpido de recursos para el desarrollo, Germán Busch estableció el pago de una regalía petrolera del 11% de la producción bruta, para que se quedara en los Departamentos productores.<sup>13</sup>

Estados Unidos no se resignó tan fácilmente a perder su influencia en Bolivia, ni a dejar que el polo de desarrollo que se iba a construir en Santa Cruz fuese liderado por la izquierda revolucionaria y nacionalista. Para evitarlo, en primer lugar, apoyó en forma encubierta a la oligarquía minera en su guerra abierta contra al presidente Germán Busch. El conflicto del presidente con los magnates exportadores de los metales bolivianos se debía a que nada de las divisas quedaba en Bolivia, porque estos hombres recibían sus fortunas directamente en bancos de Suiza y de Estados Unidos. Con la ayuda de tres pensadores revolucionarios, entre quienes se encontraba el Dr. Víctor Paz Estenssoro, el presidente Busch encontró la forma de detener la sangría del país, regulando la industria minera mediante la promulgación de otros de sus históricos decretos, los del 7 de junio de 1939<sup>14</sup> y del 7 de julio de ese mismo año<sup>15</sup>, por medio de los cuales ordenó que el 100% de los pagos se recibieran en el Banco Central de Bolivia. Para dicho efecto nacionalizó el mencionado banco y nombró presidente del mismo al Dr. Víctor Paz Estenssoro.

Al igual que los Bancos Centrales de Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, el Banco Central de Bolivia había sido fundado por la misión estadounidense de Edwin Kemmerer, por supuesto, con participación de capitales estadounidenses. El acto del presidente Busch de cortar la fuga de capitales de su empobrecido país ordenando la concentración de los pagos por exportaciones de minerales en Bolivia, fue heroico al grado en que muchos lo consideraron suicida, por haberse enfrentado así al poderío económico de una estructura transnacional que promovía el saqueo, con los magnates mineros como vendedores y Estados Unidos e Inglaterra como compradores.

El desenlace de la confrontación empezó a mediados del año 1939, en momentos en que la escalada de violencia hacia la Segunda Guerra Mundial ya había empezado y los metales bolivianos pasaban a ser estratégicos para Estados Unidos. Busch recibió una avalancha de presiones políticas, económicas y diplomáticas, hasta que se quedó solo y murió en un misterioso “suicidio” el 23 de agosto del año 1939, nueve días antes de que Hitler invadiera Polonia en el preludio de la Segunda Guerra Mundial.

Después de un gobierno transitorio cuya función fue restaurar a la oligarquía minera en el poder y convocar a elecciones presidenciales, Washington promovió abiertamente la candidatura de un fiel servidor de sus intereses que le permitiera restaurar su control sobre la política y los recursos naturales de Bolivia. El 15 de abril de 1940 se inauguró el gobierno del Gral. Enrique Peñaranda, quien empezó a cumplir esa función tratando de encontrar razones y mecanismos para volver a entregarle a la Standard Oil los derechos que reclamaba sobre el petróleo boliviano. La presión

era muy fuerte porque en Estados Unidos, Nelson Rockefeller, hijo de John D. Rockefeller y heredero del imperio petrolero de su familia, era nombrado por el gobierno de Franklin D. Roosevelt como coordinador de la Oficina de Asuntos Interamericanos. El asesor especial de Rockefeller era el exembajador boliviano Enrique Sánchez de Lozada, quien después de finalizar su primera misión diplomática decidió quedarse en Washington D.C. (en adelante, simplemente “Washington”) advirtiendo sobre:

*“la creciente influencia de una incipiente clase media en varios países latinoamericanos, que podría arrebatarle el control de las masas a la oligarquía gobernante”, problema para el cual proponía utilizar la asistencia económica estadounidense y multilateral, pública y privada, para mejorar las condiciones de vida en esos países y de ese modo “forjar la buena voluntad de las masas” y contrarrestar los esfuerzos Nazis para infiltrarse en la región.”<sup>16</sup>*

En Bolivia, las masas a las que se refería Sánchez de Lozada eran los indígenas que estaban empezando a reclamar el espacio político que les correspondía al ser la mayoría de la población. La clase media que estaba surgiendo para tomar la bandera del indígena que, hasta ese momento no tenía derecho al voto, era el movimiento liderado por el Dr. Víctor Paz Estenssoro, que se había ganado el prestigio de “nacionalista” por su defensa de los recursos naturales nacionales contra la voracidad de la Standard Oil, y el de “revolucionario” por haber defendido al trabajador contra el abuso y la explotación.

El 25 de enero de 1941, intelectuales de ese mismo grupo fundaron un partido político llamado Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con el objetivo de continuar por las vías democráticas la revolución nacional iniciada por los militares David Toro y Germán Bush. Mientras eso sucedía en la oposición, el gobierno nacional, liderado por Enrique Peñaranda, se apresuró a firmar un tratado de cooperación con Estados Unidos, según el cual Bolivia se comprometía a indemnizar a la Standard Oil por haber sido nacionalizada y a venderle a Estados Unidos toda su producción de estaño, excepto el que vendía a Inglaterra. Estados Unidos, por su lado, se comprometía a prestar asistencia económica supervisada, para lo cual enviaría a Bolivia una comisión de expertos que estudiaría las riquezas bolivianas y propondría un plan de diversificación de su economía. El MNR no estaba dispuesto a aceptar dicha asistencia sin analizar y debatir las condiciones bajo las cuales sería otorgada, porque era obvio que tenía todo el potencial para convertirse en un mecanismo de control y sometimiento.

La extrema urgencia de Estados Unidos por firmar ese tratado se explica por la siguiente coyuntura. Ante la eventualidad de que tuviese que intervenir en la Segunda Guerra Mundial, Washington había dispuesto de un plan de contingencia en el cual ya había influido el pensamiento del boliviano Enrique Sánchez de Lozada. Se trataba de la política de los “Buenos Vecinos”, por la cual Estados Unidos ofrecería la asistencia económica, que tanto necesitaban los pueblos latinoamericanos, a cambio de asegurar la estabilidad política regional y la provisión ininterrumpida de recursos naturales. El problema era que Bolivia le había nacionalizado las “propiedades” de la Standard Oil Co. y las leyes estadounidenses le impedían al Departamento

mento de Estado de los Estados Unidos (la cancillería de este país) firmar acuerdos de asistencia con países que hayan nacionalizado sin indemnización propiedades de corporaciones o ciudadanos estadounidenses. Por lo tanto, Bolivia se había convertido en un escollo para la firma del tratado de seguridad continental que Washington quería suscribir con todos los países de la región. El tratado debía ser ratificado por Bolivia lo antes posible, lo cual significaba que los legisladores del MNR debían ser de alguna forma neutralizados.

Aprovechando la extendida retórica de la amenaza nazi, el 23 de Julio de 1941, Estados Unidos denunció la existencia de un movimiento subversivo del MNR que contaba con el apoyo del gobierno alemán para establecer un poderoso régimen nazi-fascista y luego expandirlo a los países limítrofes. La acusación fue hecha usando una carta de la Embajada de Bolivia en Berlín, con instrucciones para el golpe de Estado en Bolivia, carta que había sido falsificada por la inteligencia británica para presionar a Estados Unidos a que ingresara a la guerra por una supuesta penetración nazi en su “patio trasero”. El MNR negó rotundamente la acusación, presentando pruebas en su defensa, pero eso no impidió que la poderosa maquinaria internacional estadounidense, de control de la opinión pública, difundiera su propia narrativa.

Posteriormente, el ataque japonés a la base naval estadounidense de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, precipitó la aprobación de los tratados y convirtió a Bolivia en aliada estratégica de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, ya que buena parte del continente asiático caería pronto bajo control japonés, de una manera tal que Bolivia quedaría como el único país en el mundo que podría proveer de estaño a los Estados Unidos. Este era un metal estratégico que por el tratado firmado por Peñaranda le pertenecía ya en exclusividad a Estados Unidos. Lo que cambió a partir del ingreso estadounidense en la conflagración, con Bolivia como aliada, fue que el estaño boliviano pasó a venderse a precios de subvención para la guerra, establecidos, por supuesto, por Estados Unidos. Pero como la explotación minera era un negocio privado que no podía ser perjudicado, Estados Unidos duplicó las cantidades compradas y obligó al gobierno boliviano a reducir los impuestos a los magnates mineros para que estos no perdieran ingresos. Eso no sólo afectó negativamente a los ingresos de Bolivia, sino que además afectó a los trabajadores mineros, quienes empezaron a trabajar en condiciones de hacinamiento y a ritmo forzado.

Peñaranda, como fiel servidor de los intereses estadounidenses, prohibió el derecho a huelga y militarizó las minas, condenando a los trabajadores a soportar callados las condiciones infrahumanas en que sobrevivían. Washington necesitaba con urgencia poner en marcha un proyecto que le permitiera ingresar a Bolivia para controlar no sólo la explotación de sus recursos naturales, sino también su anhelado plan de desarrollo. Fue así que el 17 de diciembre de 1941, diez días después del ataque a Pearl Harbor, llegó a Bolivia la Misión Bohan, para empezar a estudiar la diversificación económica del país. Era obvio que el proyecto estaba orientado a las necesidades y objetivos de Estados Unidos y no así de Bolivia, donde las consecuencias negativas de la actividad económica empezaban a ser notorias.



Los trabajadores mineros no aguantaron por mucho tiempo las infrahumanas condiciones de trabajo y salieron como hormigas de los socavones, formando una masa obrera de 8000 personas que marchó en protesta hacia la ciudad de Catavi, donde se encontraba la gerencia local de la Patiño Mines and Enterprises, con sede en Nueva York. El Departamento de Estado de los Estados Unidos tuvo miedo por la seguridad de los ejecutivos estadounidenses en las oficinas locales de Catavi y pidió al gobierno de Peñaranda “mano dura” para impedir que la marcha llegara a esa localidad. Incapaces de detener a los marchistas, los militares terminaron abriendo fuego desde una colina contra la multitud compuesta de hombres, mujeres y niños, desatando lo que fuera a conocerse como la Masacre de Catavi, del 21 de diciembre de 1941. Después del desbande de los sobrevivientes hacia sus comunidades, el ejército presuntamente tomó control de la escena del crimen y ejecutó una operación secreta orientada a hacer desaparecer la gran mayoría de los cadáveres. Luego entregó sólo una veintena de cuerpos, y el gobierno reconoció sólo esa cantidad de bajas. Los trabajadores denunciaron la desaparición de más de 400 personas, lo cual sugería que la masacre había sido de esa magnitud. Sin embargo, el gobierno desvirtuó fácilmente esa “especulación”, con el argumento de que carecía de pruebas. Fue así que la verdad de lo que sucedió en Catavi quedó envuelto en la controversia, mientras el gobierno pasó a distraer a la opinión pública con asuntos supuestamente más importantes.

El 21 de mayo de 1942 la Misión Bohan terminó su trabajo, regresó a Washington y el 15 de agosto del mismo año presentó su informe al Departamento de Estado, en el cual no hacía más que coincidir en la obvia modernización y diversificación económica de Bolivia propuesta por d’Orbigny, con la salvedad de que no se haría utilizando conocimientos y tecnología europea, sino bajo las condiciones impuestas por Estados Unidos. ¿Qué sucedería entonces con las recomendaciones de Alcides d’Orbigny para la construcción de la nación boliviana? La respuesta es muy simple: no sólo se ignorarían, sino que se haría todo lo contrario a lo sugerido por d’Orbigny.

En lugar de la difusión del conocimiento especializado mediante la *industrialización científica de su sociedad*, se abrirían las puertas a las transnacionales extranjeras, para que estas trajeran a sus técnicos e ingenieros, monopolizaran el conocimiento, perpetuaran la dependencia y siguieran saqueando al país. En lugar de aplicar una auténtica *reforma agraria en sus maravillosas tierras*, con el objetivo de darles a los pueblos indígenas capacidad productiva, lo cual hubiese generado riqueza social, se estimularía al sistema capitalista de la hacienda del criollo y de la corporación agrícola, lo cual concentraría las riquezas en pocas manos, generando sólo riqueza individual y sectorial. Finalmente, en lugar de lograr la *igualdad social para sus pueblos*, se consolidaría la desigualdad con el enriquecimiento de las élites y la postergación de los grandes sectores populares.

Tampoco se respetaría la visión del desarrollo de Santa Cruz que había iniciado el presidente revolucionario Germán Busch Becerra, la cual se planteó emancipada del control de Estados Unidos y ligada más a Brasil, socio natural de Santa Cruz. En resumidas cuentas, en lugar de aplicarse un proyecto revolucionario de defensa de los intereses nacionales para construir la grandeza de Bolivia, se aplicaría el plan

estadounidense para consolidar su hegemonía continental e imponer su modelo de capitalismo voraz y depredador, que condenaría a Bolivia a ser saqueada, a la dependencia y al sometimiento. La ejecución de ese proyecto de desarrollo en manos de Estados Unidos tendría además un profundo contenido ideológico.

Los sentimientos antiimperialistas proliferaron en Bolivia por la masacre de Catavi y, en ese ambiente de descontento, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) interpeló en el Congreso al gobierno de Peñaranda. Lo hizo en sendos debates públicos que socavaron la estabilidad política del presidente y condujeron a su derrocamiento.

El siguiente fue un gobierno que sirvió como ejemplo o modelo del tipo de gobierno nacionalista y revolucionario que Estados Unidos derrocaría por cualquier medio. Se trata del gobierno presidido por Gualberto Villarroel, en el cual también participaron los líderes del MNR, ocupando ministerios y apoyando desde el poder legislativo. Villarroel trató de mantener buenas relaciones con Washington, pero pidió unos centavos más por el estaño boliviano y estableció que todos los contratos por venta de minerales tendrían que incluir una “cláusula social” destinada a beneficiar a los trabajadores. Eso lo enemistó con la oligarquía minera y con Estados Unidos. Luego abolió la servidumbre, la versión latinoamericana del esclavismo, lo cual lo enemistó con el sector estanciero que explotaba al indígena tanto en el campo como en la ciudad. En el régimen familiar, Villarroel aprobó el matrimonio de hecho, después de dos años de vida como pareja y estableció la igualdad de derechos entre los hijos legítimos y naturales. Esa norma orientada a defender los derechos de la mujer y el niño campesino, que no podían cumplir con las leyes del blanco, lo enemistó con la Iglesia Católica.

Por esas razones, Villarroel tuvo que enfrentar una ola de protestas bien orquestadas en las que participó Estados Unidos a través de su Embajada y su Centro Boliviano Americano CBA, cuyo presidente, Héctor Ormachea Zalles, también Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, actuó como articulador y jefe de la contrarrevolución.<sup>17</sup>

Después de un periodo de preparación psicológica para organizar un golpe de Estado, llegó el momento en que un grupo de empleados del periódico *La Razón* (el principal periódico de la oligarquía minera que desde el principio había mantenido una intensa campaña de difamación contra Villarroel), decidió pasar a las acciones subversivas. Comandados por su director Willy Gutiérrez tomaron la base aérea de El Alto, en La Paz, y enviaron aviones a bombardear el Palacio de Gobierno. Las fuerzas leales a Villarroel llegaron para recuperar las instalaciones y en ese enfrentamiento murió uno de los sediciosos, fue herido Willy Gutiérrez y los demás fueron detenidos.<sup>18</sup> El bando de Villarroel también sufrió dos víctimas fatales, pero como la opinión pública estaba controlada por la oposición, la defensa un gobierno popular fue difundida como criminalidad nazi-fascista. De ese modo se exacerbó el ánimo de los sectores manipulados contra Villarroel hasta el punto de la inevitable reacción, la cual se produjo el domingo 21 de julio de 1946, cuando la turba compuesta por elementos de todos los frentes comprometidos con el asalto se concentró en la Plaza Murillo. El presidente y sus inmediatos colaboradores fueron masacrados hasta quedar desfigurados. Fueron apuñalados, lanzados a la calle desde los

balcones del palacio, desnudados y vueltos a golpear, arrastrados hasta la vereda de enfrente y colgados en los faroles del alumbrado público.<sup>19</sup>

Como ya era habitual después del derrocamiento de un gobierno popular, también después del asesinato del presidente Villarroel la derecha se restauró en el poder para imprimir un giro de timón de 180 grados en la política boliviana, en beneficio, por supuesto, de los intereses de Estados Unidos.

### ***Empieza el experimento boliviano***

Hasta mediados del Siglo XX Washington aplicaba una modalidad de intervencionismo abierto que producía resentimientos en el pueblo afectado y exacerbaba su antiimperialismo. El anuncio del programa Punto IV hecho por el presidente Harry Truman el 20 de enero de 1949 dio una pauta de la urgencia que tenía Estados Unidos de darle un giro de timón a su política exterior. Le urgía desarrollar un programa que tuviera una buena imagen y que, de alguna forma, legitimara el intervencionismo. Un programa de asistencia que abriera las puertas de los países subdesarrollados a las diversas agencias del gobierno de Estados Unidos y les diera el derecho de operar abiertamente. Más concretamente, un mecanismo legítimo de penetración para ingresar a esos países e implantar, en todos sus sectores estratégicos (economía, política, salud, educación, militar) el virus troyano de la dependencia y el sometimiento. En esas condiciones, Estados Unidos empezaría por intervenir en los asuntos internos de esos países, luego tomaría el timón a través de gobiernos títeres y finalmente conduciría el rumbo de esas naciones hacia la destrucción de su nacionalismo económico y a la reconstrucción como naciones sometidas a Estados Unidos.

El problema era que para lanzar un programa tan intruso y tan extenso era necesario tener una muy buena justificación. Truman solucionó esa formalidad apoyando su programa en los principios esenciales de la fe cristiana de su pueblo, la cual había sustentado a sus gobiernos desde los tiempos de la colonia. Lo que no se mencionaba en la propaganda del programa, era que estaba claramente relacionado con la parte medular de la política exterior de la administración Truman, la cual era la expansión de los intereses geopolíticos de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.

Con el programa Punto IV, el presidente Truman, en realidad, estaba creando el mecanismo para mover libremente sus piezas en el tablero planetario. Si la Segunda Guerra Mundial convirtió a Estados Unidos en el acreedor y policía del mundo, el programa Punto IV, aprobado por su congreso el 5 de junio de 1950, fue el mecanismo que le permitió hacer uso de ese poder para extender su dominio alrededor del mundo sin la intervención militar. Fue la llave maestra que le abrió de par en par las puertas de los países vulnerables en donde Estados Unidos tenía intereses económicos o geopolíticos.

Si el imperialismo, como lo define la Real Academia Española, es la *actitud y doctrina de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de un país sobre otro u otros, por medio de la fuerza militar, económica o política*, entonces la “Construcción de Naciones” por la vía militar corresponde a la primera forma de

imperialismo practicada por los Estados Unidos y que inicia con bombardeos e invasiones militares, mientras que la que se lleva a cabo sin la intervención militar equivale a la segunda modalidad de imperialismo, en la cual el sometimiento se obtiene por medios *políticos o económicos*.

Con la aprobación del programa, en junio de 1950, Estados Unidos había dado el primer paso hacia sus ambiciosos objetivos de control planetario, pero había aún mucho por hacer, ya que el presupuesto también tendría que ser aprobado por el congreso y el plan de implementación estaba siendo elaborado por Nelson Rockefeller en el Consejo de Asesoría para el Desarrollo Internacional. Mientras Estados Unidos se preparaba arduamente para la penetración de una larga lista de países, trabajaba también en la preparación de los países “receptores” o mejor dicho, en la inmovilización de los países que iban a ser inoculados por la fuerza con el virus troyano de la dependencia.

En Bolivia, el país escogido como conejillo de indias para ejecutar los primeros experimentos, el gobierno de Estados Unidos enfrentaba el reto de mantener en el poder a los individuos que estaban dispuestos a firmarle los tratados bilaterales mediante los cuales legitimaría, en el futuro, su intervención encubierta en el país.

El 10 de febrero de 1950, James Espy, Encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, envió al Departamento de Estado un informe secreto de 22 páginas, sobre la situación socioeconómica de Bolivia. En ese documento quedó claramente expuesta la naturaleza del gobierno boliviano con el cual Estados Unidos firmaría el tratado.

*El Gobierno, bajo la presidencia del Dr. Mamerto Urriolagoitia, por lo que se aprecia desde afuera por lo menos, está en firme control del país. Su régimen, desde que se convirtió en presidente interino de Bolivia el 7 de mayo de 1949 y presidente constitucional el 19 de octubre de 1949, ha manejado con éxito la desobediencia civil de mayo y junio pasado, y la revolución del pasado agosto y septiembre. Tomó medidas preventivas.*<sup>20</sup>

Lo que la Embajada describe como “desobediencia civil” era en realidad el clamor del pueblo boliviano, en especial de los sectores más empobrecidos de la sociedad, exigiendo reformas al modelo feudal de explotación en el que sobrevivían. Las manifestaciones se hacían principalmente en torno al liderazgo político del MNR. En cuanto a las “medidas preventivas” mencionadas por el informe de la Embajada, eran las brutales medidas represivas que incluían arrestos extrajudiciales, confinamientos y destierros de los líderes de oposición. Aunque haciendo uso del proverbial eufemismo de la diplomacia estadounidense, con el cual se dice en forma encubierta algo que dicho en forma clara sería duro o malsonante, el informe incluye algunas pautas de la naturaleza represiva y servil (a los intereses del saqueo) que tenía el gobierno de Urriolagoitia.

*El uso de la palabra “democrático” a lo largo de este informe, en referencia al presente gobierno de Bolivia, debe ser entendido en su sentido limitado, que distingue al tipo de gobierno que combate a la dictadura, a regímenes comunistas, etcétera, en vez del que abraza todos los conceptos generalmente aceptados en el significado del adjetivo “democrático”. Puede,*

*de otra manera ser descrito como una liberal oligarquía constitucional. Una condición debe ser añadida, que el gobierno ha mandado durante la mayor parte de su periodo mediante estado de sitio y con frecuentes violaciones del Estado de derecho.*<sup>21</sup>

El informe hace también un análisis bastante curioso de Bolivia y del ciudadano boliviano. Una visión subjetiva que contiene descripciones dolorosas para los bolivianos, pero también conclusiones erróneas utilizadas para hacer encajar a Bolivia en la retórica mesiánica de Estados Unidos. En otras palabras: si esa potencia mundial que se definía como “la luz del mundo” se estaba preparando para “resucitar” a Bolivia, entonces era conveniente que Bolivia fuese declarada muerta antes de ser resucitada. En la página 19 el informe establece que el boliviano tenía una forma particular de afrontar la vida, que hasta que no pudiera cambiar, continuaría siendo uno de los más grandes obstáculos para el feliz, prospero e integral desarrollo del país. Se trataba, según el informe, de la dependencia que el boliviano tenía respecto de la Divina Providencia para hacerse cargo de Bolivia, sin mayor esfuerzo para el boliviano. Luego el informe explica que la mente del boliviano razonaba en sentido de que la Divina Providencia había provisto históricamente para el país y que por lo tanto no había razón alguna para creer que lo dejara de hacer. Menciona que por 400 años, desde que Bolivia fue conquistada, este fenómeno es manifestado, primero en el tesoro de la montaña de plata del cerro de Potosí, luego cuando esa fuente se agotó apareció el estaño, suplementado por la goma y finalmente, cuando el país se dio cuenta de que le era imposible depender enteramente del estaño, vino la generosidad de Estados Unidos.

Con lo de “generosidad”, la Embajada hacía total abstracción del enorme daño económico que sus corporaciones, sus imposiciones comerciales y políticas de gobierno le habían ocasionado al pueblo boliviano. Estados Unidos manejaba ya a Bolivia mediante la modalidad de “quid pro quo”, lo cual significaba un intercambio de favores bastante corrupto. Una cosa por otra: “Te compro estaño, pero me lo vendes sólo a mí, a precios bajos, y reprimes a los trabajadores mineros”. El quid pro quo, era una modalidad mafiosa de relación que le permitía a Washington controlar a toda clase de gobiernos, por lo general corruptos, serviles y dictatoriales, pero siempre contrarrevolucionarios.

Desde Washington, por el contrario, se había difundido al mundo entero la cantaleta de que la política exterior estadounidense era desinteresada y que su asistencia era humanitaria, porque ayudar al pobre era la naturaleza cristiana del pueblo estadounidense. No era extraño que la versión estadounidense de la realidad en países como Bolivia encajara en esa retórica mesiánica haciendo abstracción de los daños que provocaban sus imposiciones implícitas en el “intercambio de favores” para hacer figurar la parte que le correspondía dar en el intercambio (la carnada) como si fuese simplemente una ayuda desinteresada a un país desamparado. Para darle validez a la intervención que se hacía y se planeaba incrementar en la nación “defectuosa” era necesario que esa nación sea definida como inviable o Estado fallido, trabajo que se iniciaba con los informes desde el terreno, enviados a Washington por las misiones diplomáticas en esos países.

El informe de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 10 de febrero de 1950, indica que Bolivia no podía aún dejar de tener la idea de que en cualquier momento podía contar con Estados Unidos para que le resolviera sus problemas. Menciona, como fuente de tal actitud, esencialmente tres presunciones con respecto al rol que se esperaba que Estados Unidos desempeñara en la forma de vida de los bolivianos. La primera presunción era aquella de que Estados Unidos tenía la obligación moral de ayudar a Bolivia porque este país sudamericano le había vendido sus metales en condiciones desfavorables durante la Segunda Guerra Mundial. La segunda presunción era que Estados Unidos seguiría necesitando los materiales estratégicos de Bolivia porque en el futuro inmediato se vería envuelto en una guerra con Rusia. La tercera creencia era que Estados Unidos, por su propio interés, debía ayudar a Bolivia para prevenir que cayera en manos de los comunistas.

Obviamente, el informe fue escrito con el propósito de demostrar cuán erróneas eran las expectativas de Bolivia en la Divina Provincia, en la obligación moral de Estados Unidos, en la necesidad futura que tendría Estados Unidos de los recursos naturales de Bolivia y finalmente, en que era en interés de Estados Unidos que Bolivia no cayera en manos de los comunistas. Irónicamente, la historia demostraría muy pronto que era Estados Unidos el país que tenía esas creencias y que haría uso de ellas con toda impunidad. Los cuatro puntos probarían ser ciertos y utilizados por Estados Unidos, incluso el de la Divina Providencia, que no era más que su retórica mesiánica, expresada desde el punto de vista del país receptor del milagro, “para que se cumpliera la profecía”.

Llama la atención en el informe que, después de 19 páginas describiendo a los bolivianos como ilusos, flojos e incapaces de decidir sus propios destinos, la Embajada insertó una nota aclaratoria con respecto a lo que debía entenderse como “boliviano”:

*“Bolivia” y “bolivianos” son usados aquí describiendo a la clase educada y dominante de gente, y no se refiere al indio trabajador u otro trabajador manual, ineficiente y de baja productividad como sus trabajos puedan ser.<sup>22</sup>*

Entonces, la fe ciega, la flojera y la dependencia, eran problemas del ciudadano boliviano blanco y criollo que manejaba el país y no así del indígena, que estaba excluido de la bolivianidad. La observación de la Embajada reflejaba no sólo la realidad boliviana, sino también la experiencia estadounidense, ya que en Estados Unidos los indígenas y los esclavos habían corrido la misma suerte de no ser contados como ciudadanos.

El 18 de febrero llegó a La Paz el nuevo embajador de Estados Unidos, Irving Florman, quien presentó sus credenciales ante el presidente Urriolagoitia el 27 de febrero, en una ceremonia que la Embajada describió como impresionante.<sup>23</sup> De inmediato, Florman empezó a enviar a Washington una serie de informes de los cuales se deduce con claridad el tipo de misión que había llegado a cumplir en Bolivia. El 12 de abril envió un informe conteniendo entre otras cosas información general sobre Bolivia. Ese informe tiene valor histórico por dos razones importantes. Primero, demuestra la monumental incapacidad que tuvieron los embajadores

estadounidenses para entender a Bolivia, para interpretar su realidad y para hacer una lectura correcta de las circunstancias y proyecciones del país. Pero en segundo lugar, lo más peligroso es que por muy errónea que haya sido la apreciación de Florman, esa era la visión de Bolivia que enviaba a sus superiores en el Departamento de Estado y lamentablemente la que prevalecía en los círculos políticos de Washington.

*La lucha de Bolivia por la supervivencia ha sido constante y apasionante por más de un siglo. El gobierno ha estado plagado de enfermedades infecciosas y políticas que asolaron su país y la mayoría de su infeliz gente.*

*Hay ocho hombres poderosos que predeterminan el destino de Bolivia: 1. El Dr. Mamerto Urriolagoitia, presidente, decidido, no se achica, honesto, admirable... Caerá peleando en lugar de rendirse. 2. El Sr. Pedro Zilveti, Ministro de Relaciones Exteriores, patriótico, ambicioso, caerá peleando en lugar de rendirse. 3. Alfredo Mollinedo, Ministro del Gobierno. 4. Edmundo Vásquez, senador 5. Ernesto Frinke Lemoine, Ministro de Hacienda, capitalista, minero y aficionado mago financiero, rico pero honesto. 6. General Toro, importador, manipulador y socializador de café. Amigo cercano del General Quiroga y del Coronel Ríos. El General Toro es temido, cortejado, invitado y acogido por la elite boliviana, así como por todos los miembros pertinentes del gobierno. Lleva una sonrisa falsa y aún conserva los habituales modales de autoridad. Tiene un aire de grandeza mundana que va con cubetas de champagne y piscinas en primavera. 7. El General Ovidio Quiroga, comandante de las fuerzas armadas bolivianas, disciplinario y siempre en alerta para proteger y defender a su país contra sus enemigos. 8. Coronel Ricardo Ríos, jefe del Estado Mayor y astuto manipulador. Toro, Quiroga y Ríos son pro Estados Unidos. Juegan a las cartas con los americanos, comen nuestras parrilladas y parecen disfrutar de estar con nosotros.<sup>24</sup>*

No cabe duda que el primer objetivo de Florman era cortejar al presidente Urriolagoitia y mantenerlo en el poder para asegurar la firma del importante tratado bilateral de “cooperación” que estaba siendo cocinado en Washington. Su segundo objetivo, como medida de seguridad, era cortejar también a los ocho hombres fuertes que según su proyección tenían en sus manos el destino de Bolivia y podían afectar de alguna forma la estabilidad del presidente. Llama la atención que ni remotamente mencionó al Dr. Víctor Paz Estenssoro, Dr. Hernán Siles Suazo, Juan Lechín Oquendo y Ñuflo Chávez Ortiz, cuatro líderes del MNR que pronto ocuparían la presidencia, vicepresidencia y otros cargos importantes en el gobierno del país. El MNR no estaba, en absoluto, en los planes de Estados Unidos. Continúa el embajador Florman:

*Bolivia es una paradoja del siglo XX. Los indios trabajadores que son de origen americano son esclavizados por aventureros oportunistas que no tienen ningún interés espiritual en Bolivia, en absoluto. Estos explotadores tienen un plan bien concebido para mantener a los indios analfabetos, humillados y básicos. Este sistema fue introducido en el hemisferio occidental como motor de conquista por los portugueses y los españoles para el esta-*

*blecimiento de un poder monárquico. Ellos lo extendieron por toda América del Sur, Central y parte de América del Norte, la mayoría de los cuales se ha liberado. Sus frutos ilegítimos se ven en la pobreza, imbecilidad e injusticia que ahora están presentes en los nativos de Bolivia.*

A simple vista, daría la impresión de que Florman esboza una tenue defensa del indígena boliviano, justificando su “imbecilidad” con el abuso y postergación al que era sometido por la clase dominante de los aventureros explotadores. Otra vez, el discurso de Florman hacía enormes abstracciones de la realidad, para poder enviar a Washington el pedido de ayuda a Bolivia en el lenguaje mesiánico que le convenía; en defensa del indígena. Las abstracciones que hizo Florman son las siguientes. En realidad Estados Unidos había participado en la explotación criminal del indígena boliviano al haber reducido los precios del estaño durante la Segunda Guerra Mundial, siendo que el gobierno estadounidense también era comprador a través de la Metal Reserve. En segundo lugar, Estados Unidos instauraba y seguiría instaurando en Bolivia los gobiernos títeres a los cuales les pedía mano dura para controlar al indígena antiimperialista.

En cuanto a la supuesta imbecilidad del indígena boliviano, Florman vuelve a engañar porque hay una diferencia enorme entre la discapacidad mental que impide el raciocinio y la simple carencia de educación, por no tener acceso a ella. Florman sabía perfectamente que el indígena boliviano, a pesar de su falta de educación formal en castellano, tenía toda la capacidad para reclamar el espacio político que le correspondía y para defender no solo sus derechos, sino también los del país ante el abuso del imperialismo. Se puede asegurar que Florman lo sabía porque Enrique Sánchez de Lozada le había advertido a Nelson Rockefeller de ese fenómeno y este último había utilizado la información para hacer ajustes en la política exterior de Estados Unidos para Latinoamérica. A fin de controlar al indígena, Truman había lanzado ya su programa Punto IV para meterse legalmente en esos países y Florman, como Embajador, estaba siguiendo paso a paso la ejecución de ese plan. Continúa la descripción de Florman:

*Hay varias ciudades cosmopolitas para cegar los ojos, pero las tierras del interior son ignominiosas. Las grandes ciudades pueden prosperar y florecer por un periodo fugaz, pero ciertamente caerán en decadencia (como lo están haciendo ahora) a menos que se enmienden y comiencen a adherirse a la ley divina de la igualdad, la cual está estampada indeleble en los corazones y conciencias del hombre justo.<sup>25</sup>*

Una vez más, daría la impresión que el embajador Florman, al final de su informe, encontró en su alma algo de empatía para con el indígena boliviano, si no fuese por la incuestionable realidad de que dos meses antes el Encargado de Negocios de la misma Embajada había excluido al indígena del concepto de “boliviano”. De hecho, defender al indígena apelando a la *ley divina de la igualdad*, resultaba hipócrita en el Embajador de un país que había usado la misma *Ley Divina* para adjudicarse el derecho de exterminar a sus indígenas y a enriquecerse con el trabajo de los esclavos. Resultaban palabras huecas en el representante de un gobierno que hasta ese momento no les había reconocido el derecho al voto a los sobrevivientes de los dos grupos sociales antes mencionados.



Un mes después, el 11 de mayo de 1950, el embajador Florman envió otro informe a Washington, en el cual empezaba a exponer las verdaderas razones por las cuales había sido enviado a Bolivia.

*El punto de vista prevaleciente de que la economía Boliviana está basada en la industria minera tiene una falla viciada de silogismo. La agricultura y la industria, en vez de la minería, son las fuentes de subsistencia de la mayor parte de los bolivianos. La economía boliviana revela las siguientes estadísticas inesperadas. Sólo 5.8% de la población depende para su subsistencia de los metales extraídos de Bolivia. Bolivia no es un “caso de caridad”. El país puede ser autosuficiente en todos los productos para su consumo interno y exportación si la adecuada atención fuese orientada hacia ese objetivo. El país podría subsistir e incluso prosperar si nunca explotara una sola onza de metal o mineral.*

*Sería ventajoso que el Departamento (de Estado) empezara a “coquetear” con el gobierno boliviano y no con los “tres grandes” (Barones del Estaño) por nuestra futura adecuada provisión de estaño y tungsteno.*

*Bolivia tiene todas las riquezas codiciadas por todos los pueblos. Su tierra produciría casi todos los cultivos, algunos cuatro veces al año. Hay ríos con oro que corre suelto y venas enterradas de metales escasos y minerales. La potencial riqueza per cápita de Bolivia supera a la de cualquier otra nación. Bolivia tiene un metal (estaño) que le fue negado a todos los otros países del hemisferio occidental. Ella tiene los productos que nosotros necesitamos y los que vamos a necesitar.<sup>26</sup>*

(Todas las palabras o frases subrayadas o cubiertas en las citas a lo largo de este libro, figuran así en los documentos originales.)

Se confirma entonces otra de las supuestas falsas suposiciones del ciudadano boliviano. Estados Unidos necesitaba los productos de Bolivia y los necesitaría en el futuro. La verdad era que Bolivia era un país estratégico, que por muchas razones era de enorme interés para Estados Unidos. El problema era que Washington no podía confesarlo, lo cual obligaba al Departamento de Estado a sujetarse al libreto de la ayuda humanitaria y desinteresada.

El siguiente párrafo del informe es revelador en cuanto a la complicidad de Estados Unidos con el gobierno de Urriolagoitia en la represión de los líderes de la oposición, especialmente del MNR.

*El presente gobierno boliviano está listo y dispuesto a colaborar con Estados Unidos ahora y siempre, los mercenarios MNRristas de Villarroel están siendo asistidos en los países adyacentes para tomar control aquí, y con seguridad lo harán, si el Departamento (de Estado) no ofrece prontamente apoyo moral y material al presente gobierno boliviano. La presente indigencia boliviana invita a ataques externos. El Departamento (de Estado) está respetuosamente llamado a solucionar los males sociales y económicos de Bolivia.*

En el párrafo anterior Florman confirmó con sus palabras dos más de las supuestas falsas presunciones que antes le había endilgado al ciudadano “boliviano”, aquellas referentes a que Estados Unidos tenía la obligación moral y el interés de solucionar los problemas de Bolivia. Continúa Florman:

*Una familia omnipotente sacó de Bolivia y se metió a los bolsillos \$1,000,000,000 (mil millones) de dólares americanos. Su fortuna se presume es mayor a la de las familias Rockefeller, Ford o DuPont. Si todas las familias antes mencionadas sacaran y desparramaran sus fortunas afuera de los Estados Unidos como los bolivianos hicieron, el impacto económico sería el mismo que el de Bolivia.*<sup>27</sup>

El dramático pedido de ayuda de Florman, supuestamente a favor del pueblo boliviano, encajaba perfectamente en la retórica mesiánica del programa Punto IV, pero antes de que los “técnicos” de ese programa pudieran llegar al país, Bolivia tendría que aceptar la legitimidad del intervencionismo extranjero para manejar la economía y la política local.

En la última página del informe (# 584 del 11 de mayo de 1950), se confirma la veracidad de la denuncia que, nueve años antes, habían hecho los trabajadores mineros con respecto a la magnitud de la masacre de Catavi. Finalmente, los hechos quedaban registrados en un documento oficial. Fueron descritos por el embajador de Estados Unidos en La Paz, Irving Florman en los siguientes términos:

*El estimado de muertos en Catavi y el horripilante método mecanizado con tractores aplanadores como mandíbulas de la muerte para enterrar los cadáveres en fosas comunes, me fueron informados por los militares que estuvieron presentes en la escena del crimen. Fueron contados más de 400 (cuatrocientos) heridos mortalmente, que fueron derribados en posición reclinada por el rociado continuo de las descargas de armas automáticas.*<sup>28</sup>

Esa fue una confirmación oficial de algo que ya se sabía, pero que muy poco le importaba al Departamento de Estado, más aún, cuando su prioridad era someter al gobierno títere de Bolivia, para que éste aceptara ser intervenido. Para ese trabajo de ablandamiento de la soberanía, o mejor dicho, de calistenia en sometimiento, Washington contaba con la valiosa colaboración de la flamante institución multilateral que le servía de “parapeto”: la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta organización canalizaba eficientemente los planes estadounidenses con una serie de misiones “técnicas”, compuestas por “expertos” en diferentes ramas, como producción, economía, administración pública, salud y hasta la conducción del poder ejecutivo de estos países pobres. Una de esas comisiones estaba en Bolivia durante el mes de julio de 1950 tratando de obtener del gobierno la mayor entrega posible de su soberanía, con la excusa de que Bolivia necesitaba, con extrema urgencia, asistencia extranjera en las áreas de manejo político y económico. Una evidencia de que era el Departamento de Estado quien manejaba los hilos de las misiones de la ONU quedó expuesta en el informe 82 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington, del 21 de julio de 1950<sup>29</sup> (a lo largo de este libro se cita y se hace referencia a informes que la Embajada de los Estados Unidos en La Paz elaboró para el Departamento de Estado de los Estados

Unidos en Washington, dos instituciones que de aquí en adelante serán referidas simplemente como “la Embajada” y “el Departamento de Estado”, respectivamente). El primer secretario de la Embajada, James Espy, comentó en su informe los efectos positivos que había tenido en Bolivia la mención del presidente Truman en su discurso ante su congreso en sentido de que las proyecciones indicaban que los precios de los metales continuarían altos después de la subida inicial causada por el conflicto en Corea. Espy menciona una lista de 6 obvios beneficios para Bolivia, de los cuales el último llama la atención:

*Quizá se ha presentado para Bolivia la oportunidad de poner su casa en orden menos dolorosamente de lo que se había previsto, particularmente ahora que la asistencia técnica de las Naciones Unidas está aprovechando al máximo la oportunidad.*<sup>30</sup>

¿Cómo aprovechaba la ONU su oportunidad de establecer en Bolivia la legitimidad del intervencionismo extranjero?

El informe de la Embajada, del 28 de julio, aporta algunas luces con respecto al mecanismo utilizado.

*Se ha sabido que la Misión Técnica de las Naciones Unidas planea irse el 11 de agosto, después de haber obtenido de Bolivia sustancial aceptación al borrador de recomendaciones que será presentado al Secretario General de las Naciones Unidas aproximadamente el 15 de septiembre. Si el Secretario General las aprueba, estas recomendaciones serán formalmente presentadas al gobierno boliviano el primero de octubre y si son aceptadas por Bolivia, van a formar la base para la contratación de asistencia técnica entre Bolivia y las Naciones Unidas.*<sup>31</sup>

El 6 de agosto de 1950, como parte de la celebración del aniversario de la fundación de la república, el presidente Urriolagoitia pronunció un discurso en la sesión conjunta del Congreso. Los tres puntos que mencionó como los pasos fundamentales que daría su gobierno en el aspecto económico fueron: reanudar el servicio de la deuda externa que estaba en mora, procurar obtener el préstamo que había solicitado al gobierno de los Estados Unidos y, por último, poner mucha atención a las recomendaciones de la Misión Técnica de las Naciones Unidas.<sup>27</sup> En realidad toda la economía boliviana giraba en torno a Estados Unidos y a la Misión de la ONU. Pero, si hasta ese momento la “asistencia” no despertaba sospechas entre los gobernantes bolivianos, debió haberlo hecho después del banquete de despedida que le organizaron el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia y el presidente Urriolagoitia al Dr. Hugh L. Keenleyside, jefe de la Misión de la ONU. Así se lee en un informe de la Embajada:

*El Dr. Keenleyside, jefe la misión, dijo que el problema fundamental de Bolivia es la inestabilidad política y administrativa, y que la Misión hará recomendaciones para atacar estos problemas que ya habían recibido la aprobación del presidente y su gabinete.*<sup>32</sup>

Otro dato relevante que se incluye en el mismo informe es referente al precio del estaño en la bolsa de Nueva York. Había alcanzado el valor de \$us 1.03 por libra fina. Si se toma en cuenta que durante la Segunda Guerra Mundial los precios de

subvención impuestos por Estados Unidos habían bajado hasta 0.42 centavos por libra fina, el precio de mercado actual representaba una gran oportunidad para que Bolivia pueda salir de sus aprietos económicos, aunque en este caso el éxito dependiera más de la disposición de Estados Unidos a plasmar ese precio en su contrato de compra, el cual, por lo general era un contrato anual que no estaba sujeto a los precios de mercado por ser más bien parte de un acuerdo global de intercambio de favores (quid pro quo). Desde todo punto de vista Bolivia dependía cada vez más de Estados Unidos.

Volviendo a la declaración del Dr. Keenleyside en su banquete de despedida, se deduce que esa primera misión fue para “diagnosticar” la grave enfermedad político-económica que padecía Bolivia, pero la receta para su curación sería prescrita por el gobierno de Estados Unidos. ¿Qué solución podrían darle Estados Unidos y la ONU a la supuesta “inestabilidad política y administrativa” de Bolivia? Una respuesta sería la llegada de “técnicos” extranjeros a Bolivia a manejar la economía y el gobierno. Posibilidad que, sin duda alguna, debió producir alguna reacción en los políticos bolivianos. Si eran tan serviles que no les preocupaba la pérdida de la soberanía nacional, por lo menos desde un punto de vista egoísta debió haberles preocupado, considerando que un interventor extranjero para el gobierno les quitaría gran parte de sus atribuciones. El informe 143 de la Embajada, del 14 de agosto de 1950, ilustra la reacción de las autoridades bolivianas presentes en el banquete de despedida de Hugh L. Keenleyside, cuando este hizo hincapié en la gravedad de la dependencia en que vivía Bolivia.

*El clima político y administrativo es de confusión, desde el punto de vista enfatizado por Keenleyside,... cuando él dijo que Bolivia tiene grandes recursos sin explotar (o desarrollar), pero tiene que hacer algo respecto del grave problema de la inestabilidad gubernamental y administrativa antes de tener esperanzas de obtener beneficio de los mismos.*<sup>33</sup>

La razón de confusión de los políticos bolivianos era obvia. Ya habían aceptado el diagnóstico de incapacidad política y administrativa, como la enfermedad que debía ser curada por la ONU y los Estados Unidos, pero quizá habían previsto que la receta fuera algún tipo de intervención extranjera en los asuntos políticos y económicos del país, pero cuando Keenleyside les recordó que Bolivia no podría ni siquiera explotar sus propios recursos naturales sin antes aceptar la intervención, se dieron cuenta de lo atrapado en sumisión que estaba el país. De esta sumisión en concreto dependían el préstamo que el presidente boliviano había pedido y la obtención de un buen precio de venta del metal en cuestión, pero también algo más básico: la misma explotación de los recursos naturales de la república de Bolivia.

Entre el 27 de septiembre y el 9 de noviembre de 1950, el Departamento de Estado y la Embajada en La Paz intercambiaron varias comunicaciones sobre un incómodo incidente que puso en evidencia la implicación del Centro Boliviano Americano (CBA) en las operaciones de la Embajada de Estados Unidos en Bolivia. Recuerdese que en julio de 1946 el presidente de ese Centro había participado abiertamente en el derrocamiento y asesinato del presidente Gualberto Villarroel y de varios de sus ministros. Desde ese entonces, la Embajada había tenido la cautela de establecer una distancia prudencial con el CBA, lo cual por supuesto no le resultó fácil dada la

obvia relación de dependencia existente entre estas dos instituciones. Sucedió que el día 23 de agosto de ese mismo año, un grupo de aproximadamente 300 estudiantes universitarios protestó frente a la Embajada profiriendo insultos y amenazas. Minutos después, cuatro de los líderes de este grupo ingresaron al Centro Boliviano Americano y educadamente solicitaron que las clases de inglés fueran suspendidas y que dejaran salir a los estudiantes de inmediato. Si la demanda no era atendida o el Centro llamaba a la policía, los estudiantes de la protesta apedrearían el edificio. El Centro pidió instrucciones a la Embajada y se tomó la decisión de cerrar sus puertas los días 23 y 24 de agosto, y asimismo el 7 de septiembre. El Departamento de Estado en Washington reaccionó con una instrucción a su Embajada en La Paz, explicando que estaba preocupado, tanto por la aparente sumisión del CBA frente a los estudiantes universitarios, como por la aprobación que la Embajada había dado a la misma, en lugar de haber solicitado la protección de las autoridades. La Embajada en La Paz se justificó haciendo una lista de las razones por las cuales habían cerrado las puertas del Centro, aduciendo que no existió otra opción.<sup>34</sup>

La respuesta confidencial del Departamento de Estado enviada el 9 de noviembre fue reveladora.

*El propósito de la instrucción fue advertirle al Director del Centro, y quizá de paso a la Embajada, que se dejó este precedente ya establecido, que puede ser utilizado en el futuro por los grupos que deseen interferir con esta fase de las operaciones del gobierno estadounidense en Bolivia.*<sup>35</sup>

No podía resultar más claro: El Centro Boliviano Americano nunca fue independiente, sino una fase de las múltiples operaciones del gobierno estadounidense en Bolivia.

Mantener la buena imagen de Estados Unidos en Bolivia era de primordial importancia en esos momentos, porque lo que se estaba cocinando discretamente era la firma del tratado que le abriría las puertas del país al programa Punto IV del presidente Truman. Una semana antes, el 3 de noviembre, la Embajada había enviado al Departamento de Estado un informe confidencial, en el cual se informaba, entre otras cosas, que el Ministerio de Agricultura de Bolivia había oficializado su solicitud de asistencia técnica bajo el programa integral de asistencia técnica, conocido como Punto IV.<sup>36</sup> La solicitud proponía que dicha asistencia fuera autorizada exclusivamente para la expansión de los programas experimentales ya existentes del Departamento de Agricultura de Estados Unidos en Bolivia. Se contemplaba un presupuesto anual de \$us 470.000 para solventar los salarios y gastos del personal técnico y administrativo que sería asignado a Bolivia. En adición al personal que ya estaba trabajando en el país, se solicitaba un asistente administrativo, un bibliotecario, una secretaria bilingüe, seis agrónomos, un especialista en ganadería tropical, un técnico forestal, un ingeniero agrónomo y un fito-patólogo, todos estadounidenses.

Entre las otras cosas mencionadas en el informe figuran que el embajador Florman se encontraba efectuando consultas en Washington, que en la semana anterior había sido colocada una bomba en la Embajada (que de haber explotado hubiese dejado vacante otra Embajada) y, finalmente, que la prensa boliviana le había dado cober-

tura al atentado de asesinato que había sufrido el presidente Truman, de Estados Unidos. En cuanto a la industria petrolera se informó que el presidente y sus altos funcionarios estaban discutiendo abiertamente la decisión del gobierno de introducir en Bolivia expertos estadounidenses para hacer prospección, ya sea por pago de servicios o por medio de un acuerdo para compartir ganancias.

Mientras que el gobierno de Urriolagoitia daba curso con toda agilidad a la agenda estadounidense, también reprimía tenazmente a su oposición política nacional para evitar que sus decisiones fueran cuestionadas. El 10 de octubre de 1950, la Embajada envió al Departamento de Estado un informe en el que daba cuenta, con lujo de detalles, de uno de esos operativos represivos: el escandaloso arresto y deportación del Dr. Hernán Siles Zuazo, candidato a la vicepresidencia por el MNR.

El informe establece que Hernán Siles Zuazo y Luis Peláez Rioja habían sido elegidos diputados nacionales el año anterior, pero habían escapado al exilio después de un intento fallido de revolución. Ambos se encontraban entre los acusados por haber cometido excesos punibles durante aquel derrocamiento del 21 de julio de 1946 (incomprensiblemente se los acusaba por el derrocamiento de Gualberto Villarroel). Estos dos casos serían considerados en sesión conjunta del Congreso Nacional de Bolivia, programada para el día 10 de octubre de 1950. Los acusados habían ingresado clandestinamente por Perú, confiando en la garantía congresal al debido proceso y a la oportunidad de defenderse. Ambos aparecieron en la Cámara de Diputados el día anterior a la audiencia, con la esperanza de obtener la aceptación de sus credenciales. Nótese que los senadores y diputados gozan de inmunidad parlamentaria y que el recinto legislativo es inviolable. La trampa que se les tendió a estos dos líderes consistía en que la promesa de garantía sería válida sólo mientras estuviesen en el interior de la Cámara. Así las cosas, cuando Siles hubo terminado de realizar su trámite, del cual no se menciona el resultado final, salió del recinto parlamentario acompañado de otros diputados de varios partidos políticos, pero cuando estaba a punto de subir a un automóvil, los otros diputados fueron empujados hacia los lados por un grupo de policías vestidos de civil. Uno de los diputados cayó al suelo y Hernán Siles fue arrestado y deportado, esta vez a Chile. Luego, la secretaria de la Cámara de Diputados anunció que la inmunidad parlamentaria de Siles había sido revocada por resolución de la Cámara en fecha 16 de septiembre de 1949, más de un año antes del arresto.<sup>37</sup>

El 16 de noviembre, el gobierno decretó un nuevo estado de sitio. Lo hizo, otra vez, con el pretexto de que el MNR estaba preparando un golpe de Estado, el cual, por supuesto, no se materializó. El verdadero motivo quedó expuesto en el telegrama del día 17 de noviembre de 1950, en el cual la Embajada informó del hecho al Departamento de Estado en Washington.

*El decreto sirve para distraer la atención del desbande del Congreso, el cual el público dice que no fue nada más que para evitar enfrentar cargos de la oposición por ineptitud política, económica y financiera. El decreto servirá para amordazar a la oposición durante las próximas campañas electorales.*

*Varios oficiales del Ejército en la recepción dijeron hoy que la única razón del decreto era política. Añadieron sonriendo que más de un complot será anunciado durante los meses siguientes, lo cual implica que esto será prácticamente imaginario.*<sup>38</sup>

Evidentemente, el año siguiente sería un año complicado para el gobierno servil de Urriolagoitia. Por un lado, era un año electoral y esto significaba que para que su Partido Unión República Socialista (PURS) pudiera retener el poder, tendría que endurecer más su represión contra los líderes del MNR. Por otro lado, se fraguaba secretamente la firma del Tratado de Cooperación Técnica Relativo al Punto IV, del presidente contrarrevolucionario Harry Truman.

En su último informe del año, del 29 de diciembre de 1950, la Embajada comunicó al Departamento de Estado su predicción respecto de las elecciones, apuntando al partido gobernante, el PURS, como ganador. El informe incluye tres datos curiosos que vale la pena mencionar. Primero, que Gonsalvez, el candidato oficialista, estaba siendo financiado por Juan Domingo Perón, presidente de Argentina, con \$us 120.000 y que esa cantidad era suficiente para ganar una elección en Bolivia. El segundo era en sentido de que Willy Gutiérrez (el exdirector del periódico *La Razón*, quien en el año 1946 tomó el Aeropuerto de El Alto al mando de sus empleados y mandó bombardear el Palacio del presidente Villarroel) era un hombre divorciado y que, por lo tanto, no complacería al clero. Consecuentemente, a menos que se reconciliara y repudiara el “estigma” del divorciado, sus posibilidades de ganar no eran muchas. Por último menciona que Héctor Ormachea Zalles (el rector de la Universidad Estatal y director del Centro Boliviano Americano en los tiempos en que lideró la contrarrevolución que asesinó a Villarroel) era de la logia masónica y que de acuerdo a la tradición boliviana era inaceptable como candidato a presidente.<sup>39</sup>

Nótese la visión invertida de la realidad que tenía Estados Unidos. A los líderes del MNR que habían colaborado con Villarroel y por eso habían sufrido las consecuencias del exilio para salvar sus vidas se los culpaba de los horrendos crímenes durante el asalto, mientras que a los verdaderos criminales se los consideraba héroes nacionales.

A Willy Gutiérrez, la Embajada le ponía atención porque era un hombre conocido en Washington. Durante el gobierno de Urriolagoitia, había sido embajador de Bolivia ante la Organización de Estados Americanos (OEA), con sede en Washington, y allí Gutiérrez había establecido buenas relaciones con el Departamento de Estado. Eso lo evidencia un memorándum interno que menciona con lujo de detalles la cordial llamada de despedida de Gutiérrez en el mes de julio, cuando decidió renunciar a su cargo para regresar a Bolivia, a participar más de cerca en la política.<sup>40</sup>

Durante ese año 1950, con el éxito de la misión Keenleyside de la ONU en La Paz, Estados Unidos empezó a extender su poder sobre Bolivia. Hoy cuesta creer que la ONU funcione como un parapeto para las operaciones expansionistas de Estados Unidos. Por eso, vale la pena revisar el origen de la Misión Keenleyside. ¿A quién se le ocurrió que fuera la ONU la encargada de enviar a Bolivia esa misión manejada por Estados Unidos? La respuesta la encontramos en el informe secreto de 22

páginas enviado por la Embajada al Departamento de Estado, el 10 de febrero de 1950. En la última página de dicho informe, el encargado de negocios James Espy detalla sus recomendaciones finales, sugiriendo que Estados Unidos debería insistir en que Bolivia honrara sus obligaciones financieras con Estados Unidos y asumiera una actitud positiva para con ese país. Eso significaba ya dos grandes imposiciones, pero el control indirecto a través de organismos e instituciones queda expuesto en el párrafo final del informe.

*Finalmente, yo insisto en que nuestro gobierno debe, ya sea a través de cooperación directa o asistencia y participación de las actividades de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, poner a disposición de Bolivia nuestro mejor asesoramiento y consejería en finanzas, economía y otros asuntos. Dicho asesoramiento y consejo puede no alcanzar su objetivo final pero yo siento que puede ayudar para mostrar el camino a este país para las medidas que tiene que adoptar, por restrictivo y desagradable que esto pueda ser, para enderezar sus propios asuntos.<sup>41</sup>*

Queda claro entonces, que los Estados Unidos intervienen a través de organismos internacionales, que tienen conocimiento de lo restrictivo y desagradable que esto es para el país intervenido y que no le importa molestar, sino imponer su voluntad. Pero más valioso aún es constatar que el intervencionismo de Estados Unidos se origina en sus Embajadas localizadas en los países a los que interviene. Esto es así porque le sería muy difícil diseñar a ciegas políticas para países que no conoce. En este caso fue la Embajada en La Paz la encargada de estudiar detenidamente al pueblo boliviano, a su gobierno, sus problemas, sus líderes, virtudes y defectos, para luego dirigir el ataque del Departamento de Estado hacia el punto más vulnerable del país. Muy similar al trabajo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) cuando se infiltra en terreno “enemigo” para estudiar la situación y retirarse luego a una distancia prudencial desde la cual informa al Pentágono las coordenadas de los bombardeos. Por lo menos en el caso de Bolivia, es incuestionable que Estados Unidos usó su diplomacia como el primer paso para intervenirla.

Sin duda alguna, durante el año 1950, la Embajada de Estados Unidos en La Paz y el Departamento de Estado en Washington se aseguraron de preparar el terreno político en Bolivia para la próxima firma del tratado bilateral de Cooperación Técnica del presidente Truman. El año 1951, sin embargo, les traería grandes sorpresas. Imprevistos tan grandes que los obligarían a replantear sus operaciones en Bolivia y a redoblar sus esfuerzos en sus riesgosos experimentos de control encubierto por medio de la dependencia económica y política.



## Capítulo 2

### Una llave maestra para abrir las puertas al intervencionismo

El año 1951 empezó con las mismas características con las que había terminado el año anterior. El presidente haciendo todo lo posible por amordazar y sabotear al MNR a cinco meses de las elecciones generales del 6 de mayo y el embajador de Estados Unidos Irving Florman apoyándolo, mientras en Washington se daban los toques finales al Programa Punto IV. El 27 de enero el presidente Urriolagoitia recibió en el Palacio de Gobierno al embajador Florman y, como era de costumbre, lo invitó a sentarse a su lado para conversar. Según el telegrama de la Embajada del 29 de enero<sup>1</sup>, la reunión se prolongó por una hora y, entre otras cosas, el presidente informó al Embajador que el candidato oficialista Gabriel Gonsalvez no tenía compromisos con el presidente Perón de Argentina ni con nadie más y que se habían hecho arreglos para que el Embajador se reuniera con el candidato en una función social que le permitiera escuchar lo que Gonsalvez tenía que decir acerca de Estados Unidos.

El gran problema de la derecha en Bolivia era que su política era bastante impopular porque consistía en depender de Estados Unidos, resignarse a su intervencionismo y a entregarle las riquezas naturales del país. En la Izquierda prevalecía el sentimiento antiimperialista, que incluía la defensa de la soberanía nacional y la defensa de los recursos naturales. Pero algo que llama la atención es la forma en que la Embajada interpretaba la realidad boliviana al informar al Departamento de Estado. Al gobernante Partido Unión Socialista Republicana (PURS) lo describió como un partido moderado de centro-izquierda que favorecía los principios democráticos, que creía en el panamericanismo y que más o menos simpatizaba con Estados Unidos. En cambio, al MNR lo describió en los siguientes términos:

*Fundado en 1940 por el colaborador de Alemania, Víctor Paz Estenssoro, el MNR llegó al poder mediante revolución en diciembre de 1943, fue típicamente totalitario y derechista, gobernó de manera tiránica y despiadada, fue culpable de numerosos asesinatos políticos y ultrajes, perdió el poder cuando el régimen de Villarroel fue derrocado por el pueblo.*<sup>2</sup>

Nótese que, sabiendo perfectamente que la vinculación del MNR con la Alemania Nazi fue una fabricación de la agencia de inteligencia británica MI6 y de la CIA, el Departamento de Estado en Washington continuaba repitiendo el libreto de la infa-

mia. En ese momento en que al Movimiento Nacionalista Revolucionario y a los otros partidos de oposición se los mantenía reprimidos, exiliados y amordazados, el gobierno de Mamerto Urriolagoitia abrió las puertas a Estados Unidos, para que ingresara con todas sus agencias a tomar las riendas del país. Lo hizo el 14 de marzo de 1951, mediante la firma del *Convenio Relativo al Punto Cuatro, para la Cooperación Técnica entre Estados Unidos y Bolivia*. Dicho tratado fue firmado discretamente en La Paz, por los representantes plenipotenciarios de los presidentes de Estados Unidos y Bolivia: el embajador Irving Florman y el canciller Pedro Zilveti Arce. El texto del Convenio está redactado con la sutileza propia del legendario eufemismo estadounidense. Tan ecuánime en su retórica, que sólo tomando en cuenta la asimetría de fuerzas entre los países firmantes el lector podría vislumbrar el verdadero trasfondo del tratado. El artículo I establece:

*1.- El gobierno de los Estados Unidos de América y el gobierno de Bolivia toman a su cargo la tarea de cooperar mutuamente en el intercambio de conocimientos técnicos y prácticos y en actividades relacionadas entre sí, destinadas a contribuir al desarrollo integral y armónico de los recursos económicos y la capacidad productiva de Bolivia.*<sup>3</sup>

Aparentemente se trataría de un simple intercambio de conocimientos para el desarrollo de Bolivia, pero si se toma en cuenta que Estados Unidos era la potencia del mundo desarrollado y Bolivia el pequeño país, pobre y subdesarrollado, no habría intercambio alguno, sino más bien un paternalismo del país poderoso sobre el pobre, con el objetivo de tomar a su cargo el desarrollo de Bolivia. En otras palabras, Estados Unidos se apropiaba del proyecto de la construcción de la nación boliviana, para hacerlo al estilo estadounidense.

El Convenio fue redactado con apariencia de inofensivo, ya que no se encuentra en él evidencia alguna de un lenguaje de sometimiento, por lo menos en forma explícita. La trampa consistía en que el convenio funcionara como un acuerdo marco para posibilitar la firma de futuros convenios en los que sí quedaría más explícito el paternalismo.

*Se llevarán a cabo programas específicos de cooperación técnica [...] mediante acuerdos entre los representantes designados por Bolivia y la Administración de Cooperación Técnica de los Estados Unidos de América o por otras personas, agencias u organizaciones designadas por dichos gobiernos.*<sup>4</sup>

Nótese que Bolivia además de suscribir acuerdos con la Administración de Cooperación Técnica de Estados Unidos, lo haría también con otras “personas, agencias u organizaciones”. En este punto habría que aclarar que Estados Unidos contaba con un gran número de “agencias” y “organizaciones”, todas con diferentes objetivos aparentes, pero con la misma ideología política subyacente.

En el convenio de 1951 se aclaró también que el mismo no se suscribía en sustitución a los anteriores sino que más bien era complementario y no invalidaba los convenios existentes. A partir de esa fecha la relación bilateral pasó a darse entre un país poderoso (donante de asistencia, que imponía sus condiciones) y un país pobre que acataba esas condiciones a fin de acceder a la asistencia que tanto necesitaba.

Lo que hizo el gobierno servil de Mamerto Urriolagoitia, al firmar ese tratado antes de las elecciones, fue, en gran medida, entregar la soberanía nacional, porque el programa del Punto IV funcionaría como la llave maestra de Estados Unidos para abrir las puertas de los países “receptores”, penetrar con impunidad y extender sobre ellos su poder y su dominio. Los nuevos y sofisticados mecanismos de dominación no tardarían en manifestarse.

Durante las campañas para las elecciones del mes de mayo estaban aún frescas en la memoria colectiva de los bolivianos, tanto la odisea revolucionaria de Gualberto Villarroel como su trágico final. El presidente colgado estaba más presente que nunca en la vida política, ya que sus colaboradores y enemigos eran para entonces líderes que aspiraban a la presidencia de la república. Los líderes de la derecha participaban de las elecciones con todo el apoyo de Estados Unidos, de la oligarquía minera boliviana y del gobierno complaciente en Bolivia. Los líderes revolucionarios, por el contrario, estaban aún deportados y sus congresistas impedidos de ocupar sus curules en el Congreso.

Un personaje de extraña notoriedad tanto para el gobierno como para Estados Unidos era Guillermo (Willy) Gutiérrez. Candidateaba para la presidencia de la república por el partido Acción Cívica Boliviana, y la Embajada lo describió de la siguiente manera:

*Durante el régimen de Villarroel, él (Gutiérrez) encabezó la primera reacción abierta contra el (régimen). El 13 de junio de 1946, con cerca de 10 jóvenes amigos, se apoderó de la base aérea militar de El Alto y mandó aviones para bombardear el Palacio Presidencial (un tipo erró su blanco por 26 metros). Los refuerzos del gobierno atacaron la base aérea, mataron a tres de los insurrectos y Gutiérrez fue herido en el hombro derecho por una bala de rifle. Gutiérrez fue internado en un hospital en espera de un juicio como "traidor a la patria" y probablemente hubiese sido fusilado si la exitosa revolución del 21 de julio no lo hubiera convertido en un héroe nacional.<sup>5</sup>*

Queda claramente establecido que los asesinos del presidente Villarroel, eran héroes nacionales desde el punto de vista de Estados Unidos y que el asalto al Palacio de Gobierno era considerado como una verdadera revolución.

No obstante, en marcado contraste con la clara aversión que tenía Estados Unidos por el MNR, a su líder, el Dr. Víctor Paz Estenssoro, la Embajada lo describió con mayor objetividad:

*Un metro setenta de estatura, con lentes, tímido, calmado y académico. Durante su juventud fue estudioso al punto de la brillantez. Peleó en la guerra del chaco y a los 30 fue subsecretario de finanzas. Fue un destacado congresista que se concentró en la economía, haciendo énfasis en el derecho de Bolivia a una mejor participación en las ganancias del estaño. Como orador político, Paz expone su posición con un coraje excepcional, apenas muy raras veces apoyándose en la demagogia. Sin embargo, descuidó su liderazgo político cuando fue Ministro de Finanzas del régimen de Villarroel. Es reconocido por muchos como “el mejor ministro de finanzas*

*en los últimos 20 años” y bajo su administración incluso los productores de estaño descubrieron que su política financiera no era extremista, sino más bien razonable y estable.*<sup>6</sup>

Sin embargo, las cualidades impecables del candidato no impidieron su feroz boicoteo de parte de Estados Unidos y del gobierno títere en Bolivia, porque faltando dos meses para las elecciones, mientras todos los candidatos recorrían el país con sus campañas, a Víctor Paz Estenssoro todavía no se le permitía ingresar al país, aun después de haber permanecido cinco años exiliado en Argentina. Muchos de los líderes del MNR tuvieron que reingresar en forma ilegal. Tal fue el caso de Hernán Siles Zuazo, el prominente candidato a la vicepresidencia, quien fue arrestado de inmediato y deportado nuevamente a Chile. Ante esas circunstancias, el líder del partido, Dr. Víctor Paz, asilado en Buenos Aires, optó por tratar de ingresar legalmente a Bolivia. Solicitó permiso de ingreso al gobierno boliviano, lo cual le fue concedido pero sin garantía alguna de que no le fueran a arrestar al pisar suelo boliviano, en razón de los supuestos crímenes cometidos por el gobierno de Villarroel.

Tan efectiva había sido la intriga contra Villarroel el año 1946, que cinco años después, el gobierno servil que había amarrado a Bolivia a la dependencia permanente de Estados Unidos, amenazaba con arrestar a Víctor Paz, sólo por haber participado de aquel gobierno que había sido aplastado por los intereses del saqueo y el intervencionismo. El 3 de abril de 1951, la Embajada reportó al Departamento de Estado:

*Es dudoso que la policía haga la movida en el aeropuerto, pero no sería de extrañar que Paz fuera arrestado uno o dos días después "a petición de algún juez".*<sup>7</sup>

En efecto, “algún juez” podría ordenar el arresto de Víctor Paz porque la justicia era otro mecanismo de guerra política controlado por los dueños del poder. Pero el pueblo boliviano se puso en campaña para proteger a su líder mientras este empezaba la odisea de lograr que alguna compañía aérea lo transportara a La Paz desde Buenos Aires. Era una tarea difícil porque los vuelos internacionales de Bolivia eran cubiertos por empresas estadounidenses. La aerolínea Panagra le vendió un pasaje para el 5 de abril de 1951, pero poco antes de que pudiera abordar se lo canceló porque había recibido la orden de no transportarlo.<sup>8</sup> Víctor Paz exigió que la empresa diera por escrito una explicación a semejante arbitrariedad y Panagra firmó un documento citando *ordenes oficiales de La Paz*, lo cual dio la impresión de que había sido el gobierno boliviano quien había dado la orden. Sin embargo, en el informe de la Embajada, dirigido al Departamento de Estado, de fecha 11 de abril de 1951, se describe el trasfondo de esa versión de los hechos.

*Las órdenes oficiales de la compañía habían sido dadas por la sede central de Panagra en Lima, pero el gobierno boliviano no había hecho ningún pedido, ni tampoco la oficina de Panagra en La Paz. Sin embargo, las declaraciones de los representantes de Panagra en La Paz, hechas a petición del gobierno, no se tomaron en cuenta y Paz sigue culpando al gobierno y, al mismo tiempo, ha amenazado con demandar a Panagra.*<sup>9</sup>

La excusa para no transportar a Paz era que en Bolivia lo esperaba una peligrosa multitud que pondría en riesgo la vida de los pasajeros y la integridad del avión. La violencia se anunciaba como inminente porque habría una orden de arresto que pesaría en contra de Víctor Paz y una manifestación popular para defenderlo; situación que era predeciblemente inflamable.

A pesar de que los periódicos de la ciudad de La Paz informaron que Víctor Paz no estaría en el avión de Panagra, una multitud de aproximadamente 500 personas se concentró en el aeropuerto de El Alto con la esperanza de que el líder arribara. Cuando finalmente comprobaron que Paz no estaba entre los pasajeros regresaron desilusionados a la ciudad de La Paz para unirse a las diez mil personas que allí esperaban concentradas para llevar a cabo una masiva marcha de protesta contra el atropello a los derechos democráticos.<sup>10</sup>

La palabra Panagra era el acrónimo Pan-American Grace Airways, la empresa estadounidense que en el año 1935, durante la Guerra del Chaco, había obtenido su contrato para cubrir las rutas internacionales de Bolivia a pesar de las protestas de los trabajadores del Lloyd Aéreo Boliviano, no sólo por los veinte años de duración del contrato, sino también por la gran cantidad de dinero que pagaría el gobierno boliviano por concepto de subsidios. Estaba claro que Bolivia dependía de Estados Unidos incluso en el transporte aéreo internacional, pero Víctor Paz, atrapado en Buenos Aires, aún intentaba hacer respetar sus derechos. Lo intentó el 10 de abril y en esa oportunidad se reunieron 10.000 personas para recibirlo en la ciudad de La Paz. Volvió a intentarlo dos días después, sin lograr tener éxito. Hasta que, considerando que las autoridades bolivianas habían dejado en claro que la negativa de Panagra no había sido a pedido del gobierno boliviano, fue la empresa Braniff, finalmente, la que le vendió un pasaje para el día 14 de abril de 1951.

Para convencer a los ejecutivos de la empresa, aparte de abogar elocuentemente por sus derechos, Paz les aseguró que no habría disturbio alguno en La Paz y que si en último caso el gobierno impedía su desembarco, él, voluntariamente, continuaría el viaje hasta Lima, Perú. Todo parecía estar resuelto pero según el informe desclasificado de la Embajada, del 16 de abril de 1951, el 13 de abril a las 6:10 p.m. la oficina de Braniff en La Paz recibió una misteriosa llamada telefónica de la “policía boliviana”, ordenando que se anulara el pasaje al Dr. Paz. Diligentemente, Braniff envió un telegrama dando la orden a su oficina en Buenos Aires y como medida precautoria envió otro telegrama a Asunción del Paraguay, la primera escala del vuelo, para que bajaran del avión a Víctor Paz Estenssoro en caso de que, por cualquier circunstancia, en la oficina de Buenos Aires no se hubiese cumplido la primera orden. El 14 de abril el Dr. Paz logró superar las dos trabas antes mencionadas y se encontraba en pleno vuelo a Santa Cruz de la Sierra, la segunda escala técnica del plan de vuelo a La Paz, pero el piloto recibió la orden de la policía boliviana de regresar a Asunción porque no tenía autorización para aterrizar. Así se tuvo que hacer y en cuanto el avión aterrizó nuevamente en Asunción del Paraguay, el Dr. Víctor Paz Estenssoro fue bajado de la nave y tuvo que regresar a Buenos Aires.

A la una de la tarde, antes de que la noticia se hiciera pública, la Embajada envió un telegrama al Departamento de Estado, informando que el avión había sido desviado

de regreso a Asunción. Lo curioso es la forma en que redactaron el párrafo referente a la explicación que Braniff iba a dar para justificar su decisión.

*Tiene planificado (la empresa) responder cualquier pregunta diciendo que se negó traer a Paz aquí de conformidad a órdenes definidas por gobierno boliviano.*<sup>11</sup>

Pero cuando la oficina de Braniff en La Paz consultó a la Embajada para ver si la policía boliviana se había extralimitado en sus funciones, la Embajada transmitió la pregunta al Palacio de Gobierno en Bolivia y el presidente Mamerto Urriolagoitia respondió que, si bien él no había dado la orden, estaba de acuerdo con la medida tomada.<sup>12</sup> El origen del boicoteo al MNR quedó en ese entonces en la nebulosa, pero con la información ahora disponible es obvio concluir que tanto la Embajada de los Estados Unidos en La Paz como el gobierno de Bolivia estaban involucrados, porque al final de cuentas el gobierno boliviano solía comportarse como un simple títere que respondía a la voluntad del gobierno de Estados Unidos, asumiendo inclusive toda la responsabilidad del trabajo sucio, permitiendo a Washington mantener su imagen impecable de vocación democrática.

La tarde del 14 de abril de 1951 una multitud esperaba al candidato del MNR. Cuando la gente se dio cuenta que Paz Estenssoro no llegaría, elevó el tono de la protesta y la policía la reprimió con gases lacrimógenos. Pero, un adolescente murió por el disparo de un arma de fuego y la multitud acusó al gobierno por este crimen y por impedir el ejercicio legal de la democracia. Esa noche se arrestaron alrededor de 100 líderes del MNR, acusados de conspiración para derrocar al gobierno. Fueron detenidos en campos de confinamiento (campos de concentración), ubicados en lugares remotos e inaccesibles. Eso se sumó a las 1.200 personas que habían sido formalmente acusadas por supuestos abusos durante el gobierno de Villarroel.

Tres días antes de los disturbios, el 11 de abril de 1951, la Embajada había enviado al Departamento de Estado un informe expresando el temor que se les tenía a los trabajadores mineros. Los antecedentes para entender aquel comentario se remontan al gobierno de Peñaranda, cuando las minas habían estado militarizadas y esto implicaba constantes represiones que convirtieron a los mineros en enemigos acérrimos de los militares y de los gobiernos complacientes con Estados Unidos. El 12 de abril de 1951, los periódicos publicaron que el Ministro de Gobierno, para desvirtuar denuncias de presión policial a los votantes en las minas durante las elecciones, retiraría a todos sus policías de esas áreas y que planeaba pedir a los militares que hicieran lo mismo. La opinión de la Embajada fue la siguiente:

*De todas las ideas locas y desenfrenadas, esta parece ser la más peligrosa y en serio, esperamos que el presidente desautorice a su ministro.*<sup>13</sup>

El 16 de abril el Encargado de Negocios de la Embajada reconoció, en su informe a Washington, el temor que había en los partidos de derecha y el gobierno a causa de una probable victoria del MNR. Se reportó que quizá por eso decidieron que lo mejor, para evitar que Víctor Paz ganara las elecciones del 6 de mayo, sería impedirle su regreso, fabricando la historia de las intenciones del MNR de derrocar al gobierno o magnificando indebidamente hechos y acontecimientos sin trascendencia.<sup>14</sup> El largo destierro de los líderes del MNR, que originalmente fue por haber

participado del gobierno de Villarroel, ahora se mantenía con la excusa de que este partido pretendía derrocar al gobierno mediante un golpe de Estado. Por eso, el 17 de abril, desde Buenos Aires, el Dr. Paz le envió un telegrama al presidente Urriolagoitia con copia a la Embajada de Estados Unidos, negando la existencia de cualquier intento subversivo.

[Eso es] *inconcebible para un partido que sólo muestra su fuerza y posibilidades de victoria en las elecciones. Con su actitud el gobierno mantiene abierto en forma indefinida el periodo de intranquilidad y tensión.*<sup>15</sup>

Dos días después, el 19 de abril de 1951, la Embajada reportó a Washington sobre el telegrama de Víctor Paz, pero tergiversó el sentido del mismo al añadir una caprichosa observación de “inteligencia” que señalaba que la última parte del telegrama “podía interpretarse como una amenaza de más (y probablemente inevitable) violencia”.<sup>16</sup> Queda claro, en este caso, que mientras Víctor Paz hacía esfuerzos para expresar la vocación democrática de su partido y denunciar la actitud antidemocrática del gobierno, la Embajada de Estados Unidos encontraba la forma de invertir la realidad para satanizar a los nacionalistas revolucionarios como una amenaza a la democracia.

Como lo había pronosticado Víctor Paz en su telegrama, tanto la tensión como la intranquilidad continuaron aumentando, pero no porque el MNR quisiera derrocar al gobierno, sino porque este último, apoyado por Estados Unidos, se negaba a respetar los derechos democráticos del MNR. La presión pública en defensa de esos derechos siguió aumentando en momentos en los que Hernán Siles Zuazo, el candidato a la vicepresidencia por el MNR, logró ingresar nuevamente al país en forma clandestina, esta vez a pie, por algún punto de la frontera cercano a la carretera de Arica y de ahí pidiendo transporte a dedo hasta la ciudad de La Paz. Animadas por la noticia de la presencia del líder en La Paz, las esposas e hijas de los detenidos invadieron el Palacio de Justicia y anunciaron una huelga de hambre exigiendo amnistía plena.<sup>16</sup>

Mientras tanto, en las minas de Catavi y Coro Coro persistía un conflicto entre los obreros y los ejecutivos extranjeros. El informe de la Embajada al Departamento de Estado, de fecha 23 de abril de 1951, ilustra claramente el conflicto que causaba el control extranjero en las minas y lo relacionado que estaban esos extranjeros con la Embajada. Preocupado por los acontecimientos de Coro Coro, donde los extranjeros habían sido ya evacuados, el gerente de la empresa Patiño Mines and Enterprises en Catavi llamó por teléfono a la Embajada en La Paz, informando que estaba listo para evacuar inmediatamente a todo su personal extranjero si así lo disponía la Embajada. El Encargado de Negocios transcribió la conversación a Washington en los siguientes términos:

*Repitió que aunque por diversas y obvias razones no le gustaría tener que sacar a su gente, lo haría si la Embajada se lo instrúa (advise).*<sup>17</sup>

La palabra “advise” que figura en el documento original en inglés, se traduce literalmente como aconsejar, pero también como recomendación o instrucción. En el contexto del enorme grado de influencia que tenía Estados Unidos en la política boliviana y del control que ejercía en las operaciones de evacuación de ciudadanos

estadounidenses (por lo general en aviones de la misión militar), lo que pedía el manager de la Patiño Mines and Enterprises (con oficina central en Nueva York y con accionistas estadounidenses) a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, era claramente una instrucción más que un consejo.

Lo que había sucedido en Coro Coro fue que los abusos de un mayordomo yugoslavo habían colmado la paciencia de los trabajadores, quienes habían pedido su expulsión. Pero la administración, en lugar de atender la demanda, se había preparado para la confrontación evacuando a las esposas e hijos de todo el personal extranjero. El 13 de abril de 1951 todos los trabajadores, tanto de la fundición como de la refinería, ambas estadounidenses, se negaron a trabajar en protesta contra los ejecutivos extranjeros y estos también tuvieron que ser evacuados. Aparentemente, la decisión final sobre toda evacuación de personal estadounidense era tomada por la Embajada de ese país. Una vez evacuados los ejecutivos, los trabajadores decidieron volver a trabajar pero se encontraron con que no tenían las llaves de las oficinas ni de los almacenes donde estaban los materiales, incluida dinamita, por lo cual se paralizó la producción.<sup>18</sup>

El 21 de abril de 1951, 14 días antes de las elecciones, llegó a la ciudad de La Paz el Sr. Johnson, vicepresidente de la compañía americana de fundición y refinería, con sede central en Nueva York. A través de la Embajada, pidió entrevista con el presidente de la república y a partir de ese momento inició la clásica función de circo con la que intentan cubrir sus vergüenzas los gobiernos sometidos por el poder económico de Estados Unidos. El presidente de Bolivia instruyó que Johnson se entrevistara primero con el Ministro de Trabajo, supuestamente para solucionar el conflicto de Coro Coro, después el presidente le daría una cita para sellar los acuerdos de la solución. Sin embargo, la entrevista con el ministro era una simple pantomima para cubrir las apariencias porque la solución del conflicto se había decidido ya en Nueva York. El informe de la Embajada en La Paz al Departamento de Estado describe esa pantomima en los siguientes términos:

*La entrevista, como siempre, fue agradable pero no logró nada. Johnson está interesado en continuar operaciones en la mina y está dispuesto a ser conciliador, pero siguiendo las instrucciones de su sede de Nueva York, se negará a renunciar a las prerrogativas de la administración.*<sup>19</sup>

En párrafo aparte, el encargado de negocios de la Embajada describe los términos del acuerdo que se estaba cocinando para salvar a Estados Unidos de ser visto como la parte agresora y para asegurarse de transmitir el mensaje de que el gobierno boliviano estaba actuando en defensa de la parte agredida, correspondiente a los trabajadores:

*Las autoridades, es entendido, se preparan para exigir el despido del capataz yugoslavo de la mina. Johnson no se opone rotundamente a eso, pero lo aceptará sólo si, tras el cumplimiento de los procedimientos establecidos por el ministerio de trabajo, los cargos son comprobados. Mientras tanto, el Ministro reportó a la prensa que se aplicaría contra el capataz la "ley de la resistencia", lo que significa que será deportado. Si este acto se lleva a cabo antes de que Johnson se reúna con el presidente, podría servir como*



*mecanismo para salvar las apariencias de todas las partes interesadas, ya que Johnson podría resignarse más o menos filosóficamente a lo que se habrá convertido en un hecho consumado, mientras que, al mismo tiempo, el gobierno no tendría que hacer frente a sus propias normas laborales escritas.*<sup>20</sup>

Como era habitual, aquel conflicto no fue resuelto de acuerdo a las leyes bolivianas, sino al ritual de guardar las apariencias en Bolivia para complacer a Estados Unidos.

Entre los líderes fundadores del MNR se encontraba Juan Lechín Oquendo, el Secretario General de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros. Lechín era de ideología trotskista y se decía que su federación también lo era. Cuando los mineros espontáneamente proclamaron a Paz y a Lechín como candidatos a la presidencia y vice-presidencia respectivamente, la Associated Press denunció de inmediato un pacto entre el MNR y el Partido Comunista. El 23 de abril, desde Buenos Aires, Víctor Paz emitió un comunicado desmintiendo el rumor y explicando que la proclamación había sido espontánea y sin acuerdo previo. Que sólo significaba el reconocimiento de que el MNR era una gran fuerza popular que tenía el apoyo de las grandes masas laborales.<sup>21</sup>

Todo esto fue transcrito por la Embajada al Departamento de Estado en el informe del 25 de abril de 1951. Incluso se reportó que el Partido Comunista había confirmado la inexistencia de acuerdo político alguno con el MNR. Pero la campaña de satanización del MNR continuó hasta último momento.

El 3 de mayo, el gobierno decretó la suspensión de las actividades políticas a partir de la media noche del 4 de mayo, para que no se hiciera campaña durante las 48 horas previas a las elecciones del 6 de mayo. Eso, por supuesto, no evitó que incluso en ese periodo se notara la enorme diferencia entre los privilegios de la derecha y las desventajas de la izquierda revolucionaria. Esa noche apareció la habitual abundancia de posters pegados en las paredes de las casas, y panfletos que eran distribuidos al público. Al respecto, la Embajada informó al Departamento de Estado que el MNR no había puesto posters en las paredes ni panfletos en las manos del público, probablemente por carencia de fondos, pero que las fuerzas del oficialismo y de “Willy” Gutiérrez continuaron repartiendo panfletos en los lugares de abastecimiento público (mercados).<sup>22</sup> El boicoteo al MNR era tan obvio que el Servicio Internacional de Noticias, otra de las Agencias estadounidenses de noticias, se tomó la libertad de publicar una declaración ofensiva atribuida al embajador Florman, la cual tuvo que ser respondida por el candidato a vicepresidente por el MNR, el Dr. Hernán Siles Zuazo.

*La acción del gobierno, conocida tanto en Bolivia como en el exterior (de impedir el regreso de Paz Estenssoro), demuestra la calidad de las elecciones que tendrán lugar mañana y ponen en ridículo las declaraciones del embajador estadounidense Mr. Florman, quien definió a Urriolagoitia como a la reencarnación de Simón Bolívar o algo así. El nombre de Bolívar es sinónimo de libertad y el de Urriolagoitia, lamentablemente, es equivalente a la negación de esos sagrados atributos del hombre. Es lamentable*

*que un gran pueblo, como el de Estados Unidos, tenga a un hombre tan ingenuo como embajador.*<sup>23</sup>

El 5 de mayo, un día antes de las elecciones, los editores de la publicación Tribuna, que apoyaba al oficialismo, alegaron que todos los votos por Víctor Paz Estenssoro serían inválidos, por no estar registrada su candidatura oficialmente en los libros y porque él tenía cargos pendientes con la justicia por su parte en los excesos del MNR en el año 1946.<sup>24</sup> Como en un imperio de la irracionalidad, que invierte la realidad, aquellos colaboradores del presidente Villarroel que habían logrado escapar de los linchamientos, eran satanizados como agresores en las elecciones de 1951, en tanto que los golpistas asesinos participaban en calidad de héroes y salvadores de la patria. Sin duda alguna se había implantado en Bolivia un eficiente control de la opinión pública, al mejor estilo estadounidense. Tan intenso había sido el boicoteo al MNR, que los “expertos” de la Embajada de Estados Unidos le daban muy pocas posibilidades de triunfo. Eso se sustentaba en el hecho de que los adeptos del MNR tendrían que votar por un partido que no había podido hacer campaña y cuyos candidatos estaban en el exilio o en la clandestinidad, atinando apenas a desmentir las constantes campañas mediáticas para descalificarlos. El MNR estaba prácticamente descartado, razón por la cual, las elecciones del 6 de mayo de 1951 fueron un hecho histórico digno de análisis, no sólo por los resultados del voto popular, sino también por las acciones posteriores.

Los resultados del conteo de votos los publicaba el periódico oficialista *La Razón* y hasta el martes 8 de mayo, terminado el conteo correspondiente a las ciudades, el Dr. Víctor Paz Estenssoro ganaba con 45% en una elección en que participaban 10 partidos políticos. En ese momento el gobierno de Urriolagoitia decidió suspender la publicación de los resultados, dejando en el misterio los resultados que empezaban a llegar de las provincias. En La Paz se extendió el rumor generalizado de que el MNR había llegado al “cincuenta por ciento más un voto” requerido por la Constitución Política del Estado para ganar las elecciones en forma directa. En esas circunstancias el gobierno puso en marcha las dos operaciones que habitualmente se utilizaban para engañar al pueblo con respecto a la democracia: una campaña publicitaria para fingir que se respetaba el voto popular y varias operaciones encubiertas para hacer lo contrario.

Por un lado, el presidente emitió un comunicado confirmando que si Víctor Paz Estenssoro ganaba las elecciones le entregaría la presidencia el 6 de agosto, como lo establecía la Constitución.<sup>25</sup> Pero por otro lado, un día después de las elecciones, se desató la campaña internacional de satanización del MNR a cargo de la agencia de noticias United Press. Su reportero en La Paz inventó unas infamias que la prensa en Estados Unidos difundió como si fuesen verdad. Desde Bolivia se dijo:

*Estenssoro presentó una declaración de principios abogando un programa para liberar a Bolivia del imperialismo y forjar una Bolivia sin norteamericanos. También propuso la nacionalización de las minas de estaño, los ferrocarriles, las plantas eléctricas y otros servicios públicos; la redistribución de la tierra y el establecimiento de haciendas comunitarias. En el campo de las relaciones internacionales, el MNR defiende la expulsión de*

*las misiones militares del imperio Yankee, la ilegalización de la bomba atómica y la solidaridad con la Unión Soviética.*<sup>26</sup>

El 7 de mayo de 1951 la agencia de noticias United Press publicó en Estados Unidos:

*Grupo anti-Estados Unidos va adelante en Bolivia: Los últimos conteos de las elecciones nacionales en Bolivia mostraron hoy que un militante extremista comprometido a expulsar los intereses de EEUU estableció una amplia ventaja. Víctor Paz Estenssoro, el candidato del cuasi-nazi Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) ganó 33,434 votos hasta el momento, con apoyo del proscrito Partido Comunista.*<sup>27</sup>

En una sola noticia se dieron modo para acusar al MNR de nazi-fascista y de comunista, dos ideologías no sólo adversas sino irreconciliables, como lo demuestra el hecho de que fuera el ejército Ruso el que diera el golpe final a Hitler en la segunda Guerra Mundial. La única lógica que podía juntar en forma tan caprichosa esas dos ideologías era que, en esos momentos, esas eran las dos excusas que Estados Unidos utilizaba para estigmatizar a los gobiernos que resistían a sus políticas.

Desde Buenos Aires, Víctor Paz escribió un telegrama de denuncia al director de dicha agencia de noticias, con sede en Nueva York y entregó copias a las Embajadas de Estados Unidos en Buenos Aires y La Paz. Al mismo tiempo emitió una nueva declaración para las agencias de noticias, que en sus partes salientes decía:

*Un despacho de hoy, del corresponsal Luis Zavala de la United Press en La Paz, me atribuye una declaración de principios pro soviética en materia internacional y un programa de tipo comunista sobre problemas bolivianos. Jamás he formulado esas declaraciones ni tal programa figura en ningún documento del MNR. Tal aseveración es absolutamente falsa en ambos aspectos.*

*La orientación del MNR es perfectamente conocida [...]. El MNR tiene sus propios objetivos de lucha que responden a los intereses de las varias clases sociales que forman en sus filas; se ajustan a la etapa de desarrollo en que se encuentra Bolivia y reconocen los imperativos de la realidad política y geográfica continental.*

*Es porque se identifica con esa orientación que el pueblo boliviano ha consagrado al MNR. Ahora el partido oficial, ante su aplastante derrota urge una intriga internacional por medio del corresponsal de United Press, que al mismo tiempo es encargado de propaganda del PURS (partido gobernante), para crear dificultades al MNR, triunfante en los comicios. No ha medido, sin embargo, una consecuencia que lógicamente se desprende de sus afirmaciones y que constituiría en hacer aparecer en una posición antagónica a los Estados Unidos a todo ese pueblo que ha dado sus votos al MNR. Es un viejo recurso de los opresores del pueblo boliviano, pretender reducir la amistad internacional al círculo de sus intereses, atacando permanentemente a un pueblo que acaba de dar el más alto ejemplo de práctica democrática.*<sup>28</sup>

La campaña contra el MNR era fomentada, si no dirigida, desde Estados Unidos. Pero como lo había expresado el Dr. Paz, la amistad entre esos dos países no podía reducirse a los intereses del imperialismo y del saqueo. Prueba de ello es que hubo en Estados Unidos personas que entendieron perfectamente la realidad Boliviana y no se quedaron calladas ante esta infamia. Ese fue el caso del abogado y político de Texas, Sproesser Wynn, quien durante la Segunda Guerra Mundial, siendo uno de los ejecutivos del gobierno estadounidense encargados de la compra de los metales bolivianos, fue receptivo con la causa boliviana para poder seguir comerciando a pesar del bloqueo político impuesto por Washington. Aparentemente, en esas circunstancias tuvo la oportunidad de conocer a Víctor Paz Estenssoro, quien participaba del gobierno de Villarroel. Al leer el artículo de la United Press, el prominente abogado, que estaba ya en el sector privado, decidió escribirle a Víctor Paz para manifestarle su apoyo, y al Departamento de Estado para llamarles la atención. A continuación se transcriben algunos fragmentos de la segunda carta.

*Jefe de la División de América Latina*

*Departamento de Estado*

*Washington D.C.*

*Artículos como este sólo pueden servir para llevar a un hombre como Víctor a los campamentos enemigos. Si los bolivianos lo eligen presidente, yo ciertamente lo quiero en nuestro lado. Él es un hombre, en mi opinión, dedicado a la causa de su país, firmemente ubicado en el hecho de que su país no puede seguir siendo un campamento minero manejado por los propietarios de las minas.*

*Hubo un tiempo en que tuvimos a Víctor Paz entorno de la idea que, desde un punto de vista estrictamente nacionalista para Bolivia, el futuro del país estaba vinculado con la ayuda de los Estados Unidos. [...] Pero cuando nuestro país aplaudió el asesinato del presidente Villarroel y el exilio de su esposa e hijos, junto con Víctor Paz Estenssoro, Víctor Andrade y otros cultos líderes nacionales bolivianos, y festejamos la restauración del poder de los propietarios de las minas, no podíamos esperar que estos líderes exiliados retengan demasiado amor por nosotros.*

*Es con la esperanza de ayudar en recuperar algo del respeto que Víctor Paz tenía por nosotros que le escribí la carta adjunta -en calidad de ciudadano-*

*Confío en que esta pueda servir para algo útil a su Departamento.*

*Sincera y respetuosamente*

*Sproesser Wynn*<sup>29</sup>

La carta a Víctor Paz, fue muy conceptuosa, pero no pasó de ser un apoyo moral ya que Wynn, estando retirado de la política muy poco podía hacer por cambiar las acciones del Departamento de Estado en torno a las elecciones en Bolivia.

En Washington no podían entender que la situación que creían tener bajo control se les hubiese salido de las manos. El 10 de mayo la Embajada, como supuesta cono-

cedora de la realidad boliviana, envió un informe explicando las razones de la derrota electoral. Después de mencionar correctamente el deseo de cambio del pueblo boliviano, mencionó dos factores que resultan reveladores. En primera instancia, reconoció que no haber dejado ingresar al país a Paz Estenssoro lo convirtió en mártir ante los ojos del pueblo, el cual erróneamente culpó al gobierno Boliviano en lugar de a los intereses estadounidenses que operaban tras bambalinas.

*En ocasión del primer intento de Paz para regresar de Buenos Aires, los dirigentes del MNR en una gran manifestación pública culparon al gobierno en lugar de a PanAmerican Grace Airways, que era en realidad la responsable.*<sup>30</sup>

Otra de las curiosas razones citadas por la Embajada para la victoria del MNR fue el exceso de confianza que tenían tanto el gobierno como los otros partidos de la derecha, lo cual los indujo a no poner en ejecución mecanismos para robarse la elección.

*Esta confianza probablemente explica la ausencia de un significativo relleno de urnas con papeletas de votación.*<sup>31</sup>

En esas circunstancias, el 11 de mayo, cinco días después de las elecciones, pero antes de conocerse los resultados oficiales, empezó el desesperado peregrinaje político a la Embajada de Estados Unidos en busca de apoyo para frustrar la victoria del MNR. Uno de los primeros en llegar fue, por supuesto, Héctor Ormachea Zalles, presidente fundador del Centro Boliviano Americano y frustrado candidato presidencial. Fue a la Embajada para informar que el presidente de la república había convocado a los líderes de los partidos políticos, excepto al del MNR, para consultarles acerca de lo que harían ante la victoria relativa del MNR.<sup>32</sup>

Luego, uno de los ministros hizo llamar al embajador estadounidense a su despacho para mostrarle supuestas evidencias de un pacto entre el MNR y el Partido Comunista (el cual no figuraba siquiera entre los perdedores con votación mínima). El objetivo de Estados Unidos, de los magnates mineros, del gobierno boliviano, de los militares y los políticos tradicionales era impedir que Víctor Paz Estenssoro fuese presidente.

Posteriormente se informó que los porcentajes de la votación se mantuvieron en 45.5 por ciento a favor del MNR y que a Víctor Paz le faltaba 4.5 por ciento para alcanzar la elección directa en el marco de la Constitución. La contienda se trasladaría entonces al Congreso, donde los parlamentarios recientemente elegidos, estarían forzados a escoger al presidente de entre los tres candidatos más votados. De acuerdo a esa norma, para impedir que Víctor Paz Estenssoro llegara a la presidencia tendrían que unirse en el Congreso todos los perdedores de diversas tendencias, lo cual era tanto vergonzoso como probable.

Mientras la derecha representada en el congreso se aprestaba para robarle su victoria al MNR, el pueblo se preparaba para marchar y concentrarse frente las puertas del Congreso para exigir el respeto al voto popular. Se calculaba que la protesta podría reunir hasta 60.000 personas y que el Congreso estaría ante el dilema de nombrar a Víctor Paz o desencadenar una guerra civil.<sup>33</sup>

A simple vista, las acciones de Estados Unidos en Bolivia eran totalmente ilógicas, pero ahora, analizadas en la perspectiva histórica, a la luz de los documentos desclasificados de su Embajada en La Paz, queda claro que la lógica de sus acciones obedecía al plan de largo alcance para consolidar un control estructural sobre la economía, la política y la interpretación de la realidad boliviana. Logrado ese objetivo, cualquier gobernante boliviano, incluido Víctor Paz, pasaría a ser circunstancial ya que estaría obligado a respetar las condiciones de sometimiento ya establecidas. Víctor Paz, por su lado, había empezado ya a aceptar los condicionamientos de Estados Unidos y su nuevo orden mundial, aunque, para no alarmar a sus adeptos, lo había hecho en un lenguaje casi cifrado, sólo entendible para los políticos en Estados Unidos: Los objetivos del MNR (apuntó Paz) “*se ajustan a la etapa de desarrollo en que se encuentra Bolivia y reconocen los imperativos de la realidad política y geográfica continental*”.<sup>34</sup> Una forma sutil de subordinar el gobierno de Bolivia a los programas de desarrollo y cooperación, y estos a los “imperativos” impuestos en el continente por la abrumadora hegemonía estadounidense. Las significativas inversiones del programa Punto IV estaban ya en camino hacia Bolivia y por muy antiimperialista que Víctor Paz Estenssoro quisiera ser, le resultaba tanto inconveniente como imposible resistirse a un tentador flujo económico que era ya un hecho consumado.

El siguiente paso se puede considerar como el histórico inicio del proceso de ablandamiento ideológico del MNR. El 12 de mayo de 1951, un personero de la Embajada de Estados Unidos se reunió con Víctor Paz Estenssoro en Buenos Aires, para escuchar sobre su programa de gobierno y su plan económico para el desarrollo de Bolivia. Según el informe de la conversación los proyectos de Víctor Paz incluían maquinarias para producción agrícola comunitaria en el altiplano, confiscación de las tierras ociosas para ser entregadas a las cooperativas campesinas, incremento en la producción de arroz y azúcar en Santa Cruz, de algodón en Villamontes, de carne y madera en el Beni. Paz dijo además que su política fiscal se basaría en obtener porcentajes más altos en el comercio exterior de las exportaciones de minerales. Pero el dato que quizá más le interesó escuchar a los representantes diplomáticos de Estados Unidos fue el férreo control del poder que Víctor Paz ejercería.

*Su plan económico está basado en un periodo de veinte años y él dijo que su partido está preparado para mantenerse en el poder por ese tiempo; aunque “el presidente cambiaría de tiempo en tiempo” habría continuidad del programa básico.*<sup>35</sup>

Nótese que en esa conversación, Víctor Paz mencionó varias cosas que le interesaban a Estados Unidos. Aparte del plan de gobernar por veinte años, mencionó la diversificación económica de Bolivia, lo cual era un viejo anhelo boliviano en el que Washington también había mostrado interés para utilizarlo como mecanismo de control y disputarle a Brasil la influencia en la región. Con eso Paz mandó a Washington señales claras de que él no era un radical dogmático, sino un economista racional muy bien ubicado en la realidad boliviana incluida la gran dependencia de Estados Unidos. Era una implícita invitación a cooperar, que Washington no utilizó en ese momento, pero que guardó en su enorme arsenal de posibilidades futuras, en

caso de que Víctor Paz en efecto llegara al poder, cosa que por ese entonces aún era evitable.

El gobierno constitucional de Mamerto Urriolagoitia le había dado la necesaria legitimidad a la firma del *Convenio relativo al Punto Cuatro para la Cooperación Técnica entre Estados Unidos y Bolivia*, pero una vez cumplida esa función y habiendo perdido su partido las elecciones, pasó a ser un gobierno sin tiempo para más. Tenía que entregar la conducción del país en momentos en que Estados Unidos se había constituido ya en el conductor y financiador de los planes de desarrollo para Bolivia. Ante esa realidad, lo más lógico que encontró Urriolagoitia fue instaurar un gobierno accesorio para dichos planes de desarrollo. Era el momento de instaurar un gobierno militar de mano dura que pudiera controlar los embates del pueblo y del MNR.

El 15 de mayo de 1951 a las 7:00 p.m., el embajador estadounidense en La Paz envió otro telegrama urgente y confidencial a su jefe, el Secretario de Estado en Washington, en el que anunciaba la ejecución de la esperada operación:

*La primera advertencia de que llegó el momento, vino en una llamada telefónica de larga distancia de Derringer en Catavi (Derringer era el administrador estadounidense de la Patiño Mines and Enterprises en Catavi). Informes que le llegaron de fuentes especiales dicen que los problemas tendrán lugar en las siguientes 24 horas. Él pide que los aviones sean alertados para evacuar al personal si viene el golpe. Un informe no confirmado, grabado hoy a las 18:00, señala que Urriolagoitia renunció. El agregado militar grabó un mensaje en clave de una fuente del ejército boliviano, que descifrado confirma la interpretación de Derringer. [REDACTED] tendrá lugar a la medianoche de hoy y una junta enteramente militar tomará el gobierno.<sup>36</sup>*

La forma en que Derringer se refirió a esa operación de transferencia de poder continúa siendo clasificada por el Departamento de Estado. Es curioso que 63 años después de los eventos descritos esa frase clave permanezca clasificada en la categoría B1, lo cual significa que sigue cubierta “por razones de seguridad nacional o política exterior”. Quedando la primera causa descartada, al ser Bolivia un país tan pacífico y pequeño, la única explicación lógica que se podría dar sería que esa información aún se esconde por razones de *política exterior*, es decir, para encubrir la participación estadounidense en el golpe de Estado y de ese modo preservar la imagen de Estados Unidos como país respetuoso de la democracia.

En efecto, esa noche se produjo lo que pasó a la historia con el nombre de “Mamertazo”: el autogolpe de Estado del presidente Mamerto Urriolagoitia, mediante el cual le entregó el poder a una junta militar presidida por el General Hugo Ballivián Rojas, quien para evitar las protestas del pueblo, declaró sin demora el *estado de sitio* y un *toque de queda* que disponía el cierre de cines, bares y restaurantes a las 9:00 p.m., con la prohibición total del tránsito a partir de la media noche.

Pero la pregunta clave en torno a la participación de Estados Unidos en ese autogolpe sería: ¿Estaba enterado el Departamento de Estado de lo que iba a suceder? La respuesta es afirmativa. El autogolpe había sido planificado con bastante antelación

y el Departamento de Estado lo supo con 22 días de anticipación. El 23 de abril de 1951 la Embajada en La Paz había enviado a Washington un informe especial cuyo título de referencia establecía “Acontecimientos políticos - Rumores de que los militares podrían tomar control”.

*El rumor se ha oído y reportado varias veces en las pasadas semanas, en sentido de que si el MNR obtuviese más votos en la elección del 6 de mayo, las fuerzas armadas, patearían los rastros, establecerían una junta y algún tiempo después convocarían a nuevas elecciones. De acuerdo al rumor el agradable Gral. Hugo Ballivián, quien recientemente fue nombrado viceministro de Defensa sería el líder de la junta.<sup>37</sup>*

Es pertinente hacer notar que no se trataba de un simple rumor como lo sugiere el encabezamiento del informe, ya que en los párrafos siguientes del mismo informe se hace hincapié en la validez de la información.

*Una fuente estadounidense controlada, al igual que el agregado militar, al averiguar lo que podría ser cierto de lo reportado, ambos obtuvieron información de fuentes del gobierno que confirmó que algo iba a pasar.*

El 16 de mayo a las 6:00 p.m., otro telegrama de la Embajada en La Paz al Departamento de Estado fue aún más revelador. Decía que el día había pasado en calma, pero renglón seguido informaba que habían sido arrestadas de sesenta a cien personas, incluido el candidato a la vicepresidencia por el MNR, el Dr. Hernán Siles Zuazo y el director del periódico *Ultima Hora*, Alfredo Alexander. Que los intentos de capturar al líder sindical Juan Lechín Oquendo habían sido inútiles y que el nuevo gobierno emitiría un decreto esa noche convocando a todos los empleados públicos incluidos los ferrocarrileros, al servicio civil de la nación, como había sido hecho en Estados Unidos en el pasado (Segunda Guerra Mundial). El telegrama explica que eso se haría para evitar cualquier intento de huelga que pudiera interrumpir el transporte público.<sup>38</sup>

Después de tres frases claves, cubiertas hasta el presente por razones de “política exterior”, el telegrama de la Embajada advirtió que los problemas serían en las áreas mineras, con mayor fuerza en Catavi, donde los mineros tenían armas cortas y dinamita, y que después el problema se podía esparcir al resto del país. La Patiño Mines and Enterprises contrató dos vuelos chárter para evacuar a las mujeres y niños de los ejecutivos extranjeros para el día siguiente, 17 de mayo de 1951.

Se reportó además que el agregado militar había informado a la Embajada que el expresidente Urriolagoitia estaba en Arica y que había sido designado comisionado del nuevo gobierno para proseguir a Washington a buscar que el gobierno estadounidense reconociera a la Junta Militar boliviana y que además planeaba pedir visa para su pasaporte diplomático que todavía no había sido emitido. La Embajada pidió luego instrucciones al Departamento de Estado sobre el asunto de la visa.<sup>39</sup>

Un dato que demuestra la sumisión de Bolivia a los intereses de Estados Unidos y el respeto que le tenían las otras potencias a esa “posesión” territorial, es que en el mismo telegrama, se informa que “el embajador de Francia y el encargado de negocios Británico querían mantenerse informados cuando Estados Unidos le diera el reconocimiento a la Junta Militar”,<sup>40</sup> obviamente, para no adelantarse ni atrasarse



en el respectivo reconocimiento del nuevo gobierno boliviano, por respeto al liderazgo estadounidense.

El 17 de mayo, otro telegrama de la Embajada reportó al Departamento de Estado que los informantes del agregado militar habían anunciado que militares retirados serían nombrados prefectos (gobernadores) en todos los Departamentos del país y que un militar sería comandante general de la policía. Explicaban que la intención del Ejército era aplastar a los agitadores de la oposición.<sup>41</sup> Del mismo modo se reportó que la Embajada había emitido la noche anterior la visa diplomática al expresidente Urriolagoitia, como agente confidencial de la junta militar, así como al jefe de la casa militar que lo acompañaría a Washington a obtener el reconocimiento del nuevo gobierno. Se informó que ambos documentos ya habían sido enviados a Arica y que los interesados viajarían ese fin de semana; que en cuanto conocieran el día exacto de la llegada a Miami y el número de vuelo, se lo informarían al contacto en esa ciudad.<sup>42</sup>

El 18 de mayo la Embajada reportó sobre el contenido de la propuesta que llevaba el expresidente Urriolagoitia a Washington para lograr el reconocimiento del régimen militar del Gral. Ballivián. Lo hizo enviando una copia de la primera carta oficial del nuevo régimen, fechada el 16 de mayo de 1951, durante su primer día de gobierno. La carta fue enviada con una breve nota de presentación que en el acápite de asunto establecía en letras mayúsculas: *Se transmite nota de cancillería que puja por el reconocimiento de la junta.*<sup>43</sup>

Después de mencionar la renuncia voluntaria del presidente Urriolagoitia, la primera carta de la dictadura fue para informar al gobierno de Estados Unidos los nombres de todos sus integrantes y de los ministros que componían el gabinete: todos militares. El párrafo en el que la Junta Militar explicó sus objetivos denota la subordinación que tenía a los objetivos del Departamento de Estado. Después de haber violado la constitucionalidad, los derechos civiles y de haber pisoteado la democracia al tomar el poder por las armas, declaró cínicamente que sus objetivos eran:

*...mantener la vigencia de las instituciones democráticas de la república y respetar los tratados que Bolivia tiene firmados con los países amigos, con los cuales deseaba vivamente mantener sus tradicionales relaciones de amistad.*<sup>44</sup>

Eso demuestra claramente que el autogolpe de Estado se había tramado como respuesta a la infamia de la agencia de noticias United Press en sentido de que el MNR pretendía aplicar el comunismo en Bolivia, alejarse de Estados Unidos y aliarse con la Unión Soviética. Eran las palabras huecas y sin fundamento alguno de un presidente títere boliviano que ignoraba deliberadamente la realidad nacional para expresar simplemente lo que Washington quería, a fin de justificar su intervencionismo en Bolivia.

Otro dato que corrobora la participación estadounidense en ese autogolpe de Estado, es el hecho de que Washington siempre estuvo informado con bastante antelación de todos los planes del gobierno de Urriolagoitia. Ya en su informe del 8 de mayo de 1951, dos días después de las elecciones y una semana antes del autogolpe, la Embajada reportó lo siguiente:

*Puesto que el conteo final probablemente no estará disponible en una semana o más, el gobierno puede decidir, en el ínterin, cambiar su composición añadiendo militares a su gabinete o puede incluso ir tan lejos como permitir que una junta militar se haga cargo del gobierno. Este paso radical se tomaría si pareciera no haber ninguna alternativa a la victoria del MNR.*

*Si el ejército se hace cargo tendrá que haber derramamiento de sangre. No se puede esperar que el MNR se quede sin protestar si Paz Estenssoro es impedido una vez más. El partido probablemente ahora no tiene fondos suficientes para alcanzar con éxito una revolución contra el gobierno, pero en vista de su apoyo popular, como fue demostrado en las elecciones, tendría que ser capaz de obtener la asistencia financiera. Empresas y personas deseosas de subirse a bordo del tren se espera que vengan al encuentro y cada día que los líderes del MNR sigan libres aumentan las posibilidades para solicitar contribuciones.<sup>45</sup>*

En este caso, el informe de William B. Cobb Jr, segundo secretario de la Embajada, no era una simple información de eventos sino un análisis profundo y detallado de la situación política de Bolivia. Un análisis en el cual además se sugería como urgente el arresto de los líderes del MNR y el establecimiento de medidas represivas, todo lo cual se cumplió al pie de la letra para garantizar la gobernabilidad de la dictadura.

Era tan obvio el control que Estados Unidos tenía sobre Bolivia y que ningún político podría llegar al poder sin contar con la aprobación de Washington que incluso Víctor Paz Estenssoro, desde su exilio en Buenos Aires, prefirió eximir de toda culpa a Estados Unidos y culpar del autogolpe a los bolivianos. El 24 de mayo la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires informó sobre dos entrevistas que le había concedido Paz a un reportero estadounidense. David Wilson, de la agencia INS, había reportado a la Embajada información personal que había obtenido sobre el político boliviano en el exilio. Según Wilson, Víctor Paz con su esposa enferma y dos hijos, vivía y tenía sus oficinas en dos departamentos en el tercer piso, sin elevador, en un barrio de la clase media. Usando un amoblado barato y con ropas gastadas, Paz no tenía signo alguno de opulencia: vivía con una modesta pensión de 500 pesos argentinos que le daba el gobierno argentino como resultado del acuerdo en el momento de la salida de Bolivia. La principal característica notada por Wilson sobre la forma de vida de Paz fue que el lugar estaba supuestamente lleno de revólveres cargados. Aseveró que los vio en todas las mesas, debajo de todo papel y detrás de todo libro. Que él pudo ver por lo menos ocho en la sala. Sin embargo, lo más curioso de la información que Wilson le entregó a la Embajada, fue el dato de que Víctor Paz no culpaba a Estados Unidos por el golpe de Estado en Bolivia.

*Expresó pesar por el hecho de que la prensa argentina esté culpando a Estados Unidos por el golpe de Estado en Bolivia, por medio del cual el gobierno le fue entregado a los militares, diciendo que eso dañaría su posición con los Estados Unidos.<sup>46</sup>*

El 6 de junio de 1951 la junta militar anuló oficialmente y por decreto las elecciones del 6 de mayo. Del mismo modo canceló el mandato de los miembros de las dos cámaras del Congreso, pero curiosamente preservando el “Estado de derecho” mediante la aclaración de que la Constitución Política del Estado, las leyes existentes y otras provisiones gobernarían todos los actos judiciales. Además, el decreto reconoció expresamente todos los tratados y acuerdos internacionales existentes y estableció que la política exterior del país sería basada en el orden y los conceptos democráticos.<sup>47</sup>

Dicho sin eufemismos, la dictadura militar de Bolivia tendría a su cargo la firma de un convenio con las Naciones Unidas, de interés de los Estados Unidos, que requería la ratificación democrática de los Tratados. Así las cosas, la Junta Militar gobernante se definía a sí misma como dictadura a nivel interno, pero como democracia para efectos de política exterior, incoherencia que fue aceptada tanto por la ONU como por Estados Unidos para poder firmar con una dictadura los Tratados que ya estaban siendo cocinados.

La razón para semejante aberración empezó a notarse el 31 de julio cuando el embajador de Estados Unidos en La Paz, Irving Florman, envió al Departamento de Estado un telegrama informando que la noche anterior la junta militar había aprobado en principio el Informe Keenleyside de la ONU, aunque reservándose el derecho de rechazar, modificar o posponer la ejecución de las recomendaciones que, de común acuerdo, fueran consideradas inaplicables. Nótese que las recomendaciones del mencionado informe consistían en dotar a Bolivia de “asesores” y “técnicos” extranjeros para reorganizar toda su administración pública, desde el Banco Central y la Caja de Seguridad Social, hasta los ministerios y la presidencia de la república.

La oficina de la cancillería boliviana solicitó que los Agentes de la ONU fueran enviados a Bolivia para discutir los términos y que lo hicieran con todo el poder para firmar un apropiado acuerdo de asistencia técnica.<sup>48</sup> Obviamente, la supuesta reconsideración de lo que ya había sido acordado por el gobierno de Urriolagoitia, no pasaba de ser otra pantomima de la dictadura para tratar inútilmente de limpiar un poco su imagen, ya que incluso el retorno de la comisión para la firma del acuerdo había sido aprobado incluso con fechas tentativas. El acuerdo estaba ya cocinado y sólo faltaban las firmas.

Lo que estaba a punto de concretarse en Bolivia era la entrega total del control político y económico a los Estados Unidos con la intermediación cómplice de la ONU. Sin embargo, aunque por sus aspiraciones políticas, el líder del MNR Víctor Paz Estenssoro no estaba siendo crítico con Estados Unidos, el MNR sí lo empezaba a ser con las Naciones Unidas. Desde la perspectiva del Departamento de Estado, el ambiente político en Bolivia era inestable porque, aunque la Junta Militar había decretado estado de sitio, había arrestado a una gran cantidad de líderes políticos y había deportado a otros, el descontento del pueblo podría empezar a notarse y eso les hacía temer que el MNR intentara una revolución para hacer respetar su victoria electoral. La inquietud del Departamento de Estado obedecía al reconocimiento de que un golpe de Estado del MNR en esos momentos echaría por tierra la firma de los acuerdos que se estaban cocinando. Tanto era el temor en Washington, que el embajador Irving Florman envió dos comunicaciones con la misma información. En

el informe N° 84, de 2 de agosto de 1951, que tituló *La psicosis política boliviana*<sup>49</sup>, explicaba que lo indefenso que estaba el pueblo boliviano era la razón fundamental para su predicción de que no había posibilidad alguna de revolución.

*Las revoluciones bolivianas son subversivas y hechas por el hombre, no hay nadie aquí ahora para provocar una revolución. No habrá revolución en Bolivia en este mes ni tampoco en la primera mitad del mes siguiente.*

*La mano de obra organizada, que son los más débiles y pobres, no cobrará una vida con impunidad. [...] Nadie en el actual gobierno boliviano está en posición de causar un golpe. Las revoluciones siempre empiezan contra los tiranos, no hay un tirano en Bolivia en este momento.*

Le faltó aclarar que tanto el liderazgo político de oposición como la dirigencia sindical habían sido arrestados y confinados o deportados, dejando a los *débiles y pobres* obreros desprotegidos, y que en esas condiciones, las fuerzas represivas estaban listas para atacarlos con cualquier pretexto. Más allá del eufemismo, la certeza de que no habría impunidad para el trabajador, significaba que si se atrevía a organizar una protesta, de inmediato se buscaría un muerto que justificase la consecuente represión masiva. Continúa el informe:

*Es pura incomprensión asumir que los bolivianos causarían una revolución contra ellos mismos. Los Estados Unidos y el pueblo estadounidense tienen un sustancial emprendimiento en Bolivia y yo fui enviado aquí por el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, para proteger ese emprendimiento. Yo, por lo tanto, imploro al Departamento de Estado que busque las raíces de los males de Bolivia en otros países y no en Bolivia, porque La Paz es ahora una ciudad tan segura como Nortfolk, Virginia.*

La ciudad de Nortfolk, a 194 millas al sur de Washington D.C., era ya una ciudad militar en 1951, cuya actividad gravitaba en torno a sus modernas bases navales y aéreas de entrenamiento, las cuales habían sido importantes para la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. Sin duda alguna, el informe de Florman demostró la importancia que tenía Bolivia para los Estados Unidos, que iba mucho más allá del simple deseo de ayudar a un país pobre. Quizá sin darse cuenta, Florman imploró al Departamento de Estado para que busque las raíces de los problemas bolivianos en el exterior, lo cual irónicamente incluía a Washington, donde se tomaban las decisiones sobre el destino de Bolivia. En cualquier caso, al implorar que se entendiera ese poderoso factor de influencia externa demostró la falsedad de la acusación de su propia Embajada, en sentido de que Bolivia y los bolivianos acusaban injustamente a Estados Unidos de sus males. El propio embajador Florman reconocía haber sido enviado por el presidente Truman a proteger un importante emprendimiento del gobierno estadounidense en Bolivia. ¿Cuál podría ser ese emprendimiento tan importante? Según lo demuestran los documentos desclasificados, elevar el grado de intervención, de alto a ineludible, para así consolidar a Bolivia como el conejillo de Indias de los experimentos estadounidenses en intervención encubierta, además de destrucción y construcción de naciones sin intervención militar, entre otros. Tanta era la urgencia de Florman de que esa información llegara a Washington cuanto antes, que al día siguiente de haberla enviado en la valija diplomática vía aérea,

repitió la información en un telegrama secreto que envió a las 11:00 a.m. del 3 de agosto de 1951<sup>50</sup>.

Como había sido previsto, el 18 de septiembre regresó a La Paz la comisión de las Naciones Unidas para concluir el acuerdo que implementaría las recomendaciones del Informe Keenleyside. Esta vez, el jefe de la comisión fue el estadounidense Carter Goodrich, quien respondió las preguntas de la prensa en términos generales. La Embajada de Estados Unidos explicó en su informe al Departamento de Estado que la reunión inicial entre los técnicos bolivianos y la comisión de la ONU se llevó a cabo el 20 de ese mes y que los acuerdos finales para la firma del Tratado estarían listos hasta el final del mes.<sup>51</sup> A continuación, el informe incluye un dato que revela el enorme grado de intervencionismo que significaba ese “acuerdo”.

*Bolivia, por su lado, insistirá en que el coordinador de la ONU en la presidencia sea un ciudadano boliviano.*<sup>52</sup>

Expresado en forma clara, eso significaba que Bolivia estaba dispuesta a aceptar un interventor extranjero en cada rama de su administración pública, incluidos los ministerios, pero que no aceptaría que ese intervencionismo llegase hasta la presidencia de la república (patética defensa de la soberanía nacional).

En el párrafo siguiente el documento de la Embajada indica que el Informe de la comisión Keenleyside había recibido el apoyo político del Partido Liberal, ya que en su convención anual el presidente del partido, Tomás Elio, había dicho que Bolivia necesitaba el bisturí de un cirujano, no un diagnóstico médico, y que instaba al gobierno a que adopte las recomendaciones del informe en forma inmediata.<sup>53</sup>

El acuerdo se firmó el primero de octubre de 1951 y en su artículo 3° establece la asignación de “asesores administrativos” y “técnicos” extranjeros especializados en las siguientes reparticiones del gobierno boliviano: Un administrativo para el Ministerio de Hacienda. Dos técnicos especializados en materia impositiva, encargados de analizar los sistemas de legislación y recaudación. Un administrativo para la Dirección General del Presupuesto. Un administrativo para la Contraloría General de la República. Un administrativo para el Banco Central de Bolivia, para implantar una política de estabilización monetaria en consulta con el FMI. Un técnico para la organización del Banco de Fomento por crearse. Un administrativo para reorganizar el Ministerio de Agricultura y abastecimientos. Un asesor administrativo encargado de organizar el Ministerio de Minas, Petróleo y Economía. Tres técnicos en minería y dos en petróleo. Un administrativo para el Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Un asesor para dirigir la aplicación del Seguro Social. Un administrativo para el Ministerio de Obras Públicas y Transporte. Tres técnicos encargados del transporte ferroviario, carretero y aéreo. Un asesor administrativo encargado de la administración pública en general, otro para establecer procedimientos esenciales y el sistema de selección por méritos para el mejoramiento del servicio público.<sup>54</sup> Con la excepción de la presidencia de la república, toda la administración pública quedaría en mano de los “expertos” de las naciones Unidas, bajo la batuta del estadounidense Carter Goodrich.

La práctica aceptada del intervencionismo había sido hábilmente implantada en Bolivia. Pero era tan obvio que Estados Unidos actuaba escondido tras el parapeto

de las Naciones Unidas, que el público empezó a confundir los programas y a vincularlos directamente con Estados Unidos. Era previsible que hubiera críticas de los políticos de oposición, especialmente de parte de los líderes del MNR, los cuales a pesar de estar en el exilio tenían el poder de hacer públicas sus declaraciones. Por estas razones el gobierno boliviano empezó a temer una insurrección. Pero antes de que terminara el año incrementó considerablemente sus operaciones represivas.

El informe de la Embajada del 20 de diciembre de 1951, hace referencia a esa represión bajo el título de *Extensivos arrestos preventivos de seguidores del MNR*<sup>55</sup>. Tómese en cuenta que los líderes tanto políticos como sindicales estaban ya deportados o encarcelados y que el propio embajador Florman había asegurado ya que los trabajadores estaban desprotegidos y que no había en Bolivia nadie que pudiera promover insurrección. Esta medida de arrestos masivos, denominados “preventivos”, era ya contra las bases militantes del MNR o directamente contra los trabajadores. En el primer párrafo el informe establece que, como ya era de conocimiento del Departamento de Estado, la Embajada había recibido información que apuntaba a que estaba en marcha un complot del MNR para derrocar al gobierno el 20 de diciembre, pero que otra información posterior indicaba que el plan había sido abortado porque los oficiales del Ejército que estaban participando decidieron retirarse por falta de suficientes armas.

Sin embargo, la operación represiva había sido ejecutada como advertencia a los miembros del MNR porque el 20 de diciembre era el aniversario de su golpe del año 1943, que llevó al poder al presidente Gualberto Villarroel. Otra vez el fantasma de Villarroel aparecía en la política boliviana. Los hechos que relata el informe de la Embajada indican que un grupo de simpatizantes del MNR se había reunido en la Iglesia de San Francisco para atender a una misa conmemorativa. La Policía alegó que después de la misa los participantes marcharon hasta el cementerio y que allí, frente a la tumba del expresidente revolucionario, se pronunciaron discursos denunciando al gobierno, lo cual constituía un ataque abierto a la junta militar, y por eso se arrestaron entre treinta y cuarenta personas en La Paz y algunos otros en otras ciudades. Tan interesante es el relato de los hechos como el análisis que hizo el segundo secretario de la Embajada, Willam B. Cobb Jr.: “*El periodo de 4 días de detención para muchos de los partidarios del MNR expirará el 21 de diciembre.*”<sup>56</sup>

Esto significa que el gobierno había hecho los arrestos el 17 de diciembre, después de la misa y el servicio conmemorativo a Villarroel, pero como no tenía causal alguna para retener a los arrestados, había planeado hacerlo por lo menos por cuatro días y soltarlos el día 21, un día después del aniversario de la revolución de 1944. Lo más curioso de todo es que la Embajada escribió el informe el día 20, pero ya sabía al detalle lo que había sucedido y lo que iba a suceder.

*La Embajada cree que los arrestos probablemente han servido su propósito y, adicionalmente, han causado que los partidarios del MNR se den cuenta de que sus planes son generalmente conocidos por el gobierno. Esto, por sí sólo, debería servir para desalentar complots entre subalternos y puede significar que el MNR va a emprender la búsqueda de apoyo de un gran segmento del ejército antes de planear una futura revuelta.*<sup>57</sup>

Luego, la junta militar se declaró “transitoria” y prometió convocar a nuevas elecciones, pero cuando uno de sus miembros coincidió con el MNR en el pedido de que se lo hiciera de inmediato, el general Hugo Ballivián respondió que primero había que solucionar todos los problemas del país, especialmente los económicos y que eso no se podía hacer en seis meses ni en un año.<sup>58</sup> El mensaje implícito en esa respuesta era que, de acuerdo a los Tratados recientemente firmados con Estados Unidos y con las Naciones Unidas, esos problemas económicos serían solucionados con la asistencia y el tutelaje extranjero, o dicho sin rodeos, mediante la entrega no sólo del control de la economía boliviana, sino además del destino del país, que sería conducido hacia los objetivos concebidos en Washington.

Como ejemplo del sometimiento y de la invasión económica a Bolivia se puede mencionar el informe semanal económico del 11 de enero de 1952, en el cual la Embajada reportó al Departamento de Estado que el coordinador boliviano para la comisión técnica de las Naciones Unidas había partido en un viaje de tres semanas a Nueva York y París para, entre otras cosas, examinar las listas de nominados para varias posiciones de “asistentes administrativos” en Bolivia (las palabras “asistentes administrativos” están entre comillas porque así figura en el documento original). El informe indica también que antes de partir, el coordinador le sugirió a la junta militar que la asignación de divisas para equipamiento de las nuevas industrias fuera postergada hasta el arribo de los expertos de la ONU, pero que dicha sugerencia había sido de mal agüero porque tuvo una reacción negativa, ya que esa información, que era restringida y por lo tanto mantenida en reserva, se filtró y provocó reacciones de la oposición y especialmente del líder del MNR, Víctor Paz Estenssoro, quien, desde su exilio en Buenos Aires, criticó severamente a la junta militar por permitir la usurpación de la soberanía nacional.<sup>59</sup>

Mientras el pueblo boliviano esperaba por la asistencia, el Banco Central de Bolivia autorizó un préstamo de 60 millones de bolivianos a la Corporación Boliviana de Fomento para terminar la carretera Santa Cruz-Montero, que se construía conjuntamente con la carretera Cochabamba-Santa Cruz (ambas eran construidas por empresas estadounidenses).<sup>60</sup> Nótese que uno de los negocios del intervencionismo es darle a las corporaciones estadounidenses los contratos en el país receptor de la “asistencia”, aunque dichos recursos sean otorgados en calidad de préstamos.

Por otro lado, el celo que Estados Unidos le tenía a Brasil por el proyecto de desarrollo de Santa Cruz quedó expuesto en el informe del 18 de enero de 1952.<sup>61</sup> En esta ocasión se reportó que Brasil y Bolivia habían intercambiado notas ratificando los Tratados del presidente revolucionario Germán Busch Becerra, del 25 de febrero de 1938, que establecían la construcción del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz y una concesión petrolera de Brasil en territorio boliviano. Los analistas de la Embajada “observaron” que eso indicaba la determinación del gobierno de Brasil de mantener sus derechos petroleros en Bolivia.<sup>62</sup> Era obvio que el desarrollo de Santa Cruz se había convertido en la manzana de la discordia entre Brasil y Estados Unidos. El presidente Busch ya se lo había concedido a Brasil, pero Estados Unidos no se resignaba y aumentaba su control sobre el gobierno boliviano para revertir de alguna manera lo dispuesto y ejecutar ese desarrollo de acuerdo a sus intereses económicos y objetivos geopolíticos.

Un grupo de ejecutivos de la Standard Oil de New Jersey llegó a La Paz para ver qué arreglos podrían hacerse con YPFB para lograr el reingreso de la compañía estadounidense a territorio boliviano. Según el informe de la Embajada, dichos ejecutivos estaban preocupados por la posibilidad de que la empresa estatal boliviana pudiera recibir un préstamo del Export-Import Bank para perforación, con la garantía de la producción, lo cual, según ellos manifestaban, podría sentar un mal precedente de explotación estatal. Los ejecutivos explicaron que la solicitud de crédito hecha por YPFB estaba siendo observada con mucha atención en todo Latinoamérica y que la aprobación del préstamo podría acelerar tendencias restrictivas ya evidentes en Brasil, Perú, Chile y Argentina.<sup>63</sup> En otros términos, el imperio petrolero Rockefeller, a través de su empresa insignia, la Standard Oil Co. de New Jersey, le pedía al gobierno de Estados Unidos que impidiera el despegue de YPFB. Le pedía que sometiera aún más al pueblo boliviano para obligarlo a tener que entregarle nuevamente su industria petrolera. Estaba muy claro que el objetivo era impedir todo intento de progreso que pudiera tener Bolivia sin depender de Estados Unidos, sus programas de asistencia y sus corporaciones.

En el campo de la minería se reportó que un geólogo expleado del gobierno estadounidense estaba ya en Bolivia representando a los intereses de Estados Unidos y que sus actividades habían sido fructíferas; que su solicitud para una concesión petrolera estaba siendo considerada favorablemente y que él también había tomado control de la potencialmente buena mina de estaño Gioconda, al tiempo en que se encontraba tratando de tomar control de los que él consideraba muy ricos depósitos de azufre, en la frontera con Chile.<sup>63</sup>

Preocupada por los contratos de estaño con Inglaterra y Estados Unidos, la prensa boliviana empezó a expresar su esperanza de que Estados Unidos le diera a Bolivia un mejor precio que el que le había dado a Malaya (Malasia), en consideración a los altos costos de producción en Bolivia y de que los precios de Malaya eran basados en *quid pro quo*.<sup>64</sup> No se tomó en cuenta en ese momento que el problema no era el alto costo de la producción boliviana, sino el bajo costo de la producción malaya. Cabe recordar que Malaya había sido uno de los territorios donde el Imperio Británico plantó en forma industrial las semillas del árbol del caucho que se había robado de la Amazonía boliviana y brasileña. Malaya tenía además minas de estaño que operaban bajo un modelo de explotación de tipo colonial que convirtió a este país en una de las colonias más rentables del Imperio Británico y el mayor proveedor mundial de ambos productos. Todo eso había pasado a control japonés durante la Segunda Guerra Mundial y esa fue la razón para que Latinoamérica, convertida en “buen vecino”, supliera todas las materias primas a Estados Unidos e Inglaterra. Después de la Guerra, Malaya inició un lento proceso de autodeterminación que concluyó recién el 31 de agosto del año 1957, con la independencia de lo que ahora se conoce como Malasia. Por lo tanto, en febrero de 1952 Estados Unidos decidía unilateralmente el precio del Estaño boliviano tomando como referencia el bajo precio de un país aún más sometido al saqueo que Bolivia. Un país que operaba bajo un sistema cuasi-colonial, de intercambio de favores con una voraz potencia mundial. Eso hacía que los precios fueran arbitrarios y que no estuvieran sujetos a la libre fluctuación de la oferta y la demanda, como debería suceder en una auténtica economía de mercado.



Ante esta situación, un sindicato de trabajadores mineros y asimismo el de taxistas de Cochabamba, decretaron un corto y simbólico paro de protesta contra la política de precios del estaño, establecida por la Reconstruction Finance Corporation, pues, mientras el precio se decidía en Washington, el pueblo boliviano seguía sintiendo los efectos de la pobreza en que vivía. El ya mencionado informe del 18 de febrero de 1952 a la Embajada daba cuenta del creciente resentimiento popular por la escasez de productos básicos de la canasta familiar para la elaboración del pan; esto es: harina, azúcar y manteca.<sup>65</sup>

El informe económico de la Embajada, del 25 de enero de ese mismo año, da cuenta de que la prensa en La Paz se percató de la presencia de los ejecutivos de la Standard Oil y que el periódico *Ultima Hora* publicó en su editorial su oposición a la sola idea del regreso de la transnacional. Pero como las decisiones de Estado las tomaba la junta militar que estaba al servicio de Estados Unidos, el mismo informe señala que la estatal YPFB había informado a la Embajada que el grupo de técnicos que había sido elegido en el programa de asistencia de las Naciones Unidas incluía a dos expertos en legislación petrolera que iban a estar a cargo de redactar una nueva ley básica que fuera aceptable para las empresas privadas. Se aclara además que el decreto regulador previamente elaborado por YPFB era inaceptable para las empresas privadas y que por eso había sido descartado.<sup>66</sup> En realidad, el "informe" de YPFB a la Embajada era una formalidad de rutina, ya que las Naciones Unidas estaban "manejándole" ese programa a Estados Unidos sólo como parapeto para esconder el intervencionismo de Washington. Ambas partes sabían perfectamente que los dos "expertos" eran abogados de la firma estadounidense Schuster & Davenport, que habían sido contratados para redactar el Código boliviano del Petróleo que Estados Unidos quería y que sería luego conocido como el Código Davenport. En efecto, Bolivia fue invadida por los intereses económicos estadounidenses que como manadas de diferentes especies de depredadores llegaron a engullir la mayor cantidad posible de la jugosa presa que ya había sido inmovilizada.

En cuanto a la industria minera, la Embajada también reportó a Washington que la prensa boliviana había expresado su satisfacción porque la Reconstruction Finance Corporation elevara el precio de venta del estaño hasta 1.21 dólares americanos por libra, pero que en cuanto a los contratos bolivianos el gobierno esperaba recibir un precio preferencial. Tan dependiente era Bolivia de los precios que fijaban sus compradores (Estados Unidos e Inglaterra) y tanta confianza tenía la dictadura militar boliviana de que contaba con el apoyo de Estados Unidos, que en el mismo informe la Embajada reportó un caso de inverosímil manipulación psicológica al gobierno. Se reportó que una gran compañía americana de metales, que recientemente había visitado Bolivia y expresado su firme interés en invertir en minería, le había escrito a un prominente político boliviano indicando que sus fuentes en Washington le habían asegurado que Estados Unidos le iba a dar a Bolivia el precio de \$us1.30 por libra de estaño y además otras formas de asistencia financiera, resultando en un precio efectivo de \$us1.50, y que el presidente boliviano sería invitado a Estados Unidos para estar presente en la firma del contrato. La Embajada concluyó su informe describiendo que el mencionado político había corrido de inmediato a darle la buena noticia al presidente.<sup>67</sup> ¿Cuál pudo haber sido la razón para que una compañía estadounidense le asegurara al gobierno boliviano ingresos extraordina-

rios? La respuesta tardaría sólo unos días en revelarse. Mientras tanto, los informes del 25 de enero de 1952 contienen otra información reveladora.

La sección política de ese informe dio cuenta de que la respuesta internacional a la convocatoria realizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a “técnicos” que se interesaran en trabajar bajo contrato en Bolivia había sido sorprendentemente buena, a tal punto que varios técnicos de la misión original se mostraron interesados, incluido un estadounidense. El representante de la ONU, Carter Goodrich, y el coordinador boliviano, Alberto Crespo, llegarían desde Nueva York a la semana siguiente y se esperaba que el proyecto arrancara en el segundo cuatrimestre de 1952.<sup>68</sup>

El siguiente párrafo del informe ilustra la premura que tenía Estados Unidos de consolidar su control sobre Bolivia y lo consciente que estaba de que sus programas eran tenazmente resistidos.

*La calma aparente prevalece en el ambiente político, pero en forma encubierta las maniobras continúan, tanto al interior del MNR, el cual se reporta está acelerando su campaña para adquirir armas y municiones, como del lado del grupo que está intentando conformar un frente unido para oponerse al MNR.*<sup>69</sup>

En esas circunstancias empezó a manifestarse el efecto de la manipulación psicológica de los intereses estadounidenses a la junta militar boliviana, con el rumor de que Estados Unidos le pagaría a Bolivia un estaño a \$us 1.50 por libra fina e invitaría al Gral. Ballivián a Washington, como lo había hecho en el pasado reciente con el Gral. Peñaranda. En su informe económico del primero de febrero de 1952 la Embajada reportó que el presupuesto nacional de Bolivia para la gestión 1952 había sido publicado y que el déficit fiscal se había reducido a sólo 64 millones de bolivianos, porque en los ingresos se tomaba en cuenta el precio del estaño a \$us 1.30 y aparte se consignaban 420 millones en “ingresos extraordinarios”. Exactamente como lo había expresado el chisme de alto nivel.

Lo más curioso de esa operación fue que no benefició a ninguna corporación estadounidense. No fue una manipulación con fines económicos, sino políticos, lo cual apunta directamente al Departamento de Estado, ya que el resultado de la operación fue simplemente persuadir a la Junta para que incluyera en su presupuesto anual recursos estadounidenses aún no comprometidos, expandiendo el monto del presupuesto para hacer aún mayor la dependencia y la sumisión a la voluntad de Washington. La proyección para ese año, que había sido publicada a fines del año anterior, era de 2.700 millones de bolivianos, pero basado en el chisme estadounidense y en la prometida asistencia extraordinaria, el presupuesto fue elevado a 5.043 millones, con un incremento en más del doble en los sectores de la presidencia y la agricultura. Tanto era el control estadounidense sobre la política y economía bolivianas que, por aquellos días, un agregado comercial francés llegó a La Paz con el propósito de investigar acerca de las posibilidades que pudieran existir para invertir en operaciones petroleras, pero respetuoso del control estadounidense el diplomático se reportó primero a la Embajada y explicó que su país quería participar en com-

pañías mixtas con capitales estadounidenses y bolivianos, y que si no hubiese objeción de parte del Departamento de Estado, él empezaría negociaciones con YPFB.<sup>70</sup>

Estados Unidos aprovechaba la enorme dependencia económica de Bolivia y la favorable coyuntura política que le ofrecía la dictadura contrarrevolucionaria para concretar la implantación de sus mecanismos de intervención en Bolivia. Cabe recordar que el Plan Bohan, elaborado por Estados Unidos para *construir* Bolivia a su modo, elaborado durante el gobierno servil del Gral. Enrique Peñaranda, había sido archivado durante el gobierno revolucionario de Gualberto Villarroel, pero había sido rescatado bajo el amparo del anticomunista Harry Truman, quien había iniciado el proceso de penetración en Bolivia mediante el *Convenio Relativo al Punto Cuatro*, ratificado en marzo de 1951 por el gobierno contrarrevolucionario de Mamerto Urriolagoitia, de manera que empezaría a ser implementado a partir de abril del año 1952, durante el gobierno también contrarrevolucionario del Gral. Hugo Ballivián, bajo la máscara de legitimidad que proveían las misiones técnicas de la ONU y, por supuesto, antes de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario pudiera llegar al poder. Por lo tanto, queda claro que la diversificación económica de Bolivia en manos de Estados Unidos incluía una ideología política contrarrevolucionaria diametralmente opuesta a la ideología de la revolución nacional boliviana que se fundaba en la defensa de la soberanía y los recursos naturales del pueblo boliviano.

En su informe político de la misma fecha (1 de febrero de 1952) la Embajada reportó que una fuente extraoficial que tenía su propio cuerpo de agentes de inteligencia había informado al ministro de gobierno, Gral. Antonio Seleme, y a la Embajada, que el MNR continuaba activamente en la preparación de un intento para derrocar a la junta militar. Se extendía el rumor de que varios oficiales del Ejército y de la Fuerza Aérea estaban con el MNR. Supuestamente tenían a su disposición rifles, ametralladoras y dinamita, pero además se decía que el presidente de Argentina, Juan Domingo Perón, iba a poner a su disposición diez aviones que saldrían de una pista especial entre La Quiaca y Jujuy, en Argentina. Se informaba que la campaña propagandística de Argentina hacía sospechar que Perón preveía la posibilidad de poner a Bolivia bajo su hegemonía y que los políticos de ambos países habían estado negociando la compra de cobre por parte de Argentina y que asimismo otros argentinos estaban buscando metales radioactivos y tratando de acaparar toda la columbita que hubiese disponible.<sup>71</sup> Para Estados Unidos, Bolivia era un país estratégico, de modo que no estaba dispuesto a ceder ni un ápice de su control sobre él, ni ante Brasil ni ante Argentina.

A pesar de esta realidad de geopolítica hemisférica, en Bolivia sucedía que todo el personal extranjero de la compañía estadounidense de fundición y refinación en Coro Coro tuvo que huir a La Paz cuando una multitud se formó frente a la oficina de la mina como reacción a una pelea a puñetazos que se había librado entre el subgerente y el líder sindical. La mina quedó en manos del personal boliviano, y el Ministerio de Trabajo empezó a negociar con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros en busca de algún mecanismo que permitiera salvar las apariencias para el retorno de los extranjeros.<sup>72</sup>

Mientras tanto, la escasez de alimentos empeoraba en la ciudad de La Paz, con el agravante de que el mal tiempo impedía el arribo de carne desde el Beni. En esas circunstancias el gobierno anunció el arribo de 200 cabezas de ganado de Argentina para abastecer a La Paz por una semana, lo cual significaba un mediocre paliativo para la carencia de alimentos, ya que había también una severa escasez de harina, manteca y azúcar para hacer el pan, que era el alimento básico del pueblo.<sup>73</sup>

El 5 de febrero el MNR convocó a una protesta que fue apoyada por los universitarios y reunió aproximadamente 2.000 personas, las cuales fueron dispersadas por la policía antimotines usando, entre otras cosas, gases lacrimógenos. En esas circunstancias un líder sindical fue herido y los universitarios pidieron convocar a otra marcha para el día 8 de febrero, pero esta vez con armas para defenderse si la policía los volvía a atacar.<sup>74</sup>

En un intento de aplacar las protestas, la junta militar distribuyó harina y azúcar a las panaderías en camiones militares, pero, de todas maneras, ante la proximidad de la anunciada protesta, tanto la Embajada de Estados Unidos como el gobierno boliviano estaban preocupados por la amenaza que suponía un pueblo armado. Así, la junta militar informó a la Embajada que calculaba en 5000 el número de militantes del MNR en posesión de cachorros de dinamita (los artefactos explosivos que ellos mismos se fabricaban con la dinamita que usaban cotidianamente en las minas). A continuación la Embajada comunicó a Washington que una fuente no gubernamental le había informado que el MNR tenía a su disposición 10.000 bombas de dinamita de diferentes tamaños.<sup>75</sup>

En el ínterin, el 7 de febrero el ministro de gobierno, Antonio Seleme, anunció que la junta militar convocaría a elecciones a celebrarse en el mes de septiembre, a fin de que el nuevo gobierno constitucional pudiera asumir el mando en ese año. Dijo que se había cumplido con el primer objetivo que era la pacificación del país, y que se había avanzado hacia la estabilización económica.

Quizá en otro intento de bajar las tensiones se reportó que los ejecutivos de la Standard Oil se habían ido del país. La Embajada reportó a Washington que estos se habían marchado después de haber sido recibidos cordialmente por YPFB y por el gobierno, mientras que la reacción de la prensa, por el contrario, había sido desafortunada. El periódico *Ultima Hora*, por citar un ejemplo, había titulado que aunque se abrieran las puertas para que otras empresas ingresaran al país, la Standard Oil debía ser vetada.<sup>76</sup>

Durante una segunda marcha de protesta sucedió lo mismo, gases y dispersión antes de que la protesta llegara a la Plaza Murillo, pero en adición se hicieron varios arrestos de mineros en posesión de explosivos. La Embajada informó a Washington que en la mañana del día 9 de febrero de 1952, el día en que se esperaba el intento de derrocamiento, la policía arrestó alrededor de 30 líderes del MNR con lo cual se desconcertó a sus seguidores y probablemente se evitó problemas mayores.<sup>77</sup>

Estaba claro que los sindicatos mineros constituían la mayor fuerza organizada del MNR y que sólo esperaban la orden de su líder Juan Lechín Oquendo para marchar a La Paz e iniciar la revolución. El Ejército estaba apresto para resistir, pero la Em-

bajada informaba que el ministro Seleme tenía apaciguado a Lechín, manteniéndolo en su planilla de pago.<sup>78</sup>

El 21 de febrero la Embajada dio cuenta de los progresos de la operación para conducir sus programas en Bolivia a través de las Naciones Unidas. Se reportó que el 20 de febrero se había publicado en La Paz una lista de 11 administradores y técnicos de las Naciones Unidas; que entre los nombrados no habían ciudadanos estadounidenses, y que todo indicaba que incluso cuando la selección se completara sólo dos o tres estadounidenses serían incluidos. El informe señala que la ausencia de personal estadounidense debía aliviar la confusión general que existía entre Estados Unidos y las Naciones Unidas. Carter Goodrich (estadounidense), representante del Secretario General de la ONU, retornaría a Nueva York la semana siguiente para entrevistarse con los técnicos que se esperaba viajaran a Bolivia en marzo o abril de ese mismo año.<sup>79</sup> Analizado en retrospectiva, es evidente que el agresivo intervencionismo estadounidense era tímidamente resistido en Bolivia, y que Estados Unidos, además de tener muchos recursos para imponerlo, había desarrollado un mecanismo para disimularlo, el cual incluía la utilización de la ONU.

El 29 de febrero se reportó que YPF había llegado a un acuerdo con la empresa estadounidense William Brothers, referente a la operación de la refinería ubicada en Cochabamba y a la posterior operación de la nueva planta instalada en Sucre, la cual iniciaría sus actividades en cuanto la producción de crudo fuera suficiente. Se creía, o más bien se aducía, que eso iba a permitir ahorrar en gastos administrativos porque la empresa William Brothers ya estaba en Bolivia operando los oleoductos. No hay que olvidar que el acuerdo estaba sujeto a la aprobación del Export-Import Bank.<sup>80</sup>

En el mismo informe se reportó que los ingenieros consultores estadounidenses para la carretera Cochabamba-Santa Cruz estimaban que el costo total para completar la carretera se encontraría unos tres millones de dólares por encima de lo estimado originalmente. Tan grande era la apetencia estadounidense por el control de las áreas productivas bolivianas que sus geólogos, tanto mineros como petroleros, habían recorrido frenéticamente el país, en una carrera contra el tiempo, mientras la dictadura militar reprimía las protestas de su propio pueblo contra el atropello. La Embajada reportó que un geólogo estadounidense, esta vez representando a la *United States Steel Corporation*, una poderosa corporación productora de acero en Estados Unidos, había pasado la semana en la frontera entre el departamento de Santa Cruz y el vecino país de Brasil, recolectando información en la zona del Mutún, que contiene la segunda reserva mundial de hierro. Curiosamente, el geólogo no buscaba hierro sino manganeso y al no encontrarlo había quedado decepcionado. Tan acostumbrados estaban los estadounidenses a los altos márgenes de ganancia que este geólogo había alucinado con la fantasía de que la inmensa reserva ferrosa del Mutún fuera más bien de manganeso. Poco le faltó para soñar que fuese de plata y oro. El informe concluyó ese segmento indicando que las condiciones climáticas le habían impedido al geólogo visitar nuevamente la región, pero que la *United States Steel* estaba preocupada de que su posible interés en el Mutún se mantuviera secreto.<sup>81</sup>

En cuanto a la industria petrolera, el 7 de marzo de 1952 la Embajada reportó al Departamento de Estado que la Comisión Mixta brasileña-boliviana tenía disponible dos millones de dólares para la compra de equipo de perforación. Adicionalmente, apuntaban que la comisión pretendía hacer la perforación por su cuenta, pero notificaba que la empresa americana que haría la venta de los equipos de perforación trataría de persuadir para contratar una compañía estadounidense de perforación. En el mismo informe se menciona el arribo a Bolivia de un experto estadounidense en perforación que supervisaría las operaciones en el campo petrolero de Camiri, aportando con su valiosa opinión de “experto” acerca de los equipos a utilizar.<sup>82</sup> Estados Unidos y el enorme conglomerado de sus intereses económicos se daban modo para impedir que la industria petrolera estatal prosperase en Bolivia, menos aún al margen de las empresas privadas estadounidenses. Sólo en ese contexto se puede entender el caprichoso retraso de Estados Unidos a la hora de resolver el asunto del precio para la compra de estaño a Bolivia. La insolvencia del Estado boliviano era instrumental para los planes estadounidenses, porque, por un lado, impedía a Bolivia explotar sus recursos por su cuenta, y por el otro, le abría las puertas a Estados Unidos para seguir invirtiendo en Bolivia, de manera que se profundizara la dependencia y la subordinación del país subdesarrollado.

El 21 de marzo se reportó que esa semana una comisión de oficiales de la Fuerza Aérea visitó Cochabamba en un avión de la misión militar estadounidense para inspeccionar el terreno recientemente adquirido para la reubicación de la Base Aérea N° 2, y que este grupo de oficiales luego prosiguió a Santa Cruz para inspeccionar la nueva escuela de la Fuerza Aérea, que ocuparía su nuevo edificio en junio o julio de ese año.<sup>83</sup>

El 28 de marzo de 1952 se reportó que el misterioso geólogo estadounidense, del cual nunca se mencionó el nombre o el apellido, pero que había obtenido una opción de tres meses en una concesión de YPFB, misma que ya había comenzado a explorar con los ejecutivos de un grupo de Texas, y que, de ser satisfactorios los resultados de este estudio, estaban preparados para invertir 200 millones de dólares. Personeros de la Williams Brothers y Foster-Wheeler, dos de las compañías estadounidenses constructoras de oleoductos e infraestructuras petroleras que trabajaban en Bolivia, fueron a la Embajada a comunicar que creían que YPFB estaba tratando de eliminar a los productores independientes para volver a meter al país a la Standard Oil.<sup>84</sup> Esto demuestra que nada tiene de exagerada la analogía de los depredadores devorando viva a una presa que había sido ya inmovilizada, ya que, al igual que en el mundo animal, en el que las fieras compiten por depredar, en los dominios humanos de la política y la economía, Estados Unidos había inmovilizado a Bolivia para ponerla a disposición de sus corporaciones, las cuales libraban asimismo una feroz contienda entre ellas. Por sobre todo, queda en evidencia que habiendo sido el gobierno estadounidense el que había inmovilizado a Bolivia, era considerado el dueño de la presa, motivo por el cual las corporaciones depredadoras apelaban a esta autoridad para pedir protección y favoritismos.

Todos apelaban al verdadero dueño del poder, incluso el gobierno títere de Bolivia. Era obvio que la tardanza de Estados Unidos en resolver el contrato por la compra de estaño después de haberlo hecho ya con Indonesia y el Congo Belga, era una

tardanza deliberada, motivo por el cual el canciller boliviano confirmó al pueblo que el presidente Ballivián había escrito una carta personal al presidente Truman en relación a las “negociaciones”.<sup>85</sup>

En el área de la agricultura se reportó que la construcción de un moderno matadero y una planta de procesamiento de carne estaba a punto de terminarse en La Paz; que dicha planta boliviana estaba siendo construida bajo la supervisión de una compañía estadounidense y de acuerdo a especificaciones internacionales.<sup>86</sup> Además, una prominente compañía privada de desarrollo agrícola estaba considerando seriamente invertir dos millones de dólares en la construcción de un ingenio azucarero cerca de Santa Cruz, con capacidad de procesar 15.000 toneladas métricas, pero para evitar la competencia directa con el azúcar importada, que era subsidiada por el gobierno boliviano, el inicio del mencionado proyecto sería diferido hasta que el gobierno adoptase una política más práctica.<sup>87</sup>

En medio de esta coyuntura, el malestar por la ineptitud del gobierno militar llegó incluso a las filas castrenses, cuando un grupo de militares pidió la sustitución de cuatro ministros incluido el General Antonio Seleme, ministro de gobierno, a quien se lo culpaba de no haber reducido el tamaño de la policía nacional, incrementado durante el gobierno de Urriolagoitia para hacer de contrapeso al Ejército.<sup>88</sup> En esas circunstancias, Seleme empezó a conspirar y se reunió en la clandestinidad con el Dr. Hernán Siles Zuazo, subjefe del MNR, y le propuso un golpe de Estado rápido y sin mucha violencia, para que no se involucrara directamente a los trabajadores mineros, ya que ellos demandarían un giro más radical en el nuevo gobierno. La idea era conformar un gobierno mixto, en el cual el Gral. Seleme fuera el presidente de la república. Para sellar el acuerdo, Seleme juró lealtad al MNR, entregó algunas armas a los civiles y se preparó el golpe.

Pasada la media noche del 9 de abril de 1952 empezó a ejecutarse el golpe de Estado conducido por Seleme. Los carabineros que le eran leales salieron a patrullar las calles conjuntamente con los civiles del MNR. A las 6 de la mañana del 10 de abril, la radio *Illimani* anunciaba en cadena nacional el triunfo de la insurrección, pero ese no fue el final de la historia. El Ejército leal a la dictadura militar salió a las calles a retomar el control de la ciudad y se encontró con una insurrección que se había masificado. El pueblo improvisó barricadas en cada bocacalle y empezó un enfrentamiento desigual entre un ejército bien armado y un pueblo que aunque carecía de armas tenía convicción y superioridad numérica. El gobierno llamó a todas las unidades de las guarniciones aledañas para que acudieran a la ciudad de La Paz a reforzar el ataque. Por su lado, el pueblo logró tomar un arsenal militar y con esas armas fueron ampliando su capacidad de resistencia. Se combatió durante todo el día y las bajas empezaron a sumarse. Durante la noche del 9 de abril, el Gral. Seleme hizo un análisis negativo de la situación, en sentido de que el ejército estaba empezando a ganar los combates y que pronto llegarían los numerosos refuerzos de las guarniciones vecinas. Entendió que la lucha estaba perdida. Ordenó la retirada de sus carabineros y se refugió en la Embajada de Chile.

En ese momento Hernán Siles Zuazo intentó un arreglo con la junta militar, pero fue rechazado y amenazado con un bombardeo al día siguiente si hasta ese momento no deponían las armas incondicionalmente. Pero el pueblo no estaba dispuesto a

claudicar y se volcó a las calles a combatir con palos, piedras y cuantas armas pudieron encontrar. Fue de ese modo que aquello que había empezado como un golpe de Estado se transformó en una verdadera revolución.

Toda la ciudad de La Paz, la que supuestamente era más segura que Norfolk, se convirtió en un campo de batalla porque se disputaba el control de cada manzana y cada bocacalle en una lenta pero sostenida confrontación por las posiciones. A partir del segundo día de combate, el Ejército empezó a desmoralizarse porque se le agotaron las municiones y los refuerzos de las guarniciones aledañas no habían llegado. Los campesinos de las comunidades aledañas habían bloqueado los caminos de acceso a la ciudad, resistiendo tenazmente los embates de las tropas que intentaban romper el cerco. En momentos en que el combate se tornaba más cruento, el Ejército fue sorprendido por los explosivos de los trabajadores mineros, quienes los atacaban eufóricos por la retaguardia en apoyo a sus compañeros trabajadores que mantenían el bloqueo. Esa fue la acción que decidió el combate. El Primer Regimiento del Ejército se rindió y entregó sus armas, pero hubo seis más que dilataron por un tiempo la carnicería. Rifles y morteros militares contra dinamitazos que al estallar en un terreno rocoso convertían las piedras en proyectiles. El pueblo logró vencer en todas las guarniciones, y el Ejército finalmente logró entrar a la ciudad de La Paz, pero desfilando humillado, como fuerzas vencidas, escoltadas por las milicias obreras que a partir de ese momento se constituyeron en defensoras de la revolución.

Llegado el día 12 de abril la Embajada estadounidense en La Paz informó a Washington sobre la victoria de la revolución nacional. Lo hizo resumiendo la historia en los siguientes términos:

*La junta militar está afuera, el MNR está adentro. El reciente intento de renovar el gabinete ministerial que hubiera dejado afuera al Gral. Seleme, lo empujó a unirse al MNR. Se llevó a la policía con él. La revolución estalló en la madrugada del 9. Seleme armó a la población. La noche del nueve parecía que la oposición había perdido. Seleme se asiló en la Embajada de Chile. Al día siguiente el Ejército se quedó corto de municiones y perdió la iniciativa. El Ejército fue derrotado ayer. Todos, los ocho regimientos que participaron en los combates en La Paz. Seleme salió de la Embajada y trató de retomar el comando pero Siles Zuazo, el presidente interino del MNR, le dio la patada.*

*No hubo grandes problemas afuera de La Paz.*

*El jefe del MNR, Víctor paz Estenssoro, llega de Argentina hoy o mañana. Va a ser recibido con alfombra roja. Alfombra que figurativamente va a ser de un rojo más intenso por la sangre de las víctimas que se estiman en 10.000 muertos y heridos.<sup>89</sup>*

Con esas palabras la Embajada estaba responsabilizando al MNR por el derramamiento de sangre, pero esto resulta cínico a la luz de su informe del 8 de mayo de 1951, el de dos días después de las elecciones que el MNR había ganado, y en el que se leía:



*Si el ejército se hace cargo tendrá que haber derramamiento de sangre. No se puede esperar que el MNR se quede sin protestar si Paz Estenssoro es impedido una vez más.<sup>90</sup>*

Estados Unidos, por lo tanto, sabía lo que podía suceder, pero más que evitar el derramamiento de sangre boliviana, le importaba consolidar su control sobre el gobierno y la economía de ese país.

Otro dato curioso del informe del 12 de abril de 1952 es el cambio de opinión con respecto a lo que Estados Unidos podía esperar del gobierno del MNR en manos de Víctor Paz Estenssoro:

*Se espera que el nuevo gobierno sea marcadamente anticomunista y pro-Argentina, pero su actitud para con Estados Unidos y las Naciones Unidas está por verse. Está por descontado que a las compañías mineras y al capitalismo en general les espera un tiempo difícil.<sup>91</sup>*

A pesar de las “históricas” acusaciones al MNR, de comunista y fascista, cuando ese partido llegó al poder la Embajada se interesó en el líder del partido, el Dr. Víctor Paz Estenssoro, el hombre que había sido descrito como un economista serio que defendía sus posiciones con la consistencia de los números y no con demagogia. Un hombre que, por sobre todo, era políticamente moderado y racional.

Analizada en retrospectiva, la súbita “simpatía” de Estados Unidos por el líder boliviano había sido forzada por las circunstancias adversas en que se encontró Washington tras el triunfo de la revolución boliviana. No sólo había sido desmontada la estructura política de la derecha, sino que su eterno defensor, el Ejército, había sido disuelto y la única fuerza real estaba constituida en ese momento por los sindicatos obreros armados, convertidos en milicia civil revolucionaria.

Más grave aún era que desde la perspectiva estadounidense esos sindicatos tenían influencias de líderes estalinistas y trotskistas. En esas circunstancias, la moderación del doctor Paz le resultó mucho más atractiva a Estados Unidos que aquellas ideologías y fuerzas políticas acopladas al poder por las armas. Estados Unidos tenía ya atrapada a la economía boliviana y por esta razón esperaba con paciencia que el gobierno del MNR, en manos del apodado *Dr. cifras*, hiciera su primera movida.

El anzuelo que Washington había puesto ante la famélica Bolivia para atraparla en dependencia era el de un programa de desarrollo legitimado por las Naciones Unidas. Los Tratados bilaterales relativos al Punto IV, y los de Asistencia Técnica con la ONU, le añadían a la punta del anzuelo la letal contrapunta que convierte al pez en pescado, impidiéndole toda posibilidad de desenganche. Pero las promesas de préstamos y asistencia para el desarrollo y la construcción de la nación boliviana eran la tentadora, sabrosa e irresistible carnada que cubría el anzuelo. Así de peligrosa era esa tentación, pero Víctor Paz Estenssoro parecía estar curiosamente dispuesto a morder el anzuelo a nombre de todo el pueblo boliviano, a cambio de conseguir el apoyo económico para algún plan de desarrollo, y el apoyo político para los veinte años que su partido planeaba quedarse en el poder.



## Capítulo 3

### **La forma de operar de la intervención encubierta**

La Revolución Nacional del 9 de abril de 1952 expuso otra faceta de las políticas que Estados Unidos experimentaba en Bolivia. Hasta ese momento había quedado claro que los objetivos del Departamento de Estado se habían centrado en impedir la llegada al poder de los líderes antiimperialistas. Pero habiendo fracasado en ese intento al instaurar el pueblo su gobierno revolucionario, Washington pasó a escoger entre sus siguientes dos opciones: derrocarlo en forma violenta o derrocarlo en forma “no violenta”, en este último caso, sometándolo y transformándolo por dependencia económica y en aparente respeto a los principios democráticos. Dado que las fuerzas armadas y la oligarquía minera/terrateniente habían sido derrotadas, Estados Unidos descartó de inmediato su opción violenta para optar por un intervencionismo de baja intensidad. Un experimento en control por vías “no violentas”, cuyo efecto podría ser quizá más lento, pero también imperceptible, lo cual le interesaba para esconder su imperialismo. Se trataba de un método de intervencionismo encubierto cuyo único síntoma sería la progresiva transformación ideológica del Movimiento Nacionalista Revolucionario, manifestada en la derechización de sus acciones de gobierno. En el presente capítulo se podrá observar un poco más de cerca ese manejo de la política que Estados Unidos hace en los países a los que “asiste”, para someterlos a su voluntad.

Tras la victoria de la revolución, el presidente y sus ministros gobernaron presionados por el poder de los trabajadores mineros. En el palacio presidencial, el jefe del MNR y presidente temporal de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, quedó obligado a celebrar la victoria entre ráfagas de armas de fuego disparadas por el pueblo en las calles, y en medio del estruendo de cachorros de dinamita, también detonados por el pueblo, ambos como símbolos de fuerza, pero también de una sutil advertencia. Los líderes sindicales complacían a sus masas con afiebrados discursos que proclamaban a los cuatro vientos la instauración del gobierno del proletariado y un giro de 180 grados en la política de Estado, que significaba el inicio de una nueva era de justicia social para el pueblo boliviano.

Ante esas circunstancias, Estados Unidos necesitaba instaurar en Bolivia a un líder de gran poder de persuasión, pero que fuera, al mismo tiempo, controlable. Un

hombre que fuese capaz de curar al pueblo de su borrachera de poder con una fuerte inyección de *racionalidad* que le obligara a admitir que avanzar hacia el progreso llevado de la mano de Estados Unidos era una oferta tanto conveniente como imposible de rechazar.

El 15 de abril de 1952 Víctor Paz Estenssoro llegó a La Paz desde Buenos Aires después de casi 6 años de exilio. Llegaba a tomar posesión de un gobierno que tenía una composición de fuerzas totalmente diferente a la que él había imaginado. No era lo mismo llegar a la presidencia con la autoridad de haber sido elegido para conducir al país por la ruta que él había trazado, que por la fuerza armada de una milicia civil a la que ahora le debía lealtad absoluta y que lo obligaba a gobernar condicionado. Para mantenerse en el poder tendría que lidiar con dos fuerzas encontradas: el pueblo con armas y pretensiones de gobernar, y Estados Unidos, que manejaba ya a los gobiernos bolivianos mediante un mecanismo de control implícito en su asistencia económica.

El 18 de abril la Embajada reportó al Departamento de Estado que Víctor Paz Estenssoro había sido recibido por 10.000 personas en el aeropuerto de El Alto y 60.000 más hasta llegar al Palacio de Gobierno. En su primer discurso prometió regularizar la provisión de alimentos y diversificar la economía para poder liberar al país de la dependencia de un solo producto: el estaño. Hernán Siles Zuazo, líder de las fuerzas revolucionarias, le tomó el juramento de posesión como presidente constitucional, por su victoria electoral del año anterior, quedando Siles como vicepresidente. En el informe de la Embajada figura subrayada la parte en que se menciona que *el discurso inaugural del presidente Paz fue de un tono más atemperado en relación a los discursos del día anterior*. Paz dijo que la disciplina y austeridad serían los principios de su gobierno, y que el país necesitaba capital, pero que este debía beneficiar al país dándole un trato justo.<sup>1</sup> Al decir eso, Paz estaba buscando una posición más cómoda y conciliatoria para negociar su gobernabilidad con Estados Unidos, el país que, de hecho, tenía las riendas de Bolivia, ya que invertiría el dinero para su proyecto de desarrollo.

También quedó de manifiesto en varios informes de la Embajada, la preocupación que tenía Estados Unidos por la influencia del gobierno argentino de Juan Domingo Perón en apoyo a la Revolución Nacional boliviana. El 18 de abril se reportó que la fundación de “caridad” de Evita Perón había sido la primera en enviar suministros médicos para atender a los miles de heridos. En el avión llegaron también cuatro doctores, once enfermeras y dos ejecutivos de la Central General de Trabajadores (CGT). Poco después Evita envió tres aviones más con alimentos.

En el área sindical, se reportó que los líderes de la CGT llegaron a La Paz a estrechar los lazos de solidaridad peronista con Bolivia y que se reunieron con todos los prominentes líderes bolivianos, convocados con el propósito de discutir la creación en Bolivia de una organización central que uniera a todos los sectores laborales. Al respecto, el encargado de negocios de la Embajada comentó:

*El último vestigio de oposición al peronismo parece haber desaparecido.*<sup>2</sup>

En el área económica del mismo informe la Embajada reportó que un hombre de negocios estadounidense, interesado en promover inversiones de su país en Bolivia,

en minería y petróleo, dijo haber hablado con el presidente Paz Estenssoro. El empresario se presentó en la Embajada a asegurar que el nuevo gobierno quería inversiones estadounidenses y que para lograrlo iba a ofrecer las apropiadas garantías. También dijo que el gobierno iba a nacionalizar las tres grandes compañías mineras de los Barones del Estaño, pero que no expropiaría sus bienes y que las otras compañías no serían afectadas.<sup>3</sup>

El informe termina subrayando que amplias cantidades de harina, azúcar y leche en polvo aparecieron súbitamente en los mercados de La Paz, coincidiendo con el advenimiento del nuevo gobierno y que, consecuentemente, parecía que por el momento la nueva administración no tendría dificultades en aliviar la escasez de alimentos, uno de los problemas más grandes en Bolivia. En el último párrafo se informa sobre la reapertura de la frontera Argentino-Boliviana, pero, curiosamente, no se relaciona esa normalización del comercio con la súbita provisión de alimentos. Cabe recordar que durante el gobierno pro Estados Unidos de la junta militar del general Ballivián, esa frontera había sido cerrada para evitar el apoyo de la izquierda peronista en favor del MNR. Queda en evidencia una vez más, que Estados Unidos, a fin de mantener a Bolivia carente de todo apoyo político y sometida mediante la dependencia exclusiva a sus programas de asistencia, no dudaba en ocasionar desastrosas consecuencias al aislarla no sólo de Brasil, sino también de Argentina, sus vecinos y socios comerciales por naturaleza, con los cuales Washington rivalizaba por la influencia en Bolivia.

El informe semanal del 25 de abril señala que, en efecto, se había fundado la Central Obrera Boliviana (COB), el 17 de abril de 1952, liderada por Juan Lechín Oquendo. En su declaración de principios, la COB anunció que lucharía por la nacionalización de las minas y los ferrocarriles (en poder de intereses británicos), y por la reforma agraria (para entregar la tierra al campesino). En el siguiente párrafo se informa que líderes sindicales de diferentes sectores fueron nombrados en importantes posiciones de gobierno, como fue el caso de un interventor de minas para supervisar los problemas laborales. El líder del sector ferroviario fue nombrado interventor de su sector, y el líder del sector de los choferes fue nombrado director general de Tránsito.<sup>4</sup>

Ese informe contiene también el dato curioso de que el Ministerio de Defensa puso en marcha un programa para recomprar discretamente las armas que se habían entregado a los revolucionarios. Sin embargo, los resultados fueron magros ya que, según las fuentes de la Embajada, sólo 500 rifles habían sido recuperados hasta ese momento y era muy probable que una gran parte de los 20.000 entregados durante la revolución fueran retenidos por los militantes del MNR para “posiblemente usarlos en el futuro”<sup>5</sup>. A ese informe le faltó la honestidad de reconocer que esas armas no fueron todas “entregadas” al pueblo, y que también les fueron arrebatadas al Ejército, durante y después de los cruentos combates en los que fueron derrotados los ocho regimientos que defendieron a la dictadura militar.

En una muestra clara de que se estaba dando luz verde a los planes de diversificación económica, pero en concordancia con los planes que tenía Estados Unidos, el gobierno “revolucionario” nombró un nuevo gerente y dos directores para la Corporación Boliviana de Fomento. En el acto de posesión, el Ministro de Economía ur-

gió a la Corporación a intensificar sus esfuerzos para desarrollar la agricultura del país “en concordancia con los acuerdos y contratos existentes” y aumentar las rutas de abastecimiento a los centros productivos sin perjuicio de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, tan vital para el país”<sup>6</sup>.

Después, el Ministro de Economía anunció que su primer paso sería reducir a la mitad el presupuesto nacional, ya que el de la junta militar era arbitrario, caprichoso y nada realista al asumir ingresos.<sup>7</sup> La austeridad sería el primer paso para reducir la dependencia.

El primero de mayo de 1952 empezaron a notarse las divisiones entre los bandos que conformaban el MNR. Se celebraba el día internacional del trabajo, por primera vez durante un gobierno que supuestamente era de los trabajadores. Pero si eso hubiese sido cierto, se hubiese notado la comunión entre gobernantes y gobernados durante los desfiles frente al Palacio. Muy por el contrario, lo que Estados Unidos notó fue tensión, discordancias y el inicio de la división en las filas del MNR. En el informe del 2 de mayo se mencionan dos datos que aparentemente fueron muy valiosos para Estados Unidos. El primero fue la noticia de que había enfrentamientos entre los líderes del MNR, lo que fue utilizado luego para condicionar la ayuda económica al alejamiento de los líderes que Washington consideraba indeseables.

En primer lugar se reportó que 16 personas prominentes habían sido arrestadas en forma preventiva bajo la presunción de que podrían estar conspirando, pero que fueron liberadas en la víspera del primero de mayo, condicionadas a que si los desfiles del día siguiente se salían de control, serían nuevamente capturadas y lastimadas.<sup>8</sup> No cabe duda de que el MNR tomó sus medidas de recaudo y que desde el principio recurrió al arresto extrajudicial.

Según la Embajada, la celebración del día del trabajo fue disciplinada, pero nada impresionante en tamaño porque los marchistas fueron algo menos de 10.000.

*El Dios sindical, ahora ministro de minas, Lechín, encabezó el desfile. Marcó el tono de los discursos maldiciendo a los Barones del Estaño y al imperialismo. Lechín se refirió a él y a los trabajadores como a “nosotros” y al gobierno como a “ellos”, diciendo que si los segundos deseaban mantenerse en el palacio tendrían que cumplir todas las promesas a los trabajadores, incluyendo la nacionalización de las minas de Patiño, Hochschild y Aramayo, los “tres grandes” (Barones del Estaño).<sup>9</sup>*

El informe reportó que los discursos de Lechín y los otros líderes sindicales emitidos en el centro de La Paz fueron transmitidos (por el sistema de radio) y que los del presidente Paz y el vicepresidente Siles, desde el balcón del Palacio, no fueron transmitidos; que sólo dos de la media docena de líderes que hablaron en el centro de la ciudad mencionaron a Víctor Paz y que Lechín lo ignoró en forma notoria. Esa descripción de la logística del evento podría significar que primero hubo una concentración en alguna plaza del centro de la ciudad y después la marcha y concentración frente al Palacio de Gobierno.

Se menciona además que algunos comunistas se metieron en el desfile y que uno de los oradores en el centro de La Paz era trotskista; que mientras los manifestantes hicieron con dos dedos el signo de la “V” (de Víctor Paz o de victoria revolucionaria)

ria) al pasar por el Palacio, un grupo de aproximadamente treinta sostuvo en alto el puño apretado.

Con respecto a las publicaciones del día, la Embajada las describió como influencias comunistas, indicando que contenían referencias despectivas a la Misión Militar estadounidense, al Plan Marshall, al imperialismo yanqui y al jefe de la misión técnica de la ONU, Carter Goodrich, al cual etiquetaron como espía yanqui. A continuación, el informe de la Embajada incluye las que vendrían a ser las “buenas noticias” obtenidas por su servicio de inteligencia en La Paz:

*Los informes de la guerra de forcejeos entre Lechín y Paz continúan, una fuente confiable indica que llegaron a las manos el lunes como resultado de que Paz rehusó aceptar el pedido de Lechín de dos ministerios más para sus secuaces sindicales (con los que sumarían cuatro).<sup>10</sup>*

Para entender con mayor claridad la relevancia de esa información hay que tomar en cuenta que en el informe de la semana anterior la Embajada había descrito a los dos ministros sindicalistas como lo peor del gabinete ministerial de Paz, al establecer, por ejemplo, que los ministros de relaciones exteriores, Walter Guevara Arce, y de hacienda (economía), Gutiérrez Granier, eran hombres capaces y serios, pero que en contraste, el ministro de minas y petróleo, Juan Lechín Oquendo, era un demagogo agitador y que el ministro de trabajo, de apellido Burton, era un títere o bufón de Lechín.<sup>11</sup>

En consecuencia, Estados Unidos encontró una razón más para alegrarse por la resistencia que Paz le estaba ofreciendo a las demandas de Lechín. La política de Víctor Paz le gustaba cada vez más a Washington y la cooperación se hacía cada vez más plausible.

Se informó también sobre otra pelea entre Paz y Lechín, el día martes, un día después de la pelea en que se fueron a las manos:

*Se reportó que tras otra discusión el martes entre Paz y Lechín, este último presentó su renuncia. La aparición al día siguiente de un decreto obligando a todos los empleadores a recontractar a los trabajadores que habían sido despedidos por razones políticas desde el año 1949 indica que Lechín colocó otra piedra en la columna que él espera le permitirá superar a Paz.<sup>12</sup>*

Lechín, representando a los trabajadores, muchos de los cuales estaban armados, era un personaje poderoso en la política boliviana, en momentos en que Estados Unidos tenía el control de la economía del país. Eso producía un escenario conflictivo que Estados Unidos interpretaba como un forcejeo por el poder entre la “demagogia” del líder sindical y la “moderación” del presidente Paz. Estando Estados Unidos tan involucrado en la economía boliviana, la disputa entre esos dos grandes líderes no se resolvería enteramente en Bolivia, sino también en Washington, de acuerdo a lo útiles que estos líderes demostraran ser para los planes estadounidenses.

Los programas de asistencia eran tan vitales para la gobernabilidad en Bolivia, que ningún presidente podía hacer gestión gubernamental de espaldas al plan estadounidense. La influencia de Washington se notó en Bolivia desde el primer momento, ya que, por ejemplo, en el mismo informe se destacó la necesidad que tenía Víctor Paz

Estenssoro de volver a balancear las Fuerzas Armadas para no sentirse sitiado por la milicia civil. Necesidad que Estados Unidos utilizó para iniciar la reestructuración del Ejército, que había sido vencido y disuelto por el pueblo.

*Los planes para la rehabilitación del ejército en La Paz prevén la formación de un regimiento único y nuevo que será nombrado Villarroel, con capacidad de 2000 (que vendrían de la milicia civil). El enrolamiento sería por un plazo mayor que el período del año anterior.*<sup>13</sup>

En el párrafo siguiente el informe reporta sobre la existencia de una comisión de trabajo directamente bajo el control del presidente Paz, creada para buscar formas y medios para fortalecer al Ejército como balance contra la Policía Nacional y la milicia civil.<sup>14</sup> Ante esta noticia surge la lógica curiosidad por entender cuál podría haber sido la razón para que a Víctor Paz le interesara súbitamente rehabilitar un Ejército que históricamente había funcionado como represor del pueblo en defensa de los intereses del capitalismo y, más aún, hacerlo para neutralizar a las fuerzas de la Policía boliviana y las milicias obreras que lo habían llevado al poder. La respuesta más obvia es que, obligado por las circunstancias económicas, el presidente Paz empezaba a manifestar la derechización ideológica que era indispensable para compatibilizar su plan de gobierno con los planes de Estados Unidos, y para poder negociar la gobernabilidad.

Otra prueba a favor de esa teoría quedó registrada en el informe de la Embajada del 9 de mayo de 1952, en el cual se explica que la nueva Central Obrera Boliviana (COB), la cual había sido capturada por los estalinistas del PIR (Partido de Izquierda Revolucionaria) y por los trotskistas del POR (Partido Obrero Revolucionario), empezaba a desintegrarse porque los sindicatos anticomunistas del MNR estaban demandando una profunda reorganización, al tiempo en que Juan Lechín, según los informes, estaba siendo presionado por el gobierno para que aceptara.<sup>15</sup>

En la parte económica del mismo informe se indica que un geólogo estadounidense que había visitado la región de Concepción esa semana, dijo haber descubierto depósitos de pechblenda, y que él creía que las posibilidades para extraer columbita y monacita en el área eran mejores de lo anticipado.<sup>16</sup> Los tres minerales mencionados eran muy importantes, pero la pechblenda era además estratégica al ser radioactiva, gracias a su contenido de uranio. Lo que queda claro, una vez más, es que el turismo estadounidense a Bolivia era un turismo de saqueo profesional. Constantemente había un ejército de geólogos analizando las diversas riquezas de esa inagotable cantera que conocían como Bolivia.

El 6 de mayo se organizó un acto público para celebrar el primer aniversario de la victoria electoral del MNR en el año 1951: un esfuerzo para hacer resaltar la vocación democrática del MNR a pesar de haber llegado al poder por medio de las armas. Veinte mil personas se reunieron en el teatro al aire libre de La Paz para escuchar los discursos de sus líderes. Algunas cosas interesantes de los informes confidenciales de la Embajada son: la selección que hace de la información que envía a Washington, la forma en que la analiza y el lenguaje con que la expresa. Con respecto al mencionado evento de celebración, el informe del 9 de mayo de 1952<sup>17</sup>, estableció que fue usado para arengar a la audiencia con una serie de discursos que



reiteraron los puntos del MNR referentes a la represión y exilio que habían sufrido sus líderes, a la victoria electoral que logró a pesar del boicoteo, a la gloriosa revolución del 9 al 11 de abril de 1952, y a poner énfasis en el programa de desarrollo económico y social que se llevaría adelante con los ingresos de las minas que serían nacionalizadas. Al conectar todo el boicoteo que el MNR había sufrido de parte de Estados Unidos con un programa de desarrollo que sería supuestamente financiado con la nacionalización de las minas, el MNR daba la impresión de seguir siendo antiimperialista, lo cual estaba muy lejos de ser cierto. La nacionalización de las tres minas de estaño no iba a financiar programa de desarrollo alguno y el MNR lo sabía perfectamente. Ese discurso fue un engaño al pueblo boliviano para esconder el hecho de que el programa de desarrollo sería financiado por Estados Unidos y que, por lo tanto, sería más capitalista que social, que estaría localizado en Santa Cruz más que en el resto del país, y orientado más a la exportación de azúcar, algodón y oleaginosas para enriquecer a una élite, en lugar de estar orientado a resolver los problemas del pueblo boliviano. Obviamente los discursos omitieron esos detalles para no provocar cuestionamientos sobre el precio que Bolivia pagaría por la ayuda estadounidense. Por eso, las futuras ganancias que “lloverían” por las minas nacionalizadas fueron utilizadas como parapeto para esconder la magnitud de la asistencia estadounidense.

Esa fue la retórica del evento que la Embajada describió como: *para arengar a la audiencia*. Y en párrafo aparte el informe subraya los siguientes puntos que completan el panorama político:

*El presidente Paz Estenssoro repitió su negación anterior del sentimiento anticapitalista. Reiteró la intención de “nacionalizar a cualquier costo”, pero dejó un vacío al no aclarar la forma que la nacionalización podría tomar.*

*El nuevo ministro de minas, Lechín, mencionó la nacionalización de los ferrocarriles además de las minas, destacó la reforma agraria y declaró: “La nacionalización no es una medida comunista”. Esto último, probablemente a sugerencia de Paz Estenssoro.*<sup>18</sup>

En el informe también se incluyó un párrafo referente a la efectividad de la presión que Estados Unidos estaba ejerciendo sobre la comunidad internacional para que no se reconociera al gobierno de Paz, hasta que él no pusiera en orden su gabinete ministerial y definiera claramente su posición sobre los puntos claves exigidos por Washington. También sobre la reacción de algunos líderes del partido con respecto a dicha presión.

*El ministro Guevara, de relaciones exteriores, expresó su profundo resentimiento por el hecho de que el nuevo gobierno hasta la fecha haya sido reconocido sólo por una república de América, Guatemala. [...]Guevara criticó a Estados Unidos, aunque sin nombrarlo, diciendo que obligar a un país a aceptar la miseria y la explotación incontrolada de sus riquezas, y la dominación de la oligarquía local para evitar el ostracismo internacional, es un acto contrario a los principios elementales de la democracia.*<sup>19</sup>

Al cerrar el párrafo, el Encargado de Negocios de la Embajada hace un comentario que confirma el control que mantenía Estados Unidos sobre las decisiones diplomáticas de otros países latinoamericanos e incluso del resto de la comunidad internacional:

*La Cancillería es consciente de que nosotros estamos consultando con otros gobiernos y no está feliz por eso.*<sup>20</sup>

La Central Obrera Boliviana se sumó a la campaña en procura del reconocimiento haciendo circular su protesta a las organizaciones laborales del hemisferio, por el “agresivo silencio” del no reconocimiento.<sup>21</sup>

En el área política, el informe del 16 de mayo reportó que todos los exmiembros de la junta militar, excepto el general Seleme, fueron purgados del Ejército, acusados de violar la Constitución; que la mayoría había salido al exilio, y que quienes no habían logrado hacerlo se encontraban detenidos. Aparentemente la purga se extendió más allá de los miembros de la junta militar, porque el mismo informe menciona que otros once generales y veinticinco oficiales de alto rango fueron despedidos por haber violado el estándar de conducta militar, al haber participado en la masacre del pueblo.<sup>22</sup>

En el área militar se reportó a Washington que en la prensa boliviana aparecieron titulares informando sobre una reunión del presidente con los oficiales del regimiento militar del distrito uno, en la cual el presidente había declarado que el ejército debería unirse con la causa del pueblo para reconquistar su confianza; que el ejército debería defender las fronteras del país contra agresiones externas, pero no involucrarse en asuntos políticos internos; que para asegurar esto durante su gobierno, sólo oficiales leales al MNR tendrían posiciones de control. El informe subraya a continuación que la presentación pública del llamado “regimiento escolta” se llevaría a cabo durante el desfile de las ceremonias conmemorativas de la masacre de mayo de 1950 en Villa Victoria; que sólo la mitad de su fuerza estaba lista y que todo el personal había sido cuidadosamente preseleccionado de entre los simpatizantes del MNR.<sup>23</sup> Aparentemente se desistió de bautizar al flamante regimiento con el nombre de Villaruel, en honor al mártir de la revolución que murió ahorcado por la derecha internacional, incluido Estados Unidos.

Otro dato interesante en el informe del 16 de mayo es que el Encargado de Negocios tuvo que reconocer con desilusión que se había equivocado en su pronóstico de fecha 12, en sentido de que la Central Obrera Boliviana (COB) empezaba a desintegrarse.

*La completa reorganización de la COB para eliminar la influencia izquierdista se esperaba esta semana, pero en cambio, las partes en conflicto armonizaron sus diferencias y los izquierdistas siguen en control. Una circular fue enviada a las organizaciones sindicales de varios países solicitando que ejerzan presión en sus gobiernos para que reconozcan al nuevo gobierno en Bolivia.*<sup>24</sup>

También se reportó que el 13 de mayo se creó por decreto una comisión que incluiría diez personas para estudiar la nacionalización de las minas de los Barones del Estaño. La comisión, a la que se le dio 120 días de plazo para presentar su informe,

estaría presidida por un representante del Ministerio de Minas y Petróleo: si no fuese el ministro Juan Lechín en persona, probablemente sería una persona controlada por él. También estarían incluidos en la comisión, representantes del Ministerio de Economía Nacional, de Finanzas y Estadísticas, de la Dirección General de Minería, del Banco Minero, del Banco Central de Bolivia, de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros y tres técnicos en minería a ser nombrados por el presidente de la república.<sup>25</sup>

El establecimiento de una comisión para evitar que Lechín impusiera su criterio personal, incluyendo a ministros y técnicos leales a Víctor Paz, demuestran el hábil manejo político del presidente para dejar que Lechín inflara la causa de la “nacionalización”, mientras él se reservaba el control para tener algo que negociar con Estados Unidos a cambio del reconocimiento de su gobierno. Eso lo supo el Departamento de Estado al recibir el informe del 23 de mayo del 1952, que señalaba lo siguiente:

*Nadie ha sido nombrado aún para la comisión de estudio de la nacionalización. Informes que llegaron a la Embajada indican que el gobierno no sabe qué hacer con el problema, pero está empeñado en seguir adelante con algún tipo de nacionalización después de que Estados Unidos reconozca al gobierno.*<sup>26</sup>

Esa fue una discreta invitación del presidente Paz a Estados Unidos para negociar el reconocimiento. En realidad todos los proyectos estadounidenses que estaban ya operando en Bolivia durante la dictadura militar fueron respetados por el gobierno del MNR, pero Víctor Paz tenía planes aún mayores para la participación estadounidense. En el mismo informe, con respecto al petróleo, industria en la cual había ya una comisión de expertos estadounidenses redactando una ley para abrir las puertas a las transnacionales, la Embajada reportó lo siguiente:

*Ha sido nombrado un nuevo gerente general de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Eduardo Hinojosa asumió el cargo esta semana. Él estudió en la Universidad de Pennsylvania, recientemente trabajó en Venezuela y se informa que es competente. El nuevo presidente de YPFB Manuel Barrau, un hombre fuerte del partido que estuvo con Paz en Buenos Aires, ha indicado que él quiere que venga capital privado al área del petróleo.*<sup>27</sup>

En el área de la agricultura se reportó que todos los empleados del ministerio de agricultura pronto serían reemplazados y que los fondos para salarios y proyectos fueron suspendidos, con una curiosa excepción.

*Una excepción es el Servicio Agrícola Interamericano, dependiente del programa Punto IV, el cual continuará recibiendo todo el apoyo del ministerio.*<sup>28</sup>

Cabe recordar que el programa Punto IV había entrado a Bolivia el 14 de marzo de 1951, durante la campaña electoral en la que no se dejó participar al MNR. Es decir, que el gobierno de Mamerto Urriolagoitia, por un lado había impedido el ingreso de Víctor Paz para complacer a Estados Unidos, y por otro lado también lo había complacido con la discreta firma de este histórico tratado que le entregaba las riendas de

Bolivia. Tomando en cuenta esos antecedentes, resultaba paradójico que el presidente Paz, después de la sangrienta revolución antiimperialista que lo llevó al poder, respetara tanto el programa Punto IV, de corte tan claramente imperialista. Esa contradicción era imperceptible durante su primer gobierno, pero ahora, analizada en la perspectiva histórica, se percibe claramente que el presidente Paz hacía esfuerzos por compatibilizar su programa de gobierno con el que Estados Unidos tenía para Bolivia.

Otra de las carnadas enviadas a Estados Unidos fue el chisme de que después de que Washington reconociera al gobierno revolucionario del MNR, Lechín renunciaría a su cargo de ministro de minas.<sup>29</sup>

Víctor Paz sabía perfectamente que Washington tenía marcado a Juan Lechín, pero lo utilizó para dos objetivos importantes. Mantener bajo control a los trabajadores mineros y hacerlos aceptar una nacionalización que por presión de Estados Unidos tendría que ser bastante diluida. En ambos cometidos el desempeño de Lechín fue excelente, pero además hizo el papel de malo ante Estados Unidos para que Víctor Paz pudiera seguir siendo la figura conciliatoria que obtuviera la benevolencia de Washington.

El segundo mensaje enviado, más que una simple coquetería política, se puede considerar como una abierta claudicación.

*Según se informa, el exembajador en Estados Unidos, Victor Andrade, será nombrado a la misma legación en cuanto suceda el reconocimiento.*<sup>30</sup>

La promesa de nombrar a Víctor Andrade como embajador en Washington era una concesión extraordinaria porque ese señor era una pieza clave en los planes de Estados Unidos. Se trataba nada más y nada menos que del famoso indígena intelectual que había sido embajador del presidente Gualberto Villarroel en Washington durante el periodo histórico de la Segunda Guerra Mundial. El mismo que, mientras en Bolivia su presidente y “cercano amigo”<sup>31</sup> estaba siendo brutalmente atacado por la extrema derecha internacional (incluida la Embajada de Estados Unidos), se dedicó, en Washington, a complacer a sus nuevos amigos Edward Stettinius Jr., secretario de Estado<sup>32</sup>, y Nelson Rockefeller, subsecretario de Estado para asuntos interamericanos.<sup>33</sup>

Para entender con claridad lo que esto significaba hay que tomar en cuenta que Nelson Rockefeller era el representante del imperio petrolero y financiero de su familia, mientras Stettinius venía de ser el presidente de la *United States Steel Corporation*, la más grande productora de acero en Estados Unidos. Esos dos hombres representaban a la élite de un capitalismo estadounidense que se infló con la explosiva producción militar que se necesitó para abastecer a todos los ejércitos aliados. En Estados Unidos esa diplomacia corporativa fue aceptada con naturalidad, porque no era nada extraño ver a poderosos capitalistas en funciones de gobierno. Por el contrario, en Latinoamérica, donde la explotación de los recursos naturales ocasionaba fricción con la voracidad del capitalismo estadounidense, el liderazgo diplomático de naturaleza corporativa que ejercía Estados Unidos generaba susceptibilidades y desconfianza. Por lo tanto, la adhesión del carismático embajador indígena de un gobierno revolucionario como el de Bolivia, fue algo que Stettinius y Rocke-

feller se esforzaron en consolidar. Víctor Andrade les dio la legitimidad que necesitaban ante los pueblos latinoamericanos que no lograban identificarse con un capitalismo estadounidense al que, de súbito, estaban obligados a seguir ciegamente. Les sirvió como nexo y cabildero para arrear a los países latinoamericanos al corralito de la política de bloque para apoyar a Washington en la conformación de las Naciones Unidas. Todo a cambio de una promesa de asistencia para el desarrollo que se había proyectado para después de la guerra.

Al igual que Enrique Sánchez de Lozada, Víctor Andrade no había podido escapar en Washington al poderoso magnetismo e influencia de los Rockefeller, generado por el poder económico del imperio familiar. Tanto había sucumbido al proyecto de expansión del capitalismo estadounidense con apariencia de filantropía, que después del asesinato de Villarroel y una corta estancia en Bolivia y Chile, Víctor Andrade se había regresado a Estados Unidos, primero, para enseñar sobre “el Sistema Interamericano y sus relaciones con la nueva organización mundial”, en la *New School for Social Research* de Nueva York (financiada por la fundación Rockefeller), y después para trabajar directamente con Nelson Rockefeller en su famosa International Basic Economic Corporation.<sup>34</sup> La idea de Víctor Andrade representando nuevamente a Bolivia en Washington significaba la continuidad perfecta para ejecutar los programas relativos al Punto IV en Bolivia.

La relación diplomática entre los dos países empezó a darse “de hecho” o de manera extraoficial, porque incluso antes de que el Departamento de Estado reconociera al gobierno boliviano y nombrara a su embajador, tuvo la oportunidad de comprobar la gran capacidad de persuasión que tenía para con el gobierno de Víctor Paz.

En el informe número 822, del 23 de mayo de 1952, la Embajada remarcó la pérdida de autoridad que estaba experimentando el gobierno en Oruro y Potosí debido a que las esperanzas de una temprana nacionalización estaban tornando a los trabajadores mineros indebidamente arrogantes.<sup>35</sup> En el siguiente párrafo se informó que los dueños de las minas y los técnicos extranjeros estaban nerviosos, motivo por el cual la compañía Hochschild había decidido evacuar a las esposas y a los niños de dicho personal. Considerando que la evacuación era el primer paso de los “tres grandes” hacia el sabotaje a la producción y al gobierno, las autoridades locales de una tranca de control en las afueras de Potosí impidieron el paso de la caravana hacia La Paz. La Embajada fue notificada prontamente y un acercamiento “indirecto” produjo la inmediata acción apropiada. Los vehículos fueron autorizados a continuar viaje hacia La Paz. El informe no especifica el tipo de acción “indirecta” que utilizó la Embajada, pero la situación era tan tensa, que en el párrafo siguiente, se incluye el dato de que los gerentes de las minas de los tres magnates del estaño eran todos estadounidenses y que estaban a favor de que Estados Unidos reconociera pronto a Bolivia, porque eso fortalecería a la facción moderada del gobierno compuesta por Víctor Paz, Hernán Siles y Walter Guevara, permitiéndoles actuar con firmeza para poner en su lugar a las autoridades provinciales.<sup>36</sup>

En el siguiente párrafo el documento informa que la marcha organizada por la COB para “demandar” el pronto reconocimiento se había desarrollado sin incidentes inapropiados, pero que había puesto en duda su objetivo aparentemente conciliador, ya que el dirigente Juan Mamani había dado a entender que si el reconocimiento era

indebidamente retrasado podría fácilmente influenciar actos indeseables contra los extranjeros e incluso contra Embajadas extranjeras. Era obvia la frustración que había en Bolivia por la actitud de Estados Unidos, ya que su no reconocimiento producía una condena internacional para Bolivia. Dada la imposición de su política de bloque y su enorme influencia sobre una gran cantidad de países, Washington mantenía a la comunidad internacional esperando su aprobación para otorgarle el reconocimiento al gobierno revolucionario del MNR.

La opinión a favor del reconocimiento del gobierno revolucionario de Bolivia aumentaba tanto en Estados Unidos como en Bolivia. En primer lugar, eso le interesaba al sector empresarial en ambos países. Le interesaba también al Departamento de Estado para ampliar su intervencionismo; y en Bolivia lo pedían el sector político, las organizaciones sociales y hasta el presidente Víctor Paz, aunque en forma sutil, enviando señales de coqueteo a Washington. Una de esas señales fue que estaba garantizada la continuidad para los proyectos estadounidenses, la cual fue reportada a Washington en el informe del 29 de mayo de 1952.

*La obligación boliviana de aportar a los costos de la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, en exceso de 24 millones de dólares fue reconocida por decreto.<sup>37</sup>*

El mismo día se reportó que se anunció el descubrimiento de depósitos de fosfato en la región de Oruro, estimados en 23 millones de metros cúbicos, lo cual sería una gran ventaja para la economía agrícola del país. El informe incluyó la observación de que el pedido de la Corporación Boliviana de Fomento a la Embajada para que presentara nombres y direcciones de proveedores estadounidenses de equipos de molinos para ingenios azucareros podía ser indicativo de que había planes activos para la expansión agrícola. Eso no solo sugería la existencia de planes activos, sino que además el concepto de la expansión agrícola era compatible con el proyecto estadounidense de expandir su capitalismo dándole a sus corporaciones los contratos relacionados con los programas de asistencia. En Bolivia, no sólo las importaciones para los programas de desarrollo se hacían desde Estados Unidos, sino también las importaciones de los productos esenciales para la alimentación del pueblo. Varios de esos productos eran distribuidos comercialmente por la compañía Grace de Nueva York, en condiciones que sólo pueden ser consideradas como de monopolio. En el mismo informe se incluye un dato que ilustra los desesperados intentos que hacía el gobierno boliviano por defenderse del poder que tenía Estados Unidos para utilizar el comercio como instrumento de dominación.

*El gobierno anunció la otorgación a una pequeña firma post-revolucionaria de un contrato para importar 9,200 toneladas métricas de azúcar blanca granulada de origen cubano, al precio de \$ 5,67 por quintal (100 libras), puesta en el puerto del Pacífico. El inusual precio bajo, además de los planes del gobierno de realizar la distribución por sí mismo, causa aprehensión concerniente a la sagacidad de haber concedido el contrato y se duda que el adjudicatario pueda entregar la mercancía en Bolivia a tiempo para evitar una escasez grave de azúcar cuando la presente dotación se agote pronto en julio.<sup>38</sup>*

Llama la atención el detallado control que llevaba la Embajada sobre todas las actividades comerciales de las empresas privadas estadounidenses que operaban en Bolivia y sobre el efecto político que tenían estas actividades comerciales sobre la estabilidad o inestabilidad del gobierno boliviano. La carencia de alimentos había sido siempre un factor determinante para la supervivencia o colapso de los gobiernos bolivianos, pero en una economía de mercado controlada por el capitalismo estadounidense se difundía el concepto de que el comercio era totalmente independiente de la política, cosa que no era cierta en absoluto. El precio que Bolivia le pagaba a la empresa estadounidense Grace, era de \$us 5,69 por quintal y, como siempre, muy poco podía hacer para negociar los precios. Los dos centavos de diferencia en el nuevo contrato concedido al azúcar cubana eran la causa para que la Embajada haya considerado aquel contrato como un acto de sagacidad del gobierno: concederlo al margen del monopolio estadounidense. La Embajada demostró saber con exactitud que las reservas bolivianas sólo alcanzaban para un mes y que a principios de julio llegaría la escasez. Es decir, demostró conocer perfectamente la vulnerabilidad en que vivía el pueblo boliviano por falta de alimentos, pero sus cálculos eran con objetivos políticos y de control, ignorando el factor humano que era supuestamente su motivación. Estados Unidos, el país “fundado por Dios como la luz del mundo que ilumina a los imperfectos” y que se había metido a la fuerza en Bolivia para supuestamente conducirla hacia el desarrollo y la prosperidad, apostaba abiertamente por la incapacidad de los proveedores cubanos para cumplir con el pedido boliviano destinado a la alimentación de su pueblo.

La noticia central del informe del 6 de junio de 1952 fue aún más reveladora del intervencionismo que ejercía Estados Unidos y de la angurria que tenía por el mercado de consumo y las riquezas naturales de Bolivia.

*Un decreto de nacionalización de las exportaciones de todos los minerales fue el evento más importante de esta y todas las otras semanas desde que la revolución llevó al poder al MNR. La nacionalización inmediata de las exportaciones destruye las esperanzas de que la comisión que estudia la nacionalización del estaño recomiende esta medida en lugar de la total expropiación. Se cree que las acciones de los ciudadanos estadounidenses Ditisheim y Leon Henderson pudieron haber influenciado para que la medida se tome tan rápido. Los dos están conjuntamente interesados en obtener del Banco Minero los derechos exclusivos para vender su estaño y quizá otros metales, y también, como comisionados del Banco, para actuar como sus agentes compradores en Estados Unidos.<sup>39</sup>*

Resulta sorprendente comprobar hasta qué punto Estados Unidos y sus intereses comerciales anticipaban cualquier medida defensiva que pudiera tomar el gobierno Boliviano. Si antes de la revolución dos magnates bolivianos y un alemán de origen judío comercializaban metales del país, después de la revolución, a partir del decreto mencionado, dos estadounidenses harían lo mismo. Cada día que pasaba, la revolución boliviana perdía profundidad y se tornaba en algo que era más simbólico que real.

Sólo cuando Estados Unidos se sintió seguro de que su intervencionismo sería aceptado en Bolivia, reconoció al gobierno de Víctor Paz y la revolución boliviana pasó

a ser la única revolución socialista y antiimperialista de la historia de la humanidad que fuera apoyada por Estados Unidos. Por supuesto, se trataba más de un “socialismo” y un “antiimperialismo” en pleno proceso de mutación ideológica hacia la derecha. Una revolución más que todo de nombre, que le serviría a Estados Unidos como la mejor propaganda para desvirtuar las acusaciones de la Unión Soviética (su principal rival en el mundo bipolar de la postguerra) en sentido de que el capitalismo estadounidense era abusivo. Dado el control que Washington tenía también sobre las decisiones de otros países, la comunidad internacional procedió a reconocer también al gobierno boliviano.

*Dieciocho países encabezados por Estados Unidos continuaron relaciones con Bolivia esta semana, llevando a 23 el número de países que oficialmente establecieron relaciones con el nuevo gobierno. El embajador Sparks llegó el 3 de junio y presentará sus credenciales la próxima semana.*<sup>40</sup>

La política de bloque con la que Estados Unidos manejaba a los países latinoamericanos obligaba a estos últimos a apoyar al primero en los foros internacionales y a seguir fielmente su criterio en política exterior. En el caso de Bolivia, 17 países amigos tuvieron que esperar hasta que Washington reconociera al gobierno del MNR para poder hacer lo mismo. Recordemos que para reconocer al gobierno de Villarroel el Departamento de Estado tardó seis meses y cuando lo hizo fue simplemente para continuar su subversión desde adentro del país. Es decir, tardó seis meses en reconocer a un gobierno cuyo golpe de Estado inicial había sido del tipo palaciego, sin disparar un sólo tiro y sin bajas que lamentar, pero además, un gobierno que posteriormente había sido reconocido democráticamente por una asamblea constituyente. En contraste, tardó sólo dos meses para reconocer al gobierno del MNR cuyo golpe de Estado se había convertido en una violenta revolución que había dejado miles de muertos y heridos, con el agravante de que Víctor Paz no se había molestado en convocar a una nueva elección. Se había instaurado como gobierno “democrático” por su victoria con el 45.5% el año anterior, porcentaje con el que no llegaba a la legitimidad de llamarse democráticamente electo. Claramente había un área gris que hacía del reconocimiento un tema bastante subjetivo, que dependía del criterio del país dominante en la región: Estados Unidos.

La diferencia entre estos dos casos era que las circunstancias habían cambiado porque Washington tenía ya mucho más control de la economía y la política boliviana. En primer lugar, había lanzado ya a nivel mundial su programa de “asistencia” llamado Punto IV. En segundo lugar, Bolivia había ratificado ya el acuerdo de “cooperación” del año 1951, que le abría las puertas del país a Estados Unidos para implementar libremente su control geopolítico escondido tras sus programas de asistencia técnica y económica. Muchos de esos programas estaban ya en marcha en Bolivia, por lo tanto, si el Departamento de Estado envió ágilmente a su embajador fue porque estaba ansioso de empezar a intervenir directamente en el delicado “proceso de cambio” de la realidad boliviana. Eso se notó desde la primera entrevista del Embajador con el presidente boliviano. En el informe del 13 de junio se reportó:

*El día de hoy el embajador Sparks presentó sus credenciales al presidente Paz, en momentos en que la preocupación por los efectos del reciente decreto de monopolización de las exportaciones de minerales y el método de*



*nacionalización para las tres grandes compañías están principalmente en la mente de todos.*<sup>41</sup>

En el siguiente párrafo el informe añade:

*En la ceremonia de juramento de los miembros de la comisión para el estudio de la nacionalización, el presidente Paz les pidió a los gobiernos extranjeros que entiendan que la nacionalización era la razón fundamental del MNR y de la revolución, y que tenía que hacerse realidad. Él instruyó a la Comisión que estudie los aspectos legales, operacionales, financieros y comerciales de la nacionalización. El informe final está previsto para septiembre, pero antes de eso, y en vista del considerable número de accionistas estadounidenses en la compañía de Patiño, el embajador Sparks planea presentar nuestro punto de vista a los funcionarios responsables.*

Una semana después, el 20 de junio de 1952, se reportó sobre otros detalles referentes a las gestiones del Embajador ante el gobierno revolucionario boliviano.

*Durante las llamadas del embajador Sparks al vicepresidente y a los miembros del gabinete esta semana, salió a relucir la pregunta de la nacionalización de las “tres grandes” compañías. El ministro de minas Juan Lechín, afirmó que esas compañías tenían todavía grandes obligaciones financieras que cumplir con sus trabajadores y con el gobierno. Lechín planea reinstaurar el juicio contra Patiño por casi cuatrocientos millones de bolivianos que representan los beneficios sociales de los trabajadores. Él mencionó que después de haber iniciado el juicio antes de las elecciones del 1951, fue forzado a salir del país.*

*El embajador Sparks también tuvo una entrevista especial con el presidente Paz, en la cual expresó nuestra posición con respecto a la nacionalización. Aunque nuestro gobierno reconoce el derecho soberano de Bolivia a expropiar, él señaló que si Bolivia expropiara propiedades en las cuales accionistas estadounidenses tenían intereses, el gobierno de los Estados Unidos tendría que proteger a sus ciudadanos insistiendo en una pronta y adecuada compensación. El Embajador encontró a Paz inteligentemente al tanto del problema. Paz le dijo que si las propiedades eran expropiadas, los accionistas serían indemnizados de inmediato, y que ya había instruido a la comisión a ponerle una cuidadosa atención a la forma en que eso podría ser logrado.*<sup>42</sup>

En el informe del 27 de junio de 1952 figura la conclusión del forcejeo por el mercado del azúcar en Bolivia.

*La oficina de Grace & Co. en Nueva York aceptó suministrar 200 mil quintales de azúcar al gobierno boliviano a \$ 5,67 por quintal, en lugar de la oferta que había sido otorgada el mes pasado.*<sup>43</sup>

Es decir: el precio de \$us 5.67 del azúcar de origen cubano no era tan bajo como para que Grace & Co., de Nueva York, prefiriera perderlo. El gobierno de Víctor Paz había empezado a aprovechar mejores ofertas internacionales para la provisión de alimentos o simplemente había utilizado la oferta cubana como amenaza para

reflexionar a los estadounidenses. Con respecto a Grace & Co., la Embajada reportó que a pesar de haber sido derrotada en un gran contrato de leche en polvo, la empresa creía, sin embargo, que a la larga podría recuperar el mercado boliviano cuando el sobreabastecimiento y deterioro del producto almacenado de las marcas danesas y holandesas, recientemente compradas por Bolivia, provocaran el descontento en el público y en las autoridades. El mismo día se reportó de la visita a La Paz de un comité económico de Argentina, con el objetivo de negociar acuerdos para el abastecimiento de ciertos productos de primera necesidad y de ganado vacuno.

En el informe del 3 de julio de 1952 hay un dato revelador que ilustra el enorme grado de control que tenía Estados Unidos, también sobre las decisiones políticas y diplomáticas bolivianas.

*El embajador designado para los Estados Unidos, Victor Andrade, le dijo hoy al agregado de la Fuerza Aérea (de la Embajada de Estados Unidos en La Paz) que le gustaría recibir ayuda del personal militar estadounidense en el Pentágono, indicando que el actual agregado militar designado, General Antonio Seleme Várgas, no era particularmente aceptable o popular con ellos. Él prefería ver a Seleme afuera en unos meses, en favor de su cuñado Coronel Julio Prado Montaña, actualmente jefe del distrito militar #1 en La Paz. De paso, el Coronel Prado sería un valioso aporte para su Embajada en Washington).*<sup>44</sup>

Entiéndase bien, el recientemente nombrado embajador boliviano en Estados Unidos, antes de partir de La Paz estaba ya complotando con el Departamento de Estado para sacar de la Embajada de Bolivia en Washington al comandante militar que durante la revolución se había puesto del lado del pueblo. Cuánta sería la confianza de Andrade en las relaciones que tenía en Washington, que se atrevió a pedir directamente al Pentágono que pidiera a su cuñado como agregado militar del gobierno de Víctor Paz para la Embajada de Bolivia en Washington. Eso demuestra con claridad meridiana el alto grado de intervencionismo que ejercía Estados Unidos en Bolivia.

La nacionalización de las minas, por ejemplo, no fue un simple acto de gobierno, sino una larga batalla silenciosa en la que se enfrentaban fuerzas poderosas. A fines del mes de septiembre de 1952, a la comisión que estudiaba la nacionalización se le terminaba el plazo de tres meses para presentar su informe. El 7 de octubre era la fecha límite y la proximidad del desenlace del conflicto subía las tensiones. El 26 de septiembre la Embajada le recordó al Departamento de Estado la proximidad de la promulgación del Decreto Supremo. Lo hizo añadiendo el comentario de que una fuente no comprobada había dicho que la COB estaba considerando tomar las minas el 8 de octubre, independientemente de lo que estableciera el Decreto. La acción tenía tres objetivos claros: consolidar entre los trabajadores mineros la impresión de que había sido la COB (y no el partido del MNR) la que consiguió las minas; presionar por la no indemnización, y por último, fortalecer la posición de que las riquezas minerales deberían ser de los trabajadores mineros.<sup>45</sup> La situación era tensa porque, por el otro lado, los magnates mineros también habían estado presionando con el boicoteo de la producción lo cual funcionaba como un amedrentamiento a los trabajadores y al gobierno. El mismo informe indica que la administración de la

empresa de uno de los tres *Barones del Estaño*: Hochschild; había informado de su intención de cerrar operaciones el 22 de diciembre.

El 24 de septiembre el presidente Víctor Paz había visitado Santa Cruz de la Sierra, y durante el desfile cívico conmemorativo del grito libertario de 1810 contra el imperio español, pronunció un discurso en el que enfatizó lo cerca que estaba la nacionalización de las minas y repitió la advertencia de que los Barones del Estaño intentarían boicotear a Bolivia a través de sus conexiones internacionales. Hizo un vehemente pedido de unidad en el partido para que el gobierno pueda encarar de mejor manera la crítica fase de la post-nacionalización. El consejero de la Embajada hizo el siguiente comentario:

*El presidente parece estar preparando al pueblo para los “tiempos difíciles” que se avecinan después de la nacionalización.*<sup>46</sup>

En uno de los memorándums de las varias conversaciones confidenciales que sostuvo el embajador Sparks con personeros del gobierno del MNR hay evidencias de que Estados Unidos intervino presionando y chantajeando a Bolivia, no sólo para incluir en el decreto de nacionalización la compensación a los magnates mineros, sino además para influir en la forma que adoptaría la nacionalización. Sparks dijo que si la nacionalización era inevitable, entonces que se hiciera en la misma modalidad del contrato de la fundición de estaño, comprando el 51% de las acciones de las empresas y ordenando que los directores sean nombrados por el gobierno. Es decir: estableciendo que los directorios de esas corporaciones, que hasta ese momento operaban desde el exterior, lo hicieran desde Bolivia. La respuesta de Walter Guevara Arce, canciller de la república, en presencia del vicepresidente Siles, tuvo dos partes dignas de analizar. La primera parte fue un artificio retórico con el cual se lavó las manos diciendo que el asunto estaba en manos de la Comisión de Estudio de la Nacionalización. La segunda parte de su respuesta, por el contrario, tuvo una sinceridad que el embajador Sparks debió entender con toda claridad: “Personalmente, yo estoy de acuerdo con la forma que usted sugiere, pero ¿quién se hace cargo de la situación política?”<sup>47</sup>

La situación política no era otra que la enorme presión que representaban las milicias armadas que exigían una verdadera nacionalización. Históricamente, cuando los mineros habían exigido algo que el gobierno decidía negar, esa negativa había sido impuesta con represión militar, algo que ya no era una opción cuando las armas las tenían los trabajadores y no los militares. Entre esas dos poderosas fuerzas, el MNR se dio modo para hacer realidad, como había dicho la Embajada, *algún tipo de nacionalización*. La única forma que encontró para quedar bien con Dios y con el Diablo fue perforar el concepto de nacionalización para permitir el ingreso del capital privado extranjero y persuadir a los trabajadores mineros de que se había logrado la reivindicación. Para poder hacerlo dividió discretamente la nacionalización en dos decretos, y puso un mes de distancia entre el decreto perforado, que aparentemente no era referido a la nacionalización, y la parte limpia, que se llamaba oficialmente la Nacionalización de las Minas.

El 2 de octubre de 1952, mediante Decreto Supremo 3196, el gobierno creó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), una corporación independiente y con

personería jurídica, que estaría relacionada con el poder ejecutivo por intermedio del Ministerio de Minas y Petróleo.<sup>48</sup> (¿Independiente pero relacionada al ejecutivo?) La primera perforación, bastante difícil de percibir, aparece en el artículo segundo donde se autoriza a COMIBOL a explorar, explotar y administrar los yacimientos mineros que el gobierno nacional le asigne. Es decir, no toda la minería boliviana, sino sólo los yacimientos que el gobierno le asignara. Eso significaba que el gobierno retenía el derecho de firmar contratos con empresas privadas nacionales y extranjeras, mientras que a COMIBOL tendría que asignarle, una a una, las empresas nacionalizadas. Por el momento eso incluía a las tres grandes productoras de estaño y excluía al enorme universo de las empresas medianas y pequeñas, explotadoras de otros metales. El segundo agujero fue introducido en el artículo cuarto, en el que, también discretamente, se amarra a COMIBOL a la empresa privada internacional:

*La CORPORACION MINERA DE BOLIVIA podrá constituir sociedades para la mejor explotación de determinadas minas a su cargo, previa autorización del poder ejecutivo, mediante Resolución Suprema motivada para cada caso y reteniendo necesariamente el minimum del cincuenta y uno por ciento de las acciones emitidas.*<sup>49</sup>

Es decir, se garantizaba la participación de las corporaciones transnacionales en las minas nacionalizadas, con la única limitación de que sea hasta un límite de 49%, lo cual coincide plenamente con lo que el embajador estadounidense había propuesto como modalidad para la “nacionalización”. Pero la expectativa de los trabajadores mineros era otra y muy difícil de compatibilizar con el compromiso que el gobierno boliviano había asumido con Estados Unidos. Ambos bandos hacían lo suyo para que el proceso de nacionalización se ajustara a sus respectivas preferencias.

Por un lado, en el informe de la Embajada del 2 de octubre de 1952, el mismo día de la creación de COMIBOL, se informa que el periódico *El Diario* publicó un informe de la agencia de noticias United Press, indicando desde Washington que el embajador boliviano Víctor Andrade había hecho efectiva la venta de seis a siete mil toneladas de estaño de las existencias disponibles, a \$us1.17 por libra fina y al margen de un contrato a largo plazo cuyas conversaciones comenzarían en dos semanas<sup>50</sup>. Ese era un claro esfuerzo de hacer notar, en el momento crucial de la nacionalización, no sólo la buena voluntad de Estados Unidos de trabajar con Bolivia, sino también la enorme dependencia de Bolivia.

Por el otro lado, los trabajadores mineros olían algo malo en el ambiente y decidieron enviar un memorial directo al presidente de la república exigiendo la nacionalización sin compensación y que las minas quedaran bajo el control de los trabajadores.

En el informe del 17 de octubre de 1952 la Embajada reportó que el gabinete ministerial estaba en sesión permanente, estudiando el informe de la Comisión de Nacionalización del Estaño. Se publicaron extractos del primer capítulo denominado “Consideraciones Generales”, en el cual se hacía una severa formulación de cargos contra las “tres grandes” compañías, por interferencia política, perpetuación de la debilidad económica de Bolivia y evasión generalizada de impuestos. La aprecia-

ción de la comisión confirmaba y fortalecía la posición de los trabajadores mineros, por lo cual el gobierno suspendió de inmediato las publicaciones del informe con la excusa de que algunas porciones contenían información clasificada.<sup>51</sup>

Los mineros de todas las regiones, especialmente los de Catavi, en Oruro, y los de Potosí, todos afiliados a la COB, además de la Confederación de Estudiantes Universitarios, aprobaron una resolución pidiendo nacionalización sin compensación y el control laboral de las minas. La misma COB estaba teniendo dificultades para llegar a un acuerdo sobre el texto de una resolución similar.

El consejero de la Embajada hizo dos comentarios que ilustran el dilema en el que se debatía el gobierno del MNR. En el primer comentario se explica que el punto de vista moderado parecía prevalecer por el momento y que, si bien la nacionalización todavía apuntaba a deshacer los intereses de las tres grandes familias, Bolivia podía ceder en un esfuerzo para atraer capital y tecnología del extranjero. Las perspectivas de la Embajada eran que el gobierno de Paz rechazara las demandas sindicales de confiscación y control laboral. En el segundo comentario el consejero explica la forma en que se estaba haciendo posible frenar los ímpetus de esa tremenda fuerza minera-miliciana, que ya estaba patrullando las minas en actitud de intimidación.

*El obstáculo (de los trabajadores) parece ser el Secretario Ejecutivo de la COB y ministro de minas, Lechín, que hasta el momento está apoyando la posición del gobierno sobre la nacionalización.*<sup>52</sup>

En el informe del 24 de octubre de 1952 la Embajada comenta indirectamente los resultados de los esfuerzos de Lechín por controlar a sus bases. Se informa que el gabinete ministerial había terminado de estudiar el informe de la Comisión de Nacionalización de las Minas de Estaño y que la promulgación del decreto se esperaba para el fin de semana. Que la disputa en la COB sobre la presentación de un memorial al presidente Paz terminó con la entrega del documento el 23 de octubre, de manos del ministro de minas Juan Lechín. Una vez más, el meollo de la historia se nota en el comentario (análisis) del consejero de la Embajada:

*Lechín aparentemente logró introducir concesiones sustanciales en la redacción del memorial que fue finalmente presentado. El memorial todavía establece el objetivo de nacionalización sin indemnización y control laboral de las minas. Ambos están en forma de recomendaciones, en lugar de demandas, y el memorial presentado no contiene ninguna amenaza abierta al gobierno. El control obrero en la redacción final parece involucrar el principio de la inspección, mientras que el original pedía un Comité de trabajadores que nombrara a la administración y a los técnicos, además de asumir el control de las operaciones mineras. Aunque cualquier fórmula de indemnización será probablemente una afrenta a la COB, el memorial no indica que resultará en fractura alguna. Otros puntos pendientes parecen susceptibles a concesiones para salvar la imagen.*<sup>53</sup>

El 30 de octubre, un día antes de la nacionalización, la Embajada informó a Washington que el vicepresidente de la república, Hernán Siles Zuazo; el presidente de la Corporación Boliviana Minera de Bolivia, Manuel Barrau; el presidente de YPFB, Juan Luis Gutiérrez Granier, y otros oficiales del gobierno boliviano se

reunieron ese día con el señor Carter Goodrich, coordinador de las Naciones Unidas, para discutir la asistencia de la misión de la ONU para las industrias minera y petrolera.<sup>54</sup> Solo les faltó decir “todo está cocinado”.

El 31 de octubre de 1952 el presidente Víctor Paz Estenssoro promulgó el Decreto Supremo 3223, de nacionalización de las tres empresas mineras de los Barones del estaño.<sup>55</sup> En el artículo uno se nacionalizan las minas y bienes de las empresas que forman los grupos Patiño, Hochschild y Aramayo, por simple causa de utilidad nacional, no por defraudación fiscal, intervención política, ni empobrecimiento del país, como lo había establecido la Comisión de Estudio de la Nacionalización. En el artículo 6, el decreto de nacionalización le entregó la administración de estas tres empresas mineras a la recién formada COMIBOL. Nótese que en el Decreto de Nacionalización se evitó la controversia porque simplemente se nacionalizó y se cedió la administración a COMIBOL. Las trampas estaban ya escondidas en la defectuosa concepción de la empresa estatal minera.

Pero en contraste con el valor relativo de las “reivindicaciones” las firmas de los Decretos Supremos empezaban a convertirse en eventos multitudinarios preparados para quedar grabados en la memoria colectiva. Esa nacionalización se firmó en el Campo de María Barzola, donde diez años antes los trabajadores mineros habían sido ametrallados por los militares bolivianos que defendían la Patiño Mines and Enterprises, que tenía accionistas estadounidenses, intereses que siempre fueron defendidos por los embajadores estadounidenses, incluido el embajador Sparks que había intervenido discretamente en reducir la profundidad de la nacionalización.

En los discursos del histórico evento se pronunció la frase “hemos cumplido con el pueblo boliviano”. En apariencia se había cumplido con la reivindicación moral de los trabajadores antiimperialistas, pero en realidad esa nacionalización, de antiimperialista tenía muy poco, porque se había hecho de acuerdo a los requerimientos de Washington. Una muestra clara de la farsa es el hecho de que ese decreto pasó a la historia como el “Decreto de Nacionalización de las Minas”, dando la impresión de que todas las minas se habían nacionalizado, lo cual estaba lejos de ser cierto. Esa “nacionalización”, en realidad se redujo a la reversión de las tres minas grandes de estaño, pagando por los activos, como por ejemplo muebles, inmuebles y maquinarias que quedaban en el país. Al aceptar pagar por eso se obvió la realidad de que eran bienes sin valor residual porque tendrían que estar varias veces depreciados.

El saqueo siempre implica daño económico al Estado saqueado y defraudación fiscal, pero para poder justificar el pago de la compensación el Decreto omitió esos elementos de la causal de expropiación y la limitó al interés nacional. La nacionalización se estaba haciendo además ante el inminente boicoteo de Estados Unidos, orientado a negarle a COMIBOL la posibilidad de invertir en maquinarias, equipos y la tecnología que necesitaba para elevar la productividad de las minas nacionalizadas. Pero por sobre todo, se estaba haciendo un boquete enorme para que continuara el saqueo de las transnacionales extranjeras, dejando intacta a la minería mediana, que después proliferaría como mecanismo de enriquecimiento de la nueva clase oligárquica.

Por otro lado, el decreto incluyó el pago de indemnización pero sujeto a cuentas claras en los cálculos de los activos que las empresas dejaban en Bolivia, de los cuales se deducirían las inversiones recíprocas, las realizadas en el exterior, el efectivo y los valores en el extranjero, y también los montos de reservas o provisiones de ley que debían haberse depositado para atención de los beneficios sociales por los cuales el Estado tendría que asumir responsabilidad. Sobre los beneficios sociales, el informe de la Embajada del 7 de noviembre de 1952, incluye un comentario del encargado de negocios que ilustra la dificultad que tenía Estados Unidos para darle validez a los derechos del trabajador boliviano:

*Además de la obligación de las empresas para transferir enormes reservas para obligaciones sociales considerables que no están totalmente definidas, ha aparecido un nuevo problema. El representante de la Cámara de Comercio en la Caja Nacional de Seguridad ha afirmado que la Caja tiene interés en el resultado de la nacionalización. 6,142 mineros actualmente empleados se dice que están enfermos.*<sup>56</sup>

Para el capitalismo estadounidense, cuya fortuna inicial se acumuló con 246 años de mano de obra gratuita provista por la esclavitud (1619 a 1865), y que después creció exponencialmente con la explotación abusiva de trabajadores desprotegidos, era difícil entender los conceptos de desahucio e indemnización por años de servicio, vigentes en la legislación boliviana. Lo que sucedió durante el gobierno del MNR fue que entraron automáticamente en vigencia leyes de los anteriores gobiernos revolucionarios que no habían sido acatadas por los Barones del Estaño. En el campo laboral estaba vigente la Ley General del Trabajo del 24 de mayo de 1939, sancionada por Germán Busch Becerra. En su artículo 13 esta ley establecía el pago de indemnización al trabajador en el momento de su despido por causal involuntaria. La indemnización era un sueldo mensual por cada año de servicio prestado, en compensación por el desgaste físico y mental sufrido, desgaste que en la industria minera era tan alto que les reducía la expectativa de vida. Sin entrar siquiera a analizar la posibilidad de tener que indemnizar a todos los trabajadores por cambio de razón social, la sola indemnización de los 6.162 enfermos significaba un monto enorme para el cual las empresas tendrían que haber separado reservas de sus utilidades. El gobierno estableció claramente que se respetaría la antigüedad de los trabajadores, que se cumpliría con todas las obligaciones sociales y que ese monto sería deducido de la compensación a las empresas.

El expresidente Germán Busch Becerra fue en realidad el héroe ausente en la nacionalización de las minas porque el artículo 13 del Decreto de Nacionalización impuso la aplicación del famoso Decreto Supremo del 7 de julio de 1939, que le costó la vida al presidente Busch, cuando los magnates del estaño se negaron a acatar dicho decreto y le declararon la guerra al presidente para obligarle a derogarlo, pero él murió sin doblegarse.

En su artículo uno ese decreto establecía que el 100% de las divisas provenientes de las exportaciones del estaño debían concentrarse en el Banco Central de Bolivia. La intención de Busch había sido que el Estado boliviano pasara a controlar las divisas, para lo cual nacionalizó el Banco Central de Bolivia y nombró presidente del mismo a Víctor Paz Estenssoro. Los magnates mineros no habían acatado esa norma y

al retener las divisas de las exportaciones en el exterior no sólo habían escondido utilidades, sino, además, manipulado el precio de las divisas en Bolivia, causando inestabilidad monetaria. Después de la nacionalización, sin embargo, estando vigente el decreto de Busch, Víctor Paz decidió demandar su cumplimiento, lo cual dejó a los magnates con grandes deudas retroactivas. Sin duda alguna, la intención era cumplir con el requerimiento estadounidense de la compensación a los dueños de las empresas nacionalizadas, pero también hacer cumplir las leyes bolivianas que protegían al trabajador, con lo cual era dudoso que quedara algún saldo a favor de los magnates.

La prueba de que el MNR trataba de complacer a ambas fuerzas quedó ilustrada en el informe económico del 7 de noviembre de 1952.

*Comentario: En apariencia el decreto prevé expropiación con compensación y una medida de control obrero en las operaciones de las minas. El significado de esas palabras permanece oscuro. La compensación podría ser contrarrestada por los cargos del gobierno contra las empresas. No ha habido ninguna indicación real en cuanto a si el gobierno pretende hacer alguna indemnización de acuerdo a las garantías ofrecidas en forma privada a funcionarios de la Embajada o si expropiará sin indemnización, como ha sido indicado en declaraciones posteriores a la firma del Decreto, por ambos, Paz y Lechín.<sup>57</sup>*

Las dificultades de la posnacionalización no eran sólo de tipo externo, sino también interno, ya que para apaciguar a los trabajadores mineros el gobierno de Víctor Paz asumió la responsabilidad social desatendida por las empresas nacionalizadas, embaucó a los trabajadores mineros con un simulacro de control obrero, incrementó los salarios y aumentó la contratación. Eso explicaría la paradójica definición de COMIBOL como institución “independiente pero sujeta al ejecutivo”; esto es: sería “independiente” para poder firmar contratos transnacionales y para endeudarse con Estados Unidos, pero quedaría “sujeta al ejecutivo” para que el gobierno boliviano asumiera todas las pérdidas. En definitiva, todo ese manejo tan irracional de COMIBOL significó un peso muy difícil de sostener para el Tesoro General de la Nación. En cuanto a las dificultades de origen externo, de las cuales el presidente Paz había advertido el 24 de septiembre en Santa Cruz, empezaron a manifestarse al año siguiente como parte de las presiones ejercidas por Estados Unidos para manipular a Bolivia. El precio del estaño había bajado gradualmente desde \$us 1.27 por libra fina en el año 1951, pero en el año 1953 bajó curiosamente a un promedio de 0.95 dólares americanos, llegando a la pérdida acumulada de un cuarto de su valor en relación a 1951.<sup>58</sup> Para Bolivia, país cuya economía se sustentaba en la exportación de estaño, eso significaba una dramática emergencia nacional.

En esos momentos tan difíciles para Bolivia, cuando más necesitaba sus recursos para subsistir, Estados Unidos la obligó a firmar un acuerdo con los Barones del Estaño para indemnizarlos por la nacionalización de las minas. Entre esas presiones se pueden mencionar la amenaza de suspender la ayuda y la de no renovar el contrato de compra de estaño. Bolivia estaba tan sometida al poder económico de Estados Unidos que aceptó pagar la compensación a los magnates mineros aunque no tenía las divisas para hacerlo. En esas circunstancias tuvo que aceptar que se le hi-



ciera una retención de entre uno y cinco por ciento del valor total bruto de sus exportaciones, dependiendo del precio del metal en el contrato de compra. El porcentaje variaba en proporción directa al precio, es decir que a mayor precio que Bolivia obtuviera, mayor sería la retención que se le impondría. Eso quedó claramente reflejado en el informe de la Embajada del 12 de junio de 1953. El comentario (restringido) que hizo la Embajada sobre la noticia del acuerdo, revela que Estados Unidos sabía perfectamente los efectos que causaban sus imposiciones en Bolivia.

*Son altas las esperanzas bolivianas de que ahora sea efectuada la venta de las existencias de estaño marcado y embarcado para disposición de la R.F.C. El proyecto del presupuesto para la balanza comercial de 1953 destaca la necesidad de Bolivia (en ausencia de una temprana mejoría de los precios) de vender rápidamente producción no vendida u obtener ayuda externa...<sup>59</sup>*

La Reconstrucción Finance Corporation, referida en el informe como R.F.C., era la Agencia del Gobierno de los Estados Unidos que administraba los recursos destinados para la reconstrucción de Europa y de las compras de los diferentes insumos para su industria. Tenía ocho subsidiarias para los diferentes insumos y una de ellas era la Metals Reserve Company, que se encargaba de la compra de los metales. Las funciones de esa agencia pasaron luego al Departamento del Tesoro. El comprador del estaño boliviano, por lo tanto, no era la empresa privada estadounidense, sino directamente el Estado, lo cual contradecía la retórica del liberalismo económico, según la cual el Estado no debía involucrarse en el comercio. En el informe político de la misma fecha se analiza a profundidad lo que significaba el pago de esa compensación para el gobierno boliviano.

*La decisión del gobierno de aceptar el políticamente riesgoso acuerdo de retención, fue basada incuestionablemente en la creencia de que esta acción podría allanar el camino para las negociaciones con Estados Unidos de un contrato de largo plazo por el estaño, un ingrediente esencial para la estabilidad política y económica boliviana.<sup>60</sup>*

En efecto, la decisión de aceptar la retención era políticamente riesgosa para el presidente boliviano porque implicaba un alto grado de sometimiento que era difícil defender ante los trabajadores mineros antiimperialistas, a los que tanto se les había prometido la defensa de los recursos naturales y de la soberanía nacional.

Si la política del MNR estaba girando tan rápidamente hacia la derecha para complacer a Estados Unidos, también era necesaria una fuerte campaña de control de la opinión pública para encubrirlo. Fue así que muy oportunamente, la Radio *Illimani*, de la iglesia católica, comentó que la compensación había sido un arreglo enteramente comercial y sin ninguna connotación política.<sup>61</sup>

En el informe de la siguiente semana la Embajada reportó que la compensación estaba siendo tratada por la prensa del gobierno como el acto de remover el mayor obstáculo para un contrato de estaño de largo plazo con Estados Unidos; que el comentario de *La Nación* había tirado la pelota en las manos del gobierno de Estados Unidos sugiriendo que ese país había prometido un contrato cuando el problema de los accionistas estadounidenses de la Patiño Mines and Enterprises fuese solu-

cionado. Añade el informe que un vocero de la cancillería había sido citado por dicho periódico declarando: *Con este acuerdo el gobierno de Bolivia ha dado una prueba definitiva de su buena voluntad en el curso de estas negociaciones. Ahora la única cosa que falta es que el gobierno estadounidense también dé pruebas de sus buenas intenciones firmando un contrato de largo plazo por la venta de estaño y extendiéndonos la asistencia económica que necesitamos para diversificar nuestra producción.* El comentario de Charles Bridgett, el agregado comercial que redactó el informe fue: *La anterior será, sin duda alguna, la línea oficial a partir de ahora, con respecto al asunto del contrato.*<sup>62</sup>

Luego, el informe señala que el presidente de la Corporación Minera de Bolivia, Manuel Barrau había comentado a la prensa que esa corporación no había aceptado los términos originales de Patiño para la compensación y que el acuerdo había sido el resultado de una negociación. Informa además que Barrau defendió el acuerdo diciendo que era *lo mejor que se podría haber alcanzado considerando la actual situación internacional y la necesidad de estabilizar la economía del país.* A renglón seguido, el informe reporta que el Sindicato de Catavi había nombrado a su delegado para representar a los trabajadores en la administración de las minas en ese centro minero.

*Si bien es cierto que se le está dando publicidad a esto como el "control obrero" prometido por el Decreto de Nacionalización, la movida parece ser "fachada" para satisfacer las demandas sindicales en este sentido.*<sup>63</sup>

La expresión utilizada en inglés fue “window dressing”, que se traduce literalmente como escaparatismo o decoración de vidrieras, y en lenguaje figurado como “puro artificio” o “fachada”. La propaganda se convirtió en una necesidad vital para convencer al pueblo boliviano de que la intervención estadounidense era benefactora y no abusiva. Fue por esa circunstancia que se desató una intensa competencia en torno al control de la opinión pública. Una guerra silenciosa de la que el pueblo no se percató, pero cuyas evidencias quedaron escritas en los registros clasificados de la Embajada.

El informe del 5 de junio refleja el manejo que se hacía de la opinión pública a favor de Estados Unidos, y la participación directa de la Embajada, que proporcionaba el material.

*La última edición de la publicación comunista “El Pueblo” contiene en su primera página el titular: “Los anti-comunistas regresan”. Este artículo acusaba al ala derecha del MNR de “llenar las páginas de los órganos oficiales con propaganda proporcionada por la Embajada de Estados Unidos a través de su Servicio de Información”; añade que “el ala reaccionaria del MNR debería aprender a ver las cosas con sus propios ojos en vez de hacerlo con los del Servicio de Información de la Embajada Yanqui”.*<sup>64</sup>

La denuncia de “El pueblo” no parece haber sido falsa a juzgar por el comentario que hizo el consejero de la Embajada a continuación.

*Este comentario de la prensa comunista es un reconocimiento a la campaña anticomunista llevada a cabo por la USIS (Servicio de Información de Estados Unidos, por sus siglas en inglés), a través de algunos de nuestros*

*medios de prensa. Sin embargo, los ataques al órgano de prensa del MNR son en alguna medida injustificados, porque el periódico oficial del gobierno, La Nación, acepta una porción muy pequeña de nuestras entregas de noticias.*<sup>65</sup>

De dicho comentario confidencial se deduce que si el periódico *La Nación* sólo aceptaba una porción pequeña de las “entregas” de noticias de la Embajada estadounidense a la prensa boliviana, quiere decir que el resto de esas “entregas” se hacía a la prensa “independiente” o comercial, la cual fue descrita en el mismo informe como “nuestros medios de prensa”. La guerra entre la izquierda y la derecha, en torno a la información era una guerra desigual en la que no cabe duda que la poderosa coalición integrada por el gobierno del MNR, la prensa comercial y Estados Unidos, lograba una supremacía abrumadora.

El mismo informe indica que el periodista Renán Estenssoro, excolumnista de *El Diario* estaba preparando una serie de 14 artículos anticomunistas relacionados al comunismo en Guatemala, para ser publicados en *Los Tiempos* de Cochabamba, en coincidencia planeada con el arribo del nuevo embajador guatemalteco asignado para Bolivia. Con respecto a las campañas anticomunistas de Estados Unidos es pertinente recordar que durante el periodo de la Guerra Fría justificó su intervencionismo estigmatizando de “comunista” a cuanto revolucionario, antiimperialista o nacionalista se le cruzó en el camino. El informe también menciona la aparición de *Clarín*, un periódico semanal del partido liberal, el cual representaba a un grupo con ideología extremadamente conservadora, anticomunista y pro Estados Unidos. Se añade el comentario de que era la primera vez que un partido de la derecha opositora publicaba un periódico al que se le permitía circular libremente.

Por el lado de la izquierda, la Embajada reportó que la sexta edición del órgano comunista *Unidad* anunciaba su aparición en cantidades razonablemente grandes. Por el bando de la derecha aparecía también *Informaciones Obreras* el periódico sindical de USIS que se adelantó en aparecer esa semana y fue recibido favorablemente en un comentario de prensa de *La Nación*.<sup>66</sup>

Entonces, queda claro que la Embajada estadounidense en La Paz, aparte de diseminar su propaganda a través del gobierno y de la prensa comercial, tenía también sus propias publicaciones. El informe de esa fecha concluye reportando que tres radios clandestinas de oposición operaban en Bolivia. Dos de ellas, *Antorcha* y *Luis Calvo*, eran de Falange Socialista Boliviana (FSB), y la tercera, *Germán Busch*, era presuntamente independiente. El informe del 26 de junio reportó sobre la aparición de otra publicación de USIS. Esta vez se trataba del periódico mural *El Chasqui* y su distribución en todo el país. *El Chasqui* era un periódico diseñado para las necesidades del trabajador rural indígena y el ciudadano común del país.<sup>67</sup> El periódico mural era un formato de periódico diseñado para ser pegado en las paredes de lugares públicos, incluso en poblaciones remotas del país, donde la prensa comercial no llegaba. Así se facilitaba la difusión del contenido permitiendo la lectura gratuita y posibilitando que una persona leyera en voz alta para quienes no supieran leer. De ese modo se preparaba al pueblo boliviano para aceptar con beneplácito el evento crucial de su capitulación ante Estados Unidos.

En el aspecto de la seguridad interna se denunció el descubrimiento de un complot contra el gobierno y se procedió al arresto de más de 120 personas. El principal sector implicado era otra vez la derecha de Falange (FSB). El informe explica que a pesar de que no hubo ninguna confrontación en La Paz, el MNR llamó a la movilización general de todos sus comandos, mientras la policía y los agentes del partido buscaron casa por casa a los conspiradores. En un mensaje radial a la nación, el 22 de junio de 1953, el presidente Víctor Paz denunció el complot como una conspiración de la oligarquía que buscaba obstruir la reforma social y reconquistar sus posiciones de privilegio. Afirmó que el descubrimiento de armas de un tipo no usado en Bolivia, e información aparecida en documentos capturados, probaban que estaban involucrados miembros de las fuerzas armadas, carabineros, dirigentes sindicales e individuos de la Iglesia Católica.<sup>68</sup> El comentario confidencial del consejero de la Embajada establece:

*Comentario: (confidencial)*

*Los documentos publicados indican que FSB planeó iniciar su intento de contra-revolución en el mes de julio. La acción del gobierno fue, por lo tanto, preventiva, y el grado en que (el golpe) estaba desarrollado, se cree que es accidental en el sentido de que en la fase inicial una gran cantidad de información fue inesperadamente descubierta. Sin embargo, es dudoso, con la única excepción de Loayza, que el gobierno haya capturado alguno de los principales líderes de FSB. También se ha rumorado que el gobierno no ha descubierto ninguna cantidad importante de armas de FSB y que la referencia del presidente a armas de tipo extranjero era sólo basada en documentos decomisados más que en armas realmente decomisadas. El potencial de FSB (aún indeterminado) para conducir una revolución puede estar consecuentemente intacto y es posible que el acto preventivo pueda servir para precipitar una movida de FSB.*<sup>69</sup>

Al figurar ante la opinión pública como reprimiendo a la derecha oligárquica, el MNR reforzó en la mente colectiva la idea de que todavía era un partido revolucionario de izquierda, cuando en realidad estaba ya muy lejos de serlo. La derecha torpe de la Falange le sirvió de chivo expiatorio al MNR para esconder su propia derechización tendiente a complacer a Estados Unidos.

Con la situación política bajo absoluto control y la opinión pública controlada, llegó el momento crucial de la histórica capitulación ante Estados Unidos. La visita a Bolivia del Dr. Milton Eisenhower, hermano del presidente estadounidense Dwight E. Eisenhower, quien llegaba en calidad de emisario personal del presidente.

El informe del 10 de julio de 1953 indica que, en contraste con los pronunciamientos anti-estadounidenses de los últimos meses, la recepción al Dr. Eisenhower había sido cálida, de cordialidad y amistad; que durante el primero de sus tres días de estadía, durante su visita al Palacio de Gobierno, Eisenhower había recibido la calurosa y totalmente espontánea ovación de varios miles de ciudadanos comunes que se reunieron voluntariamente en la Plaza Murillo para darle la bienvenida. El informe menciona el dato importante de que la visita al centro agrícola de TCA en Santa Cruz, le dio al Dr. Eisenhower la oportunidad de observar el potencial agrícola de la

región oriental de Bolivia y de anunciar la intención de Estados Unidos de duplicar su ayuda bajo los programas de TCA (Acuerdo de Cooperación Técnica, por sus siglas en inglés) en Bolivia. En una conferencia de prensa realizada el último día de su visita, el Dr. Eisenhower reiteró lo que se había anunciado antes de su llegada: la intención de Estados Unidos de negociar un contrato con el gobierno boliviano para la venta de estaño a precios de mercado por el término de un año y el estudio conjunto con el gobierno boliviano de medidas adicionales que se pudieran tomar para proveer una solución de largo plazo para los problemas económicos de Bolivia.<sup>70</sup>

Analizando esos hechos en retrospectiva resulta obvio que la calurosa bienvenida al hermano del presidente estadounidense fue cuidadosamente preparada, no sólo amordazando a la oposición y promoviendo a Estados Unidos en Bolivia, sino además, con el anuncio estratégicamente anticipado de que Estados Unidos concedería a Bolivia un contrato por compra de estaño a precio de mercado y por un año de duración. La gravedad de una Bolivia colgada de un hilo sobre el abismo de su colapso económico y el oportuno rescate Estadounidense, enfocaba la atención en el rescate y en la nobleza del héroe, pero escondía la historia de cómo ambos habían llegado a ese momento crucial que no había sucedido por casualidad.

El control social que Estados Unidos ejercía en Bolivia, es ahora evidente si se toma en cuenta que controlaba eficientemente la opinión pública mediante USIS, su Servicio de Información o, mejor dicho, de propaganda. En el informe de la Embajada al Departamento de Estado, del 4 de septiembre de 1953, se indica por ejemplo que Luis Quintanilla, embajador de México ante la OEA, estaba de visita en La Paz y que en un discurso público en la Universidad de San Andrés había elogiado a Estados Unidos como la gran potencia que no tomaba ventaja de su tamaño ni de su fuerza para intervenir en los asuntos de las repúblicas americanas o viciar el concepto de igualdad entre Estados.

Después de proferir semejante falsedad con fines obviamente propagandísticos, Quintanilla fue condecorado con la orden del Cóndor de Los Andes, en el grado de Gran Cruz, la más alta distinción que otorgaba el gobierno boliviano por altos servicios a la patria o a la humanidad.<sup>71</sup>

En el siguiente párrafo el informe señala que el Dr. Carter Goodrich, representante especial del secretario general de las Naciones Unidas, había terminado su periodo de servicio en Bolivia y que había regresado a Estados Unidos el 3 de septiembre. En la ceremonia de despedida, altos personeros del gobierno y la prensa habían elogiado sus acciones como líder de la misión de la ONU en Bolivia. Del mismo modo había sido condecorado con la Orden del Cóndor de Los Andes, en grado de Gran Oficial. Todo eso en actos públicos que se transmitían a nivel mundial como propaganda del éxito que estaba teniendo la asistencia de Estados Unidos a Bolivia y como muestra de la gratitud que el pueblo boliviano le tenía a Estados Unidos. Prueba de ello es que el mismo informe da cuenta de que la radio *Illimani* (de la Iglesia Católica), después de haber cambiado su personal administrativo por cuarta vez, finalmente cooperaba con USIS usando sus siete programas semanales y programas especiales como plataforma para que el Dr. Eisenhower informara sobre su viaje por América Latina.<sup>72</sup>

Recordemos que la Iglesia Católica había sido históricamente antirrevolucionaria, como lo demostró abiertamente con su participación en el derrocamiento y vejación al presidente Villarroel y sus colaboradores. Lo había sido también contra el MNR, antes y después de la revolución de 1952, motivo por el cual el gobierno de Víctor Paz había ejercido presión incluso exilando al director de Radio *Illimani*. La nueva luna de miel, por lo tanto, no reflejaba cambio alguno en la ideología contrarrevolucionaria de la Iglesia Católica, sino un síntoma adicional del reblandecimiento ideológico que estaba experimentando el MNR y de la presión que ejercía Estados Unidos para lograrlo. En un comentario del mismo informe se confirma lo antes dicho.

*El director radial de USIS cree que los cambios recientes en la Dirección de Radio Illimani van a durar por algún tiempo. El nuevo director, Sr. Carlos Montaña Daza, manejó la radio bajo el anterior gobierno. Fue exiliado por el MNR, pero aparentemente ahora es aceptable para el actual gobierno y es uno de los directores de radio más capaces en Bolivia.*<sup>73</sup>

El informe comenta en el párrafo siguiente que la Radio *Illimani*, con sus nuevas y poderosas instalaciones de transmisión, estaba planeando programas de radio en español y en inglés para Estados Unidos y Europa. El comentario sobre esa noticia fue el siguiente:

*La voluntad de la radio estación para cooperar con USIS nos va a habilitar para posicionar casi todos nuestros programas en ambas lenguas.*

El destino de los medios de comunicación que no cooperaban con el gobierno era muy diferente al de la luna de miel que había empezado con Radio *Illimani*. Ese fue el caso de Radio Cochabamba, la cual, a pesar de ser de propiedad privada, fue clausurada y su director exiliado. La forma de cambiar la línea editorial de los medios era por la fuerza. Se los clausuraba y luego se les daba la opción de regresar bajo una nueva administración, pero con una actitud más alineada o por lo menos moderada. Eso se refleja en el comentario que el consejero de la Embajada hizo sobre la noticia referente a Radio Cochabamba:

*Se entiende que el gobierno tomó esa acción por la asociación del director con altos dirigentes de FSB, y que será reabierta durante la semana siguiente, bajo una administración similar.*<sup>74</sup>

Nótese lo que indirectamente revela el comentario del consejero. En realidad no le molestaba que se haya atentado contra la prensa privada. No le molestaba porque tenía la certeza de que la radio se reabría muy pronto, con una administración que no sería la misma, ni igual en su línea editorial, pero “similar”, quizá en apariencia, en lo administrativo, organizacional y hasta profesional, pero no en lo político.

El informe concluye transmitiendo la noticia de que el Colegio Militar sería reabierto a finales de septiembre; que en aquel momento representantes del Comité Político Nacional del MNR, conjuntamente con el Estado Mayor, estaban en el proceso de seleccionar, de entre los 3.000 postulantes, a los 180 que se convertirían en los primeros cadetes de la recientemente inaugurada Academia de las Fuerzas Armadas.<sup>75</sup>

La entrega de la revolución boliviana a Estados Unidos durante la visita del Dr. Eisenhower quedó oficializada el primero de octubre de 1953, cuando el presidente Víctor Paz Estenssoro envió una carta a su homólogo estadounidense, Dwight Eisenhower, con el objetivo de confirmar los acuerdos que se habían establecido con su hermano durante el mes de julio en Bolivia.

*1 de octubre de 1953*

*Su Excelencia:*

*El 13 de agosto de 1953 el Gobierno de Bolivia entregó al Departamento de Estado y a otras agencias del Gobierno de los Estados Unidos de América una copia de un "Plan para la diversificación de la producción".*

*Ese plan fue formulado después de la visita a este país de su hermano, el doctor Milton Eisenhower, y sus consejeros, los señores Cabot, Overby y Anderson, de los Departamentos de Estado, Tesoro y Comercio, respectivamente.*

Es obvio que esos altos personeros del gobierno de Eisenhower habían ido a Bolivia para “cocinar” perfectamente el acuerdo, de modo que después no hubiese contratiempos. El hecho de que la comisión haya estado compuesta por un delegado presidencial y representantes de los tres ministerios involucrados en la operación, deja la clara impresión de que la comisión tenía cuatro objetivos clave:

Primero, dejar en claro cuáles eran los programas para los cuales la Tesorería de Estados Unidos tenía fondos disponibles y los estrictos requisitos que Bolivia debía cumplir para acceder a esa asistencia. Segundo, consolidar el monopolio estadounidense en el comercio boliviano para asegurarse de que toda la ayuda sea canalizada a través de la industria estadounidense. Tercero, armar la pantomima de la diplomacia para que quedara escondido el profundo sentido intervencionista de la operación y se expusiera únicamente la apariencia filantrópica de la misma. Y finalmente, la presencia del hermano del presidente Eisenhower dio a los “acuerdos” el aval y la garantía de que esa operación contaba con el apoyo del más alto nivel político en La Casa Blanca, motivo por el cual era conveniente que Bolivia siguiera estrictamente los pasos establecidos.

La carta de Paz continúa:

*Las cualidades de un educador, que posee el Dr. Eisenhower, su extraordinaria comprensión y su alcance comprensivo de los problemas de mi país hicieron posible que las conversaciones mantenidas con él y sus asesores se llevaran a cabo con toda franqueza y en el nivel de amplia cordialidad y entendimiento mutuo. Por ello, deseo expresar una vez más a Vuestra Excelencia mi agradecimiento por su visión en haber pedido al Dr. Eisenhower visitar Bolivia como su representante.*

*El plan presentado después de las conversaciones para el estudio y consideración de los altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos de América es relativo a la asistencia técnica y económica que necesita mi país con el fin de diversificar su economía, que ahora depende casi por*

*completo del estaño, así como para superar la crisis económica causada por el bajo precio de ese mineral.*

“Diversificación económica” fue la frase clave que se utilizó para legitimar el intervencionismo y la “Construcción de Nación” que se haría en el oriente boliviano y al estilo estadounidense. Eso significaba ponerle al proyecto de la gran nación boliviana los grilletes de los intereses geopolíticos de Estados Unidos. El mecanismo utilizado para lograrlo era del programa relativo al *Punto IV* de los objetivos del presidente Harry Truman anunciado en su discurso inaugural el 20 de enero de 1949 en el Capitolio. Desde entonces, cuando el Congreso estadounidense ya lo había aprobado, Estados Unidos había firmado los convenios bilaterales con varios países, incluido Bolivia, y varios de los programas estaban ya en marcha. Por lo tanto, es obvio que Víctor Paz Estenssoro sabía que el objetivo oculto de la asistencia estadounidense era el intervencionismo, pero dado que Washington no podía gobernar abiertamente en Bolivia, necesitaba un aliado local que asumiera el poder aprovechando políticamente la enorme gestión que se haría con la inversión estadounidense. En forma implícita, se estaba firmando una poderosa alianza política de largo alcance para manejar los destinos de Bolivia.

La capitulación del presidente boliviano continúa:

*A partir de ese momento la situación financiera de Bolivia se ha deteriorado peligrosamente. Nuestras disponibilidades en moneda extranjera han disminuido tan considerablemente, a través de la caída en el precio del estaño y otros minerales, que nos encontramos en la dificultad insuperable de no ser capaces de proporcionar alimentos y otros artículos esenciales para la población, ya que para la importación de ellos se necesita moneda extranjera.*

Para poder complacer a Washington, Víctor Paz olvidó que el precio del estaño siempre había sido manipulado por Estados Unidos e Inglaterra; más aún, que durante la Segunda Guerra Mundial Bolivia había sido obligada a vender el doble de la cantidad habitual y a la mitad de los precios justos. Olvidó también la represión sufrida por su partido de parte de gobiernos títeres, y el largo boicoteo político inducido por Estados Unidos. Todo eso lo obvió Víctor Paz Estenssoro para escribir una carta que pudiera poner a Bolivia en el rol de país humilde y pobre, para dejar a Estados Unidos en el rol mesiánico de país benévolo, sólo deseoso de ayudar por razones humanitarias.

*Esta circunstancia me impulsa a dirigirme a Vuestra Excelencia para hacer que las partes del citado plan que se refieren al suministro de alimentos y otros artículos esenciales para el pueblo de Bolivia y a la indispensable asistencia técnica adicional para el desarrollo de un programa de producción de alimentos de emergencia sean consideradas y resueltas con urgencia.*

*Esta ayuda concedida, en su tiempo servirá, por un lado, para liberar al pueblo de Bolivia de la amenaza del hambre que se cierne sobre ellos, y por otro lado, permitirá el alivio del actual desequilibrio en nuestra balanza de pagos.*



El presidente Paz olvidó también la participación estadounidense en la larga crisis económica y hambruna que azotó al pueblo boliviano como consecuencia de la Guerra del Chaco, instigada por la Standard Oil, agravada por el robo de los carburantes bolivianos y, en general, la hambruna generada por las políticas abusivas impuestas por Estados Unidos para beneficiar el saqueo y la explotación en beneficio de su capitalismo voraz y depredador en Bolivia.

*Tales medidas como Vuestra Excelencia pueda tomar en este asunto, constituirán un paso más en el programa de colaboración técnica y económica que Bolivia ha venido recibiendo de los Estados Unidos de América y que ha hecho posible la construcción de la importante carretera Cochabamba-Santa Cruz y de ciertas obras en nuestro petróleo y las industrias agrícolas.*

Ante las reiteradas alusiones a la carretera Santa Cruz-Cochabamba, construida por los americanos y por la cual tanto se agradece, es necesario aclarar que, en efecto, fue construida por contratistas estadounidenses, pero con dinero boliviano. Tanta era la presencia estadounidense en torno a esa carretera y las menciones que se hacía de ella en conexión con la asistencia de Estados Unidos, que daba la impresión que había sido regalada a los bolivianos. En realidad, esa carretera fue financiada con un préstamo a veinte años del Export-Import Bank, por \$us 33.400.000.

En el siguiente párrafo la carta del presidente Paz expone la forma en que el Departamento de Estado utilizaba políticamente la ayuda que su congreso le autorizaba por razones “humanitarias”.

*La moneda boliviana que se obtendría de la venta al público de los alimentos y otros artículos esenciales que se nos provean podría utilizarse para poner en práctica esa parte del plan de diversificación de la economía boliviana que podría llevarse a cabo mediante el uso de moneda nacional.*

Es decir, que el gobierno de Estados Unidos le donaría a Bolivia alimentos comprados a la industria alimenticia estadounidense, el gobierno boliviano vendería esos alimentos a su población hambrienta e invertiría ese dinero en los programas que le interesan a Estados Unidos, en este caso, la promoción de la oligarquía agroindustrial de Santa Cruz, donde se empezaba a construir la nación contrarrevolucionaria que le interesaba a Washington. Una curiosa aplicación en el exterior de las incontables estrategias estadounidenses de redistribución de riquezas, desde el pueblo hacia las élites.

*Creo que Su Excelencia recibirá esta carta con simpatía y buena voluntad, ya que se refiere a la entrega de la ayuda a un pueblo que, como es el caso de Bolivia, está sinceramente comprometido a mejorar las instituciones democráticas inherentes al mundo libre, al que se adhiere firmemente, y que además es solidario con los principios de seguridad mutua que rigen en las naciones del Hemisferio Occidental.*

Paz llegó al extremo de claudicar ante su benefactor, mintiendo que Bolivia no tenía instituciones democráticas y que era Estados Unidos quien estaba invirtiendo para crearlas. Olvidó que históricamente fue Estados Unidos quien se mofó y pisoteó la democracia boliviana, instaurando cuanta dictadura le dio la gana para mantener sus

intereses en el poder. En la mención a la adhesión boliviana a los principios estadounidenses de seguridad del Hemisferio Occidental, iba el mensaje cifrado de que el gobierno del MNR apoyaría cuanto plan Estados Unidos decidiera con el pretexto de la seguridad continental.

*Al agradecer a Su Excelencia de antemano en nombre de la gente del gobierno de Bolivia, por las medidas que usted tenga a bien tomar, para que esta ayuda nos pueda llegar oportunamente, quiero expresar sinceros deseos por la felicidad del gran pueblo americano, cuyo destino Su Excelencia guía tan sabiamente, así como para su bienestar personal.*

*V. Paz Estenssoro*<sup>76</sup>

Analizando a fondo la carta del presidente boliviano se puede concluir que, en general, fue una pantomima diplomática que puso a Bolivia de rodillas, implorando por ayuda a su poderoso victimario. Sin duda alguna, la respuesta de Eisenhower, siendo también escrita para la historia, revelaría sólo la careta de su política exterior: la benevolencia, la caridad y la devoción por la democracia. Sería nada más que el segundo acto de la misma pantomima de la asistencia económica por razones humanitarias. Pero además tendría que cumplir con uno de sus más importantes objetivos: servir de propaganda estadounidense para el mundo entero. La historieta del país moribundo y el humanitario rescate estadounidense tendría que ser grabada a fuego en la memoria colectiva de la humanidad.

*14 de octubre de 1953*

*Mi querido Señor Presidente:*

*He recibido su carta de 1 de octubre de 1953, en la que usted describe la emergencia económica muy grave que amenaza a Bolivia y en la que usted solicita la ayuda financiera y técnica de los Estados Unidos.*

*El pueblo de los Estados Unidos siente profunda preocupación por el bienestar del pueblo de la hermana República de Bolivia. El espíritu de amistad y cooperación entre nuestras dos naciones en el pasado ha motivado a los programas de asistencia técnica y los préstamos del Export-Import Bank para la diversificación económica a la que se refiere su carta. Nuestra preocupación por el bienestar del pueblo boliviano motivó la reciente decisión de hacer una compra adicional de estaño boliviano, en momentos en que este país no tenía necesidad inmediata de estaño adicional. Esta preocupación se basa hoy en día no solo en la amistad tradicional entre los dos pueblos, sino también en la comprensión de que la seguridad de todo el mundo libre está amenazada donde los hombres libres sufren hambre y otros infortunios graves.*

En efecto, Estados Unidos no necesitaba urgentemente el estaño boliviano porque, habiendo aprovechado los precios de subvención que impuso durante la Segunda Guerra Mundial, importó el doble de lo habitual, acumulando sus famosas reservas estratégicas del metal, que a partir de ese momento utilizó para especular con empezar a vender para saturar el mercado y bajar el precio internacional. En cuanto al Export-Import Bank, es cierto que concedió algunos créditos, pero siempre para los

sectores productivos que a Washington le interesaba estimular, pues los negaba, por razones políticas, cuando estaban destinados a favorecer a empresas estatales bolivianas, tanto en el campo de la minería como de hidrocarburos.

*Entendemos plenamente el hecho de que la actual emergencia en Bolivia es una que el Gobierno y el pueblo de Bolivia no pueden solucionar sin la ayuda de amigos. El Gobierno de Bolivia ya está tomando medidas sabias y valientes de autoayuda, mirando hacia la diversificación y la estabilización de la economía boliviana, pero desafortunadamente estas medidas no pueden producir todos sus efectos a tiempo para evitar sufrimientos graves al pueblo de Bolivia en el futuro inmediato.*

*Para ayudar a Bolivia en esta emergencia, y para ayudar a acelerar la diversificación económica de su país, el Gobierno de los Estados Unidos proporcionará las siguientes ayudas de emergencia en respuesta a su solicitud:*

*(A) Como se anunció el 6 de octubre, he determinado que hasta 5 millones de dólares de crédito en productos agrícolas se pondrán a disposición para satisfacer las necesidades urgentes de socorro de Bolivia;*

Los créditos en productos agrícolas eran otra forma de redistribución de riquezas en Estados Unidos, donde los impuestos del pueblo estadounidense se utilizaban en gran medida para subvencionar y estimular a las industrias, entre las cuales se encontraban, por supuesto, las industrias agrícola y ganadera.

*(B) Además, el Director de la Administración de Operaciones Extranjeras está asignando la suma de hasta \$ 4 millones de los fondos de la Ley de Seguridad Mutua que se utilizarán en el suministro de productos de primera necesidad y servicios adicionales requeridos por el pueblo de Bolivia;*

Otra cantidad de productos de primera necesidad y “servicios adicionales”, pero esta vez administrados por la flamante Foreign Operations Administration, creada el 1 de agosto de ese año 1953 para centralizar todas las operaciones en el exterior orientadas a proveer asistencia militar, económica y técnica.

*(C) De acuerdo con su solicitud, la mayor parte de los fondos en moneda boliviana que se recauden por la venta de estos productos a los consumidores bolivianos son para ser utilizados por el Gobierno para proyectos que contribuyan al desarrollo económico de Bolivia;*

Aquí el presidente Eisenhower se lava las manos con respecto a las consecuencias de su ayuda, confirmando que la redistribución de recursos del pueblo boliviano hacia las elites cruceñas sería por pedido expreso del presidente boliviano y no por decisión del país donante: Estados Unidos.

*(D) La contribución de los Estados Unidos para el programa de Asistencia Técnica de Cooperación en Bolivia se ha más que duplicado, y los fondos adicionales, junto con la contribución equivalente de su Gobierno, se van a utilizar para programas de emergencia de producción de alimentos.*

Claro, se promovería la producción de alimentos, pero bajo el modelo productivo de la gran corporación agrícola y ganadera que se construiría como sector dominante de la “nueva nación” en el oriente boliviano. No mediante la organización productiva del campesino que era el viejo anhelo boliviano, ni mucho menos a través de las cooperativas campesinas que Víctor Paz había anunciado en su primer plan de gobierno.

*Para concluir, deseo expresar mi personal y profundo agradecimiento por la cordial referencia en su carta a la visita a Bolivia de mi hermano, el doctor Milton Eisenhower. Él me ha dado un relato de primera mano de la situación en Bolivia, y ha sido uno de los más firmes defensores de la asistencia a su país.*

*Atentamente,*

*Dwight D. Eisenhower*<sup>77</sup>

En gran medida, durante el primer gobierno de Víctor Paz Estenssoro, el destino de Bolivia fue entregado a Estados Unidos y el MNR pasó a ser un gobierno accesorio con una vistosa máscara de revolucionario, lo cual le gustaba a Washington por su alto valor propagandístico, como ejemplo de la “buena revolución” no comunista apoyada por Washington.

El experimento estadounidense de imperceptible *Destrucción y Construcción de Naciones* sin la intervención militar, ya había empezado en Bolivia y estaba al fin garantizado. La infraestructura institucional de su laboratorio había sido instalada y sólo faltaba probar hasta dónde podría llegar el experimento. Es decir: hasta qué punto se podría destruir a la Bolivia antiimperialista y construir la nación anti-Bolivia que se encargase de hacer el trabajo sucio de la eterna contrarrevolución.

Fue en esas condiciones de sometimiento a la voluntad de Washington, que el 2 de agosto de 1953, el gobierno del MNR sancionó su segunda gran ley reivindicativa: la reforma agraria. Supuestamente, esa reforma era para incorporar al campesino a la actividad productiva, pero en realidad fue utilizada para derrotar a la oligarquía terrateniente de Cochabamba, Chuquisaca y La Paz, donde estaba concentrada la agricultura boliviana, y para liberar la mano de obra atrapada aún en la modalidad de la servidumbre, para enviarla a Santa Cruz a trabajar como “asalariada” para la nueva corporación agrícola. La construcción de la nación agroindustrial para la nueva clase dominante de Santa Cruz se hizo, entre otras cosas, con una Ley de Reforma Agraria que eligió como modelo productivo a la gran hacienda y no al campesino o pequeño productor. Definió además a la empresa agrícola como la que *se caracteriza por la inversión de capital suplementario en gran escala, el régimen de trabajo asalariado y el empleo de medios técnicos modernos.*<sup>78</sup> Con el lema de que “la tierra es de quien la trabaja”, la ley daba la impresión de ser justa porque le daba igual posibilidad al campesino y a la corporación agrícola. Sin embargo, si se toma en cuenta que la asistencia económica sería la que determine la productividad, es obvio, en retrospectiva, que eso se convirtió en una competencia desleal, en la cual el ganador estaba escogido de antemano. Los programas de diversificación económica sirvieron para proveerle a los estancieros de Santa Cruz todos los elementos que la Ley de Reforma Agraria establecía como requisitos para ser empresa

agrícola: *capital suplementario en gran escala, empleo de medios técnicos modernos y régimen de trabajo asalariado*. Para cubrir los dos primeros se dotó a las corporaciones agrícolas de maquinarias modernas, asistencia técnica, ayuda económica y hasta créditos blandos que al final los pagó el Estado boliviano. Para la provisión de la mano de obra “asalariada”, el gobierno creó programas nacionales que permitieron la migración organizada de mano de obra hacia Santa Cruz. Con todos esos elementos, el gobierno “revolucionario” del MNR, manipulado por Estados Unidos, empezó a construir en Santa Cruz la nueva clase agroindustrial, políticamente conservadora y que le opondría resistencia a la verdadera revolución boliviana.

Un valioso testimonio sobre lo inapropiado e injusto que fue el modelo de desarrollo de la Misión Bohan, aplicado para la diversificación productiva de Bolivia, es el de Lawrence C. Heilman, quien utilizó los documentos y experiencia acumulados durante su misión de USAID en Bolivia para escribir su tesis de doctorado en historia, la cual dedicó al campesino Boliviano, y en la que se puede leer lo que sigue: *El modelo fue uno que nosotros eventualmente identificaríamos como encarnando el modelo del goteo (trickle down)*.<sup>79</sup>

La teoría económica del *trickle down* o goteo, es el mantra de los conservadores estadounidenses, quienes defienden la redistribución ascendente de recursos, desde el pueblo hacia los sectores de altos ingresos y las corporaciones. Esta redistribución se hace en forma de rebajas impositivas, subsidios, contratos jugosos y otros beneficios a los ricos, bajo la presunción de que la prosperidad de estos mejorará la economía en general, llenando primeramente sus copas y eventualmente goteando dinero hacia los niveles más bajos. Una teoría que es tanto ridícula como absurda, que sólo agranda la brecha de desigualdad porque la copa de los ricos jamás rebalsa, ya que ha quedado demostrado que la acumulación de capital no tiene límites en su voracidad. Según Heilman:

*Fue también un modelo que fue inspirado más por la experiencia estadounidense de desarrollo, que por las necesidades de desarrollo del pueblo boliviano.*<sup>80</sup>

Es obvio que cuando Estados Unidos se inspiró en su propia experiencia para diseñar el modelo de desarrollo que le impondría a Bolivia, no pretendía crear allí otra nación a su imagen y semejanza, sino por el contrario, pretendía abrirle las puertas de ese país a sus capitales y teorías económicas liberales, para que expandieran allí su poder. En primer lugar, el capitalismo estadounidense, aplicado en un país sin capital como Bolivia, significaba entregarle los recursos naturales y medios productivos a un capital transnacional que no reinvertiría en Bolivia, sino que repatriaría sus utilidades a su nación de origen. En segundo lugar, significaba entregar también la mano de obra del pueblo boliviano como factor productivo a bajo precio y, por último, entregar también su mercado de consumo y el manejo de su economía. Sí, por supuesto que Bolivia iba a participar de un modelo de capitalismo depredador, pero no jugando el papel de depredador, sino el de presa.

*La recomendación de concentrar los esfuerzos de la asistencia de Estados Unidos en la zona subtropical y tropical, las cuales estaban por la mayor*

*parte despobladas, en vez de perseguir proyectos para aliviar la pobreza rural en las comunidades Aimas y Quecha, tiene que entenderse como un reflejo de la experiencia norteamericana.*<sup>81</sup>

En efecto, Estados Unidos tenía bastante experiencia, tanto en excluir de la actividad productiva a sus comunidades originarias como en subsidiar a su industria agrícola corporativa. En todo caso, imponer un modelo de desarrollo tan obviamente parcializado con el capital, en un país de indígenas pobres que habían sido marginados hasta ese momento, requería un enorme esfuerzo persuasivo. En ese sentido, la histórica Ley de Reforma Agraria, a pesar de haber sido seriamente desfigurada, no terminó siendo totalmente vacía para el campesino. Prometía distribuir las tierras que quedaran ociosas y aunque eso no se tradujera en capacidad productiva alguna, significaba un mediocre avance para el campesino y una enorme bandera publicitaria para la “buena revolución” del MNR, financiada por Estados Unidos. Por eso, al igual que había sucedido con la “nacionalización de las minas”, la Ley de Reforma Agraria fue entregada en un acto multitudinario a los abanderados de esa lucha: los indígenas de Ucareña, en el departamento de Cochabamba, una de las poderosas fuerzas armadas de la revolución.

El 23 de octubre de 1953, el presidente Víctor Paz tomó juramento a su nuevo gabinete ministerial, y en su discurso no perdió la oportunidad para agradecer la “generosa ayuda” que recibía de Estados Unidos, la cual había servido entre otras cosas, para expandir los programas de asistencia técnica que describió como uno de los pilares fundamentales para la diversificación económica de Bolivia. Días después, la Embajada informó sobre ese evento al Departamento de Estado y puso en la perspectiva correcta uno de los objetivos de la asistencia estadounidense: la moderación de la retórica revolucionaria y su reorientación para favorecer a Estados Unidos.

*Comentario CONFIDENCIAL Uno de los beneficios inmediatos de los programas de asistencia de Estados Unidos ha sido el de cambiar la actitud de altas autoridades del gobierno hacia los Estados Unidos. El silencio indiferente o los comentarios amargos acerca del imperialismo y sanciones económicas han sido reemplazados por palabras de cordialidad. Está por verse cuan efectivamente este cambio que se tiene en mente será aceptado por el grueso de las organizaciones populares, que estaban bastante condicionadas durante el primer año del gobierno del MNR a ver a Estados Unidos como a la fuente de sus males económicos.*<sup>82</sup>

El control que Estados Unidos empezaba a ejercer sobre Bolivia iba mucho más allá de las condiciones políticas y económicas. Se trabajaba en lograr un control absoluto que incluyera, entre otras cosas, el control de la opinión pública sin importar las violaciones a la libertad de expresión, a la libertad de prensa, y mucho menos, las violaciones de los Derechos Humanos por los arrestos extrajudiciales de los editores que no se alinearan. El informe antes citado incluye un dato que ilustra una de las formas en que se ejercía el control de la opinión pública. Se reporta que el periódico *El Pueblo*, del Partido Comunista Boliviano (PCB), había sido crítico tanto de la aceptación de la asistencia de Estados Unidos como del gabinete ministerial recientemente posesionado por el presidente; que la crítica a uno de los ministros había

llegado demasiado lejos para el gusto del gobierno, y que por lo tanto, el editor, Fernando Sinani B., había sido detenido, aunque después fuera liberado. Por supuesto, la Embajada no se molestó en mencionar el abuso y amedrentamiento que sufría el arrestado antes de que la policía del control político decidiera confinarlo o liberarlo, dependiendo de lo difícil que fuera silenciarlo. Después de transmitir la noticia, el consejero de la Embajada incluye su análisis de la situación, en el que demuestra el estricto seguimiento que hacía Estados Unidos a su experimento destinado a lograr la transformación ideológica del MNR y de la opinión pública en Bolivia.

*Comentario CONFIDENCIAL: Si el gobierno continúa su línea actual, como es de esperarse, va a enfrentar su más peligrosa situación política desde la revolución del 9 de abril. Al haber acogido a la extrema izquierda, había tenido las manos relativamente libres para reprimir a la derecha. A medida que crece la separación con la izquierda, el MNR se encuentra en una posición de aislamiento en el centro izquierda, sujeto a la posibilidad de que la extrema derecha e izquierda hagan una coalición de conveniencia como en 1946. La Embajada ha sido confiablemente informada de que El Pueblo va a ser suprimido (clausurado) por falta de respeto a los oficiales de gobierno.*<sup>83</sup>

Irónicamente, al mencionar a la coalición de conveniencia entre la izquierda y la derecha del año 1946, el consejero Edward Rowell, de la Embajada, se refería a la que Estados Unidos había armado para derrocar al gobierno revolucionario y anti-imperialista de Gualberto Villarroel y el MNR. Recuérdese que del lado de la contrarrevolución estaba, además de Estados Unidos, la derecha boliviana manejada por los Barones del Estaño, y que representando a la izquierda habían dos o tres organizaciones laborales y estudiantiles controladas por el PIR, un partido comunista sin relevancia alguna, que había sido puesto en escena, no para tomar el poder, sino para dar la impresión de que alguna representación del pueblo estaba del lado de los golpistas.

Otra institución que participó del complot contra Villarroel fue la Iglesia Católica, la cual, aunque negaba tener filiación política, era oficialmente anticomunista, lo cual se traducían en una obvia ideología conservadora y contrarrevolucionaria. Por lo tanto, después de la revolución de 1952 la Iglesia empezó siendo crítica del gobierno y rápidamente pasó a cooperar con la subversión. Inicialmente denunció la existencia de campos de concentración y exigió que el gobierno les autorice a los clérigos visitar a los prisioneros políticos. El gobierno inicialmente aceptó, pero la autorización fue revocada casi de inmediato, y el 9 noviembre de 1953 se produjo un sangriento intento de golpe de Estado de FSB, que involucró directamente a la Iglesia Católica, jugando el mismo papel que había jugado la Universidad de San Andrés durante el golpe de Villarroel: el de santuario impenetrable para esconder armas e insurgentes. El 12 de noviembre empezó la guerra de declaraciones públicas que deterioró aún más la relación. Empezó el obispo auxiliar de La Paz, Jorge Manrique, acusando al gobierno, entre otras cosas, de no permitirles hablar con los presos políticos a pesar de que el presidente Paz lo había prometido. Dos días después, el ministro de gobierno, Federico Fortún Sanjinés, le contestó con otra carta

abierta. En el primer párrafo el Ministro aclara que en efecto se había revocado la orden de visitas:

*...en vista de haberse comprobado la activa participación de elementos del clero que se prestaron a servir de depositarios de armamento, y de cómplices activos de los enemigos del sistema popular constituido, y ante la duda de que esas visitas pudieran ser utilizadas para coordinar la acción subversiva que se temía y que, evidentemente, estalló la madrugada del día 9 último. Resulta un tanto extraño que usted en su carta hable de campos de concentración, cuando Coati y otros han sido abolidos por la victoria de abril. Resulta también extraño que manifieste temor por la seguridad de los detenidos, cuando precisamente esa su detención les ha servido para librarse de ser empujados por sus irresponsables dirigentes y encubridores a una aventura temeraria en la que sí pudo haber peligrado su seguridad. Pasados los sucesos del día 9, cuyo saldo es la pérdida de más de 40 vidas segadas por las armas descubiertas en conventos, su carta resulta extemporánea y fuera de lugar.<sup>84</sup>*

El 19 de noviembre de 1953, la Embajada informó al Departamento de Estado sobre estos eventos bajo el título de *Relaciones entre la Iglesia Católica y el Gobierno del MNR*. En el último párrafo se indica que reflejando la sensibilidad de la Iglesia a los sucesos que habían sido expuestos por el intercambio de cartas, el Arzobispo de La Paz, Monseñor Abel I. Antezana, había hecho una declaración pública indicando que la jerarquía eclesiástica estaba prohibida de actuar en política partidista, y que quienes violaron esa norma pastoral serían castigados por la Iglesia. El informe incluye un dato revelador:

*La declaración además indica que no hay restricción en lo que respecta a católicos participando en política (excepto, por supuesto, la participación en movimientos comunistas o marxistas explícitamente condenados por la iglesia).<sup>85</sup>*

Las líneas encerradas entre paréntesis por el señor Edward Rowell exponen la ambigüedad de la Iglesia en su “autorización” para participar en política. Es decir, que todo católico podía participar en política pero no en política comunista, con el agravante de que “comunista” significaba toda ideología de izquierda. El comunicado termina aclarando que la participación debía ser de acuerdo a la moral cristiana, por medios democráticos, y que las acciones que incluyan violencia y derramamiento de sangre estaban específicamente prohibidas.

El 20 de noviembre la Embajada transmitió al Departamento de Estado que confidencialmente había sido informada de que el presidente Víctor Paz estaba muy ansioso por prevenir mayor deterioro en las relaciones con la iglesia y que estaba también ansioso por subsanar los malentendidos que habían ocurrido. En ese sentido, el informe añade que el presidente había tenido una conversación extremadamente cordial con el nuncio papal y le había expresado su absoluta comprensión de que los problemas habían sido causados por las acciones indiscretas e individuales de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica.<sup>86</sup> Nótese el esfuerzo consciente por hacer abstracción de la insurrección que causó más de 40 muertos para poder reducir el



problema entre la Iglesia y el gobierno a “malentendidos” e “indiscreción”. Las conversaciones de alto nivel entre el presidente de la república y el nuncio papal tenían por objetivo exonerar a la Iglesia a nivel institucional para poder salvar su relación con el gobierno. Eso se deduce del hecho de que culpar al obispo auxiliar fuera la mejor salida que se encontró para subsanar el problema y continuar hacia adelante, aunque las declaraciones del obispo hubieran sido una maniobra de la Iglesia para desviar la atención de la actividad subversiva y conducir al gobierno a una discusión bizantina que obviamente debía ser resuelta. Por lo menos eso es lo que insinúa a continuación el informe de la Embajada.

*También podría ser de interés (saber) que la declaración del Arzobispo, incluida con el informe de referencia, fue en realidad redactada por el nuncio.*<sup>87</sup>

El hecho de que la Embajada estadounidense tuviera acceso a información confidencial sobre las conversaciones entre el presidente Paz y el nuncio papal fue una premonición de la poderosa colusión político-religiosa que se empezaba a establecer con el patrocinio de Estados Unidos.

Otro efecto de la derechización que estaba experimentando la ideología del MNR era la “americanización” de la forma de hacer política. Eso implicaba que habiéndose demostrado, en la experiencia de Estados Unidos, que el cristianismo es un inmejorable método de control social para mantener al pueblo resignado, tanto el presidente boliviano como el clero en Bolivia tendrían que hacer esfuerzos para salvar la relación. Mientras en los más altos niveles de decisión, la derechización del MNR le permitía al nuncio papal acercarse con confianza y cocinar acuerdos, los mandos medios del clero tenían dificultades para ajustarse a la metamorfosis ideológica que experimentaba el partido gobernante.

El 21 de noviembre de 1953 el obispo de Cochabamba emitió su propia declaración contradiciendo la aceptación de culpa que había emitido el día anterior el arzobispo de La Paz. Con esta nueva serie de acusaciones se empezó a exponer en detalle lo que había ocurrido el 9 de noviembre. El obispo negó la participación del clero en la revolución derechista de FSB, aduciendo que los insurgentes habían tomado los templos por la fuerza. Acusó al gobierno de profanación de los templos y negó que se haya disparado al pueblo desde las torres, aduciendo que estas habían estado todo el tiempo ocupadas por los carabineros. Dijo que existía una campaña izquierdista contra la Iglesia y que todas las vejaciones sufridas por los religiosos no habían venido del MNR auténtico sino de elementos izquierdistas que desde hacía ya tiempo venían sembrando la desconfianza en el sacerdote y el desprecio a la religión, especialmente en el campo.<sup>88</sup>

La respuesta no se hizo esperar. Al día siguiente (22 de noviembre de 1953) el periódico *La Nación* publicó la respuesta oficial del gobierno bajo el siguiente título: El Convento de los Cordimarianos fue evidentemente arsenal de la revuelta. En su defensa, el gobierno reconocía que había ingresado a algunos conventos al saberse con exactitud que varios sacerdotes, como Luis Sagredo, cooperaban en los planes sediciosos y que tenían amplia vinculación con el falangismo. Indicaba que la fuga

de dicho elemento del clero confirmaba su culpabilidad. Y en cuanto al fuego falangista desde la torre, la declaración estableció lo siguiente:

*A primera hora la torre de la iglesia fue tomada por los falangistas que dispararon desde ella contra el pueblo, cuando este intentaba reducir a los que habían tomado la Policía y la Prefectura. La torre no fue ocupada por los carabineros sino hasta después de fracasado el golpe.<sup>89</sup>*

En cuanto a los acontecimientos en el convento de los Cordimarianos de Oruro, el país se enteró de detalles que demuestran la seriedad de lo que había ocurrido. Los falangistas habían capturado al ministro de minas y petróleo, Juan Lechín Oquendo, y lo habían retenido en el convento, donde se fortificaron.

*Sin embargo, cuando se intentó tomar el local con el objeto de liberar a Lechín, al aproximarse los hombres de la Revolución Nacional a la puerta frontal, se inició un encarnizado combate con los sediciosos que disparaban desde las torres góticas.*

*Cuando se entró en la iglesia y se inició la requisita, los curas gritaban “¡profanación!”. Empero, dentro se encontraron 16 falangistas ocultos tras los altares. Debajo del altar mayor, envuelta en alfombras se encontraba la munición: cerca de 5.000 cartuchos; cuando se rompió un tabique, debajo de una grada, se encontraron fusiles, ametralladoras y munición, a pesar de que los cordimarianos decían que no había nada ni nadie.<sup>90</sup>*

La defensa del gobierno termina aclarando que en ningún momento se trató de combatir a la religión; que, por el contrario, esa campaña para confundir a la opinión pública había sido promovida por el periódico *Los Tiempos*, de Cochabamba. El mencionado periódico era de línea conservadora, es verdad, pero lo que no mencionó el gobierno fue que ese mismo día, tras la fallida revolución falangista, las instalaciones del periódico fueron asaltadas y destruidas, el periódico confiscado y su director y propietario expulsado al exilio. Tampoco se mencionó que entre prisioneros y deportados había un total de 723 personas. En esas circunstancias, a Estados Unidos muy poco le importaba su tan mentada defensa de los Derechos Humanos y de la libertad de prensa. Su objetivo principal era político y consistía en la derechización del MNR. Por lo tanto, ese era el proyecto al que le daba más atención y el cual se monitoreaba constantemente.

El 24 de noviembre de 1953 la Embajada envió al Departamento de Estado un informe detallado en el que se evaluaba los avances del proceso de transformación ideológica del MNR. Como introducción, y bajo el título de “quid pro quo”, el informe reconoce que razonablemente, lo que Estados Unidos podía esperar de Bolivia por la asistencia que le estaba dando era la desvinculación de los lazos que pudiesen tener con grupos comunistas internos; que oficialmente eso ya se había empezado a hacer, pero que en los hechos era un proceso que tomaría su tiempo. El informe admitió que el MNR tenía todavía cierta tolerancia por la izquierda, pero luego reconoció que eso era comprensible y pasó a explicar la forma en que se continuaría con la derechización.

*Esta tolerancia ha estado basada en el hecho de que el gobierno de Villarroel, en el que participó el MNR, fue depuesto en 1946 por una coalición*

*de extrema derecha y de extrema izquierda. El MNR estaba decidido a no exponerse nuevamente a ese grave error político, a menos que estuviera lo suficientemente seguro de su fuerza para aguantar ataques simultáneos desde los dos flancos. Dado que el programa del MNR es intrínsecamente antagónico con la derecha, tener arreglos de conveniencia con la izquierda surgió en forma natural.*

*En parte por la seguridad que el gobierno siente ahora como resultado de la ayuda estadounidense, parece que esa tolerancia va a ser retirada. El presidente Paz ha declarado en varias ocasiones, en conversaciones privadas, que en vista de la influencia comunista entre grupos de las masas, la desvinculación tiene que ser gradual, y que en ciertos momentos el gobierno se verá obligado, por razones de política interna, a adoptar políticas o a tomar un curso de acción que puede no parecer, al momento, consistente con esa intención. Aun así, él ha dado su declaración categórica de que su intención es destruir la influencia comunista en Bolivia. Alguna evidencia de esto está ya a la mano. Cuando el Colegio Militar fue reabierto el 1 de octubre de 1952 (por sobre violentas objeciones comunistas), la Embajada fue informada que Francisco Lluch, un notorio comunista español iba a ocupar una de las sillas para los civiles profesionales. Por la representación hecha por la Embajada, esta acción fue cancelada.*

*En recientes elecciones sindicales en el importante centro minero de Catavi, supuestamente albergando 18.000 trabajadores, los candidatos del MNR candidatearon exitosamente con la plataforma del nacionalismo revolucionario del MNR versus el comunismo.*

*Cuando se conformó la comisión para la reforma educativa, la Central Obrera (COB) designó como su representante a José Pereyra, un comunista miembro del sindicato de maestros. El gobierno ha declarado que Pereyra será eliminado de la Comisión y ha sido ya removido como Secretario Permanente de la Central Obrera Departamental de La Paz.<sup>91</sup>*

El informe continua mencionando que el presidente Paz inicialmente había manifestado que deseaba posponer la campaña activa contra el comunismo hasta después de su regreso de Santiago, pero ahora que su viaje se había postergado, él le había dicho a altos oficiales diplomáticos que pretendía iniciar la campaña de inmediato. Se menciona como señales de que esa campaña quizá ya estaba en marcha, el hecho de que el ministro de gobierno, en un discurso ante un Congreso Católico en La Paz, el 22 de noviembre, había dicho que el Comunismo intentaba destruir Bolivia, pero que tenía en el MNR una “barrera infranqueable”. Otra señal era que el Comité Político Nacional del MNR les había advertido a los militantes del partido que no podían participar en el Frente de Liberación Nacional de inspiración comunista. Como siguiente paso en el control del comunismo, la Embajada había sido informada por fuentes del gobierno que la prensa comunista sería severamente restringida en el mes de diciembre. También había sido informada, por fuentes no gubernamentales cercanas a Lechín, de que algunos militantes del POR, Partido Obrero Revolucionario, serían eliminados de la COB durante las siguientes semanas.

En cuanto a la oposición desde la derecha, el informe menciona que durante el mes de octubre el gobierno había desarrollado una campaña para desarticular cualquier intento revolucionario de la derecha; que había atrapado en sus redes a un gran número de líderes de segundo y tercer nivel, además de haber confiscado importantes dotaciones de armamento. A pesar de eso, el intento del 9 de noviembre se había materializado, pero había sido reprimido de inmediato. Como consecuencia de ello el gobierno había publicado una lista de 723 personas que estaban presumiblemente implicadas y que estaban ya detenidas o exiliadas para ser juzgadas y castigadas de inmediato en las cortes militares, aunque no con la pena de muerte. El informe incluye una información que, por mantener una frase clasificada, siembra sospechas sobre la relación que Estados Unidos tenía con el partido de derecha FSB. Se menciona que el líder del partido, Oscar Unzaga de la Vega, había salido al exilio y que por lo tanto...

*“los planes de [REDACTED] de FSB se han visto postergados, por lo menos por seis meses”.*

Una vez más, por seguridad nacional o por razones de política exterior (código B-1), el Departamento de Estado escondía la verdad de aquello que se había postergado por 6 meses. ¿Un golpe de estado? ¿Una revolución? En cualquier caso, queda en la nebulosa la razón por la cual le afectaría al Departamento de Estado esa información. ¿Por el simple hecho de saberlo con anticipación? ¿O quizá por tener nexos también con ese partido golpista de extrema derecha?<sup>92</sup>

De hecho, algo tenía FSB que le interesaba a Estados Unidos como para no presionar al MNR para que lo aniquile como estaba empezando a hacerse con la izquierda. Por lo menos eso es lo que se deduce de la deferencia que el gobierno le tenía al líder Falangista; trato especial que el gobierno se vio obligado a revelar ante la acusación de la supuesta campaña contra la Iglesia.

El 22 de diciembre (dos días antes de Navidad) el ministro de gobierno emitió un comunicado anunciando que 318 prisioneros o exiliados por razones políticas serían liberados o autorizados para regresar. Al mismo tiempo informó que el número de prisioneros políticos todavía retenidos era de 650.

En cuanto a la acusación de que el MNR tenía una campaña anti-cristiana, lo negó rotundamente, asegurando categóricamente el catolicismo del partido. Dijo que por respeto a la Iglesia ellos no habían arrestado al líder de Falange Socialista Boliviana (FSB), Oscar Unzaga de la Vega, sabiendo que se escondía en el Colegio La Salle de La Paz. Decisión que pudo haber sido un error, considerando que el arresto pudo haber evitado el intento de golpe de estado del 9 de noviembre, que dejó un saldo de 60 muertos. Dijo que ningún partido tenía el derecho de identificarse exclusivamente con la Iglesia Católica.

En cuanto a la política exterior, el balance de fin de año del ministro fue, por supuesto, que el objetivo del gobierno del MNR había sido la “obtención de solvencia económica y política”; que los esfuerzos del gobierno hasta el momento habían culminado en la *desinteresada asistencia dada para nuestra gente por el gobierno de Estados Unidos*. Añadió que era incuestionable que la decisión estadounidense de otorgar esa asistencia había sido tomada como resultado de una profunda inves-

tigación que demostró que el programa del MNR se basaba sólo en la búsqueda de felicidad para todos los bolivianos. Lo que resultaba incuestionable era que las palabras del ministro habían sido tan cuidadosamente escogidas que parecían ser, más bien, una propaganda. Eso se confirmó en el primer párrafo del informe de la Embajada, en el cual se indicó que el ministro había pronunciado una “declaración preparada”.<sup>93</sup>

Al finalizar el segundo año de gobierno del MNR, dos cosas empezaban a hacerse cada vez más evidentes en Bolivia: Estados Unidos empezaba a rechazarse la política de Estado y la Iglesia Católica empezaba a ser adoptada como inmejorable método de control social. Se empezaba a imponer en un pueblo empobrecido el modelo de Caridad Cristiana (explotación laboral y opresión política, con resignación de parte del pobre) que había sido diseñado para mantener la paz social al estilo estadounidense: una paz con silencio social en lugar de justicia social.

Sin embargo, no estaba claro cómo funcionaría ese experimento en un país como Bolivia, donde la explotación capitalista, por ser de origen extranjero, no reinvertía en el país ni en el pueblo que explotaba, sino que exportaba sus ganancias.



## Capítulo 4

### **Bases de la nación contrarrevolucionaria**

El 25 de agosto de 1954 llegó a Bolivia una comisión de alto nivel del gobierno estadounidense para hacer la entrega oficial de la carretera Santa Cruz-Cochabamba. Aunque esa carretera había sido construida con un préstamo y no como un regalo, pasó a la historia como uno de los símbolos de la asistencia estadounidense. La comitiva incluyó a ejecutivos del Import-Export Bank, a varios miembros del Congreso y al senador Bourke B. Hickenlooper, el republicano que en 1962 presentaría al Congreso de Estados Unidos su famosa enmienda Hickenlooper, para autorizar al presidente a suspender la asistencia a países que nacionalizaran propiedades estadounidenses.

El año 1955 fue un año en el cual el intervencionismo de Estados Unidos en Bolivia se expandió desde la manipulación de las acciones del gobierno a otros sectores, como por ejemplo el sector político en general, el sindical, el militar, el empresarial, el educativo, el informativo y hasta el religioso, lo cual Washington hacía en forma encubierta a través de sus diferentes Agencias de Cooperación. Para tener una idea del ambiente político que se vivía ese año hay que recordar que se aproximaba el fin del primer periodo presidencial de Víctor Paz Estenssoro y que empezaban los preparativos para las elecciones generales del año siguiente. La continuidad era indispensable para los planes de Estados Unidos en Bolivia, pero la Constitución Política del Estado no contemplaba la reelección consecutiva. Eso significaba que por muy “trabajado” que Estados Unidos tuviera a Víctor Paz, él tendría que ceder la presidencia por lo menos por un periodo. Ante ese panorama, el nuevo reto del Departamento de Estado consistía en asegurarse de que el nuevo presidente de Bolivia tuviera todas las cualidades necesarias para ejercer el cargo en condición de títtere.

En primer lugar, tendría que ser tan maleable como su antecesor, para que Washington pudiera manipularlo sin que se notara la intervención. En segundo lugar, tendría que tener capacidad de liderazgo y la suficiente credibilidad como para que sus medidas de gobierno puedan aprobarse sin mucho debate público. También necesitaría una gran capacidad de maniobra política y de convencimiento. Pero por sobre todo, tendría que gozar de la popularidad suficiente como para que el pueblo le perdonara el entreguismo que no pudiera ser disimulado. En conclusión, tendría que ser un hombre con la capacidad de encontrarle racionalidad a toda la capitulación que tendría que hacer durante su periodo de gobierno.

Tanto esfuerzo y dinero había invertido Estados Unidos en el MNR que, por supuesto, había depositado también su confianza en ese partido. Curiosamente, eso no le impedía coquetear discretamente y desde la distancia con otros sectores políticos de la oposición, especialmente con la derecha de Santa Cruz. En cuanto a partidos políticos, Washington oficialmente apoyaba al poderoso partido gobernante porque lo necesitaba en esos momentos, pero también cultivaba relaciones con débiles partidos emergentes, por si en otro momento llegaban a ser políticamente necesarios. Ese papel de accesorio político, para actuar desde la derecha, lo jugó la Falange Socialista Boliviana (FSB).

Por estas razones es pertinente revisar lo que contienen los documentos desclasificados de la Embajada de Estados Unidos en La Paz sobre sus actividades en 1955, las cuales, se anticipa, abarcaron mucho más que al campo diplomático.

El 13 de abril de 1955 el gobierno arrestó al subjefe de Falange Socialista Boliviana, Gustavo Stumpf, y encontró en su poder abundante documentación en microfilm. Se trataba principalmente de su comunicación con Oscar Unzaga de la Vega, el jefe del partido, quien estaba en el exilio. Según la denuncia del gobierno, los documentos contenían las instrucciones para un golpe de Estado incluido un atentado contra el presidente Víctor Paz Estenssoro. El gobierno afirmó que elementos de la desplazada oligarquía minera, en coordinación con FSB, habían contactado a algunos oficiales del Ejército y del MNR en busca de apoyo para un plan subversivo, pero que las comunicaciones habían sido interceptadas por el Ministerio de Gobierno.<sup>1</sup> El 17 de abril se hizo pública la información y, aunque el MNR optó por no involucrar públicamente a Estados Unidos, seis días después lo hizo en privado. De hecho confrontó a la Embajada con pruebas de que varias de las agencias del programa Punto IV estaban también involucradas a favor de los golpistas. El telegrama con el cual la Embajada reportó esa situación a Washington es revelador:

*De: La Paz*

*A: Secretaría de Estado*

*No 212, 23 de abril 1955, 3 PM*

*En reunión en la Oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores en la mañana del 23 de abril, con el ministro de asuntos exteriores y ministro de gobierno, Dusom; a Oscar Powell y a mí nos entregaron declaraciones firmadas por varios empleados de USIS, USOM y Servicios, estableciendo a nuestra satisfacción su implicación en la trama subversiva descubierta en conexión con la detención de Gustavo Stumpf y el descubrimiento en poder de su persona de documentos y microfilmes dando detalles del plan.*

*El único empleado de la Embajada identificado fue Enrique Kempff, jefe de la sección cultural de USIS, La Paz, detenido el 20 de abril. En aplicación del Manual de Servicio Exterior 222.4, hice representación oral a la Oficina de Relaciones Exteriores al día siguiente y pedí su liberación en ausencia de evidencia de su culpabilidad.*



*En base a la evidencia presentada, ni Powell ni yo estamos dispuestos a hacer ningún esfuerzo adicional en este momento para obtener la liberación de los empleados que han sido arrestados.*

*Drew*<sup>2</sup>

El primero de mayo de 1955 el gobierno publicó en la prensa nacional las pruebas del plan y la alianza que se había descubierto entre las fuerzas de la oligarquía minera (que se resistía a perder el poder), los terratenientes (quienes eran los eternos explotadores del campesino) y la Falange Socialista Boliviana (FSB). Nótese que aunque algunas agencias estadounidenses habían estado involucradas, la alianza entre el MNR y Estados Unidos era tan sólida y de tan alto nivel que ninguna de las partes permitió que ese incidente la deteriorara. Sin embargo, existe un elemento subyacente y peculiar en esa alianza: el separatismo de Santa Cruz.

La verdad es que sería imposible percibir la magnitud del intervencionismo estadounidense en Bolivia sin incluir en el análisis el extraño fenómeno del separatismo de Santa Cruz de la Sierra, capital del Departamento de Santa Cruz, fronterizo con Brasil, donde, según los documentos desclasificados del Departamento de Estado (que se revelarán más adelante), existía en forma latente el sentimiento separatista, siempre disponible para ser exacerbado con cualquier causa circunstancial. Ese factor fue determinante para que ya desde esos tiempos Santa Cruz se haya constituido en el epicentro de la contrarrevolución en Bolivia. El informe de la Embajada, del 19 de mayo de 1955, reportó al Departamento de Estado lo siguiente:

*El memorándum sobre la situación política en Santa Cruz preparada por un empleado local del USIS indica que la insatisfacción local con el gobierno nacional en la zona de Santa Cruz se ha generalizado y que la moción hacia la formación de un partido federalista boliviano con tendencias regionales está recibiendo apoyo de los líderes políticos de Santa Cruz, muchos de los cuales se han identificado hasta ahora con el MNR.*<sup>3</sup>

La tensión política en Santa Cruz se había exacerbado después de la Revolución Nacional, principalmente por la resistencia a dos programas del gobierno del MNR: la implementación de la parte social de la reforma agraria, referente a la dotación de tierras al campesino, y la reforma educativa, para abrirle las puertas de las universidades al pueblo. Con respecto a la reforma agraria, los terratenientes la interpretaban como vandalismo y atropello a la propiedad privada. Se quejaron de que las autoridades locales del Ministerio de Agricultura, encargadas de hacerla cumplir, carecían de capacidad técnica para implementar la producción a gran escala, lo cual era lo único que les interesaba de esa ley. Denunciaban que las autoridades locales encargadas del saneamiento de tierras eran corruptas y demandaban prebendas, por ejemplo, de una fracción de sus tierras para sanearles la titulación al resto.

Lo que sucedía en Santa Cruz era la consecuencia de la ambigüedad de la Ley de Reforma Agraria, la cual, en la retórica, pretendía entregar la tierra al campesino, pero en realidad estaba orientada para fortalecer a la corporación agrícola capitalista de la clase dominante. El conflicto de intereses partía del gobierno central, donde la reforma agraria, concebida en el marco de la diversificación económica, tuvo que ser implementada por dos ministerios cuyos ejecutivos eran ideológicamente opues-

tos. Por un lado, el Ministerio de Agricultura tenía una función de fomento a la producción agrícola y ganadera bajo el modelo capitalista que promovía a la clase dominante, y para lo cual contaba con un alto presupuesto. Ese Ministerio era dirigido por un profesional, políticamente de derecha y pro Estados Unidos. Por el otro lado, existía el recientemente creado Ministerio de Asuntos Campesinos, cuya función era encargarse de la otra parte de la reforma agraria: la de hacer realidad la prometida reivindicación del campesino, dotándole de tierras productivas. Ese ministerio, por el contrario, era encomendado a un hombre de izquierda, comprometido con el movimiento campesino. Durante el primer gobierno del MNR, ese ministro fue el líder cruceño Ñuflo Chávez Ortiz, del ala izquierda del MNR y organizador de las milicias campesinas. Consecuentemente, la implementación de una contradictoria reforma agraria, de naturaleza socialista/capitalista, era conflictiva porque tenía, por lo menos en La Paz, una apariencia socialista encarnada por Ñuflo Chávez y los campesinos, pero en Santa Cruz, una realidad capitalista representada por la oligarquía agroindustrial.

La oligarquía cruceña se dio cuenta de que sus programas de fomento agrícola bajo el modelo capitalista estaban garantizados por los acuerdos bilaterales de Bolivia con Estados Unidos, y los multilaterales correspondientes a los programas de las Naciones Unidas. Habían ya en Santa Cruz varias agencias extranjeras de cooperación operando en forma independiente del gobierno boliviano, en un marco legal que, aunque había sido promovido como parte integral de la Ley de Reforma Agraria, se separaba de esta presentándose en Santa Cruz como *Diversificación económica* o *cooperación técnica*. La parte social de dicha ley, por el contrario, era la parte huérfana de apoyo económico que al gobierno boliviano le tocaba ejecutar como pudiera. Esa era la razón por la cual los personeros locales de la reforma agraria se enfocaban en la parte social de saneamiento y redistribución de las tierras más que en el fomento a la producción capitalista: había varias otras agencias extranjeras haciendo ese trabajo de fomento a la producción. Fue esa obvia separación de funciones entre los dos objetivos de la reforma agraria lo que le permitió a la clase dominante de Santa Cruz adoptar a la *diversificación económica* como su derecho adquirido y resistir abiertamente a la reforma agraria. Esa resistencia fue una de las incontables causas por las que se radicalizó temporalmente el sentimiento regional que exacerbó el separatismo, ocasionando además, como efecto secundario, la fragmentación del MNR.

Al comienzo, el rechazo a las autoridades del MNR era irracional, porque reclamaba para la élite cruceña una representación política que no tenía. Poco después, entendiendo que sus aspiraciones debían reducirse a elegir entre los militantes del partido gobernante, la élite cruceña pasó a escoger, de entre esos líderes, a los que se definieran a *favor de Santa Cruz*, lo cual significaba: *a favor de la agenda de la clase dominante*. De esa forma se inició la fragmentación del MNR en Santa Cruz, la cual empezó a manifestarse en enfrentamientos armados entre dos facciones rivales: el ala izquierda, liderada por Luis Sandoval Morón, y el ala derecha, liderada por Oscar Barbery Justiniano.

En Santa Cruz, la oposición al gobierno del MNR se manifestó también en torno a la Universidad, especialmente después de que el gobierno sancionó el decreto de

Reforma Educativa de 20 de enero de 1955. Dicha norma estaba orientada a la democratización de la educación y al cambio de los programas educativos para orientarlos a las necesidades del país y no a beneficiar sólo a los intereses de la oligarquía. Se buscaba la inclusión gradual de las clases postergadas a la educación superior e indirectamente apuntaba al control de las universidades estatales mediante la creación de un Consejo Nacional Universitario, compuesto por los rectores de las universidades, representantes de los estudiantes y del Ministerio de Educación. Las universidades bolivianas, al ser instituciones financiadas por la oligarquía minera, autónomas en su relación con el gobierno, se habían convertido en refugio ideológico de la extrema derecha y de la extrema izquierda, llegando a funcionar como poderoso detonante subversivo y contrarrevolucionario. Por lo tanto, el gobierno de Víctor Paz tenía razones para controlar a las universidades, objetivo que Estados Unidos compartía sólo en las regiones donde eso significaba prevenir la proliferación del comunismo y no así en Santa Cruz, donde la universidad era controlada por la derecha. Curiosamente, el MNR llegó a controlar las universidades en gran parte del país, pero en Santa Cruz la derecha no sólo resistió sino que además se fortaleció. Como manifestación de que Santa Cruz vivía perdida en las creencias impuestas por su clase dominante, sin entender la naturaleza estatal y revolucionaria de su desarrollo, se dio la ironía de que mientras en esa ciudad se resistía al gobierno central por “comunista”, en el resto del país, Víctor Paz Estenssoro y la Embajada de Estados Unidos hacían juntos gestión gubernamental ante las cámaras de la prensa.

El 20 de mayo de 1955, bajo el título de “Gira Presidencial”<sup>4</sup>, la Embajada informó al Departamento de Estado que el presidente Víctor Paz, con un grupo de oficiales del gobierno y diplomáticos, que incluía al embajador de Estados Unidos, había hecho una gira de cinco días por el sur de Bolivia. En Cochabamba inauguraron una fábrica de turriles metálicos construida por YPFB con la asistencia de la empresa estadounidense Van Leer. También pasaron revista al primer regimiento de conscriptos del Ejército que estaban listos para partir hacia Santa Cruz a iniciar el proyecto de colonización de la Corporación Boliviana de Fomento. Estas colonias militares se establecieron para usar la mano de obra de los conscriptos en trabajos de desmonte, apertura de caminos, construcción de escuelas y agricultura. Como recompensa por ese trabajo, al final del servicio militar el conscripto recibiría una parcela de terreno. Esas colonias estaban ubicadas en las cercanías del ingenio azucarero Guabirá, que también estaba siendo construido por la Corporación Boliviana de Fomento, en la periferia de la localidad de Montero, a 53 kilómetros al norte de la ciudad de Santa Cruz. El objetivo final de esa colonización era la provisión de mano de obra para la industria azucarera.

En Tarija, el presidente y su acompañante de honor inauguraron un nuevo molino de harina construido con fondos y equipos provistos por el Programa de Asistencia Técnica de Estados Unidos. También hizo una entrega simbólica de los primeros 1.200 títulos de propiedad de los terrenos distribuidos esa semana a los campesinos. En su discurso, el presidente dijo que el país estaba en una situación económica muy difícil, pero que las comunidades locales no debían desanimarse si algunos programas locales no eran atendidos, porque el gobierno tenía que atender primero los proyectos de importancia nacional que sustituirían la importación de alimentos y

ahorrarían divisas al gobierno. Alabó con toda libertad al Programa de Asistencia Técnica de Estados Unidos, el cual –dijo el presidente– estaba haciendo posible que el gobierno realizara sus objetivos. En el informe de la Embajada el consejero hizo un comentario clasificado con la categoría “sólo para uso oficial”.

*Según los informes de prensa, el presidente fue recibido con el entusiasmo habitual en todas partes, lo que indicaría que a pesar de los acontecimientos de los últimos meses y algunos informes del descontento local con la política del gobierno nacional, el prestigio del presidente no ha sufrido.*<sup>5</sup>

El mismo informe desnuda un secreto a voces con respecto a quién obedecían los expertos estadounidenses que estaban redactando el Código del Petróleo Boliviano. Oficialmente se había dicho que fueron contratados por las Naciones Unidas (en capítulos anteriores de este libro ya se estableció que la ONU funcionaba como parapeto de Estados Unidos y en este informe, del 20 de mayo de 1955, la Embajada lo aclara en forma definitiva). Bajo el título de *avance en el Código del Petróleo*, establece:

*Los expertos legales estadounidenses contratados por la Administración de Operaciones Extranjeras de Estados Unidos para asesorar al gobierno de Bolivia en la preparación de una nueva ley básica del petróleo, informan que el proyecto completo de la propuesta ley se ha terminado y se ha iniciado el trabajo en los reglamentos correspondientes.*

Entonces, si el abogado Wortham Davenport fue pagado por Estados Unidos para redactar esa ley boliviana, es obvio que hizo su trabajo para satisfacer a Estados Unidos y que llegó de Nueva York con su proyecto ya cocinado. En su comentario confidencial, el consejero de la Embajada deja entrever que esa ley le fue impuesta a Bolivia.

*Los ejecutivos de la agencia del petróleo del Estado boliviano (YPFB), cuyos abogados han sido designados para trabajar con los expertos norteamericanos en la redacción del código, se entiende que ya han aprobado en principio cada uno de los artículos importantes de la nueva ley, tal cual fue redactada. Sin embargo, tiene que hacerse un estudio completo del proyecto y obtener la aprobación del presidente y el gabinete.*<sup>6</sup>

En general, no sería exageración alguna decir que el gobierno de Estados Unidos no sólo definía las políticas bolivianas, sino que además se aseguraba de que estas fueran plasmadas al pie de la letra en las leyes y decretos que se sancionaban para implementarlas. Años después, Lawrence C. Heilman, vería en acción esa práctica, trabajando como oficial de USAID en Bolivia, y describiría con claridad meridiana ese tipo de intervencionismo.

*Muy poco material documentando la planificación, implementación y evaluación de los programas de USAID en Bolivia fue alguna vez creado por los propios bolivianos. Como su estilo de operar, los oficiales bolivianos dependían casi exclusivamente de los técnicos del gobierno de los Estados Unidos para desarrollar los documentos bolivianos relacionados a esos programas. Incluso cuando fueron promulgados Decretos Supremos en relación a las actividades de desarrollo financiadas por Estados Unidos, es-*

*tos fueron redactados por empleados del gobierno estadounidense o por contratistas pagados con fondos de EE.UU.*<sup>7</sup>

Con respecto a la redacción de las leyes que regularían la democracia boliviana, el informe de la Embajada al Departamento de Estado, del 1 de julio de 1955, establece que el vicepresidente Hernán Siles Zuazo le había dicho a un oficial de la Embajada que si bien era cierto que las elecciones estaban programadas para el primero de mayo de 1956 y el MNR tenía su congreso ya fijado para noviembre de 1955, la verdad era que aún no estaban listos, ya que la comisión que preparaba el nuevo código electoral estaba teniendo algunas dificultades porque estaba concentrada en el problema de eliminar ciertos “distritos podridos”, además de una rezonificación para implementar la reducción representativa tanto en la Cámara de Diputados como de senadores.<sup>8</sup> A propósito de la rezonificación del mapa electoral, hay que recordar que es una práctica bastante común en Estados Unidos, donde la votación determina la representación hasta de la más pequeña subdivisión territorial. Para ilustrar lo que se puede hacer con una rezonificación de los distritos electorales, más aún si va acompañada de un cambio en la forma de representación, se puede argumentar que si un gobierno hegemónico tuviera un distrito superpoblado en el cual su mayoría es abrumadora, pero estuviera rodeado de distritos de la oposición, el gobierno podría hacer una rezonificación y utilizar el excedente de los votos favorables en su distrito para cambiar el resultado en los distritos vecinos. Lo extraño era que Bolivia era un país unitario en el cual la representación era simplemente por Departamento, de lo cual se deduce que para entender mejor los verdaderos objetivos que tenía la rezonificación del mapa electoral boliviano en el año 1955, habría que esperar los resultados de las siguientes elecciones.

Con la ayuda de Estados Unidos, el MNR se estaba constituyendo en un poder político hegemónico en Bolivia, lo cual tenía un alto costo subyacente para el pueblo boliviano, ya que ese poder se lograba, en gran medida, entregando la soberanía del país. La dinámica era que los conflictos sectoriales se solucionaban o se perdían de vista con la publicidad de mayor asistencia económica de Estados Unidos, lo cual le daba a Washington más control sobre el gobierno, las leyes y la economía boliviana. En el mismo informe del 1 de julio, la Embajada reveló lo siguiente (bajo el título de “Psicológico”):

*El anuncio de un acuerdo por el cual Bolivia recibirá de parte de Estados Unidos el equivalente a \$7.349.500.00 en productos alimenticios, suministros y equipo para el desarrollo, tuvo una acogida entusiasta por parte de la prensa boliviana esta semana. Los tres periódicos de La Paz consideran el anuncio una noticia importante y los editoriales fueron universalmente favorables.*

El consejero de la Embajada añadió el comentario de que la reacción de la prensa boliviana en este caso superaba a la de todos los anuncios similares anteriores. Sin duda alguna, Estados Unidos había ganado terreno y popularidad en Bolivia, en todos los aspectos.

Se reportó también que YPFB había logrado un acuerdo para incrementar su exportación de gasolina a Chile, de los 1.350.000 litros por mes que se exportaban en ese

momento, a 1.600.000 por mes. Esa semana los ejecutivos de YPF y de la compañía estadounidense William Brothers, que había terminado la construcción del gasoducto Santa Cruz-Yacuiba, estaban haciendo una extensa gira por las instalaciones petroleras, durante la cual iban a inaugurar el gasoducto y ponerlo en uso bombeando el crudo de Camiri directamente a las instalaciones argentinas de Pocitos. Durante la gira también se completarían los acuerdos para comenzar los envíos de gasolina a Brasil por medio de vagones tanque en el ferrocarril Santa Cruz-Corumbá.<sup>9</sup>

El informe del 22 de julio de 1955 empieza informando que el 15 de julio el ministro de relaciones exteriores, Walter Guevara Arze, había declarado a su regreso de Estados Unidos que “nunca antes las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia habían estado mejor”. Una vez más, el comentario del consejero, “sólo para uso oficial”, resultó revelador:

*Aparte de su declaración inicial, el ministro de relaciones exteriores no ha dado información sustancial ni a la Embajada ni al público, sobre los resultados de su misión a Estados Unidos.*<sup>10</sup>

Ese comentario expresa entre líneas que las conversaciones en Washington fueron de carácter reservado, pero ¿cuál podría ser la razón para tal discreción? La sospecha surge al constatar que la relación bilateral estaba compuesta por dos tipos de acciones y acuerdos: los relativos a la asistencia económica que servían para propaganda de Estados Unidos y los relativos a las graduales entregas de la soberanía nacional, que Bolivia hacía a cambio de esa asistencia. Estos últimos, aparentemente se manejaban con más discreción. Los siguientes actos del gobierno del MNR dan una pauta clara del modus operandi utilizado para distraer al pueblo de las drásticas medidas que significaban grandes claudicaciones hechas tras bambalinas.

Preparando el ambiente electoral el gobierno fingió cumplir su promesa y vocación democrática emitiendo una amnistía que se limitó a una lista de 53 prisioneros políticos, entre los cuales se encontraban dos primos del presidente Paz Estenssoro, Alberto y Renán Estenssoro, además de Enrique Kempff Mercado y Manuel Valderrama Aramayo, empleados de USIS y USOM. La lista no incluía los nombres de ningún líder prominente de Falange Socialista Boliviana (FSB) ni de los comunistas que habían sido arrestados la semana anterior.<sup>11</sup>

En la sección económica del mismo informe se notificó que el gobierno había hecho público el acuerdo firmado en Rio de Janeiro el 14 de abril, entre YPF y el gobierno brasileño, para ampliar los acuerdos sobre exportación de productos petroleros al Estado brasileño de Mato Grosso, a un valor de 1,3 millones de dólares en dos años. En el comentario, el segundo secretario de la Embajada expresa que el programa de envíos revelaba que Brasil iba a aceptar un volumen aún mayor al indicado previamente. De acuerdo al contrato, Bolivia incrementaría sus envíos iniciales de un millón de litros de gasolina y 210.000 litros de querosén, a dos millones de litros de gasolina y a 240.000 litros de querosén.<sup>12</sup>

Se reportó también que la compañía estadounidense McCarthy buscaba aprobación del gobierno boliviano para sus planes de expansión y que, de acuerdo a los ejecutivos que informaron a la Embajada, esperaban una respuesta favorable de YPF en

las dos semanas siguientes. El informe indica también que, de acuerdo a la prensa, un grupo de 90 colonos japoneses había llegado al área de Santa Cruz, donde serían asentados en las cercanías de Villazón. También se reportó que, bajo la dirección de la Misión de Operaciones de Estados Unidos (USOM, por sus siglas en inglés), había empezado la relocalización de la colonia de Okinawa a un nuevo lugar en la ribera oeste del Río Palomitillas. Adicionalmente se informó que en forma extraoficial se sabía que los gobiernos de Japón y Bolivia iban a firmar un acuerdo para el asentamiento de 5000 inmigrantes japoneses en el oriente boliviano.

El 21 de julio, durante la ceremonia conmemorativa del aniversario del colgamiento del expresidente Gualberto Villarroel en 1946, el gobierno anunció amnistía general y la realización de elecciones generales para el año siguiente.<sup>13</sup> Esa, por supuesto, fue la noticia que absorbió toda la atención del país, mientras que discretamente se preparaba la más contundente capitulación a favor de Estados Unidos. Después de las conversaciones reservadas del canciller Walter Guevara en Washington, el Departamento de Estado decidió lanzar su siguiente operación para expandir aún más su control sobre Bolivia. Lo haría, por supuesto, en la forma de un nuevo acuerdo bilateral. Cuando tuvo la propuesta terminada y traducida al español le correspondió a su Embajada en la Paz dar el siguiente paso. El embajador Drew pidió al canciller boliviano una cita en la que también debía participar el ministro de economía Eduardo Mendieta, y fue así que el 5 de septiembre de 1955 el embajador Gerald A. Drew, en representación del gobierno de Estados Unidos, entregó en manos del Canciller Walter Guevara Arce el documento que, por su importancia, se incluye a continuación:

*Propuesta para el establecimiento de un Consejo Boliviano de Estabilización*

*La Paz, 01 de septiembre de 1955.*<sup>14</sup>

*1. Se sugiere que el gobierno boliviano establezca un grupo de coordinación de alto nivel que será conocido como el Consejo Boliviano de Estabilización, para determinar y controlar el cumplimiento de las políticas financieras y fiscales bolivianas. Se cree que este órgano debe tener autoridad suprema en su campo y que su presidente debe ser responsable únicamente ante el presidente de la república. Se sugiere que se cree un nuevo cargo con rango de ministro para el boliviano que sirva como presidente de este Consejo de Estabilización y que el Consejo esté compuesto de oficio por los ministros de relaciones exteriores, finanzas y economía nacional, y el presidente del Banco Central (y posiblemente los presidentes de la Corporación Minera y el Banco Minero). Otras agencias de gobierno boliviano deben estar representadas en el Consejo sobre una base ad hoc, siempre que se consideren temas especiales del interés de esas agencias.*

Nótese que en el punto uno se proponía centralizar el control de las políticas financieras y fiscales de Bolivia, en un Consejo al que se le otorgaría una autoridad tan suprema, que pasaría por encima del Banco Central de Bolivia y todos los ministerios, para responder sólo al presidente de la república. En el primer artículo también se hizo énfasis en el hecho de que el presidente del Consejo tendría que ser un ciu-

dadano boliviano. Obviamente eso se incluyó con el objetivo de despejar desde el principio toda sospecha de intervencionismo; maniobra que, como se verá en los artículos siguientes, fue otro de los eufemismos estadounidenses elaborados por expertos para esconder algo indecible, que dicho en forma clara sería abusivo y reprochable.

Una vez centralizadas todas las decisiones económicas del país en el “Consejo de Estabilización”, se le otorgaría a este la función de “recomendar” el rumbo de las políticas fiscales al presidente de la república.

*2. El Consejo debe ser un órgano de asesoramiento que hará sus recomendaciones al presidente.*

En el punto tres se ampliaban las funciones del Consejo, del simple control del mercado monetario, a un control económico más amplio que incluyen los campos presupuestario, impositivo, crediticio y comercial.

*3. Su función sería la de coordinar y supervisar políticas financieras internas y externas de Bolivia, incluyendo las políticas en los campos de moneda extranjera, presupuesto e impuestos, crédito interno (incluido el crédito a entidades de gobierno), crédito externo, derechos de aduana y cargas, fijación de precio, etc.*

En el punto 4 se establecía la trampa de que cualquier miembro del consejo podía sugerir el tema a tratar, y del derecho del consejo a tratarlo sin importar quien lo sugirió, lo cual podría funcionar como un mecanismo para redefinir las prioridades.

*4. Esta función se llevaría a cabo en dos formas:*

*a) a través de propuestas sobre políticas generales realizadas por el Consejo para el presidente por iniciativa propia, y*

*b) a través del examen de los problemas específicos que se remitirían a él para su consideración por sus miembros u otras agencias del gobierno (sin embargo, el Consejo debe tener el derecho de examinar cualquier cuestión que caiga dentro de su campo general de interés, independientemente de quien la haya referido).*

A continuación se les quitaba a todas las instituciones bolivianas el derecho a decidir, actuar o “desviarse”, sin permiso del Consejo, de las políticas impuestas al país, lo cual convertía a este organismo en coercitivo. Por lo tanto, el objetivo no era “recomendar” políticas como sugiere el punto dos, sino más bien dictarlas.

*5. Las agencias constituyentes deben presentar al Consejo, antes de la acción o decisión:*

*a) Cualquier pregunta o cuestiones importantes de carácter específico que se presentara en sus respectivas jurisdicciones, y*

*b) cualquier desviación de políticas o procedimientos establecidos.*

*Deben detener la acción en este tipo de problemas hasta que el Consejo lo haya considerado y haya hecho sus recomendaciones.*



El punto seis terminaba de someter a las instituciones estatales bolivianas al escrutinio del Consejo de Estabilización, obligándolas a entregar cuanta información les fuera requerida. De esa forma se terminaba de amarrar toda la política económica boliviana al Consejo de Estabilización.

*6. Los organismos constituyentes deben mantener al Consejo plenamente informado de sus actividades y todos los organismos y entidades deben proporcionar al Consejo dicha información o datos que el Consejo considere necesario para el desempeño de sus funciones.*

En el punto siete se descubre quién tendría en sus manos las riendas de ese Consejo.

*7. El gobierno boliviano, de acuerdo con la Embajada de Estados Unidos, debe designar dos consejeros estadounidenses y un Director Ejecutivo estadounidense, cuyos salarios serían pagados por los Estados Unidos. Los asesores no tendrían derecho a voto pero tendrían el derecho a participar en las deliberaciones del Consejo y presentar propuestas a consideración del Consejo, relativas a problemas específicos o a políticas generales.*

Nótese que los tres estadounidenses serían los únicos pagados para trabajar a tiempo completo, mientras los bolivianos vendrían a ser simples miembros “ad hoc” que quizá sólo podrían reunirse periódicamente en el Consejo para analizar y aprobar el trabajo del director ejecutivo y los dos Consejeros permanentes. Como bálsamo para idiotas, se establecía también que los dos consejeros estadounidenses no tendrían derecho a voto, sino a presentar propuestas. Lo que no se dice es que en realidad no necesitaban votar para imponer sus criterios, sino simplemente presentar propuestas ya que todo el gobierno boliviano estaba, de hecho, obligado a aceptarlas, porque gobernaba bajo la espada de Damocles de la asistencia estadounidense y la latente amenaza de suspenderla.

El texto continúa de la siguiente manera:

*El Director Ejecutivo del Consejo sería el miembro superior de la misión Fiscal de Estados Unidos y serviría como consejero al presidente. También tendría la responsabilidad de acelerar en general el trabajo del Consejo, preparar programas proporcionando (con la ayuda de las agencias constituyentes) dichos estudios como sea factible y actuando como jefe de una pequeña Secretaría cuyo personal sería proporcionado por el gobierno boliviano.*

En este párrafo se cerraba la trampa que se había abierto en el artículo primero, porque, en realidad, el director ejecutivo de la misión fiscal estadounidense era quien mandaba en la oficina del Consejo “boliviano” de Estabilización, mientras que el presidente del mismo, de nacionalidad boliviana, ocupaba un puesto honorario.

La magistral estructura de sometimiento del gobierno boliviano a la voluntad de Estados Unidos se terminaba de establecer al obligar al gobierno boliviano a nombrar a los dos “consejeros” estadounidenses que establecía el punto 7 de la propuesta, a los cuales les pagaría sus sueldos en dólares el gobierno de Estados Unidos, como “asesores de alto nivel” para los Ministerios de Hacienda y Economía. Es decir que

los estadounidenses no sólo decidirían la política económica de Bolivia, sino que además se asegurarían de que los ministerios las implementaran al pie de la letra.

*8. El gobierno boliviano debe posesionar a los dos consejeros del Consejo como asesores de alto nivel, al Ministerio de Hacienda y el Ministerio de Economía Nacional, respectivamente.*<sup>15</sup>

El informe de la Embajada al Departamento de Estado, del 6 de septiembre de 1955<sup>16</sup>, incluye el memorándum de conversación que relata lo sucedido en la reunión del día anterior en la cual el canciller boliviano recibió el histórico documento. Resulta revelador enterarse de que Guevara, después de leer detenidamente el documento, hizo sólo observaciones superficiales que, sin embargo, fueron históricas, más por lo que decidió no decir, que por lo que dijo.

*El ministro de relaciones exteriores dijo que el plan propuesto era más de lo que él había esperado, considerando las anteriores conversaciones sobre el Programa Conjunto. Había pensado que se trataba de una comisión para estudiar la situación financiera y presentar recomendaciones, pero señaló que la actual propuesta era un órgano de trabajo permanente.*<sup>17</sup>

Sus comentarios se limitaron al aspecto superficial de cuáles serían las instituciones bolivianas que debían o no debían participar enviando a sus delegados, y a lo difícil que sería encontrar un ciudadano boliviano calificado para ejercer la presidencia del Consejo. Con esos comentarios el canciller de la República de Bolivia representó a su pueblo ante Estados Unidos en ese forcejeo de poder, haciéndose el de la vista gorda con respecto a la toma de control estadounidense que era el meollo de la propuesta. Como tácita aceptación de la propuesta, pasó directo a mencionar que ese plan iba a tener un costo político para el MNR. El embajador estadounidense le recordó que cuando el plan estuvo en consideración, Juan Lechín se había pronunciado a favor. El canciller reconoció ese aspecto pero dijo que un posible ataque del ala izquierda tendría que ser un factor para tomar en cuenta. Eso demuestra que a pesar de toda su retórica antiimperialista, Juan Lechín, como todo político con aspiraciones en Bolivia, estaba aprendiendo a cogobernar con Estados Unidos. Tanto el canciller como el ministro de finanzas expresaron que veían similitudes en el Programa de Estabilización y el de la misión Kemmerer de la Universidad de Princeton, que en el año 1928 había establecido los Bancos Centrales en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, por supuesto, con participación de capitales estadounidenses. Sin duda alguna recordaba también, aunque no lo mencionara, que el presidente antiimperialista Germán Busch Becerra tuvo que nacionalizar el Banco Central en el año 1939, en un acto heroico que le costó la vida.

Al concluir la reunión Guevara dijo que la consideración del Código del Petróleo tendría prioridad durante las siguientes dos semanas y que consecuentemente sería imposible dar una respuesta definitiva a la propuesta del Consejo de Estabilización hasta aproximadamente el final del siguiente mes. Resulta obvio que le faltaba tiempo al gobierno boliviano para procesar la gran cantidad de legislación que le imponía Estados Unidos.

El informe semanal del 23 de septiembre reportó que el gobierno boliviano, durante esa semana, había dado pasos importantes para promover el ingreso de capital pri-

vado extranjero; que se había firmado un acuerdo de garantía de inversiones con los Estados Unidos y que bajo el comando del presidente Paz se habían iniciado las sesiones del gabinete ministerial, con el señor Wortham Davenport para tratar el Código del Petróleo. En el comentario confidencial se añade el detalle de que Davenport estaba favorablemente impresionado con la determinación del Presidente para completar el trabajo cuanto antes, y porque tanto el Presidente como su gabinete reconocían la necesidad de redactar el código de manera que resulte lo más atractivo posible para el capital extranjero.

*Por ejemplo, YPFB ha indicado su voluntad de reducir el área reservada en el borrador original, y consecuentemente, hacer disponibles grandes concesiones de territorio deseable para las compañías extranjeras interesadas.*<sup>18</sup>

El saqueo perpetrado por las corporaciones estadounidenses empezaba con la acción abusiva de su gobierno, el cual, utilizando su poderío y su intervencionismo, les creaba el marco legal necesario para que estas puedan ingresar con ventajas desleales a explotar los recursos naturales del pueblo boliviano. Si se toma en cuenta que la ubicación de los hidrocarburos bolivianos era ampliamente conocida y que el acaparamiento de esos territorios empezaba con una ley redactada por los abogados de las transnacionales, pagados con dineros del gobierno estadounidense, queda claramente demostrado que el negocio del saqueo estadounidense no es simplemente un negocio privado, sino eminentemente estatal. Es el gobierno estadounidense el que atrapa a su presa, la inmoviliza, le quita todas sus defensas, la hiere, la desangra para debilitarla y la llena de perforaciones, para que recién después lleguen sus corporaciones, como buitres voraces, a meter la cabeza en esas perforaciones para iniciar su rapiña.

El 14 de octubre la Embajada reportó que el Código del Petróleo había sido sometido al gabinete ministerial para su aprobación final. Una vez más el comentario resultó más revelador que la noticia.

*Observadores cercanos predicen un mínimo debate porque el presidente Paz está urgiendo máxima velocidad, la promulgación se prevé para los próximos días.*<sup>19</sup>

A renglón seguido, el informe indica que el presidente Paz presidió esa semana la ceremonia de la llegada a La Paz del oleoducto que la compañía estadounidense William Brothers estaba construyendo desde Cochabamba, vía Oruro.

El 21 de octubre se informó de un retraso en la promulgación del código por un pequeño cambio de último momento en la redacción. Un punto aún por resolver era si la mayor parte de la concesión Boliviano-Brasileña, en caso de que fuera liberada como resultado de negociación con Brasil, sería añadida a la reserva de YPFB o entregada a la empresa privada internacional. En ese sentido se menciona que el canciller Walter Guevara había prometido intentar que esta área sea añadida al territorio para concesiones extranjeras privadas.<sup>20</sup> Había tal euforia estadounidense por explotar y exportar el petróleo boliviano, que la compañía McCarthy, con su representante boliviano Jorge Lavadenz, decidió viajar a Asunción del Paraguay, Montevideo en Uruguay, y Buenos Aires en Argentina, para investigar sobre la factibili-

dad de construcción de un oleoducto desde la concesión de McCarthy en Los Monos hasta el río Paraguay.<sup>21</sup>

El Código del Petróleo, más conocido como el código Davenport, fue finalmente promulgado el 26 de octubre de 1955<sup>22</sup>. Esencialmente entregó los hidrocarburos bolivianos a las transnacionales extranjeras, en condiciones tan desventajosas para el pueblo boliviano que sólo se pueden considerar un saqueo. En cuanto a la tributación al Estado boliviano, el código establece el pago de una patente fija anual de cinco centavos de dólar por hectárea de concesión en la mejor zona, de tres centavos por hectárea en la Zona II y de dos centavos en la Zona III. Pero lo peor de todo es que con respecto a la participación boliviana en los hidrocarburos extraídos de su territorio, el artículo 104 establece:

*Corresponderá al Estado una participación o regalía del once por ciento del petróleo crudo, gas natural, asfalto natural y demás substancias extraídas y aprovechadas por el concesionario. Dicha participación será medida en el campo de producción.*<sup>23</sup>

Lo primero que había hecho Wortham Davenport antes de redactar ese código fue estudiar las leyes bolivianas vigentes. Por lo tanto, sabía que el Decreto Ley de 1938 otorgaba el once por ciento de la producción a los departamentos productores y que, consecuentemente, significaba un mínimo de tributación de las transnacionales extranjeras a Bolivia. Obviamente tendría que haber contemplado un porcentaje mayor para cumplir tanto con el Estado boliviano como con los departamentos productores. Incomprensiblemente, Davenport decidió respetar la ley de la regalía del 11%, pero como única retribución al Estado boliviano, quitándole así sus regalías a Santa Cruz, atropello que, por el momento, había quedado encubierto.

La atención política se dirigió hacia otro evento de gran notoriedad, la visita a Bolivia del subsecretario de Estado estadounidense, Henry Halland, con su comitiva, y así también la de un grupo de quince inversionistas de Nueva Orleans, acompañados por el gobernador de Tennessee. Los inversionistas estuvieron en Bolivia del 23 al 25 de noviembre y se entrevistaron con el presidente Víctor Paz para hablar de las oportunidades de inversión que ofrecía Bolivia.<sup>24</sup>

El MNR celebró su convención nacional del 5 al 19 de enero de 1956. Esa convención tenía un mandato ineludible y una función que pueden considerarse de rutina. El mandato era mantener la unidad del partido para garantizar la continuidad. La función de rutina era la nominación de candidatos para la próxima elección general, lo cual incluía las representaciones parlamentarias e implicaba la disputa entre las facciones del MNR al momento de consensuar las listas departamentales de senadores y diputados.

Por detrás de la definición de la representación que tendría el partido en las elecciones estaba la disputa ideológica por la orientación que había tomado el partido y la que se debía oficializar para el futuro. Con tan importante agenda que resolver, la disputa empezó desde antes de que se iniciara la convención. La comisión de acreditación de los delegados impugnó una serie de acreditaciones entre las cuales se encontraban dos miembros de la COB. Eso anticipaba que la disputa ideológica

sería entre la derecha del partido, liderada por el presidente de la república, y la izquierda, representada por Juan Lechín y la Central Obrera Boliviana.

La codiciosa disputa por las nominaciones al interior del MNR, confirmaba en gran medida la validez de las críticas que su reforma electoral había recibido de los partidos de oposición. El Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el recientemente formado Partido Popular Revolucionario (PPR) habían protestado públicamente por la ley electoral, la cual todavía no había sido promulgada pero había sido parcialmente publicada. El PPR había dicho que la ley había sido redactada para asegurar la victoria del MNR y para perpetuarlo en el poder. También calificó de “farsa” el decreto del voto universal promovido. El PCB apoyó los argumentos del PPR y añadió que el registro electoral dependía de la buena voluntad del partido gobernante, y denunció la falta de un principio de representación proporcional en la mencionada ley. Al respecto, el consejero de la Embajada comentó:

*Debe admitirse que al parecer la ley está redactada para aprovechar la superioridad numérica del MNR. La perspectiva del PCB y el PPR también es, probablemente, reflejo de su incapacidad para desafiar seriamente el poder del MNR en las próximas elecciones, si se mantiene la unidad del partido.*<sup>25</sup>

Estados Unidos también había invertido esfuerzo y dinero en forjar la popularidad del MNR. Necesitaba a ese partido para controlar Bolivia a largo plazo y por lo tanto, también le interesaba que se mantuviera la unidad en la convención. Como segundo objetivo necesitaba que se justificaran sus políticas impuestas a Bolivia o por lo menos que no se cuestionaran. Sin embargo, todo eso no era tan fácil de lograr porque era tan obvio su intervencionismo y la naturaleza contrarrevolucionaria del mismo que alguna reacción tendría que haber de parte de los antiimperialistas, por muy controlada que tuviese a la opinión pública.

El 20 de enero de 1956 la Embajada envió dos amplios informes al Departamento de Estado, dando cuenta de lo que había sucedido en la convención.<sup>26</sup> Las diferencias ideológicas al interior del partido empezaron a notarse en los discursos. Por un lado, la derecha representada por el canciller Walter Guevara Arce, defendiendo al gobierno de Víctor Paz y a sus políticas económicas. Por el otro, el bando de la izquierda, que criticaba esas políticas y estaba liderada por Juan Lechín Oquendo, en ese momento ministro de trabajo y secretario general de la Central Obrera Boliviana (COB). Guevara, en su afán de justificar las políticas de Paz, explicó su concepción de la ideología del MNR haciendo énfasis en su fuerte creencia en las democracias. Luego criticó las ideas económicas de la COB y le preguntó a Lechín si él y la COB seguirían la línea del partido o si se irían por su camino. La respuesta de Lechín fue implacable; hizo una interpretación izquierdista de la ideología del partido y atacó personalmente a Guevara. Enfatizó las distinciones de clases sociales en el partido y aclaró que el MNR lo componían los trabajadores, los campesinos y el sector empobrecido de la clase media. Dijo que al partido no le interesaba la clase media progresista a la cual pertenecía Guevara y que ellos podían irse a formar su propio partido o unirse a la Falange (FSB), a los socialistas o al Partido Liberal. En cuanto a la lealtad de la COB con el MNR, dijo sin rodeos que los trabajadores serían fieles al partido en tanto y en cuanto el partido defiende los intereses

de los trabajadores. Guevara argumentó la noche siguiente en un largo discurso, que la clase media progresista era necesaria en el partido para crear capital de inversión para los obreros, campesinos y la clase media empobrecida.

La influencia de Estados Unidos en el pensamiento del canciller boliviano Walter Guevara era muy difícil de esconder. Ese argumento de que el rico es el salvador del pobre porque le da trabajo, es el típico argumento de la derecha republicana en Estados Unidos, la cual se define a sí misma como “creadora de fuentes de trabajo”. Para lograrlo, la retórica derechista hace omisión de que sus voraces corporaciones tienen fines de lucro y que la mano de obra no es más que un costo que históricamente han reducido con la explotación del trabajador; que por lo tanto, la creación de fuentes de trabajo no es más que el inevitable efecto secundario del enriquecimiento empresarial.

Guevara terminó respondiendo al ataque personal que había recibido de Lechín la noche anterior, y lo hizo desafiándolo a asumir la responsabilidad por las consecuencias del liderazgo de facto que tenía con los trabajadores mineros, al haberlos conducido a la Masacre de Catavi. Eso provocó que la convención lo sancionara y él se viera obligado a renunciar a su cargo de canciller.

Una vez más resulta interesante el comentario confidencial que se añade al informe de la Embajada.

*Después de que Guevara acusó públicamente a Lechín de haber provocado indirectamente la Masacre de Catavi, el comité político del partido decidió que no se podía aceptar ese tipo de herejía. Como resultado, la convención determinó que la declaración de Guevara había sido “inexacta y tendenciosa”. Además, con un voto de censura, firmado tanto por el presidente Paz como por el vicepresidente Siles, afirmaron que “esta gloriosa gesta del pueblo boliviano (la masacre de Catavi)... se originó del abuso de poder de la oligarquía y de la provocación de las compañías”.*<sup>27</sup>

Nótese que el canciller Guevara, al culpar a los trabajadores de haber provocado la masacre por haber protestado ante un orden establecido que protegía al capital, utilizó la lógica estadounidense que justifica de ese modo sus masacres, incluida la histórica Masacre de Chicago, en cuya memoria el resto del mundo (excepto Estados Unidos) celebra el día del trabajador el primero de mayo. También es pertinente observar que en el voto de censura se culpó de la masacre sólo a la derrotada oligarquía minera y a sus empresas, haciendo abstracción de la culpabilidad del gobierno títere del imperialismo que había dado la orden a los militares para abrir fuego contra la población. Eso, el gobierno ya no lo podía mencionar porque estaba muy vigente en la política boliviana. Era el momento para ejecutar otra de las brillantes maniobras para engañar a la opinión pública: sacrificar al chivo expiatorio.

Al sacrificar al canciller por haber fallado al defender abiertamente una ideología conservadora que ya se imponía en forma encubierta, el MNR del doctor Paz redujo a rencillas personales la profunda brecha ideológica que empezaba a amenazar seriamente la unidad del partido. Maniobrando tras bambalinas, los máximos líderes del MNR se apresuraron a reparar los daños. El Dr. Manuel Barrau, amigo cercano del presidente Paz y del vicepresidente Siles Zuazo, dejó su puesto de embajador en

Gran Bretaña para regresar a Bolivia y asumir el cargo de canciller, y el gobierno logró hacer otros cambios para restarle aún más poder a la izquierda de la Central Obrera.

El liderazgo del presidente Paz y la solidaridad del vicepresidente Siles fueron fundamentales para salvar la convención, la cual logró mantener la unidad del partido en torno a la ratificación de esos dos líderes como jefe y subjefe nacionales respectivamente. En cuanto a los candidatos para las elecciones, debido a que la constitución no permitía la reelección consecutiva, se nominó a Hernán Siles Zuazo a la Presidencia y a Ñuflo Chávez Ortiz a la Vicepresidencia. Para entender la lógica que logró mantener la unidad hay que tomar en cuenta que Chávez era un hombre de izquierda, que desempeñaba el cargo de ministro de asuntos campesinos y era el líder nato de las milicias campesinas. Por lo tanto, su nominación fue una acción conciliatoria para equilibrar las fuerzas entre las facciones de la izquierda y la derecha, de modo que el binomio electoral reflejara la diversidad y el balance ideológico del partido.

Sin embargo, más allá del formulismo, manejar a esa nueva combinación de fuerzas, ideologías, capacidades y habilidades, representaba un nuevo reto para Estados Unidos, reto que empezó a encarar desde el primer momento en que se conoció la nominación. En los mismos informes del 20 de enero de 1956, la Embajada incluyó su evaluación confidencial de la situación.

*Siles es considerado un valiente revolucionario, pero no posee ni la popularidad ni la capacidad intelectual o política del presidente Paz. Chávez, el candidato a la Vicepresidencia, frecuentemente calificado por la oposición como de extrema izquierda o incluso comunista, ha estado en los últimos años girando hacia la derecha y es muy amigable y colaborador con los miembros del Servicio de Educación de ICA. Lechín y sus seguidores izquierdistas en el partido parecen haber ganado más fuerza durante la convención, pero un intento para contenerlos parece estar en marcha...*

*Está por verse si Siles, Chávez, el nuevo gabinete y el poder legislativo podrán lidiar con los tremendos problemas legislativos, económicos y administrativos que enfrenta Bolivia. Mientras tanto, la Embajada no ve razón en este momento para que Estados Unidos se aparte de sus políticas de los últimos tres años, de estrecha colaboración y ayuda al gobierno boliviano.*

En el mismo informe, bajo el título de PSICOLÓGICO, se informa sobre la reacción positiva de la prensa boliviana al anuncio del gobierno de Paz, del 24 de enero, en sentido de que Estados Unidos había asignado para ese año (1956) la suma de 20 millones de dólares en asistencia para Bolivia. Continúa el informe:

*El periódico del gobierno, La Nación, se lanzó con todo al declarar sin reservas que la ayuda de Estados Unidos había sido la demostración de una amistad perfecta y desinteresada. Esta actitud fue también expresada por Carlos Cervantes, principal comentarista en la Radio Illimani del gobierno. La grabación de esa transmisión fue usada por otras estaciones en el resto de Bolivia.<sup>28</sup>*

Resulta bastante revelador el hecho de que en el año 1956 la Embajada ya considerara a la Radio *Illimani* como partidaria del gobierno del MNR. Eso refleja la enorme derechización que había experimentado por lo menos la parte gobernante de ese partido. En realidad, la emblemática Radio *Illimani* era de la Iglesia Católica y en el pasado había funcionado como instrumento contrarrevolucionario. Sin duda alguna, todas las fuerzas gravitantes en la vida y política boliviana parecían alinearse en favor del gobierno “revolucionario” del MNR, patrocinado por Estados Unidos.

Mientras en público se difundía la idea de que Estados Unidos mantenía su generosidad “desinteresada” con el pueblo boliviano, en la sección económica de los informes antes mencionados, la Embajada informó a Washington, *Sólo Para Uso Oficial*, sobre el creciente interés de las transnacionales extranjeras, incluidas estadounidenses, por los minerales y el petróleo boliviano, antes aún de que la reglamentación del Código del Petróleo haya sido promulgada. Entre esas transnacionales el informe menciona a Socony Mobile Oil, una de las muchas empresas del imperio Rockefeller, a Richfield Oil Corporation, también de Estados Unidos y a Teikoku de Japón. En el campo minero, la voracidad transnacional se centraba en torno a la Mina Matilde, ya que varias transnacionales se disputaban la concesión. La alarma de la Embajada había surgido porque una empresa canadiense especializada en explotación de uranio había enviado a su representante a La Paz a disputar algo que también pretendía la National Lead Company de Estados Unidos y Ventura Ltd., de Canadá, además de Krupp, de Alemania, y otra empresa japonesa. Se informó también que el señor Peter Antonelli, gerente del proyecto de estudio de la minería boliviana que estaba haciendo la compañía Ford, Bacon and Davis (también estadounidense), con el financiamiento de International Cooperation Administration (ICA), estaba viajando a Washington para informar sobre el avance hasta la fecha.

*El señor Antonelli Planea exponer el detallado resumen que ha preparado, describiendo los problemas financieros, administrativos y técnicos de la industria que la misión de minería planea investigar.*<sup>29</sup>

Resulta repugnante comprobar que la política de Estados Unidos para Bolivia era una política para idiotas: tirarle una carnada de 20 millones de dólares en asistencia, principalmente alimentaria, dinero que no llegaba a Bolivia, sino que iba directamente a engordar a la industria agrícola estadounidense que vendía los alimentos, a sueldos de técnicos “expertos” enviados a Bolivia y a costos de transporte. Pero todo eso Washington lo hacía no sólo a cambio de controlar la política y la economía boliviana, sino, además, de obtener los más avanzados estudios de sus riquezas naturales para retener todas las ventajas estratégicas al momento de redactar las leyes bolivianas del saqueo y para crear ventajas desleales en favor de sus corporaciones. Sin duda alguna, el capitalismo estadounidense pecaba de voracidad y el gobierno de ser imperialista, pero el gobierno boliviano pecaba de traidor o simplemente de idiotez.

En todo caso, Estados Unidos no estaba dispuesto a perder en una transición presidencial el extraordinario control que ya tenía sobre Bolivia. En ese sentido decidió asegurarse de inmediato de que los nuevos candidatos bolivianos tuvieran la capacidad de ejecutar sus planes. Lo hizo en una visita del embajador Gerald A. Drew, acompañado por Oscar Powell, director de la Administración de Cooperación Inter-



nacional (ICA). Mientras Drew representaba toda la fuerza política y económica de Estados Unidos, Powell era el hombre que había estado administrando la ayuda a Bolivia desde el año 1952. La presencia de esas dos personalidades no podía ser más coercitiva para el candidato a la presidencia de Bolivia, en un momento histórico en el que Washington tenía ya en sus manos las riendas para conducir el rumbo del país. Eso se reflejó claramente en el memorándum de la conversación, el cual, por su importancia, se incluye en su integridad a continuación (el memorándum está escrito en primera persona, porque lo escribió y firmó directamente el embajador Gerald A. Drew).

*La Paz, 27 de enero de 1956*

• *TEMA*

• *Bolivia; Conversación con Hernán Siles Zuazo, eventual presidente de Bolivia*

*No. 349*

*Opuesto como soy a informes largos, me temo que este va a ser una excepción a mi regla, porque resume mi primera conversación con el señor Hernán Siles Zuazo, vicepresidente de Bolivia, desde que su nominación como candidato del Partido MNR para la Presidencia de la República, y que, salvo acontecimientos o causas de fuerza mayor no previstas, será el presidente de Bolivia a partir del 6 de agosto de este año.<sup>30</sup>*

*Escenario*

*[A continuación la discusión de la historia política Boliviana]*

*Sucesión Presidencial*

*Siles dijo que había hecho recientemente todo lo posible para convencer a Paz Estenssoro para buscar un nuevo mandato. Le había sugerido al presidente que se fuera al extranjero ahora para recuperar su salud, dejando a Siles como presidente en funciones o que tan pronto como Paz fuese reelegido se fuera por seis meses o un año, mientras que Siles aguantara la Presidencia a espera de su regreso. El presidente (Paz) se opuso con el argumento de que no habría tiempo suficiente para recuperar su salud. Con preocupación, el vicepresidente (Siles) finalmente había accedido a ser el candidato del Partido. Dijo, sin embargo, que durante el curso de la reciente Convención del partido MNR en La Paz, había retirado cinco veces su candidatura por escrito.<sup>31</sup>*

En este párrafo se refleja un elemento humano frecuentemente ignorado en la política boliviana: el enorme desgaste físico y psicológico que la concentración de todas las tensiones generadas en el país causa en la salud del presidente, por políticas de enormes consecuencias que frecuentemente conllevan fuertes reacciones y, a su vez, medidas de presión para evitarlas. En ese momento Víctor Paz Estenssoro tenía apenas 48 años y su salud estaba ya seriamente deteriorada.

*Política en el partido*

*El vicepresidente dijo en repetidas ocasiones que él no iba a ocupar la silla presidencial, sino más bien una "silla eléctrica". Expresó repetidamente dudas de que él llegara a asumir el cargo el 6 de agosto. La principal preocupación del señor Siles es con el proceso inflacionario y la pérdida de valor del boliviano, que se espera llegue a 6.000 por dólar para el próximo mes de mayo. Dijo que temía que esto acentuaría la inflación e inspiraría a los elementos comunistas y radicales a redoblar esfuerzos para tomar el poder y causar presión al régimen actual para inclinarse a la izquierda.<sup>32</sup>*

Varias cosas quedan bastante claras en la primera intervención de Siles: Primero, que tenía terror de asumir la Presidencia para seguir conduciendo el país por la ruta que había elegido Víctor Paz. La segunda cosa que queda en evidencia es que reconocía que el manejo económico del país no estaría en sus manos y que tendría que confiar en la ayuda de Estados Unidos para solucionar tanto el problema de la inversión que se necesitaba en el país para la diversificación de la economía como el de la inflación. Finalmente, queda claro que era consciente de la motivación política "anticomunista" de la asistencia estadounidense, y que se alineó de inmediato en esa postura para sacar ventaja de ese fantasma.

#### *Ayuda al Exterior*

*El vicepresidente dijo que la ayuda económica de Europa era un mito, la ayuda de los países vecinos de Bolivia una imposibilidad y la ayuda de la Unión Soviética aún más remota. Dijo que si la ayuda extranjera, obviamente de los Estados Unidos, no era inminente, el proceso inflacionario podría provocar la caída del actual régimen democrático liberal, a ser seguido inevitablemente por un gobierno comunista que en cuestión de semanas o meses sería a su vez derrocado por una combinación de fuerzas derechistas y militares que destruirían todos los avances democráticos realizados por el MNR y que tendría que recurrir indudablemente a los Estados Unidos por un programa de ayuda más caro que el actual. Mencionó al gobierno de Castillo Armas en Guatemala, como el tipo de régimen que él temía.*

Siles habló como experto conocedor del egocentrismo de la política estadounidense, porque hizo un análisis del destino de Bolivia pero en términos de lo que significaba para Estados Unidos. Puso como ejemplo del peor escenario a Guatemala, la cual había sido intervenida por Estados Unidos en forma violenta en septiembre de 1954 para instaurar al gobierno de derecha de Carlos Castillo Armas, con la función de abolir la reforma agraria y reprimir al campesino para restaurar allí el poder de la estadounidense United Fruit, que había convertido a Guatemala en una república bananera. En ese caso, el objetivo contrarrevolucionario fue revertir lo hecho por el proceso de cambio que había iniciado en 1951 el presidente Jacobo Arbenz para librar a Guatemala de ser patio trasero de Estados Unidos y colonia feudal de sus grandes corporaciones bananeras. Aun conociendo esa realidad, Hernán Siles decidió no hablar como revolucionario y en ningún momento hizo alusión a la injusticia de la explotación y el saqueo. Decidió más bien hablar en el lenguaje del expansionismo del poder estadounidense, ya que implícitamente admitió como inapelable la toma de control de los países pobres por parte de Estados Unidos, y redujo el dilema

a la forma de hacerlo. Al defender el método utilizado en Bolivia frente al utilizado en Guatemala, estaba abogando por la “construcción de naciones” sin la intervención militar, lo cual, sabía de antemano, era el proyecto piloto de la “buena revolución” que Estados Unidos patrocinaba en Bolivia.

#### *Política Doméstica*

*El Señor Siles dijo que el 2 de febrero iba a pronunciar un discurso que constituiría una declaración de su plataforma para el futuro. De hecho, nos leyó largos extractos de su borrador de discurso que no fueron particularmente impresionantes, ya que tratan principalmente de la producción agrícola, las condiciones de salud, la tasa de natalidad, etc.*

*Admitió que Juan Lechín y la COB controlarían a la mayoría de los miembros del próximo parlamento, como lo hicieron en la Convención reciente. Dijo que, sin embargo, él no iba a ser un títere de Lechín y la COB. Tenía la intención de escribir a Ñuflo Chávez, el candidato a la Vicepresidencia, y a Lechín, para establecer sus condiciones para el futuro. Si no fuesen aceptadas, él rechazaría la nominación antes de su discurso del 2 de febrero.*

#### *Política exterior*

*El vicepresidente no pudo haber sido más contundente y convincente en sus repetidas afirmaciones de amistad hacia los Estados Unidos y su intención de continuar con la política de la actual administración, de estrecha colaboración política y económica con los Estados Unidos. Él nos aseguró que iba a aplicar la letra y el espíritu del nuevo Código del Petróleo y las reglamentaciones recientemente aprobadas; que continuaría el Programa de Garantía de Inversiones; apoyaría y alentaría la actual Misión de Minería, etc. Expresó su más alto aprecio por el Programa de Asistencia Técnica y su voluntad de apoyar y cooperar con él.*

#### *Deuda Externa*

*En respuesta a una pregunta del Sr. Powell, el vicepresidente dijo que estaba ansioso por restablecer el crédito internacional de Bolivia mediante la búsqueda de algún dispositivo, como un préstamo con garantía de la Mina Matilde o mediante el pago de las ganancias de la industria del café, para hacer al menos pagos simbólicos de la deuda externa. Se da cuenta de que eso significa una mancha negra para Bolivia, que la excluye de cualquier posible ayuda del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.*

Incomprensiblemente, Siles no sólo hizo abstracción del efecto negativo que tenía el saqueo transnacional sobre la economía boliviana, del magro 11% que recientemente había establecido el Código del Petróleo como participación boliviana, y de las imposiciones con las que Bolivia accedía a los créditos internacionales; no sólo se abstuvo de pedir mejores condiciones para Bolivia, sino que además se adelantó a ofrecer en hipoteca la producción de Mina Matilde, junto a la producción de otros sectores, no para aumentar la producción, sino para obtener préstamos frescos para

pagar préstamos largamente en mora que tendrían que estar ya devaluados. No cabe duda que Siles tenía muy poco de economista, pero mucho de complaciente.

### *Oposición*

*El vicepresidente culpó la mayor parte de la corrupción de los miembros del partido a la falta de una oposición al actual gobierno. Afirmó enfáticamente que tenía la intención de fomentar una oposición en el Congreso, para mantener una prensa libre y para abstenerse de encarcelar a opositores políticos.*

Ese párrafo fue obviamente para cumplir con la falsa premisa que Estados Unidos enarbolaba en apoyo a la democracia, a la libre expresión y a los Derechos Humanos. En realidad, todos los participantes en esa reunión sabían perfectamente que el objetivo era todo lo contrario: acumular el mayor poder político en las elecciones, controlar la opinión pública mediante la prensa oficial y comercial, y luego aumentar el control político. Eso lo hacían mediante los funestos comandos de control político que cometían constantes violaciones a los Derechos Humanos, a fin de mantener aplacada a la oposición para obtener un silencio que se promovía como paz y estabilidad social.

### *Misión Fiscal*

*Cuando le sugerí que la creación del Consejo de Estabilización con los técnicos estadounidenses en el papel de asesores podría hacer mucho para controlar la inflación, el vicepresidente expresó su acuerdo en la Misión fiscal propuesta, pero advirtió que se convertiría en un arma de la oposición, sobre todo comunista, para atacar a los Estados Unidos con el argumento de que estaba interviniendo en los asuntos internos de Bolivia. Powell y yo dejamos en claro que no le damos mucha importancia a eso.*

Esa fue una clara confesión en sentido de que a Estados Unidos no le importa que lo acusen de intervencionista. Lo que le importa es que se concrete la toma de control del país en cuestión, ya que una vez instaurado su gobierno títere, le resulta fácil reescribir la historia oficial, desvirtuando las acusaciones con todo su poder político, mediático y económico.

### *Personal (Colaboradores)*

*El señor Siles habló elogiosamente de Barrau el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores y mencionó al señor Guisbert, un prominente hombre de negocios local, como uno de sus principales asesores. Intentó una defensa de los miembros de su Junta de Planificación, los señores Dujovne, Rangel y Fonssatti, quienes son por lo menos ex-comunistas. Me temo que el señor Powell y yo mostramos que no nos impresionó.*

*En varias ocasiones a lo largo de nuestra conversación de dos horas, el Sr. Powell y yo subrayamos tan fuerte como pudimos la necesidad de crear un clima favorable para las inversiones extranjeras. También obtuvimos de Siles garantías de que él estaba a favor de la libre empresa y opuesto en principio al "estatismo". Le resaltamos que era el espíritu y no la letra de las leyes lo que influía en la decisión final de las empresas extranjeras so-*

*bre las inversiones en el extranjero. Powell hizo un fuerte llamado para el tratamiento adecuado de la industria. El señor Siles expresó concordancia total con nuestra posición.*

Hasta este punto de la conversación, el aspirante a la Presidencia de Bolivia había hecho todas las promesas y declaraciones de principios que se le cruzaron por la mente para obtener, de los verdaderos dueños del poder, la aprobación de su candidatura. Lo había prometido todo o por lo menos eso creyó, pero los estadounidenses estaban a punto de presionar por mucho más, mediante una histórica amenaza al mejor estilo de las mafias. El siguiente segmento de la conversación, quizá debiera escribirse en letras indelebles en las historias de los pueblos pobres, para que nunca se olviden de que Estados Unidos interviene descaradamente en sus políticas internas.

*Le indicamos que las declaraciones públicas drásticas en la línea marxista-socialista de gente como Lechín podrían volverse contra los intereses de Bolivia, hasta el punto de reducir o detener nuestra ayuda. Cuando le dije al vicepresidente que esperaba pronto invitar a Lechín para una reunión de almuerzo, apoyó la idea y dijo que le gustaría estar presente.*

Ahí quedó expuesto, una vez más, que uno de los principales objetivos políticos de Estados Unidos en los países que “ayuda” es chantajear constantemente con la suspensión de esa ayuda, no sólo para promover a los líderes locales que le interesa, sino también para amordazar a los que se resisten a venderse. Eso demuestra la forma coercitiva en la que Washington logró derechizar al MNR. Al controlar de hecho la economía del país, controlaba también el poder desde detrás del trono, funcionando como un titiritero que mueve, desde la oscuridad, los hilos que determinaban las acciones del gobierno títere. Ese enorme poder le autorizaba además a delimitar de antemano el escenario en el cual los títeres ejecutarían sus pantomimas de ejercicio democrático. En esas condiciones de sometimiento, cualquier individuo que tuviese aspiraciones políticas, por muy fuerte que fuese su compromiso con el pueblo, tendría que reducir su retórica a los límites aceptables para el gobierno de Estados Unidos, a fin de no perder el financiamiento y apoyo político que necesitaba, no sólo para llegar al poder, sino también para gobernar.

### *Conclusión*

*Nada de lo que dijo el vicepresidente desentonó con lo que yo conozco de él. Reafirmó mi opinión de él como un idealista sincero, bien intencionado, aunque algo ingenuo. Estoy convencido de que él es muy sincero en sus afirmaciones de amistad hacia los Estados Unidos y su intención de continuar con las políticas del gobierno de (Víctor) Paz, en particular con respecto a la estrecha colaboración con los Estados Unidos. En cuanto a sus declaraciones de intención de adoptar una posición firme e independiente ante Lechín y la COB, me temo que va a encontrarse en el papel de David contra Goliat. Pero confieso que yo no había sido consciente de la mística en su carácter que le llevó a hacer repetidas referencias a la Presidencia como una silla eléctrica, a expresar dudas de que pudiera tomar posesión del cargo si la inflación no se controlaba, o la afirmación de que sería col-*

*gado de un poste del alumbrado como Villarroel o la posibilidad de que si todo lo demás fallara que iba a emular a Vargas y pegarse un tiro. (El presidente Getúlio Vargas, de Brasil, se había suicidado de un disparo el 24 de agosto de 1954.)*

El anterior es un párrafo particularmente patético, porque demuestra la gigantesca diferencia de fuerzas entre las exigencias de Estados Unidos y el absoluto sometimiento que tenía que demostrar el candidato a la Presidencia de Bolivia para poder obtener su bendición. La analogía de David Contra Goliat en referencia a la relación entre el MNR y la Central Obrera Boliviana fue bastante cínica, porque en honor a la verdad, era mucho más aplicable a la relación entre Estados Unidos y Bolivia.

*Cuando el vicepresidente manifestó reiteradamente que estaba "solo contra la pared", traté de animarlo con garantías de apoyo moral. Mientras por un lado el vicepresidente parecía seguro de sí mismo y confiado, las palabras que usó fueron alarmantes, cuando menos.*

El temor del futuro presidente a la reacción que su pueblo fuera a tener a causa de sus políticas era un temor bien fundado, ya que en realidad, más allá de las pantomimas, reivindicaciones huecas y fanfarrias, el MNR había traicionado vilmente a su pueblo. El descubrimiento del engaño era una simple cuestión de tiempo y la reacción podría ser trágica para el presidente. El problema fundamental de la situación era la disimulada derechización del proceso de cambio: la capitulación ante Estados Unidos. Dicho en forma directa y sin eufemismos, el problema era el descarado y destructivo intervencionismo de Estados Unidos en la política y la soberanía boliviana, un problema que a Siles ni se le ocurrió mencionar a su patrocinador. En realidad no podía hacerlo porque, como ya se estableció anteriormente, no era dueño de sus acciones ni de sus palabras. La demarcación de sus límites, respondiendo al pragmatismo estadounidense, le imponía pronunciar sólo alabanzas, agradecimientos y pedidos de ayuda que, se sabía de antemano, Washington estaba dispuesto a satisfacer obedeciendo a sus propios intereses. En ese sentido, el vicepresidente de Bolivia, antes de recibir la posta para el segundo tramo del proceso de cambio al estilo estadounidense, no tuvo más opción que resignar todo principio de integridad y mostrarse como un despojo humano que sólo podía, en mil formas diferentes, ser rescatado por Estados Unidos.

*Powell y yo creemos que el vicepresidente es un hombre imbuido de sentimientos genuinamente amables hacia los Estados Unidos y con intenciones honestas para llevar adelante la obra de su predecesor. Estamos seguros de que, si toma la oficina, vamos a tener en Hernán Siles Zuazo un bienintencionado y verdadero amigo que buscará en nosotros ayuda moral y material, y que buscará guiarse por las recomendaciones razonables que nosotros tengamos que hacerle en campos tales como inversiones extranjeras, asistencia técnica, etc., en los que tenemos una preocupación legítima.*

En otras palabras, el embajador de Estados Unidos en La Paz, Gerald A. Drew, estaba enviando al Departamento de Estado en Washington el visto bueno sobre Hernán Siles Zuazo, para ejecutar en Bolivia todos los planes estadounidenses existentes, los que estaban en trámite legislativo y los previstos para ser implementados

en el futuro inmediato. Siles cumplía con todos los requisitos para ser un presidente complaciente con las políticas estadounidenses, las cuales por ser abusivas y atentatorias para la soberanía boliviana, lo convertirían en un títere de Estados Unidos. Aspecto que el embajador se encargó de decorar adecuadamente en el último párrafo de su informe.

*Creo que el vicepresidente es, y tratará de seguir siendo, un patriota boliviano genuino, que rechazará cualquier forma de ideología marxista-comunista y se esforzará para hacer lo mejor para Bolivia.*

*Gerald A. Drew.*<sup>33</sup>

Sabiendo que la asistencia a los países pobres era el mecanismo para someter a sus gobernantes, el embajador Drew envió a Washington su informe sobre Siles, demostrando el éxito en ambos cometidos. Después de detallar el sometimiento y la impotencia del candidato boliviano, estableció que este, todo lo hacía por ser patriota y por desear lo mejor para Bolivia. Por muy cínico que esto parezca, el embajador no estaba equivocado, porque perteneciendo Bolivia al área de influencia de Estados Unidos, Washington interpretaba que le pertenecía y por lo tanto la iba a someter de una u otra manera. Si se aceptaba esa premisa injusta como algo inevitable, era obvio que ante la amenaza de una invasión militar como la de Guatemala, lo mejor para Bolivia era lo que estaba sucediendo con el MNR: la entrega pacífica del control de la revolución boliviana y de la soberanía nacional, a cambio de ayuda económica para el desarrollo del país, que de paso garantizaba la perpetuidad del MNR en el poder y el absoluto control estadounidense.

Lo que hizo Estados Unidos con el control que logró del gobierno boliviano es una materia digna de mucho análisis. La parte visible de la historia registra que restauró completamente a las Fuerzas Armadas, hasta que creyó oportuno entregarles nuevamente el poder y apoyarlas para que escriban una de las páginas más oscuras de la historia boliviana: la de las dos décadas de sangrientas dictaduras militares, de la eliminación de los líderes de la izquierda, de la restauración de una “democracia” con gobiernos condicionados a las políticas de Washington y las dos décadas de imposición del neoliberalismo económico que forzó la entrega de todas las empresas nacionales y riquezas naturales a las corporaciones transnacionales. Todo eso en una supuesta búsqueda del desarrollo. Sin embargo, con tan desastrosas consecuencias, resultaba sospechoso que Estados Unidos fuera tan experto en cuanto a su propio desarrollo y tan inepto para promover el desarrollo ajeno. Sin duda alguna, algo oculto había en la historia oficial de la asistencia estadounidense para el desarrollo de Bolivia.

Analizado en retrospectiva, es obvio que el objetivo oculto de Estados Unidos en Bolivia era la destrucción de la nación antiimperialista y la construcción de una nueva nación de naturaleza contrarrevolucionaria y conservadora, defensora de los intereses estadounidenses. En el siguiente capítulo se empezará a exponer la forma en que se construyó la mencionada nación complaciente.





# Capítulo 5

## Antecedentes de la revolución de 1958

Para entender el entorno político que imperaba en Bolivia en el año 1958 es necesario tomar en cuenta hasta dónde había avanzado la *buena revolución* promovida por Estados Unidos y hasta qué punto esta potencia mundial había llegado a controlar al pequeño país sudamericano. De hecho, Bolivia había firmado ya los grandes Tratados que la amarraban a Estados Unidos. Tratados que, por un lado, abrieron la válvula para que fluyera la asistencia económica, y, por el otro, sujetaron a ese vulnerable país a las severas condiciones impuestas por su “benefactor”. En ese periodo histórico la asistencia estadounidense fue tan promocionada que el sometimiento de Bolivia se perdió de vista. Siguiendo la fórmula de recibir ayuda en público y entregar soberanía en secreto, el MNR hizo grandes inversiones en infraestructura, pero en las inauguraciones de las obras había tanta presencia de políticos prominentes de Estados Unidos que era incuestionable el hecho de que se trataba de un gobierno abiertamente patrocinado.

El objetivo político de esa asociación era la continuidad del MNR en el poder, pero como la Constitución Política del Estado boliviano no permitía la reelección consecutiva, el segundo gobierno del MNR tendría que ser presidido por el Dr. Hernán Siles Zuazo, quien ya había obtenido la aprobación de Washington. Para compensar el entreguismo de Siles, la Convención del MNR había nombrado como candidato a vicepresidente a Ñuflo Chávez Ortiz, un auténtico socialista, pero, al igual que había sucedido con Juan Lechín Oquendo, en su papel de ministro de minas y petróleo durante el primer gobierno de Víctor Paz, Ñuflo Chávez jugaría un doble papel: legitimar al gobierno de Siles ante el pueblo que pedía reformas, y asustar a Estados Unidos con su retórica para darle mayor margen de negociación al presidente Boliviano, por el trabajo extra de controlar a su “radical” y seguir siendo la figura conciliadora, mercedora de la benevolencia de Estados Unidos.

Para el MNR, su victoria en esas elecciones significaría, entre otras cosas, más tiempo para consolidar la diversificación económica. Para Estados Unidos significaba, en primer lugar, la continuidad de su secreto experimento en intervencionismo “democrático”; es decir sin la utilización de sus Fuerzas Armadas; y en segundo lugar, la legitimización de su “buena revolución”, que se gestaba en Bolivia. Este segundo objetivo, por ser el parapeto del primero, era el que comprometía a Estados

Unidos a demostrar ante el mundo que la fórmula de progreso y construcción de nación que experimentaba en Bolivia era efectiva y apta para ser aplicada alrededor del mundo.

Para asegurarse la victoria, el MNR hizo una excelente campaña electoral, pero además, hizo una gestión que se puede catalogar como extraordinaria. De alguna forma había cumplido con las tres grandes reivindicaciones prometidas: la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el voto universal. Este último le aseguró la adhesión de los grandes sectores recientemente incorporados a la vida democrática. El MNR hizo también una buena campaña de expansión del padrón electoral y una redistribución demográfica en el mapa electoral para eliminar lo que llamaron “distritos podridos”.

Se esperaba una victoria contundente, porque si en el año 1951, durante una democracia que excluía al indígena, habían votado sólo 125.000 personas, con el voto universal el MNR había subido el padrón electoral a un estimado de 1.600.000 electores.<sup>1</sup> Otra de las grandes diferencias con el pasado era que el MNR había hecho una significativa gestión gubernamental con dinero de Estados Unidos, su propaganda había sido intensa y ejercía un férreo control político y social. Todo estaba “arreglado”.

Con respecto a ese control, es pertinente revisar un evento que expone el tipo de relación que tenía Estados Unidos con las milicias civiles encargadas de la seguridad. A media noche del 14-15 de junio de 1956, dos días antes de las elecciones generales, una misión de la Embajada llevó a dos periodistas llegados de Estados Unidos a acompañar a personeros del gobierno boliviano en una novedosa inspección a la milicia en los alrededores de La Paz. El evento fue reportado detalladamente al Departamento de Estado en Washington en el informe N° 600, del 18 de junio de 1956<sup>2</sup>, y establece lo siguiente:

*A invitación de un oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, el PAO (oficial de asuntos públicos del ejército estadounidense en la Embajada) acompañó a dos reporteros estadounidenses en una inspección de algunos de los puestos de comando de las milicias bolivianas en la noche del 14-15 de junio.*

*Los reporteros eran Edward Morrow, del New York Times, y Joseph Newman, del New York Herald Tribune, quienes viajaron en vehículos del gobierno boliviano acompañados por Jaime Caballero, de la cancillería boliviana. Con el PAO estaba Michael M. Salseda, miembro de la Misión Policial Estadounidense en Bolivia, en otro carro del gobierno boliviano, acompañado de tres oficiales del MNR.*

*La inspección partió del comando del MNR a las 11:30 p.m. del 14 de junio y se dirigió directo a El Alto, la comunidad que se asienta a trescientos metros arriba de La Paz en el cruce de dos líneas férreas y cerca del aeropuerto. En el camino, los carros fueron detenidos dos veces por milicianos vestidos de civil, cuya única insignia distintiva consistía en rifles Máuser, metralletas, armas cortas y laques. En esos dos puntos los milicianos aparentemente habían sido bien informados porque preguntaron: “¿Son uste-*

*des los reporteros norteamericanos?”. Nosotros contestamos que sí, éramos. El líder de los milicianos gritó “Vivan los norteamericanos” y sus seguidores respondieron “¡Viva!”.*

*Cuando llegamos a El Alto, encontramos más de 1.000 milicianos organizados en rangos más o menos bien definidos. Aquí los “Vivas” se redoblaron con mayor número de “Vivas” por la “ayuda norteamericana” y por el “Compañero Holland.”*

Henry Holland era el subsecretario de Estado para asuntos interamericanos durante el gobierno de Dwight D. Eisenhower.

*El Sr. Morrow, del TIMES, subió un poco los ánimos al tratar de ponerles presión a algunos indios, cuyo conocimiento del español y de sus ideologías no eran ni cercanamente tan buenos como los del Sr. Morrow. Les preguntó específicamente qué querían decir con “nacionalismo” y por qué estaban parados afuera en una noche helada. Las respuestas fueron vagas, principalmente por dos razones: a) los indios no entendieron lo que Morrow estaba preguntando y b) nadie les había dicho cual tendría que ser la respuesta.*

Es obvio que el reportero se estaba burlando del “nacionalismo” de los indígenas bolivianos. Él sabía perfectamente que el gobierno de Siles era todo lo contrario de nacionalista porque, aunque su partido se llamaba Movimiento Nacionalista Revolucionario, había entregado el control absoluto de la soberanía nacional. Por lo tanto, la pregunta estaba cargada de ironía: esa burla fina y disimulada, dicha en tono burlón, que da a entender lo contrario de lo que se dice. Entre líneas, el estadounidense estaba preguntando: “¿Eres de verdad tan bruto como para creer que tu revolución es nacionalista?” Con la segunda pregunta sucedió lo mismo. El mensaje entre líneas era: ¿Qué crees que defiendes quedándote aquí parado en este frío tan brutal? La ironía consistía en que los indígenas, después de haberse sacrificado en una cruenta confrontación nacionalista, le habían entregado el poder al MNR y se seguían sacrificando trabajando de día para mantener a sus familias y haciendo vigilia nocturna en la intemperie inclemente del altiplano para defender a un gobierno que le había devuelto el poder al intervencionismo estadounidense. Quizá ese indígena no tenía ni la más remota idea de que Estados Unidos había sido advertido por Enrique Sánchez de Lozada desde antes de la Segunda Guerra Mundial sobre el surgimiento del indigenismo en Bolivia y que la superpotencia mundial se había anticipado a tomar el control del país sudamericano.

*Regresando a La Paz, el grupo visitó otros varios puestos incluido un muy bien organizado comando en Puente Negro. Aquí la sección de vitoreo era excelente y cerca de 10 por ciento de la milicia eran mujeres. El comando central era en una sala de reuniones con capacidad para cien personas en la cual se habían reunido por lo menos quinientas. Después de la temperatura bajo cero de afuera, el calor era acogedor pero el olor no. Aquí el Sr. Newman hizo la pregunta: ¿Por qué ustedes siempre vitorean al Sr. Holland? ¿Por qué no al Sr. Eisenhower? El jefe del Comando contestó: “Es porque nosotros conocemos al compañero Holland, quien nos ha visitado.*

*Nosotros no conocemos al Sr. Eisenhower. Pero igual, “¡Viva Eisenhower!”*. La milicia respondió “¡Viva!”.

*Fue interesante comprobar que en toda concentración de la milicia había gritos de “abajo el comunismo”*.

*A pesar de que todo el tour fue obviamente manejado, el PAO (oficial de asuntos públicos del ejército estadounidense en la Embajada) quedó impresionado por la inusual amabilidad de los milicianos. Él estrechó por lo menos 1.000 manos en el transcurso de esa noche, y las sonrisas y abrazos fueron genuinos.*<sup>3</sup>

Queda establecido, por lo tanto, que Estados Unidos tenía influencia incluso sobre la milicia civil que proveía la seguridad durante esas elecciones que tenían un significado histórico para Bolivia.

En efecto, el sufragio del 17 de junio de 1956 fue histórico, pero no sólo por incluir al indígena que antes estuvo marginado, sino también por sus inusuales resultados. El MNR acaparó la representatividad política de todo el territorio nacional, obteniendo una supremacía parlamentaria que técnicamente le hubiese permitido sancionar todo lo que quisiera si no fuera porque sus proyectos de ley eran los de Estados Unidos, su socio en el poder. Sin embargo, desde el punto de vista estadístico, el MNR había logrado algo extraordinario. Obtuvo el 82% de los votos, acaparando todos los escaños en la Cámara de Senadores, y 63 de un total de 68, en la Cámara de Diputados, lo cual representaba el 94% del poder parlamentario. Los cinco escaños restantes en la Cámara de Diputados los había obtenido el partido de derecha Falange Socialista Boliviana (FSB). Tan importante fue esa elección (la primera desde la fundación del país en la que se haya aplicado el voto universal) que la Embajada envió a Washington un informe de 15 páginas, en el cual se analizó no sólo la relevancia que tenía ese Congreso, sino también los problemas que generaría por su orientación política. Se incluyó además un anexo con los datos de todos y cada uno de los congresistas incluyendo sus ideologías políticas y sus lealtades.<sup>4</sup> De ese informe emerge no sólo la visión que Estados Unidos fuera a tener respecto de la democracia en Bolivia, sino también la hoja de ruta que adoptaría para no perder el control.

El informe indica que a diferencia de su predecesor, quien gobernó el país por decreto, el presidente Siles sería responsable ante un cuerpo legislativo elegido por voto popular. Si se toma en cuenta que el voto universal significó una instantánea movilización social ascendente desde los sectores populares, era previsible que el nuevo congreso no tuviera la experiencia de los anteriores, lo cual pudiera ser una ventaja, considerando que la vieja escuela legislativa había sido experta en traicionar al país. Sin embargo, la Embajada lo vio de otra manera. En primer lugar, informó a Washington que el nuevo Congreso sería joven e inexperto, ya que sólo 11 de sus miembros habían sido antes legisladores y la mayoría de los nuevos tenían “veintitantos años” o estaban en principios de sus treinta y sin experiencia en funciones de gobierno. Se destacó también que por primera vez en la historia de Bolivia una mujer ocuparía un escaño en la Cámara de Diputados: la señora Ema de Bedregal.

Dado que el 94% del cuerpo legislativo era del MNR, determinar la orientación política de ese congreso se reducía a un análisis de las diferentes fuerzas representadas en ese partido, tarea que no era tan sencilla, dada la complejidad de las causas sectoriales y las lealtades. Sin embargo, la Embajada tenía un conocimiento tan amplio de la orientación de cada uno de los parlamentarios que de inmediato hizo las cuentas y llegó a la conclusión de que el ala izquierda del partido tenía 18 senadores y 44 diputados, lo cual equivalía a la mitad del Senado y más de dos tercios de la Cámara de Diputados. Esa ala izquierda que controlaría el Congreso era además la más organizada y estaba liderada por Juan Lechín Oquendo, Secretario General de la Central Obrera Boliviana (COB) y presidente de la Cámara de Senadores.

En contraste con ese sector que la Embajada calificó de “extremista”, destacó la existencia de un sector denominado “moderado”, compuesto por aproximadamente 20 legisladores, quienes habían demostrado sentimientos amigables hacia Estados Unidos, y que probablemente no apoyarían ningún marcado cambio en la orientación política del poder ejecutivo, el cual, obviamente, obedecía a Estados Unidos. Sin duda alguna, ese análisis negativo de sus fuerzas en el Congreso boliviano fue una de las razones para que el Departamento de Estado se inclinara por la idea de quitarle gran parte de su poder, para dárselo al presidente de la república, Hernán Siles, emulando en gran medida la forma dictatorial de gobernar que había usado el expresidente Paz. La tramoya de esta operación de redistribución del poder político se inició con el análisis de la Embajada sobre la posible influencia que tendría ese legislativo. El análisis parte reconociendo que ese congreso del año 1956 era verdaderamente más representativo del pueblo boliviano que ninguno de sus predecesores desde la fundación de la república. Sin embargo, a renglón seguido sugiere su neutralización:

*Dado que el congreso de 1956 carece de experiencia y madurez política, es cuestionable que pueda lidiar en forma efectiva con los problemas derivados de la crítica situación económica y el retraso social de Bolivia. Por lo tanto, un ejecutivo fuerte todavía parece ser esencial y el Congreso puede considerarse que ha descargado su responsabilidad adecuadamente si puede prestar un apoyo inteligente al ejecutivo en las principales medidas que tienen que tomarse durante los siguientes años para encarar esos problemas.*

La redacción de esa parte del informe está orientada a salvar la imagen de Estados Unidos dando la impresión de que la única preocupación de la Embajada con respecto al nuevo Congreso boliviano se debía a la inexperiencia de este, y no a su orientación política. Esto, por supuesto, no era más que otro eufemismo, ya que en el párrafo siguiente la motivación política queda claramente expuesta.

*Como nuevo instrumento de gobierno, controlado por la izquierda, el Congreso puede ser una fuente de vergüenza y dificultad para el presidente Siles.*

Considerando que la primera tarea de Siles sería promulgar el controversial plan estadounidense de Estabilización Económica, el cual era resistido por la izquierda

boliviana, es lógico que con su informe sobre el nuevo Congreso boliviano, la Embajada en La Paz pretendía orientar al Departamento de Estado con respecto al camino que se debía seguir en Bolivia para poder seguir ejecutando los planes existentes. Consecuentemente, ese era el prelude de una operación encubierta para experimentar esta vez con la manipulación del poder legislativo en Bolivia. Las consecuencias no tardarían en manifestarse.

En cuanto a los efectos que tuvo esa elección para la oligarquía agropecuaria de Santa Cruz de la Sierra, pues la dejó sin representación política alguna, ya que la Falange Socialista Boliviana (el partido que representaba sus intereses) había obtenido el 13% del voto popular y apenas el 6% del poder parlamentario. En referencia al potencial de FSB como fuerza opositora, la Embajada reportó a Washington lo siguiente:

*Por el momento, la Falange Socialista Boliviana se ha consolidado como el único partido de la derecha política en Bolivia de importancia real y que, por lo tanto, sirve como un punto de encuentro para el sustancial sentimiento conservador que claramente existe en Bolivia, particularmente en las ciudades. Si el FSB logrará consolidar este apoyo en una fuerza de oposición efectiva y continua, aún está por verse.<sup>5</sup>*

La verdad era que FSB, como el más prominente partido de derecha, no había obtenido ni un solo escaño en el Senado, y en la Cámara de Diputados logró apenas los cinco que se le escaparon al MNR, de los cuales ninguno era de Santa Cruz. Eso significaba que todos los representantes parlamentarios del pueblo cruceño, al cual la élite se empeñaba en definir como un pueblo conservador, eran, por el contrario, militantes del MNR, un partido popular al que la élite cruceña detestaba por considerar a sus militantes como el elemento “menos deseable” de la sociedad. Ese resultado electoral echó por tierra el argumento de que los cruceños eran de derecha por naturaleza y que la revolución nunca tuvo influencia en esa región.

Como consecuencia de su falta de representatividad para hacer política, la escasa militancia ultraderechista de FSB en Santa Cruz buscó otras plataformas para actuar. La élite empresarial cruceña se encontraba en la misma situación y fue así que esas dos fuerzas se reinventaron para actuar como un movimiento “cívico”, desde una institución que había obtenido su personería jurídica en el año 1950: El Comité Cívico pro Santa Cruz.

En cuanto al racismo de la élite cruceña, tampoco estaba dirigido exclusivamente al colla, porque desde mucho antes estuvo dirigido también al cambia. Sin embargo, más allá de los prejuicios sociales, racismo y clasismo de esa élite, había otra razón para su desmesurada rabia contra el cambia. En el mismo informe de la Embajada hay un dato interesante que aporta algunas luces sobre la razón política para esa rabia visceral.

*FSB demostró una fuerza considerable en los grandes centros poblados, obteniendo un cercano segundo lugar después del MNR, en todas las capitales de Departamento, excepto en Santa Cruz y los selváticos Departamentos de Beni y Pando. Sin embargo, de acuerdo a la ley electoral, los cómpu-*

*tos se hacen en forma departamental y la fuerza del MNR entre la población rural, virtualmente anuló el voto de FSB en las ciudades.*<sup>6</sup>

Entonces, impotencia era el otro sentimiento que amargaba el alma del cruceño ciudadano, porque por muy influyente que se sintiese y por muy respetable que haya sido su votación en la ciudad, toda la representatividad parlamentaria se la había arrebatado el voto rural de un campesinado que hasta esas elecciones había sido su servidumbre: un sector social políticamente inexistente, que no tenía ni voz ni voto en la vida ciudadana. Por su errónea decisión de resistir el cambio en lugar de asimilarlo, la “alta sociedad” cruceña fue sorprendida por las reformas, de tal manera que cuando esta le apareció en sus narices, la élite se sintió avasallada por la rápida movilización social ascendente de ese campesinado que se había convertido en la primera fuerza política del país. Esa derrota electoral fue, sin duda alguna, una fuente adicional del odio visceral que sentía el cruceño ciudadano por el cambia o indígena del oriente boliviano. El odio parecía funcionar como una necia revancha, en sentido de que, si el MNR con su voto universal había metido por la fuerza al cambia en la sociedad cruceña, la clase dominante se sentía con el derecho de, por lo menos, regarlo a ser “el elemento menos deseable” de esa sociedad.

Para terminar de dibujar el espectro político de Bolivia después de esas elecciones, hace falta mencionar que el Partido Comunista Boliviano (PCB) de ideología estalinista, obtuvo el 1.3%, y el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR) obtuvo apenas el 0.2%, lo que demuestra que el comunismo en Bolivia no pasó de ser un pretexto de Estados Unidos para perseguir su verdadero objetivo, que era intervenir en contra del antiimperialismo.

El 30 de junio de 1956 fue un día histórico para el intervencionismo de Estados Unidos en Bolivia, ya que haciendo un buen uso del periodo del “pato rengó” presidencial, logró “persuadir” al presidente boliviano para que aceptara tratados internacionales que tendrían enormes consecuencias a largo plazo. En la política estadounidense, el periodo en el cual al presidente se lo compara con un pato rengó es aquel que comprende desde el momento en que pierde las elecciones, hasta el momento en que transfiere el mando al nuevo presidente. En Bolivia ese periodo era un periodo casi muerto, dedicado esencialmente a la entrega del poder ejecutivo al equipo ministerial del nuevo presidente. En Estados Unidos, por el contrario, se lo conoce como el periodo del *lame duck* (pato rengó) porque el presidente saliente ya renguea por haber perdido su poder, pero sostiene todavía su pluma para firmar leyes y tratados impopulares. ¿Cuáles fueron entonces los tres grandes tratados que Bolivia firmó discretamente con Estados Unidos durante ese periodo? Con fecha 30 de junio de 1956 se firmaron dos tratados casi idénticos, para el establecimiento en Bolivia de dos misiones militares de Estados Unidos: la de la Fuerza Aérea y la Misión del Ejército. Esos dos tratados amarraron militarmente a Bolivia a la voluntad de Estados Unidos y fueron el mecanismo para la reconstrucción de las Fuerzas Armadas de Bolivia, no sólo con orientación estadounidense, sino también bajo ese tutelaje. Como ejemplo de la pérdida de soberanía que significaban esos tratados para Bolivia, se puede mencionar que a partir de ese momento Estados Unidos tenía el derecho exclusivo de manejar e intervenir en las Fuerzas Armadas de Bolivia, quedando terminantemente prohibido para Bolivia aceptar cooperación alguna,

incluso de sus países vecinos, sin el expreso consentimiento de Estados Unidos. Así lo establece el artículo 26 de ambos tratados:

*Mientras este acuerdo se halle en vigencia, el gobierno de la República de Bolivia no empleará ni aceptará los servicios de personal de cualquiera otro gobierno extranjero ni de ningún individuo que no sea ciudadano de la República de Bolivia, para trabajos de ninguna naturaleza en relación con las Fuerzas Armadas de Bolivia, excepto por previo acuerdo mutuo entre los gobiernos de Estados Unidos de América y la República de Bolivia.*<sup>7</sup>

Este artículo le impediría a Bolivia relacionarse con sus cinco países vecinos en materia de seguridad y cooperación militar, dejando en manos de Estados Unidos el derecho exclusivo de patrocinar a las Fuerzas Armadas Bolivianas. La historia luego demostraría que lo mismo hizo con los otros países, llegando a controlar militarmente a la región.

El tercer “acuerdo” fue destinado a consolidar el control estadounidense de la política económica boliviana, y, de hecho, había empezado a procurarse el 5 de septiembre de 1955, cuando el embajador Gerald A. Drew entregó en manos del canciller boliviano Walter Guevara Arce la *propuesta para el establecimiento de un Consejo Boliviano de Estabilización*. Seis meses después, esa “propuesta” había sido materializada en una forma que evidencia la manipulación. Fue el propio Víctor Paz Estenssoro quien finalmente firmó el decreto que le exigiera George Jackson Eder, el “interventor” o “zar”, que había sido enviado desde Estados Unidos para controlar la economía boliviana. Lo hizo dos días antes de que Hernán Siles asumiera la presidencia. Sabiendo que el decreto sería controversial y que tendría un alto costo político, Paz lo firmó a último momento, cuando ya nada tenía que perder.

El mecanismo para controlar Bolivia a través del Plan Eder, lo obtuvo Estados Unidos con una bien orquestada operación del Departamento de Estado, de tal modo que la firma del decreto fue reportada de inmediato, como la culminación exitosa de esa operación.

*Adjunta está la traducción del decreto del 4 de agosto de 1956, estableciendo el Consejo Nacional de Estabilización Monetaria.*

*Ahora que se ha dado este paso importante, se espera que el Consejo nombre personal para buscar y preparar las oficinas desde donde el Consejo hará sus subsecuentes sesiones. El Sr. George J. Eder, quien será nombrado como Director Ejecutivo del Consejo, está, al presente, retornando a los Estados Unidos a hacer preparativos para regresar a Bolivia, a una larga estadía.*<sup>8</sup>

El 6 de agosto de 1956 tomó posesión el nuevo gobierno del MNR y Hernán Siles Zuazo posesionó a su primer gabinete ministerial. La Embajada informó al Departamento de Estado que, de los trece ministros, ocho eran del gabinete anterior que había dejado Víctor Paz Estenssoro, y que, de los nuevos, ninguno representaría un cambio en la orientación política del gobierno.

*La retención de Manuel Barrau y del Gral. Julio Prado, ambos hombres capaces y muy amigables con los Estados Unidos, en los puestos claves del*



*Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio de Defensa respectivamente, es un buen augurio.*<sup>9</sup>

En efecto, esos dos ministros jugarían un papel importante en la canalización eficiente de la asistencia, especialmente en el área militar, la cual estaba siendo utilizada para reconstruir las Fuerzas Armadas. Considerando que la influencia de Estados Unidos se ejercía por vías económicas, es pertinente analizar también lo que la Embajada informó acerca de otros dos ministerios: el de finanzas y el de economía. El ministro de finanzas y estadísticas era Hugo Moreno Córdova, del cual se dijo que era un hombre capaz y además masón. Lo que sigue en el informe es una confesión del enorme grado de control que ejercía Estados Unidos sobre los asuntos bolivianos. Se menciona que hasta tres días antes de la posesión, Moreno no había sido la opción para ocupar ese ministerio. Se había optado por él a último momento porque Siles había consultado a la Embajada acerca del nombramiento de su primera opción, el izquierdista Humberto Fonssatti, pero la respuesta había sido negativa.

*Aunque la respuesta de la Embajada fue sin compromiso, se hizo mención del bien conocido historial de Fonssatti. Esto pudo haber conducido a que Fonssatti sea descartado en favor de Moreno.*<sup>10</sup>

Con respecto al ministro de economía nacional, Carlos Morales Guillén, se informó que era abogado especializado en cuestiones mineras. Por supuesto, no se mencionó como aberración el hecho de que el ministro de economía de Bolivia sea un abogado en lugar de un economista. No era para nada extraño porque estaba ya planificado que la economía la manejaría Estados Unidos a través del Plan Eder. Por lo tanto, el ministro de “economía” no necesitaba saber de economía, sino más bien de leer y defender proyectos estadounidenses, experiencia que figuraba en los antecedentes de Morales.

*Por algún tiempo él ha estado asociado con Jorge Lavadenz, representante boliviano de la compañía William Brothers, de Tulsa (Oklahoma).*<sup>11</sup>

Es obvio que después de haber impuesto la conformación del Consejo bajo su control para redactar su controversial plan de estabilización, Eder regresaba a Washington para recibir los lineamientos de la segunda fase del proyecto: recoger el estudio que supuestamente iba a ser elaborado en Bolivia. El nuevo problema económico de Bolivia era que durante su más reciente periodo de “luna de miel” con Estados Unidos, su precaria economía había recibido una enorme inyección monetaria (dirigida a sectores estratégicos) que no generó un aumento sostenible de la capacidad de consumo y derivó en una inflación. Había varios métodos para solucionar el problema, pero la decisión la había tomado ya Estados Unidos. Eso significaba una entrega de la soberanía nacional tan grande que se convirtió en una de las causas de división ideológica al interior del MNR. Por un lado, el ala derecha del partido, liderada por el presidente Siles, presionaba por la aprobación. Por el otro lado, el ala izquierda del partido, liderada por el vicepresidente Ñuflo Chávez Ortiz, se oponía abiertamente. Chávez, siendo el líder de las milicias civiles y presidente nato del Congreso, era un hombre poderoso en el seno del partido, pero el presidente Siles tenía el apoyo de Estados Unidos. Con esa ayuda invaluable, Siles puso en ejecución un plan maquiavélico para sacarse de encima al vicepresidente. En primer lu-

gar, le cedió el honor de representar al país no sólo en la conferencia anual de las Naciones Unidas, sino que le extendió la misión para que hiciera una gira por Estados Unidos, con el objetivo de explicar los alcances y los retos de la revolución boliviana. El 28 de octubre de 1956, Chávez salió de Bolivia en un avión de Panagra y llegó a Estados Unidos<sup>12</sup> para iniciar una larga gira de varios meses, tiempo durante el cual dejó libre a Siles para que este impulsara la aprobación del Plan Eder.

Durante los meses siguientes, después del regreso de Eder a Bolivia, el Consejo de Estabilización hizo la pantomima de que el proyecto de ley se estaba haciendo en Bolivia, aunque en forma secreta. El problema para Washington era que el hermetismo que había logrado durante la etapa de “redacción” del Decreto Supremo en las oficinas del Consejo de Estabilización sería casi imposible de mantener cuando el proyecto llegara al Congreso. Sería imposible debatirlo y sancionarlo sin desatar un escándalo, a menos que se estableciera un mecanismo para hacerlo. Para ese efecto, el presidente Siles puso en marcha toda una operación tendiente a anular la función fiscalizadora del poder legislativo. En primer lugar, hizo un análisis dramático de la coyuntura política que vivía el país. Con eso, le puso urgencia y dramatismo a la situación y acto seguido pidió al Congreso poderes especiales para poder dictar medidas de excepción. No le resultó tan fácil, por lo que, para aumentar el drama y la presión tanto sobre sus parlamentarios como sobre la opinión pública, se declaró en huelga de hambre. Con ese chantaje Siles logró finalmente que el Congreso sancionara el 20 de noviembre de 1956 un Decreto Supremo otorgándole facultades extraordinarias al presidente. Siles, lo promulgó dos días después, elevándolo a rango de Ley de la república.<sup>13</sup>

En el artículo 1º de esa histórica ley del 22 de noviembre de 1956, en la que Siles se otorga poderes especiales, en realidad capitula ante Estados Unidos fungiendo no sólo como presidente de la república sino también como presidente del Consejo de Estabilización Monetaria controlado desde Washington. A pesar de que el 95% del Congreso estaba bajo control del MNR, Estados Unidos logró anularlo al concentrar todo el poder en un presidente de la república que tenía ya sometido, porque lo tenía presidiendo en forma figurativa un Consejo de Estabilización que, de hecho, manejaba George Jackson Eder, como presidente ejecutivo. El primer párrafo de ese artículo concluye estableciendo que la norma tenía el objeto de frenar el proceso inflacionario, lo cual era el pretexto más obvio. Sin embargo, en el segundo párrafo se establece la primera trampa, que consistía en ampliar el alcance de los poderes extraordinarios a asuntos que nada tenían que ver con el control de la inflación.

*El presidente de la República, con el dictamen afirmativo del Consejo Nacional de Estabilización Monetaria y del Consejo de Gabinete, podrá celebrar contratos en nombre del Estado o de cualquier entidad estatal con gobiernos extranjeros, bancos centrales de reserva, bancos comerciales u otras instituciones bancarias, representantes de tenedores de bonos del gobierno y cualquier índole de entidades.*<sup>14</sup>

Es decir que, con la aprobación del Sr. Eder, el presidente Siles podría firmar cualquier acuerdo, no sólo con bancos y gobiernos extranjeros, sino además con tenedores de los bonos de la deuda externa boliviana, lo cual estaba más orientado a que

los acreedores de Bolivia recuperaran capitales y utilidades, que a solucionar la inflación. El artículo segundo establece que los poderes especiales se otorgaban al presidente por el término de un año renovable. Finalmente, el tercer y último artículo, después de haber transferido todo el poder legislativo del Congreso Nacional a un presidente de la república que estaba sujeto al dictamen de George Jackson Eder, se le da el poder de elevar sus propios decretos a rango de ley.

*Se reconocerá fuerza de Ley a todas aquellas disposiciones que dicte el poder ejecutivo en cumplimiento de las facultades extraordinarias que se confiere por medio de la presente Ley...*<sup>15</sup>

Tres semanas después, el 15 de diciembre de 1956, Hernán Siles Zuazo estrenó sus poderes especiales promulgando sin sanción del Congreso, pero con rango de Ley de la república, el Decreto Supremo 4538 de Estabilización Monetaria<sup>16</sup>, que pasó a la historia como *El Plan Eder*, diseñado para materializar el control estadounidense de la economía y la política boliviana.

En el artículo 4° se establece la libre exportación e importación, lo cual significaba que Bolivia importaría todo a precios de mercado y exportaría nada, excepto petróleo y minerales, exportaciones que en el artículo 5° quedaron sujetas a los *Tratados Internacionales en vigencia*. Es decir, a los precios caprichosos impuestos por Estados Unidos bajo su régimen de quid pro quo o intercambio de favores. El Plan Eder, más que una fórmula universal para solucionar la inflación, fue un modelo experimental de intervencionismo para inducir al sometimiento.

*Artículo 8° — Se suprime el sistema de importaciones y precios subvencionados para artículos de primera necesidad y otros importados por el Ministerio de Economía Nacional... No obstante, dicho ministerio podrá continuar importando artículos de consumo básico, en tanto que el comercio privado no abastezca las necesidades del país.*

Con ese artículo se le quita al Estado la posibilidad de cumplir su función social más elemental: la provisión de alimentos. Eso, porque en estricta aplicación del conservadurismo estadounidense, se le entregó esa función a la empresa privada, la cual mediante la generación de empleo, estaba supuesta a solucionar todos los problemas sociales. La medida no hubiese sido tan cruel si Bolivia hubiese tenido una industria privada productora de alimentos con capacidad para producirlos y proveerlos, pero al no tenerla, el artículo 8° del Plan Eder estaba orientado a darle el negocio a las corporaciones privadas extranjeras que tenían ya el monopolio de la importación de los bienes de consumo. Por otro lado, se eliminó los subsidios a esos bienes de consumo, subsidio que Estados Unidos concedía en su territorio, a través de la millonaria y constante subvención a su industria agropecuaria.

*Artículo 11° — El precio de bienes y servicios se regulará libremente, quedando suprimido todo sistema de control de precios.*

*Artículo 12° — Ninguna autoridad nacional, departamental, provincial ni municipal podrá establecer controles de precios de ninguna naturaleza ni crear aduanillas, salvo las destinadas a la recaudación de impuestos.*

Escondido tras el racionalismo económico de la libre fluctuación de los precios de acuerdo a la oferta y la demanda, había una clara intención de quitarle al gobierno boliviano la facultad de regular a las grandes corporaciones extranjeras como Grace, Hansa, Gulf Oil y muchas otras, que a partir de ese decreto controlarían sin restricción alguna la economía boliviana, como proveedoras de bienes de consumo.

*Artículo 14°— El poder ejecutivo autorizará aumentos inmediatos en las tarifas de los servicios públicos estatales, municipales o particulares, suficientes para cubrir los gastos de operación, depreciación y una justa utilidad sobre el valor actual de la inversión. Estas tarifas provisionales se reajustarán definitivamente en un plazo no mayor de seis meses.*

Nótese que el aumento de las tarifas incluiría una *justa* utilidad, con lo cual se obligó incluso a las empresas estatales y municipales, creadas con fines de servicio social a operar como empresas con fines de lucro para no competir en el mercado con las empresas privadas, nacionales o extranjeras que pudieran optar por prestar los mismos servicios. En los artículos 15° y 16° se abolió el sistema de pulpería barata en las empresas mineras que habían sido nacionalizadas, también en las privadas y en las empresas ferroviarias del Estado o particulares, concediendo a cambio una compensación monetaria cuyo valor real era cuestionable.

*Artículo 26°— A partir de la fecha quedan congelados los depósitos del Banco Minero en el Banco Central de Bolivia; las liberaciones de esta cuenta solo podrán efectuarse mediante autorización expresa del Ministerio de Hacienda, previa recomendación expresa del Consejo Nacional de Estabilización Monetaria.*

En este artículo, la función del ministro de hacienda es sólo de parapeto para esconder la subordinación del gobierno boliviano a la oficina de Eder, ya que el ministro sólo podía autorizar la liberación de los fondos del Banco Minero “previa recomendación expresa del Sr. Eder”. Consecuentemente, la persona que mandaba era el estadounidense y no el ministro boliviano.

El artículo 32° autorizó el aumento de los alquileres en proporciones de 200% para viviendas y 400% para efectos comerciales. En los artículos 37° y 38° el señor Eder tomó control del Banco Central de Bolivia en forma disimulada.

*Artículo 37°— El Ministerio de Hacienda por intermedio de la Superintendencia de Bancos, a recomendación del Consejo Nacional de Estabilización Monetaria, fijará el porcentaje de encaje legal del Departamento Bancario del Banco Central y las secciones comerciales de los bancos Minero y Agrícola, asimismo de los bancos privados, como también la relación entre los depósitos, el capital y las reservas. (Negritas del autor)*

Una vez más, se usó al ministro de hacienda para esconder detrás de sus acciones digitadas las decisiones de la oficina del Consejo de Estabilización Monetaria, dirigido por Eder.

*Artículo 38°— Todas las cuentas del Estado, dependencias y sus entidades, así como las cuentas de fondos de contrapartida provenientes del programa de ayuda americana, se transferirán del Departamento Bancario del Banco*

*Central al Departamento Monetario. Las sucursales y agencias del Departamento Bancario del Banco Central actuarán para este fin como agentes del Departamento Monetario.*

Nótese la sutileza de los redactores del decreto, porque al mencionar la ayuda americana se da la impresión de que el control sería sólo sobre esas cuentas. En realidad, la mención de las cuentas de esa asistencia es ociosa, si se toma en cuenta que la primera frase del artículo dice claramente “todas las cuentas del Estado”. Otra sutileza es que el artículo aparenta ser simplemente de tipo organizativo, porque no hace más que transferir las funciones del Departamento Bancario al Departamento Monetario. El detalle oculto es que ese Departamento Monetario era justamente el que estaba bajo el control directo del Consejo de Estabilización Monetaria, presidido por Eder.

Sin duda alguna, mediante ese decreto el Plan Eder le daba a Estados Unidos mayor control sobre la economía boliviana, pero lo hacía aumentando el costo de vida del ciudadano boliviano, lo cual creaba expectativas sobre el ajuste que se haría a los salarios para equilibrar la ecuación. Ese “problemita” quedó resuelto en el penúltimo artículo.

*Artículo 42°— Por el período de un año, a partir de la fecha de promulgación del presente Decreto, quedan congelados los sueldos y salarios, y cualquier otra forma de remuneración para el personal de funcionarios, empleados y obreros del sector público y privado.*

De esa manera, el Sr. Eder logró restringir la masa de moneda nacional en circulación. Es decir, controlar la inflación a costa del sector laboral y del ciudadano común. Ese fue el artículo que cerró la ecuación económica a favor de los capitales extranjeros que intervenían en la economía boliviana. Sin embargo, faltaba aún imponer algún mecanismo para boicotear el capitalismo de Estado que la revolución trataba de desarrollar. Eso se lo hizo en el último artículo de la ley.

*Artículo 43°— El Estado y las entidades estatales no podrán celebrar ningún contrato a crédito para la provisión de equipos y materiales de trabajo sin previa autorización del presidente de la República. El Banco Central de Bolivia tampoco podrá avalar letras, pagarés u otros documentos mercantiles de las entidades estatales en favor de sus proveedores sin autorización del Consejo de Gabinete, previa recomendación del Consejo Nacional de Estabilización Monetaria.*

No sólo se prohibió el auxilio del Estado a la industria estatal, sino además se cerró las puertas para que esta pudiera auxiliarse a sí misma mediante préstamos, los cuales, a partir de ese momento, tendrían que ser sólo por recomendación del Plan de Estabilización. Ese fue uno de los mecanismos utilizados para boicotear no sólo a COMIBOL, sino también a YPFB, la empresa estatal del petróleo boliviano, mientras la transnacional estadounidense Gulf Oil Co., la cual había ingresado a Bolivia después de haber sido promulgado el Código Davenport, gozaba ya de todas las ventajas desleales que le otorgaba dicha norma.

Con el Plan Eder, Estados Unidos había logrado destruir al Estado boliviano como reivindicador de las necesidades de su pueblo. En gran medida, la nación soberana

de Bolivia dejaba de existir ante la transnacionalización de su política y de su economía, que pasaba a ser dirigida desde Washington.

Sin embargo, lo paradójico era que mientras Bolivia entregaba su soberanía, su vicepresidente, Ñuflo Chávez Ortiz, discursando en Estados Unidos, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, definía, como principio de la revolución boliviana, el derecho a la autodeterminación y a la no intervención en los asuntos domésticos de otros pueblos. Dijo que en aplicación de esos principios la delegación boliviana condenaba la invasión soviética de Hungría.<sup>17</sup> Queda en duda si el idealismo de Chávez no le permitió darse cuenta de lo equivocado que estaba o si deliberadamente se había alejado de Bolivia para no ensuciar su imagen con la alta traición a la patria que Siles estaba cometiendo. Cabe la posibilidad de que haya preferido ir a Estados Unidos para utilizar esa plataforma internacional para proyectar su pensamiento revolucionario e intentar ejecutar el asombroso acto de equilibrio que era necesario para ser presidencial en Bolivia: lucir como antiimperialista para ganar los votos sin atacar directamente a Estados Unidos, el dueño del poder, que ponía el dinero para hacer gestión y que definía las reglas del juego democrático.

Nótese que la condena de Chávez a la Unión Soviética ponía en evidencia que su antiimperialismo era de aplicación universal y no dirigido sólo a Estados Unidos. Sin embargo, su diplomacia no fue suficiente para evitar que durante su larga gira, en la cual concediera entrevistas y pronunciara discursos, fuera estigmatizado de comunista por haber utilizado, por ejemplo, la palabra “proletariado”, satanizada como marxista.

Mientras eso sucedía en Estados Unidos, en Bolivia el Presidente ejecutaba su tramoya para seguir promulgando decretos emanados del Plan Eder.

Cuando Chávez finalmente regresó a Bolivia el 10 de marzo de 1957<sup>18</sup>, los objetivos de George Jackson Eder, por lo menos en cuanto al Decreto de Estabilización del 15 de diciembre del año anterior, estaban consumados, lo que no significaba la inexistencia de un movimiento de resistencia. La opinión del líder de la Central Obrera Boliviana, Juan Lechín Oquendo, fue publicada por la prensa boliviana el 17 de abril de 1957 y enviada a Washington al día siguiente, por medio de la Embajada:

*Lechín pasó a explicar algunos puntos de vista de la COB sobre el Plan de Estabilización.*

*En particular, hizo hincapié en la necesidad de transferir la carga desde los trabajadores hacia el empresariado que se hizo rico durante el período inflacionario, y sugirió que se aplicara un pesado impuesto a los activos fijos revalorizados del sector empresarial. También pidió que los salarios de los trabajadores se incrementaran, pero sin ningún tipo de modificación del tipo de cambio.*

*Las inversiones extranjeras son bienvenidas, dijo Lechín, pero eso no presupone necesariamente la pérdida de la soberanía nacional. Advirtió que una norma básica debe ser que a ninguna empresa privada se le deba per-*

*mitir el desarrollo de una potencia económica más fuerte que la del Estado.*<sup>19</sup>

El 3 de mayo de 1957 la Embajada envió a Washington un amplio informe de inteligencia titulado *Actividades de Ñuflo Chávez entre los campesinos*.<sup>20</sup> El documento era un memorándum de conversación entre el señor Elton Smith, director del Servicio Agrícola Interamericano, y el ministro de agricultura, José Cuadros Quiroga. La denuncia de Cuadros consistía básicamente en calificar al vicepresidente Chávez como peligroso para la estabilidad del gobierno de Siles, por unos discursos que había pronunciado entre los campesinos y que habían sido calificados como desleales para con el presidente. El hecho que se informaba era que Ñuflo Chávez, junto al ministro de Asuntos Campesinos había viajado a dos comunidades campesinas a entregarles los títulos de propiedad de sus tierras, pero en sus discursos había criticado las decisiones del presidente Siles. Tan claro era el antagonismo político entre el ministro de agricultura y el vicepresidente Chávez (ex ministro de asuntos campesinos), que incluso la Embajada advirtió a Washington sobre la subjetividad de las acusaciones de Cuadros.

*Si el mismo Cuadros fuera un observador más objetivo, su análisis sobre las recientes actividades de Chávez podría tener más peso. Sin embargo, las opiniones de Cuadros son interesantes porque presumiblemente reflejan la clase de informes y opiniones que él, indudablemente, le pasa al presidente, como también dan algunas pautas -aunque posiblemente distorsionadas- sobre las ambiciones del vicepresidente.*

Lo que sucedía en realidad era que los campesinos, con sus temidas milicias, por ser parte de las fuerzas armadas revolucionarias, funcionaban como los guardianes de la reforma agraria y en general de una revolución que obviamente había sido descarriada sin que ellos lograran darse cuenta. La presencia entre ellos de un líder antiimperialista como Chávez, tendría, sin duda alguna, el objetivo de presionar para la reorientación de la revolución, lo cual era interpretado por la derecha como falta de lealtad al presidente. Según la denuncia del ministro Cuadros, en la comunidad de El Chorro, de Cochabamba, Chávez había dicho que *el presidente y alguno de sus colaboradores estaban tratando de detener el movimiento revolucionario*. La Embajada continuó informando en los siguientes términos:

*Le dijo a los campesinos que eso no podía hacerse y que la revolución debía continuar hasta que el último objetivo sea conquistado, el cual era tener el control del país en manos del proletariado. El ministro dijo que ese discurso fue tan fuerte contra el bando conservador del gobierno, que incluso los periódicos no lo publicaron completamente.*<sup>21</sup>

El ministro luego informó que Chávez y sus acompañantes estaban viajando a Tarija en ese momento, para entregar a los campesinos de esa zona una gran cantidad de títulos de sus tierras. El informe incluye el comentario de que como consecuencia de eso se esperaba una completa alteración de la paz en esas áreas. El primer secretario de la Embajada, quien preparó y firmó el informe a nombre del embajador, finalizó su nota de presentación con un análisis sobre las connotaciones que podrían tener las acciones de Chávez. En primer lugar, reconoció el enorme potencial políti-

co que tenía el sector campesino y señaló que el vicepresidente estaba tratando sinceramente de fortalecer su posición en esas áreas.

*Por lo tanto, es totalmente posible que sus discursos a los grupos campesinos sean diseñados para fomentar sus ambiciones personales, y con frecuencia pueden desviarse de la línea del MNR.*

Nótese que en esa fecha, 3 de mayo de 1957, el Departamento de Estado tomaba conocimiento oficial de que el vicepresidente Chávez no sólo tenía ambiciones de llegar eventualmente a la Presidencia, sino además de hacerlo reorientando la conducción del país por la línea antiimperialista, para lo cual había empezado a hacer campaña contra las políticas de Siles. En el mismo informe hay otro segmento que resulta revelador, cuando el consejero de la Embajada preguntó al ministro qué se podría hacer al respecto, la respuesta fue interesante:

*Organizar a los campesinos en grupos de 20 a 50 para enviar información al presidente, explicando exactamente lo que estaba pasando en sus comunidades.*

En la presentación del informe se aclara que los grupos se organizarían entre los campesinos *de buena disposición en los que se pueda confiar*. Ese fue un claro antecedente de aquella utilización del campesino que la derecha militar haría años después para enfrentar a las milicias.

La tensión social en Bolivia seguía subiendo como consecuencia de la aprobación del controversial plan estadounidense de estabilización. El presidente Siles, por su lado, contraatacó demandando el apoyo pleno de su partido, porque consideraba al Plan Eder como indispensable para el país. Para ejercer aún más presión, volvió a amenazar con renunciar a la Presidencia si no se concretaba ese apoyo.

*En una acción que recordó su drástica huelga de hambre en diciembre de 1956, el presidente Hernán Siles Zuazo amenazó con retirarse de la presidencia el 27 de abril debido a lo que él consideraba como la falta de apoyo por parte del gobierno y de altos funcionarios del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) para el Programa de Estabilización Monetaria.<sup>22</sup>*

El 27 y 28 de abril de 1957 fue el desenlace de una crisis en el liderazgo del MNR que casi termina con el gobierno de Siles. Durante meses, las críticas al Programa de Estabilización habían ido subiendo de tono y durante esa semana encontraron eco en el Congreso de los Trabajadores Mineros, reunido en Pulacayo, Potosí. En un ambiente inflamable, Juan Lechín y Ñuflo Chávez, repitieron sus severas críticas al sometimiento de Siles a Estados Unidos. La izquierda comunista, enemiga del MNR, intentó exacerbar aún más los ánimos para tomar control de la confederación, y en esas circunstancias el estrés del presidente lo llevó al borde del colapso. Para su fortuna, el congreso de los trabajadores mineros estaba presidido por el líder laboral Mario Torres, quien era también el ministro de minas del presidente Siles. Con mucho esfuerzo y conversaciones tras bambalinas, Torres logró controlar a los delegados acreditados en el congreso y lo concluyó con éxito para el presidente Siles, ratificando la unidad entre el MNR y la COB. A pesar de sus críticas al Plan de Estabilización Monetaria, Chávez y Lechín también ratificaron su apoyo al presidente Siles y a la unidad del MNR.<sup>23</sup> Eso se puede interpretar como una decisión



calculada de dos líderes “antiimperialistas” que, por sus aspiraciones políticas, decidieron preservar la unidad del partido. Si el MNR era la única vía posible para llegar al gobierno y Estados Unidos era el dueño del poder, el antiimperialismo sólo servía para conseguir el respaldo del pueblo, pero no debía defenderse tan en serio como para derrocar al gobierno y destrozarse la gobernabilidad.

Sin embargo, esa decisión política hizo muy poco por solucionar las profundas diferencias ideológicas que existían con respecto al intervencionismo estadounidense que operaba escondido tras el Consejo Nacional de Estabilización Monetaria, dirigido por el señor Eder. Ese Consejo lo manejaba Estados Unidos en forma tan reservada, que los bolivianos no sabían exactamente lo que ahí se fraguaba. Lo que sí era obvio era que el Consejo había sido diseñado para controlar mucho más que el aspecto monetario de la economía y que, para ese efecto, los poderes especiales del presidente Siles abarcaban mucho más que el control de la inflación.

El 24 de mayo de 1957 se materializó esa sospecha cuando el gobierno de Siles promulgó un Decreto Supremo mediante el cual dispuso la reanudación de pagos de la deuda externa boliviana colocada en bonos en Estados Unidos, consolidando un saldo a pagar y estableciendo un nuevo plan de pagos.<sup>24</sup> En esos momentos el Consejo del Sr. Eder filtró a la prensa una información que funcionó como detonante para un nuevo escándalo que cambió el rumbo de la política nacional. Con respecto a esa filtración, la Embajada informó a Washington lo siguiente:

*No se sabe cómo fue filtrada esa sección del Informe Eder que contenía el acuerdo de los Bonos, aunque pudo haber llegado a las manos de la prensa por alguno de los empleados subordinados de la oficina del presidente, donde las medidas de seguridad, según se ha reportado, son poco estrictas.*<sup>25</sup>

Según el Informe de la Embajada, el 24 de junio de 1957 el periódico independiente *El Diario* publicó una historia en la cual el Sr. Eder le había informado al Consejo de Estabilización, que él presidía, que cuando el vicepresidente Chávez estuvo sirviendo como jefe de la delegación a la Asamblea General de las Naciones Unidas, había retrasado caprichosamente la conclusión de un acuerdo “altamente favorable para Bolivia” que se negociaba con el consejo defensor de los intereses de los poseedores de los bonos de Bolivia en el extranjero. Un acuerdo que, según Eder, había sido diseñado para restablecer el crédito internacional de Bolivia, pero que después de retrasarlo, Chávez había hecho una contrapropuesta que era “altamente inmoral”.<sup>26</sup>

Chávez respondió de inmediato en una entrevista al periódico vespertino *Ultima Hora*, en la cual atacó furibundamente a Eder, criticando el acuerdo de los Bonos como perjudicial a los intereses de Bolivia y ridiculizando la supuesta “ventaja” de restablecer el buen crédito de Bolivia al sostener que Bolivia estaba obteniendo un crédito de dos millones de dólares en retribución por obligarse a pagar 61 millones en el periodo de diez años. Declaró que, en primer lugar, el acuerdo contemplaba que Bolivia pagaría intereses por cinco años a partir de 1957, dinero que no podría aplicarse a la redención de la deuda, lo que significaba un total regalo de más de tres millones a los poseedores de los bonos. En contraste, la contrapropuesta que él

había hecho consistía en la creación de un fondo de redención de la deuda que entraría en funcionamiento el mismo día de la firma del acuerdo y que serviría para la recompra de la deuda al precio actual, el cual estaba devaluado al 17% de su valor original. Eso fue lo que le pareció inmoral a Eder, quien obviamente representaba a los intereses estadounidenses y no a los bolivianos.

Chávez le refutó con sus mismas palabras diciendo que eso le pudo parecer “inmoral” a los poseedores de los bonos, pero que él no creía que el objetivo de Bolivia fuera satisfacer sus intereses. Luego agregó que él (Chávez) le había informado al presidente Siles sobre su contrapropuesta, la cual no hubiera comprometido los intereses nacionales como lo hacía el acuerdo que al final se había concluido. Denunció que en Nueva York se había hecho una escandalosa especulación con los bonos bolivianos, instigada por el señor Eder a través de la agencia del especulador de valores Karl Mark, quien había logrado apoderarse del 50% de los bonos.

En realidad, el vicepresidente Chávez no estaba equivocado en su apreciación sobre el abuso de Estados Unidos a través de Eder. Los pagos de intereses que debían empezar a pagarse en seis días eran del préstamo Dillan Read del año 1927, parte de una deuda boliviana que había quedado en mora desde el año 1931 cuando afectado por la crisis mundial, el país suspendió los pagos de su deuda externa. Algo similar les había sucedido a otros países y, después de años de mora, esas deudas estaban totalmente devaluadas, de modo que los acreedores habían aceptado que los países deudores recuperaran sus bonos al precio devaluado en que estaban en el mercado. Sin embargo, los tenedores de los bonos bolivianos en Estados Unidos, representados por un comité con base en Nueva York, se habían opuesto tenazmente a esa posibilidad. Lo que el señor Eder hizo, con su misterioso Decreto Supremo de 24 de mayo de 1957, fue lograr que Bolivia se obligara a pagar un total consolidado, el cual se calculó tomando en cuenta los montos nominales de los préstamos más los intereses acumulados (los cuales sobrepasaban el capital), monto al cual se le dedujo una “rebaja” en los intereses que funcionó como cebo para que los “expertos” defendieran, en la prensa, las “bondades” de la supuesta negociación.<sup>27</sup>

Por otro lado, más allá de la excusa de la recuperación del buen crédito de Bolivia mediante el pago de viejos préstamos devaluados en sus montos nominales, el decreto estaba orientado a sentar un precedente, para que Estados Unidos tuviera mecanismos para recuperar, en las mismas condiciones, los préstamos recientemente concedidos a Bolivia bajo sus programas de asistencia. Si se toma en cuenta que en realidad la llamada “asistencia” económica eran créditos reembolsables y no donaciones, es obvio que con la imposición de reglas duras para la recuperación se cerraba el círculo de dependencia y sometimiento. Bolivia estaba embargada hasta la coronilla.

Por su oposición al hecho consumado del Plan Eder en Bolivia, el vicepresidente Ñuflo Chávez Ortiz presentó su renuncia irrevocable ante el Congreso Nacional, el 24 de junio de 1957, aduciendo que quienes tenían secuestrado al partido lo habían alejado de su cauce revolucionario y nacionalista para servir a intereses extranjeros. Tan grande había sido el extravío que el punto de vista del presidente era totalmente opuesto al de él, y por eso estaba obligado a renunciar. Dijo que se retiraría de la vida pública pero seguiría actuando como líder de los campesinos, a quienes les

dedicaría su atención, porque la clase trabajadora era la única que se mantenía limpia en la descomposición que estaba sufriendo la política del país. Dijo que la publicación de los comentarios de Eder le reveló que había en acción intereses ocultos; que, por lo tanto, el imperialismo estaba moviendo las cosas desde las sombras a través de su agente Eder, quien ya se estaba yendo de Bolivia después de haber logrado todos sus objetivos.

En cuanto al manejo de la economía en general, Chávez explicó que la izquierda del MNR defendía la creación de industrias estatales en coordinación con inversiones privadas para lograr el rápido crecimiento económico del país. El objetivo era la “liberación nacional”, lo cual implicaba la liberación de la economía boliviana a través de una lucha antiimperialista. Dijo que esos objetivos debieron ser tomados en cuenta para formular el Plan de Estabilización, pero que el señor Eder, quien supuestamente no era más que un asesor financiero, vino con un proyecto diseñado para meter su nariz en todo el proceso económico de Bolivia.

*El resultado fue el establecimiento de Eder prácticamente como un dictador, con un gobierno Boliviano al que le compete encargarse sólo de los asuntos políticos.*<sup>28</sup>

Chávez había sido claro y elocuente en la defensa de los intereses nacionales y de los auténticos objetivos de la revolución nacional iniciada por Toro, Busch y Villarroel. Lamentablemente, ninguno de sus argumentos pudo contra la enorme capacidad de maniobra del presidente Siles. La poderosa maquinaria de control de la opinión pública, que había armado con el apoyo de Estados Unidos, se puso en marcha, logrando resultados inmediatos. Tanto la prensa como los líderes de los comandos departamentales del MNR se manifestaron respaldando a Siles y al Plan Eder, estigmatizando a Chávez de temperamental e irresponsable, por dañar el prestigio internacional que el MNR había logrado con su revolución.

Para evitar el debate y mantener la unidad del partido, el Congreso no convocó la sesión extraordinaria que debió analizar la renuncia del Vicepresidente. Por lo tanto, Chávez, retirado en Santa Cruz, su ciudad natal, quedó en un limbo legal. El intercambio de acusaciones continuó y el 17 de julio, Chávez acusó públicamente al presidente de haberse constituido en un dictador al haber aprovechado su ausencia del país para lograr que el Congreso, bajo presión, le otorgara facultades extraordinarias e inconstitucionales para gobernar, lo cual aprovechó para aceptar el plan estadounidense de Estabilización Monetaria.<sup>29</sup> Deploró además que el presidente hubiera presionado y chantajeado a los líderes del partido para obtener también poderes especiales para reorganizar el Comité Político Nacional del MNR sin el consentimiento del jefe nacional del partido, el Dr. Víctor Paz Estenssoro, quien se encontraba en Londres, cumpliendo su misión de embajador.

En forma paralela al escándalo público, empezaron las conversaciones a larga distancia entre los líderes del MNR para tratar de resolver la situación. Incluso Víctor Paz Estenssoro, desde Londres, intercedió para persuadir a Ñuflo Chávez a retirar su renuncia por la unidad del partido. El vicepresidente finalmente decidió ceder y envió otra carta al Congreso, retirando su renuncia y anunciando que regresaría de inmediato a La Paz para asumir sus funciones, tanto en la Vicepresidencia del Esta-

do como en la presidencia del Congreso. En una carta de fecha 3 de agosto de 1957, Juan Lechín Oquendo, como presidente del Senado, respondió felicitando a Chávez por el retiro de su renuncia y devolviéndole su carta de fecha 24 de junio. Sin embargo, el conflicto no se había solucionado. La suerte del vicepresidente Chávez había quedado definida desde el momento en que se convirtió en un obstáculo insalvable para la aplicación de las políticas de Washington en Bolivia. La única solución era sacarlo del medio, pero como en esta oportunidad Estados Unidos estaba directamente involucrado en la política boliviana, no era conveniente que Chávez muriera como Villarroel o que se “suicidara” como Busch. En su caso, el asesinato sería político, porque eso debilitaría aún más al ala izquierda del MNR que se resistía a entregar por completo el timón del gobierno. La maniobra para eliminarlo fue una obra maestra de politiquería.

Paralelamente al retiro de la renuncia se había leído en el Congreso la carta que Víctor Paz había enviado desde Londres pidiendo a Chávez que retirase su renuncia por el bien del partido. Siles reaccionó enviando un cablegrama a Víctor Paz preguntando si eso significaba que él apoyaba las denuncias hechas por Chávez en su carta de renuncia. Paz contestó que su pedido había sido sólo por la unidad del partido y que su opinión sobre el Plan de Estabilización la iba a dar cuando regresara a Bolivia.<sup>30</sup>

Al evidenciar el debilitamiento de la posición de Chávez, un grupo de 22 diputados y nueve senadores publicó una resolución reservando el derecho del Congreso de considerar la renuncia porque Chávez la había hecho de orden público y por lo tanto, su derecho a ejercer sus funciones dependían ya de la decisión que tomara el Congreso con respecto a la renuncia y que cualquier acción que el vicepresidente tomara en contra de esa resolución sería inconstitucional. Entre los firmantes figuraban los diputados cruceños Oscar Barbery Justiniano y Cesar Peña Córdova, además del senador Francisco Dabdoub Yépez.

El Congreso inició sesiones ordinarias el 6 de agosto de 1957, pero lo hizo con una nueva directiva acomodada después del manejo político que había hecho Siles en el seno del partido. El nuevo presidente del Senado era Federico Álvarez Plata, oficialmente leal a Víctor Paz Estenssoro. Consecuentemente, Chávez, por estar afuera, no podía presidir el Congreso como establecía la Constitución, ni tampoco su aliado Juan Lechín. Como agravante de su situación, el nuevo presidente, Álvarez Plata, había sido uno de los firmantes de la resolución que impidió la reincorporación de Chávez. A pesar de todo, por lo menos en apariencia, no estaban definidas las lealtades porque, siendo Álvarez Plata leal a Víctor Paz al igual que Chávez, daba la impresión de que el destino de este último no estaba aún definido y que la carta podría ser analizada objetivamente. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos sabía algo más de Álvarez Plata desde un año antes, cuando recibió el detallado informe de todos los miembros recientemente electos al Congreso boliviano.

*Es reconocido entre los líderes del partido como uno de sus políticos más astutos. Él es muy leal a Paz y, como moderado, se puede esperar que apoye al presidente electo Siles en la mayoría de los asuntos.*<sup>31</sup>

En cuando a la necesidad de eliminar políticamente a Chávez, el Departamento de Estado de los Estados Unidos lo había considerado por lo menos desde diez meses antes. El telegrama secreto del embajador Gerald A. Drew desde La Paz, al Secretario de Estado en Washington, de fecha 17 de octubre de 1956, revela que el ministro de relaciones exteriores de Bolivia, en una conversación durante aquella tarde le había confirmado algo que ya había sido informado a un consejero de la Embajada y al propio embajador el 2 de octubre. Se trataba de la supuestamente creciente influencia comunista en el gobierno. Se desarrollaba una teoría de plan maestro en torno a ese peligro. Durante la conversación, la cual fue narrada en el informe por el embajador Drew, el ministro de relaciones exteriores de Bolivia le había dicho que:

*...estos líderes izquierdistas, especialmente Chávez, Lechín y Torres, estaban disfrutando los frutos del poder, sin ninguna de las responsabilidades de los retos del cargo.*

Luego, el embajador Drew explica que el ministro boliviano había expresado grandes dudas respecto a que los tres líderes antes mencionados fueran a estar dispuestos a apoyar el Programa de Estabilización, añadiendo que la derecha ya no estaba dispuesta a presidir el colapso económico ocasionado por la izquierda.

Es decir; sabiendo que el gobierno de Siles tenía el mandato de aplicar los programas estadounidenses y que estos eran resistidos por la izquierda del partido gobernante, la cual controlaba el Congreso, el Canciller de Bolivia recurría a la Embajada de Estados Unidos en busca de apoyo para la parte gobernante del partido, la cual pasó de ser moderada a ser claramente de “derecha”. La pregunta era: ¿Qué podía hacer Estados Unidos para favorecer al poder ejecutivo de Bolivia en contra de su poder legislativo? La respuesta que dio el embajador de Estados Unidos ilustra claramente ese poder:

*Yo aproveché la oportunidad para expresarle el contenido del Telegrama # 112 del Departamento (de Estado) y él concordó con mi plan para hacer lo mismo, oportunamente con Siles, Chávez y Lechín.<sup>32</sup>*

Al día siguiente el embajador Drew se presentó en el Palacio de Gobierno y pidió una audiencia con el presidente Siles para recordarle lo mismo que el canciller le estaba recordando a Chávez y a Lechín.

*En audiencia con el presidente Siles, por la tarde del 18 transmití la sustancia del Telegrama del Departamento (de Estado) N° 112.*

*Él minimizó la seriedad del conflicto entre la izquierda y la derecha como un enfrentamiento, en gran medida, de personalidades.<sup>33</sup>*

A juzgar por la respuesta disuasiva del presidente Siles, la “sustancia” del misterioso telegrama N° 112 del Departamento de Estado era algo drástico y perjudicial para Bolivia. Su respuesta se puede interpretar como una reflexión en sentido de que la utilización del fantasma del comunismo en Bolivia no debía tomarse tan en serio. Después de todo, ambos sabían que era solo eso: una farsa para hacer encajar la realidad boliviana con los objetivos anticomunistas de Washington, para que de ese modo el Congreso estadounidense aprobara los presupuestos para los programas en Bolivia.

*Expresó aprobación reprimida por los progresos en el programa de estabilización y optimismo por (el) apoyo del ala izquierda por motivo de que "no tenían ninguna alternativa".<sup>34</sup>*

Ese comentario fue también revelador, porque demuestra que incluso los políticos del ala izquierda del partido estaban obligados a alinearse de algún modo con las políticas de Estados Unidos. ¡No tenían opción! Así de simple era la situación. Obedecían a Estados Unidos de buena voluntad, como lo habían hecho Paz y Siles, u obedecían a regañadientes para mantener algo de credibilidad con el pueblo; pero al final de cuentas no tenían otra opción que obedecer.

Entonces, si la respuesta del embajador Drew a la supuesta amenaza comunista de Chávez, Lechín y Torres, fue estrujar el telegrama número 112 en la cara de los principales líderes bolivianos (incluido el presidente Siles), entonces es necesario analizar el contenido de ese misterioso documento.

*Washington 12 de octubre de 1956 - 6:55p.m.*

La fecha del documento es reveladora porque, si para poner en orden a los políticos bolivianos en agosto de 1957 la Embajada estadounidense en La Paz todavía se apoyaba en un telegrama enviado por el Departamento de Estado diez meses antes, entonces era obvio que el telegrama tenía validez permanente:

*Las crecientes indicaciones de penetración comunista en el ala izquierda del MNR y la COB, y los planes de aumentar las armas de la milicia, sugieren ahora la conveniencia de aclarar a todos los interesados las bases de la política estadounidense hacia Bolivia....<sup>35</sup>*

En efecto, el telegrama es un valioso instructivo que expresa claramente las bases de la política exterior de Estados Unidos para con Bolivia. Pero considerando que este último país era el laboratorio en el cual Washington experimentaba su control sin invasión militar, es lógico deducir que dicha política era aplicable también a los otros países en los cuales Estados Unidos intervenía.

*A su discreción, por lo tanto, aproveche la más pronta ocasión para inducir directamente el entendimiento, por parte de individuos clave en ambas facciones (del) MNR, (de que) [...] aunque Estados Unidos no toma parte en los asuntos políticos internos de Bolivia, no puede evitar ver con la mayor seriedad, los indicios de la influencia comunista en el ala izquierdista del MNR y la COB.<sup>36</sup>*

La afirmación de que Estados Unidos no interviene en asuntos políticos de los países que ayuda tiene el mismo valor que tuvo el enunciado de la libertad e igualdad de derechos en la declaración de la independencia de los Estados Unidos: un valor retórico para los esclavos e indígenas, y un valor real para la clase dominante, la cual lo sigue citando hasta el cansancio para establecerlo como la realidad de la nación, por más falso que sea el enunciado.

*Haga hincapié en el hecho de que nuestra política boliviana se basa en dos elementos y que cualquier acontecimiento que implique un cambio fundamental o reducción de autoridad del gobierno obligará (a) la evaluación de la política estadounidense en términos de estos elementos: (para) recibir*

*cooperación de Estados Unidos el gobierno debe 1.- estar libre de dominación o influencia comunista y 2.- debe estar dispuesto a hacer determinado esfuerzo para lograr estabilidad económica.*<sup>37</sup>

El intervencionismo, por lo tanto, era claro y directo, perpetrado por vías políticas y económicas. La economía de Bolivia era tan dependiente de Estados Unidos que los políticos no tenían opción alguna a disentir con las imposiciones de Washington. Obviamente, el vicepresidente Chávez no era comunista, pero el mecanismo del intervencionismo era suficientemente fuerte como para condenarlo con esa excusa. Estados Unidos era un país con una fortuna disponible para invertir en los países pobres que estuvieran amenazados por el comunismo. Para acceder a la ayuda, por lo tanto, lo primero que tenían que hacer los políticos en los países receptores era hacer la pantomima del fantasma comunista ante Washington. Ese era, sin duda alguna, un condicionamiento directo con el cual se eliminaba de la escena política a la izquierda nacionalista que se negaba a corromperse.

El segundo condicionamiento referente a *estar dispuesto a hacer determinado esfuerzo para lograr estabilidad económica*, es la retórica elegante tras la cual se esconde el sometimiento de los países pobres a las políticas voraces del capitalismo depredador y desregulado que Estados Unidos imponía, con el pretexto de “asistirlos” en la estabilización de la economía.

Los documentos desclasificados del Departamento de Estado revelan que en esos tiempos los políticos bolivianos jugaban su rol elemental de actores condicionados a un libreto escrito y dirigido desde Washington. Las únicas variantes eran la magnitud del sometimiento que estaban dispuestos a soportar y las creativas poses revolucionarias que se inventaban para disimularlo. En ese pequeño espacio que les quedaba para hacer ejercicio político se disputaban ferozmente los papeles que podían jugar en la pieza teatral de la “buena revolución”. La Embajada, por su lado, era la encargada de interpretar el drama, magnificarlo cuanto creyera necesario e informarlo a Washington con el mayor sentido de urgencia posible, para obtener la instrucción contundente que le sirviera para doblegar a los actores bolivianos y sujetarlos al libreto o a eliminarlos del escenario político. Este último fue el caso del vicepresidente Ñuflo Chávez Ortiz.

Resta demostrar cómo era que el gobierno boliviano participaba en esa pantomima del fantasma comunista, y cómo hacía su trabajo la Embajada. Una forma de visualizarlo es observar la forma en que se originó el telegrama N° 112 que puso en claro los condicionamientos que tenían los actores políticos bolivianos para acceder al apoyo de Estados Unidos.

*La Paz, 28 de septiembre de 1956 — 7 a.m.*<sup>38</sup>

La fecha del telegrama es de gran importancia porque nos regresa al segundo mes del gobierno de Hernán Siles Zuazo, cuando a pesar de haber ganado las elecciones con el 82% de los votos y haber obtenido el 94% del poder parlamentario, se inauguró condenado a la inestabilidad porque dos días antes Víctor Paz Estenssoro había promulgado el controversial decreto que creaba el Consejo Nacional de Estabilización, que sería presidido por George Jackson Eder. El 28 de septiembre, el embajador Drew estaba en Washington, en consultas ante el Departamento de Estado, y en

Bolivia las funciones de embajador en ejercicio las cumplía el encargado de negocios, Eugene A. Gilmore Jr.

Antes de pasar a analizar el contenido del documento es necesario aclarar que se trata de un telegrama, que más que otros, refleja los usos de una época en la que la transmisión se cobraba por palabras y, para ahorrar dinero, se suprimían los artículos y los conectores de las oraciones. Con el objeto de facilitar la comprensión y al mismo tiempo mantener la mayor fidelidad posible al documento original, se han incluido los artículos y conectores entre paréntesis.

93. (Los) *eventos* (de los) *últimos días me han convencido* (de que la) *dimisión de Siles* y (la) *asunción* (al) *poder de Chávez o Lechín puede ser inminente*. (La) *base* (de) *esta conclusión* (es el) *conflicto entre los dirigentes* (de la) *COB y Siles en La Paz referente a expropiación y en general* (a la) *mayor y agresiva interferencia* (de la) *COB en los asuntos* (de la) *Presidencia*. *Lechín informó confiablemente anoche* (que) *estaría renunciando* (a la) *presidencia* (del) *Senado, lo cual la Embajada cree que obligará a un voto de confianza para consolidar su posición*. *Considero altamente probable que izquierdistas, posiblemente elementos dominados por comunistas* (del) *liderazgo* (de la) *COB, pueden estar encabezando movimientos anti-Siles* (desde) *detrás del frente de Lechín*.

*Yo sugiero que si* (las) *eventualidades anteriormente mencionadas desean ser prevenidas, ha llegado el momento de hacer* (una) *declaración categórica* (de la) *posición de Estados Unidos*. *En consecuencia, solicito autorización para informar simultáneamente a Barrau, Siles, Ñuflo Chávez y Lechín lo siguiente:*

1. (El) *gobierno* (de) *Estados Unidos ha notado* (una) *creciente evidencia* (del) *crecimiento en Bolivia de un gobierno en la sombra y de facto, en forma de* (la) *Central Obrera Boliviana (COB)*.

2. (El) *gobierno* (de) *Estados Unidos considera* (que) *importantes sectores* (de) *este gobierno* (de la) *sombra* (está) *probablemente dominado por comunistas*.

3. (El) *gobierno* (de) *Estados Unidos vería con gran preocupación cualquier cambio del titular* (del) *gobierno, dado que en este momento* (el) *actual gobierno refleja* (la) *voluntad expresada por los bolivianos en elecciones libres* y (que) *cualquier probable alternativa reflejaría maniobras de los grupos de poder*.

4. *Para prevenir* (la) *culminación* (de una) *posible conspiración comunista en Bolivia, (el) gobierno debe adoptar inmediatamente medidas para sancionar leyes antisubversivas fuertes y... arrestar y enjuiciar... (a los) sospechosos* (de) *comunistas...*

Nótese que no se menciona a comunistas, sino a sospechosos de ser comunistas. El embajador en ejercicio estaba pidiendo al Departamento de Estado que presione a Siles para que este promulgara leyes y estableciera mecanismos que le permitieran ejercer una amplia represión extrajudicial contra cualquier opositor, simplemente



con la excusa de que se sospechara que fuera comunista. En este punto, es necesario hacer notar que el MNR ya ejercía en forma extraoficial ese tipo de represión a través de sus comandos de control político. Lo que el embajador estadounidense en ejercicio pretendía era que el Departamento de Estado obligara a Siles a oficializar e institucionalizar su represión, promulgando leyes que criminalizaran la ideología política comunista, para reprimir, con ese pretexto, a todo *sospechoso*, lo cual involucraba a toda la izquierda, al antiimperialismo, al nacionalismo y, en general, a todo individuo que se opusiera a los planes estadounidenses.

*5. Quedando pendiente la implementación de la anterior condición, Estados Unidos está suspendiendo todos los envíos de socorro de los años 1956 y 1957.*

El gobierno de Estados Unidos siempre negó que chantajeara a los países que “ayuda”, estrategia mediática que le funcionó por mucho tiempo, porque sus comunicaciones internas eran secretas. Sin embargo, la desclasificación de documentos como este telegrama demuestra que el chantaje existía y que además era directo; que Estados Unidos no tenía escrúpulos y que sus imposiciones pasaban los límites de la criminalidad. Por sobre todo, que el lenguaje mesiánico con que se encubría la asistencia se utilizaba sólo ante la opinión pública, contrastando con el lenguaje abusivo y eminentemente político que se usaba internamente.

*6. Si se produjera un cambio en (el) gobierno reflejando (la) ascensión al poder del gobierno de la sombra que ahora se evidencia, (el) gobierno (de) Estados Unidos se sentiría obligado (a) iniciar consultas a través de la OEA, conforme a la resolución de Caracas.*

La mencionada resolución de la OEA era la “Declaración de Solidaridad para la Prevención de la Integridad Política de los Estados Americanos contra la Intervención del Comunismo”, más conocida como la “Declaración anticomunista de Caracas”, aprobada el 28 de marzo de 1954 en la décima Conferencia Interamericana, reunida en Caracas. Es justo hacer notar que dicha resolución había sido emitida bajo presión de Estados Unidos para incluir el anticomunismo como parte del panamericanismo y así autoadjudicarse el derecho al intervencionismo con la excusa de la seguridad continental. Un mecanismo mediante el cual Washington se apoyaba en la OEA para la ejecución de la agenda anticomunista que se ejecutaba escondida en sus programas de asistencia. El extenso pedido de la Embajada al Departamento de Estado para que se ejerciera presión sobre Bolivia termina de la siguiente manera:

*Reitero que, en mi opinión, el tiempo apremia. Aunque Siles, sin duda, todavía comanda un amplio apoyo popular, carece de apoyo organizado y armado. Si no queremos enfrentarnos a un hecho consumado que haría más onerosas nuestras decisiones políticas en el futuro, debemos actuar en las próximas 24 horas.*

*Gilmore*

Entonces, si el 28 de septiembre de 1956 la Embajada se preparaba ya para eliminar a los políticos que, como el vicepresidente Chávez, no se sometieran, entonces es obvio que nueve meses después, cuando el Consejo de Estabilización filtró a la

prensa la provocación de Eder a Chávez (24 de junio de 1957), la idea de sacar al vicepresidente de la línea sucesoria a la Presidencia había reunido ya el suficiente respaldo político.

La operación para deshacerse de Chávez empezó discretamente en el momento de la inauguración del congreso ordinario el 6 de agosto de 1957. Las maniobras ejecutadas previamente por el presidente Siles produjeron una renovación de la directiva de la cámara de senadores, sustituyendo en la presidencia al izquierdista y líder sindical Juan Lechín Oquendo, por Federico Álvarez Plata, un hombre que aparentaba ser leal a Víctor Paz, pero que estaba bajo la hegemonía del presidente Siles. Una vez eliminado Lechín de la línea sucesoria a la vicepresidencia, la renuncia de Chávez fue aceptada por el Congreso el 27 de agosto, después de tres días de deliberación y una sesión final que se prolongó hasta las 6:30 de la mañana. Otro aspecto curioso es que las deliberaciones ignoraron las razones expuestas por Chávez para su renuncia y se limitaron al debate sobre la competencia constitucional del Congreso para actuar sobre ella. El mismo día, la Embajada informó detalladamente al Departamento de Estado todo lo que había sucedido.<sup>39</sup> En el segmento de *conclusiones* del informe se enumeran las razones por las cuales la aceptación de la renuncia de Chávez era significativa. La primera de esas razones es la siguiente:

*1. Ha removido, por lo menos temporalmente, a un político problemático e impredecible en quien el presidente Siles no tiene Confianza y ha puesto de segundo en la línea de sucesión presidencial al presidente del Senado, Federico Álvarez Plata, un fuerte seguidor de Siles.*

*[...]5. La destitución de Chávez, no ha resultado en hacer irreparable la división del partido y puede, de hecho, ayudar a fortalecer al MNR.*

Entre los eventos que según la Embajada influenciaron la votación, el informe cita:

*Parece probable que la mayoría en las dos Cámaras estaba ya alineada para aceptar la renuncia, el 13 de agosto, el día de la primer sesión formal de la Cámara.*

Antes de la votación hubo un periodo de disputa de las lealtades, durante el cual el presidente Siles dejó el Palacio en La Paz y fue personalmente al valle de Cochabamba a entregar títulos de propiedad a los campesinos que eran leales a Chávez. El informe de la Embajada no incluye el contenido del discurso del presidente, pero, en contraste, menciona como elemento agravante de la situación de Chávez, las declaraciones de este último hechas en reunión de Campesinos en el valle cochabambino de Ucuireña, un día o dos después de la visita del presidente a esa área.

*Se informó que Chávez, quien estaba (en Cochabamba) de paso a La Paz desde Santa Cruz, después de haber anunciado su decisión de retirar su renuncia, hizo algunas declaraciones inusualmente inflamatorias, exhortando a los campesinos a resistir a los terratenientes y a considerar a sus rifles como mejor protección para la posesión de sus tierras que cualquier título extendido por el gobierno. Esa declaración, junto con el intento de demostración en su favor, que incluyó señales de fogatas en el filo del altiplano sobre la ciudad de La Paz, parece resaltar la básica irresponsabilidad de Chávez.*

Entre las declaraciones en la sesión conjunta del Senado y la Cámara de Diputados, el informe de la Embajada destaca la del líder sindical Juan Lechín Oquendo, quien habiendo perdido su poder como presidente del Senado, actuó como uno más de los legisladores y además bajo la presión de un público que desde la galería lo abucheaba en favor del presidente.

*Lechín y sus seguidores estaban aparentemente perturbados por la experiencia de ser sometidos al escarnio público después de haber ocupado por tanto tiempo una posición de dominio que rara vez fue desafiada, al menos públicamente.*

Si todo era manipulado durante ese gobierno, es fácil deducir que también lo fue el apoyo expresado a favor del presidente Siles en la galería del recinto parlamentario, como si fuese la incuestionable “vox populi” (supuesta voz del pueblo) que, en este caso, terminó por doblegar a la que se pronunciaba allí a favor del vicepresidente Chávez.

La sesión final fue marcada por tres discursos. Uno de ellos pronunciado por Juan Lechín, quien dijo que se limitaría a los aspectos políticos del asunto, afirmando que el apoyo al presidente Siles no estaba en tela de juicio.

*Les recordó a todos los oyentes que la formula Siles-Chávez, adoptada por la convención del MNR antes de las elecciones había sido la expresión de un balance cuidadosamente concebido de las doctrinas del partido y que no debería ser descartada así tan fácilmente. Reiteró su reconocimiento de la necesidad de estabilizar la moneda boliviana, pero declaró una vez más que no estaba de acuerdo con la forma en que se estaba haciendo y concluyó con un pedido por la unidad del partido.*

El segundo discurso que la Embajada calificó de interesante fue el del diputado Zenón Barrientos, quien, después de ser considerado del ala de extrema izquierda del partido, atacó a los trotskistas, alabó a Paz y a Siles, y apoyó el Programa de Estabilización. El tercero de los discursos considerados importantes por la Embajada fue el del honorable diputado Aníbal Aguilar.

*Debe ser destacado como, quizá, el más irresponsable de todos los pronunciados en el curso de todo el debate. De acuerdo con la prensa, Aguilar terminó su perorata declarando “Yo denuncio ante la Organización de Estados Americanos (OEA) el interés del Departamento de Estado en la aceptación de esta renuncia”.*

Dado el control que en general ejercía el gobierno de Estados Unidos sobre el de Bolivia, era obvio que tenía un particular interés en la renuncia de Chávez. Por otro lado, el final de la operación para eliminarlo puso en evidencia el gran esfuerzo que se hizo para evitar que la izquierda llegara nuevamente a la vicepresidencia. Después del nombramiento de Federico Álvarez Plata como vicepresidente de la república, el puesto que dejó vacante en la presidencia del senado fue nuevamente ocupado por Juan Lechín Oquendo, lo cual demuestra que su destitución temporal fue simplemente para evitar que el procedimiento constitucional de sucesión presidencial lo llevara a la vicepresidencia. Si la derechización de la revolución boliviana era el objetivo principal de Estados Unidos, la conquista de la vicepresidencia fue

un paso decisivo para desbalancear las fuerzas hacia la derecha. Eso fue notorio, porque a partir de ese momento, el ala izquierda del MNR pasó a operar en un estado de supervivencia, resistiendo a cualquier precio el desplazamiento del que estaba siendo objeto.

La votación en el Congreso, a favor o en contra de Chávez, también desnudó la división en los parlamentarios de Santa Cruz, entre el lado revolucionario, que defendió al vicepresidente, y el lado derechizado de Siles, que se había entregado a Estados Unidos y a la Gulf Oil Co. El senador Francisco Dabdoub y los diputados Cesar Peña y Oscar Barbero, se habían decantado ya en contra de Chávez al firmar la resolución congresal que impidió su reincorporación, y al momento de la votación no hicieron más que ratificarlo al votar por la expulsión. Oscar Barbero no figura entre los votantes, pero sí Oswaldo Antelo como suplente, a quienes se les sumó Rodolfo Ibáñez.

Por el lado de la izquierda votaron en defensa de Chávez: el otro senador por Santa Cruz, Omar Chávez Ortiz, hermano mayor del vicepresidente y los diputados Jorge Flores Arias; Arturo Ruescas, dirigente de la confederación de choferes, y Virgilio Vega, un peluquero y dirigente sindical de la Central Obrera de Santa Cruz. La división ideológica interna del MNR era clara también en Santa Cruz, había una izquierda revolucionaria y nacionalista, y una derecha leal a Siles y a Estados Unidos. Esa obvia confrontación interna no le fue nada favorable al MNR para consolidarse como el interlocutor oficial del pueblo cruceño. Sus parlamentarios eran miembros o representantes de la clase plebeya, cuyo ascenso social era resistido por la oligarquía cruceña, grupo de poder que aprovechó el vacío de representatividad para reinventarse como civismo y arrebatarse, a ambos bandos del MNR, la causa justa de la conquista de las regalías petroleras. Ese fue el entorno político en el que sucedió la llamada “revolución de 1958”. La escalada de violencia estaba a punto de empezar.

## Capítulo 6

### La escalada de violencia hacia la revolución de 1958

El conflicto que enfrentó a los cívicos cruceños con el presidente Hernán Siles Zuazo se debió básicamente a que el Decreto Ley de regalías petroleras, promulgado por el presidente Germán Busch Becerra en el año 1938, no se estaba cumpliendo. Dicha normativa le asignaba a los departamentos productores de hidrocarburos una regalía del 11% de todo lo que se extrajera de sus territorios, para que se quedara en esos departamentos y fuese invertido en sus desarrollos. Santa Cruz, por ser un departamento productor, exigía que se cumpliera dicha Ley. El problema era que los intereses de Estados Unidos habían ignorado esa ley; primero, al imponerle a Bolivia un Código del Petróleo que no contemplaba esa regalía; y luego, al entregarle la industria a la Gulf Oil Co. en un contrato de ganancias compartidas en el cual la transnacional se llevaba el 89% y dejaba para el Estado boliviano apenas el 11%. Es obvio que el conflicto fue agravado por la voracidad transnacional, ya que si la participación boliviana en la explotación de su petróleo hubiese sido, por ejemplo, 50%, entonces el Estado boliviano hubiese quedado en mejores condiciones para cumplir con el pago de las regalías del 11% que exigía Santa Cruz, ya que le sobraría el 39% para atender las necesidades del resto del país. Sin embargo, al contemplarse en el Código del Petróleo un porcentaje mínimo de participación tan bajo como el 11% para el Estado boliviano, automáticamente desapareció la posibilidad de repartir la parte boliviana entre el Estado y los departamentos productores. El dilema pasó a ser el de escoger entre Santa Cruz y Bolivia, razón por la cual, Mr. Davenport, autor del código, prefirió asignárselo a la parte con la cual se firmarían los contratos: el Estado boliviano.

Para aclarar que ese mínimo de 11% correspondía a la regalía departamental a la que se refería la Ley de 1938, el diputado por Santa Cruz, Virgilio Vega Terrazas, había presentado un proyecto de ley interpretativa del artículo 104 del Código del Petróleo. El Congreso (que estaba controlado en ambas cámaras por el MNR, y que en aquel momento era presidido en el Senado por el líder de izquierda Juan Lechín Oquendo) había considerado el proyecto de ley interpretativa; había votado a favor; había sancionado la ley el 15 de enero de 1957 y la había enviado al Palacio de Gobierno para que fuera promulgada con la firma del presidente. Queda muy claro en la historia, que fue sólo el presidente Siles quien se opuso a promulgar la ley, con una tozudez que Estados Unidos, su socio en el poder, apoyó decididamente.

El dato que ayuda a entender la extraña posición de Washington en ese conflicto es que se encontró atrapado entre dos de sus grandes intereses políticos y una ineludible obligación legal. En primer lugar, el interés de controlar a toda Bolivia, por el cual le debía lealtad a Siles. Luego, el de construir su nación contrarrevolucionaria, por el cual le daría su apoyo a la oligarquía cruceña. Y finalmente, la obligación legal de defender los intereses de la Gulf Oil Co., la cual había decidido pagar a Bolivia sólo el porcentaje mínimo de 11% que Santa Cruz reclamaba, creando así la confrontación. El presidente Siles, por su lado, siendo sostenido en el poder por la asistencia estadounidense, jugaba el papel del presidente títere que le debía absoluta lealtad a su benefactor.

En el fondo, lo que se disputaba era quién iba a administrar la fortuna del 11% de regalías petroleras que estaban destinadas al desarrollo de Santa Cruz. Estaba muy claro que el objetivo de la élite cruceña era la regalía petrolera del 11%, pero, careciendo de representatividad política para reclamarla y administrarla, creó un movimiento “cívico”, desde donde se desató una guerra regionalista con acciones de hecho, a nombre de todo el pueblo cruceño.

El 7 de octubre de 1957 se fundó la Unión Juvenil Cruceñista para funcionar como brazo armado del Comité Cívico pro Santa Cruz, pero para no involucrar a la dirigencia cívica en sus acciones, se decidió utilizar la estrategia de darle a la nueva institución, por lo menos en apariencia, total independencia del Comité pro Santa Cruz. Su primer presidente fue un joven beniano llamado Carlos Valverde Barbery, nombre que vale la pena recordar, ya que pronto jugaría un rol importante en la ola de violencia que se desató en Santa Cruz.

La escalada de violencia que desembocó en la mal llamada “revolución de 1958” empezó el 29 de octubre del año 1957, cuando después de apenas un mes de concluido el periodo de un año bajo estado de sitio, el gobierno de Hernán Siles Zuazo, con todo su gabinete ministerial y con el apoyo casi unánime del Congreso, volvió a decretar estado de sitio, debido a la incesante campaña de desobediencia civil y desconocimiento de la autoridad nacional que había en Santa Cruz. Una constante subversión que, según los documentos del Departamento, parecía haber llegado al grado del separatismo.

En un memorándum del 31 de octubre de 1957, preparado por expertos en asuntos bolivianos del Departamento de Estado, se le informó al subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Roy R. Rubottom, sobre la situación en Santa Cruz, que había obligado al presidente Siles a renovar el estado de sitio.<sup>1</sup>

*Al explicar la necesidad de esta acción, el presidente hizo una alusión velada a una amenaza separatista en la zona de Santa Cruz, en el oriente de Bolivia. El ministro de gobierno fue citado en el periódico del gobierno hablando de una manera que implica una creencia en la participación de Brasil en la situación. El ministro de relaciones exteriores le ha mostrado al embajador Bonsal los informes sobre las actividades brasileñas en el área.*

*Antecedentes:*

*Antes de la imposición del estado de sitio hubo informes de que el gobierno estaba contemplando esa medida debido a sus preocupaciones sobre lo que cree es una propaganda de inspiración brasileña instando a la separación de Santa Cruz de Bolivia y su unión con Brasil.*

*Aunque tenemos poca información para apoyar la afirmación de que una sería conspiración separatista realmente exista, cualquier persona que quiera agitar tal movimiento encontraría un latente sentimiento separatista en Santa Cruz, con el cual jugar.*

*Aislados por la ausencia casi total de comunicación con el altiplano antes de la culminación de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, los cruceños tendieron a sentirse fuera del día a día en la política boliviana y en los últimos años han expresado resentimiento porque sentían que sus intereses estaban siendo ignorados por el gobierno central.*

*También ha habido algunos sentimientos de separación racial, en cuanto a que el grado de sangre india en la población de Santa Cruz es muy poca en comparación con la gente del altiplano.*

El informe explica que el gobierno de Siles profesaba la creencia de que la parte boliviana de la “conspiración separatista” estaba conectada con la derecha de Falange Socialista Boliviana (FSB). También había indicios de la creencia de que estaban involucrados los seguidores del exvicepresidente Ñuflo Chávez Ortiz, quien era cruceño y todavía tenía una fuerte militancia en Santa Cruz. Del mismo modo, el gobierno, al identificar la culpabilidad externa parecía dudar entre atribuirle a los “barones del estaño” o a los brasileños. Sin embargo, no escondía del público ni de la Embajada la creencia de que los intereses brasileños estaban involucrados en la conspiración. En ese sentido, llaman la atención los dos comentarios que el informe de la Embajada incluye al final.

*Comentario:*

*1. Es probable que intereses brasileños, directa o indirectamente relacionados con PETROBRAS, hayan, de hecho, estado pescando en aguas cruceñas, en el esfuerzo de influenciar al gobierno boliviano a decidir en favor de abrirle a PETROBRAS el área petrolera de la comisión mixta boliviano-brasileña.*

Es decir que el polo de Desarrollo en Santa Cruz, que originalmente contemplaba la participación brasileña, había sido reducido a una Comisión Mixta de Bolivia y Brasil, que excluía actividades petroleras o de desarrollo y se limitaba estrictamente al manejo de la construcción de la vía férrea Santa Cruz-Corumbá.

*2. Si ha habido esa movida brasileña, probablemente tendrá un efecto contraproducente, sirviendo sólo para endurecer el rechazo del gobierno a aceptar la participación de PETROBRAS en el desarrollo de la zona y su deseo de abrir total o parcialmente la comisión mixta a la inversión privada extranjera.*

En este documento queda bastante claro que desde aquella fecha, 31 de octubre de 1957, Estados Unidos sabía perfectamente de la existencia de latentes y arraigados

sentimientos separatistas y racistas en Santa Cruz, que estaban siempre disponibles para quien quisiera hacer uso de ellos. Pero más importante aún es confirmar en el mismo documento que el gobierno de Estados Unidos miraba celosamente los intereses de Brasil en el desarrollo de Santa Cruz, algo que había contemplado el presidente revolucionario y antiimperialista Germán Busch Becerra, quien suscribió los tratados con Brasil para liberar al país del sometimiento a Estados Unidos.

En respuesta a la declaratoria de estado de sitio, el Comité Cívico pro Santa Cruz decretó un paro general de 24 horas en protesta por la acusación de separatismo. Eso exacerbó aún más el conflicto porque el MNR tenía ya una militancia respetable en la ciudad de Santa Cruz, militancia que no estaba dispuesta a acatar el paro cívico. Ante la posibilidad de que su paro no fuese acatado, el Comité pro Santa Cruz utilizó a su brazo armado, la recientemente fundada Unión Juvenil Cruceñista, para organizar piquetes y obligar al pueblo a parar. Eso significaba un abierto desacato a la autoridad que tendría una reacción de parte del gobierno nacional.

En Santa Cruz había aproximadamente 75 funcionarios estadounidenses trabajando en diferentes proyectos, motivo por el cual el embajador envió al consejero de su Embajada en el avión de la misión aérea para precautelar la seguridad de sus ciudadanos, analizar la situación y estar listos en caso de que se decidiera una evacuación. Dada la estrecha relación que existía entre el gobierno de Hernán Siles y el del republicano Dwight D. Eisenhower en Estados Unidos, no es extraño el hecho de que ese avión piloteado por el jefe de la misión aérea estadounidense llevara también a la delegación del gobierno boliviano que intentaría pacificar el conflicto en Santa Cruz. En realidad, ambas partes estuvieron de acuerdo en usar el avión de bandera estadounidense para llevar a las autoridades bolivianas, porque había rumores de que el aeropuerto de Santa Cruz estaba tomado por los “insurgentes”.

Como escribiendo en la bitácora de un viaje hacia territorio de combate, el señor Wymberley De Renne Coerr, consejero de la Embajada, registró lo que vio y escuchó en Santa Cruz.<sup>2</sup> El avión decoló del aeropuerto de La Paz el día de Todos Santos, el viernes primero de noviembre de 1957 a las 2:15 p.m. La aeronave de la misión aérea de Estados Unidos fue piloteada por el jefe de la misión, coronel Thompson, llevando entre sus pasajeros al senador por el Departamento de Pando, Rubén Julio Castro, y a su comitiva, consistente en su hermano, Severiano Julio Castro, diputado por Santa Cruz, y el abogado Alfredo Jordán. Durante el vuelo, el senador Julio comentó que él había sido parte de la delegación del Congreso que había hablado, sin resultado, con el Comité pro Santa Cruz el 30 de octubre y que ahora estaba regresando como emisario personal del presidente, con su “oferta final”. Dijo tener el poder para comprometer fuerzas gubernamentales en acciones contra el Comité pro Santa Cruz, si este rechazara la oferta. Llevaba consigo una carta de la Presidencia, en papel membretado, escrita y firmada por el presidente Siles, la cual instaba a un acuerdo pacífico por el mejor interés de la nación.

Durante el vuelo, entre los temas conversados, el senador Julio enfatizó que las intenciones del presidente Siles eran pacíficas y le pidió al consejero de la Embajada que les diera transporte desde el aeropuerto (El Trompillo) hasta el centro de la ciudad de Santa Cruz, lo cual el diplomático aceptó. Finalmente, el senador Julio agradeció y prometió al embajador mantenerlo informado de la situación.



El dato de que el senador boliviano y emisario personal del presidente prometió mantener informado al personero de la Embajada es relevante, ya que pone en evidencia la obvia relación de subordinación que tenían las autoridades bolivianas con los representantes de Estados Unidos.

El Sr. Coerr, de la Embajada, relata en su informe que cuando el avión bajó a 10,000 pies de altura sobrevoló la ciudad de Santa Cruz varias veces. El coronel Thompson y el representante del embajador estaban analizando la situación desde el aire, porque los rumores indicaban que existía la posibilidad de que el aeropuerto civil estuviera en manos de los "insurgentes" y bloqueado con tambores de gasolina. Por eso les sorprendió gratamente ver un avión civil aterrizando y otro despegando. Al sobrevolar el centro de la ciudad vieron a una gran multitud en el lado oeste de la plaza principal, lo cual, más tarde se enteraron, era un mitin vociferante de varios cientos de cruceños apoyando a gritos al Comité Cívico pro Santa Cruz. Cuando el avión finalmente aterrizó a las 4:25 p.m., los pasajeros no encontraron en el aeropuerto a los "insurgentes", sino más bien a un soldado haciendo guardia en cumplimiento de su deber.

En el aeropuerto la comitiva fue recibida por el señor Glen Riddell, coordinador local de USOM (Misión de Operaciones de los Estados Unidos). Después de los saludos, Riddell dio al consejero de la Embajada una información concerniente a otro miembro de la comisión parlamentaria boliviana que había llegado a Santa Cruz dos días antes. Mencionó que el miércoles, como había sido instruido por el señor Moore, director de USOM, había puesto dos jeeps a disposición del ministro de agricultura, Edil Sandoval Morón, para que se movilizara en Santa Cruz, pero que Sandoval había causado tanto odio popular que los dos choferes habían devuelto los jeeps, porque tenían mucho miedo de seguir transportándolo.

En su informe, Coerr indica que a las 4:45 p.m. del mismo día viernes, fueron a las instalaciones de la iglesia Maryknoll. Eso obedece al hecho de que la Iglesia Católica estaba oficiando como mediadora en el conflicto entre el Comité Cívico pro Santa Cruz y el gobierno nacional del MNR. Al ingresar a la iglesia notaron la presencia de un grupo de unos 12 hombres jóvenes que describieron como serios, españoles en apariencia, limpiamente vestidos y hablando entre sí en voz baja. El obispo Brown, un ciudadano estadounidense, al igual que los sacerdotes Maryknoll en Bolivia, identificaron a estos hombres diciendo que habían venido con el doctor Melchor Pinto, quien en ese momento se encontraba conversando con el nuncio papal en una habitación de la iglesia. Se trataba de los miembros de la Unión Juvenil Cruceñista, el grupo de Choque del Comité pro Santa Cruz: su "brazo armado", como al Comité le gustaba denominarlo.

Wymberley Coerr explicó al obispo el interés que tenía el embajador por conocer todos los detalles de la situación, y Brown le dio una información que fue sustancialmente verificada con otras fuentes sobre los últimos acontecimientos.

El Comité, después de haber celebrado su cabildo abierto el miércoles, había declarado el jueves una jornada de huelga general. Temprano en la mañana del jueves, Radio Grigotá, una de las emisoras locales, había transmitido lo que pretendía ser un mensaje del alcalde instruyendo enérgicamente a la empresa privada a abrir sus

establecimientos como de costumbre. Una multitud de estudiantes, comerciantes y numerosos miembros y simpatizantes del Comité entraron a la Alcaldía Municipal, ubicada frente a la acera oeste de la Plaza principal 24 de Septiembre (hoy Casa de la Cultura), para protestar por esa instrucción. Indica el informe que en la Alcaldía se acuartelaban unos 18 agentes de la Policía Política del MNR, un grupo localmente impopular considerado como "chicos malos", cuyo líder era un "gamberro" llamado Adhemar Menacho. Mientras la multitud estaba expresando la protesta, entrando y saliendo de la Alcaldía, un miembro de la Policía Política, de apellido Pérez, abrió fuego con una ametralladora, matando a un joven llamado Jorge Roca, de cerca de 22 años de edad, con esposa e hijo. El presidente de la Unión Juvenil Cruceñista, Carlos Valverde Barbery, reconoció, varias décadas después en una entrevista televisiva con su hijo Carlos Valverde Bravo, que el enfrentamiento con los agentes del Control Político se produjo cuando ambos grupos trataban de salir de la alcaldía. Dijo Valverde que él le agarró el rifle a uno de los agentes; que intentó quitárselo, y que mientras sucedía ese forcejeo se hizo el disparo que mató a Jorge Roca. No queda claro en la entrevista si el disparo salió del rifle que estaba siendo forcejeado, o si salió del rifle de otro agente. En todo caso, lo que es indiscutible es que ese forcejeo fue la acción que provocó la reacción del disparo letal contra Roca, lo que implica directamente a Valverde en el hecho. Después de muerto Roca, la gente, reforzada por algunos cadetes de la Fuerza Aérea u oficiales que se arrancaron la insignia del hombro y se declararon con la gente, cargó de nuevo en contra de la Alcaldía. Los miembros de la Policía Política dispararon un par de ráfagas sobre las cabezas de la multitud y luego escaparon individualmente, perdiendo sus armas de manera voluntaria o por fuerza mayor.

El Comité atrapó posteriormente a 14 de los miembros de la Policía Política y los maltrató considerablemente. Le prestaron especial atención a Pérez. A él lo llevaron al borde del balcón de la Alcaldía con la idea de lanzarlo a la multitud para que lo lincharan. Uno de los miembros de la multitud seguía tratando de ponerle al cuello la soga de ahorque, que consistía en una mecha de dinamita, pero fue interrumpido por los golpes dirigidos a Pérez por otros individuos. El obispo Brown y un sacerdote Maryknoll llamado Gribbs (Padre José), jugaron un papel muy importante para lograr calmar a la multitud y evitar que mataran a los prisioneros. El padre José, sujetando la parte trasera del cinturón de Pérez con una mano, logró apoderarse de la cuerda con la que lo iban a colgar y esconderla en su sotana. El prefecto, en protesta contra la falta de respeto a su autoridad, trató de cometer suicidio, pero su arma le fue quitada. El obispo Brown, respetado y prominente en su túnica blanca y capuchón morado, instó a la moderación. La multitud quemó un jeep de la Policía Política en frente de la Alcaldía.

Es pertinente poner en perspectiva el hecho de que los jeeps que usaba la Policía Política del MNR eran los Willys, de fabricación estadounidense, los cuales, habiendo jugado un rol importante en la Segunda Guerra Mundial, se adaptaban perfectamente a las condiciones fangosas y arenosas de las calles de Santa Cruz. En los informes de la Embajada, hay muchas referencias al uso de los vehículos estadounidenses, aunque no queda claro si los de la Policía Política del MNR eran también prestados por la Embajada, donados por el gobierno estadounidense o "comprados" por el gobierno boliviano a precio de descarte con el dinero de la asistencia.

Otro dato relevante que hay que tomar en cuenta es que durante todo ese conflicto los carabineros, una fuerza policial de aproximadamente 200 efectivos, permanecieron inactivos en su cuartel general, ubicado también en las inmediaciones de la plaza central, a una cuadra de distancia de la Alcaldía.

Relata el obispo Brown que después de capturar a los 14 agentes de la Policía Política (control político), el Comité los interrogó individualmente. Aquí es pertinente señalar que en los informes de la Embajada al Departamento de Estado, es evidente que los oficiales estadounidenses no hacían distinción entre los miembros del Comité Pro Santa Cruz, y los de su brazo armado: la Unión Juvenil Cruceñista. Para ellos todos eran miembros del Comité Pro Santa Cruz. Según lo reconoció en vida Carlos Valverde Barbery, la custodia de los detenidos estaba a cargo de la Unión Juvenil, y por lo tanto también lo estuvo el “interrogatorio” al que hace referencia el informe de la Embajada. Sobre el método utilizado para el interrogatorio, el informe sólo menciona que los agentes fueron considerablemente maltratados, de lo cual se deduce que se trató del “método” de las pateaduras y golpizas.

El informe indica que de ese interrogatorio los cívicos obtuvieron respuestas unánimes en sentido de que había sido el ministro de agricultura, Edil Sandoval Morón, quien había dado la orden de abrir fuego, orden que se había traducido en el asesinato de Jorge Roca. Una vez más, el informe de la embajada hace abstracción de la participación de Carlos Valverde y sus unionistas en el incidente que provocó el disparo fatal que ocasionó la muerte de Roca.

El informe del obispo indica también que los prisioneros del Comité Cívico quedaron retenidos en el patio de la Alcaldía, bajo la guardia de sus propios miembros (Unión Juvenil Cruceñista), quienes obviamente no gozaban de status oficial como fuerzas de seguridad. Eso condujo a que muy temprano en la mañana del viernes, (aproximadamente 03.00) un hombre, que se cree fue el hermano del fallecido Jorge Roca, llegara a la Alcaldía con una pistola y le disparara a Pérez. Carlos Valverde Barbery reconoció años después, en la entrevista antes mencionada, que él era el guardia que custodiaba al prisionero, o por lo menos uno de los guardias, pero que al enterarse de que el supuesto hermano de Roca estaba llegando, él supuso que sería para ajusticiar a Pérez, y decidió salirse de la alcaldía para no involucrarse en el asesinato. La provocación, incitación, presencia en los escenarios de violencia, y súbito alejamiento, era una estrategia muy bien utilizada por los miembros de la Unión Juvenil Cruceñista, no sólo para no involucrar al Comité Pro Santa Cruz, sino también para evadir ellos mismos la responsabilidad de sus acciones.

El obispo Brown dijo también que no veía necesidad de evacuar a los ciudadanos estadounidenses, ya que ninguno de ellos había sido herido o amenazado. Dijo que el único peligro vendría si se produjera una ruptura grave de la ley y el orden. Este caos podría esperarse sólo si tropas gubernamentales de carabineros llegaran a Santa Cruz desde afuera. En ese caso, algunos de los jóvenes exaltados de Pinto probablemente dispararían y ocasionarían saqueos, y las nuevas fuerzas gubernamentales no podrían mantener el orden en la ciudad. Este punto de vista fue apoyado por el señor Riddell.

Resulta curioso que para el obispo Brown la anulación de los carabineros como institución encargada del orden público, su reemplazo por la milicia armada del Comité Cívico y el asesinato de dos personas en las oficinas públicas de la Alcaldía, no hubiese constituido una “ruptura grave de la ley y el orden”. Más extraño aún es el hecho de que sólo la posible llegada de refuerzos policiales sería considerada como el acto que rompería la ley y el orden. Dicho sin el eufemismo propio de la política de Estados Unidos: quiere decir que ya se reconocía a la toma forzosa de Santa Cruz por parte del Comité y su Unión Juvenil como el “orden establecido”, y a sus determinaciones como la ley que imperaba en la región.

Otra razón del sentimiento de desprecio que sentía la élite cruceña por Edil Sandoval Morón es que se trataba del ministro de agricultura, la persona que supuestamente estaba encargada de promover la producción en ese sector. Es muy probable que el presidente Siles lo haya nombrado ministro para obligar a la élite cruceña a lidiar con él, de modo que la canalización de los programas de asistencia le sirviera a Sandoval Morón para consolidar allí su liderazgo y recuperar el espacio político que le correspondía al MNR. Vano intento, sin embargo, porque gracias a los acuerdos con Estados Unidos y la ONU, la élite cruceña recibía la asistencia agrícola internacional en forma directa, lo cual la dejaba en plena libertad para rechazar la autoridad vacía de Sandoval Morón y estigmatizarlo como matón, por meterse en Santa Cruz, donde “nadie lo quería”, a intentar recuperar un liderazgo que ya le habían arrebatado.

Sobre el mismo conflicto existe otro informe de la Embajada, en el cual se añade toda la información obtenida del nuncio papal, quien intervino en representación del presidente Siles, tratando de lograr la pacificación.<sup>3</sup> El informe establece básicamente que el nuncio creía que ambas partes estaban en falta. Describió al doctor Melchor Pinto, el presidente del Comité pro Santa Cruz, como un hombre capaz, pero “teórico y muy peligroso”. También dijo que los funcionarios del MNR en Santa Cruz tendieron a distorsionar la situación y probablemente a informar mal a las autoridades de La Paz, especialmente con referencia a los derechistas (falangistas) y a los aspectos separatistas de la situación.

El nuncio papal se reunió con Melchor Pinto, y en su reporte a la Embajada incluyó detalles que ilustran con claridad la forma en que operaba la élite cruceña en esos momentos. Partió por informar que él, el nuncio, se había negado a ver a Pinto con los 75 miembros de su Comité. Ese fragmento es bastante revelador porque demuestra la actitud del Comité Cívico. Tan acostumbrado estaba Melchor Pinto a “dialogar” apoyado en su grupo de choque, que tuvo la desubicación de pretender entrar a la reunión acompañado de 75 hombres de su grupo de choque para presionar al embajador del Papa y emisario personal del presidente Siles. Es obvio deducir que, si los cívicos le hicieron eso al Papa, menos respeto tenían por las autoridades bolivianas. Finalmente la reunión se llevó a cabo y, después de la larga explicación de Pinto sobre las bases jurídicas e históricas de la demanda, el nuncio respondió a nombre del presidente, afirmando que Siles entendía completamente las aspiraciones regionales de Santa Cruz y que las trataría de tomar en cuenta, en la medida en que las circunstancias del país lo permitieran, junto con otras aspiraciones regionales, pero que dadas las circunstancias que el país confrontaba en esos momentos,

existían límites obvios a lo que se podía hacer, y que, en cualquier caso, el desprecio y resistencia a la autoridad del gobierno no era la manera de manejar la situación. Al recibir esa respuesta, el doctor Pinto se retiró de la reunión y -según el nuncio- dijo a su Comité que evidentemente el representante del Papa estaba del lado del gobierno y en contra de las aspiraciones de Santa Cruz.

Curiosamente, el comité Cívico de Santa Cruz ya aplicaba la misma estrategia estadounidense de reducir la amistad entre dos pueblos a la amistad entre sus élites. Ese recurso era también usado efectivamente por el Comité contra el gobierno central de Bolivia. Todo ser humano que no estuviese del lado del Comité era declarado enemigo de Santa Cruz. Actuaban como si el Comité fuese Santa Cruz o como si la élite que lo manejaba fuese representativa de todo el Departamento, pretensión que era ilógica, dada la enorme popularidad que tenía allí el MNR, lo cual se había demostrado en las urnas y plasmado en un absoluto poder político. El nuncio dijo también que el presidente Siles gozaba de un respeto considerable en la zona, pero que el partido en sí, y en particular los representantes del mismo, como Edil Sandoval Morón, gozaban generalmente de una estima muy baja.

Al parecer, en el momento del tiroteo en la Alcaldía el ministro de agricultura, Edil Sandoval Morón, se encontraba en los cuarteles de la Policía Política y había ordenado que se disparara. También resultaba que el agente Pérez había nacido en Salta, Argentina, pero había vivido durante muchos años en La Paz. Este dato es importante porque no ha sido extraño en la historia boliviana que para evitar alguna empatía al momento de disparar los elementos represivos sean importados de otros países. Ese pequeño detalle contradice la teoría de que los disparos fueron motivados por odios raciales entre cambas y collas. El informe también indica que después, por la tarde, se le preguntó al nuncio si podía ver que el ministro Sandoval Morón pudiera proceder de los cuarteles de carabineros en Santa Cruz a Guabirá. El nuncio dijo que estaría encantado de ayudar en eso y acompañar al ministro por lo menos unos cuantos kilómetros fuera de la ciudad. Al principio el ministro retrasó su salida por razones de seguridad hasta después de la media noche y luego decidió no salir hasta las cuatro de la mañana siguiente, sin compañía.

Sobre este párrafo es pertinente tomar en cuenta que no se aclara quien le pidió al nuncio protección para el ministro boliviano. “Se le pidió”, establece simplemente el informe, pero, dado que quien escribe el informe es el representante del embajador de Estados Unidos, encargado de la misión especial a Santa Cruz, queda implícito que el pedido fue de la Embajada, lo cual sería lo más lógico, considerando los enormes compromisos que tenía con el gobierno de Siles. El nuncio finalmente reiteró su opinión de que el presidente Siles había sido mal asistido por sus compañeros de partido en Santa Cruz, y que Pinto era un extremista de una especie peligrosa. Luego, el consejero de la Embajada añade que el nuncio tenía una cálida amistad con el presidente Siles, incluso admiración, pero que no la extendía a la mayoría de los partidarios del presidente y sus asistentes inmediatos.

Hasta aquí el informe aporta valiosa información sobre la situación que se había generado en Santa Cruz. En primer lugar, la Unión Juvenil Cruceñista, creada para funcionar como el grupo de choque del Comité pro Santa Cruz, había tomado con-

trol de la ciudad, con tal autoridad que ni los policías carabineros se atrevieron a intervenir para retomar el control y desarmarlos.

Sobre la muerte de Jorge Roca hay mucho que analizar. Lo primero es que las autoridades nacionales estaban confinadas en la Alcaldía y sólo contaban con la protección de 18 agentes de seguridad. Lo segundo es que fue la Unión Juvenil, como grupo de choque, la que inició el enfrentamiento, organizando primero una protesta en desacato al estado de sitio, y luego entrando a la Alcaldía donde estaban las autoridades, para amedrentarlas y obligarlas a revertir la orden que habían dado para que se trabajara con normalidad. Y hay más: resulta evidente que las autoridades del gobierno boliviano estaban sitiadas por una turba local que no las respetaba, y que estaba siendo peligrosamente agitada. En ese momento tan tenso e inflamable, Carlos Valverde enciende la chispa de la violencia al lanzarse a quitarle el rifle a uno de los agentes, y en esas circunstancias sale el disparo fatal del rifle de Pérez. No es necesaria una pericia forense para concluir que el disparo o fue accidental, ya que no fue dirigido a Valverde para evitar que le quitara el rifle al agente, o fue hecho (erróneamente) con intención persuasiva, al aire o sin blanco específico, para repeler a los unionistas del edificio.

Entre líneas se puede ver la fuente de la arrogancia de la Unión Juvenil para desafiar a un poder tan grande como el del gobierno boliviano de esos años: la Unión Juvenil tenía el respaldo económico de la élite cruceña, estaba bien armada y organizada, al grado en que tenía, de hecho, el control de la ciudad, con una fuerza superior a la de la Policía Política y a la de los carabineros que permanecieron escondidos en su cuartel, al otro lado de la plaza principal. Queda también demostrado que el asesinato del prisionero Pérez después de haberlo golpeado fue premeditado y a sangre fría. Lo que resulta aún más revelador es que el unionista Jorge Roca murió en el patio de la Alcaldía de Santa Cruz, frente a la plaza principal de la ciudad, en un enfrentamiento entre la Unión Juvenil Cruceñista y las fuerzas del control político de un gobierno boliviano protegido por Estados Unidos, país que además había sido el autor directo e indirecto del escamoteo de las regalías que Santa Cruz reclamaba.

El lugar exacto de la muerte de Roca y la nacionalidad argentina de Pérez resultan relevantes porque, curiosamente, el actual monumento a Jorge Roca, en el que él se halla empuñando un rifle y sosteniendo la bandera de Santa Cruz junto a Gumercindo Coronado (la otra baja que sufrieron los “cívicos” en esos días), no fue colocado en la vieja alcaldía de Santa Cruz (hoy Casa de la Cultura), frente a la acera oeste de la plaza principal, donde murió; ni frente a la Embajada de Argentina, país de su victimario, ni frente al consulado de Estados Unidos, potencia que le había quitado a Santa Cruz sus regalías y era dueña del poder en Bolivia. Este monumento fue colocado en la periferia oeste de la ciudad, expresando beligerancia regional contra el colla originario del occidente del país.

El monumento fue levantado en el año 1986 durante otro gobierno del MNR y de Víctor Paz Estenssoro, esta vez con su ministro Gonzalo Sánchez de Lozada. Fue ordenado y financiado por la Alcaldía Municipal de Santa Cruz y por la Corporación Regional de Desarrollo de Santa Cruz (CORDECRUZ). La inclusión de la bandera cruceña en ese monumento, al igual que en todos los relacionados a las

“luchas cívicas” de los años cincuenta, es totalmente arbitraria ya que en esos tiempos no existía como tal y por lo tanto, jamás había sido usada. Lo único que existía de la bandera, aunque permanecía aún perdida en los archivos del siglo anterior, era una referencia sobre su creación, que había sido escrita en una agenda personal y sería descubierta recién en la década de los años setenta. En cuanto al simbolismo de los rifles, logra expresar con toda efectividad la subversión armada de los grupos de choque de la élite cruceña contra un gobierno incluyente, el más legítimo de la historia de Bolivia hasta entonces, que gobernaba además con todo el apoyo de Estados Unidos, la potencia mundial que trabajaba por la construcción de la nación oriental de Santa Cruz pero que por la voracidad de su transnacional petrolera había caído en la contradicción de escamotear las regalías que exigía Santa Cruz. Considerando que las confrontaciones armadas de los cívicos cruceños con el liderazgo local del MNR fueron estériles, ya que al final fueron los plebeyos o “indeseables” del Congreso quienes solucionaron el problema (como se demostrará más adelante), resulta obvio que la erección de ese monumento del cambia confrontando al colla con las armas es otro esfuerzo consciente de reforzar la narrativa de avasallamiento boliviano contra Santa Cruz: otra de las falsas programaciones que se le han grabado a la consciencia colectiva del pueblo cruceño, y cuyas consecuencias de racismo e intolerancia las sufre todo el pueblo boliviano.

Sobre CORDECRUZ, la segunda institución promotora del monumento, hay que resaltar que se trata del organismo encargado de administrar el dinero destinado para al desarrollo de Santa Cruz. La motivación para el engaño no podía ser más obvia.

En cuanto a la Alcaldía, hay que poner en contexto que hasta el año 1985 los alcaldes eran nombrados por el poder ejecutivo central, pero a partir de ese año pasaron a ser elegidos democráticamente. Eso resultó en que, en el año 1986, lo primero que hizo el primer alcalde elegido de Santa Cruz fue levantar en la periferia oeste de la ciudad y como símbolo del separatismo contra el colla, el monumento de un joven unionista que había muerto en el patio de la Alcaldía, cerca de las escaleras de la entrada, durante un gobierno totalmente apoyado por Estados Unidos. La implantación de símbolos para promover el odio racial se ejecutaba en Santa Cruz con toda impunidad.

Volviendo al informe del 6 de noviembre de 1957, del consejero de la Embajada, sobre el viaje a Santa Cruz en el avión de la misión aérea de Estados Unidos<sup>4</sup>, se destaca una significativa comunicación secreta y cifrada entre el consejero de la Embajada (desde Santa Cruz) y el señor Moore (jefe de las operaciones en Bolivia) el día viernes primero de noviembre a las 5:15 PM. Por razones obvias, el informe no incluye el mensaje pero se refiere a él detalladamente:

*Aunque yo conocía las intenciones pacíficas del presidente (Siles), consideré conveniente en las condiciones locales, según lo descrito por estadounidenses confiables, tener la precaución de informar a La Paz de la sabiduría de diferir el ingreso de fuerzas gubernamentales de fuera de Santa Cruz. En consecuencia, transmití este mensaje al Dr. Moore por radio, hablando con los mayores rodeos posibles, porque la frecuencia era fácil de monitorear, por ser una banda de onda corta.*

Aquí surge un lógico cuestionamiento acerca de quién gobernaba en Bolivia o, específicamente, quién estaba a cargo de mandar o no mandar tropas de refuerzo para pacificar Santa Cruz. En la década de los años cincuenta pudo haber habido un área gris donde se confundían las superposiciones de poder en Bolivia entre Estados Unidos como el financiador exigente y Bolivia como el gobierno sometido. Ahora, por el contrario, a la luz de este informe que por muchos años fue confidencial, queda claro que quien mandaba en Bolivia era el Dr. Moore, Director de USOM en Bolivia. Una vez más, vale la pena recordar que USOM (Misión de Operaciones de los Estados Unidos) era la institución encargada de las “operaciones” de Estados Unidos en el exterior, bajo el programa Punto IV, que se utilizaba para la *construcción de naciones*. También queda claro que el consejero de la Embajada, como representante del embajador, sugirió de inmediato y desde Santa Cruz que no se enviaran fuerzas del gobierno. Lo que no queda claro es qué hizo el Dr. Moore con esa sugerencia.

Indicativo de la relajación de las tensiones fue el hecho de que los empleados locales de Administración de Cooperación Internacional (ICA, por sus siglas en inglés) revivieron sus planes anteriores para celebrar una cena de despedida el viernes por la noche para el señor Riddell, quien durante varios días había estado a punto de partir en transferencia. La cena se realizó a partir de las 8:30 de ese mismo día viernes primero de noviembre, y el relato que hace el consejero Coerr es interesante. Según él, escuchó de 8 a 10 discursos muy favorables y sinceros de empleados bolivianos que expresaron su gran respeto por los esposos Riddell, quienes obviamente se habían ganado una cantidad inusual de agrado y respeto durante sus dos años en Santa Cruz. Lo que pasa al nivel de revelador es el relato que hizo sobre sus conversaciones con tres cruceños que expresaron claramente el sentir de la élite citadina con respecto al colla. Relata Coerr que, durante y antes de la cena, habló con un señor de apellido Antelo, con Miguel Velasco y con otro señor de apellido Banzer. Aunque no recordaba el primer nombre de dos de ellos sí menciona que los dos primeros eran prósperos agricultores, muy seguros de sí mismos, cada uno presidente de una asociación diferente de agricultores y que el Sr. Banzer era oficial en un banco local.

*Los tres se esforzaron mucho para describirme el profundo desprecio que sienten los cruceños por los "collas", el nombre con el que se refieren a los indios del altiplano boliviano.<sup>6</sup>*

Luego, Wymberley Coerr explicó que la aversión de los cambas (de tierras bajas) por los collas era proverbial en Bolivia y que esa diatriba racial se centró en lo que los cruceños, predominantemente españoles, harían si el gobierno fuera a enviar tropas indígenas a Santa Cruz. También se habló mucho contra el gobierno y el MNR, cuyos miembros fueron descritos como comunistas y ladrones. Antelo dijo que los sindicatos no tenían fuerza en Santa Cruz, donde los empleadores y especialmente los propietarios de la tierra trataban a sus empleados paternalmente, pero que los agitadores sindicales del MNR a veces trataban de despertar el resentimiento con el único propósito de ser sobornados por los empleadores.

Como otro ejemplo de las diferencias y la discordia entre cambas y collas, Coerr relató que sus informantes le dijeron que las personas en la mayoría de los distritos



de las tierras altas bebían la bebida alcohólica conocida como "chicha", cuyo impuesto se pagaba en forma departamental y de ese modo contribuía a los fondos locales, mientras que los cruceños bebían ron, lo cual estaba gravado por el gobierno central sin beneficio local.

Según el informe de Wymberley Coerr, se va entendiendo que en la fiesta estaba la clase alta de esa sociedad. Los más "deseables", según su propia retórica, o mejor dicho, los dueños de los medios productivos que estaban siendo promocionados por Estados Unidos. El afecto, por lo tanto, no era para nada desinteresado. Por otro lado, las justificaciones para el separatismo expuestas por los prominentes cruceños rebalsaban de racismo y de clasismo porque en su retorcida argumentación se olvidaron convenientemente del detalle de que el ron que consumían era importado, por lo general de contrabando, y que quizá en la tienda de abarrotes era la única forma de aplicarle un impuesto que se pagara en todo el país, sin discriminación alguna. La chicha, por el contrario era un producto casero, hecho de maíz fermentado, al que sólo podía aplicársele un impuesto también "casero", a través de las alcaldías locales. El comentario fue un esfuerzo consciente para tratar de estigmatizar al resto del país, relacionándolo con la chicha del indígena, como si ese trago fuese un veneno. Vano esfuerzo, sin embargo, que debió notar el personero de la Embajada, ya que radicando en La Paz sabría sin duda alguna que allí se consumía mucho más ron y whisky que en Santa Cruz. Sabría también que en todo el territorio nacional se pagaba el impuesto a las bebidas importadas y que la acusación de los cruceños no tenía sustentación alguna.

Luego Coerr informó que esos tres hombres de negocios también expresaron la opinión de que durante todos los años en que Bolivia había estado viviendo del producto de las minas de estaño, Santa Cruz había sido olvidada, y que pensaban que era justo que Santa Cruz recibiera en ese momento su cuota de la nueva fuente de riqueza de Bolivia: el petróleo. Sobre ese comentario se puede argumentar que es otra de las retóricas que se repite hasta el presente y que, en gran medida, desconoce el hecho de que en la larga época de los barones del estaño todo el país estuvo olvidado, ya que los magnates explotaron en forma inmisericorde al indígena del altiplano para entregar el estaño a Estados Unidos e Inglaterra a precio de migajas y acumular sus fortunas en el exterior. En cuanto a las obras de infraestructura que construyeron sus gobiernos títeres, manejados por blancos, fueron principalmente los ferrocarriles y carreteras que beneficiaban a su industria. Santa Cruz había sido olvidada, es verdad, pero no por culpa del colla o indígena del altiplano, sino por la oligarquía blanca y servil que gobernaba el país para servir a las potencias.

A la mañana siguiente, el Sr. Coerr tuvo una conversación con Alberto Terceros, cuyo criterio y responsabilidad eran muy valorados por el señor Riddell y el Sr. Wassen, de ICA. Terceros describió al prefecto, el general Calleja, como un hombre de buen juicio y buena reputación en la zona, y aplicó los mismos calificativos al jefe de los carabineros, coronel Roca Lladó. Dijo que el prefecto recién había reemplazado al exalcalde Weber, líder del sindicato de chóferes, por Celso Añez, quién gozaba de buena reputación con los cruceños.<sup>7</sup> Eso explica el hecho de que los carabineros no hayan salido a proteger al ministro de agricultura y también que el prefecto, la primera autoridad política en el Departamento, haya entregado a la

Unión Juvenil el control de la ciudad. Uno de los objetivos principales de la desobediencia a la autoridad nacional era imponer el cambio de autoridades locales y cuando eso sucedía, éstas solían cederle el poder, de facto, a la élite cruceña y a sus grupos de choque. Ese día sábado 2 de noviembre a las once de la mañana el señor Coerr tuvo otra reveladora conversación, esta vez con el rector de la universidad de Santa Cruz, Walter Suarez Landívar, quien le comentó que después de trabajar en la prensa y haber pasado varias semanas en un “campo de concentración” durante el régimen de Víctor Paz, había pasado directamente a su puesto de rector. Describió al gobierno de Siles como comunista y repitió el admitido rumor de que Juan Lechín Oquendo había visitado Santa Cruz el miércoles por la noche, pero que había escapado al ser descubierto por un oficial militar<sup>8</sup>. Ese comentario es muy valioso porque ilustra claramente que la motivación de la confrontación creada en torno a las regalías era política. Según Suarez Landívar, el gobierno central era comunista, de tal modo que Juan Lechín no tenía pisada en Santa Cruz. Pero ¿qué sentido podría tener ese rechazo al hombre que había logrado que su Congreso votara por la ley de las regalías que pedía Santa Cruz y que él había sancionado con su firma, como presidente del Senado, el 15 de enero de ese año 1957? (sólo faltaba que el presidente Siles promulgara la referida ley) No tiene sentido alguno, porque si el conflicto hubiese sido sólo por las regalías, entonces Lechín tendría que haber sido recibido en hombros en Santa Cruz. Obviamente había en ese conflicto un poderoso elemento político que giraba en torno a la disputa por el liderazgo de la región. El Comité Cívico se había apoderado por la fuerza del liderazgo, en una suerte de gobierno de facto que desconocía la autoridad nacional de la “clase indeseable”. Pero la izquierda popular que Lechín representaba tenía legalmente la representación parlamentaria y había cumplido con Santa Cruz. Por lo tanto, no hubiese sido extraño que quisiera recibir el crédito correspondiente y el reconocimiento en forma de relevancia política para su gente. Algo que, según los odios raciales expresados por el rector de la universidad, era impensable en Santa Cruz, donde la defensa de las regalías y la futura administración de esa fortuna era privilegio exclusivo de la élite ultraderechista, empresaria y de raza blanca.

Al medio día (2 de noviembre de 1957) se hizo presente en Santa Cruz el presidente Hernán Siles con el objetivo de hablar directamente al pueblo que le había dado el voto. Difícilmente se imaginó que incluso esa interlocución le sería boicoteada por una estructura subversiva bien organizada por la élite cruceña. En torno a su actuación, el señor Coerr registró datos que iluminan aún más la explosiva situación creada por los intereses estadounidenses, y exacerbada por las organizaciones cívicas de Santa Cruz, dueñas del gobierno de facto.

Relata Coerr que una gran multitud se había reunido en la plaza principal a la noticia de que el presidente Siles iba a llegar a hablar en Santa Cruz. Por lo tanto, al arribar el presidente, la multitud lo recibió con una ovación amigable. Sin embargo, Siles no trató de hacer digerible la reprimenda en la que rápidamente se embarcó. Agitando constantemente su dedo a la multitud, les dijo que los intereses nacionales debían ser lo primero, que Santa Cruz ya había recibido una gran cantidad de ayuda de parte del gobierno de Bolivia y de los Estados Unidos, la cual enumeró en términos generales. De esa forma el presidente volvió a despertar el resentimiento que el nuncio había logrado disipar la noche anterior.

Informa Coerr que a la derecha del presidente estaba el Dr. Melchor Pinto. Repartidos a lo largo del balcón del segundo piso del edificio de gobierno, desde donde hablaba, había un considerable número de funcionarios visitantes y líderes locales. Entre ellos estaban también el nuncio y algunos padres Maryknoll. A unos metros a la izquierda del presidente estaban dos jóvenes cruceños muy activos, quienes le fueron identificados a Coerr por Alberto Terceros como Momoi Gutiérrez (estudiante de derecho en la Universidad de Cochabamba) y Carlos Valverde, estudiante de farmacia en La Paz, que con gestos frecuentes apagaron con eficacia algunos de los aplausos que el presidente de otro modo pudo haber recibido y que más tarde actuaron como animadores para el doctor Pinto.<sup>9</sup>

Los dos jóvenes antes mencionados eran miembros de la Unión Juvenil Cruceñista, institución que se había fundado en la universidad apenas un mes antes (el 7 de octubre de 1957) para funcionar como brazo armado del Comité Cívico pro Santa Cruz. Carlos Valverde Barbery fue el presidente fundador, y resulta sorprendente que, promoviendo abiertamente el desacato a la autoridad nacional, hubiese estado tan cerca del presidente de la república, controlando la reacción del público y tornándola en hostil para las autoridades nacionales. Antes de morir, Carlos Valverde Barbery reconoció en la mencionada entrevista con su hijo Carlos Valverde Bravo, que él había sido quien controló las reacciones del público aquella tarde, añadiendo que un edecán del presidente le había cuestionado que él estuviera ahí “dirigiendo su orquesta”, a lo que Valverde habría contestado: “Si ustedes la dirigen, ¿por qué no la voy a dirigir yo?”. Reconoció además que, de hecho, todo había sido preparado con anterioridad, ya que él había dado instrucciones a su gente en la multitud para que no se aplaudiera hasta que él lo hiciera desde el balcón, en señal de aprobación.

Describe Coerr que más cerca del presidente había una notable mujer de mediana edad, vestida de negro, que parecía sostener una confrontación personal y, en ocasiones, vulgar con las cruceñas en la calle debajo de ella. Con bastante frecuencia las declaraciones del presidente fueron seguidas por fuertes silbidos, un fuerte indicio de desaprobación.

*Un joven boliviano, empleado de ICA, me dijo que este silbido era dirigido principalmente a la dama de negro, Señora Bella Carrillo de Menacho, una diputada suplente por Santa Cruz, pero el presidente no tenía forma de saber esto mientras hablaba.*<sup>10</sup>

Es importante tomar en cuenta que dos días antes, el 31 de octubre de 1957, se había fundado la Unión Cruceñista Femenina para completar el tridente de organizaciones cívicas representativas de la “cruceñidad”, que convocaban a los diferentes sectores de la población ciudadana. Por todo el clasismo y racismo de la élite cruceña que ha sido expuesto hasta este punto, es fácil deducir que las mujeres que abuchearon al presidente, siguiendo la batuta del presidente de la Unión Juvenil Cruceñista, y que también abuchearon a la honorable diputada por Santa Cruz (quien a pesar de ser cruceña no fue descrita como tal), eran las “cruceñas” de la flamante organización cívica, abucheando al unísono con las otras damas que habían acudido a su convocatoria. La confrontación era previsible porque aunque la honorable diputada nacional hubiera nacido en Santa Cruz, no era considerada “cruceña” de acuerdo a

los cánones de la élite, sino más bien “indeseable” o “igualada” (ese era otro apelativo que se utilizaba para describir a una persona de “clase baja” que se atrevía a meterse en los círculos sociales de poder que estaban reservados para el blanco). Quizá la señora Bella Carrillo reaccionó ante la silbatina al presidente de la república haciendo un signo de silencio para callar a las damas cívicas y eso desató la consabida avalancha de insultos clasistas del “cruceño” contra el “camba”, desatando la confrontación personal descrita por el consejero de la Embajada.

Es necesario tomar en cuenta que la “mujer cruceña” es otro de los poderosos símbolos de la “cruceñidad”; o dicho de otro modo: del ser cruceño. Entre los monumentos que immortalizan este aspecto de la cruceñidad se destaca el de la Mujer Cruceña: una hermosa mujer blanca, esbelta y curvilínea, con un vestido ajustado al cuerpo y blandiendo una lanza de la cual flamea la bandera de Santa Cruz. El monumento fue gestionado por el Comité Cívico pro Santa Cruz, entregado en octubre del año 1986, durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, que aplicó el neoliberalismo y las políticas económicas emanadas del “consenso” de Washington, para entregar los recursos nacionales a las transnacionales extranjeras.

La errónea simbología de este monumento consiste en reducir la identidad de la mujer cruceña a los rasgos físicos y a la ideología política expresados en aquella imagen, excluyendo de la “cruceñidad” a otras mujeres; a saber: la mujer plebeya, de la clase obrera o trabajadora, y la mujer indígena. La obvia relación del monumento con las “luchas cívicas” de los años cincuenta hace que la inclusión de la bandera cruceña, la cual empezó recién a usarse a partir de 1981, sea una arbitrariedad cometida con la intención de seguir exacerbando sentimientos regionalistas.

Analizado con el beneficio de la retrospectiva, se observa que el 2 de noviembre de 1957 el presidente Siles cometió el error de creer que su gran intelecto y la gran popularidad política que tenía en Santa Cruz le iban a ser suficientes para explicarle sus razones al pueblo cruceño. Quizá no tomó en cuenta que la Plaza 24 de septiembre, al estar controlada por las tres organizaciones cívicas en estado de abierta rebelión, era el reducto inexpugnable de la élite cruceña. Menos aún pudo imaginarse que la reacción del público estaría controlada desde el mismo balcón de las autoridades.

Relata el consejero Wymberley Coerr que a las 2:50 p.m., en cuanto el presidente Siles terminó de hablar, el doctor Melchor Pinto hizo uso de la palabra. Aparentemente habló con el doble objetivo de defender su propia posición mientras que en apariencia apoyaba al presidente. Dijo que el presidente había ofrecido obras públicas para Santa Cruz; que él aceptaría la oferta si las obras públicas fueran a ser pagadas con la regalía del once por ciento, a la que Santa Cruz tenía derecho legal. Luego, Pinto denunció a la Policía Política y al partido MNR en Santa Cruz, expresando palabras de alabanza sólo para los siguientes líderes del MNR: Celso Añez, Pedro Rivero Méndez, Jorge Moreno y Orestes Arnez. Terminó su perorata pidiendo un aplauso para el presidente Siles, a lo que logró una mediana respuesta. Relata Valverde, en su mencionada entrevista, que lo que sucedió fue que él levantó las manos impidiendo los aplausos que el doctor Pinto pidió para el presidente; que Pinto lo pidió por segunda vez, pero él (Valverde) tampoco lo autorizó, y que recién ante el tercer pedido él aplaudió como había sido acordado, y esa fue la señal para

que el público diera un confuso y timorato aplauso al presidente de la república. Valverde añadió el comentario de que ese control absoluto que se demostró tener sobre la multitud intimidó al presidente Siles, quien al final de los discursos decidió no salir por la puerta principal, sino discretamente por la puerta de atrás, acompañado del doctor Melchor Pinto Parada. Era evidente que Pinto y el Presidente permanecían en profundo desacuerdo. A raíz de los discursos la multitud quedó enojada y se dividió en varios grupos de manifestantes. Las mujeres gritaban "¡Once por ciento!", portando pancartas y marcharon en masa alrededor de la plaza hasta la noche.<sup>11</sup> Añade Valverde Barbery, en su entrevista, que después de esa ruptura definitiva con el gobierno de Siles, los miembros de la Unión Juvenil Cruceñista tomaron posesión de las armas de la Región Militar sin encontrar resistencia alguna, y que a partir de ese momento empezaron a prepararse para una guerra de guerrillas. La tal ruptura, sin embargo, sólo había sucedido en la mente de los unionistas, porque mientras ellos se entrenaban para una guerrilla, el Comité pro Santa Cruz se reunía en asamblea, a pedido del presidente Siles, para conformar una comisión negociadora que viajara a la ciudad de La Paz con el fin de continuar trabajando en la búsqueda de una solución para el conflicto.

El relato de Coerr continua indicando que el domingo 3 de noviembre por la mañana fue un día en que los estadounidenses mostraron cierto nerviosismo, por primera vez, como resultado del estancamiento y la airada reacción local en la que resultó el discurso del presidente la tarde anterior. Por lo tanto, el coronel Thompson y el señor Riddell decidieron aplazar la salida hasta que se pudiera obtener más información de la situación. Coerr había ofrecido llevar de vuelta en el avión de la misión aérea al senador Julio y a sus acompañantes, además de al nuncio papal y a su acompañante, el obispo Gutiérrez, de nacionalidad boliviana, residente en La Paz. Sólo el obispo había aceptado y fue de ese modo que tuvieron la oportunidad de sostener una conversación en el aeropuerto, en la cual deploró el discurso del presidente, diciendo que había hablado con "palabras desnudas". El obispo dijo también que Sandoval Morón había salido de su escondite para ser el primero y el último en hablarle al oído al presidente antes de su intervención, y que el presidente Siles había hablado sin siquiera consultar al nuncio para tantear la situación. El obispo agregó que (Edil) Sandoval Morón había dejado Santa Cruz en un pequeño avión junto con otras tres figuras políticamente impopulares: el senador Dabdoub, de Santa Cruz, Eugenio Von Boeck (a quien los cruceños acusaron de haber publicado algunos panfletos que sugerían la influencia de Brasil) y un señor de apellido Maillard, que aún estaba por ser identificado.

A la 1:30 p.m., mientras Coerr y el obispo Gutiérrez hablaban, despegó un pequeño avión que el obispo dijo llevaba al Dr. Pinto para conferenciar con el presidente Siles en Guabirá. Decidieron entonces retrasar la salida hasta su regreso. Relata Coerr que durante el ínterin los señores Wasson y Terceros, de ICA, fueron a tomar el pulso político de la ciudad, mientras él acompañaba al equipo de evaluación de ICA en un vuelo sobre los puntos de interés económico en la región, con la esperanza (no realizada) de establecer contacto con La Paz, por radio y en el aire.

Al regreso, los señores Wasson y Alberto Terceros, que habían ido a la ciudad a tomar el pulso, informaron que todo estaba en calma. Poco después, el avión del Dr.

Pinto aterrizó y fue recibido por Terceros, quien le dijo a Coerr que al doctor Pinto le gustaría tener una charla. Eso se llevó a cabo en el patio del restaurante de la aerolínea Panagra, también con la presencia del señor Terceros y un asistente del Dr. Pinto no identificado. En su informe, Coerr describió al Dr. Pinto como un hombre regordete y calvo, probablemente de unos sesenta años, que lucía una insignia de solapa de expresidente del Rotary Club. Indica que Pinto estaba muy indignado e irracional y que desarrolló con vehemencia su caso "legal"; que el Congreso hacía unos meses había aprobado una ley autorizando el once por ciento para las zonas productoras y que hacía dos semanas él le había enviado una carta al presidente, sugiriendo que la firmara, pero Siles se había negado. Coerr comentó en su informe que esa considerable simplificación del problema omitía la importante distinción entre la admitida incidencia del 11% en la empresa estatal del gobierno boliviano, YPFB, y la incidencia que tendría en las empresas petroleras privadas que no eran responsables.

Ese comentario del señor Wymberley Coerr expresa claramente el problema económico que representaba la regalía del 11 % para la Gulf Oil, una compañía estadounidense con fines de lucro que había ingresado a Bolivia para tomar control de la industria petrolera boliviana. Proteger los intereses económicos de sus corporaciones es uno de los objetivos más explícitos de la política exterior de Estados Unidos. Muy por el contrario, el programa de construcción de la nación cruceña era un programa piloto experimental de objetivos geopolíticos que estaba escondido tras el parapeto de la cooperación técnica y económica. Era un plan encubierto que, por lo tanto, no podía ser defendido abiertamente, al grado de infligirle grandes pérdidas a la Gulf Oil Co.

Hubo en el informe otro párrafo que da algunas luces sobre la gravedad de la situación y lo cerca que estuvo el país de una confrontación armada a gran escala.

*El Dr. Pinto dijo que once aviones cargados de soldados indios habían llegado a Guabirá. El dijo que él y el Presidente habían hablado largo y vano anoche en el consulado italiano, y que, obviamente, lamentó su fuerte abrazo de despedida que había sido sólo para el consumo público. Dijo que bien entrada la noche había sido "amenazado" por Walter Arce y Javier Cerruto, comandante y jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea (respectivamente), quienes le habían dado la "charla" de que no eran más que soldados, que los soldados tenían que obedecer órdenes y que tendrían que actuar contra el Comité si el presidente lo ordenaba. Eso, dijo el doctor Pinto, fue un "chantaje".<sup>12</sup>*

Nótese cómo Pinto explicaba su conflicto con Siles y Estados Unidos, proyectándolo en el indígena del altiplano boliviano. Según su mentalidad, la condición de indio que tenía el colla le daba una predisposición natural para enfrentar al cambia, lo cual retorció caprichosamente la naturaleza del conflicto hasta convertirlo en un supuesto conflicto racial. A continuación el informe da una pauta de cómo se superó finalmente esa crisis.

*El Dr. Pinto dijo que había hablado con el señor Riddell y otra gente de Punto IV a través de un intérprete el miércoles y le preguntó por qué el se-*

*ñor Riddell no había enviado buenos informes al embajador. Me las arreglé para interponer que el señor Riddell había enviado muy buenos informes, a lo cual el Dr. Pinto preguntó, por qué entonces el embajador no había solicitado formalmente al gobierno justicia para los cruceños. Le dije que el embajador estaba muy preocupado por la situación en general y que me había enviado como su representante personal para ver por el bienestar de mis conciudadanos y enterarme de primera mano, y lo mejor posible, de la situación.*

*El Dr. Pinto reiteró que el gobierno de Estados Unidos era el único que podía ejercer fuerza moral al gobierno de Bolivia. En cuanto a la situación local, dijo que el punto de peligro había pasado, considerando que no hubo nuevos hechos de violencia después del discurso del presidente anoche; las cosas se normalizarían, porque él creía que el tiempo estaba de su lado (por qué razonamiento, no está claro) y las actividades comerciales serían normales el lunes. Le dije que estaba profundamente contento al escuchar eso.<sup>13</sup>*

Entonces, de ser cierta la información sobre el arribo de los soldados, ese pudiera haber sido el elemento adicional que persuadió a Pinto a reconsiderar el curso de acción anarquista que le había dado a su reivindicación. Sin embargo, eso no significó de modo alguno que resignaría posiciones sino que cambiaría de estrategia para buscar más fuentes de apoyo para su causa.

El informe incluye el dato anecdótico de que el Dr. Pinto se quejó en forma furibunda de que “uno de esos collas que vino con el presidente” supuestamente había desconectado un cable del micrófono durante su discurso (el de Pinto), no sólo perjudicando el sonido ambiental, sino también impidiendo que su discurso fuera emitido a nivel nacional como había sido difundido el del presidente. Por otro lado, el señor Coerr confesó que hasta el momento de escribir el informe no había encontrado una persona que hubiese escuchado por radio ninguno de los discursos.

Lo único que queda claro según los documentos de la Embajada es la falta de objetividad con la que Pinto y sus seguidores interpretaban la realidad. Dijo, por ejemplo, que el presidente Siles nunca lo iba a perdonar por haber arrancado más aplausos que él en el mismo escenario. Ese argumento demostró una vez más que el objetivo de la élite cruceña era deslegitimar el enorme poder político que el MNR había obtenido en las elecciones, utilizando los aplausos como medida de popularidad. Al intentar hacer pasar esos aplausos y abucheos como legítima muestra de popularidad, Pinto fingía ignorar la planificada manipulación de las reacciones que había hecho la Unión Juvenil Cruceñista y la Unión Cruceñista Femenina (precursora del Comité Cívico Femenino) dirigiendo a sus miembros y a la gente que acudió a sus convocatorias. Si consideramos que la delegación del presidente vio de cerca esas primitivas maniobras de control mediático, la respuesta de desconectar los cables de los parlantes y de la transmisión por radio, de ser cierta la acusación, puede interpretarse como una medida defensiva del equipo presidencial para no hacer escuchar el abucheo y la silbatina a nivel nacional. En todo caso, el MNR del año 1957 y los líderes del Comité Cívico pro Santa Cruz eran dos enemigos declarados, en disputa

del mismo trofeo: la representación del pueblo cruceño en la canalización de las regalías petroleras.

Para tratar de encontrarle lógica al comentario de Pinto en sentido de que el tiempo jugaba a su favor, hay que tomar en cuenta que su frustración con Siles debió impulsarlo a ponerle atención al hombre que sería su sucesor: Víctor Paz Estenssoro. En retrospectiva sabemos ahora que a partir de su segundo periodo, iniciado en 1960, Víctor Paz aplicó una política de inclusión de la élite cruceña en las filas del ala derecha del MNR. Si la derechización de la revolución boliviana era uno de los objetivos de Estados Unidos y la élite cruceña era de derecha radical, era sólo cuestión de tiempo para que esa asociación sea abiertamente reconocida. Pero por aquel entonces el apoyo a Siles era la política oficial de Estados Unidos, aunque secretamente siguiera arreando a Paz hacia el rumbo deseado. Por lo menos eso es lo que se infiere de los documentos expuestos a continuación.

*SECRETO:*

*De: La Paz*

*Para: Departamento de Estado*

*Para Rubottom- Distribución limitada*

*En vista de la influencia de Paz Estenssoro aquí, y la posibilidad de su regreso el próximo mes, creo que sería conveniente que el embajador de Estados Unidos en Londres le informara actuales políticas de EE.UU. hacia Bolivia. Mejor aún si Paz pudiera regresar a Bolivia a través de EE.UU. y tener beneficio de charla con usted.*

*Hay muchos indicios aquí de que el nombre de Paz está siendo utilizado por los opositores de Siles. El Telegrama 313 indicó temor de parte del presidente de que un malestar político pudiera ocurrir, aunque nombre de Paz no se ha mencionado, creo que el presidente lo tenía en mente. Creo sería conveniente asegurarle a Paz nuestro reconocimiento a sus logros al establecer un gobierno constitucional y democrático en Bolivia, y su gran papel en la iniciación de la estabilización. Habría que dejar claro el hecho de que una ruptura de la constitucionalidad con el éxito de los extremistas comunistas en causar problemas aquí, sin duda daría lugar a demoras e interrupciones de la ayuda estadounidense y la consecuente destrucción de grandes avances de los que Paz es en gran parte responsable.*

*Esto debe ser manejado con cuidado y a alto nivel, con conversación con Paz, limitada a Whitley o usted mismo. Sugiero Andrade no sea informado.<sup>14</sup>*

Con mucha razón el telegrama tiene el sello de “Secret File”. La Embajada de Estados Unidos en La Paz no sólo estaba instruyendo al Departamento de Estado sobre los pasos a seguir para controlar la política boliviana, sino que además lo hacía saliendo de los conductos regulares de la diplomacia. Con Víctor Paz sirviendo como embajador boliviano en Londres y planificando su regreso para participar de la convención del MNR que lo mantendría como máximo líder del partido, la Embajada de Estados Unidos en La Paz instruía al Departamento de Estado pasar por



encima del embajador boliviano en Washington, con miras a establecer contacto directo con Víctor Paz en Londres y persuadirlo de hacer escala en Washington, para sostener una conversación confidencial de alto nivel con el subsecretario de Estado. En el telegrama hay una amenaza muy clara y una promesa implícita. La amenaza es que toda la asistencia económica de la que el país dependía para concretar los planes a largo plazo podrían suspenderse si no se seguía el libreto acordado y no se apoyaba al presidente Siles, que estaba pagando un precio político por defender políticas estadounidenses como el Plan de Estabilización Económica. La promesa implícita era el apoyo para el segundo periodo presidencial de Víctor Paz, cuyos condicionamientos y los detalles de lo que sería necesario hacer para lograrlo serían discutidos personalmente en Washington.

En cuanto a la estabilidad social, es evidente que las imposiciones de Estados Unidos a la política económica de Bolivia eran injustas e impopulares, lo cual hacía muy previsible las protestas populares. Lo que estos documentos desclasificados revelan es que la solución para esa eventualidad, en lugar de ser un poco de justicia social para el pueblo, fue acelerar la provisión de armamento para las fuerzas represivas del país, lo cual era otro de los objetivos de Estados Unidos. Eso empezó a plasmarse con un pedido urgente de armas que fue enviado a través de la Embajada mediante un telegrama del 21 de noviembre de 1957.

*De: Embajada estadounidense en La Paz*

*A: Secretaría de Estado*

*En vista de la preocupación del presidente Siles por lograr una inmediata mejora de la capacidad de control antimotines.*

*1 Solicita a su autoridad (a) comprar 550 revólveres policiales (calibre) 38 con munición, gas lacrimógeno, objetivos para tiro al blanco, aparatos de radio y equipos de comunicación, cascos y chalecos antibalas, con cargo a la asignación 824-23-594-19-69-81 (B) funcionario encargado de adquisiciones partir hacia Panamá de inmediato para acelerar USARCARIB compra del equipo. Pedir con urgencia que equipos sean enviados Bolivia en avión militar hasta el 1 de diciembre.*

*2 Solicita USARCARIB sea autorizada para la entrega de los elementos antes mencionados contra cargo sugerido a través de USOM Panamá.*

*3 Pide con urgencia que instructores policiales solicitados sean reclutados y enviados a Bolivia inmediatamente, la orientación se impartirá aquí.*

*4 Puede haber a continuación solicitud adicional para adquisición 1.000 carabinas calibre 30 con municiones. Se aconseja.*

*Bonsal*<sup>15</sup>

Hay varias cosas extrañas en el telegrama del embajador Bonsal. La primera es que el pedido incluía demasiado plomo y armas letales para una fuerza antimotines. Si el armamento hubiese sido verdaderamente para disolver protestas se hubiese limitado a escudos, laques, cascos, gases lacrimógenos y máscaras antigases. Otro dato curioso es que se da un plazo de sólo diez días para que llegue el armamento, lo

cual requeriría no solo la aceleración del procesamiento del pedido, sino también sobrepasar las atribuciones de las misiones diplomáticas involucradas.

La situación en Bolivia era que, por un lado, desde la revolución de 1952, el MNR había estado entregando armas a sus milicias civiles por considerarlas el bastión de defensa de su revolución contra los militares que históricamente se habían convertido en los guardianes de los intereses empresariales. Por otro lado, mediante sus programas de asistencia, Estados Unidos estaba reconstruyendo a la institución militar y no perdía oportunidad de enviar ese tipo de ayuda. Ante esa situación, la respuesta del Departamento de Estado dos días después fue tan secreta como el pedido mismo, porque ambos documentos revelaban demasiado sobre el intervencionismo estadounidense y el cuidado que ambas partes tenían para no dejar evidencias.

*Suponemos que han considerado la posibilidad de que la “súbita” implementación del programa de seguridad pública podría conducir a una indeseable vinculación del gobierno de Estados Unidos con trastornos en apariencia estrictamente civiles derivados de problemas salariales. Como ustedes saben, hemos sido muy cuidadosos al evitar este tipo de crítica al programa de seguridad pública. No obstante, apreciamos urgente hincapié en situación presente y estamos listos para acelerar, en medida de lo posible, el envío de los equipos solicitados.*

*Sin embargo, pedido contra la citada asignación sólo puede ser emitido ICA / Washington, que no puede preparar pedido base información suministrada párrafo 1 b Telegrama referencia. Debe tener más detalles especificaciones y cantidades de cada elemento, de otra manera determinación costo no es posible.*

*Defensa duda disponibilidad en Panamá de parte sustancial de elementos requeridos. Creemos que la adquisición sería más rápida a través los canales comerciales establecidos de ICA en Estados Unidos, y el envío por correo aéreo.*

*ICA/Washington nominando asesores para patrulla y entrenamiento próximos días. Agilizando la contratación. Mientras tanto, sugerimos que la misión de seguridad pública en La Paz haga hincapié en lo humanitario del entrenamiento de carabineros antidisturbios.*

*Para que el entrenamiento y ejercicios sean más eficaces, estos procedimientos tendrían que ser, si es posible, antes de la llegada equipos y personal adicional.*

*Consideraremos acción párrafo 4 del telegrama de referencia, (mil rifles) en cuanto recibamos el pedido.*

*Dulles<sup>16</sup>*

El telegrama fue firmado directamente por el secretario de Estado, John Foster Dulles, lo que demuestra el alto grado de prioridad que tenía el experimento que se hacía en Bolivia. Estados Unidos había emergido de la Segunda Guerra Mundial como la nueva potencia planetaria que ejercería su liderazgo en forma muy particu-

lar. Militarmente mantendría una abrumadora superioridad que, con el pretexto de garantizar la paz mundial, le permitiría intervenir en forma violenta en los cinco continentes. Su mayor reto, sin embargo, era tener legitimidad para intervenir también en países donde no había guerra alguna que justificara la intervención de sus Fuerzas Armadas. Para eso estableció su propio sistema mundo. El dólar americano había reemplazado a la libra como moneda internacional y Estados Unidos se había convertido en el prestamista y acreedor del mundo, no sólo prestando directamente, sino también a través de organizaciones internacionales que controlaba, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Ese poderío económico, acumulado durante la guerra e impulsado por su industria bélica, le permitió promocionar las virtudes de su capitalismo como una fórmula universal que podría rendir los mismos frutos en cualquier otro país. Sin embargo, la verdad subyacente era que el verdadero interés de la intervención era político, para eliminar a la izquierda y a los movimientos revolucionarios, y convertir a los países del tercer mundo en accesorios útiles para el capitalismo estadounidense: proveedores de materias primas y consumidores de productos terminados estadounidenses. El último problema que Washington tenía por resolver era establecer los mecanismos que pudieran legitimar su intervencionismo en tiempos de paz y en países indefensos. Esos mecanismos de intervencionismo “no violento” eran los que estaban siendo desarrollados y puestos a prueba en Bolivia. La urgencia que tenía el Departamento de Estado en Washington por empezar a utilizarlos en el resto del mundo era lo que hacía del caso boliviano un proyecto importante para la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos.

Cabe hacer una pausa para entender la evolución del programa de asistencia estadounidense mediante el cual se intervenía en Bolivia. ICA eran las siglas en inglés de la Agencia de Cooperación Internacional que había sido fundada por el Departamento de Estado en junio del año 1955 para reemplazar a FOA, la Administración de Operaciones Exteriores, por sus siglas en inglés. Resulta obvio que cambiaron el nombre para quitar la palabra “operaciones”, la cual tenía clara connotación militar, para sustituirla por “cooperación” y darle una imagen más filantrópica a esas “operaciones”.

Los intereses geopolíticos de Estados Unidos se entrelazaban con los intereses políticos del MNR en la alianza que hicieron para construir la *buena revolución* boliviana, promovida por Estados Unidos. La naturaleza de esa alianza, en la cual Bolivia participaba como subordinada de su benefactor, quedó claramente expuesta el domingo 17 de noviembre de 1957, en la reunión que sostuvieron el presidente Siles y sus ministros (Manuel Barrau, de relaciones exteriores, y Carlos Morales, de defensa) con el embajador de Estados Unidos, Philip Bonsal; el doctor Moore, director de USOM en Bolivia, y el oficial de la Embajada, Charles Bridgett.<sup>17</sup>

Según el informe de la Embajada, el presidente Siles abrió la conversación con una breve reseña sobre la situación política, especialmente en lo que respecta a la posición en que estaría ante el pueblo el 15 de diciembre, cuando expirara el año de congelación de salarios establecido por el Decreto de Estabilización. El ministro Barrau afirmó que el gobierno tenía conocimiento de que miembros descontentos del partido, junto con comunistas y derechistas, se encontraban trabajando de forma

independiente para causar dificultades con respecto a la legislación sobre desempleo, la renovación de los poderes extraordinarios del presidente y el desbloqueo de salarios el 15 de diciembre. El ministro Morales dijo que el gobierno podría contar con muy poco apoyo del Ejército, porque había sido desgarrado por las luchas internas y estaba muy mal pagado. Si bien no hizo mención de los carabineros, con cuyo apoyo, al parecer, tampoco contaba, sus sentimientos eran que el gobierno volvería a tener que llegar a una solución comprometida para los problemas que se presentaran, sobre todo en el tema de los salarios. También mencionó que el gobierno podría esperar actos de violencia que probablemente serían difíciles de controlar, más aún cuando la oposición se diera cuenta de la aversión del presidente Siles al uso de las Fuerzas Armadas.

Luego, el presidente dijo que sólo había tres posibles soluciones para satisfacer las demandas de incremento salarial, que ascendían al menos a 30%. La primera sería reducir el valor del dólar, idea que estaba ya descartada por la oposición del Fondo Monetario Internacional. La segunda opción sería comprometerse al menor incremento posible a pesar de que él reconocía que los salarios, especialmente los del sector público, no alcanzaban ni para cubrir el más bajo estándar de vida. La tercera opción sería aumentar el valor adquisitivo de los salarios bajando el precio de los productos esenciales, de manera que se pueda evitar temporalmente un incremento salarial. El problema era que el presidente estaba amarrado de pies y manos para solucionar el problema, porque incluso su última opción de bajar los precios a los bienes de consumo estaba expresamente prohibida por la Ley de Estabilización Monetaria.

Luego, el presidente desvió la conversación a los grupos que estaban trabajando para causar disturbios. Al parecer estaba convencido de que algunos miembros del MNR estaban cortejando el apoyo de los peronistas depuestos de Argentina, y que Lechín tenía contactos con Perón, mismo que se encontraba exilado en Venezuela. Ampliando este tema, el presidente señaló que en su opinión un nuevo gobierno en Argentina sería pro-Perón, sin importar el nombre con que se presentara en las elecciones; es decir: si hubiera elecciones. También opinó que Bolivia, debido a su posición geopolítica, sería una excelente base para apoyar las actividades políticas en Argentina en caso que se llegara a tener allí un gobierno pro-Perón. En este punto, el presidente dijo que el actual presidente argentino, Aramburu, visitaría Santa Cruz el 5 de diciembre. Se esperaba, en ese momento, que las conversaciones entre los dos presidentes se llevaran a cabo con miras a que Bolivia obtuviera alguna ayuda de los argentinos y que los argentinos obtuvieran alguna ayuda de Bolivia en la restricción de las actividades peronistas.

A tal punto había llegado la derechización del MNR, que el presidente Siles ya ofrecía a Estados Unidos la experiencia contrarrevolucionaria que había acumulado su gobierno para ser utilizada contra el peronismo, la fuerza política popular que había sido instrumental para organizar a los trabajadores bolivianos en torno a la COB; que había acogido a Víctor Paz Estenssoro en el exilio; y que lo había apoyado antes, durante y después de la revolución del 9 al 12 de abril de 1952. Ese gobierno constitucional de Perón había sido derrocado, y ahora el presidente Boliviano

ofrecía coordinar esfuerzos con el presidente de facto Eugenio Aramburu, para evitar el resurgimiento del peronismo.

Por muy repugnante que parezca la falta de integridad moral demostrada por el presidente boliviano, la verdad es que reflejó su conocimiento exacto de que Estados Unidos, como dueño del poder en la región, había derrocado gobiernos revolucionarios como los de Guatemala y Argentina, y que si apoyaba al del MNR en Bolivia era porque había logrado derechizarlo. Por lo tanto, lo que hizo Siles fue complacer al embajador Philip W. Bonsal reconociendo a Estados Unidos el derecho de ejercer hegemonía en Sudamérica, y admitiendo que Bolivia, a cambio de la asistencia, estaba feliz de hacer el trabajo sucio que le correspondía. Para que no quedara duda alguna de la voluntad política del gobierno boliviano, esta fue ratificada por el canciller de la república, utilizando otro escenario y mencionando a otro de los objetivos estadounidenses en la región, contra el cual Bolivia también se ofrecía a maniobrar. El canciller tomó la palabra y explicó la situación de Bolivia comparándola con la de un Estado de contención y se extendió en una explicación sobre las supuestas intenciones de Brasil en lo que respecta a Bolivia y especialmente al territorio boliviano que comprende la mayor parte de sus potenciales campos petrolíferos. Señaló que la historia de los objetivos imperialistas de Brasil en cuanto a Bolivia, apuntaban a la pérdida de la zona de Acre y a las reivindicaciones territoriales, insignificantes, pero vigentes, que Brasil tenía pendientes con Bolivia.

Seguidamente, el presidente mencionó sus ideas sobre la actual situación boliviana. Dijo que el presidente brasileño Kubitchek estaba rodeado por un Ejército que sin duda se había comprometido con la expansión territorial de Brasil a costa de Bolivia; que Brasil no era del todo inocente en los trastornos recientes en Santa Cruz, y que las actividades del ingeniero Whatley, representante brasileño en la comisión mixta boliviano-brasileña, habían estado bajo estrecha vigilancia y que era evidente que él estaba involucrado, si no en incitar a los cruceños, por lo menos en darles más que apoyo moral.

También se mencionó la no publicada y poco conocida propuesta de acuerdo comercial que Brasil había presentado a Bolivia hacía ya unos meses. Esta propuesta hubiera creado una zona de influencia brasileña, desde Santa Cruz hasta Cochabamba y tan al sur como a Argentina, que le hubiera permitido penetrar en esa zona. Proponía extensas inversiones brasileñas hasta el punto de que se haría una fábrica de acero y que se concederían privilegios especiales a los inversionistas brasileños. El presidente declaró que había rechazado enérgicamente esa propuesta, pero que entendía que un tratado similar había sido firmado entre Brasil y Paraguay. En referencia a la influencia imperialista del Ejército brasileño, el presidente Siles volvió a mencionar, entre risas, aquella visita del presidente de Petrobras, el coronel Janery, refiriéndose a su oferta de que Brasil salvara a Bolivia de los imperialistas capitalistas yanquis y del monopolio petrolero del mundo.

Entre otros temas se habló de las propuestas de inversión extranjera que el gobierno de Bolivia tenía pendientes para aceptación. Relativo a esto, el presidente Siles aseguró al embajador que el contrato de la empresa South American Gold and Platinum, el cual había sido objeto de una fuerte oposición en el Senado, sería ratificado durante esa semana. El canciller Barrau dijo que el FMI había acordado prorrogar a

Bolivia el acuerdo de stand-by hasta el 28 de diciembre, y que el gobierno debía cumplir las condiciones en los primeros días del último mes del año, posiblemente con una fecha límite del 5 de diciembre. También durante la conversación, el canciller Barrau pidió al embajador una carta que indicara las condiciones en que el programa de ayuda económica de Estados Unidos para 1958 estaba siendo puesto a disposición de Bolivia. Barrau dejó en claro que consideraba que esa carta le permitiría hacer frente a ciertos miembros de la oposición, especialmente en el Congreso, en sentido de que el programa del gobierno de Estados Unidos no podría aplicarse si el gobierno de Bolivia no cumplía con determinadas condiciones, en especial con respecto a la libertad de contratación y de despido laboral. El embajador señaló que si bien ese tema era un problema delicado en Bolivia, también podría crear un delicado problema político en Washington y que él estaba estudiando y consultando sobre la manera en que podría escribir esa carta al gobierno de Bolivia. Mencionó que posiblemente tomaría varios días antes de que tal carta se redactara, si es que se considerara oportuno hacerlo.

El informe añade un comentario en el cual indica que era evidente que el principal interés del presidente Siles en organizar esta reunión había sido poner en conocimiento del embajador los numerosos problemas políticos internos e internacionales que enfrentaba Bolivia en ese momento. Por su parte, el embajador Philip Bonsal aprovechó la oportunidad para reiterar la posición de la Embajada en cuanto a la necesidad de que el gobierno de Bolivia obtuviera la renovación del acuerdo stand-by con el FMI y el Tesoro de los Estados Unidos, la renovación de las facultades extraordinarias del presidente para continuar con la implementación del Programa de Estabilización, la elaboración de leyes que establecieran la libertad de contratación y despido de mano de obra, junto con la asistencia a los desempleados, a ser proporcionada por el programa de ayuda económica de Estados Unidos; provisiones para crear un clima adecuado para atraer inversiones de capital privado para el desarrollo de la explotación de los recursos naturales de Bolivia; y también la necesidad de mantener firme la posición sobre las previsibles demandas salariales en el momento de la descongelación de los salarios el 15 de diciembre, de tal manera que, si se concedieran aumentos salariales, estos tuvieran base en la productividad.

El hecho de que Washington se empeñara tanto en usar el irrefutable argumento económico de que sólo se otorgara incrementos salariales con base en la productividad, se debía a que sabía de antemano que la productividad de las minas era insuficiente para dicho efecto. Lo que escondía en esa aparente lógica económica era el boicoteo que le había hecho a esos mineros al prohibir toda inversión en tecnología que pudiera incrementar dicha productividad. La minería boliviana, por lo tanto, estaba condenada a producir en una forma rudimentaria e ineficiente, que no permitía aumentar los salarios a los trabajadores. La excusa para ese boicoteo era la retórica de que, de acuerdo al capitalismo estadounidense, el Estado no podía intervenir en la economía y por lo tanto no podía administrar las minas en forma estatal. Una falsedad monumental, porque en el otro extremo de la ecuación el comprador del estaño boliviano era el gobierno estadounidense, a través de su agencia de reconstrucción, la Metal Reserve. Por otro lado, las enormes “donaciones” de alimentos que Estados Unidos hacía a nivel mundial, servían para promover aún más a su industria agrícola-ganadera, la cual además recibía grandes subsidios contra los

cuales no podían competir los productores de los países subdesarrollados. El uso de la economía como arma de guerra fue siempre el instrumento preferido de Estados Unidos para debilitar a sus oponentes.

El 23 de noviembre de 1957 la Embajada envió otro telegrama al Departamento de Estado en Washington con las especificaciones solicitadas para el pedido de armas para la policía: 550 revólveres Colt calibre 38 especial, con caño de seis pulgadas y una dotación de 82 cajas de municiones, de 2000 cada una, haciendo un total de 162.000 proyectiles letales. En contraste se pidió sólo 400 granadas de gas lacrimógeno. El telegrama además informaba que (de acuerdo a la instrucción del Departamento de Estado), el entrenamiento antimotines estaba ya en curso, con el mejor regimiento de carabineros, y que los laques antimotines se estaban fabricando en Bolivia.<sup>18</sup>

Dos días después, el 25 de noviembre de 1957, después de haber pasado unos días en Chicago, y antes de su regreso a Bolivia, el nuncio papal, monseñor Umberto Mozzoni, se presentó en las oficinas del Departamento de Estado en Washington para sostener una reunión con el subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Roy Richard Rubottom<sup>19</sup>, quien empezó la conversación agradeciendo al nuncio por su constructiva y valiente intervención en el incidente de Santa Cruz, actuando tanto abiertamente como tras bambalinas. Era obvio que las grandes decisiones sobre los asuntos de Bolivia se tomaban en Washington, pero la conversación informativa del nuncio papal con el subsecretario Rubottom reveló el alto grado de conocimiento detallado que tenía el Departamento de Estado sobre la situación en Bolivia y la importancia que se le asignaba.

Según el informe, el señor Rubottom le preguntó a monseñor Mozzoni su opinión sobre la actualidad de los asuntos políticos bolivianos, especialmente con respecto a la capacidad del presidente Siles para llegar a diciembre sin dificultades. Monseñor Mozzoni dijo que era relativamente optimista con respecto a la situación política en ese momento. Considerando que los trabajadores estarían recibiendo sus aguinaldos, él no veía problemas serios en diciembre. En su opinión, el momento difícil llegaría en febrero, ya que los trabajadores estaban, de hecho, muy mal pagados. Para el empleado promedio del gobierno, almorzar significaba quedarse sin cena. Dijo que se necesitaba por lo menos de un 20 a 30 por ciento de incremento salarial; que probablemente también era necesario ajustar el tipo de cambio a unos 7.000 bolivianos por dólar para hacer posible la reducción de los precios. El señor Rubottom respondió que la manipulación arbitraria del tipo de cambio sólo significaría que Bolivia estaría regresando al manejo económico poco realista de la preestabilización. Dijo que los economistas que en Washington seguían de cerca los acontecimientos en Bolivia, estaban convencidos de la necesidad de mantener el tipo de cambio libre para reflejar la verdadera situación económica, y que muy bien podría considerarse necesario que la tasa subiera.

Monseñor Mozzoni dijo que hasta ese momento la ayuda económica de Estados Unidos le había permitido a Bolivia “sobrevivir”, pero que Bolivia necesitaba alrededor de 300 millones de dólares en ayuda adicional para desarrollar la economía y ampliar la producción, citando especialmente las necesidades de la industria de la minería nacionalizada. Esta ayuda –dijo Mozzoni– debe estar distribuida durante un

periodo de cuatro años y debe estar sujeta a controles estrictos. Mencionó que Estados Unidos se había equivocado cuando al principio comenzó a dar ayuda a Bolivia sin establecer controles estrictos sobre el uso de la ayuda y que, como resultado de esto, mucha de esa ayuda había tendido a beneficiar sólo a unas pocas personas que habían construido sus propiedades privadas fuera del país.

El señor Rubottom dijo que Estados Unidos estaba dispuesto a considerar cualquier petición razonable, pero dudaba de que una gran cantidad, como la mencionada por monseñor Mozzoni pudiera justificarse; que en cualquier caso, los Estados Unidos estaban limitados en la cantidad de ayuda que podría poner a disposición de un país. Dijo que Estados Unidos no tenía razón de disculparse por la ayuda que le había dado a Bolivia en los años anteriores, que sus motivos habían sido sinceros y que se había intervenido para ayudar a evitar el sufrimiento. Añadió que en los últimos años, la mayor parte de la ayuda estadounidense se había entregado en la forma de productos alimenticios, pero que en ese momento se concentraba en el desarrollo. Aunque el nivel de la ayuda era aproximadamente la misma que en años anteriores, el impacto en el desarrollo económico sería muchas veces mayor. En todo caso, el gobierno de Estados Unidos consideraba que la asistencia pública sólo podía desempeñar un papel limitado y que la mayor parte de las necesidades de Bolivia tendrían que ser atendidas por el capital privado.

El señor Rubottom dijo también que era importante que Bolivia pudiera resolver el problema de la indemnización a los antiguos propietarios de las minas de estaño; que mientras esta cuestión siguiera pendiente obstaculizaría todo lo que Estados Unidos tratara de hacer por Bolivia y que era urgente que el gobierno boliviano llegara a un acuerdo sobre el pago o que hiciera una oferta razonable que al menos mostrara que la falta de acuerdo no era culpa del gobierno boliviano. Aseguró que entendía que este era un problema muy complicado y delicado para el gobierno boliviano, que podría decirse que “empezó en la época de los conquistadores españoles”; que entendía que lo justo e injusto de la situación no era fácilmente identificable. Sin embargo, lo cierto era que, a menos que este problema fuera resuelto, la cuestión de la ayuda a Bolivia seguiría siendo extremadamente difícil y que además sería difícil para Bolivia obtener el crédito que necesitaba.<sup>20</sup>

En conclusión, monseñor Mozzoni no pudo obtener de Rubottom la ayuda que Bolivia necesitaba para la minería nacionalizada. Sin embargo, hizo un esfuerzo adicional para lograrlo en un pedido que hizo referencia al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (IBRD, por sus siglas en inglés), la institución que precediera al Banco Mundial. Esta institución crediticia, con sede en Washington, fue creada por Estados Unidos a través de las Naciones Unidas en el año 1944, para canalizar el dinero destinado a la reconstrucción de Europa y promover el desarrollo en los países subdesarrollados. Teóricamente, funcionaba como una cooperativa en la que decidían los 186 países miembros. En los hechos, sin embargo, siendo el poder de voto proporcional al capital que se aporta, el directorio siempre estuvo a cargo de Estados Unidos. Eso es necesario tenerlo en cuenta, al analizar el siguiente segmento de la conversación.

Monseñor Mozzoni preguntó si había algo que el Departamento de Estado pudiera hacer para persuadir al IBRD de ayudar a Bolivia. El señor Rubottom dijo que la no



indemnización por las minas nacionalizadas bloqueaba el camino al IBRD, así como a otros créditos, pero que en cualquier caso entendía que el IBRD no estaba dispuesto a conceder crédito a industrias mineras operadas por el Estado; que posiblemente, si el tema de la indemnización se aclaraba, el camino podría abrirse, pero sólo con créditos para otros fines.<sup>21</sup>

Desde todo punto de vista, había quedado claro que Estados Unidos boicotearía a la industria minera nacionalizada, por ser estatal. Así terminó la reunión de alto nivel y monseñor Mozzoni regresó a Bolivia con las manos vacías. Sólo llevaba saludos personales de parte del subsecretario de Estado para el presidente Siles, el canciller Barrau y el embajador Bonsal.

Aquí es necesario saltar nueve días en la revelación de documentos para poder seguir los pasos de monseñor Mozzoni a su regreso a La Paz. Hay un documento que pone un poco de luz sobre el origen del curioso afecto que tenía el prelado por el presidente de un gobierno “revolucionario” como el de Bolivia y, al mismo tiempo, sobre la confianza que sentía con un país tan abiertamente antirrevolucionario como Estados Unidos; una confianza con ambos lados, que le permitió no sólo ser el portador de saludos personales de alto nivel, sino también llegar a Washington y entrevistarse de inmediato con el subsecretario de Estado. Mozzoni, en su calidad de embajador del Vaticano, había pasado algún tiempo negociando con Siles un acuerdo a largo plazo con la Santa Sede; acuerdo que proveería una parte importante de la estructura institucional para la nación conservadora y contrarrevolucionaria que Washington estaba construyendo en el oriente boliviano, con base en Santa Cruz de la Sierra. El documento se llamó *Convenio entre la Santa Sede y la República de Bolivia, sobre las Misiones*<sup>22</sup>, y fue suscrito en La Paz, el 4 de diciembre de 1957. En ese documento, Siles entrega el indígena del oriente boliviano a la Iglesia Católica para su *educación religiosa y moral*, lo cual sabemos, según el *modelo de caridad cristiana* estadounidense, incluye el adoctrinamiento en la sumisión al patrón como medio de mantener *la paz y evitar las rebeliones*, mentalidad que los puritanos habían impuesto con éxito en Estados Unidos. Además, el trabajo no se limitaría al indígena oriental, porque la Iglesia tomaba control de la enseñanza de religión y moral católica en las escuelas públicas que hubiera en sus vicariatos. También gozaría de liberación de impuestos y tendría el derecho de construir y administrar institutos, escuelas primarias, colegios secundarios y profesionales. En el artículo I se mencionan los vicariatos de Beni, Cuevo, Chiquitos, Pando, Reyes y Ñuflo de Chávez, pero en el artículo II se establece que la Santa Sede podrá erigir nuevos o dividir los existentes. He aquí otros puntos del convenio:

*Los Misioneros se esforzarán por aunar a la obra de evangelización de los indígenas —que constituye la finalidad primordial de su apostolado— la del fomento de la prosperidad material del territorio y de sus habitantes.*

*El gobierno de Bolivia concederá a los Vicariatos Apostólicos liberación de las obligaciones impositivas nacionales, departamentales y municipales, para:*

*La adquisición y posesión de tierras dentro del territorio de los Vicariatos Apostólicos, por una extensión que no podrá exceder las 2.000 (dos mil)*

*hectáreas, para dedicarlas al establecimiento de empresas agrícolas o industriales.*

*Los Vicariatos Apostólicos que sean adjudicatarios de las tierras mencionadas en el artículo anterior, podrán adquirir e instalar en ellas: maquinarias, ingenios, vehículos, motores y otros implementos indispensables, a fin de emplearlos en la creación de condiciones apropiadas para el incremento de la agricultura y de obras industriales. Dichos implementos continuarán perteneciendo a los Vicariatos Apostólicos aún después de que la población neófito sea incorporada a la vida nacional.<sup>23</sup>*

Entonces, la entrega del indígena oriental tampoco estaba limitada a su educación, sino que además tenía el objetivo de “incorporarlo” a la actividad económica de la agricultura y la industria, pero en condiciones de sometimiento no mucho mejores que las denunciadas en 1830 por Alcide d’Orbigny. Ese dato es bastante revelador en tanto que proporciona algún indicio para entender la sumisión del indígena oriental, pero en el convenio con el Vaticano hay un artículo que llama la atención aún más:

*La Santa Sede continuará usando de su autoridad para que las instituciones misioneras intensifiquen la evangelización de los indígenas y el apostolado misionero.<sup>24</sup>*

Este convenio no parece referirse a una entrega nueva de territorios, privilegios y soberanía, sino más bien, a una ampliación, ratificación, renovación y legitimación, por escrito, de la *autoridad* implícita que la Iglesia Católica tuvo siempre en Bolivia y que, por ser injusta, empezó a ser cuestionada durante el gobierno revolucionario de Gualberto Villarroel. Recordemos que en el intento de proteger a la mujer indígena, Villarroel había reconocido el matrimonio de hecho después de dos años de convivencia. Del mismo modo, para proteger al niño indígena había reconocido a los hijos de esas uniones naturales, los cuales eran mal llamados “ilegítimos”. Eso causó la inmediata reacción de la Iglesia Católica, la cual soltó a sus organizaciones a protestar a las calles. Tan grande era el poder que tenía la iglesia, que a las damas católicas se les sumaron sus hijos, los estudiantes, luego la Embajada de Estados Unidos y así se construyó lo que terminó en el asalto al Palacio de Gobierno y el asesinato del presidente y sus colaboradores. Pero si el gobierno de Villarroel no era ni más ni menos creyente que los del MNR, ¿cuál pudiera haber sido el factor que puso a la iglesia en contra del primero y tan obviamente a favor de los segundos? Una vez más, la extraordinaria experiencia estadounidense en el manejo de la religión con fines políticos. Siguiendo esa fórmula, Siles engañaba a su pueblo afirmando que continuaba la revolución de Busch y Villarroel, mientras en la práctica hacía todo lo contrario.

En las décadas subsiguientes, la Iglesia Católica jugaría un rol importante en la conformación de una nueva “identidad del cambia”, adoptada por la “nueva nación”, que incluía a la oligarquía blanca como grupo dominante y al indígena indoctrinado como símbolo cultural de esa identidad. Se invertiría en la restauración de las Misiones Jesuíticas y desde la élite de Santa Cruz se empezaría a incorporar la pobreza y sometimiento del indígena como parte del folklore, promoviendo, desde las escue-

las, danzas *costumbristas tradicionales* que recrearían la condición de siervo que tuvo el indígena desde la colonia española. Los atuendos serían un sombrero de paja y ropa andrajosa para el hombre, con lo cual se recrearía al indígena sometido a la cultura del patrón y sirviéndole de carretero. El atuendo de la mujer reencarnaría a la criada que servía en los quehaceres domésticos, razón por la cual consistiría en un batón de lienzo y una tinaja para acarrear agua. Luego se les enseñaría a los indígenas aglutinados en torno a la Iglesia Católica a tocar violín y otros instrumentos musicales europeos para conformar orquestas sinfónicas útiles como simbolismo de una identidad religiosa y política conservadora, creada como parte de una cultura colonial para eliminar todo vestigio de las culturas precolombinas. Analizado en retrospectiva, y después de ver todo lo que sucedió durante el medio siglo que se acaba de describir, es obvio que con el acuerdo político-religioso del año 1957 se dio otro paso hacia la fabricación en laboratorio de una nación “camba” diferente y opuesta en todo aspecto a Bolivia.

De regreso al recuento histórico, el 29 de noviembre de 1957, la Embajada envió un informe adjuntando el memorándum de una reveladora conversación que tuvo lugar el 21 de noviembre de 1957, entre el ministro de finanzas del gobierno boliviano y el director de USOM/Bolivia.<sup>25</sup> Por intermedio de ese ministro, Bolivia no sólo transmitía al gobierno estadounidense su absoluta sumisión a las imposiciones de tipo económico, sino que además pedía una millonaria ayuda para reconstruir y rearmar a la institución militar que el pueblo había disuelto. Ayuda que, por supuesto, Estados Unidos concedería de mil amores y aprovecharía para establecer acuerdos que le permitieran la preparación de sus cuadros militares con orientación política en la Escuela de Las Américas. La formación de esos cuadros era importante para Estados Unidos porque, llegado el momento oportuno, tomarían el control del país por la fuerza. El valor histórico de esta conversación radica en el hecho de que constituye la génesis de las sangrientas dictaduras posteriores: El momento crucial de la historia en el cual un gobierno, nacido revolucionario, decide completar su metamorfosis ideológica para autorizar a Estados Unidos la construcción de una institucionalidad militar contrarrevolucionaria.

Describe el informe que el ministro Moreno se quejó de que había habido una deserción permanente en las fuerzas leales a la administración, de elementos que luego se adherían al grupo opositor, en el gobierno y en las filas del MNR. Como muestra de esto dijo que la semana anterior tres diputados habían pasado al otro lado. En vista de la creciente crisis, Moreno dijo que el gobierno había decidido tener un enfrentamiento en el Congreso tan pronto como el ministro Barrau regresara del interior. Esto implicaría la presencia de todo el gabinete ante la legislatura, para poner las cartas sobre la mesa.

Moreno agregó que el presidente Siles estaba decidido a presentar ante el Congreso tres puntos en relación con el Programa de Estabilización para el año siguiente: el presupuesto sería balanceado, los salarios serían congelados y habría una ley de libre contratación. Admitiendo que el plan del gobierno para reducir la tasa de cambio en forma significativa era poco realista, Moreno dijo que el gobierno planeaba bajarla por lo menos un poco y buscar otras maneras de reducir el costo de vida.

Moreno dijo también que el presidente Siles le había pedido que hablara con el doctor Moore (director de USOM) sobre la posibilidad de obtener ayuda para fortalecer a las fuerzas militares de la nación. Se esperaba que hubiera disturbios civiles y huelgas en lugares como Catavi y Potosí cuando la decisión de los tres puntos antes mencionados fuera anunciada por el gobierno a mediados de diciembre. Moreno dijo que Siles lo había llamado a su oficina y le había dicho: “Hugo, necesitamos 15 mil millones de bolivianos”. Moreno dijo también que el objetivo del presidente era fortalecer de inmediato a las Fuerzas Armadas con elementos tales como comunicaciones, armas y vehículos. Indicó que el presidente deseaba fortalecer los tres grupos militares, es decir: los carabineros, el Ejército y la guardia civil en Miraflores. Moreno comentó: *por supuesto usted sabe que en un país extraño como Bolivia, si se reforzara sólo al Ejército, en un par de semanas tendríamos un coronel en el palacio*, y añadió que no había problema en relación con la búsqueda de tropas, pero que elementos tales como vehículos blindados y armas se necesitaban en gran medida. Agregó que la destrucción total del Ejército después de la revolución había sido “*un tremendo error*”.<sup>26</sup>

Nótese que el presidente Siles estaba concediendo los tres puntos claves que Washington le había exigido en cuanto a política económica. Lo estaba haciendo al costo político de desmembrar a su partido y de tener que enfrentar un creciente descontento popular. Irónicamente, todo ese caos creado por el Plan Eder de Estabilización era interpretado como una descomposición de origen político que obligaba a pensar en la urgente reconstrucción de las Fuerzas Armadas como medida necesaria para mantener el orden público, lo cual implicaba, obviamente, represión. Siles aplicaba no sólo la política estadounidense, sino también su peculiar “racionalidad”, según la cual se genera descontento popular para justificar posteriores acciones represivas. La frase “*un tremendo error*” se cita entre comillas porque así aparece, escrita en español, en el documento original en inglés. Era un esfuerzo de la Embajada para transmitir textualmente una noticia tan anhelada por Estados Unidos que era difícil de creer. Se puede interpretar como “aunque usted no lo crea”. Eso explicaría la respuesta incrédula del director de la Oficina de Operaciones de Estados Unidos en Bolivia y su sugerencia de que la propuesta la hiciera directamente el presidente Siles.

*El Dr. Moore afirmó que [...] en varias ocasiones Bolivia había hecho solicitudes tentativas de asistencia en este campo, pero cada vez se habían retractado cuando la decisión estaba cerca. Dijo que se trataba de una cuestión que a su juicio debía ser discutida a un nivel muy alto y sugirió que el presidente Siles tratara el asunto con el embajador Bonsal.*<sup>27</sup>

Luego, el doctor Moore preguntó si el ministro de gobierno estaba al tanto de este hecho y el ministro respondió que sí lo estaba. El ministro Moreno concluyó diciendo que transmitiría inmediatamente los resultados de la conversación al presidente.

El 11 de diciembre de 1957 el presidente Siles promulgó la ley (que el Congreso Nacional le había sancionado el día anterior) de prórroga de sus facultades extraordinarias por un año.<sup>28</sup> Cumplía así otro de los requisitos de Washington para no cortar la asistencia a Bolivia.

Después de haber analizado todo lo que el gobierno de Siles había estado haciendo en La Paz para complacer a Estados Unidos, es pertinente regresar una semana en la historia para analizar lo que estuvo sucediendo en Santa Cruz durante la primera semana de diciembre. Para poner los eventos de Santa Cruz en el contexto nacional hay que tomar en cuenta que Bolivia acababa de pedirle a Estados Unidos la reconstrucción de sus Fuerzas Armadas y que el 21 de noviembre había pedido, con extrema urgencia, un lote de armas que Washington, para acelerar el envío, había propuesto comprar por los canales comerciales establecidos y enviarlo por correo aéreo.

Lo que sucedió en Santa Cruz fue otro episodio de violencia similar al del mes anterior. Tanta era la presión que el comité cívico ejercía contra las autoridades (nombradas desde La Paz) para que se definieran del lado de “Santa Cruz” o fueran desconocidas, que la violencia se desató en torno al control de los dos principales puestos de autoridad del Departamento: la Prefectura (ahora Gobernación) y la Alcaldía.

El detonante fue que un alcalde se cambió de bando, lo cual significaba que el Comité Cívico había logrado apoderarse del gobierno municipal. De inmediato regresó una comisión desde la ciudad de La Paz para recuperar el espacio político que se le había arrebatado al gobierno y especialmente al MNR. Esta vez la comisión estuvo liderada por Luis Sandoval Morón, jefe del Comando Departamental del MNR en Santa Cruz, y su hermano Edil, el ministro de agricultura que había sido enviado un mes antes con el mismo objetivo.

Las crónicas de esa accidentada comisión fueron registradas en el informe 539 de la Embajada del 17 de diciembre de 1957<sup>29</sup>. Dicho informe consiste en la declaración del señor Donald A. Ritter, jefe de la división de agricultura y recursos naturales de USOM, quien estuvo en Santa Cruz durante los disturbios y, además de ser testigo presencial, obtuvo información del personal del programa Punto IV, del obispo Brown y del gerente de Panagra. Al regresar a La Paz, preparó un informe escrito para su Embajada.

*El viernes 29 de noviembre de 1957 el Dr. Luis Sandoval Morón, jefe del Comando Departamental del MNR en Santa Cruz y delegado boliviano a la más reciente Asamblea General de las Naciones Unidas, arribó a Santa Cruz. Fue recibido en el aeropuerto por cien a ciento cincuenta campesinos, quienes eran descritos como “el elemento menos deseable”. Lo cargaron en sus hombros y lo pasearon por el pueblo. El señor Morón dejó entender que tenía “carta blanca” del presidente para hacer los cambios que viera necesarios. Invitó a todos los campesinos a mirar cómo sacaba a la calle al Alcalde.<sup>30</sup>*

Las palabras campesino y Alcalde están subrayadas porque así aparecen en el documento original, lo cual demuestra la importancia que el autor del informe le dio a esos dos elementos en la nebulosa ecuación del conflicto. El Comité Cívico se empeñó en registrar su confrontación con el gobierno del MNR como una confrontación regional, entre los collas del altiplano boliviano y los cambas de Santa Cruz, por el odio de los primeros, quienes se empeñaban en agredir al pueblo cruceño.

Los documentos, por el contrario, muestran que el meollo del conflicto era de orden político para ambos bandos, pero además tenía un poderoso componente racial para la élite cruceña, a lo que se le puede añadir, sin temor a equivocarse, un incuestionable interés económico en monopolizar la administración de la fortuna que significarían las regalías petroleras.

Los informes que la Embajada envió al Departamento de Estado ilustran la naturaleza de la desobediencia civil en Santa Cruz como un desacato a la autoridad y falta de respeto de la élite cruceña para con el nuevo poder político que ostentaba el MNR. En otros términos, el abierto rechazo de la élite cruceña a un gobierno popular cuyas autoridades consideraba indignas de mandar sobre la clase alta.

La beligerancia de la élite cruceña de raza “blanca” criolla, tenía dos componentes discriminatorios que eran indisimulables: el racismo y el clasismo, los cuales no eran sólo contra el colla, sino también contra el cambia o indígena del oriente boliviano. Para tratar de entender el origen del racismo que en los años cincuenta sentía la élite cruceña contra el cambia, se debe tomar en cuenta que históricamente lo había considerado un ser subhumano, sin derechos y sólo útil para ser explotado como siervo. La religión católica había ejercido un férreo control social doblegando el espíritu libre y combativo del indígena por medio de la mansedumbre, la esperanza en el reino de los cielos y la obediencia a la autoridad del patrón en la tierra, de modo que en esas condiciones de silencio que se promocionaba como paz, el racismo del patrón no se notaba, ya que prevalecía la mentira de que el indígena estaba feliz, voluntaria y perfectamente integrado al modelo productivo del blanco. El racismo de la clase alta empezó a notarse después del año 1952 cuando el indígena fue súbitamente liberado por el MNR, asumió sus derechos ciudadanos y empezó a constituirse en un rival político que la élite criolla consideraba indigno y repugnante.

En cuanto al clasismo, era otra manera de discriminar al indígena y a todo mestizo que no fuese de apellido reconocido en la clase alta de Santa Cruz. Eso significaba que aunque una persona sin apellido o desclasada se hubiese superado educándose hasta llegar a ser abogado, ministro o embajador, la élite cruceña la rechazaba por no pertenecer a su clase social. Entre la nueva generación de políticos y autoridades del MNR, especialmente del ala izquierda, había una gran cantidad de gente considerada “indeseable” para la clase dominante de Santa Cruz, la cual no dudó en rechazarlas y de ese modo resistir el proceso de cambio. No cabe duda alguna que la contrarrevolución de la clase dominante cruceña estaba alimentada por los incendiarios sentimientos racistas y clasistas heredados de las castas de la colonia española, y que permanecían fuertemente arraigados en sus tradiciones.

El informe de Ritter añade que el malestar del pueblo cruceño empezó esa misma noche, cuando Morón y algunos de sus hombres entraron al Club Social, emblemático símbolo de la “cruceñidad”; o mejor dicho, de la élite cruceña. Los hombres de Morón interrumpieron la fiesta de graduación del Colegio Alemán, uno de los colegios privados más exclusivos de la clase alta de Santa Cruz. Después de unas discusiones y los intentos de los organizadores para echarlo del lugar aduciendo que él no estaba invitado, Morón terminó echando a todos y cerrando el lugar.

La noche siguiente se celebraba otra graduación, esta vez del colegio La Salle. Según el informe, Morón había estado tomando y aparentemente buscando problemas. Entonces, la Policía, temiendo que se repitiera la escena de la noche anterior, se adelantó a detener la celebración del colegio La Salle y a cerrar el lugar.

Lo que no puso en perspectiva el informante de la Embajada (al igual que los historiadores del civismo cruceño) es el hecho de que Morón no estaba buscando problemas, ni humillando a los cruceños y mucho menos *mellando la dignidad* de la sociedad, como se empeñaran en asegurar los “cívicos”. Morón, aparte de tratar de recuperar el control de la ciudad que se le había arrebatado al gobierno, estaba haciendo cumplir el estado de sitio, que había sido decretado por el gobierno nacional y que estaba siendo desconocido en Santa Cruz.

Este análisis no intenta defender el estado de sitio, ni defender a Morón, quien llegó a hacerlo respetar. El objetivo es poner los hechos de violencia en la perspectiva correcta, pues se iniciaron por el desconocimiento cívico a la autoridad nacional y el desplazamiento de sus autoridades.

Hay otro elemento que debe ser puesto en perspectiva para entender lo que significaba para el gobierno de Siles el desacato de la élite cruceña a nombre de todo el pueblo de Santa Cruz. Sucede que para tomar el liderazgo por la fuerza, esa élite oligárquica que había sido derrotada en las urnas se había reinventado como movimiento cívico y se había adjudicado la defensa de las regalías petroleras. De ese modo pasó de ser políticamente inexistente a apoderarse por la fuerza del liderazgo local. Lo hizo, sin embargo, llenando de odio el alma de su pueblo, con una retórica de victimización, según la cual, quienes se oponían eran el colla centralista y la izquierda revolucionaria. En esa infamia se esconde el meollo del conflicto y se apoya el liderazgo de esa élite hasta el presente. Es una infamia porque la izquierda revolucionaria del “colla centralista” en La Paz había sancionado la ley de las regalías que Santa Cruz exigía, aún al precio de dejar sin nada al resto del país y de enfrentarse con el rechazado presidente de la república, quien se negaba a promulgarla. No cabe duda de que semejante acto de justicia para con el pueblo cruceño fue realizado con el objetivo de consolidar en ese departamento el liderazgo del MNR. Luis Sandoval Morón era el líder del MNR en Santa Cruz pero en lugar de recibir el reconocimiento del pueblo fue resistido por la enorme capacidad de manipulación de la élite cruceña. El Congreso boliviano podía haberle bajado la luna a Santa Cruz, llenarla de trenes, carreteras y aeropuertos, pero ese pueblo, al estar alienado por la infamia de la élite, jamás iba a reconocer que esas reivindicaciones hayan sido obtenidas por lides de la plebe; o dicho en términos de la “cruceñidad”: por los elementos “menos deseables” de la sociedad (campesinos, artesanos y socialistas), de los cuales Morón era el líder departamental.

El informe incluye un dato interesante con respecto a un armamento:

*Se reportó que “el lunes o martes por la noche llegó a Santa Cruz un avión lleno de armas y municiones, aparentemente para el señor Morón.”*<sup>31</sup>

El informe no especifica el origen del armamento, sólo menciona la existencia en Santa Cruz de un avión *lleno de armas* y municiones, lo cual plantea la interrogante de si se trataba de las armas enviadas por Estados Unidos. El miércoles 4 de di-

ciembre de 1957 el general Rodríguez fue posesionado como el nuevo prefecto de Santa Cruz. Al día siguiente, el Comité pro Santa Cruz emitió una declaración dando plazo a Morón hasta las 7:00 a.m. del viernes para que saliera de la ciudad, y el viernes se reportó que a las 3 de la madrugada la residencia del señor Pinto había sido dinamitada sin fatalidades.<sup>32</sup>

Una fuerte lluvia empezó alrededor de las cinco de la mañana y continuó aproximadamente hasta las 10:00 a.m. En cuanto terminó la lluvia las campanas empezaron a repicar y la radio a llamar a los ciudadanos a la plaza principal para un cabildo abierto. En cuarenta y cinco minutos había ya reunida una gran multitud. Relata el informe que se pronunciaron varios discursos, que fueron aparentemente bastante inflamatorios. Se reportó también que el alcalde y el nuevo prefecto estuvieron en el palco de los oradores con el doctor Pinto.

En la página 2 del informe 529 se incluye el dato revelador de que una persona reportó que, después de que las campanas de la iglesia repicaran por media hora, esta persona se dio cuenta de que algo fuera de lo común estaba pasando, encendió la radio, y por las siguientes dos horas notó que el locutor estuvo instando a la gente a ir a la plaza: *Él estaba muy emocional, alterado y, sin duda alguna, hizo mucho para exacerbar los sentimientos de los que lo estaban escuchando.*

Alrededor de las 12:30 p.m. el cabildo se disolvió y un grupo se dirigió hacia el barrio donde vivía el señor Morón. Indica Ritter que él mismo miró desde el balcón del hotel donde se alojaba y notó que la gente había sido trabajada hasta un punto de alta excitación, que hablaban fuerte y gesticulaban violentamente. Luego, Ritter fue informado de que el grupo que fue hacia el barrio donde vivía el señor Morón se había dirigido ahí para correrlo de la ciudad. Al acercarse a la casa les dispararon, pero Ritter anota que él no escuchó ningún disparo mientras estaba almorzando. Luego, el tumulto se dispersó, porque se fue a buscar armas. Ritter fue informado de que el Prefecto había puesto armas a disposición de esa gente y que parte del grupo que regresó a la casa del señor Morón tenía 12 ametralladoras y numerosos rifles.

Entre tanto, Morón ya se había ido de su casa con aproximadamente 20 hombres armados. Supuestamente se fueron a una casa al oeste de la maestranza de SAI (Servicio Agrícola Interamericano, manejado por personal estadounidense dependiente de USOM).

Se dijo que, cuando el grupo anti-Morón regresó con armas a la casa de éste, fue recibido con disparos, pero nuevamente Ritter no escuchó los disparos. La multitud pronto se dio cuenta de que los ocupantes del domicilio se habían ido, y saqueó la casa. Se reportó que Morón había quemado todos los documentos antes de irse. Sin embargo, un sobre fue recogido de la casa y fue entregado a un estadounidense con la declaración: "Vea usted, él recibe cartas de detrás de la cortina de hierro. Eso prueba que él es comunista y sin embargo está representando a Bolivia en las Naciones Unidas". Indica Ritter que él no pudo seguir ese razonamiento pero que mencionó el dato en su informe para ilustrar los sentimientos que aparentemente tenía alguna gente en Santa Cruz.



Ritter terminó de almorzar a la una de la tarde y nuevamente salió al balcón del hotel. Relata que se asombró al ver por lo menos doscientas personas en ese lado de la plaza y que todas estaban armadas. Tenían ametralladoras, metralletas, rifles, escopetas y revólveres. Incluso un hombre con una sola pierna, que caminaba con una muleta, tenía un rifle. Más gente armada parecía ir llegando a la plaza. No hace falta decirlo, la gente estaba muy exaltada. Corrían de un lado a otro de la plaza. Ritter vio a un taxi pasar por la calle y a un grupo correr y detenerlo para revisarlo completamente.

Al parecer, los discursos habían continuado en la Plaza principal, y Ritter fue informado de que poco después de las 2:30 p.m., Melchor Pinto había discursado quejándose contra la policía por no garantizar la seguridad. Insultó al comandante y le pidió que renunciara. En ese momento se escuchó desde la policía una ráfaga de ametralladora, disparada al aire, pero los discursos continuaron. El informe indica que las mujeres recolectaron dinero para alimentar a los hombres que harían la guardia durante la noche, lo cual implicaría que la Unión Juvenil Cruceñista se haría cargo del patrullaje nocturno. El informe no lo especifica, pero es presumible que las mujeres que hicieron la colecta hayan sido las damas de la Unión Cruceñista Femenina.

Ante la gravedad de la situación, tanto Ritter como Harold Lynn (coordinador para Santa Cruz de la United States Operations Mission, USOM) decidieron cerrar la oficina de ICA y ordenarle a todo el personal que se fuera a su casa y se quedara ahí. Relata Ritter que a las tres de la tarde el obispo Brown fue a las oficinas de USOM/Bolivia con la intención de comunicarse con el nuncio papal en La Paz, para pedirle que fuera a solicitar al presidente Siles que retirara a Morón de Santa Cruz antes de que hubiera derramamiento de sangre. Esa noche, las familias de los estadounidenses que no estaban en la ciudad fueron llevadas a la casa de huéspedes del Servicio Agrícola Interamericano.

Aproximadamente a las 10:00 p.m. el señor (Edwin) Gasser (del ingenio azucarero La Bélgica) llegó a la casa de huéspedes por asuntos de SAI y reportó que la ciudad estaba rodeada de guardias, que cuando él regresaba había sido detenido diez veces por patrullas armadas.

Ritter reporta en su informe que se fue a la cama, en la casa de huéspedes, aproximadamente a la media noche, y que hasta ese momento aún se escuchaban disparos de ametralladoras y rifles, ocasionalmente. Se reportó que a las 5 de la mañana del sábado 7 de diciembre de 1957 se escuchó una gran cantidad de fuego de ametralladoras y de rifles, acentuados por explosiones de dinamita. Un chofer que llegó a la casa de huéspedes a las ocho de la mañana dijo que no había habido bajas. Sin embargo, poco más tarde, en el aeropuerto se reportó que había habido algunas bajas.

Ritter indica en su informe que dejó Santa Cruz a las 9:30 a.m., pero que le dijeron que en el último mensaje de radio desde Santa Cruz se informaba que el señor Morón había “escapado” y que había un par de personas heridas. Indicó además que, si eso era cierto, la gente de Santa Cruz era, de hecho, muy afortunada. Si el señor Ritter se durmió a la media noche, no se enteró en detalle de lo que sucedió aquella noche, lo cual fue revelado a la Embajada en testimonios de otros personeros esta-

dounidenses. Sin embargo, Ritter cierra su informe haciendo un recuento general de la situación en Santa Cruz.

*Todo esto puede ser el comienzo de la evolución de una nueva maquinaria política. Si no es eso, parece que un nuevo liderazgo político puede establecerse en el área de Santa Cruz. Ciertamente, la mayoría de los cruceños estaban unidos en el asunto del petróleo hace un mes y rechazaron el liderazgo de Edil Sandoval Morón en ese asunto. Ahora parece que Luis Sandoval Morón ha sido rechazado.*

*Yo le pregunté a mucha gente por qué Luis Sandoval Morón regresó a Santa Cruz. La mayoría cree que los (hermanos) Morón estaban dolidos porque el asunto de las regalías petroleras no fue canalizado a través de ellos y por consiguiente estaban preocupados de que sus liderazgos estuviesen en peligro. Luis Sandoval Morón, por lo tanto, fue mandado de nuevo a Santa Cruz, a revolver un poco las cosas y a reafirmar su liderazgo. Si eso es cierto, entonces él calculó mal el tiempo, porque aparentemente un gran grupo de cruceños no estaban dispuestos a tolerar el tipo de liderazgo que los hermanos Morón supuestamente usaron en el pasado para tomar control.<sup>33</sup>*

Así, al final del informe Ritter aporta una visión clara sobre la naturaleza política del conflicto, en la cual el asunto de las regalías había sido simplemente una más de las razones ocasionales para unir a los cruceños en torno al pretendido nuevo liderazgo del Comité pro Santa Cruz. Liderazgo que según Ritter, podría convertirse en una *maquinaria política*.

El último informe del año fue el del 31 de diciembre de 1957, en el cual la Embajada envía al Departamento de Estado el testimonio del señor Harold Lynn (coordinador para Santa Cruz de USOM y también director del Servicio Agrícola Interamericano en Santa Cruz) sobre los eventos ocurridos en esa ciudad del 5 al 7 de ese mes.<sup>34</sup> El informe de Lynn es coincidente con los anteriores, pero aporta algunos datos adicionales.

*Un evento me preocupa considerablemente con respecto a la relación del gobierno de Bolivia con el gobierno de Estados Unidos. Se me informó que el Sr. Morón y sus lugartenientes tomaron un camión y un tráiler de propiedad del Interamerican Geodetic Survey, que tenía la insignia del Ejército de los Estados Unidos, y los usaron para transportar gente y equipos a la casa del Sr. Asbún, que les serviría de Cuartel general.*

Este dato en conexión con aquel de que había llegado un avión lleno de armas para Sandoval Morón, apoyaría la teoría de que los “equipos” que se transportaron pudieron ser las ya mencionadas armas. Tendría sentido que se usara un camión y un tráiler del ejército de Estados Unidos para proteger las armas recientemente donadas por el gobierno de ese país. El informe continua con un dato mucho más revelador y significativo.

*La otra cosa que me preocupa es el rumor que está circulando en Santa Cruz, en sentido de que el gobierno planeaba enviar algunos indios de Ucureña a Santa Cruz, para enseñarles una lección a los cruceños. El lu-*

*nes estuvo llegando gente de Montero y Warnes para reforzar a los civiles de Santa Cruz. Podría aclarar el aire considerablemente, si el gobierno pudiera dar alguna seguridad a Santa Cruz de que eso no se hará.*<sup>35</sup>

Esa información fue enviada al Departamento de Estado en Washington el 31 de diciembre de 1957, 4 meses y medio antes del *golpe de Estado* del 14 de mayo de 1958, que causó la represión de los indígenas de Ucureña en Santa Cruz. Curiosamente, Washington nada hizo para exigirle esas garantías al gobierno de Siles, a pesar de la enorme influencia que tenía sobre él.

El informe de Lynn termina incluyendo la transcripción de una conversación entre el oficial Robert A. Conrads, de la Embajada, y el doctor Jorge Morató Ugarte, un hombre de negocios cochabambino que residía en La Paz y que representaba a una empresa japonesa de teléfonos y equipos de comunicación. Morató había estado en Santa Cruz durante esos días, en negociaciones para venderle teléfonos a la ciudad. Las observaciones de Morató fueron en gran medida coincidentes con las anteriores, pero quizá por su interés comercial con la élite cruceña, no ocultó su simpatía por el movimiento cívico y trató de racionalizarlo.

*Él dijo que el viejo Partido Liberal era fuerte en Santa Cruz y que el MNR nunca había sido fuerte en esa área, particularmente entre la gente influyente, porque la mayoría de los simpatizantes del MNR son obtenidos de entre los elementos menos deseables.*<sup>36</sup>

El análisis del doctor Morató es revelador porque ilustra con claridad la forma en que pensaba la “sociedad” cruceña de la época, y, en gran medida, la forma en que seguía pensando en el año 2006, cuando destapó su separatismo. Según la élite que se había apoderado del poder por las armas en ese año 1957, instaurando una suerte de gobierno de facto, “el pueblo cruceño” estaba constituido sólo por los integrantes de esa élite, sus familias y su clase social, lo cual hacía abstracción de la existencia de todo un pueblo al que esa élite consideraba indeseable, por haber obtenido el 100% de la representación parlamentaria. Tan compenetrado estaba el doctor Morató con la defensa de la élite cruceña, que no se daba cuenta siquiera de lo arcaico que era su pensamiento. Era arcaico, porque todavía contenía elementos del sistema de control social sin ascensos que había impuesto la colonia española, en el cual el indígena era el elemento más indeseable de la sociedad. La revolución de 1952 había destrozado ese viejo sistema y había empezado a notarse una rápida movilización social ascendente que convirtió al plebeyo en autoridad. Ante esa realidad, las instituciones cívicas convirtieron a Santa Cruz en el epicentro de la resistencia. De ese modo, la clase dominante del blanco seguía resistiendo el proceso de cambio, sumida en estado de negación a la nueva realidad nacional. A pesar de haber sido humillada en las elecciones, la oligarquía cruceña parecía haber encontrado en las “luchas cívicas” un mecanismo efectivo para resistir, a nombre de todo el pueblo cruceño, esa movilización social ascendente que le resultaba repugnante. Lo hizo, sin embargo, llenando de odio el alma de su pueblo, con una retórica de victimización según la cual el enemigo del pueblo cruceño era el colla centralista y la izquierda revolucionaria; dos históricas infamias, como ya ha quedado demostrado, ya que el progreso de Santa Cruz fue un proyecto estatal y nacional, concebido y defendido por la izquierda revolucionaria boliviana desde 1938, como parte de un

polo de desarrollo con Brasil, al que se opuso Estados Unidos y el presidente Siles. La tensión social siguió siendo exacerbada de modo que continuó agravándose la escalada de violencia hacia la “histórica” revolución de 1958.

## Capítulo 7

### La revolución de 1958 en su contexto histórico

El año 1958 sorprendió a Bolivia en un estado de inimaginable dependencia y subordinación a Estados Unidos. El poderoso país “donante” de asistencia “técnica” y económica, financiaba la gestión del gobierno boliviano y eso le daba derecho a imponer, más que nunca, sus condiciones. El 2 de febrero el presidente boliviano Hernán Siles Zuazo invitó al embajador estadounidense Philip W. Bonsal a un almuerzo familiar. Después de compartir los alimentos pasaron a sostener una eminente conversación de trabajo, la cual Bonsal transcribió al Departamento de Estado en Washington, dos días después.<sup>1</sup> En ese informe, se refleja claramente el absoluto sometimiento en el que sobrevivía Bolivia.

Uno de los temas pendientes era el relevo del director ejecutivo del Consejo de Estabilización en Bolivia, quien, por supuesto, debía ser estadounidense. Estados Unidos ya le había dado al gobierno de Siles los datos de la persona a la que ellos habían elegido para que Bolivia “libremente” la nombrara en esa posición. La conversación al respecto fue elocuente:

*Nombramiento de Victor Rose como director ejecutivo del Consejo de Estabilización. El presidente dijo que no había podido tener las conversaciones y consultas que él había planeado, pero que él deseaba darme su aceptación formal al nombramiento del Sr. Rose. Él indicó que el Sr. Rose podía hacer sus planes de viaje cuando quisiera.*

De hecho, el presidente de Bolivia tenía varias y obvias razones para autorizar el nombramiento del nuevo presidente ejecutivo del Consejo de Estabilización sin haber tenido las *conversaciones y consultas* del caso. En primer lugar las consultas hubiesen sido con un Congreso que se oponía a ese Consejo. En segundo lugar, a Siles no le interesaba reabrir un debate que expusiera el sometimiento de su gobierno a las imposiciones de Estados Unidos. En tercer lugar, esas consultas eran un simulacro de mal gusto, ya que todos los involucrados sabían perfectamente que el nombramiento lo hacía Estados Unidos. Y por último, estaba previsto que el presidente aceptara la imposición con discreción, ya que para eso el Congreso Nacional le había renovado sus facultades extraordinarias.

Durante la conversación entre el embajador y el presidente, las presiones estadounidenses continuaron, como se evidencia en los siguientes puntos del informe.

*Indemnización para los ex propietarios de las minas.* Le recalqué al presidente la importancia de progreso en este asunto. Él respondió que creía que el embajador Andrade estaba ahora listo para al menos empezar conversaciones preliminares con los ex propietarios de las minas, y que instrucciones más detalladas le serían enviadas rápidamente.

No es de extrañarse que el embajador estadounidense le indicara puntualmente al presidente Siles los pasos que debía tomar. Sin embargo, lo que venía a continuación hay que leerlo dos veces para poder asimilar la cruda realidad de que quien gobernaba, de hecho, era el director de USOM/Bolivia, el doctor Moore; y que su representante, el embajador, en realidad sólo informaba al presidente boliviano sobre los asuntos bolivianos que los estadounidenses estaban resolviendo a su modo, en territorio boliviano.

*Problemas sindicales en Servicios.* Le di al presidente, los antecedentes de los problemas laborales, incluida las amenazas de huelga por el lado de educación y servicio de caminos. Le dije que esos asuntos estaban siendo discutidos con los ministerios correspondientes, por los ejecutivos de USOM, pero que yo deseaba que él estuviese informado.

Las amenazas de huelga en el sector de educación le preocupaban a Estados Unidos, más que todo por el aspecto político, ya que la Federación Sindical de Maestros Urbanos, que el MNR no había podido controlar, estaba liderada por dirigentes de ideología de izquierda. Si a eso se le añade que Estados Unidos también tenía entre sus programas de asistencia el rubro de la educación, se ve claramente otra área de conflicto en la que Estados Unidos estaba interesado en intervenir. En cuanto a los problemas laborales del Servicio de Caminos, eran de particular interés para Washington, porque involucraban a la mano de obra de los proyectos camineros que sus empresas e ingenieros estaban ejecutando bajo el programa Punto IV. En la jerga de la Embajada se simplificaba como *Servicio de Caminos* o simplemente *Servicio*, para referirse al Servicio Cooperativo Boliviano-Americano de Caminos (SCBAC). Lo injusto del régimen salarial que utilizaba esta institución era que los salarios a su personal extranjero eran excelentes, pero los de la mano de obra boliviana eran paupérrimos.

El embajador Bonsal continúa narrando en su informe la impotencia del presidente boliviano:

*El presidente me preguntó de alguna manera esperanzada si no había algo que nosotros pudiéramos hacer para mejorar la condición de esa gente. Yo le respondí que nosotros, por supuesto, deseábamos que ellos estén en una condición compatible con la de otros empleados del gobierno y que también deseáramos obedecer las leyes bolivianas, incluida la del congelamiento de salarios.*

Por supuesto que en la retórica mesiánica estadounidense ellos respetaban las opresivas leyes bolivianas que ellos mismos habían impuesto. La hipocresía de su eufemismo era tan obvia como la crueldad de sus políticas.

*El presidente dijo que, en su opinión, si las cosas llegaran a la confrontación, probablemente sería necesario reprimir Servicios porque sería una si-*

*tuación intolerable si los trabajadores no aceptaran las condiciones existentes.*

Claro, como la suspensión del trabajo en las carreteras era *intolerable*, y Estados Unidos se oponía a todo incremento salarial, el gobierno de Siles anticipaba que tendría que reprimir a los trabajadores, operación para la cual su gobierno sí había recibido armas y entrenamiento de Estados Unidos. La conversación tocó otros puntos, en los cuales también se reflejaron tanto la subordinación boliviana como el paternalismo estadounidense. El embajador concluyó informando a Siles sobre una parte de la asistencia militar que Estados Unidos estaba “desarrollando” en Bolivia, en forma tan independiente, que ni el mismo presidente boliviano estaba enterado.

*También le resumi al presidente el estatus del plan para entrenar y equipar el batallón de la escolta presidencial y para establecer dos pequeños centros de entrenamiento para la infantería. También le describí el proyecto que se está desarrollando para equipar a dos batallones de ingeniería. El presidente expresó su satisfacción, siendo su único comentario que él tenía la esperanza de que el equipo para todas las unidades arribara más o menos simultáneamente.*

El 26 de enero expiró el estado de sitio de tres meses que había decretado el presidente Siles por los disturbios en Santa Cruz y automáticamente regresaron al país los exiliados políticos, incluido Oscar Unzaga de la Vega, líder de la derechista Falange Socialista Boliviana (FSB).<sup>2</sup> El ambiente político volvía a recalentarse porque las elecciones parlamentarias, en las que se debía renovar la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio de los Senadores, estaba prevista para el mes de junio. Tan clara era la sensación de que quien gobernaba era Estados Unidos, que el 14 de febrero de 1958 el doctor Ovidio Suárez Morales, presidente de la Cámara de Industria de Bolivia, sostuvo una conversación confidencial con el Encargado de Negocios de la Embajada para decirle que el presidente Siles no era un hombre indispensable y que Javier Paz Campero podría tener apoyo popular y hacer un trabajo más efectivo. La respuesta de la Embajada demuestra el perfecto conocimiento de las condiciones políticas en Bolivia.

*Le dije al Dr. Suarez que la Embajada tiene en alta estima al presidente Siles, como político capaz y un honesto administrador. El Dr. Suarez admitió la honestidad de Siles. Yo añadí que había oído frecuentemente decir que cualquier intento de derrocar el gobierno por la fuerza sería tonto, porque aunque algún grupo pudiera tomar el poder, muy probablemente no podría retenerlo.*

El Departamento de Estado de Estados Unidos sabía perfectamente que no era el momento para asaltar el palacio por la fuerza, porque todavía no estaban reconstruidas las estructuras golpistas que el MNR había destruido a partir de la revolución de abril del 1952. Aunque las Fuerzas Armadas estaban siendo reconstruidas lo más rápido posible, apenas habían llegado a compartir espacios con las milicias civiles del MNR, con las cuales actuaban en forma conjunta. El Departamento de Estado sabía que tardaría por lo menos cinco años más en fortalecer, adoctrinar y atrapar en dependencia tanto al Ejército boliviano como a su Fuerza Aérea, al punto de ubicarlos en la posición apropiada para retomar el poder. Mientras tanto, tenía bien claro

que su pacto con el MNR era lo único que le podía garantizar la continua gobernabilidad que necesitaba para poder ejecutar los proyectos que crearían las condiciones para ese objetivo. El doctor Suárez, por el contrario, veía con claridad sus intereses sectoriales inmediatos, pero perdía de vista la perspectiva amplia que tomaba en cuenta las circunstancias políticas y la perspectiva de largo plazo. Su respuesta también reflejó su frustración.

*El Dr. Suarez comentó que este razonamiento le recordaba “la política de Mr. Chamberlain”, pero admitió que Estados Unidos está apoyando a Siles.<sup>3</sup>*

En el año 1958, después del enorme daño causado a Inglaterra por Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, se reconocía como un error histórico del primer ministro británico Neville Chamberlain, haber tenido la inocencia de firmar un tratado de no agresión con Hitler en septiembre de 1938. En opinión del empresario boliviano, Estados Unidos se equivocaba al apoyar al MNR, por la peligrosidad que ese partido representaba. ¡Qué lejos estaba el señor Suárez de poder entender que Estados Unidos lo tenía todo perfectamente estudiado y controlado, y que todas sus acciones, aunque parecieran coyunturalmente caprichosas, obedecían a un plan de largo alcance!

El inicio de la actividad proselitista para las elecciones parlamentarias del mes de junio había creado una seria probabilidad de división en el MNR, lo cual era imposible de aceptar para Estados Unidos. Para poder imponer sus políticas sin oposición, Washington necesitaba seguir teniendo un control absoluto en las dos cámaras del Congreso. Hasta el momento había sido brillante en persuadir a los tres bandos a mantenerse unidos en torno al presidente Siles; luego, a ese presidente lo controlaba financiando su gestión y lo obligaba a implementar medidas resistidas por las bases, como por ejemplo las del Consejo de Estabilización manejado desde Washington. Se daba entonces la ironía de que en las bases había resistencia a las políticas del gobierno, pero los tres líderes estaban comprometidos a la unidad por disciplina partidista y por sus propias aspiraciones presidenciales. La elección parlamentaria se convirtió en un serio problema para la Embajada desde que se descubrió que Lechín estaba conformando su Partido Político para crear su propia fuerza parlamentaria y ejercer mejor control sobre ella. La forma en que Washington obtuvo esa información demuestra lo amplia, efectiva y sutil que era la red de espionaje que tenía desplegada en Bolivia. Relata el informe:

*Un amigo de Juan Lechín informó en privado al oficial que hace este informe, que en una pequeña cena el 14 de febrero, la esposa del líder sindical le dijo que ella y Lechín no podrían ir al viaje al Brasil que tenían programado durante los seis y ocho meses próximos, porque Juan (Lechín) estaba muy ocupado organizando el nuevo partido. De acuerdo con el informante de la Embajada, la esposa de Lechín pareció avergonzarse de haber soltado esa información y se negó a decir más.*

Era un dato importante, pero el conocimiento y control que tenía Estados Unidos sobre la política boliviana iba mucho más allá de la simple recolección de información. Interpretaba también las implicaciones, analizaba las posibilidades de ejecu-



ción de los planes y calculaba el éxito que tendrían en caso de llegar a materializarse. El mismo informe incluye la cantidad exacta de firmas que necesitaba recolectar Lechín para acreditar a su nuevo partido, con el comentario de que no tendría problema en lograrlo. En cuanto a las implicaciones y análisis de las verdaderas intenciones, la Embajada concluyó lo siguiente:

*Al presente, la posición de Lechín es algo dudosa. Aunque se ha opuesto fuertemente al presidente, continúa molestando al gobierno y parece estar intentando formar un nuevo partido de oposición; él ha declarado recientemente que todavía se considera miembro del MNR. Varias personas bien informadas que conocen a Lechín le han asegurado al oficial que reporta, que el líder sindical no tiene el deseo real de intentar derrocar a Siles o de separarse definitivamente del partido del presidente, pero que más bien él preferiría buscar algún tipo de acuerdo con Siles en el intento de recuperar la influencia en el partido, que perdió en el último año.*

En efecto, las maniobras político-psicológicas de Lechín se llevaban a cabo en el área peligrosa en que se busca relevancia política, al borde de la muerte política. Más o menos como había hecho Víctor Paz desde el exilio, antes de 1952: criticaba al gobierno por su sometimiento a Estados Unidos, sin declararse en contra de esa potencia mundial, ya que estando la gobernabilidad y la economía en manos estadounidenses, oponerse totalmente habría significado la definitiva condena política, como le había sucedido al vicepresidente Nuflo Chávez Ortiz. Lechín maniobraba eficientemente en la turbulenta política boliviana, pero teniendo bien en claro quién iba a tomar finalmente la decisión.

*La Embajada cree que la reportada actividad de Lechín en la formación de un nuevo partido político puede ser su preparación para la última opción, en caso de que falle su intento de negociar con Siles. Es probable que Lechín pueda usar la amenaza de un nuevo partido para intentar forzar al presidente a llegar a algún tipo de acuerdo con él y es probable que sus esperanzas de que Paz pueda ser capaz de forzar el acuerdo estén atemperando sus manifiestas actividades en cuanto al nuevo partido.<sup>4</sup>*

Por lo tanto, la solución del conflicto estaba en manos del jefe nacional del partido, el expresidente Víctor Paz Estenssoro, quien muy convenientemente se había mantenido lejos de la disputa en Bolivia, concentrado en sus funciones como embajador en Londres y evitando manifestarse sobre las políticas de Siles. Eso lo sabía perfectamente Estados Unidos, por lo que había iniciado ya sus acciones para “conversar” en privado con Víctor Paz. Faltaban todavía dos años para la siguiente elección presidencial, pero una forma de mantener la unidad sería apoyar a Paz para la reelección, acompañado por Lechín en la vicepresidencia. Por el momento, la expectativa estaba centrada en la reunión de Víctor Paz con el secretario de Estado en Washington, mientras en Bolivia se daba curso a las acciones en apoyo al presidente Siles, en su defensa del Consejo de Estabilización. Washington también se jugaba por mantener el control del gobierno boliviano.

El 5 de marzo de 1958, a las 10 p.m., la Embajada envió al Departamento de Estado un telegrama confidencial en el que se informó que una manifestación de dos mil personas, entre empleados públicos y excombatientes de la Guerra del Chaco, se

había congregado la noche anterior en apoyo a Siles, gritando estribillos pro-Siles, anticomunistas y anti-Lechín. Añade el informe que, con los espectadores, la multitud llegó a cuatro mil. El presidente no salió al balcón del palacio, pero lo hicieron otros líderes del MNR, incluido Marcial Tamayo, quien convocó a nuevas manifestaciones de apoyo a Siles, sugiriendo que en esa oportunidad el presidente iría a hablar a la multitud para anunciar su decisión o intención de renunciar<sup>5</sup> por falta de apoyo para las medidas del Consejo de Estabilización.

Si esa era la forma en la que Lechín presionaba, el presidente Siles también hacía sus maniobras político-psicológicas, con la gran diferencia de que él tenía de su lado a Estados Unidos, trabajando en perfecta coordinación. Un día después, el 6 de marzo, al medio día, la Embajada envió un segundo telegrama en el cual informó a Washington que el grupo de investigación privado financiado por USIS había hecho una encuesta a 109 personas con un resultado de noventa por ciento en favor de que Siles retuviera la Presidencia.<sup>6</sup> Los líderes del grupo le entregaron los resultados personalmente al presidente en una conversación de media hora esa misma noche. El presidente de la república dijo estar cansado de la mezquina interferencia política a sus programas y el presidente del Congreso, Federico Álvarez Plata, respondió prometiendo sacarlos adelante. El investigador financiado por Estados Unidos le dijo al presidente que el público consideraba a Álvarez Plata un hombre trabajador. Una forma sutil de animarlo y sugerirle que podía confiar en que sus medidas, o mejor dicho, las del Consejo de Estabilización, iban a ser aprobadas por el Congreso. El presidente agradeció el apoyo y la oportunidad de “aliviarles el corazón a los bolivianos honestos” y personalmente entregó la encuesta al periódico *La Nación*, el cual la publicó al día siguiente.

El 13 de marzo de 1958, el embajador boliviano en Washington, Víctor Andrade, se reunió con personeros del Departamento de Estado para discutir la crisis política en Bolivia e intercambiar información. En esa conversación quedó en claro que la disputa interna en el MNR empezaba a entorpecer los programas estadounidenses. Con el memorándum de transcripción de la conversación, el Departamento de Estado envió una carta de introducción para su embajador en La Paz. De ese documento se desprende que el embajador Andrade concordaba con la opinión de su jefe, el Canciller Manuel Barrau, en sentido de que sería mejor postergar la firma de un acuerdo porque en esas condiciones pondría a Estados Unidos directamente en la escena y podría tener efectos adversos para la posición de Siles.

Entre tanto, el Pentágono estaba acelerando la venta de los aviones F-51 reacondicionados, previamente solicitados por el gobierno boliviano.<sup>7</sup> Según el memorándum de la conversación, el señor Briggs, del Departamento de Estado, dijo que, según información no confirmada, la amenaza de renuncia del presidente Siles había sido causada por la exigencia del ala izquierda del MNR de que él reorganizara su gabinete e incluyera a izquierdistas en los ministerios de gobierno y defensa, como precio por la unidad del partido y por el apoyo al Programa de Estabilización. De acuerdo al rumor, Siles se opuso y amenazó con renunciar antes que acceder. Aparentemente, la crisis se resolvió cuando el Presidente decidió quedarse en la presidencia después de que una gran manifestación en la que los líderes de los trabajadores ferroviarios, fabriles, constructores, petroleros, choferes y mineros de

Huanuni y Llallagua, junto con sindicatos campesinos, le dieron su apoyo, al igual que a sus programas. Al señor Briggs se le olvidó reconocer que, en efecto, el conflicto era por los programas que Estados Unidos imponía en Bolivia y que, para defenderlos, la Embajada en La Paz había sido parte esencial del extraordinario manejo político y el control social que se hacía, manipulando incluso la reacción del pueblo con su encuesta de popularidad a favor de Siles, que fue difundida como voluntad incuestionable del pueblo boliviano.

A pesar de la victoria del presidente, el forcejeo político dejó sus consecuencias, ya que durante las demostraciones contra Siles y sus programas, organizada por los trabajadores mineros de Uncía, hubo alteración del orden y varias personas resultaron heridas, entre ellos algunos policías. Según el relato del señor Briggs, también se reportó que algunos sindicatos mineros se apoderaron de una cantidad importante de dinamita de propiedad de COMIBOL, por lo cual Sinforoso Cabrera, el representante sindical ante COMIBOL y lugarteniente de Lechín, había sido arrestado y acusado de robo. Para forzar su liberación, la Federación de Trabajadores Mineros, liderada por Lechín, había decretado un paro laboral que se aplicaba en cinco de las minas de la Corporación Minera: Catavi, San José, Caracoles, Pulacayo y Quechisla. Lo que Briggs relató a continuación es importante porque confirma que el gobierno de Siles, con la anuencia de Estados Unidos, utilizaba a las milicias civiles en forma paralela a la policía o el Ejército, para mantener el orden público.

*El Sr. Briggs dijo que carabineros y unidades de milicianos pro-Siles fueron enviados por el gobierno a Oruro, para resguardar contra cualquier posibilidad de depredación en esa ciudad, por los huelguistas. Añadió que Guillermo Lora, Hugo González Moscoso, Víctor Hugo Villegas y Sinforoso Cabrera han sido arrestados, según información publicada por El Diario.<sup>8</sup>*

En su análisis final, el señor Briggs informó que algunos de los simpatizantes del expresidente Víctor Paz Estenssoro aparentemente habían estado envueltos en algunas de las primeras manifestaciones que motivaron la amenaza de renuncia de Siles. Cuando le tocó hablar al embajador boliviano Víctor Andrade, dijo que la situación no sólo envolvía una separación entre Siles y Lechín, lo cual era previsible, sino también una incipiente ruptura entre el expresidente Víctor Paz Estenssoro y el presidente Siles. Dijo que en los últimos meses FSB y otros grupos opositores que desde algún tiempo habían mantenido una campaña de rumores contra Víctor Paz, habían obtenido control de dos periódicos en La Paz: *El Diario* y *Última Hora*. Desde esos medios habían iniciado una campaña de desprestigio contra el expresidente y sus colaboradores, acusándolos de chanchullo y corrupción. Estos habían reaccionado pidiendo al presidente sanciones contra esos periódicos, pero Siles se había negado, aduciendo que su gobierno era democrático y que por lo tanto no debía imponer censura a la prensa libre.

Se puede concluir entonces, que después de superada la crisis política en Bolivia, Estados Unidos conocía al detalle los hechos y los actores, sus intenciones y sus posibilidades. La unidad del MNR pasó a ser un objetivo importante del Departamento de Estado, a juzgar por los esfuerzos que se hicieron para evitar su fragmentación.

El 17 de marzo de 1958, a las 4:03 p.m., la Embajada envió al Departamento de Estado un telegrama secreto y prioritario, indicando las respuestas de los temas conversados con el presidente Siles el día anterior. Del telegrama se deduce que se trató más bien de instrucciones del Departamento de Estado que, como siempre, sorprendieron a Siles, razón por la cual había pedido algunas horas para hacer las consultas o arreglos antes de responder.

*A continuación va el informe de los tres puntos que ayer hablé con Siles. Hoy temprano, él telefoneó para decir que deseaba estudiar más profundamente los puntos 2 y 3. Pidió a la Embajada tomar acciones sólo con respecto al punto uno. Por lo tanto, mi informe sobre los puntos dos y tres, son solamente para referencia.<sup>9</sup>*

El punto uno, al cual el presidente Siles había accedido sin demasiada consulta, era referente a la posibilidad de que el vicepresidente de Estados Unidos, Richard Nixon, visitara Bolivia el 4 o 5 del mes de mayo. Se añade que el presidente Siles había confirmado que Nixon sería bienvenido. Los otros puntos, aquellos para los cuales el presidente Siles había pedido un poco más de tiempo, se referían a áreas que le competían sólo a Bolivia, pero en las cuales Siles se había acostumbrado a aceptar el intervencionismo del Departamento de Estado. En el punto dos, Estados Unidos le había pedido al presidente boliviano su autorización para que el embajador estadounidense en La Paz, Philip Bonsal, visitara en París a Carlos Víctor Aramayo, uno de los tres barones del estaño, a los cuales se les habían expropiado sus minas. Inicialmente, Siles no lo objetó, pero después pidió un poco de tiempo para analizarlo.<sup>10</sup> El problema de la indemnización no estaba resuelto, porque Aramayo se había quejado de que la retención aprobada por el gobierno boliviano era insuficiente.

El tercer punto era sobre la posibilidad de que el embajador Bonsal visitara también a Víctor Paz Estenssoro en Londres, para tratar de persuadirlo de que apoyara a Siles y a sus programas de gobierno. Siles contestó que no tendría objeción si es que, como resultado, Paz definiera su posición en el diferendo que Siles tenía con Lechín, preferiblemente por escrito y antes de partir de Londres. Refiriéndose a Víctor Paz como “jefe del partido”, Siles dijo que si declarara correcta la posición del gobierno, mucho mejor, pero si la considerara incorrecta, se declararía entonces con Lechín, quien estaba apoyado principalmente por el Partido Obrero Revolucionario (POR) de ideología trotskista y el Partido Comunista Boliviano (PCB).

Por enésima vez, el presidente usó el fantasma comunista que tanto “asustaba” a Estados Unidos y para añadirle dramatismo al supuesto peligro inminente, dijo que el retorno de Paz podría exponerlo a un intento de asesinato, pero que él creía que podría proporcionarle la protección adecuada. El telegrama termina prometiendo que la Embajada informaría en cuanto el presidente Siles les comunicara su decisión final en los puntos dos y tres.<sup>11</sup> Queda claro en estas comunicaciones, que Estados Unidos continuaba “solucionando” directamente y a su modo, hasta los más íntimos y personales problemas del gobierno boliviano, al cual consideraba suyo, por financiarlo y mantenerlo en el poder para ejecutar sus planes en Bolivia.

De inmediato el secretario de Estado John Foster Dulles transmitió con lujo de detalles la posición de Siles a la Embajada en París, donde se encontraba, de paso, Phi-

lip Bonsal, su embajador en Bolivia. Su misión era establecer muy cordialmente el contacto con el expresidente boliviano para empezar a persuadirlo de apoyar a Siles e impedir que fuera a Bolivia sin obtener antes la aprobación de Siles.<sup>12</sup>

Mientras dos Embajadas estadounidenses en Europa trabajaban en asuntos bolivianos, la Embajada en La Paz estudiaba a fondo las posibilidades que tenían Lechín y la izquierda para desestabilizar al gobierno con las huelgas en las minas. El 19 de marzo de 1958 envió un informe de 7 páginas en el cual se incluían cuadros estadísticos con sus correspondientes análisis de la clasificación de las minas nacionalizadas, en cuanto a actitudes políticas y producción. La actitud política de las minas podía ser pro-Siles, moderadamente pro-Lechín y fuertemente pro-Lechín. Estos cuadros incluían, por supuesto, número de trabajadores, producción, porcentaje de distribución y rentabilidad.<sup>13</sup> Era el primer paso para poder tomar medidas contra los trabajadores mineros más combativos, sin entorpecer la producción.

El 7 de mayo de 1958, llegó a La Paz el vicepresidente estadounidense Richard Nixon, en visita oficial. Como lo había garantizado el presidente Siles, Nixon fue bien recibido en el aeropuerto de El Alto, luego en el Palacio de Gobierno y en un contacto preparado con el pueblo boliviano, en el cual Nixon se fotografió con una cholita que lo abrazaba, y después luciendo un autóctono chulo de alpaca con orejeras. Bolivia fue incluida en la gira debido a la gran importancia que tenía para Estados Unidos. Washington tenía en Bolivia el evidente proyecto de la “buena revolución” y el encubierto experimento del control sin intervención militar.

*La Paz es recomendada por el importante y único programa económico de Desarrollo y reformas sociales con los que Estados Unidos está fuertemente comprometido, y que el presidente Siles, con mucho coraje, está buscando implementar.*<sup>14</sup>

La imagen que se proyectó al mundo fue la del éxito de la “buena revolución” que Estados Unidos estaba patrocinando en Bolivia. En privado, sin embargo, el sometimiento de Bolivia ante su “benefactor” fue evidente. El presidente Siles le pidió a Nixon ayuda económica para YPF, pero este le respondió que Estados Unidos no podía ayudar a una empresa estatal. Con toda desfachatez, le recordó además que su país ya le estaba “ayudando” a la industria petrolera boliviana mediante el sector privado, a través de la Gulf Oil Co. Olvidó el pequeño detalle de que, según el código Davenport que los estadounidenses habían redactado y el contrato de la Gulf Oil, también redactado por los abogados de la transnacional, esta se apropiaría del 89% del valor del petróleo que explotara, dejando apenas 11% para el pueblo boliviano, migaja por la cual Bolivia estaba enfrentada con Santa Cruz. Eso, más que ayuda era una operación transnacional de saqueo que quedó en evidencia poco después, cuando la Gulf Oil Co. anunció los descubrimientos de dos grandes mega campos petroleros y pasó a controlar la exportación a Argentina y a llevarse la mayor parte de los ingresos por las exportaciones bolivianas. Pero Nixon tenía aún más para imponerle a Bolivia. Presionó al presidente Siles por una solución para el pago de más compensación a los expropietarios de las minas nacionalizadas, le recordó la importancia de mantener el programa de estabilización económica y de controlar los sentimientos antiimperialistas. Como se había hecho ya habitual, los estadounidenses trataron al presidente boliviano con un paternalismo indisimulable.

Desde el punto de vista del Departamento de Estado, la visita de Nixon a Bolivia transcurrió en forma tan perfecta como había sido planificada, gracias al alto grado de control que tenía sobre el gobierno y sobre el pueblo (esto último mediante el efectivo control social que ejercía). Fue como si el vicepresidente Nixon hubiese visitado un territorio estadounidense. En Perú, por el contrario, el espectáculo no estuvo tan controlado, porque Nixon tuvo que aguantar una protesta anti Estados Unidos, en la cual recibió una pedrada que, si bien no lo hirió de seriedad, sí llegó a arañarlo. En un acto simbólico de repudio, el arreglo floral que Nixon puso en el monumento del Libertador Andrés de San Martín, representando la bandera estadounidense, fue hecho trizas. Según los documentos del Departamento de Estado, la protesta fue presumiblemente organizada por elementos comunistas.<sup>15</sup>

El 12 de mayo de 1958, el expresidente boliviano Víctor Paz Estenssoro se presentó en las oficinas del Departamento de Estado en Washington, acompañado del embajador boliviano Víctor Andrade. Estaba de paso hacia Bolivia para participar en la convención del MNR a celebrarse el 20 de ese mes. El subsecretario de Estado, Roy R. Rubottom, estaba de viaje por Latinoamérica, acompañando al vicepresidente Nixon, por lo que Víctor Paz fue atendido por el señor William Pennell Snow, quien ocupaba el cargo de subsecretario en ejercicio.<sup>16</sup> Como es habitual en el Departamento de Estado, Snow había sido debidamente preparado para su reunión. Dos expertos en Bolivia, de su Oficina de Asuntos Sudamericanos (OSA, por sus siglas en inglés), le habían preparado un memorándum confidencial explicando quién era Víctor Paz Estenssoro, su importancia para los programas estadounidenses, sus aspiraciones de reelección para el año 1960, la dependencia que él reconocía de la asistencia económica estadounidense y el poder que tenía para solucionar la fragmentación del MNR.

El memorándum mencionó también que las conversaciones habían sido avanzadas ya por el embajador Bonsal en Londres y finalizó puntualizando la lista de cosas que Snow debía tener en mente cuando hablara con Paz.

*1: Usted cree que a Paz y a su sucesor, Siles, se les debe el crédito por el retorno de un gobierno constitucional en Bolivia y por sus esfuerzos por resolver los problemas económicos.*

*2: El programa de Estabilización económica que Paz inició y Siles está continuando, aparentemente ha logrado progresos destacables y usted tiene la esperanza de que Siles tenga la oportunidad de continuar implementando el programa hacia sus objetivos.*

*3: Usted tiene la esperanza de que el Dr. Paz, en su visita a La Paz, sea capaz de contribuir a acumular apoyo en torno a los esfuerzos del presidente Siles para continuar con el Programa de estabilización.*

*4: Usted está satisfecho con la promesa de Siles al vicepresidente Nixon de que su gobierno negociaría un acuerdo final con los ex propietarios de las minas nacionalizadas.*

*5: Usted está orgulloso de la sabiduría demostrada por el gobierno estadounidense al arriesgarse a apoyar los esfuerzos de Paz y Siles, considerando que no era una decisión fácil de tomar.*

6: *Usted tiene la esperanza de que Estados Unidos encuentre posible continuar haciendo contribuciones constructivas a Bolivia.*<sup>17</sup>

Con tan detallada información, el señor Snow, a nombre de Estados Unidos, muy poco podía dejar al azar en la conversación con Víctor Paz, destinada a mantener la unidad del MNR para seguir implementando sus planes en Bolivia. El mismo día Snow envió un telegrama a la Embajada estadounidense en La Paz, transmitiendo el resumen de su conversación con Paz. Los documentos desclasificados del Departamento de Estado incluyen el memorándum completo de la conversación, pero el telegrama de Snow a su Embajada en La Paz es revelador porque resume lo que le interesaba a Estados Unidos y lo que Víctor Paz le dijo a Snow para concederle los seis puntos que le había pedido.

*Victor Paz Estenssoro [...] planea trabajar por la unidad del MNR apoyando a Siles. Reconoce la necesidad que tiene Bolivia de ayuda de capital extranjero y cree que un cambio en el gobierno, incluso si significara cambiar a Siles por otro miembro del MNR, perjudicaría a Bolivia para obtener esa asistencia. Dijo que las diferencias entre Siles y Lechín eran esencialmente personales y políticas. El Programa de Estabilización no era el problema real. Sin embargo, como Lechín lo había convertido en el problema públicamente, necesitaba una forma de salvar las apariencias para recomponer sus diferencias con Siles. Los planes de Paz proponen “mejoras” en el Plan de Estabilización en las que Siles y Lechín puedan estar de acuerdo. Mencionó concentrar los fondos de ayuda en proyectos productivos, como por ejemplo, irrigación...*<sup>18</sup>

La palabra “mejoras” aparece entre comillas porque así la escribió Snow en su telegrama. Queda claro que el objetivo no eran las mejoras sino salvar las apariencias. Era necesario “mejorar” el Programa de Estabilización, por lo menos en apariencia, para engañar al pueblo boliviano y para apaciguar a Lechín, persuadiéndole a mantener la unidad del partido por conveniencia política, ya que él aspiraba a postularse a vicepresidente en 1960. Continúa el telegrama sobre lo que había propuesto Víctor Paz.

*Tiene la esperanza de elaborar las bases del acuerdo Siles-Lechín antes de la convención del MNR, la cual podría adoptarla como plataforma del partido.*<sup>19</sup>

El telegrama termina resaltando el comentario de que Víctor Paz no mencionó siquiera la posibilidad de que Estados Unidos aumentara la ayuda a Bolivia. Por supuesto que no lo hizo. No le interesaba utilizar su persuasión para pedir dinero para el gobierno de Siles. Esa era una carta valiosa que le convenía reservarse para usarla durante la campaña electoral del año 1960. Según el memorándum de la conversación<sup>20</sup>, Paz estaba acompañado de Víctor Andrade, el embajador de Bolivia en Washington, y Snow, a su vez, del señor Silberstein, el experto que había preparado el memorándum informativo para la entrevista. En respuesta al pedido de Paz para “mejorar” el Plan de Estabilización concentrando inversiones en proyectos productivos en los que Lechín y Siles pudieran coincidir, Silberstein le contestó que la ayuda ya estaba concentrada en proyectos productivos. Era obvio que habría que usar creatividad para elaborar un programa de valor simbólico que pudiera “mejo-

rar” el Plan de Estabilización lo suficiente como para salvar la imagen de Lechín, sin afectar los planes de Siles y Estados Unidos. Cuando le tocó hablar a Snow, repitió al pie de la letra otros puntos del memorándum que había recibido antes de la reunión. Dijo que Paz y Siles merecían mucho crédito por iniciar y continuar el Plan de Estabilización. Expresó su esperanza de que el regreso del Dr. Paz a Bolivia pueda tener el efecto de unir al MNR en torno a sus líderes electos.<sup>21</sup> Esa frase contenía el mensaje subliminal de que el apoyo del MNR a sus líderes le beneficiaría también a Paz, no sólo en las siguientes elecciones, sino también en su siguiente gobierno. Snow añadió, en respuesta a la propuesta de Paz, que él estaba seguro de que en Bolivia, la Embajada de Estados Unidos, USOM y su misión financiera estarían felices de ayudarlo a formular sus ideas para mejorar el Programa de Estabilización. Fue una forma diplomática de decirle a Paz que estaba obligado a “coordinar” o más bien dicho someterse (en lo que respecta a los “cambios”) a lo que dijeran la Embajada, USOM y la misión financiera de USOM. Paz respondió con la misma sutileza, diciendo que tenía la intención de consultar con ellos.<sup>22</sup>

Esa misma noche, Víctor Paz partió a Bolivia persuadido y respaldado por Estados Unidos para mantener la unidad del MNR mediante su apoyo y el de Lechín al actual presidente de la república, política de disciplina partidista de la cual él también se beneficiaría en su siguiente gestión presidencial.

El día siguiente, 13 de mayo de 1958, fue un día amargo para Estados Unidos. Mientras en Bolivia todo andaba sobre ruedas, gracias a su experimento de control sin intervención militar, en otros países de la región las cosas no le salían tan bien. En Caracas, Venezuela, el vicepresidente Nixon estaba siendo recibido con hostilidad.<sup>23</sup> A corta distancia de la tumba del libertador Simón Bolívar, donde estaba programado que pusiera una ofrenda floral, se le interpuso una protesta de cuatro mil personas con los ánimos exaltados. Un dato curioso es que al describir a la multitud, el Departamento de Estado se tuvo que salir de su libreto habitual que adjudicaba toda protesta a los comunistas. Esta vez utilizó las palabras *rufianes* y *chusma*, de connotación mucho más social que política.<sup>24</sup> El tumulto se abalanzó sobre los vehículos de la caravana de Nixon, y la policía venezolana escapó dejando desprotegida a la comitiva estadounidense. El informe continúa relatando que la multitud rompió los vidrios del vehículo en que viajaban el vicepresidente y su esposa. Ninguno de ellos fue herido, pero el intérprete recibió un corte en la boca y Oscar García Velatini, ministro de relaciones exteriores de Venezuela, recibió un corte en el brazo. El agregado naval estadounidense asignado a la Embajada de Estados Unidos en Caracas, Capitán Robert E. Huse, quien llevaba el arreglo floral, fue atacado por la multitud. Fue golpeado y el arreglo floral destruido. Finalmente llegó una tropa del Ejército venezolano y con bayonetas caladas en sus rifles le abrieron paso a la caravana de Nixon para que llegara a la Embajada y se quedara ahí hasta que se pudiera controlar la situación.<sup>25</sup>

Queda claro, en ambos incidentes, que no se trató de que los pueblos latinoamericanos hubiesen tenido aversión a las flores, ni que el objetivo hubiese sido atentar contra el vicepresidente y su esposa. El objetivo era impedir la colocación de las ofrendas florales. Las multitudes simplemente estaban ofendidas por la utilización de ese pretexto para plantar la bandera estadounidense sobre el legado de los liber-



tadores de Sudamérica. Eso ilustra con claridad la existencia de dos versiones de la historia en cuanto a la política exterior de Estados Unidos. Para el pueblo estadounidense el intervencionismo de sus gobiernos y corporaciones en otros países era inexistente, porque sus operaciones en el exterior habían sido promovidas como filantropía cristiana. Bajo esa óptica tan cínica de la realidad, no era peligroso para el vicepresidente visitar a los pueblos a los que Washington tanto ayudaba. Desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos, por el contrario, la máscara de la filantropía estadounidense no lograba cubrir por completo su neocolonialismo. Lo habían visto y sufrido constantemente, razón por la cual en el alma colectiva de esos pueblos habían sentimientos encontrados de desconfianza y sospechas con respecto a una filantropía que generaba sometimiento y explotación. En esas circunstancias, poner la bandera estadounidense o sus colores, aunque fueran hechos de flores, en la tumba de los libertadores, especialmente de Bolívar, quien en vida había advertido sobre el neocolonialismo estadounidense, fue una falta de tacto de parte de los asesores de Nixon. En todo caso, las demostraciones de hostilidad en Perú y Venezuela contrastaron con la gratitud y mansedumbre demostrada en Bolivia, la niña bonita de Washington en esos tiempos, donde, escondido tras la máscara de su asistencia para la “buena revolución”, conducía su experimento de intervencionismo encubierto, no sólo para destruir a la nación antiimperialista de Bolivia, sino también para construir su nación antagonica, programada para hacer el trabajo sucio de la eterna contrarrevolución.

Ese fue el momento histórico en el que la Falange Socialista Boliviana (FSB), el partido de derecha que representaba a los intereses corporativos, decidió ejecutar lo que se conoce como la *revolución del 58*. En honor a la verdad, sería más honesto describirlo como “el fallido golpe de Estado falangista del 14 de mayo de 1958”. Ese fue el acto subversivo que originó la represión del gobierno central que incluyó el envío de milicianos del pueblo cochabambino de Ucucreña. Es posible que para tomar la decisión de ejecutar el golpe, FSB haya interpretado correctamente el descontento popular por las políticas del MNR y que haya tratado de aprovechar la aparente fragmentación del MNR. Pero se equivocó rotundamente al subestimar el poder de Estados Unidos para presionar por la unificación y garantizar la gobernabilidad.

El informe del 12 de junio de 1958 incluye la descripción del Sr. Drayton E. Wasson, ejecutivo estadounidense del programa Punto IV, quien era Director regional de la Oficina de Crédito Agrícola Supervisado en Santa Cruz.<sup>26</sup> Para efectos de mantener la correcta cronología de los hechos, se combinará la información de este informe retrasado, con la que se halla en los informes que la Embajada envió en los días críticos del intento subversivo.

*El 14 de mayo, aproximadamente a la 1:00 p.m., un grupo, aparentemente compuesto por militantes de Falange Socialista Boliviana (FSB) y del Partido Comunista (PCB), dirigidos por Mario Gutiérrez y Carlos Valverde, inmediatamente tomó control de la estación de policía y del aeropuerto.*

Mario Gutiérrez era el subjefe nacional de FSB y Carlos Valverde el presidente fundador de la Unión Juvenil Cruceñista. Esa acción en Santa Cruz se ejecutó bajo el entendido de que el movimiento subversivo se realizaría a la misma hora a nivel

nacional, lo cual no llegó a materializarse, triunfando sólo en Santa Cruz. Después de haber tomado control de la ciudad por algunas horas, al atardecer, los jóvenes golpistas se dieron cuenta del fracaso a nivel nacional y esa misma noche decidieron escapar de la ciudad para evitar la represión que sin duda alguna desataría el gobierno. En la carta de introducción del informe de Wasson, el primer secretario de la Embajada, el señor Robert A. Conrads describe algunos aspectos de esa masiva fuga, en la cual se vio involucrado Estados Unidos.

*Él (Conrads) describe la toma de vehículos de Punto IV por parte de los golpistas que intentaban escapar de Santa Cruz antes del arribo de las tropas, y las dificultades para localizar y retornar esos vehículos. Un problema relacionado a eso, mencionado por el Sr. Wasson es la acusación del senador Rubén Julio, representante especial del presidente, de que los empleados bolivianos de Punto IV cooperaron con los rebeldes al tener vehículos listos para su uso.<sup>27</sup>*

A continuación, el informe niega la validez de la acusación, aduciendo que la Embajada había recibido otros informes de los ejecutivos de Punto IV, indicando que para evitar el uso indebido de los vehículos, dos ejecutivos estadounidenses les habían quitado la tapa del distribuidor de corriente, pero los rebeldes avasallaron una tienda de repuestos, tomaron las piezas que necesitaban y arreglaron los vehículos ellos mismos y luego obligaron al sereno a llenar los tanques con gasolina antes de partir. Es difícil de creer que los jóvenes insurgentes tuvieran la habilidad mecánica y la claridad mental para reparar los vehículos por sí mismos durante la noche y bajo la presión de que en cualquier momento llegarían las tropas gubernamentales a reprimirlos. Al día siguiente, por la mañana, agentes del Control Político arrestaron a un muchacho en el taller mecánico del Servicio Agrícola, lo hicieron hablar y a las 11:00 a.m., un agente fue al aeropuerto a arrestar a Adalberto Terceros, el Administrador y jefe de personal de la mencionada misión estadounidense. Eso implica que la acusación del senador Julio no fue tan infundada, porque había sido hecha después de una investigación. Según la acusación, el Servicio Agrícola entregó a los rebeldes 16 vehículos, no sólo con gasolina en los tanques, sino además en bidones y con mangueras cortadas para ser usadas en recargar los tanques en el camino.<sup>28</sup>

En La Paz, entre tanto, lo que sucedió el día 14 de mayo de 1958 fue simplemente lo que estaba previsto que sucedería. Hizo su arribo el expresidente Víctor Paz Estenssoro y fue recibido en el aeropuerto por Juan Lechín Oquendo y miles de trabajadores simpatizantes. Desde un principio, Víctor Paz se abocó a lograr la reintegración de Lechín al liderazgo del MNR. Ambos líderes fueron vitoreados y sacados en hombros del aeropuerto. En los discursos desde el balcón del Palacio de Gobierno, tanto el presidente Siles como Víctor Paz anunciaron que Santa Cruz estaba en manos de FSB, y el país en agonía por el alzamiento de los derechistas. El presidente Siles hizo un llamado al pueblo revolucionario de Bolivia a unirse para combatir a los derechistas y dijo que la reacción sería destruida para siempre. Víctor Paz dijo que él había regresado para luchar al lado de Siles y Lechín. Acto seguido invitó a subir a Lechín desde su posición en la multitud, y poco después, entre los vítores y aplausos de la gente, los tres líderes se abrazaron. Víctor Paz dijo que las diferen-

cias menores entre Lechín y Siles podían ser allanadas por el bien del pueblo boliviano en su lucha contra las amenazas de la “rosca”. Eso fue informado al Departamento de Estado el mismo día 14 de mayo a las ocho de la noche, mediante un telegrama de la Embajada. Después de describir los hechos, el embajador Bonsal terminó su telegrama con un comentario revelador.

*El tema central del día fue el llamado a la unificación para enfrentar la presunta sublevación derechista y las amenazas, posiblemente exageradas como factor unificador.*<sup>29</sup>

Inmediatamente después de la sublevación, como lo había prometido el presidente Siles desde el balcón del palacio, se inició la operación represiva para acabar con la resistencia *para siempre*. El gobierno envió soldados a Santa Cruz desde sus regimientos de Guabirá, a una hora de viaje; de Roboré, a doce horas de viaje en tren; y de Cochabamba, a aproximadamente 9 horas de viaje por la flamante carretera asfaltada. Adicionalmente, Siles envió a un contingente de milicianos de la región cochabambina de Ucureña. Después de llegar a Santa Cruz y ubicarse en sus respectivos cuarteles de operaciones, las fuerzas del gobierno se organizaron e hicieron su ingreso oficial a la ciudad, desfilando por las calles el día sábado 17 de mayo de 1958.

*Después, durante la noche, letreros tales como “Viva Ucureña” y “Queremos sangre del Dr. Pinto” aparecieron pintados en las paredes y las veredas.*<sup>30</sup>

Hay muchas cosas que analizar con respecto a estos letreros. En primer lugar, la sangre que reclamaron era la del doctor Pinto y no la de todo el pueblo cruceño como lo escribió la retórica de la oligarquía. En segundo lugar, hay que tomar en cuenta que los cívicos le hicieron creer al pueblo cruceño que esos letreros habían sido escritos por los “indios” de Ucureña, de lo cual jamás existió evidencia alguna. Finalmente, que, en todo caso, es más creíble que los letreros hayan sido escritos por los miembros de la Unión Juvenil Cruceñista, justamente para consolidar la fijación del colla como enemigo externo de Santa Cruz. Era muy común en esos tiempos, que ambos bandos (cívicos y gobierno) trataran de incriminar al oponente con guerras sucias, como en el caso de los panfletos separatistas del 2 de noviembre de 1957, que según los cívicos cruceños fueron hechos y diseminados en Santa Cruz por la gente del gobierno. En referencia a ese caso, Carlos Valverde Barbery, fundador de la Unión Juvenil Cruceñista, dijo que en aquellos panfletos se había escrito “mueran los kollas” (con “K”), y no “collas” con “C”, como lo escriben los cruceños. Curiosamente, en el caso de los letreros intimidatorios escritos en las paredes de Santa Cruz, supuestamente por los ucureños, también existe una gruesa inconsistencia con el uso que esos indígenas tienen de la lengua española. Es bien sabido que ellos, invariablemente usan el artículo determinado “el” antes del nombre propio, por lo cual, si ellos hubiesen sido los autores del vandalismo, hubiesen escrito *Queremos la sangre de “el” Pinto*.

Por otro lado, la razón por la cual existe un área gris entre los “cívicos” y los “falangistas”, es que, en los hechos era imposible distinguir entre unos y otros. Carlos Valverde Barbery, líder del brazo armado del Comité pro Santa Cruz, fue mencionado por la Embajada de Estados Unidos, como cabecilla de ese alzamiento arma-

do, junto a Mario Gutiérrez, subjefe nacional de FSB. Sin embargo, llama mucho la atención que al ejecutar la represión, el gobierno de Siles, apoyado y controlado por Estados Unidos, eximiera de toda culpa a los “cívicos” y se concentrara en la persecución de los Falangistas. Los cívicos, incluido Carlos Valverde, cooperaron para que eso sucediera, separándose de los falangistas públicamente y a último momento. Eso explicaría el hecho de que después de haberse nombrado a las personas que tomarían las instituciones del gobierno, entre las cuales estaba Carlos Valverde, fueran otros los que terminaran haciéndolo. Ese fue el caso de la parte más difícil de la operación: la toma del Comando de la Policía, que en definitiva fue ejecutada por Carlos Zambrana Franco, acompañado por el “Tigre” Da Silva. Para entender cómo fue que dos jóvenes tomaron control de centenares de policías armados, es necesario tomar en cuenta algunas particularidades del caso.

Como haciendo un trámite normal, Carlos Zambrana pidió audiencia con el comandante y entró al despacho donde fue recibido con familiaridad. “Hola Carlitos”, dijo el comandante extendiéndole la mano. Zambrana lo saludó, le presentó a Da Silva y el comandante los invitó a tomar asiento. Carlos Zambrana Franco no era un desconocido en la pequeña Santa Cruz de 1958. Le decían Carlitos para diferenciarlo de su padre, el Dr. Carlos Zambrana Franco, un juez honesto y respetado, hermano de un personaje notable para los cruceños: el Dr. Udalrico Zambrana Franco. Udalrico era un médico prominente, que había sido presidente del Consejo Municipal, había organizado el Comité de Defensa de Intereses del Oriente en el año 1921, para exigir un ferrocarril, y había sido “*presidente de la nueva República*” de Santa Cruz, cuando un cabildo abierto la declaró independiente de Bolivia.<sup>31</sup> La familia Zambrana Franco era bastante conocida en la ciudad de Santa Cruz de aquella época, es verdad, pero el comandante de la policía probablemente conocía a Carlitos en lo personal por las legendarias capturas que este joven había hecho poco antes, como sheriff enviado desde Santa Cruz a “limpiar” de delincuentes el pueblo de General Saavedra.

Fue así que, conversando con toda naturalidad, mientras degustaban de un cafecito, Carlitos Zambrana le explicó al comandante que estaba tomando la comandancia de policía como parte de una revolución de FSB a nivel nacional. Como acción simbólica de fuerza, levantó su camisa, sacó el revólver calibre 38 que llevaba bajo el cinto, y lo puso sobre la mesa para no tener que encañonar al comandante. Después de un breve análisis de la situación, el comandante entregó el mando de su fuerza policial, y el subcomandante acompañado de Da Silva salió del despacho a entregar el control de la unidad policial a los insurgentes. Los jóvenes cruceños tomaron el control, dieron la noticia de que Santa Cruz estaba en sus manos y ejecutaron la parte final de la operación: meter presos a los líderes políticos del MNR. Todo se hizo en forma dialogada y sin disparar un solo tiro.<sup>32</sup> Por lo tanto, la toma de la policía durante la “revolución” de 1958 no fue una operación violenta ni contenciosa, sino más bien conversada y aceptada por el comandante.

Por la noche, cuando se conoció por radio la noticia del fracaso del golpe de Estado en el resto del país, los jóvenes cruceños empezaron a tomar posesión de los vehículos que utilizarían para fugar. Carlos Valverde Barbery añade, en su mencionada entrevista, que uno de los líderes de FSB antes de fugar había ordenado que se en-

tregaran las armas a la Unión Juvenil Cruceñista, y que personalmente le entregó (a Valverde) el control de Santa Cruz. Otra prueba de que la Unión Juvenil era la fuerza que mantenía, de hecho, el control militar de la ciudad, es que Valverde asegura haber ingresado a la policía a explicarles a los militantes del MNR que seguían detenidos, que la revolución había fracasado, pero que él no los liberaría de inmediato, ya que para evitar enfrentamientos con los falangistas que estaban en fuga, los retendría 3 horas más, lo cual los prisioneros entendieron y aceptaron. De ese modo queda establecido que la Unión Juvenil Cruceñista en general, y Carlos Valverde en particular, tuvieron el control militar de la ciudad de Santa Cruz antes y después de la fallida revolución falangista del 14 de mayo de 1958. Consecuentemente, queda claro que esa revolución se hizo por lo menos con la anuencia de la Unión Juvenil Cruceñista, razón por la cual no le fue difícil a la Embajada de Estados Unidos ver esa estrecha cooperación, y decidir involucrar directamente a Valverde. Hay un dato en la valiosa entrevista de Valverde Barbery, que podría ayudar a entender la razón para que dicha Embajada lo tildara de comunista. Él reconoce que en el grupo de cruceños de la Unión Juvenil Cruceñista habían dos personas de las cuales se decía que eran comunistas, lo cual incluso había molestado al doctor Melchor Pinto. Si se descarta, en relación al golpe del 14 de mayo, que los comunistas fuesen al mismo tiempo derechistas de FSB, la única opción restante es que se tratara de aquellos que antes habían sido vinculados con la Unión Juvenil Cruceñista, lo cual constituiría otra prueba adicional de que miembros de la Unión participaron en ese golpe de Estado, aunque no lo hicieron a nombre de la institución cívica.

En definitiva, el hecho es que el movimiento cívico se desvinculó del movimiento subversivo, lo cual salvó de la represión a la dirigencia cívica y por supuesto a la oligarquía que actuaba por detrás, pero sacrificó a los jóvenes que sin ser falangistas participaron de esa acción creyendo que defendían a Santa Cruz. Algunos de ellos, como es el caso de Zambrana Franco, lograron llegar al exilio en los países vecinos, pero otros se refugiaron en pueblos aledaños, donde luego fueron alcanzados por las fuerzas represivas.

En este punto es necesario analizar detenidamente la participación del contingente de indígenas de Ucureña que actuó entre las fuerzas represoras del gobierno. El 23 de mayo la Embajada envió un informe que desde el título es ilustrativo:

*Se reporta brutalidad de la milicia dirigida por el gobierno en Santa Cruz.*<sup>33</sup>

Nótese que desde el título hay dos aspectos que Estados Unidos tenía muy en claro. La milicia estaba en Santa Cruz por ser milicia, no por ser indígena ni colla; y segundo, que estaba comandada por el gobierno de Siles. Lo primero que resalta en este informe es el hecho de que no existió una decisión indígena para invadir Santa Cruz, sino una decisión política del gobierno de Siles para movilizar su milicia bajo el mando del Ejército. Era ya habitual que las milicias operaran en forma conjunta con el Ejército y siempre bajo el comando de oficiales. Sin embargo, la narrativa de los “cívicos” cruceños se concentró en escribir sobre la condición “india” de la milicia, perdiendo de vista la poderosa participación militar de tres diferentes regimientos y de los comandos criminales del Control Político. ¿Cuál puede haber sido la razón para semejante distorsión de la verdad? La historia demuestra que había en

ese conflicto elementos de rivalidad, diferencias ideológicas, sentimientos regionalistas, odios raciales e intereses económicos, pero además, intereses geopolíticos y una decisión consciente de dejar que eso sucediera.

Se señala la rivalidad porque estaba claro que los cruceños disputaban con el MNR el control político y militar del territorio. En cuanto a las ideologías, los cruceños consideraban comunistas a los indígenas, al tiempo en que los indígenas de Ucureña, habiendo sido los abanderados de la lucha por la reforma agraria, consideraban a la oligarquía cruceña el epicentro de la oposición. En reconocimiento a la lucha del indígena por la tierra, el expresidente Víctor Paz Estenssoro había ido a Ucureña a firmar la Ley de Reforma Agraria que supuestamente le iba a devolver la tierra al campesino. Una ley que no había podido llegar al inmenso paraíso agrícola cruceño, porque este era el territorio inexpugnable de la oligarquía cruceña y su agroindustria capitalista apoyada por Estados Unidos. Las mentes maquiavélicas que idearon esa represión supieron como arengar a los milicianos, antes de enviarlos enardecidos a reprimir en defensa de la “revolución” a los falangistas subversivos.

Por otro lado, los cruceños, habiendo sido “trabajados” psicológicamente contra el “colla” por tanto tiempo, le tenían una profunda aversión que combinaba elementos de desprecio, asco, clasismo y por supuesto un odio racial antes mencionado. El presidente Siles y la gente de la Embajada lo sabían perfectamente, lo cual demuestra que la confrontación no sólo fue previsible, sino que también se había previsto que sucediera.

Tan clara era la consecuencia de provocar la confrontación entre “cambas y collas”, que parecía inconcebible que un gobierno manejado por Estados Unidos pudiera haber ordenado una acción tan errónea, tan perjudicial, tan ilógica y sin beneficio alguno. Pero analizado en retrospectiva resulta evidente que esa confrontación sirvió como punto de bifurcación para la división de Bolivia, lo cual era uno de los objetivos ocultos de largo alcance de Estados Unidos. Tan sorprendente era la inacción y el silencio cómplice de Estados Unidos, como socio del MNR en el poder, que hubo pedidos expresos al señor Drayton E. Wasson, director regional de Crédito Agrícola Supervisado, para que hiciera retirar a los milicianos.

*El sábado por la noche, algunos de los ciudadanos pidieron que el obispo Brown y yo (Wasson) tratáramos de contactarnos con La Paz para hacer retirar a los indios. El obispo Brown llamó al nuncio apostólico, yo reporté la presencia de los indios el domingo.<sup>34</sup>*

Nótese que mientras el obispo respondió de inmediato al angustioso pedido, transmitiéndolo al nuncio esa misma noche, el señor Wasson esperó hasta el día siguiente, sólo para informar sobre la presencia de la milicia, no para transmitir el urgente pedido de que se la retirara. Nada se hizo para retirar a las milicias hasta que días después sucedió lo que tanto se temía.

*Un oficial del Punto IV en Santa Cruz reportó que un número no especificado de la milicia campesina liderados por tres oficiales tomaron por sorpresa a un grupo de 17 rebeldes de Falange Socialista Boliviana (FSB) en la población de Terebinto, cerca de Santa Cruz. Se reportó que todo el grupo rebelde fue capturado y que un número de ellos fue brutalmente ase-*

*sinado. El oficial de Punto IV dijo que por lo menos cuatro cuerpos fueron vistos en estado de grave mutilación.*<sup>35</sup>

Según el telegrama de la Embajada, del 21 de mayo a las 2:00 p.m., fueron cinco las personas que fueron asesinadas y mutiladas.

*El gobierno está reuniendo a los presuntos rebeldes en el área de Santa Cruz. Algunas balaceras. Cinco personas se reportaron muertas ayer. Los estadounidenses están ilesos.*<sup>36</sup>

El mismo martes por la noche, después de haber llevado los cadáveres a Santa Cruz, el MNR, como partido de gobierno, organizó una concentración en la cual hablaron el prefecto, como primera autoridad política del Departamento, el senador Rubén Julio Castro, como enviado presidencial con poder absoluto, y otras autoridades. El senador Julio dijo que era lamentable que haya habido algunas muertes por el enfrentamiento de los indígenas con la oposición.<sup>37</sup> En el mismo párrafo, el informe incluye una información que ilustra la forma en la que el MNR reunió tan rápidamente a sus militantes que vivían en la periferia de la ciudad de Santa Cruz. Curiosamente, esa información también ilustra la constante cooperación entre el gobierno de Siles y Estados Unidos.

*Antes de la manifestación, y con el propósito de transportar gente a la manifestación, la policía de Montero tomó un camión y un jeep de la Estación Experimental de Muyurina (operada por el Servicio Agrícola de Punto IV), pero fueron devueltos al día siguiente.*<sup>38</sup>

La información de esos asesinatos no fue reportada en la prensa nacional, la cual se limitó a mencionar que las milicias de Ucureña habían retornado a sus bases. Tanto la prensa nacional como la Embajada, dedicaron la mayor parte del tiempo a los esfuerzos de Víctor Paz por limar las asperezas entre Lechín y Siles antes de concluir la convención del partido que debía definir las listas de senadores y diputados que debían renovarse. Al final, después de un tenso forcejeo, Lechín retiró su lista y aceptó que sean las de Siles y Paz las que fueran tomadas en cuenta para definir las nominaciones. Por supuesto que no lo hizo por generoso, sino por un acuerdo implícito que le daba la nominación para la Vicepresidencia, acompañando a Víctor Paz en la fórmula para las elecciones de 1960.

La Participación de Estados Unidos en ese intento de golpe de Estado sigue teniendo una notoria área gris, porque curiosamente, gran parte de los informes de su Embajada del 14, 15 y 16 de mayo de 1958 seguían siendo clasificados más de medio siglo después. ¿Qué pudo suceder en Bolivia en el año 1958 que fuera tan sensible para la seguridad nacional de Estados Unidos? Absolutamente nada. Lo más probable es que se sigue escondiendo la información por cuidar la imagen de la política exterior de Estados Unidos, ya que ese intento de golpe de Estado tuvo grandes repercusiones tanto para Bolivia como para la política estadounidense. En Bolivia, le sirvió al MNR para exponer a la oligarquía cruceña como fuerza armada contrarrevolucionaria, y para reunificarse en torno a la defensa de la revolución. A Estados Unidos le permitió grandes avances en los dos experimentos que secretamente conducía en Bolivia. En el de la destrucción de la Bolivia revolucionaria, le permitió consolidar la unidad del MNR para que este partido le siguiera permitiendo

reconstruir la estructura institucional contrarrevolucionaria que incluía Fuerzas Armadas, partidos políticos y una clase dominante. Para el proyecto de la construcción de su nación contrarrevolucionaria en torno a Santa Cruz de la Sierra, logró explotar en forma magistral el viejo sentimiento separatista que tenía latente el “camba” contra el “colla”, para consolidar, con los crímenes de Terebinto, perpetrados por los indígenas de Ucureña, la enemistad irreconciliable que a partir de ese momento utilizaría la oligarquía cruceña para justificar su política de victimización y separatismo que utiliza hasta el presente. Eso fue reconocido por el primer secretario de la Embajada, Robert A. Conrads, en el final del mismo informe en que reportó las brutalidades cometidas en Santa Cruz.

*Hay un intenso sentimiento de antagonismo de la gente de Santa Cruz contra los indios del altiplano y de los valles altos que lo circundan. Si este incidente ha sido reportado correctamente, es muy desafortunado que el gobierno permitiera que tropas campesinas de afuera de Santa Cruz usen tácticas brutales con la gente de Santa Cruz, porque esto puede servir adecuadamente para agravar el problema racial y perpetuar los odios que ya existen, haciendo más difícil la pacificación final de la zona.*<sup>39</sup>

Entonces, Estados Unidos oficializó su conocimiento de la gravedad del problema el 23 de mayo de 1958, pero por mucho que se haya empeñado en esconder los documentos de los días 14, 15 y 16, existen suficientes evidencias de que conocía con mucha antelación los planes del gobierno de Siles de enviar milicias a Santa Cruz, ya que, como quedó expuesto en el capítulo anterior, en el informe del 31 de diciembre de 1957, el señor Harold Lynn (coordinador para Santa Cruz de USOM) ya había informado al Departamento de Estado a través de su Embajada sobre los rumores en sentido de que el gobierno planeaba enviar algunos indígenas de Ucureña a Santa Cruz, añadiendo: *Podría aclarar el aire considerablemente, si el gobierno pudiera dar alguna seguridad a Santa Cruz de que eso no se hará.*<sup>40</sup>

Esa información le llegó a Washington el 31 de diciembre de 1957, lo que significa que el Departamento de Estado tuvo cuatro meses y medio de preaviso. En su defensa quizá Washington puede argumentar que ese tipo de operaciones conjuntas Ejército-milicia no eran nada extraño en Bolivia. Sin embargo, eso era cuando se trataba de las zonas mineras, porque las milicias funcionaban como un freno para los militares. Era una forma de equilibrar las fuerzas, ya que los militares históricamente habían defendido los intereses corporativos y que a partir de 1952 las milicias defendían al pueblo. En Santa Cruz, por el contrario, la gente citadina no sólo no estaba familiarizada con esa práctica, sino que además, por sus preconcepciones raciales de superioridad sobre el colla, no consideraba a las milicias como parte de su pueblo, sino del pueblo enemigo. A eso se le sumó el factor de su latente identidad de nación independiente, lo cual hizo sentir la incursión represiva contra los falangistas como incursión punitiva contra Santa Cruz. La incursión de militares y milicias, que para las zonas mineras era algo normal, en Santa Cruz resultó ser una invasión del indígena altiplánico.

Tomando en cuenta que todas esas circunstancias hacían del caso de Santa Cruz algo muy diferente al resto del país, y que Estados Unidos lo sabía perfectamente, fue comprensible la preocupación del Sr. Harold Lynn. Su pedido de acción fue



claro, ya que con un sólo telegrama el Departamento de Estado pudo haber logrado que el gobierno de Siles le diera las garantías de que eso no iba a suceder. Lamentablemente, de sus documentos desclasificados se deduce que no lo hizo, a pesar de la enorme influencia que tenía sobre el gobierno de Siles. Es obvio que si Estados Unidos no es culpable directo de esa funesta orden, es culpable intelectual y además encubridor, por lo cual comparte la responsabilidad con el gobierno de Siles. Entonces, la pregunta que faltaría responder sería: ¿Cuál pudo haber sido el motivo para que Estados Unidos decidiera hacerse el de la vista gorda y permitir que tan latente y anunciada amenaza se materializara? La respuesta más obvia sería que utilizó ese crimen como elemento incendiario para propagar el odio por generaciones y consolidar la ideología separatista de Santa Cruz. Durante las cinco décadas subsiguientes se utilizó esa supuesta invasión colla, para consolidar la narrativa separatista en Santa Cruz, según la cual el colla había mellado la dignidad de la mujer cruceña, masacrado a los hombres y atentado contra el progreso y el desarrollo. Esa versión de la historia fue la toxina perfecta para envenenar el alma del pueblo cruceño, generación tras generación, haciendo posible que la poderosa oligarquía blanca, mimetizada entre el universo de nuevos cambas, se adjudicara la defensa de Santa Cruz en una “guerra” permanente contra el colla, guerra que ameritaba la adhesión solidaria de su pueblo. De ese modo, la derecha cruceña evadió hasta el presente el debate ideológico entre su entreguismo a las políticas abusivas impuestas por Estados Unidos y el antiimperialismo de la izquierda.

Habiendo sido demostrado que Estados Unidos conocía sobre las intenciones de Siles de enviar a los indígenas de Ucureña a Santa Cruz y las consecuencias que eso tendría en una ciudad conocida por su proverbial regionalismo, cabe analizar si la operación fue premeditada y alevosa. Para tal propósito se podrá recurrir a los documentos del 14, 15 y 16 de mayo de 1958, los mismos que habiendo sido solicitados en agosto del año 2012, fueron recién desclasificados el 20 de noviembre de 2014, aunque con algunos fragmentos cubiertos como información clasificada. El secretismo se debe a que después de más de medio siglo, esa información todavía podría causarle daño a la política exterior de Estados Unidos. Las partes cubiertas están clasificadas por la sección (b) (1) de la Ley de Libertad de Información (FOIA, por sus siglas en inglés), la cual establece: *Es aplicable a información que esté actual y debidamente clasificada en el interés de la defensa nacional o de la política exterior.*<sup>41</sup> La primera causal queda descartada por ser Bolivia un pequeño país pacífico y democrático que no representa peligro alguno para la seguridad nacional de Estados Unidos. Por lo tanto, la protección de la política exterior sería la única excusa para esconder la información, lo cual significaría que esta podría afectar negativamente a la política exterior de Estados Unidos.

Nótese que las partes cubiertas, por su ubicación en el contexto del documento, dan indicios de lo que Estados Unidos considera que sería perjudicial para su política exterior en el presente.

*La decisión de Paz de regresar a Bolivia, fue revelada al gobierno sólo la noche antes de que él intentara llegar, pareció agarrar a Siles absolutamente por sorpresa,* [REDACTED]

[REDACTED] *La noche del 12 se hicieron apresuradas preparaciones*

*para recibir al jefe, como el nombramiento de un comité de bienvenida incluyendo partidarios tanto de Siles como de Lechín, y los “militantes” del MNR fueron convocados para presentarse a recibir a Paz. El coronel Claudio San Román, recientemente depuesto jefe del Departamento de Control Político, fue nombrado temporalmente para encabezar las fuerzas de seguridad encargadas de proteger a Paz, supuestamente a sugerencia de la facción izquierdista del MNR.*

*El 13 los periódicos matutinos, especialmente La Nación, del MNR, dieron amplia cobertura al arribo de Paz, y tanto los grupos pro, como los anti-Siles, parecieron apresurarse a declarar a Paz como de ellos. Con grandes expectativas y camionadas de trabajadores yendo al aeropuerto a recibir a Paz, hubo una súbita decepción por la información de último minuto, de que el expresidente había perdido su conexión de vuelo y que se atrasaría uno o dos días.<sup>42</sup>*

Considerando que Víctor Paz llegaba a Bolivia después de su misteriosa reunión en la capital estadounidense, queda en el misterio cuál pudiera ser el contenido del fragmento cubierto que tanto le sigue preocupando al Departamento de Estado en Washington. No cabe duda de que todo el personal del Departamento de Estado colaboró con Paz en mantener el secreto de su arribo a Bolivia, pero ¿sabrían algo más sobre las razones para el secreto y sobre la coincidencia con el intento de golpe de estado? Imposible saberlo, por ahora. En cuanto a los efectos que pudo tener el secretismo, es obvio que pudo influenciar en algún grado a la pésima decisión de FSB de intentar su golpe de Estado en esa fecha. Por otro lado, los obvios preparativos de seguridad en torno al Palacio fueron un factor disuasivo para cancelar los planes a último momento. Eso queda claro en el telegrama enviado por la Embajada, el 14 de mayo a las 4 de la tarde: otro documento con importantes fragmentos aún clasificados.

*Se espera ahora a Paz Estenssoro a las 15:30, probablemente a ser recibido por una gran multitud organizada por el MNR, [REDACTED] Pequeños grupos de los mineros de Lechín se observan en la ciudad.*

*[REDACTED] El área de la Plaza Murillo, incluido el Palacio Presidencial y el Congreso, esta sellada por tropas, empleados municipales armados apostados en el techo de la alcaldía como se acostumbra en tiempos de tensión.*

*Hay considerable sensación de tensión pero es difícil predecir posibilidad de real violencia en La Paz.*

*Desde Santa Cruz, subgerente del Servicio Agrícola (Boliviano) hoy comunicó por radio “hoy estalló golpe revolucionario en Santa Cruz. Comandancia de la Policía y aeropuerto están tomados. No hubo resistencia pero algunos disparos se escucharon”.<sup>43</sup>*

El 15 de mayo, al medio día, la Embajada informó a Washington que la revolución en Santa Cruz había terminado. Esa información demuestra que fue innecesaria la

represión posterior que el gobierno de Siles llevó a cabo de todas maneras. Curiosamente, en un telegrama tan corto, también hay un fragmento clasificado.

*Radio Oriente de Santa Cruz transmitió que la revolución terminó y que las tropas rebeldes se retiraron.*

*Hoy el gerente del Servicio Agrícola de EEUU comunicó por radio: gobierno en total control; los rebeldes tomaron diez vehículos del servicio; todos los estadounidenses sanos y salvos.*<sup>44</sup>

Otra pregunta que surge es si el gobierno boliviano y, consecuentemente, el de Estados Unidos, sabían con anticipación sobre el intento de golpe de Estado. El informe del 16 de mayo indica lo siguiente:

*Con multitud de gente yendo al aeropuerto y alineándose al costado de las calles para saludar al jefe del partido temprano en la tarde del 14, la Embajada se enteró por fuentes oficiales y por un telegrama de un oficial de Punto IV en Santa Cruz, que una revuelta había estallado en esa ciudad oriental de Bolivia y que la explosión de dos cartuchos de dinamita estremeció un sector laboral de la Paz, supuestamente como señal para un alzamiento general de la derecha. Sin embargo, el gobierno supuestamente había sido advertido del intento, y con fuerzas de seguridad y milicia civil estratégicamente desplazada en la ciudad, la situación se mantuvo en completa calma en La Paz. Aunque hubo informes de incipientes alzamientos en otros centros importantes del país, fueron aparentemente aplastados antes de que empezaran, y Santa Cruz fue la única sección del país donde los rebeldes tuvieron algún éxito.*<sup>45</sup>

Entonces, si los servicios de inteligencia habían descubierto los preparativos del alzamiento con suficiente antelación como para aplastarlo antes del estallido en varios lugares del país, ¿por qué no se hizo lo mismo en Santa Cruz? Analizado en retrospectiva se ve con claridad que se dejó deliberadamente que se materializara, por dos razones: primero; para terminar de estigmatizar a Santa Cruz como separatista lo cual le interesaba al MNR para unificar su partido; y en segundo lugar, para sellar la enemistad de Santa Cruz con Bolivia (lo cual le interesaba a Estados Unidos) con la inclusión del indígena del altiplano entre las fuerzas represivas. Una vez más, los dos aliados en control del gobierno boliviano se beneficiaban en la práctica. En cuanto a la participación directa de Estados Unidos en el intento de golpe, es difícil saberlo con certeza, debido a los secretos que mantiene el Departamento de Estado. Lo que sí queda claro es que al gobierno de Siles le interesaba doblegar a la oligarquía cruceña y a su brazo armado que desconocía la autoridad nacional, pero no le interesaba enemistar a todo un pueblo al que el MNR representaba políticamente. El informe de la Embajada del 16 de mayo de 1958 contiene un fragmento que no deja dudas sobre a quién era que el gobierno de Siles consideraba enemigo en Santa Cruz.

*...según afirma el gobierno, el movimiento revolucionario en Santa Cruz fue liderado por los miembros de FSB, Mario r. Gutiérrez y Oscar Unzaga de la Vega, asistidos por Melchor Pinto (presidente del Comité pro Santa Cruz) y el líder comunista Carlos Valverde.*<sup>46</sup>

Como se ha visto hasta este punto, la Embajada decidió involucrar al Partido Comunista con la derecha de la Falange en ese evento, y aunque es verdad que en esa época esos dos extremos tenían en común la enemistad con el MNR, la inclusión del comunismo en la revuelta de Santa Cruz resulta demasiado forzada, ya que esa tienda política era prácticamente inexistente en Santa Cruz. Más extraña aún es la marcación de Carlos Valverde Barbery como comunista, lo cual es contrario a todo lo que se sabe de él, ya que fue abiertamente de derecha. La explicación más lógica para que se haya hecho esto es que se había decidido de antemano involucrar al Partido Comunista, pero como de los tres personajes involucrados, Unzaga y Gutiérrez eran oficialmente líderes nacionales de FSB, la Embajada no encontró más opción que endilgarle el comunismo a Valverde, quien no tenía oficialmente un liderazgo político sino más bien cívico.

Otro elemento que se debe considerar es que, siendo de conocimiento público en Bolivia que el congreso de Estados Unidos tenía abundante presupuesto para asignar recursos a campañas anticomunistas, pues nadie dudaba en acusar a cualquiera de comunista a fin de acceder a esos recursos. Sin embargo, la Embajada siempre tuvo la capacidad de cernir la información y descartar las falsedades, ya que sus servicios de inteligencia tenían suficiente información. El caso de Valverde es una excepción muy curiosa que puede tener dos explicaciones. La primera sería que, en efecto, se les pasó esa falla de verificación de información, pero la segunda y más creíble sería que la Embajada deliberadamente incluyó el dato erróneo en los documentos para, en caso de necesitar recursos de la lucha contra el comunismo, poder solicitarlos a Washington con el pretexto de la amenaza “comunista” en Santa Cruz, lo cual muy pronto sería evidente.

Por otro lado, es también muy extraño que a último momento el gobierno boliviano haya reprimido sólo a los “falangistas”, dejando en plena libertad de acción a la Unión Juvenil Cruceñista (dirigida por un “comunista”), la cual, actuando como brazo armado del Comité Cívico y representando a los intereses de la oligarquía, conducía el conflicto por el lado del odio racial entre cambas y collas, confrontación con la cual colaboró Siles, enviando a las milicias campesinas. Queda claro que en ambos bandos había elementos que apostaban por la confrontación regionalista de pueblo a pueblo, pero, habiéndose establecido que al MNR no le convenía eso por razones políticas, ya que tenía toda la representatividad parlamentaria de Santa Cruz, ¿cuál pudiera haber sido el poder detrás del trono que persuadió al presidente a exonerar y dejar crecer a su enemigo? Para contestar esa pregunta simplemente hay que analizar a quién le convenía esa situación y si tenía la posibilidad de persuadir a Siles. La respuesta es obvia. Esa enemistad entre cambas y collas le convenía a los intereses de Estados Unidos, porque en Santa Cruz estaba construyendo la nación antagónica a Bolivia, que en el futuro haría el trabajo sucio de la contrarrevolución. De hecho, haber cultivado esos sentimientos dio sus frutos a partir del año 2005, cuando, ante el ascenso al poder de un indígena izquierdista (Evo Morales), la derecha cruceña decidió desconocerlo y lanzar abiertamente su separatismo, reinventado como autonomía territorial.

Pero volviendo al rol de Estados Unidos en este conflicto, hay una aparente contradicción por resolver: ¿Cómo se explica que el personal estadounidense del Servicio

Agrícola en Santa Cruz, dependiente de USOM/Bolivia, estuviese tan claramente del lado del Comité pro Santa Cruz y que el Departamento de Estado estuviese tan claramente de parte del gobierno boliviano? El apoyo del personal de USOM en Santa Cruz a la élite empresarial y el escape de los jóvenes subversivos en los vehículos de esa misión estadounidense habían dado ya una pauta de la discordancia entre la oficina local de USOM, tanto con su oficina nacional en La Paz como con su central en Washington. Eso se hizo mucho más notorio en el año 1959, año en el cual se notó que el gobierno títere de Estados Unidos en La Paz nada había hecho por desarmar a los insurgentes derechistas de Santa Cruz, y que, por el contrario, los había dejado seguir creciendo peligrosamente.

Indicios de esa maniobra empezaron a escribirse en la historia desde el 29 de mayo de 1958, apenas 15 días después del fallido golpe de Estado falangista y de la represión con la cual el gobierno fingió sofocar el movimiento subversivo de Santa Cruz. José Mehotek Hovart, un habitual emisario de FSB, se presentó en la Embajada en La Paz, una vez más, en busca de apoyo para derrocar al gobierno del MNR. Sabiendo que Estados Unidos estaba embarcado en una cruzada anticomunista, volvió a acusar a Víctor Paz de ser comunista. Esa información fue inmediatamente descalificada por la Embajada, pero entre las cosas que dijo Mehotek, la Embajada encontró información que consideró valiosa, sobre la insurgencia en Santa Cruz, y la transmitió de inmediato a Washington.<sup>47</sup>

*1 La revolución, en lugar de haberse acabado, recién ha empezado. Las fuerzas rebeldes en Santa Cruz están básicamente intactas y tienen amplio abastecimiento de armas, municiones y otros equipos.*

*2 El gobierno es consciente de la fuerza de los rebeldes y está seriamente preocupado. Uno de los hombres de Mehotek reportó que Paz admitió ayer que los rebeldes tienen el doble del potencial de armas de fuego que el gobierno.*

*3 Los rebeldes pueden contar con el apoyo de una buena porción de los carabineros y del ejército.*<sup>48</sup>

Es obvio que el gobierno boliviano también conocía esa situación, pero por la proximidad de las elecciones parlamentarias levantó el estado de sitio el 20 de junio de 1958, y tres días después decretó amnistía general. Volvieron los enemigos políticos del gobierno a ejercer sus derechos democráticos, pero también a conspirar por otros medios. La subversión era una realidad a veces obvia y a veces latente, pero al fin y al cabo era una constante que el gobierno se preparaba para combatir. En ese sentido, continuó expandiendo sus cuadros represivos de “Control Político” y recibiendo cada vez más asistencia estadounidense para reforzar sus Fuerzas Armadas.

Aquí vale la pena analizar otra de las causas por la cual Estados Unidos se encontraba casi obligado a apoyar a un gobierno tan controversial como el de Siles, aún en contra de la derecha cruceña que estaba construyendo. La respuesta se la ve claramente al analizar el conflicto en el contexto global. En Cuba, las fuerzas revolucionarias estaban ya cercando al gobierno pro Estados Unidos de Batista. La derrota de este último era ya tan inminente como también lo era el triunfo de una revolución cubana, a la cual Washington estaba urgido de encontrarle una alternativa. La

“buena revolución” de Bolivia tendría que ser la alternativa para la “mala revolución” de Cuba. La urgencia de Estados Unidos hacía que el Departamento de Estado ejerciera cada vez mayor presión sobre Bolivia y que Siles no tenga ni argumentos, ni fuerza, ni experiencia para resistir esa presión. En una jugada que se puede calificar de estratégica, Siles decidió repatriar en el mes de agosto de 1958 a Víctor Andrade, desde su posición como embajador de Bolivia en Washington, para posesionarlo como ministro de relaciones exteriores. Andrade no sólo conocía los detalles de la política exterior de Estados Unidos, sus fuerzas y debilidades, sino también a los políticos que operaban en Washington.

En Santa Cruz, entre tanto, antes de terminar el año 1958, la Unión Juvenil Cruceñista renovó su directiva, nombrando como líderes a dos hombres de formación militar: al capitán del Ejército José Gil Reyes, como presidente, y al capitán de Aviación José Terrazas, como vicepresidente. Esto fue interpretado por el gobierno central como otra señal de que la insurrección de Santa Cruz podría estar preparándose para una lucha armada sostenida. Poco después, esto mismo se convirtió en un dato sensible para Estados Unidos, considerando que el año nuevo de 1959 lo sorprendió con el triunfo de la revolución cubana y el inicio de la era de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara en el escenario político internacional, como notorios críticos del capitalismo estadounidense. Por eso a Washington le urgía consolidar la idea de la existencia de una mejor forma de acceder al desarrollo y a la justicia social para los países pobres. Tenía urgencia, es verdad, pero confrontaba también el problema de que el gobierno de Siles no se podía considerar un ejemplo de democracia respetuosa de los Derechos Humanos que Washington pudiera avalar orgullosamente. A pesar de todo el apoyo que le daba Estados Unidos, Siles tenía problemas para sostener su gobernabilidad. Su absoluta sumisión a las políticas impuestas por Estados Unidos le generaba severas críticas tanto de la izquierda como de la derecha e incluso al interior del partido gobernante.

## Capítulo 8

### La revolución de 1959 en su contexto histórico

Lo primero que hizo la Embajada de Estados Unidos en Bolivia el año 1959 fue promover la firma de un acuerdo de coordinación entre dos de sus poderosas agencias que operaban en Bolivia: USOM, que se encargaba de las operaciones, y USIS, la cual se encargaba de la propaganda. Ese acuerdo, enviado al Departamento de Estado el 27 de enero de 1959, contiene elementos valiosos que prueban una vez más la orientación política de la asistencia estadounidense. En el primer punto, en referencia a las funciones de USOM en Bolivia, establece que:

*Aliviar y eventualmente superar la crisis económica y social en Bolivia, proveyendo y estimulando medidas económicas y programas de capacitación que van a estabilizar el país y asegurar su activa contribución al mundo democrático pro Estados Unidos.*<sup>1</sup>

Dado que Bolivia en esos momentos era un país antiimperialista que luchaba por la recuperación de sus recursos naturales y de la soberanía para gobernarse, el objetivo de convertirla en pro Estados Unidos significaba la destrucción de la nación original y la construcción de otra totalmente opuesta. En cuanto a las funciones de USIS, el acuerdo establece:

*USIS es responsable por las relaciones públicas de los programas de USOM, además es responsable de la diseminación de información sobre los programas de Seguridad Mutua de Estados Unidos y sus aplicaciones globales. Ambas, USOM y USIS, reconocen que la publicidad y difusiones informativas de todo tipo serán emitidas a través de los canales del gobierno (boliviano) en la mayor medida posible y que los ministerios pertinentes darán el adecuado reconocimiento en relación a las actividades del Servicio (informativo).*<sup>2</sup>

Es decir que Estados Unidos, además de imponer sus controversiales políticas en Bolivia y controlar a la opinión pública, se daba modo para que fuese el gobierno boliviano quien las defendiera, por supuesto, difundiendo material publicitario preparado por los estadounidenses. El acuerdo establece además que entre las funciones de USIS estaba aconsejar o sugerir sobre el impacto psicológico de los programas de USOM y recomendar los programas de publicidad que pudieran resultar en un impacto psicológico favorable. Otra de sus responsabilidades era asegurarse de

que el gobierno de Bolivia reservara fondos destinados a la publicidad de los programas en que participaba USOM.<sup>3</sup>

Esos ajustes, hechos en enero de 1959 entre las agencias de Estados Unidos en Bolivia para mejorar aún más el control de la opinión pública, se dieron después de la dura prueba que significó controlar los efectos de la interpelación parlamentaria del mes de diciembre anterior, en la cual, el ala izquierda del MNR había criticado severamente al poder ejecutivo por las actividades del programa Punto IV y la asistencia de Estados Unidos en Bolivia. Después de que la interpelación por la masacre de Catavi ocasionara la caída del gobierno de Peñaranda en 1943, era bien conocida la peligrosidad de esas interpelaciones. El MNR y Estados Unidos lo sabían perfectamente y por eso tenían bien aceitada su maquinaria de control.

En esta ocasión, la interpelación se prolongó por siete sesiones del Congreso, de las cuales la Embajada envió un detalle a Washington el 17 de febrero de 1959, en el cual admite que, aunque esta interpelación había obligado al gobierno a empezar a cumplir con su responsabilidad de defender a Punto IV y a la asistencia estadounidense, al final de cuentas había sido una derrota en el campo de las relaciones públicas, tanto para Estados Unidos como para el gobierno boliviano.

Mediante esa interpelación se ventiló, por ejemplo, que la asistencia de Punto IV no era un regalo de Estados Unidos a Bolivia. En primer lugar, Estados Unidos reducía sus tremendos costos de almacenamiento de sus excedentes al venderle parte de ellos a Bolivia y hacerlo con sobreprecio. En segundo lugar, Bolivia aportaba la misma cantidad que Estados Unidos, por lo tanto, Punto IV era un proyecto que debía ser paritario, aunque en la realidad lo manejaba Estados Unidos, no sólo definiendo las políticas, sino también controlando el programa en Bolivia, con un modelo capitalista que partía de inmunidad para su personal técnico, el cual consumía el 60% del presupuesto y continuaba con la creación de monopolios corporativos para la distribución de la asistencia, terminando con el enriquecimiento ilícito de estas compañías que no pagaban al gobierno lo que recuperaban. Valdrá recordar que los alimentos eran internados a Bolivia libres de impuestos y eran entregados a estas compañías, las cuales los vendían al público y estaban supuestas a pagar parte de esos montos al gobierno para ser reinvertidos (cosa que no estaba sucediendo). Por otro lado, se había evidenciado una interferencia de estos “servicios cooperativos” (educación, caminos, agricultura, militar, etc.) con el trabajo de los ministerios en esas ramas.

En realidad, Estados Unidos manejaba el país y controlaba el dinero, por lo que la gente prefería trabajar con ellos que con el gobierno boliviano. La asistencia de Estados Unidos a Bolivia era supuestamente en retribución a la asistencia que Bolivia le había proporcionado con la provisión de materias primas durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, al terminar su interpelación, el diputado Jordán Pando hizo notar que había una enorme disparidad entre la asistencia que Bolivia le había dado a Estados Unidos en la forma de minerales vendidos a precios rebajados durante la guerra y la que Estados Unidos le estaba dando a Bolivia. A esa denuncia habría que añadirle que Estados Unidos no sólo obtuvo beneficios al recibir y dar ayuda de y a Bolivia, sino que además, en ambas oportunidades lo utilizó para controlar a este país.<sup>4</sup>



La intervención del diputado Augusto Céspedes fue breve pero contundente. Dijo que la asistencia estadounidense no había ayudado al pueblo boliviano ni al gobierno, sino que sólo había llegado a sectores comerciales privilegiados: la nueva rosca comercial y especulativa que había lucrado con irregularidades en la recuperación de las contrapartidas y que incluía Grace & Company, un pulpo cuyos tentáculos cubrían toda América Latina y que vivía de ordeñar al pueblo boliviano. El discurso tuvo un efecto tan electrizante en la Cámara que el presidente ordenó que se lo imprimiera en un panfleto. La defensa de la asistencia estadounidense estuvo a cargo del canciller de la república, Víctor Andrade, un hombre que sabía perfectamente cómo hacerlo. Dijo que la filosofía de la ayuda era la de probarle al mundo que era posible crear una asociación de naciones libres, en la cual, la nación altamente industrializada asistiera a los países subdesarrollados para elevar sus estándares de vida. Dijo que llamar imperialismo a ciertas posiciones de Estados Unidos, sólo porque defendieran la economía estadounidense era injustificado, aunque reconoció que algunas veces esas medidas eran perjudiciales para los países pequeños y subdesarrollados. Dijo que todos en el gobierno desearían que Bolivia asumiera la responsabilidad exclusiva por su desarrollo, pero que carecía de los medios para hacerlo de inmediato, por lo que tenía que seguir contando con la asistencia de Estados Unidos.

En suma, la exposición de Augusto Céspedes generó una de las más importantes recomendaciones finales de la Cámara, instando al poder ejecutivo al cobro coactivo de las deudas de los comerciantes e industriales en operaciones de la asistencia estadounidense, la creación de una oficina del gobierno boliviano para supervisar las operaciones de Punto IV y la distribución de las mercancías de la asistencia en una manera que permitiera la participación de las empresas pequeñas.<sup>5</sup>

Como se puede apreciar, el poder legislativo no era tan complaciente con Estados Unidos como lo era el poder ejecutivo, pero gracias al enorme control de la opinión pública que existía en el país el ejecutivo sobrevivió la interpelación. El 26 de febrero de 1959 la Embajada envió otro informe al Departamento de Estado añadiendo algo al informe sobre el acuerdo entre USOM y USIS, indicando que la opinión de esa misión era que la publicidad de USIS había sido efectiva en Bolivia, ya que a través de películas, artículos en revistas, la prensa y la radio, USIS había creado conciencia en todos los segmentos del público boliviano sobre la necesidad y valor de la asistencia técnica. Añade el informe que una encuesta pagada por la Embajada establecía que el 85% de los entrevistados creían necesaria la ayuda. Sin embargo, la misma encuesta reflejaba que sólo el 54% de la gente identificaba a las operaciones de Punto IV con Estados Unidos, 20% creía que eran programas de las Naciones Unidas y otro 20% no tenía la más remota idea del origen de esos programas. El informe concluye indicando que en opinión del equipo estadounidense en la Embajada, se creía que en cuanto a la publicidad para USOM, USIS debía hacer énfasis en los programas de Seguridad Mutua y la asistencia técnica, pero por sobre todo, resaltar la naturaleza cooperativa de la asistencia a Bolivia por estar apoyada conjuntamente por los dos gobiernos.<sup>6</sup>

Aparentemente, como reacción a las críticas de los legisladores bolivianos a los programas estadounidenses de asistencia, la revista neoyorkina TIME publicó dos

artículos difamatorios que fueron reproducidos y comentados en varios periódicos de Estados Unidos y Bolivia. Por lo tanto, es pertinente analizarlos.

*Bolivia: Caos en las nubes.*<sup>7</sup>

*Lunes 2 de marzo de 1959*

*Si grandes infusiones de democracia y ayuda estadounidense fueran los antidotos fáciles y automáticos al atraso y la pobreza, que a menudo se supone que lo son, Bolivia, rica en minerales (población 3.300.000), debiera ser un paraíso. El sangriento levantamiento de 1952 llevó a Bolivia hacia la más completa seguridad social del mundo, indios analfabetos consiguieron el voto y la tierra, el ejército propenso a golpes de Estado fue abolido y las minas que enriquecieron a antiguos barones del estaño fueron tomadas por el gobierno. Estados Unidos aportó \$129 millones en ayuda durante los siguientes seis años —más ayuda en dólares Yanqui per cápita que para ningún otro pueblo en la tierra—. (Paréntesis en el original)*

Desde el principio el artículo utiliza la técnica difamatoria de armar una historia falsa usando datos verdaderos o creíbles. Parte de la falsa presunción de que el gobierno de Estados Unidos estaba metido en Bolivia para enseñarle democracia y para sacarlo de la pobreza y el retraso, lo cual era totalmente falso. En segundo lugar, redujo la revolución boliviana al sangriento alzamiento del año 1952, sin mencionar que dicho alzamiento fue el último recurso del pueblo en defensa de la democracia, ya que el MNR había ganado las elecciones pero por oponerse al intervencionismo estadounidense había sido proscrito y sus líderes exiliados. En cuanto a la “más completa seguridad social del mundo”, el artículo no mencionó la enorme participación de Estados Unidos para derechizar la revolución y diluir sus reformas. Sobre la mención al “indio analfabeto” como nuevo propietario de la tierra y del poder, se da la impresión de que el gobierno boliviano le había quitado las mejores tierras productivas a la oligarquía terrateniente y educada para desperdiciarla entregándosela al “indio analfabeto”. Eso omite la realidad de que eso no había sucedido en los llanos orientales del país, donde Estados Unidos había apoyado a la industria agropecuaria y estaba conformando una nueva clase política contrarrevolucionaria en torno a los líderes de ese sector. Aparte del engaño, el artículo no pierde oportunidad para inyectar una buena dosis de racismo y clasismo en el alma del lector.

*La semana pasada un funcionario de la Embajada de Estados Unidos sumó los resultados y puso una cara irónica. “No tenemos una maldita cosa que mostrar”, dijo. “Estamos desperdiciando dinero”. En las nubes de La Paz (Alt. 11.900 pies), al interior del grisáceo Palacio donde el Presidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, de 44 años, es vigilado constantemente por guardias armados con ametralladora, él admitió “la situación es crítica y explosiva”.*

El artículo no menciona el nombre del funcionario, pero el que éste haya hecho un balance indica que se trató de un balance de su misión en el país. En el mes de febrero había terminado sus funciones en Bolivia el embajador Philip Bonsal, quien había sido nombrado embajador en Cuba. Es obvio deducir que si Bonsal había sido escogido para lidiar con el flamante gobierno revolucionario de Fidel Castro y Che

Guevara, instaurado oficialmente el 1 de enero de 1959, no había sido porque su gestión en la Bolivia revolucionaria del MNR hubiese sido un fracaso, sino porque había sido exitosa al sumir al gobierno en un estado de dependencia permanente y un sometimiento mediante el cual la revolución estaba siendo derechizada. Sin embargo, la causa de que el diplomático no tuviera nada que mostrar “al público” era que su éxito político era inconfesable, como inconfesable eran los verdaderos objetivos de la asistencia estadounidense. Dado que la Embajada no podía reconocer que había estado destruyendo la Bolivia revolucionaria y construyendo una contrarrevolucionaria, era más fácil decir que nada había que mostrar.

Continúa el artículo:

*Ahora que el sindicalismo obrero boliviano es propietario de las minas y maneja las cosas, apenas trabaja. Los trabajadores reciben un sueldo mensual número 13 como bono de vacaciones, el sueldo 14 como participación de utilidades, reciben sueldo completo mientras están en huelga, un monto fijo de horas extras semanales trabajen o no, y tienen una ley que prohíbe despidos y cesantías. Los empleadores privados deben destinar una suma igual al 60% de su planilla de sueldos a la Seguridad Social. Un desesperado fabricante de vidrio dijo: “Yo he ofrecido muchas veces darle mi fábrica al sindicato.”*

También fue falsa la presunción de que el trabajador minero era dueño de las minas y que manejaba las cosas. El dueño era el Estado, representado por el gobierno, el cual a su vez estaba manejado por Estados Unidos. En cuanto al tan mentado control obrero, este se había reducido a un representante afín al gobierno y sin poder de decisión.

*El ingreso bruto por la exportación de estaño, de donde provienen dos tercios de los ingresos del país, cayó de \$93 millones en 1951 a \$57 millones en 1957, y todavía está cayendo. El peor caso de inflación del mundo derribó el boliviano de 200 por dólar en 1952 a 11.900 en enero (de ese año 1959).*

El artículo omite mencionar la realidad de que los ingresos bolivianos por las exportaciones de estaño dependían también de Estados Unidos, no sólo por ser el mayor comprador, sino además porque fijaba los precios a su conveniencia. Omite también el boicoteo a COMIBOL por ser una empresa estatal. También omite la responsabilidad de Estados Unidos en la inflación que se había desatado en Bolivia, ya que fue esa potencia mundial la que inyectó en la frágil economía boliviana una gran cantidad de divisas para ser invertidas en los diversos proyectos que le interesaban, como carreteras hacia las zonas productivas de Santa Cruz, ingenios azucareros, mejoramiento genético y asistencia militar, entre otros, y que a ese factor inflacionario se le sumó las devaluaciones de la moneda nacional inducidas bajo presión por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para pagar la deuda interna a los trabajadores bolivianos con menor cantidad de dólares.

*A partir de 1953, con \$1.300.000, el contribuyente de los Estados Unidos ahora vierte en Bolivia un promedio de \$25 millones anuales, más de lo que los contribuyentes de Bolivia aportan al tesoro de su propia nación. Las*

*remesas de Washington ahora son esperadas en forma regular. El ministro de finanzas, Eufronio Hinojosa, dijo la semana pasada: “el presupuesto de 1959 estará perfectamente equilibrado”. Luego añadió apresuradamente: “Por supuesto, incluyendo la ayuda americana para cubrir el déficit de 30%”.*

*Un resultado inevitable de esta relación de dependencia es un creciente antagonismo hacia Estados Unidos. El ministro de relaciones exteriores, Víctor Andrade, ex embajador en Washington y maestro en Manhattan, se queja de que la ayuda norteamericana es insignificante y agrega: “Creo que todo el problema es que los Estados Unidos se vio obligado a tomar un papel de líder mundial antes de estar listo. Su gente necesita cierta educación preventiva antes de salir al extranjero”.*

El artículo pretende ignorar que Estados Unidos implementaba en Bolivia un método de control político por dependencia económica, realidad que explicaba la dependencia en que se encontraba Bolivia. Si el objetivo era crear la dependencia con créditos despilfarrados, entonces la política del Departamento de Estado había sido exitosa en Bolivia. Además, a partir de esa dependencia se estaba destruyendo a la Bolivia antiimperialista y construyendo una nación contrarrevolucionaria. El problema era que esos objetivos políticos eran inconfesables y por eso la Embajada no tenía nada que mostrar ante la prensa, ya que públicamente se sujetaba al libreto de que la asistencia tenía el objetivo mesiánico de reproducir en Bolivia la “perfección” democrática y la prosperidad estadounidense. Con objetivos tan falsos y tan hipócritas, la gestión de la Embajada fue obviamente considerada un fracaso.

*Incluso el presidente Siles suspira (y dice): “Pero para que se acuerde, Bolivia estaría pasando por el período más feliz de su historia”. Luego mira alrededor de su oficina, a los retratos de dos recientes presidentes, un suicida desesperado y uno ahorcado por una turba, luego agrega sombríamente: “el hombre que se sienta aquí siempre siente la cuerda alrededor del cuello”.*

La aclaración del presidente Siles fue acertada, ya que Bolivia, en efecto, estaba viviendo el mejor momento de su existencia, aunque su revolución estuviera siendo rechazada. La mirada de Siles a los mártires de esa revolución fue una sutil alusión al hecho de que la dependencia y el sometimiento fueron antes violentos, aunque el diplomático (anónimo) sólo haya hecho alusión a sus trágicas muertes, omitiendo el hecho de que murieron como antiimperialistas, enfrentados al dominio y poder omnipotente de los gobiernos estadounidenses. Como si toda esa infamia no hubiese sido suficiente, dos semanas después la misma revista TIME publicó otro artículo con el cual echó más leña al fuego.

*Bolivianos y extranjeros, —al analizar los problemas para elaborar una unidad política y económica viable, de una Bolivia mediterránea, geográficamente fracturada y con 68% de analfabetos— durante un siglo han sido propensos, en momentos de desesperación, a variaciones irónicas de la sugerencia de que el país y sus dolores de cabeza debieran ser divididos entre sus vecinos. Esta broma triste, que fue repetida por un funcionario de Esta-*

*dos Unidos en La Paz y citado en Times el 2 de marzo, se convirtió la semana pasada en la chispa que desató tres días de violencia anti Estados Unidos.*<sup>8</sup>

El artículo menciona también que en Bolivia el presidente Siles había ordenado decomisar las 670 copias de la revista que llegaron vía Perú, y que al día siguiente se las devolvió al agente de TIME en La Paz, pero que al salir este del palacio fue interceptado por miembros de la juventud del MNR y todas las revistas le fueron robadas. Al día siguiente los periódicos reaccionaron al artículo y se produjo una marcha de 2000 estudiantes de secundaria, que a los gritos de “abajo el imperialismo” y “Bolivia no será una colonia Yanqui”, quemaron la bandera de Estados Unidos. El artículo destaca que el encargado de negocios de la Embajada, Wymberley De Renee Coerr, intentó enfriar la situación llevando personalmente una carta a la cancillería indicando que no había evidencia de que la declaración haya sido hecha. Sin embargo, los estudiantes regresaron a la Embajada, esta vez acompañados por una banda de trotskistas y comunistas; quemaron las copias de la revista TIME en la entrada del edificio y apedrearon las ventanas. Estaba a punto de producirse el avasallamiento de la Embajada cuando el presidente Siles trató de salvar la situación apareciendo por detrás de la marcha, cruzando la Embajada hasta la sede del MNR a dos cuadras de distancia, hasta donde los jóvenes lo siguieron. Desde el balcón, Siles explicó que *los gritos nada resolvían y que la violencia era inútil*, pero denunció al corresponsal de TIME como un *periodista sin escrúpulos*. A partir de ese momento la marcha quedó fuera de control y marchó hasta la oficina de Punto IV, donde destrozaron 25 camiones pesados y camionetas del servicio de caminos de EEUU-Bolivia. Durante uno de esos ataques murió un joven estudiante de 15 años de edad.

Muchos años después, tras la muerte de Wymberley Coerr, el periódico *The New York Times* reveló que después de la crisis del ataque a la Embajada, Coerr había ganado una condecoración del Departamento de Estado por, entre otras cosas, haber supervisado la quema de los archivos de la Embajada mientras la multitud atacaba el edificio.<sup>9</sup> En otras palabras, tan secretas eran las operaciones de la Embajada en Bolivia, que Coerr fue condecorado por quemar las evidencias ante el peligro de que cayeran también en manos de los estudiantes bolivianos.

Pero ese artículo no sólo desató una crisis política en La Paz, sino que también llegó a causar malestar en las altas esferas políticas de Washington, ya que algunos parlamentarios empezaron a cuestionar seriamente la asistencia a Bolivia. No obstante, el Departamento de Estado defendió exitosamente la necesidad de continuar con la asistencia bajo la falsa presunción de que no hacerlo significaría el surgimiento de otra Cuba en el corazón de Latinoamérica.

Pero incluso en Estados Unidos hubo gente conocedora de la verdad, que escribió a la revista censurando la falta de honestidad. Ese fue el caso de James Armstrong, ministro de la iglesia metodista de Broadway, Indianápolis.

*Hay suficientes problemas y enredos en nuestro mundo sin el periodismo irresponsable que entra en escena para complicar aún más las cosas. No sé qué pretende lograr TIME al empujar a Cuba, Bolivia y América Latina contra Estados Unidos. La santurronería petulante y el perverso sentido*

*del humor periodístico de TIME pueden hacerle cosquillas a las fantasías de los desinformados aquí (en Estados Unidos). Yo estuve en Cuba y ya no puedo reír más con ustedes.*<sup>10</sup>

En Bolivia un titular de la prensa había calificado a la revista TIME de ser *la garra vil del imperialismo*, lo cual no estaba muy lejos de la realidad ya que la revista era, de hecho, uno de los medios de difusión del capitalismo voraz estadounidense, y entre sus accionistas figuraban los intereses financieros de J.P. Morgan y del imperio Rockefeller. Al final, el gobierno de Siles sobrevivió la crisis y el Departamento de Estado empezó a tomar medidas de precaución para que su objetivo político de control por vías económicas no se hiciera más evidente.

El 26 de marzo, el subsecretario de estado Roy Rubottom recibió en Washington un memorándum interno confidencial elaborado por su equipo dedicado a Bolivia. La recomendación central del memorándum admite en gran medida el descarado intervencionismo que ejercía Estados Unidos sobre Bolivia. El memorándum establece que Estados Unidos debía distanciarse gradualmente de las muy íntimas y cotidianas decisiones económicas del gobierno boliviano y, consecuentemente, de las repercusiones políticas.<sup>11</sup> El gobierno estadounidense sabía que algo tenía que hacer para mejorar la imagen de sus programas en Bolivia, pero tanta era la necesidad del pequeño país que hasta el presidente de la república imploraba para que continuara la asistencia. El 13 de abril, la Embajada envió un telegrama al Departamento de Estado informando que el presidente Siles había preguntado ansiosamente si había habido algún progreso en la solicitud del préstamo para el proyecto del aeropuerto de El Alto, indicando que eso daría empleo a 2000 trabajadores en La Paz, lo cual ayudaría mucho a mejorar la situación.<sup>12</sup>

El 19 de abril de 1959, el gobierno reprimió brutalmente un nuevo intento de golpe de Estado de la Falange Socialista Boliviana, matando a un número indeterminado de jóvenes en las calles de La Paz, acribillando luego a por lo menos 14 personas que se habían rendido, en lo que se llamó la Masacre del Cuartel Sucre. Según denuncias, las víctimas fueron ultrajadas por las milicias civiles, que las golpearon con saña hasta después de muertas. Ese mismo día el líder de FSB, Oscar Unzaga de la Vega, y su secretario personal, aparecieron muertos a balazos en un confuso incidente que el gobierno tipificó como doble suicidio. Como consecuencia de ese fallido golpe de Estado, el gobierno de Siles dictó estado de sitio una vez más en todo el territorio nacional. Tanto era el control que el gobierno del MNR ejercía sobre la prensa, y asimismo la complicidad de USIS y el apoyo de Estados Unidos al gobierno, que ninguno de los dos bandos le dio cobertura a esos crímenes. El país volvió a vivir en el estado de silencio que el MNR y la Embajada de Estados Unidos entendían como paz social.

El día domingo 14 de junio de 1959 tuvo lugar un almuerzo privado en el jardín de la residencia de Wymberley Coerr, consejero de la Embajada, en el cual se reunió con el nuevo embajador de Estados Unidos en La Paz, Carl W. Strom, y el presidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, todos acompañados por sus respectivas esposas.<sup>13</sup>

La reunión había sido organizada para que Strom se familiarizara con el presidente Siles. En efecto, después de logrado ese objetivo, Siles pasó a expresar su preocupación porque después de la renovación del Congreso, el 6 de agosto, pudieran haber ataques de los legisladores contra el poder ejecutivo, en relación al contrato que se había firmado con la empresa estadounidense William Brothers, que construyó el gasoducto Sicasica-Arica. La preocupación de Siles, según dijo, era porque los ingenieros de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) le habían dicho que esta empresa del Estado boliviano pudo haber hecho el trabajo con materiales similares por un costo de \$us 2.800 por kilómetro y que PEMEX de México había mostrado un costo similar, mientras que William Brothers había cobrado \$us 7.000 por kilómetro. Siles mencionó que incluso él había logrado reducirles el precio en \$us 1000 por kilómetro desde la propuesta original y que lo había hecho en una conversación de 20 minutos con los ejecutivos de William Brothers. Eso quiere decir que el precio original pedido por la empresa había sido de \$us 8.000 por kilómetro.

Siles también temía que sería atacado en el Congreso por haber permitido que el gobierno le diera una comisión muy alta a Tennant and Sons y a Philipp Brothers, en conexión con el contrato de estaño recién aprobado. Dijo que él creía que el gobierno probablemente había sufrido de “inexperiencia” en sus negociaciones con las compañías privadas de Estados Unidos. Lo que no dijo el presidente fue que desde siempre las corporaciones estadounidenses habían sido voraces en Bolivia y que lo habían hecho con todo el apoyo de sus gobiernos en Washington. El negocio de la “reconstrucción” de naciones era que Estados Unidos otorgaba los créditos que endeudaban al país pobre, bajo la condición implícita de que las empresas estadounidenses tuvieran los jugosos contratos con sobreprecio.

Siles también hizo una declaración que puso en evidencia el uso efectivo que hacía Estados Unidos de la religión como medio de penetración. Dijo que los padres de la congregación Maryknoll estaban haciendo un maravilloso trabajo en Bolivia y que la Embajada necesitaba más “ayuda indirecta” del tipo que esos padres estaban prestando. Después Siles urgió a la Embajada a procurar que los Maryknoll aumentaran su presencia en Bolivia. A propósito de las organizaciones religiosas de Estados Unidos operando en Bolivia, Siles mencionó que tanto él como el embajador tendrían problemas en relación a la rivalidad entre los Maryknoll y los metodistas por tomar control de la escuela de Punto IV y de la granja de Muyurina. Mencionó que él, recientemente había recibido la visita de los representantes de los padres Maryknoll, y, casi de inmediato, la visita del representante de la iglesia metodista. Ese comentario es importante porque muy pronto los padres de la congregación Maryknoll jugarían un papel destacado en el conflicto regional entre el gobierno de Siles y el Comité Cívico pro Santa Cruz.

Lo curioso es que en Santa Cruz no se cumplían los mandatos del gobierno central, porque funcionaba como un territorio autónomo en el que gobernaba el Comité pro Santa Cruz con el respaldo de la Unión Juvenil Cruceñista, la cual, por haber sido eximida de toda culpa en el intento de golpe de estado “falangista” del año anterior, continuaba ejerciendo el control paramilitar de la ciudad. Su impunidad era posible porque tenían controladas a las autoridades locales, tanto políticas como policiales y

militares, las cuales, para evitar el derramamiento de sangre, se habían visto obligadas a cederles el control de la seguridad ciudadana.

Con ese trasfondo político, la oficina de USOM Santa Cruz dedicaba todo su esfuerzo a verter su ayuda económica y capacidad técnica en los diferentes programas destinados a lo que ellos consideraban “el desarrollo de Santa Cruz”. Había ya tres grandes ingenios azucareros en la zona: San Aurelio, La Bélgica y Guabirá. Este último era el ingenio estatal recientemente inaugurado por la Corporación Boliviana de Fomento, pero San Aurelio y La Bélgica eran corporaciones privadas de tipo familiar. Había además programas de riego, estaciones meteorológicas, estaciones experimentales de diversificación agrícola y de mejoramiento genético para ganadería. Absolutamente todo era hecho en torno a un modelo capitalista de producción que promovía a una clase dominante y excluía a las otras. Si en Bolivia la ayuda estadounidense la distribuían sus monopolios corporativos, en Santa Cruz la recibía el sector corporativo integrado por un reducido grupo de familias. En realidad, todos los programas de la misión de USOM Santa Cruz eran para favorecer a la clase dominante, razón por la cual obviamente había una relación estrecha entre los técnicos estadounidenses y la élite cruceña, que les dificultaba a los primeros el poder entender la actitud del Departamento de Estado en Washington al favorecer al gobierno de Siles en la disputa por las regalías. Habían sido enviados a Santa Cruz para ayudar a los empresarios a progresar aún más, hasta que se convirtieran en una clase agroindustrial dominante, trabajo que se hubiese hecho mucho más fácil y rápido con el pago y utilización de las regalías que exigían. El problema de esos técnicos era que estaban demasiado cerca de esa clase empresarial cruceña para poder ver en la perspectiva amplia los planes que el Departamento de Estado tenía en toda Bolivia a largo plazo: el control de todo el país. Esas discordancias de criterios entre el Departamento de Estado y USOM-Bolivia fueron registradas para la historia durante los conflictos del año 1959.

En un intento por recuperar el control de Santa Cruz, el 25 de junio de 1959 el presidente Siles decidió cambiar a las autoridades de ese Departamento por personas leales al gobierno boliviano. Posesionó a un nuevo comandante de policía y a un nuevo prefecto, autoridad política que cayó en la persona de un cruceño de la clase ciudadana, y de la misma familia Zambrana antes mencionada: Haroldo Zambrana Crónembold era hijo del líder cívico Dr. Udalrico Zambrana Franco, y primo de Carlitos Zambrana Franco, el hombre que había tomado la policía el año anterior. Es obvio que Siles optó por Zambrana, en primer lugar, para evitar el rechazo de la élite cruceña a una autoridad de la clase ascendente considerada “indeseable” por la élite, y en segundo lugar, para demostrar que también entre la clase ciudadana de Santa Cruz había gente leal al gobierno nacional. Con el apoyo del gobierno central, la policía nacional y las Fuerzas Armadas, Zambrana impuso el cumplimiento del estado de sitio, dictando un auto de buen gobierno que prohibía las rondas nocturnas de la milicia unionista y devolvía la función de garantizar el orden público a las instituciones encargadas para esa función por mandato de la Constitución Política del Estado. La Unión Juvenil Cruceñista no acató el auto de buen gobierno y el enfrentamiento se hizo previsible.



Los detalles de la escalada de violencia fueron descritos para la Embajada por el padre Thomas Foley, de la congregación Maryknoll, y enviados al Departamento de Estado en Washington por el nuevo embajador, Carl W. Strom, el 1 de julio de 1959.<sup>14</sup> Al estudiar la crónica de esa subversión se hace tan evidente el cogobierno entre el MNR y el Departamento de Estado, que incluso la forma en que operaban constituye una curiosidad.

Como siempre, los religiosos estadounidenses eran los mejores informantes de su Embajada en La Paz sobre los acontecimientos en Santa Cruz, de tal modo que el 30 de junio de 1959 el padre Thomas Foley llegó a La Paz para informar al embajador de los Estados Unidos. El detalle curioso es que llegó en el mismo avión militar en que también regresaba el ministro de gobierno, Walter Guevara Arce, para informar al presidente sobre los mismos acontecimientos. Durante el viaje Guevara le dijo al padre Foley que el gobierno tenía pruebas de que Melchor Pinto había estado en contacto con Brasil en el intento de lograr la protección de este país para separar a Santa Cruz de Bolivia, así como Panamá se había separado de Colombia con la protección de Estados Unidos. Cuando el Padre Foley llegó a la Embajada le contó eso a su embajador, añadiendo que él consideraba esa teoría totalmente absurda.<sup>15</sup>

Cuando el presidente Siles se enteró de la presencia del religioso en La Paz, ordenó a su secretaria personal que llamara a la Embajada y pidiera que el padre Foley fuera a visitarlo al Palacio. El padre Foley fue acompañado del padre John O'Brien, de la misma congregación. Después de la conversación con el presidente los dos religiosos se entrevistaron con el nuncio papal y por la noche fueron a informar de todo lo anterior a la casa del embajador Strom.

Lo primero que dijo el padre Foley fue que había encontrado al presidente con una versión de los hechos totalmente exagerada, creyendo que enfrentaba un alzamiento armado que estaba preparado para transformarse en una guerrilla al estilo de la de Fidel Castro en Cuba. En el tercer párrafo del informe, el embajador explica que él no había podido estar en Santa Cruz durante toda la semana porque, aunque había hecho un recorrido por seis ciudades, en el que estaba previsto su arribo a Santa Cruz el 25 de junio, recibió un telegrama del ministerio de gobierno en La Paz, justo cuando estaba partiendo desde Trinidad, en el que se le recomendaba seriamente que no fuera a Santa Cruz. Él obedeció y se fue directo a Cochabamba. El padre Foley, por el contrario, había estado toda la semana en Santa Cruz y cuando el embajador le contó la razón por la cual había cancelado su visita contestó que nada había sucedido en Santa Cruz como para darle al gobierno una razón para enviar ese mensaje de advertencia. Eso le hizo pensar que el gobierno había provocado la situación. Dijo que todo había estado tranquilo hasta la noche del 25 y que incluso se habían repartido ya las invitaciones para el coctel en honor del embajador y su acompañante, por lo cual la recepción se llevó a cabo *con absoluta normalidad*, aunque con la notoria ausencia de los agasajados. La parcialidad de los ciudadanos estadounidenses que trabajaban en Santa Cruz con la élite cruceña a la que cooperaban, era notoria porque el padre Thomas Foley, por ejemplo, se apresuró en culpar al presidente Siles, aduciendo que no había motivo alguno para sospechar que estallaría la violencia. Para poder pensar así, el padre Foley tuvo que hacer una abstracción enorme de la realidad, ignorando, al igual que los cruceños, que ese estallido

era inminente, dada la anunciada resistencia de la milicia de la Unión Juvenil Cruceñista a entregar el control de la ciudad, a pesar de que se había ordenado la suspensión de sus patrullajes nocturnos, ya que la Policía se haría cargo de esa función. En franca desobediencia, la Unión Juvenil salió a hacer su patrullaje habitual y un Jeep cargado de jóvenes armados sorprendió a unos policías que estaban durmiendo en la plaza principal. Los policías dispararon, presumiblemente al aire para detenerlos ya que no hirieron a nadie. Los unionistas respondieron disparando al cuerpo y la chispa de la violencia se encendió al caer tres policías: uno muerto y dos heridos. La consecuente operación represiva del gobierno nacional era inminente, y esta vez no estaba involucrado FSB para adjudicarle la culpabilidad.

Según el padre Foley, los soldados y milicianos del gobierno empezaron a llegar a Santa Cruz el viernes 26 de junio de 1959. Los unionistas se asustaron y una vez más se apoderaron de los vehículos del gobierno estadounidense, esta vez en número de 26, y patrullaron en ellos la ciudad durante todo el día. El problema era que el gobierno boliviano tenía ya una superioridad militar abrumadora, cuyas fuerzas fueron llegando desde diferentes puntos del país para concentrarse en el aeropuerto El Trompillo, y en Guabirá, Montero. En el transcurso del día, las milicias unionistas empezaron a tomar consciencia de la superioridad de las fuerzas del gobierno y decidieron escapar al monte a las tres de la mañana del sábado 27 de junio. Se dirigieron hacia el norte, pero ante la imposibilidad de llegar a Montero torcieron hacia el oeste a mitad de camino, hacia el ingenio azucarero La Bélgica, donde el propietario les proporcionó todos los alimentos que necesitaban para la campaña.

La razón por la que el presidente Siles había llamado al padre Foley, había sido para pedirle que junto con el obispo Luis Rodríguez, de Santa Cruz, sirvieran de contacto entre el gobierno y los rebeldes. Le pidió que regresara a Santa Cruz, hiciera sus primeros contactos y que luego le informara mediante una llamada telefónica en la cual hablarían en inglés, para dificultar el ser entendidos si alguien los escuchaba, ya que la comunicación telefónica era por radio. Así se hizo; y con los informes del padre Foley empezó a documentarse uno de los episodios más confusos de la participación estadounidense en la revolución boliviana.

Los aviones de reconocimiento de la Fuerza Aérea Boliviana ubicaron a la columna de vehículos de los rebeldes en las inmediaciones de La Bélgica. De inmediato el gobierno ordenó el envío de sus fuerzas combinadas a la zona, pero tan grande era la necesidad de Siles de mandar a su socio en el poder el claro mensaje de no cooperar más con los insurgentes, que ordenó a su Fuerza Aérea abrir fuego sobre los vehículos que ya habían sido abandonados por los unionistas. La orden se ejecutó y fue así que los vehículos del gobierno de los Estados Unidos fueron ametrallados desde el aire por los AT6, aviones de la Segunda Guerra Mundial, también donados por Estados Unidos. Los jeeps estaban estacionados en las inmediaciones del ingenio azucarero La Bélgica, al cual Estados Unidos también favorecía no sólo con créditos blandos, sino además con la compra de grandes cantidades de azúcar. Para colmo de males, los vehículos después aparecieron desmantelados. La noticia era tanto espectacular como imposible de entender para los estadounidenses, porque no había forma de encontrar lógica alguna en las lealtades de los bolivianos. Cuando la noticia llegó a Washington, lo hizo en la forma de un escándalo en las esferas polí-

ticas que costó mucho reprimir para que no se hiciera de conocimiento público. En el Capitolio, los legisladores, siendo los responsables de haber asignado los recursos para esa asistencia, empezaron a cuestionar seriamente la efectividad de los programas en Bolivia. Por sobre todo, se analizó la incapacidad de la oficina de USOM Santa Cruz, la cual obviamente cooperaba con la insurgencia, para entender la perspectiva amplia de los planes estadounidenses en Bolivia y seguir los pasos del Departamento de Estado, en su apoyo a Siles.

El presidente sabía perfectamente la influencia y credibilidad que tenían los religiosos estadounidenses con la élite de Santa Cruz. Por lo tanto, la participación del padre Foley en las negociaciones era la única vía de contacto, pero no porque él fuera cura, sino porque era un cura estadounidense. Tan obvio era el intervencionismo de Estados Unidos en Bolivia, que el 2 de julio el Departamento de Estado envió un telegrama secreto a su Embajada en La Paz, expresando su preocupación respecto de que un ciudadano estadounidense, aunque fuese miembro del clero, se involucrara tan directamente en el problema.

*Podría ser malinterpretado y posiblemente derivar en repercusiones adversas y perjudiciales a los intereses de Estados Unidos. Sugiere, por lo tanto, usted informe al nuncio papal la necesidad de absoluta discreción si un miembro del clero de ciudadanía estadounidense fuera utilizado para esta misión.*<sup>16</sup>

A las ocho de la mañana del mismo día la Embajada envió al Departamento de Estado un telegrama dando detalles de los movimientos subversivos y un análisis sobre la capacidad de la fuerza rebelde.

*La Embajada cree que los rebeldes sólo tienen armas cortas. Sin embargo, considerando la simpatía popular por los cruceños en el oriente y la naturaleza del terreno, si los rebeldes pueden organizar el abastecimiento de armas y municiones, hay una marcada posibilidad de una prolongada operación de guerrillas, lo cual obviamente preocupa al gobierno. El agregado militar del Ejército de nuestra Embajada concuerda.*<sup>17</sup>

A las 6 de la tarde la Embajada envió otro telegrama actualizando su información en sentido de que la prensa de La Paz había reportado que el Comandante de Policía había anunciado que una fuerza de 3.000 efectivos, incluyendo al ejército, aviación, policía y milicias civiles, estaban en control de Santa Cruz y buscando a 400 rebeldes, los cuales estaban ya repartidos en dos grupos: uno moviéndose hacia Puerto Grether, en el Río Ichilo, y el otro entre General Saavedra y el Río Grande. Se habían capturado ya 50 prisioneros rodeándolos con las fuerzas del gobierno y sin disparar un tiro. El Encargado de Negocios de Brasil le informó a la Embajada de Estados Unidos que el gobierno boliviano había pedido incrementar el control fronterizo.<sup>18</sup>

El viernes 3 de julio la Embajada informó que los rebeldes habían rechazado la primera oferta de condiciones para la capitulación ofrecida por el presidente Siles. Una nueva oferta se había redactado con la ayuda de los clérigos estadounidenses de la congregación Maryknoll. Los términos eran amnistía para los menores de 18 años y exilio en cualquier país, menos Brasil, para los adultos, o un juicio en cortes

civiles en la ciudad de Cochabamba. Se ofreció también que, si los rebeldes aceptaban esos términos, las milicias civiles abandonarían gradualmente el área de Santa Cruz. El telegrama remarca que la Embajada opinaba que los rebeldes aceptarían y que el presidente Siles había pedido la ayuda a los Maryknoll estadounidenses para redactar esos términos. Además le había pedido al padre Foley que lo acompañara a Santa Cruz, donde se iba a hacer cargo personalmente de la operación.<sup>19</sup>

Otro telegrama de la Embajada en La Paz, del 6 de julio a las 8 a.m., incluye el dato revelador de que el periódico *La Nación* había publicado un informe del coronel Rivas, comandante de la milicia, en el que se indicaba que el viernes por la noche, en Santa Cruz, se habían rendido ocho rebeldes, quienes reportaron que sus compañeros estaban exhaustos y desmoralizados.<sup>20</sup> Lo revelador en este mensaje no es que los rebeldes estaban exhaustos, sino la confirmación, una vez más, del hecho de que las milicias campesinas eran comandadas por oficiales del Ejército boliviano. Eso demuestra que no actuaban por cuenta propia, sino que obedecían órdenes superiores, no sólo de su comandante en el terreno de operaciones, sino del presidente de la república, como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

En otro telegrama, el 8 de julio a las 6 p.m., la Embajada informó que los curas Maryknoll estadounidenses le habían informado al embajador que Melchor Pinto había aceptado los términos para su exilio y el de sus seguidores, pero no la garantía de seguridad ofrecida por el presidente Siles. Pinto pedía que fuera el nuncio papal quien lo acompañara en el avión que lo sacaría del país. El presidente Siles no estaba dispuesto a que el nuncio viajara de La Paz a Santa Cruz, por miedo a una protesta. El nuncio le pidió a la congregación Maryknoll que actuara en su representación, y el presidente Siles estuvo de acuerdo. En esa instancia surgió nuevamente la controversia de la participación estadounidense, porque el embajador manifestó la oposición del Departamento de Estado a que un ciudadano estadounidense se involucrara hasta este punto. El señor Strom reconoció que no tenía jurisdicción sobre las decisiones del representante del papa, pero recalcó que tenía la *esperanza* de que el nuncio pudiera enviar a un miembro del clero que no fuera estadounidense. Sin duda, el embajador Strom sabía cómo persuadir pero, en este caso, a pesar del poder que tenía Washington sobre todo lo que sucedía en Bolivia, tuvo que resignarse a que fuera el padre Thomas Foley (al que los cruceños le tenían absoluta confianza) quien acompañara al presidente del Comité Cívico pro Santa Cruz en el vuelo que lo llevaría a su exilio en Lima, Perú.<sup>21</sup>

El 15 de julio el periódico del MNR, *La Nación*, reportó que las operaciones del gobierno y la milicia en Santa Cruz capturaron al comando general de las fuerzas rebeldes, incluido José Gil Reyes, presidente de la Unión Juvenil Cruceñista y otros exoficiales del Ejército.<sup>22</sup> Nótese que fueron las milicias civiles del gobierno las que capturaron al comando rebelde sin disparar un solo tiro. Eso pone en evidencia, una vez más, que el uso de esas fuerzas era la norma en esa época, para balancear a las Fuerzas Armadas, no para que el “indio colla” invadiera o avasallara al “noble pueblo cruceño”, como sostenía la retórica del “civismo regional”.

Volviendo al contenido del telegrama del 15 de julio, aparentemente, el gobierno de Siles incumplió el acuerdo de liberar a los menores de edad, porque se informó que todos los prisioneros, incluyendo a los estudiantes, habían sido trasladados a la ciu-

dad de Cochabamba. Era difícil establecer qué edad tenían esos jóvenes, pero los archivos muestran que los estudiantes de Cochabamba tuvieron que salir a las calles en manifestaciones de protesta contra el gobierno para lograr la liberación de 41 estudiantes cruceños. La milicia campesina retornó a Cochabamba.<sup>23</sup>

Ese mismo día, el embajador de Estados Unidos, Carl W. Strom, se reunió con Víctor Andrade, ministro de relaciones exteriores de Bolivia, para discutir principalmente el asunto de los vehículos de propiedad del gobierno estadounidense que habían sido utilizados por los rebeldes y destruidos por el gobierno boliviano. El embajador dijo que se podía concluir que los vehículos probablemente no habían sido desmantelados por los rebeldes cruceños porque, según tenía entendido, cuando se internaron en el monte decidieron viajar livianos, ya que dejaron todo lo pesado incluyendo municiones y otras cosas pesadas. Por lo tanto, era improbable que se hayan llevado cosas pesadas como los generadores de los vehículos y sus ruedas. Dijo además que, con la excepción de tres o cuatro, los 33 vehículos eran propiedad del gobierno de Estados Unidos, con sus títulos registrados a nombre del director de USOM-Bolivia. Finalmente, que el gobierno de los Estados Unidos se reservaba el derecho, cuando la verdad de los hechos llegara a establecerse, de reclamar al gobierno boliviano por los daños a esos vehículos, algunos de los cuales estaban probablemente inservibles. Tan clara era la figura para ambos, que el ministro de relaciones exteriores de Bolivia no hizo más que coincidir en que eso sería razonable.<sup>24</sup>

Otro momento curioso de esa reunión fue cuando el embajador de Estados Unidos se refirió a los perjuicios que los recientes disturbios en Santa Cruz causaron a la cosecha de la caña de azúcar. De acuerdo a su información, probablemente el 50% de la cosecha se perdería porque no se la había podido cortar antes de que pasara su punto de madurez. Escuchar eso le causó sorpresa al canciller Víctor Andrade, porque no había escuchado absolutamente nada con respecto a que la zafra estuviera en peligro. Lo más probable era que el embajador hubiera obtenido esa información alarmante de los industriales cruceños, en un intento de estos por sacar ventaja de la situación. Por lo menos eso es lo que se deduce de lo que se discutió a continuación, lo cual refleja las enormes ventajas desleales que Estados Unidos les daba a dichos industriales, en desmedro del resto del país. El embajador explicó que el interés de Estados Unidos en el asunto radicaba en el hecho de que su programa de asistencia incluía la compra de tres millones de dólares anuales en azúcar, que sumado al consumo interno era una demanda que estaba previsto cubrir con una cosecha normal, como la que se había anticipado.<sup>25</sup> Entiéndase bien, el Embajador de Estados Unidos estaba más preocupado por la zafra de los industriales cruceños que el mismo canciller boliviano. Era obvio que esa historia tenía otros elementos por detrás. El misterio empieza a aclararse cuando el embajador Strom hace referencia a los dos ingenios privados en Santa Cruz, al préstamo de 2,5 millones de dólares al ingenio de La Bélgica y al hecho de que la falta de amortización de ese crédito podría cancelar la posibilidad del préstamo para mejorar el aeropuerto de La Paz. Andrade respondió diciendo que él no veía la relación entre un préstamo a una compañía privada con el préstamo para el aeropuerto y que la existencia del préstamo a La Bélgica no podría impedir que el gobierno tomara las medidas que considerara necesarias para garantizar la seguridad del gobierno y del país.<sup>26</sup>

El siguiente punto de la conversación es aún más revelador y contiene elementos anecdóticos dignos de una tragicomedia. Los dueños de los dos ingenios azucareros privados eran las familias Gasser, de La Bélgica, y Gutiérrez, de San Aurelio. El poder económico que tenían los hacía influyentes en Santa Cruz. Tan influyentes que, por un lado, recibían millonarios créditos de Estados Unidos para la modernización de sus ingenios, por otro lado tenían cuotas de exportación a Estados Unidos, se daban el lujo de no pagar sus amortizaciones, y encima promovían la insurgencia del Comité pro Santa Cruz contra un gobierno también apoyado por Estados Unidos. Hay un caso anecdótico que ilustra esta extraña contradicción. El dueño de San Aurelio era el legendario Don Ramón Darío Gutiérrez, quien se había comprado, con la asistencia estadounidense, un tractor muy grande y poderoso para usarlo en su ingenio. En esa época la ciudad de Santa Cruz no tenía un tractor para arreglar sus calles; arenosas en tiempo seco, y fangosas en tiempo de lluvia. El hecho es que el gobierno al enterarse de que los dos magnates azucareros estaban involucrados con la insurgencia les perdió el respeto, y en esas circunstancias el Ejército le decomisó el tractor al intocable Don Ramón para poder arreglar las calles de la ciudad. Por el gran interés que tenía Estados Unidos en todos los proyectos bolivianos, ese incidente del tractor se convirtió en otro de los curiosos temas que tuvieron que ser resueltos a nivel diplomático. El reclamo del embajador Strom se centró en la función que estaba cumpliendo el tractor, la cual era arreglar las calles de la ciudad, en lugar de la función agrícola para la cual se le había concedido el préstamo a Don Ramón. Una vez más, Estados Unidos defendía con intransigencia la producción de un individuo, antes que considerar siquiera el bien común. Una vez más, la respuesta del canciller Andrade también fue digna de figurar en la historia.

*Gutiérrez tendrá que salir del país, y el problema tendrá que ser resuelto por alguien que actúe en su representación.*<sup>27</sup>

Es justo hacer notar que si Víctor Andrade había tenido en el pasado, en calidad de embajador de Bolivia ante la Casa Blanca, actuaciones serviles a los intereses estadounidenses, en estas actuaciones como canciller defendió con firmeza los intereses del pueblo boliviano. Quizá eso explica la decisión del presidente Siles de repatriarlo en ese tiempo en que las relaciones se tornaban contenciosas. La actuación del embajador Strom en esas discusiones con Andrade fue objeto de análisis en el Departamento de Estado, de tal modo que después se le preparó un memorándum al subsecretario Rubottom con sugerencias para ayudarlo a hacer los ajustes necesarios en la misión diplomática en Bolivia. En sus partes sobresalientes el memorándum establecía lo siguiente:

*Estoy un poco preocupado con la insinuación del embajador Strom de que el préstamo del DLF (Fondo de Préstamos para el Desarrollo, por sus siglas en inglés) para El Alto podría ser detenido si algún problema surgiera con los pagos del préstamo del DLF al Ingenio Azucarero La Bélgica. La respuesta del ministro de relaciones exteriores, Andrade, es comprensible en estas circunstancias, ya que el dueño de La Bélgica fue arrestado en conexión con la rebelión de Santa Cruz, pero fue luego liberado. Entonces, en efecto, el embajador parece haber amenazado el posible retiro del préstamo al gobierno, por los intereses de una persona envuelta en la situación*

*política de Bolivia y que resulta ser también deudor de los Estados Unidos.*<sup>28</sup>

Luego, el memorándum reconoce como apropiado que el embajador presione al gobierno boliviano para que mejore su actuación ya que eso se le había instruido antes de su partida, pero reconoce que quizá él estaba exagerando. Curiosamente, el memorándum no critica el exceso de presión sino la forma personal en la cual el embajador lo estaba haciendo.

*Yo creo que el embajador Strom, en mayor proporción de lo que lo ha estado haciendo, debe dejar esos detalles al subjefe de la misión y al director de USOM, involucrándose sólo para apoyarlos en asuntos importantes y por lo demás, limitándose a los aspectos generales de la política y las relaciones. De otra manera, yo siento que su relación personal y, consecuentemente, el éxito de su misión, podrían ser afectados.*<sup>29</sup>

Para entender los detalles de este intrincado problema, hay que tomar en cuenta que el programa de asistencia agrícola en Santa Cruz, era conducido por la Administración Internacional de Cooperación (ICA, por sus siglas en inglés). En la sigla ICA no aparecían las iniciales de Estados Unidos, lo cual daba la impresión de que se trataba de la asistencia de la “comunidad internacional”, cuando en realidad ICA era la institución creada para canalizar la asistencia de Estados Unidos en forma independiente del Departamento de Estado y tratar así de desvirtuar la acusación de que la asistencia tenía objetivos políticos. Esa independencia, sin embargo, era un mero formulismo, ya que las políticas las seguía decidiendo el Departamento de Estado. Incluso el personal estadounidense en los países receptores de la asistencia lo asignaba la oficina de la Misión de Operaciones de Estados Unidos (USOM) en Washington, que dirigía también las operaciones militares en el exterior. Todo eso cambiaría dos años después, cuando el 3 de noviembre de 1961, justamente para separar y alejar a la “asistencia” militar de la civil, se creó USAID, institución que funciona hasta el presente para canalizar la asistencia estadounidense.

Por lo tanto, durante el año 1959 se vivía todavía en el tiempo del embrollo de las instituciones que proporcionaban esa asistencia; y el tiempo de la confusión sobre los objetivos de sus operaciones. La asistencia en Bolivia, donde USOM apoyaba a un controversial gobierno “revolucionario” por inconfesables intereses políticos de largo plazo, estalló en un escándalo por la incapacidad de los ejecutivos de USOM, asignados a ICA en Santa Cruz, para impedir el uso de los vehículos estadounidenses que fueron destruidos y para mantenerse al margen del apoyo a los insurgentes. Ante una situación tan complicada y difícil de entender, el Departamento de Estado obtuvo un informe independiente sobre las operaciones en Bolivia, redactado por el señor Julius Holmes. El subsecretario de Estado Rubottom coincidió sustancialmente con las recomendaciones hechas por Holmes, lo cual creó un conflicto interno en Washington.

Holmes hizo sus análisis, observaciones y recomendaciones, y le pasó el documento al Departamento de Estado. Por su parte, después de estudiarlo, Rubottom preparó un memorándum resumido para el secretario de Estado en ejercicio, quien lo remitió al señor James W. Riddleberger, director general de ICA en Washington, para que él diera las explicaciones necesarias. La primera palabra en ese documento es la

más importante porque está escrita en letras mayúsculas y además está subrayada. Es la palabra SECRETO.

A continuación, algunas de las observaciones del subsecretario de Estado Roy Rubottom, extraídas del informe elaborado por Holmes, con las cuales coincidía, y sobre las cuales el Departamento necesitaba explicaciones del director de ICA.

(b) Petróleo: *Yo creo que deberíamos buscar una pronta resolución a nuestra política de préstamos para petróleo, para poder abrir el paso a un préstamo para YPF. No sólo es necesario, por razones que son bien conocidas por nosotros, que YPF obtenga asistencia financiera, sino que también hay una imperativa necesidad de un gesto público de parte de los Estados Unidos para contrarrestar la acusación frecuentemente hecha por los comunistas y otros, de que Estados Unidos está dedicado a destruir esta industria boliviana.*<sup>30</sup>

Este punto sobre la industria petrolera boliviana no está ligado directamente con la controversia de la insurrección en Santa Cruz, pero se lo incluye porque confirma que la asistencia estadounidense tenía una orientación que imponía ventajas desleales para las transnacionales estadounidenses, como la Gulf Oil, y un boicoteo a empresas estatales como YPF. El subsecretario de Estado pedía empezar a darle préstamos a YPF porque Estados Unidos ya tenía controlada a la industria petrolera boliviana (mediante el Código Davenport y la Gulf Oil Co.) y le convenía que YPF subsistiera como “administrador” de esa industria, no sólo para pedir inversión extranjera, sino además para cederle a esas transnacionales las partes más jugosas de las explotaciones “compartidas”. La sobrevivencia de YPF era indispensable para la legitimación del saqueo transnacional, ya que en el mundo del capitalismo estadounidense el saqueo no es forzado (como sí lo era en el colonialismo español), sino que es “voluntario” y con plena anuencia de los gobiernos títeres que entregan los recursos naturales de sus pueblos bajo la figura de sociedades mixtas, expertas en negocios sesgados. A continuación se incluye la primera referencia de Rubottom a lo sucedido en Santa Cruz.

Efectividad y Moral del personal Estadounidense *Yo coincido completamente con la sugerencia del Sr. Holmes de que a los empleados de ICA asignados a Bolivia se les dé una minuciosa sesión informativa en el Departamento (de Estado) sobre nuestros objetivos de largo plazo. Este Departamento está preparado para proveer sesiones informativas (o instrucciones) para todos los empleados asignados a Bolivia. Es necesario observar que el embajador Strom, desde su arribo allá, ha hecho esfuerzos sostenidos para orientar a su personal en cuanto a los objetivos y expectativas de Estados Unidos. Yo considero esto de particular importancia dado que acontecimientos recientes han puesto de manifiesto falta de entendimiento de parte de muchas de las personas en Bolivia, especialmente entre el personal de USOM, de la verdadera naturaleza del problema boliviano como nosotros lo vemos, y de nuestros objetivos allá. Esto ha conducido a un clima de derrotismo e incluso de renuencia a implementar de todo corazón la política que hemos buscado implementar. Inevitablemente, esto ha perjudicado seriamente las posibilidades de lograr nuestros objetivos.*<sup>31</sup>



Reverenda reprimenda que le espetó el subsecretario de Estado al director de la oficina central de ICA en Washington. El memorándum utiliza el proverbial eufemismo de la política exterior estadounidense que expresa en forma suave lo que expresado con honestidad sería muy duro y malsonante. Sin embargo, analizándolo en la perspectiva de lo que sucedió en las décadas posteriores, se puede deducir muy claramente lo que se dijo en lenguaje cifrado: “Ustedes no están ahí para enseñar a plantar caña de azúcar ni a cruzar bovinos, ni mucho menos para apoyar la miopía de la clase dominante. Ustedes están ahí para implementar esos programas, pero en subordinación a nuestros objetivos a largo plazo en Bolivia. Si entendieran que uno de esos objetivos es el control de todo el país y no sólo de Santa Cruz, sabrían que apoyar al MNR es la única opción que tenemos, por el momento, hasta que terminemos de reconstruir nuestros cuadros militares para ponerlos en el poder e inaugurar la sangrienta época de las dictaduras, las cuales, después de eliminar a la izquierda, entregarán el poder a las democracias títeres. Eso no significa que la clase dominante que ustedes están promoviendo en Santa Cruz no sea importante, sino que ahora no es todavía su momento de intervenir. Esa será, en el futuro, una nación contrarrevolucionaria pero está todavía en pañales, y tiene que mantenerse protegida hasta que llegue a su estado de maduración y pueda ser destapada en el momento oportuno: si es que el indio antiimperialista llegara al poder”. Por supuesto, haber escrito eso en forma clara hubiese sido muy duro y malsonante, razón por la cual se recurrió, una vez más, al legendario eufemismo estadounidense. Continúa el memorándum:

*(f) La Milicia Yo creo que nosotros debemos continuar, como lo hemos venido haciendo por un tiempo, asistiendo al gobierno de Bolivia a fortalecer gradualmente la posición de las fuerzas regulares de seguridad para que puedan eventualmente ser restauradas como la fuerza predominante para la seguridad interna. Creo, sin embargo, que no sería recomendable para este gobierno ser identificado con alguna movida para eliminar la milicia. Las consideraciones internas, políticas y emocionales, ligadas a la milicia, son tan fuertes que cualquier indicación de que el gobierno de los Estados Unidos está buscando accionar contra la milicia podría, yo temo, ser extremadamente perjudicial para nuestra posición e intereses en Bolivia.<sup>32</sup>*

El director general de ICA poco sabía sobre Bolivia, ya que su oficina controlaba la asistencia en todos los países en los cuales Estados Unidos intervenía. Por lo tanto, instruyó que el doctor FitzGerald, subalterno conocedor de la situación, le preparara el memorándum de respuesta.<sup>33</sup> Como era de esperar, el doctor FitzGerald defendió fervientemente a ICA y criticó severamente al Departamento de Estado por la subordinación a la que sometía a ICA.

*Durante los últimos meses, YPFB, la corporación petrolera del gobierno, ha estado teniendo problemas financieros. El Sr. Holmes recomienda que se le provea con capital de Estados Unidos, probablemente de DLF. Él no tomó en cuenta, sin embargo, que una de las razones por las cuales YPFB está en problemas, es por las enormes deudas que le debe COMIBOL. El Sr. Holmes tampoco tomó en cuenta que la segunda razón más importante para la seria condición financiera de la compañía petrolera es el precio*

*máximo de los productos de petróleo. Por ejemplo, la gasolina cuesta el equivalente a ocho centavos por galón. Esto está muy por debajo del costo de producción. Yo también estoy a favor de un préstamo para YPF, pero lo condicionaría a un incremento sustancial en los precios de los productos de petróleo vendidos en el mercado interno e insistiría en que YPF cobre sus cuentas con otras corporaciones del gobierno.*<sup>34</sup>

Esa opinión del “experto” estadounidense es una prueba clara de la habilidad para enturbiar la percepción de la realidad en beneficio de sus corporaciones. Lo que FitzGerald no quiso ver fue que COMIBOL era otra de las empresas boicoteadas por Estados Unidos, en primer lugar, por el “delito” de ser estatal, y en segundo lugar, por albergar a los combativos trabajadores mineros antiimperialistas, elemento que no podía haber ignorado en el análisis de su economía. En cuanto a culpar a la subvención del precio de la gasolina para el mercado interno, pequeño este último para una empresa como la Gulf Oil Co., FitzGerald fingió ignorar que esa corporación estadounidense tenía los ojos puestos en el enorme mercado externo: la exportación al Brasil y Argentina. Peor aún, fingió ignorar que hasta ese momento sólo estaba obligada a pagar a Bolivia 11% por la explotación de sus hidrocarburos, restándole el 89% como ganancia. Ese contrato leonino del país más poderoso del planeta con un país pobre como Bolivia, no le pareció nada extraño al experto estadounidense, pero lo que sí le pareció inaceptable fue que el empobrecido pueblo boliviano no pagara los precios de “mercado” por sus propios carburantes. No pudo ver que, en realidad, el pueblo boliviano, como dueño de sus hidrocarburos, estaba subvencionando a la voracidad de la Gulf Oil Co.

En cuanto a la actuación de los empleados de ICA en Santa Cruz, la respuesta, quizá por ser fundamentada en aspectos técnicos, resultó siendo acertada y crítica de la orientación política que el Departamento de Estado se empeñaba en darle a sus operaciones en el exterior.

*El Sr. Holmes también comenta sobre el problema de la moral de USOM. Yo no puedo coincidir con su conclusión de que debiéramos continuar mandando personal a Bolivia si ellos están frustrados y son inefectivos en sus actividades técnicas. La presencia de esos técnicos no es necesaria para lograr el objetivo político de mantener en el poder al MNR. Nosotros tendríamos que tenerlos en Bolivia sólo si estuviéramos preparados para insistir en que el gobierno boliviano tome las acciones que sean necesarias para hacer un uso efectivo y constructivo de sus servicios. Ninguna cantidad de adoctrinamiento del Departamento de Estado acerca de sus objetivos de largo alcance en Bolivia va a habilitar al técnico a hacer la contribución para la que fue contratado, y su presencia es totalmente innecesaria para lograr los actuales objetivos de Estados Unidos de mantener al actual gobierno en el poder. Yo recomiendo seriamente, por lo menos y hasta que se nos permita insistir en que los bolivianos respeten sus compromisos, en cuanto concierne a nuestros técnicos, nosotros descontinúemos nuestra participación en los proyectos, transfiramos nuestros técnicos a otra parte, y de paso le ahorramos un poco de dinero al pueblo estadounidense que paga sus impuestos.*<sup>35</sup>

En este párrafo queda en evidencia el origen de la incompatibilidad entre los estadounidenses en Bolivia. Los personeros de ICA eran técnicos y por eso se identificaban con su trabajo y con el sector productivo al que ayudaban. Se tomaban en serio su trabajo o por lo menos eso decían. El Departamento de Estado, por el contrario, sabía perfectamente que la asistencia técnica del programa Punto IV concedida por el gobierno

“anticomunista” de Harry Truman como mecanismo de penetración y control de los países que ayudaba, tenía una connotación eminentemente política que prevalecía por sobre cualquier razón técnica de sus subalternos.

Cuando el señor James Riddleberger envió su memorándum de respuesta al Departamento de Estado, el 5 de agosto de 1959, lo hizo con una breve nota de presentación en la cual se adhería a la opinión de su experto y añadía lo siguiente:

*Estoy muy preocupado por nuestra posición en Bolivia, particularmente considerando los sentimientos en el Congreso. Bolivia muy bien podría seguir los pasos de Vietnam, pero nuestro caso no sería tan bueno. Si por razones de fuerza mayor nosotros estuviéramos obligados a seguir apoyando a Bolivia, sería preferible continuar la ayuda de alguna forma, pero cortar todo programa de asistencia técnica y dejar la responsabilidad por el uso de la ayuda en las manos del gobierno boliviano. Esto implicaría la reducción de nuestro personal.*<sup>36</sup>

El efecto de los programas de asistencia a Bolivia se había convertido en un escándalo que le empezaba a incomodar a Washington. El problema, sin embargo, era que los legisladores no podían suspender simplemente la ayuda porque sabían perfectamente que esos programas, por lo que había detrás de ellos, eran de vital importancia para los intereses de Estados Unidos en la región. Intereses que incluían la intervención de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en los países receptores de la asistencia. La CIA intervenía escondida tras el parapeto, primero de ICA, y a partir del año 1961, de USAID. Eso quedó comprobado el 27 de julio de 1959, cuando el director de la CIA, Allen W. Dulles, le envió una carta a James W. Riddleberger, director de ICA en Washington, para pedirle una cita en la que su agente designado al caso le recordaría a ICA la obligación que tenía de continuar con la cooperación que habían tenido ya por tres años.

*Como usted sabe, el Consejo Nacional de Seguridad recientemente revisó y reafirmó la validez de la política del Programa de Seguridad Interna en el Exterior (OISP, por sus siglas en inglés). Por más de tres años nuestras respectivas Agencias han cooperado estrechamente en este programa inter-agencia.*

*En tal emprendimiento cooperativo, yo creo que es esencial que nosotros mantengamos una relación de trabajo cercana, y que tengamos entendimiento de los problemas que emergen en conexión con el programa, para que podamos cumplir los objetivos de la seguridad nacional. En ese sentido, me gustaría coordinar para que (el nombre del agente), quien ha sido designado como punto de contacto de la CIA con OISP, se reúna con usted a su conveniencia, para discutir el rol de la CIA en este programa.*<sup>37</sup>

Con respecto a las actividades de la CIA en Bolivia, es relevante hacer notar que la gran mayoría de los informes que la Embajada enviaba a Washington, no iban sólo al Departamento de Estado, sino también a varios otros Departamentos, entre los cuales se destaca, como una constante, la CIA. Nótese que sólo el rumor en las altas esferas políticas de Washington, sobre la posibilidad de que se pudieran suspender algunos proyectos en Bolivia, activó la alarma de todas las agencias que tenían intereses ocultos en esas operaciones. La asistencia para el desarrollo en Bolivia se había convertido en un problema que el Congreso de Estados Unidos no sabía cómo seguir justificando y siendo una de sus comisiones la encargada de asignar los recursos para los presupuestos de los programas, el Departamento de Estado tuvo que extremar esfuerzos en sus diálogos con los legisladores.

La transcripción de una conversación entre el secretario de Estado en ejercicio, C. Douglas Dillon, y el senador John McClellan<sup>38</sup>, ilustra la gravedad del problema. Para entender el diálogo con todas sus implicaciones, vale la pena conocer mejor al mencionado legislador. John McClellan era el senador del Partido Demócrata que presidía la famosa comisión congresal sobre actividades indebidas en los rubros de mano de obra y gestión, más conocida como la Comisión McClellan. Todos los miembros de la comisión, entre quienes se encontraban Robert Kennedy y su hermano mayor John F. Kennedy, habían atraído gran notoriedad, porque, en una lucha abierta contra la corrupción, la comisión había estado transmitiendo por televisión nacional las audiencias públicas en las cuales sus miembros interrogaban a los líderes del crimen organizado. Ese era el nivel de importancia que tenía el senador McClellan y la presión sobre él aumentaba para que su comisión denunciara el caso del manejo de la asistencia a Bolivia, caso que por el momento se manejaba en reserva. El memorándum de la conversación describe lo siguiente:

*El Sr. Dillon le dijo al senador que la situación en Bolivia era mala y que era además muy delicada.... dijo que nosotros reconocíamos la obligación de discutir estos asuntos con el Congreso y que le daríamos toda la información. Teníamos la esperanza de poder convencer a McClellan de que estamos haciendo lo mejor posible en Bolivia bajo las circunstancias existentes. El senador respondió que quizá lo estábamos haciendo, pero que necesitaba conocer los hechos para poder decidir por sí mismo.*<sup>39</sup>

Luego, el senador McClellan mencionó el problema de las contrapartidas en Bolivia y dijo que le habían dicho que aproximadamente 1,6 millones de dólares estaban todavía en los bolsillos de 11 personas. Dijo repetidas veces que este tipo de cosas era lo que lo hacía votar en contra de la Ley de Seguridad Mutua. Dijo que él no estaba buscando problemas y que ya había obtenido suficiente publicidad para el resto de su vida, pero que su comité tenía la responsabilidad de investigar situaciones como esa. Dijo que después de que los hechos le fueran presentados por los encargados de los programas, incluido el subsecretario Rubottom, tomaría una decisión de cómo proceder al respecto. Dejó en claro que en caso de no quedar convencido, sentía que era necesario develarle la situación al pueblo estadounidense en el mismo tipo de audiencias públicas. A modo de cerrar la conversación, el senador prometió que el 20 de julio sabría qué hora y día tendría disponible para recibir la visita del subsecretario Rubottom.<sup>40</sup>

Luego, el memorándum que relata la conversación, siendo interno, del Departamento de Estado, incluye recomendaciones de los expertos para la presentación que tendría que hacer el subsecretario Rubottom. Se sugiere que esta debiera ser una franca revelación de los hechos en Bolivia; que se debía explicar lo que el Departamento había hecho al respecto y por qué consideraba que la política de mantener los programas allí era la correcta. Tendría que explicar además por qué era del interés de los Estados Unidos seguir su política actual en Bolivia. A ese respecto, el memorándum indica que el secretario de Estado en ejercicio, Douglas Dillon, había usado con el senador McClellan el argumento de que la alternativa al gobierno que Bolivia tenía en aquel entonces era el comunismo. El memorándum concluye remarcando que ese había sido un buen punto para usar.

En efecto, la lucha contra el comunismo era el objetivo principal de Estados Unidos en esos tiempos, y aunque ese no era el problema en Bolivia, recurrir al uso de ese fantasma era siempre efectivo en Washington. Si el caso de Bolivia no llegó a la comisión McClellan es porque, aparentemente, el subsecretario de Estado Roy Rubottom logró convencer al senador McClellan con la falsa versión de que si no apoyaba al gobierno de Siles la revolución de Santa Cruz convertiría a Bolivia en otra Cuba. Nada podía ser más lejano a la verdad; pero las verdaderas razones del apoyo a Siles no se podían revelar. Estados Unidos estaba haciendo en Bolivia una serie de secretos experimentos en un novedoso método de intervencionismo que, de ser exitoso, podría aplicar en el resto del mundo: la destrucción y posterior construcción de naciones sin intervención militar. Eso era un objetivo inconfesable y por lo tanto debía ser cubierto con las apariencias que fuesen necesarias. Si en ese momento el Congreso sólo tenía dinero para la lucha contra el comunismo, pues el dinero para Bolivia tenía que conseguirse con un programa de asistencia de parapeto y el fantasma del comunismo por detrás. Esto explicaría la razón por la cual la Embajada en La Paz decidió tildar de comunista a Carlos Valverde Barbery, líder de la Unión Juvenil Cruceñista, involucrado en la “revolución” del 14 de mayo del año anterior (1958). Si la lucha contra el comunismo era la única razón que los demócratas del Congreso de los Estados Unidos aceptarían para continuar financiando la construcción de la nación contrarrevolucionaria en Santa Cruz, pues habría que hacerles creer que la fuga desesperada de los insurgentes cruceños cruzando el río Ichilo emulaba a la guerrilla de Fidel Castro y Che Guevara en la Sierra Maestra: una payasada inverosímil, que increíblemente funcionó en el Capitolio.

En Bolivia, la actitud de Washington seguía siendo incoherente, ya que el pueblo boliviano no lograba atar los cabos sueltos de esas políticas. En retrospectiva se puede ver con claridad que Washington ejecutaba simultáneamente dos programas tan opuestos como la destrucción de una nación y la construcción de otra. La primera era la Bolivia antiimperialista y la segunda era la nación pro Estados Unidos en Santa Cruz.

En el mes de noviembre hubo un acontecimiento bastante curioso que evidenció dónde estaba la lealtad del gobierno Boliviano. En la Paz, la alcaldía estaba en quiebra y no tenía dinero ni para pagar los salarios de sus empleados. Desde el mes de mayo había estado reclamando a la compañía estadounidense Grace & Co. la suma de Bs1.100.000.000 (mil cien millones de bolivianos) que, según una demanda, le debía por concepto de impuestos de los últimos tres años, por la venta de las

mercaderías de la asistencia estadounidense. Grace aducía que estaba exenta de impuestos, con lo cual concordaba la Embajada de Estados Unidos y el gobierno títere de Bolivia.

El conflicto se agravó el 29 de octubre, cuando el señor Albert Meinster, gerente de Grace en La paz, fue virtualmente secuestrado por varios dirigentes del sindicato de trabajadores municipales y llevado a la oficina del alcalde, donde se lo retuvo por cinco horas demandando el pago de una parte importante de la deuda. Meinster fue finalmente liberado, pero ese incidente originó que USOM informara al gobierno boliviano que no autorizaría más distribución de mercadería hasta que el gobierno emitiera una resolución suprema resolviendo el problema. De ese modo, el 25 de noviembre de 1959, el gobierno de Hernán Siles emitió su Resolución Suprema N°88216, en la cual establece que la Grace & Co. estaba exenta del pago de cualquier gravamen nacional, departamental o municipal, de acuerdo a los Tratados suscritos con Estados Unidos.<sup>41</sup>

Nótese el efecto destructivo que tenía la asistencia estadounidense. Salía de Estados Unidos como ayuda humanitaria para un pueblo hambriento, pero en Bolivia los productos eran vendidos al público a precios normales y el dinero era entregado al gobierno para que este pudiera promover más programas estadounidenses. Los efectos colaterales eran que no sólo engordaba a los monopolios corporativos como Grace & Co., sino que perjudicaba a la comuna por una liberación de impuestos tan extensiva que incluía el de venta al consumidor. Era comprensible que la asistencia estuviese exenta de los impuestos de importación, pero la exención del impuesto de venta al consumidor era una intromisión que afectaba seriamente a la economía local, ya que sin esa asistencia, la cual en definitiva sólo ayudaba al MNR, la alcaldía hubiese recibido sus impuestos regulares para financiar sus servicios públicos.

En cuanto al conflicto por las regalías petroleras que reclamaba Santa Cruz, Carlos Valverde Barbery, en la antes mencionada entrevista con su hijo Carlos Valverde Bravo, relata que él había sido incluido en la comisión negociadora de Santa Cruz que viajó a la ciudad de La Paz; que en esa ciudad el oficial mayor del Ministerio de Gobierno se sorprendió de que el Comité pro Santa Cruz haya incluido en la comisión negociadora a Carlos Valverde y al doctor Luis (Lulo) Terrazas, dos hombres que habían iniciado el asalto al palacio de gobierno, mismo que concluyó con el asesinato del presidente Villarroel el 21 de julio de 1946; que a pesar de ese antecedente que claramente definía a dos miembros de la comisión cruceña como enemigos acérrimos de la revolución boliviana, el presidente Siles los recibió, y luego, mediante sus ministros negociadores, empezó por ofrecerles 2% (en su intento de hacer estirar el 11% de las únicas regalías petroleras que recibía el país, entre Santa Cruz y Bolivia); que, ante la negativa de la comisión cruceña, había subido a 5%, y que al final había aceptado ceder el 11%, con la condición de que Santa Cruz se quedara con 6% y le cediera el 5% al departamento del Beni, propuesta que los negociadores consultaron con Santa Cruz, y que fue aceptada. Sin embargo, llama la atención un dato importantísimo en la entrevista de Valverde Barbery, ya que se menciona que el día de la llegada de la comisión cruceña a La Paz se les había acercado el senador por Santa Cruz, Luis Sandoval Morón a decirles que él también era cruceño, que estaba de acuerdo con el 11% de regalías para Santa Cruz y que les pedía se lo incluyera en la comisión negociadora, a lo que Terrazas habría contesta-

do que no podrían hacerlo porque ellos obedecían a una asamblea en Santa Cruz, que no tenían facultad para añadir a nadie en la comisión. Era obvio que Sandoval, como líder político del MNR por Santa Cruz, quería ser parte de la solución del problema, pero siendo la disputa de fondo por el liderazgo en Santa Cruz, los cívicos no se lo permitieron. En un intento desesperado del MNR por resolver el problema y obtener algún rédito político para con el pueblo cruceño, el problema fue resuelto definitivamente el 21 de diciembre de 1959, cuando en aplicación del artículo 79 de la Constitución Política del Estado vigente, que facultaba al presidente del Congreso a promulgar las leyes que el presidente de la república no hubiese vetado ni promulgado en el plazo de diez días, el honorable senador y presidente del Congreso, el doctor Rubén Julio Castro, promulgó la Ley interpretativa del artículo 104 del Código del Petróleo. La interpretación fue simple y clara:

*La regalía a que se refiere el Código del Petróleo en favor del Estado, corresponde a los Departamentos productores en cumplimiento de lo dispuesto por la Ley de 15 de julio de 1938.*<sup>42</sup>

Al promulgar la Ley Interpretativa que había presentado el diputado Virgilio Vega, el senador Rubén Julio le reconoció a Santa Cruz la totalidad del 11%, tal cual lo había establecido el presidente Germán Busch Becerra en 1938, sin necesidad de tener que dividirlo con el departamento del Beni como lo había propuesto el presidente Siles y aceptado Melchor Pinto Parada. Es decir; los parlamentarios del MNR le dieron a Santa Cruz casi el doble de lo que el Comité pro Santa Cruz ya había aceptado en sus negociaciones con el presidente de la república. De ese modo quedaron reconocidas legalmente las regalías petroleras que garantizarían el despegue económico de Santa Cruz, lo cual fue una victoria monumental que tuvo repercusiones históricas. Por esta razón es pertinente analizar quiénes se beneficiaron del rédito político.

Lo más curioso de este caso es que los honorables Rubén Julio Castro y Virgilio Vega Terrazas, los dos hombres que hicieron realidad la hazaña que parecía imposible, eran parlamentarios del MNR, representantes de la clase social que la elite cruceña consideraba *el elemento menos deseable* de la sociedad. El honorable Vega no era abogado de profesión sino peluquero y dirigente sindical, igual que Juan Lechín Oquendo, el dirigente sindical que ya había sancionado la Ley interpretativa de las regalías como presidente del Senado, el 17 de enero de 1957. (Las leyes tienen que ser sancionadas y promulgadas) Entonces, si esa victoria fue algo monumental, ¿dónde están los monumentos de esos dos cambas (Julio Castro y Vega Terrazas) valerosos que se enfrentaron no sólo al presidente Siles, sino también a Estados Unidos y a sus intereses geopolíticos y petroleros? No existen esos monumentos, aunque por justicia, deberían estar junto al imponente monumento que se erigió en honor al presidente Germán Bush Becerra, en el cual el presidente está representado empuñando su decreto Ley de las regalías petroleras de 1938. La otra ley de las regalías, la interpretativa de 1959 que solucionó el conflicto creado por el señor Davenport, fue inmortalizada en las manos del doctor Melchor Pinto Parada como abanderado de esa conquista. El monumento ubicado al comienzo de la céntrica avenida que lleva su nombre fue erigido por el Comité pro Santa Cruz, el 4 de julio de 1986, también durante el gobierno neoliberal de Víctor Paz Estenssoro, en

el cual entregó los recursos nacionales a las transnacionales extranjeras. Los honorables Rubén Julio, Virgilio Vega y Juan Lechín, no tienen monumentos ni avenidas con sus nombres porque fueron eliminados de la historia cruceña de las regalías petroleras. Se los omitió, en primer lugar, porque no eran de la clase social que se había apoderado con las armas de la causa de las regalías petroleras sin tener representatividad política alguna; y en segundo lugar, porque pertenecían al MNR, un partido político que representaba al *elemento menos deseable* de la sociedad. A base de infamias y chismes convertidos en “historia”, se los estigmatizó como indignos de representar a Santa Cruz para poder hacer abstracción del componente revolucionario del progreso cruceño y del debate político en general, lo cual desnudaría la irracional resistencia de la oligarquía cruceña al proceso de cambio conducido por el MNR, el cual incluía el progreso cruceño como proyecto nacional.

Estigmatizar a la auténtica representación política del pueblo cruceño fue el primer paso de la oligarquía para poder adjudicar, de facto, esa representación a sus tres organizaciones cívicas y convertir el saqueo de la Gulf Oil en “una invasión de odio racial del colla sanguinario y centralista contra el cambia; noble y digno”. Una narrativa bastante sesgada, con la cual se fijó al pueblo colla como el enemigo externo en la mente colectiva del pueblo cruceño. La invención de ese enemigo fue fundamental para lograr la cohesión interna del pueblo en torno a la élite derechista, con lo cual esta logró por mucho tiempo evadir un debate ideológico que le resultaría imposible de ganar en un país tan explotado como Bolivia.

Los fundamentos “históricos” de la nación contrarrevolucionaria de Santa Cruz habían sido establecidos. Muy pronto empezaban otras etapas encubiertas, más mecanismos de empoderamiento, por otro lado, la llegada del indígena boliviano al poder, el destape de la nación contrarrevolucionaria y la espectacular batalla final.



## Capítulo 9

### Restauración de los cuadros dictatoriales

El año 1960 fue un año de inflexión en la política boliviana. A mediados de año se celebrarían las elecciones generales que darían paso al tercer periodo consecutivo del MNR en el poder, y al segundo alternado de Víctor Paz Estenssoro, acompañado en la Vicepresidencia por algún líder del ala izquierda del partido, probablemente Juan Lechín Oquendo. Eso le complicaba el panorama a Estados Unidos, y le aumentaba la urgencia por terminar de ensamblar sus mecanismos para controlar Bolivia. Para visualizar esta urgencia hay que tomar en cuenta que la división del MNR era cada vez más evidente y que la unidad para las elecciones era esencial para que este partido pudiera mantener el control del Congreso, poder legislativo que aunque ejercía un antiimperialismo simbólico, hasta aquel momento había sancionado las leyes impuestas por Estados Unidos a través del poder ejecutivo. Ese balance de fuerzas se inclinaba cada vez más en contra de Estados Unidos, porque las abiertas críticas al ejecutivo por su sometimiento al intervencionismo habían creado un ambiente que favorecía a la izquierda y le generaba un rédito político. Eso significaba que aunque la izquierda de Lechín hubiera sido una severa crítica del ejecutivo, Víctor Paz estaba obligado a incluir a este líder sindical como vicepresidente, y Estados Unidos estaba obligado a aceptarlo. Dado que la vicepresidencia ponía a Lechín a un paso de la presidencia, con la posibilidad de llegar allí en 1964, Estados Unidos quedó bastante presionado para acelerar la reestructuración de sus cuadros subversivos. Tendría sólo un periodo presidencial de cuatro años para completar la eliminación de las milicias civiles, la restauración de las fuerzas armadas y la consolidación de la oligarquía cruceña como clase política dominante con influencia a nivel nacional.

El 6 de enero de 1960, el embajador Carl W. Strom y su consejero William L. S. Williams se reunieron con el candidato Víctor Paz Estenssoro para conocer el perfil que tendría su campaña electoral. En esencia, su programa reconocía la necesidad de inversión privada extranjera para el desarrollo de la industria minera boliviana y para el aumento de la producción nacional que hiciera posible sustituir las importa-

ciones. Asumiendo su gran dependencia de Estados Unidos, Paz le preguntó al embajador sobre la posibilidad de expandir los programas de créditos supervisados de ICA (Agencia de Cooperación Internacional) para aplicarlo a la producción de goma y para promover la avicultura. El embajador contestó que sería posible, pero que los créditos tendrían que ser cuidadosamente controlados para asegurar que los productores paguen sus créditos. Luego, Strom añadió que había varios otros proyectos como una planta de extracción de aceite comestible de la semilla de castaña de monte, una estación experimental para ganadería en el Beni y la construcción de una oficina de aduanas en El Alto. Víctor Paz, por supuesto, concordó plenamente con el embajador. Al día siguiente, los dos diplomáticos estadounidenses volvieron a encontrarse con Paz en una cena en la casa del agregado militar de la Embajada, y Paz, al notar que ellos habían tenido una reunión con el presidente Siles esa misma tarde, les dijo que la división del MNR parecía estar en camino de ser subsanada.<sup>1</sup> Paz conocía perfectamente la poca capacidad de maniobra que tenía el presidente Siles para afrontar la división del partido. Sabía también que eso le generaba una enorme preocupación que, sin duda alguna, le había comunicado al embajador y por eso salió al paso para tranquilizarlo. Sin embargo, la confianza de Paz parecía estar fundada en algo que sólo él controlaba. Era una confianza difícil de comprender, pero que se entendería más claramente a la luz de los acontecimientos posteriores.

El 2 de febrero la Embajada envió a Washington un informe que dio cuenta de dos eventos reveladores: la propagación de la violencia entre las bases del MNR y la renuncia del canciller de la república. La violencia que la semana anterior había estallado en las zonas mineras se había propagado al valle de Cochabamba, donde la rivalidad entre los campesinos del poblado de Ucureña, seguidores de José Rojas (pro Víctor Paz), y los de Cliza, seguidores de René Veizaga (pro Walter Guevara), había estallado nuevamente, dejando un saldo de aproximadamente diez muertos. Ante la gravedad de la situación, el presidente Siles envió una comisión encabezada por el ministro de asuntos campesinos, la cual pudo hacer muy poco. En contraste con esa impotencia, los dos líderes involucrados (Paz y Guevara) se presentaron en la zona y, de inmediato, lograron obligar a los líderes locales a firmar una tregua que incluía el acuerdo para la instalación de una fuerte guarnición militar divisoria entre los territorios de Ucureña y Cliza. Por otro lado, en el acuerdo se solicitaba la renuncia tanto del alcalde de Cochabamba (pro Guevara) como del prefecto del Departamento (pro Paz), porque no eran neutrales sino partes interesadas en el conflicto. Entre tanto, en Tarija sucedía otro caso de violencia que parecía obedecer a una tendencia nacional. La hija y el padre del diputado nacional Manuel León (pro Guevara) fueron atacados a balazos en la casa de León a las 3 de la madrugada del 27 de enero. La prensa reportó que la violencia entre las dos facciones del MNR había estallado en Tarija y en Sucre, pero la noticia fue desmentida por el ministro de gobierno.<sup>2</sup> Tras la firma del acuerdo en el valle de Cochabamba, se pudo percibir que el rédito político le favoreció más a Paz que a Guevara, quizá por su mayor jerarquía política como jefe nacional del MNR. Eso sugería que lo mismo sucedería si se repitiera el caso con la violencia que se estaba desatando, por ejemplo, en Tarija y en Sucre.

Por lo tanto, la confianza de Víctor Paz se fundamentaba en el hecho de que él sabía perfectamente que tenía las sartenes de la violencia y de la pacificación aga-

rradas por el mango, y que trasegaba a sus bases de una sartén a otra, para calentarlas, enfriarlas y de paso quemar a cuanto rival se le atravesara en el camino, a fin de mantener su liderazgo. El mismo informe indica, por ejemplo, que Walter Guevara, frustrado por los acontecimientos, había renunciado irrevocablemente a su cargo de ministro de relaciones exteriores. Esa renuncia fue un gran problema para el oficialismo compuesto por Hernán Siles como presidente saliente, Víctor Paz como entrante y Estados Unidos como dueño del poder. Fue un gran problema porque Walter Guevara pasó a la oposición culpando a Paz y a Lechín por la división del partido. Guevara además inició la fragmentación oficial del MNR al liderar el Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (MNRA) bajo la premisa de que el MNR había traicionado a sus bases.

Según la carta de renuncia y la conferencia de prensa que dio Guevara para explicar sus razones, había tomado esa decisión debido a una campaña sistemática de violencia e intimidación contra sus seguidores, acusación que documentó con una lista de hechos violentos que incluían asesinatos y tiroteos a sus seguidores en La Paz, Huanuni, Tarija, Santa Cruz y Cochabamba, además de las publicaciones de prensa y panfletos falsos a nombre del MNRA. Dijo que él entendía que el presidente Siles no era el responsable de esos abusos. Dijo también que su función en el gobierno le impedía tener la libertad para tomar las medidas apropiadas contra sus enemigos, y que su renuncia le permitiría dedicar todas sus energías a la contienda que se avecinaba. Denunció además que Víctor Paz Estenssoro, desde el momento en que regresó de Londres había iniciado una maquiavélica campaña para dividir y conquistar el liderazgo del MNR, enfrentando entre sí a los candidatos a la vicepresidencia. Añadió que él había sido el primero en ser apalabrado por Paz, pero que al darse cuenta de la maniobra él había decidido no participar, y, más bien, oponerse a la candidatura de Paz para presidente. Entre sus acusaciones incluyó la manipulación de los votos que se fraguaba para favorecer a Paz en la venidera convención del MNR.<sup>3</sup> Su renuncia, por lo tanto, no era un acto de protesta contra Siles, sino más bien contra Paz y Lechín. Nótese el giro ideológico de 180° que habían experimentado las acciones de Walter Guevara. En diciembre de 1955, durante el primer gobierno de Víctor Paz, en su calidad de canciller de la república, le había tocado defender en la convención del MNR, a un gobierno que estaba siendo seriamente cuestionado por su sometimiento a Estados Unidos. En esa ocasión Guevara llegó al extremo de acusar a los trabajadores mineros por la masacre de Catavi, pero ante la reacción furibunda de la izquierda, Paz decidió sacrificarlo para reducir a rencillas personales la profunda brecha ideológica que empezaba a dividir al MNR. Cuatro años después, durante el gobierno de Siles, Guevara ocupaba nuevamente el puesto de canciller, pero en la dificultosa tarea de actuar en el escenario de la “buena” revolución “antiimperialista” financiada por Estados Unidos, había girado demasiado hacia la izquierda criticando a Paz por su derechización. Con eso, había firmado su sentencia de muerte política, ya que Paz tenía el apoyo (condicionado) de Estados Unidos; y Estados Unidos era el dueño del poder en Bolivia.

Esta vez, sin embargo, tenía sentido la acusación de Guevara porque, analizada en retrospectiva, es evidente que la violencia era un mecanismo interno de empoderamiento para Víctor Paz Estenssoro, que consecuentemente le convenía también a Estados Unidos. Si el objetivo de Washington era la restauración de las Fuerzas

Armadas como institución represiva, la existencia de violencia era un elemento indispensable para justificarlo. Bajo esa lógica, resulta obvio que el posicionamiento de los cuadros militares empezó al mismo tiempo que la nominación de Juan Lechín como vicepresidente, ya que la Convención Nacional del MNR, que concluyó el 25 de febrero de 1960, después de nominar a Lechín pasó a elegir a los miembros de su Comité Político Nacional, donde se balancearon las fuerzas políticas incluyendo, por ejemplo, al líder del sector socialista, Aníbal Aguilar Peñarrieta, junto al Gral. René Barrientos Ortuño<sup>4</sup>, una figura misteriosa que muy pronto empezaría a jugar un papel protagónico en la política represiva de Bolivia.

El 9 de marzo la Embajada en La Paz envió un informe SECRETO que iba dirigido no sólo al Departamento de Estado, sino además a la CIA, al FBI, al Ejército y a la Fuerza Naval, entre otros. Bolivia había pedido formalmente un pacto militar con los Estados Unidos. El portavoz de la solicitud había sido el comandante del Ejército, Gral. Alfredo Ovando Candia, con plena aprobación del presidente Siles y del Dr. Víctor Paz. La decisión de pedir esa ayuda extraordinaria, aparte de la que ya se recibía a través del Programa Punto IV, había sido tomada después de la Convención del MNR, cuando el Gral. Ovando, como representante de las Fuerzas Armadas en la convención, fracasó en la misión de impedir la nominación de Juan Lechín Oquendo a la vicepresidencia. Después de esa experiencia los militares habían llegado a la conclusión de que era necesario fortalecer rápidamente a las fuerzas armadas para contrarrestar al “comunismo”. Según el mencionado informe, el Gral. Ovando dijo que el Ejército no tomaría acciones contra Lechín pero que le había comunicado al Dr. Víctor Paz sobre la desconfianza que le tenían a su futuro vicepresidente. Sin embargo, según Víctor Paz, Lechín era menos peligroso dentro del gobierno que afuera, ya que en función de gobierno quedaría aislado de sus bases y sin tiempo para maniobrar. En la parte central del informe se revela que el doctor Paz tenía planes específicos en cuando a la seguridad interna. Según el Gral. Ovando, el doctor Paz había tenido que destruir viejas instituciones en su primer gobierno, pero en su segundo gobierno su propósito sería lograr estabilidad y progreso.<sup>5</sup> Creía que era importante, como medida inicial, desarmar a la milicia del MNR e integrar a los comandos de ese partido al Ejército. Sin embargo, Paz reconocía que el Ejército no estaba capacitado para desarmar a la milicia y esa era una de las razones por las que el Gral. Ovando creía que era recomendable que Bolivia obtuviera asistencia militar adicional de Estados Unidos. Quedó claro que el doctor Paz favorecía un pacto militar o algún procedimiento mediante el cual el Ejército pudiera recibir el equipamiento especial que se necesitaba para incrementar su capacidad de seguridad interna.<sup>6</sup>

Un punto curioso del informe secreto es que tanto la Embajada como los militares bolivianos estaban seguros de que para lograr una transformación tan regresiva durante el gobierno del mismo hombre que había hecho las reformas originales, había que contar con la complicidad de ese hombre, a fin de poder distraer al pueblo mientras se hacían los cambios. En ese sentido, el informe establece que los militares creían que:

*Era posible desarmar a las milicias con una combinación de liderazgo y fuerza. El Dr. Paz, como presidente, proveería el liderazgo. Él tenía una enorme influencia personal en los campesinos y mineros, porque había sido*

*durante su administración que se había promulgado la reforma agraria y la nacionalización de las minas.*<sup>7</sup>

En el comentario final del informe firmado por el consejero Williams, él alaba la sinceridad del general Ovando, y hace notar que aunque el militar todavía no había visitado Estados Unidos, sí había visitado las instalaciones militares de la “zona del canal”. Dicho sin eufemismos: Ovando había pasado ya por el adoctrinamiento de La Escuela de las Américas, en Panamá, también conocida como “Escuela de golpistas y dictadores”. El Gral. Ovando era otro de los hombres, que al igual que el Gral. Barrientos, estaba ya entrenado y perfilándose para eventualmente tomar el poder por las armas.

El 19 de marzo la ciudad de La Paz fue el escenario de una batalla de nueve horas entre las tropas del gobierno y las milicias civiles; ambos grupos intercambiaron fuego de rifles, morteros, cañones de hombro y hasta ráfagas del único avión Mustang P-51 que tenía disponible el gobierno en La Paz. Se trató de un intento de golpe de Estado perpetrado por una parte del regimiento *Aliaga* de carabineros, liderado por el coronel Hermógenes Ríos, comandante de la Policía Nacional de Carabineros. Después de un saldo de por lo menos 16 muertos y 106 heridos, se impuso el gobierno de Siles.<sup>8</sup>

En su informe a Washington, la Embajada comentó confidencialmente que la poca dirección política que tuvo ese intento de golpe de Estado podría haber surgido del MNRA y no de la derecha de FSB ni de la oligarquía, como aseguraba el gobierno. Según el consejero de la Embajada que firmó el informe (de apellido Williams), el coronel Ríos, habiendo tomado posiciones desfavorables a Víctor Paz en los últimos seis meses, no vio un futuro para él en un nuevo gobierno de Paz. Entonces, tomar el gobierno por la fuerza y evitar las elecciones pudo haber sido la motivación de Ríos. Lo curioso del caso es que involucrar al MNRA parece apresurado, considerando que en el mismo informe se indica que durante las acciones Walter Guevara estaba con el presidente Siles en el palacio, y que emitió un comunicado ordenando a los miembros del MNRA apoyar al gobierno. Los comentarios confidenciales de Williams terminan explicando que al igual que había sucedido en anteriores intentos de golpe de Estado, la izquierda había terminado fortalecida, no sólo como *defensora de la revolución*, sino que las milicias de los sindicatos aprovecharon el alto al fuego, ordenado por el presidente en un esfuerzo por lograr una tregua, para apoderarse de las armas del regimiento *Aliaga*. Como consecuencia de eso, la fuerza bélica de la milicia en La Paz se había incrementado considerablemente, y la de los carabineros había sido seriamente debilitada, al igual que su prestigio.<sup>9</sup>

Nótese que todos esos acontecimientos que sucedieron a partir del alzamiento de un regimiento de la Policía se alineaban perfectamente para acentuar la necesidad de fortalecer a las fuerzas armadas y de hacer desaparecer definitivamente a las milicias.

El 14 de abril de 1960 el embajador Carl W. Strom envió al Departamento de Estado un telegrama confidencial en el cual relataba que en una conversación de la noche anterior, Paz había dicho que estaba a favor del pedido del gobierno de asistencia militar a Estados Unidos. Strom le había preguntado cómo encajaba eso con su comentario durante la cena con Lechín, en sentido de mantener el balance entre

las Fuerzas Armadas, la Policía y las milicias. Paz respondió que la única condición que él pondría sería que las armas sean puestas en manos de unidades que sean leales al gobierno; que esto se había hecho ya en 1958, y que las unidades que recibieron las armas en esa oportunidad eran las únicas unidades del Ejército boliviano con armas modernas.<sup>10</sup> Es obvio que esa condición de entregar las armas a unidades leales al gobierno del MNR le abría las puertas al militarismo, ya que lo único que se necesitaba para entregarle todo el poder a las Fuerzas Armadas era que su comandante se declarase leal al MNR, cosa que ya había sucedido cuando el Gral. Barrientos había sido nombrado como alto miembro del Comité Político Nacional del MNR.

Cuatro días después, el 18 de abril, la Embajada urgió al Departamento de Estado a responder favorablemente a Bolivia y a prepararse para enviar algún material bélico durante ese año 1960, *si lo justificaran las acciones del nuevo gobierno que se instalaría en agosto*.<sup>11</sup> Nótese el condicionamiento de la ayuda al “buen comportamiento” del futuro gobierno de Víctor Paz. Hasta ese momento no se establecía con claridad cuáles serían las acciones que Estados Unidos consideraría merecedoras de la ayuda militar. Las pautas, sin embargo, empezarían a notarse en el telegrama de respuesta del Departamento de Estado, clasificado como *SECRETO*.<sup>12</sup>

Para entender este telegrama en su contexto histórico, hay que tomar en cuenta que Bolivia ya recibía ayuda militar a través del programa de asistencia Punto IV, que ya se habían repartido armas a las Fuerzas Armadas en el año 1958, y que por esa razón este nuevo pedido de un acuerdo permanente que permitiera una dotación continua, había sido formulado en el marco de la Ley de Seguridad Mutua de Estados Unidos, que le había servido a esa potencia de base para la firma de sus tratados sobre la seguridad continental o hemisférica con los países sudamericanos. Tomando eso en cuenta, la respuesta del Departamento de Estado a su Embajada en La Paz fue bastante clara, en sentido de que el *Mutual Security Act* (Ley de Seguridad Mutua) restringía la otorgación de donaciones militares a Latinoamérica para misiones que fueran directamente relacionadas con la defensa del hemisferio occidental y que el presidente de Estados Unidos considerara importantes para la seguridad de su país. El telegrama recordó además que esa ley ligada a los objetivos continentales de Estados Unidos prohibía el uso de la seguridad interna de los países receptores como base para solicitar asistencia militar, a menos que el presidente de los Estados Unidos considerara lo contrario. Según el análisis y los planes que desarrollaba el Pentágono sobre las misiones para la defensa hemisférica para el periodo de 1962 a 1966, no existían bases para proyectar la inclusión de Bolivia entre los países receptores de ayuda para ese propósito. El telegrama aclara además que si Bolivia solicitara asistencia militar por razones de *seguridad interna*, en lugar de *externa*, no habría el requerimiento legal para establecer un nuevo tratado, pero que, en cualquier caso, no era conveniente llegar a ningún acuerdo antes de que el nuevo gobierno demostrara sus intenciones, voluntad y capacidad para mantener la seguridad interna.<sup>13</sup> Entonces, era la seguridad interna de Bolivia lo que le interesaba a Estados Unidos; o mejor dicho: la militarización que se podía obtener con ese pretexto.

El 11 de mayo de 1960, el embajador Strom informó sobre esta situación al ministro de relaciones exteriores de Bolivia, Carlos Morales Guillén. Sin embargo, de acuerdo a su instructiva recibida desde Washington, no lo hizo como una respuesta defi-

nitiva sino como un comentario preliminar, añadiendo que antes de que la Embajada pudiera recomendarle al presidente de los Estados Unidos una excepción a la Ley de Seguridad Mutua, sería necesario concluir que los planes de Bolivia para mejorar su seguridad interna no tendrían éxito a menos que sus pobres capacidades militares fueran mejoradas. El ministro boliviano prometió informar al presidente Siles y continuar dialogando con el embajador sobre la seguridad interna de Bolivia.<sup>14</sup>

Analizado en retrospectiva, es obvio que la expresión *Seguridad Interna* era otro de los eufemismos del lenguaje diplomático estadounidense, para no expresar en forma clara la palabra “represión”. La realidad era que Washington tenía un problema con el gobierno de Hernán Siles Suazo, problema que pretendía resolver con el segundo gobierno de Víctor Paz Estenssoro: la restauración de las Fuerzas Armadas como fuerza represiva contra las protestas populares, especialmente en zonas en conflicto. En esos momentos había un latente descontento en gran parte del país, que se traducían en diferentes grados de desorden público y violencia. La carencia de apoyo económico para COMIBOL generaba descontento y protestas en las zonas mineras. La Paz era el epicentro de las protestas contra las políticas del gobierno; en Cochabamba había protestas incluso contra Estados Unidos, y en las zonas rurales de Cochabamba se enfrentaban los milicianos de Cliza con los de Ucureña.

El 3 de junio, dos días antes de las elecciones nacionales, el consulado estadounidense en la ciudad de Cochabamba informó a Washington que las milicias indígenas de las áreas periféricas controladas por la izquierda habían empezado a concentrarse en pueblos aledaños del norte y oeste de la ciudad de Cochabamba. Esas milicias eran obviamente partidarias de Paz y Lechín, ya que en el párrafo siguiente el telegrama indica que en Quillacollo se escuchaban disparos al aire, en un intento de intimidar al fuerte apoyo que Walter Guevara tenía en ese lugar. También se informó de un persistente rumor en sentido de que la milicia podía iniciar una requisita casa por casa, en busca de armas ocultas, lo cual sería otra forma de intimidación. Por otro lado, las guarniciones militares habían sido reforzadas con tropas de La Paz y otros puntos, llevadas de emergencia al valle de Ucureña por vía aérea, extendiendo informalmente la zona militar. La prensa había reportado grandes concentraciones armadas en las dos fuerzas campesinas rivales, y los enfrentamientos se esperaban en cualquier momento. Los observadores estaban sorprendidos por la fuerza que apoyaba a Guevara, y creían que un gran derramamiento de sangre era inevitable antes del 5 de junio, día de las elecciones. El último párrafo del telegrama establece que las indicaciones eran en sentido de que las elecciones serían manipuladas para mostrar una gran mayoría para la fórmula electoral Paz-Lechín.<sup>15</sup>

Como estaba previsto, las elecciones las ganó el binomio Paz-Lechín, y aunque el MNRA, liderado por Walter Guevara Arce, obtuvo la segunda posición, quedó muy lejos de algún protagonismo parlamentario. El informe de la Embajada del 14 de junio registró las cifras del conteo extraoficial, las cuales, convertidas a porcentajes, reflejan que el MNR había obtenido el 75.51% de los votos y todos los escaños que estaban en disputa en el Senado. El MNRA había obtenido el 14.89% de los votos, pero el MNR había obtenido casi todos los 34 escaños que estaban en disputa en la Cámara de Diputados, excepto cuatro o cinco que se dividirían entre el MNRA y

FSB. Los dos partidos comunistas ni sumando sus votos llegaban al 1.5%, y, por supuesto, no lograron representación parlamentaria alguna.

Sin embargo, más allá de las estadísticas, la realidad es que las elecciones fueron bastante cuestionables. La violencia en las zonas mineras entre los partidarios del MNR y del MNRA había dejado un saldo de 7 muertos y 17 heridos. Se produjo otro tiroteo en La Paz, entre los miembros del sindicato de choferes del MNR “Primero de mayo”, que impedían la incorporación de los del MNRA, conflicto que se solucionó con la incorporación de estos últimos. Williams comentó en su informe que la Embajada era de la opinión de que la violencia entre las facciones políticas, tanto en el sector de los mineros como de los choferes, marcaba el inicio de la inevitable tendencia a la eliminación del liderazgo del MNRA de las organizaciones sindicales.

Se informó también que después de las elecciones no se instaló el gabinete de transición que es habitual y que el presidente Siles había anunciado.

En su comentario confidencial de esa noticia, Williams establece que la Embajada creía que eso se había debido a la decisión de Víctor Paz de evitar cualquier responsabilidad política en los meses restantes del gobierno de Siles, hasta el 6 de agosto, fecha de transferencia de mando. Esa acción del presidente electo representó un claro anuncio de que la violencia y la represión eran previsibles, lo cual tiene sentido cuando se toma en cuenta que en el punto 13 del mismo informe se indica que el 10 de junio, apenas 5 días después de las elecciones, se habían hecho cambios importantes en las Fuerzas Armadas. El Gral. René Barrientos Ortuño había sido nombrado comandante de la Fuerza Aérea Boliviana, y el Gral. Edmundo Vaca Medrano había sido nombrado jefe del Estado Mayor de esa fuerza. Una vez más, el comentario confidencial del consejero de la Embajada resulta ser importante porque demuestra no sólo un conocimiento exacto y al detalle de los asuntos bolivianos, sino además un conocimiento anticipado del rumbo que tomarían los acontecimientos. Establece que el Gral. Vaca Medrano había sido conocido como el general que no tenía oficina y que nunca había sido visto en el Comando de la Fuerza Aérea. Se lo consideraba más un político que un oficial de carrera. Desde hacía mucho tiempo era íntimo amigo de Víctor Paz Estenssoro y miembro activo del MNR, y nunca había sido el favorito entre los oficiales de la Fuerza Aérea. Todavía estaba ocupando sus funciones de prefecto del Beni, y no había ocupado todavía la oficina de jefe del Estado Mayor en La Paz. Williams termina su comentario anunciando que indudablemente habría fricción en el cuerpo de oficiales de la Fuerza Aérea cuando el general Vaca empezara a dirigir el Estado Mayor.<sup>16</sup>

Tres días después, el 17 de junio de 1960, el Departamento de Estado envió una instructiva a su Embajada en Lima Perú, pidiendo más información al agregado militar de la Fuerza Aérea destinado a esa legación. La instructiva indica que en fecha 3 de junio (dos días antes de las elecciones en Bolivia), el referido agregado había pronosticado que el Gral. René Barrientos Ortuño sería comandante general de la Fuerza Aérea. La predicción del agregado aéreo había establecido que Barrientos había estado operando como el poder detrás del trono y que continuaría haciéndolo, aunque no llegara a ocupar el puesto de comandante general. La aclaración que el Departamento de Estado estaba requiriendo era sobre el alcance de la



expresión “el poder detrás del trono”. Se sabía que Barrientos era “políticamente confiable”, pero el subsecretario en ejercicio, Dillon, quería saber si ese poder de Barrientos era sólo en la Fuerza Aérea o si él ocupaba una posición de confianza y confianza en el círculo del alto mando del MNR. A continuación Dillon establece claramente que en caso de que el Ejército fuera llamado en cualquier momento a restablecer el orden, se esperaba que la Fuerza Aérea compartiera esa responsabilidad. El subsecretario de Estado quería más información sobre la posición de Barrientos, su influencia y la autoridad que podía ejercer en los círculos del MNR.<sup>17</sup>

El 20 de junio el Consulado de Estados Unidos en Cochabamba envió a Washington otro telegrama indicando que la acumulación de fuerzas militares en el valle de Ucareña continuaba, con por lo menos 700 nuevos efectivos, incluyendo unidades del segundo regimiento de artillería. Esas fuerzas habían tomado posiciones en Anzaldo, un punto a 33 kilómetros de Cliza. Por su lado, el regimiento escolta Waldo Ballivián había tomado posiciones directamente en Cliza. Nótese que Cliza era territorio de la milicia de René Veizaga, seguidor del entonces líder del MNRA, Walter Guevara, opositor al MNR. El telegrama indica a continuación que los militares no estaban ocupando los territorios en Ucareña controlados por José Rojas, seguidor de Víctor Paz. Los Guevaristas o también llamados “auténticos”, estaban dispuestos a cooperar en la operación de desarme si es que todos los milicianos eran tratados de la misma forma, pues ellos temían que la operación militar fuera a afectar sólo a la milicia de Cliza, en cuyo caso ofrecerían resistencia. Presumiblemente con el objetivo de justificar la ausencia de tropas militares en Ucareña, el telegrama indica a continuación que el coronel Rivas, a cargo de esa operación, estaba haciendo propaganda sobre la severa derrota infligida a la milicia de Rojas, de parte de los guevaristas, durante el día de las elecciones en un contraataque por la intercepción y destrucción de los votos de los “auténticos” del MNRA en Mizque y Aiquile, lo que había ocasionado que se anularan todos los votos de esos pueblos. El telegrama concluye indicando que no había sido posible verificar la cifra de 25 muertos, pero que el dato parecía aceptable.<sup>18</sup>

El 22 de junio el Consulado de Estados Unidos en Cochabamba envió otro telegrama que aclaró bastante la situación. Se informó que el general Prudencio, comandante de la Séptima División del Ejército, asentada en Cochabamba, había informado al Consulado que a la fecha había ya 2.000 soldados estacionados en el Departamento de Cochabamba. También se había confirmado que 25 cuerpos habían sido encontrados cerca de Vilavila, y que los muertos eran partidarios de los dos grupos de campesinos que se habían enfrentado en batalla el día de las elecciones, cuando los votos del MNRA en Mizque y Aiquile fueron destruidos.<sup>19</sup>

El miércoles 27 de junio de 1960 el embajador Carl W. Strom sostuvo una conversación con el presidente Siles, en la cual hizo todo lo posible por alarmarlo con la inestabilidad política que vivía el país y persuadirlo para que su gobierno presentara a la Embajada la solicitud de asistencia militar por razones de “Seguridad Interna”. Empezó enumerando las peligrosas divisiones que, a su criterio, amenazaban la integridad de la nación. Dijo que primero estaban los partidarios del presidente, quienes en gran medida eran también partidarios de Víctor Paz, mientras que Lechín tenía su propio grupo; que Rubén Julio no aceptaba órdenes de nadie; que Luis Sandoval Morón era su propia ley en Santa Cruz; que José Rojas en Cochabamba

era autónomo, y que Federico Álvarez Plata, aunque oficialmente era partidario del presidente, tenía sus propias ideas y se iba por su lado de tanto en tanto. Después de su minucioso microanálisis del poder en Bolivia, el embajador Strom pasó a darle a su presentación el toque dramático que la hiciera encajar en la agenda anticomunista de Estados Unidos. Dijo que lo que hacía alarmante la situación era que, ante estas divisiones al interior del partido, la extrema izquierda y los comunistas mantenían una firme organización, y que hasta el momento habían tenido éxito en derrotar los planes del gobierno para reformar COMIBOL.

Hasta ese momento, el embajador había dado muestras de conocer bastante bien la situación boliviana, pero eso no le resultó suficiente para convencer a Siles de que necesitaba con urgencia asistencia militar para garantizar la *Seguridad Interna*. La respuesta de Siles pinchó el globo que Strom había inflado con su alarmante análisis. Le dijo claramente que no compartía su miedo en cuanto a la unidad del partido; que el doctor Paz controlaba la mayoría absoluta de ambas cámaras en el Congreso; que Rubén Julio y Federico Álvarez Plata eran senadores comprometidos a apoyar a Paz en la Cámara de Senadores; que José Rojas era diputado y que sería uno de los hombres de Paz en esa cámara, y por último, que Luis Sandoval Morón estaba igualmente comprometido con Paz. De todos los hombres que el embajador había nombrado, Lechín fue el único para el cual el presidente Siles tuvo una opinión adversa diciendo que era un elemento incierto, y que nadie sabía qué dirección tomaría. El embajador volvió a la carga contándole una dramática historia de infiltración de algún comunista en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oruro, a lo cual el presidente contestó simplemente con la verdad. Dijo que los resultados de las elecciones habían demostrado que los comunistas no estaban logrando progreso alguno en Bolivia y que, de hecho, habían obtenido ese año 1960 menos votación que en 1956. Le faltó decirle que entre los dos partidos comunistas habían sumado apenas 1.14% de los votos.

El 8 de julio el embajador Strom envió a Washington un telegrama clasificado como SECRETO, informando que el ministro de relaciones exteriores de Bolivia no había abierto las conversaciones sobre los planes de Seguridad Interna como lo había prometido en la reunión del 11 de mayo; que, en vista de la situación preelectoral y de que Paz se había mantenido distante del presidente Siles en el periodo poselectoral, él (Strom) no había apurado al ministro, pero creía que el estudio de la Embajada debía esperar por la información del gobierno boliviano.<sup>21</sup> Nótese que en ese caso en particular, y sólo debido al distanciamiento entre Paz y Siles, Strom aconsejaba al Departamento de Estado tener prudencia y esperar a que el gobierno boliviano diera el primer paso sobre el proyecto. Eso es otra clara indicación de que Estados Unidos, por lo general, se adelantaba a elaborar los proyectos para Bolivia, más aún cuando se trataba de los proyectos militares.

El 13 de julio llegó al Departamento de Estado la respuesta de la Embajada de Estados Unidos en Lima Perú sobre la ampliación que había pedido el subsecretario en ejercicio, Douglas Dillon, sobre el general boliviano René Barrientos Ortuño. Como introducción, el informe indica que en respuesta a la aplicación solicitada, se citaba entre comillas la parte central del memorándum elaborado para la Embajada por el agregado de la Fuerza Aérea mencionado anteriormente.

*El general de brigada René Barrientos ha sido el perro guardián del MNR en la Fuerza Aérea Boliviana. Él está dedicado a los principios de la Revolución Boliviana y esa sincera dedicación, aparentemente le ha hecho merecedor de una posición de importancia en el comando del MNR. Será interesante ver la posición que adopte en las próximas semanas por la división de las fuerzas en el partido entre las fuerzas del presidente Paz Estenssoro y el vicepresidente Juan Lechín. Se percibe que Barrientos es ligeramente más protegido de Lechín que de Paz. Si Lechín se sale con la suya, Barrientos probablemente se mantenga como comandante general de la Fuerza Aérea. Sin embargo, si fuera Paz Estenssoro quien tome la decisión sobre la estructura de la Fuerza Aérea, él probablemente [...] mande a Barrientos a Washington como el agregado militar para Estados Unidos.<sup>22</sup>*

Queda claro entonces que en cualquier caso, Barrientos ya se proyectaba como una pieza clave en la política boliviana, y que Estados Unidos lo tomaba muy en cuenta.

El 12 de julio a las 3:30 de la tarde el embajador Strom visitó a Víctor Paz en su casa. La conversación fue amplia y cubrió varios temas, pero uno en particular llama la atención. Tan grave era la situación económica del país, que Paz manifestó su preocupación por la posibilidad de que el Tesoro General de la Nación quedara vacío al momento en que le tocara asumir la presidencia. Dijo que sabía que el gobierno de Siles le había solicitado a ICA que le adelantara la subvención en efectivo de 450.000 dólares americanos, correspondiente al mes agosto. El embajador tranquilizó a Paz, informándole que el monto de agosto no sería entregado en julio sin que él (Paz) lo aprobara. Luego Paz dijo que creía que él iba a afrontar una dura crisis financiera inmediatamente después de asumir el mando el 6 de agosto, y dio a entender que tendría que apelar a Estados Unidos por alguna asistencia especial. El embajador le contestó que aunque no tenía la instrucción para decirlo, él estaba casi seguro de que el gobierno de los Estados Unidos consideraría cualquier propuesta del gobierno de Bolivia si esta fuera consistente con las realidades políticas que el gobierno de Estados Unidos tenía que tener en consideración en sus relaciones con Bolivia. Por ejemplo, sería indeseable que Estados Unidos fuera asociado con el despido de los trabajadores mineros supernumerarios, pero que por otro lado había la posibilidad de alguna asistencia para el programa de relocalización de los mineros desempleados.<sup>23</sup> Como siempre, Estados Unidos cuidaba mucho su imagen y aunque presionaba al gobierno boliviano para deshacerse de los mineros supernumerarios, no quería compartir el costo político, sino figurar en el programa de “ayuda” a los despedidos.

Otro tema que se tocó en esa reunión fue el de la violencia entre las fuerzas milicianas de Rojas y Veizaga en el valle de Cochabamba. El embajador hizo notar que un grupo grande de campesinos que estaban involucrados en estas acciones estaban procrastinando sus plantaciones, y que pronto se iban a encontrar en condiciones de hambruna. Paz contestó que Lechín había regresado recientemente de esa zona, y que le había informado que sería relativamente fácil desarmar a los dos bandos, pero que había que hacerlo simultáneamente y con la ayuda del Ejército. Paz dijo que él creía que eso se podía hacer, aunque “cierta fuerza” tendría que ser usada, y que él tomaría una acción al respecto en cuanto asumiera el poder.<sup>24</sup> Esas fueron otras dos de las muchas promesas que Paz tuvo que hacer a la Embajada de Estados

Unidos a cambio de la asistencia que el país tanto necesitaba. Sin embargo, no fueron las únicas promesas, ya que Washington, sintiéndose el dueño del poder, no cesaba de exigir más acciones a su favor.

El 2 de agosto de 1960, cuatro días antes de la posesión de Víctor Paz, el embajador Strom envió otro telegrama confidencial al Departamento de Estado. Informaba sobre otra conversación que había sostenido con Paz, en la cual le había soltado otra de sus sutiles amenazas mezcladas con promesas. Le dijo que, por esos días, en Washington se estaban tomando decisiones importantes sobre las políticas para Latinoamérica, y que el Departamento de Estado estaría obviamente muy interesado en su política exterior (de Paz), especialmente en relación a la Unión Soviética; que él (Paz) le había dicho varias veces que el punto más importante de la política exterior de Bolivia era la amistad con Estados Unidos, y que eso había sido muy gratificante, pero que las declaraciones privadas no tenían ningún efecto público. Después de ese preámbulo, el embajador Strom le preguntó directamente a Víctor Paz si tenía pensado hacer una declaración, en los primeros días de su administración, sobre política exterior, especialmente relacionada a Estados Unidos. Una vez más, el dependiente presidente boliviano entendió perfectamente lo que quería su benefactor y prometió que lo haría en su discurso inaugural. Como si eso hubiese sido poco, el embajador continuó presionando para tratar de dominar aún más a su gobierno sometido. Relata el telegrama que el embajador habló un buen rato sobre lo que parecía ser, a su criterio, el peligro de establecer estrechas relaciones con países comunistas, particularmente aceptar el establecimiento de una misión diplomática de la Unión Soviética en La Paz. Concluye el informe relatando que el doctor Paz escuchó educadamente pero sin comprometerse.<sup>25</sup>

Para entender ese telegrama en su contexto histórico hay que tomar en cuenta que la Unión Soviética veía la profunda crisis financiera de COMIBOL como producto de que Bolivia estaba obligada a venderle estaño en bruto a Estados Unidos, porque la fundición de ese estaño se hacía en Texas. Para emancipar a Bolivia de esa dependencia, el Premier soviético Nikita Khrushchev había prometido dotarla de una moderna fundición de estaño que sería instalada con tecnología soviética y por técnicos soviéticos. Eso, por supuesto, molestaba a Estados Unidos y lo impulsaba a acentuar su presión sobre Bolivia, no sólo para que rechazara la oferta, sino además para que desplegara un intenso plan *anticomunista*; es decir, de oposición a la Unión Soviética y, especialmente, a Cuba, el referente socialista de Latinoamérica. Todos los experimentos que hacía Estados Unidos en Bolivia estaban destinados a perfeccionar la forma de manipular en forma imperceptible a los gobiernos del hemisferio occidental contra Cuba y la Unión Soviética. En torno a esa imposición era previsible que fueran a haber futuras protestas y represión popular, para lo cual la Embajada veía de suma urgencia el empoderamiento militar.

El 3 de agosto, tres días antes de que Paz asumiera el mando, el Departamento de Estado envió un telegrama SECRETO a su Embajada en La Paz, en el cual se informaba que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos les había informado que Bolivia había solicitado asistencia militar para el Ejército, para mantenimiento de la seguridad interna y proyectos de desarrollo económico; que el Pentágono no recomendaba un programa de asistencia permanente, pero sí el de la dotación, por una vez, de un millón de dólares, principalmente en vehículos y equipos

de comunicación para el año 1961. Lo más curioso de este caso es que el Departamento de Estado en el siguiente párrafo de su telegrama asegura que no tenía registro alguno de tal solicitud y que Bolivia debía esperar la evaluación que hiciera el equipo de la Embajada sobre la situación postposesión de Víctor Paz. Pone como referencia en hecho de que el ministerio de relaciones exteriores no había iniciado siquiera las conversaciones sobre los programas y necesidades de la seguridad interna, como había sido prometido anteriormente, y que el estudio debía esperar por información del gobierno. El telegrama concluye pidiendo información sobre lo que estaba sucediendo.<sup>26</sup>

En respuesta, el embajador Strom envió un telegrama igualmente secreto, en el cual informó que el asunto del pedido de Bolivia por asistencia militar seguía como él había informado, que la información del Departamento de Defensa era incorrecta y que él no podía explicar de dónde había sacado esa información el Comando del Caribe (CINCARIB), de donde él entendía se había generado la información. Rati-ficó además que el ministro de relaciones exteriores no había iniciado las conversaciones; que no había habido ningún pedido oficial; que él había informado de todas las conversaciones extraoficiales; que el equipo de la Embajada no había hecho todavía su evaluación por falta de la prometida información de Bolivia; que se hallaban a la espera de la oportunidad para analizar la situación después de la inauguración del mandato del presidente Paz; y finalmente, que él no había hecho recomendación alguna.<sup>27</sup> Varias cosas quedan en evidencia al ser expuesta la desesperación del Pentágono por aumentar la capacidad militar en Bolivia. En primer lugar, que los planes salían de Estados Unidos y no de Bolivia. Segundo, que esos planes estadounidenses tenían una orientación global y hegemónica. Y tercero, que el Comando del Caribe, por su afán de contener la influencia de Cuba en Latinoamérica, era el que sonaba las alarmas en Washington y hacía agilizar la expansión de la presencia militar estadounidense no sólo en el caribe sino en toda Latinoamérica.

El 6 de agosto se inauguró el segundo gobierno de Víctor Paz, acompañado en la vicepresidencia por el líder sindical Juan Lechín Oquendo. Una vez más, el *comentario* del consejero de la Embajada es mucho más revelador que la noticia misma. Sobre el discurso de Paz, opinó que este contuvo una sola nota siniestra: Paz había anunciado una política exterior de amistad con todos los países, y de mayores intercambios comerciales y culturales. Así de normal había sido el comentario de Paz, pero estando el Departamento de Estado tan acostumbrado a controlar las decisiones del gobierno boliviano y a limitar sus relaciones diplomáticas, esa declaración le pareció un acto de rebelión tan grande como para calificarla de siniestra. Justificó luego su apreciación explicando que esas palabras del presidente boliviano podrían ser un presagio de relaciones más cercanas con el bloque comunista. Opinó también que la mención de Paz sobre la asistencia estadounidense tendió a equipararla con la de los países vecinos de Bolivia, en lo referente a la construcción de caminos y vías férreas.

Un día antes, el 5 de agosto, el general Alfredo Ovando Candia, el general Juan Lechín Suarez y el teniente coronel Juan José Torres Gonzales, habían viajado para participar de la Conferencia Latinoamericana de Comandantes del Ejército, a realizarse en Panamá del 5 al 12 de agosto. Al final, el informe menciona el desfile de las Fuerzas Armadas de Bolivia, el día 7 de agosto, como parte de la conmemora-

ción de la independencia de la república y de la inauguración del gobierno de Paz. El desfile, que contó con la presencia de Paz y sus ministros, duró 4 horas, y la Fuerza Aérea participó haciendo vuelos con sus nuevos aviones Mustang P-51. Sin embargo, es importante el comentario de la Embajada en sentido de que desde días antes los militares habían estado ansiosos por excluir del desfile a las milicias civiles, y que el hecho de que estas no hayan participado como lo habían hecho en ocasiones anteriores sugería que los militares habían ganado ese forcejeo. El documento termina informando que el vicepresidente Juan Lechín Oquendo no había participado.<sup>28</sup>

Ese mismo día (7 de agosto) el periódico independiente *El Diario* publicó el texto del nuevo manifiesto político del Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (MNRA). En el informe en el cual la Embajada reportó esa noticia a Washington se aclara que, aunque el documento había sido firmado por varios dirigentes, su contenido indicaba que en su mayor parte era el trabajo del jefe del partido: Walter Guevara Arce. En cuanto a la política interior, el manifiesto establecía que el MNR ya no representaba al pueblo boliviano; que Paz había ganado las elecciones del 5 de junio mediante un fraude flagrante; y que él y sus cohortes no representaban a nadie más que a ellos mismos; que constituían una nueva “oligarquía” de oportunistas y traidores a la revolución de 1952. En cuanto a la política económica, el manifiesto declaró que el MNR había perdido contacto con las masas, y denunció a Víctor Paz por planear despedir a los empleados públicos excedentarios de las minas, de YPFB y de los ferrocarriles; que aunque el MNRA reconocía la necesidad de transferirlos a otras actividades, creía que tirarlos a la calle era inhumano. Acusó a Paz y a sus colaboradores de ser responsables de la presente situación insostenible, por sus inescrupulosas e irresponsables promesas políticas laborales de los años anteriores. El MNRA deploraba que Paz no tuviera un programa para aliviar el aprieto de los trabajadores. En cuanto a la asistencia de Estados Unidos, estableció que bajo el delirio de que la Asistencia es denigrante para la dignidad de Bolivia, el MNR había menospreciado la ayuda en Bolivia, mientras asumía una actitud servil hacia Estados Unidos en el exterior. Para consumo interno, el MNR tocaba el viejo disco de los slogans trotskistas, de “imperialismo norteamericano”, “intervención capitalista” y “servidumbre colonialista”. Entre tanto, el MNR le dice a Estados Unidos que no le ponga atención a lo que le está diciendo a la gente en Bolivia, y declara que es un buen lugar para la inversión de capital. Esta política equivocada del MNR produce desconfianza en el exterior y confusión en Bolivia. El MNRA sostiene que no hay necesidad de ser *antiimperialista* ni servil; que Bolivia no tenía razón para disculparse por recibir la asistencia estadounidense. Después de todo, Europa occidental, India y otros se han beneficiado de la asistencia estadounidense sin perder su sentido de autoestima. El MNRA explicaría la verdad a la gente acerca de la necesidad y posibilidades de la asistencia estadounidense, y crearía un clima más saludable para promover la inversión extranjera en Bolivia.

El manifiesto termina indicando que la revolución de 1952 había sido el punto de inflexión de la revolución nacional, y que los ideales de esa revolución debían ser preservados; que no era demasiado tarde para que los líderes del MNR cambiaran el rumbo y regresaran al sendero de la revolución; que entre tanto, el MNRA continua-

ría por ese sendero, usando todos los medios democráticos que estén a su alcance para preservar la revolución nacional.<sup>29</sup>

Recién el 29 de septiembre la Embajada recibió la solicitud formal de asistencia militar del gobierno boliviano. Lo curioso del caso es que a pesar de haber sido informado de que el pedido debía ser por una sola vez y por razones de seguridad interna, el pedido de Bolivia, después de casi dos meses de estudios, fue de un *acuerdo de ayuda militar permanente*, citando el peligro de subversión comunista y *eventual amenaza de agresión militar del bloque sino/soviético* (China y la URSS), la necesidad de promover la seguridad interna y el deseo de usar a las Fuerzas Armadas en el desarrollo económico.<sup>30</sup>

En el informe semanal del 4 de octubre, la Embajada añade el comentario de que el pedido era indicativo de la confianza del doctor Paz en su fuerza para enfrentar a los elementos anti-Estados Unidos y anti-MNR, los que casi con seguridad atacarían cualquier conexión Bolivia-Estados Unidos. También se indica que era de especial significancia el hecho de que Paz hubiese deseado un acuerdo permanente en lugar de uno que fuera año por año y que hubiera sido más fácil de explicar a sus críticos.<sup>31</sup> Una semana después, el embajador Strom ejerció presión sobre el Departamento de Estado para que aceptara el pedido de Bolivia, pidiendo autorización para informar al gobierno boliviano que Estados Unidos estaba preparado para aceptar en principio y que pronto el embajador presentaría un borrador de acuerdo militar para que el gobierno boliviano lo estudiara y aceptara. En el segundo párrafo de su telegrama, el embajador sugirió que se evitara hacer publicidad sobre ese asunto hasta que las negociaciones estuvieran avanzadas, porque al anunciarse esa noticia tendría un fuerte impacto en los extremistas bolivianos, probablemente precipitando un enfrentamiento entre Paz y el lechinismo.<sup>32</sup>

El 20 de octubre el embajador Strom envió otro de sus telegramas secretos, esta vez con el número 207, lo cual es importante recordar ya que saldrá nuevamente a relucir. Relata Strom que había hablado con Paz por poco más de una hora, y que el presidente le había dicho que se estaba acumulando una fuerte presión política y económica contra él, como resultado de actividades de la extrema izquierda y de los comunistas. Paz dijo que esos grupos estaban haciendo circular el rumor de que él estaba traicionando a la revolución boliviana (recuérdese que había sido Guevara, líder del MNRA, quien había hecho esa declaración que Paz acababa de marcar como comunista). El embajador confesó que nunca antes había visto molesto a Paz, pero que durante esa conversación lo notó genuinamente perturbado. Paz dijo varias veces que esos eran días muy críticos para Bolivia. Luego el presidente explicó que su posición se estaba haciendo extremadamente dificultosa por la oferta del bloque comunista de la fundición de estaño, plantas de concentración de estaño, refinerías de azúcar y asistencia en fotografía aérea, en momentos en que él se encontraba con el Tesoro General de la Nación vacío y estaba ante la necesidad de aumentar los precios del transporte ferroviario y de la gasolina. Entonces preguntó cómo podría ayudarlo Estados Unidos a aliviar esa presión; y a partir de ahí el Embajador Strom pasó a hacer su análisis y a rellenar la información que hiciera falta para entender la situación.

Comentó que tenían pendiente con Bolivia un acuerdo de provisión de alimentos mediante el programa *PL-480 Alimentos por Paz*, el acuerdo permanente de asistencia militar y el acuerdo para COMIBOL, que involucraba a Alemania; que ya se había llegado a un acuerdo en principio en lo referente a la asistencia alimentaria PL-480, y que él asumía que el acuerdo sobre el pacto militar sería automático en cuanto se completaran algunas formalidades. En el penúltimo párrafo Strom informa que el presidente Paz estimaba el 15 de noviembre como fecha límite para el acuerdo sobre el dinero de emergencia, pero que en su opinión el presidente sobreestimaba la reacción pública al alza de los precios del ferrocarril y la gasolina. Sin embargo, Strom creía que sería de gran ayuda para Paz si la Embajada pudiera anunciar hasta fin del mes qué medidas pensaba tomar Estados Unidos con respecto a los tres asuntos pendientes. En el último párrafo el embajador pidió seriamente al Departamento de Estado avanzar lo suficiente en esos asuntos como para que se pudiera hacer un anuncio hasta el 31 de octubre.<sup>33</sup>

Mientras el drama aumentaba en Bolivia, en Washington la toma de decisiones seguía su curso burocrático habitual. El pedido fue debidamente evaluado por un departamento especializado, y en ese sentido se generó un informe *SECRETO* e interno que fue elaborado por R.W. Weise Jr., de la oficina de Asuntos de la Costa Oeste (WST, por sus siglas en inglés), una repartición de la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado. El memorándum establece que Bolivia había solicitado por primera vez un acuerdo de asistencia permanente de defensa mutua; que el pedido estaba basado en *subversión comunista interna* y la *eventual amenaza de agresión militar de parte del bloque sino-soviético*. Luego añade que la Embajada en La Paz le había añadido enorme importancia a la pronta acción del Departamento de Estado para este pedido, *ya que eso no sólo amarraría al gobierno boliviano a Estados Unidos bajo el acuerdo militar, sino que también tendría la ventaja de poner una prueba temprana al liderazgo del presidente Paz*.<sup>34</sup>

A continuación el memorándum aclara que Bolivia había pedido un amplio programa que además de armas y municiones incluía comunicaciones, transporte y equipo de navegación fluvial para establecer y mantener un control efectivo sobre áreas remotas, como el sistema fluvial del Departamento del Beni. El memorándum también pone en relevancia que el embajador Strom había pedido autorización para informar al gobierno boliviano que Estados Unidos aceptaba su propuesta en principio y que esto sería seguido por la presentación del borrador del acuerdo para que Bolivia lo estudiara y lo aprobara.

El último párrafo del memorándum corresponde al análisis de la situación, y se establece que, aunque la lista de materiales incluida en el pedido era grande (estimada en \$us 35.000.000), los envíos se podían hacer en un periodo de varios años. Aclara que a pesar de los muchos problemas que confrontaba la aprobación de esa solicitud, como la necesidad de obtener la predeterminación de parte del jefe del Estado Mayor de que Bolivia tenía un rol colectivo en la defensa hemisférica, y el requisito de aprobación de la comisión de presupuesto del Congreso, esa oficina (WST) creía que el Departamento de Estado debía avanzar rápido en esta solicitud e informar al gobierno de Bolivia sobre la aceptación en principio.<sup>35</sup>



Dos días después del memorándum interno del 22 de octubre el Departamento de Estado respondió finalmente a su Embajada en Bolivia mediante otro de sus telegramas secretos, en el cual le enviaba la aprobación para lo que Bolivia no había pedido: un millón de dólares para *Seguridad Interna*. En el punto 2 del telegrama se explicó que la provisión de asistencia para los gobiernos latinoamericanos por razones de seguridad interna, en el marco de los pactos de defensa, estaba siendo considerado en el presupuesto que se estaba elaborando para presentar al Congreso de los Estados Unidos para el año 1962; que por ese entonces una asistencia limitada se podía proveer para otra cosa que no fuera defensa mutua; que la seguridad interna había sido atendida conforme a una determinación presidencial especial; que cambios en estos procedimientos requerían una enmienda a la Ley de Seguridad Mutua. En el punto 3 del telegrama se establece que el Departamento de Estado creía que el Programa de Asistencia Militar (aprobado para una vez o año por año) ofrecía la mejor solución inmediata y demostraría la voluntad de Estados Unidos de apoyar al gobierno de Víctor Paz en momentos en que sería deseable un impacto psicológico.<sup>36</sup>

Mientras el Departamento de Estado se inventaba mecanismos para armar a Bolivia, incluso con lo que no había pedido, procrastinaba en cuanto a la gravísima situación económica por la que atravesaba el pequeño país sudamericano. Eso quedó de manifiesto en el telegrama SECRETO N°216 que la Embajada envió a Washington el 26 de octubre a las nueve de la noche. En ese documento el embajador Strom explicaba que esa mañana había visto al presidente Paz, que lo había encontrado menos agitado y mucho más serio respecto de la inminente crisis económica y política. Relata que el presidente estaba extremadamente pesimista acerca de las posibilidades de su gobierno y que creía que la situación amenazaba con deteriorarse por completo en el plazo de un mes. Paz dijo que el gobierno necesitaba de inmediato un socorro financiero, ya que ninguna de las medidas que se estaban planeando para la rehabilitación económica de COMIBOL podría tener algún efecto en la economía antes de por lo menos cuatro meses. Pidió un préstamo de diez millones de dólares para aliviar a COMIBOL en esos tres o cuatro meses difíciles.

Después de una hora de conversación el embajador le pidió al presidente que pusiera su pedido por escrito, y Paz prometió entregarlo al día siguiente.<sup>37</sup> El presidente puso por escrito lo que ya había explicado verbalmente y lo hizo llegar a la Embajada el 27 de octubre por la noche. El embajador lo envió a Washington por vía aérea en la valija diplomática, pero el día 28 a las 10 de la mañana envió un telegrama adelantando algunos datos. Explicó que la rehabilitación de COMIBOL no iba a tener efectos inmediatos y que se necesitaba el préstamo con urgencia. El hecho era que todas las empresas estatales estaban en crisis. Sobre el caso particular de YPF, la empresa del petróleo, el presidente Paz le había anunciado que en un plazo de 15 días incrementaría los precios de la gasolina, pero que de igual manera los efectos no se sentirían por algún tiempo y que refinanciar a YPF también tomaría tiempo. En cuanto a COMIBOL, declaró que la situación se había deteriorado a tal extremo que le debía enormes cantidades a YPF, a la empresa de ferrocarriles, al seguro social, a la industria y al comercio, deudas que no podía pagar, como tampoco podía hacerlo, con las regalías, al Tesoro General de la Nación. Tan aguda era la crisis financiera de COMIBOL, que los proveedores locales y las minas indi-

viduales le habían cortado el crédito, creando una situación dramática, especialmente en las pulperías. En todas las áreas mineras los trabajadores estaban demandando alimentos, herramientas y materiales, a través de huelgas, incluidas las huelgas de hambre. En los párrafos siguientes Paz explicó que la crisis financiera se había extendido a todo el territorio nacional, a los gobiernos departamentales y locales, así como al comercio y la industria, lo cual resultó en huelgas y conflictos.<sup>38</sup>

A las cinco de la tarde del mismo día 28 de octubre, el Embajador Strom envió otro telegrama a Washington informando que seguía aumentando la presión de la crisis política por el rápido deterioro de la situación económica. Doce mil trabajadores de las fábricas de La Paz habían entrado en huelga, y esa mañana se habían anunciado huelgas de los trabajadores mineros y ferroviarios de Huanuni y de los trabajadores bancarios de La Paz. Las recientes huelgas de los trabajadores de la construcción, de telefonía, periódicos y ferrocarriles habían sido suspendidas sólo después de que las comisiones del Ministerio de Trabajo que iban a analizar las demandas salariales les prometieron tener empatía al hacerlo. El embajador comentó que esa promesa había sido particularmente cínica y peligrosa ya que el gobierno carecía de dinero incluso para pagar los actuales salarios y obligaciones sociales. Relata Strom que el ministro de finanzas había hecho un comentario emocional e irracional a un oficial de la Embajada, en sentido de que los estadounidenses tendrían la culpa si el gobierno no tuviera el dinero para pagar los sueldos de noviembre. El telegrama termina informando que el ministro boliviano señalaba la falta del desembolso de la ayuda estadounidense por el mes de octubre, y a la negativa del FMI a firmar un acuerdo, como factores que contribuyeron al incremento de la agitación sindical. En esas circunstancias aumentaba la presión para aceptar la fundición de estaño ofrecida por la Unión Soviética, y el Senado aprobó aceptar la oferta. La anunciada huelga de trabajadores de COMIBOL fue suspendida gracias a la obtención de un préstamo de \$us500.000 de la Compañía Philipp Brothers para ser devuelto a mediados de noviembre, que serviría para pagar los salarios y algún abastecimiento de las pulperías.<sup>39</sup>

A pesar de la extrema gravedad de la situación en que se encontraba Bolivia, el mismo día 28 de octubre de 1960, el embajador Strom envió al Departamento de Estado un tercer telegrama secreto (n° 224), en el cual finalmente dio su recomendación negativa a la asistencia tan angustiosamente solicitada por Bolivia.

*Indudablemente, Paz se siente bajo enorme presión y ciertamente hay gran agitación laboral. Sin embargo, yo todavía no estoy preparado para recomendar masivo ni, por cierto, ningún incremento en nuestra ayuda en efectivo, lo cual es, en efecto, lo que Paz está solicitando. En cuanto a la presión política, yo creo que Paz puede hacer más de lo que está haciendo para resistirla.*<sup>40</sup>

Nótese que una vez más el gobierno de los Estados Unidos esperaba más represión de parte del gobierno boliviano. Si Bolivia no tenía dinero para solucionar el desabastecimiento, sueldos impagos, huelgas, agitación social y disturbios, pero el embajador aseguraba que Paz podía hacer más, es lógico deducir que se refería sólo a controlar los disturbios, lo cual se traduce en represión. Continúa la brillantez de Strom:

*En cuanto a la severidad financiera, estoy mandando hacer un estudio del posible ingreso de dólares para noviembre y diciembre, y la porción que quedaría disponible para que el gobierno evite el colapso financiero.*<sup>41</sup>

En el penúltimo párrafo de su telegrama el embajador Strom manifiesta que trataría de ver a Paz el lunes o martes, y que informaría pronto al Departamento de Estado. Entre tanto, esperaba recibir hasta el 31 de octubre (en dos días) la información para el anuncio público que había solicitado en el último párrafo de su telegrama N° 207, del 20 de octubre. Se refería a respuestas urgentes para los tres programas de asistencia que Estados Unidos tenía pendientes con Bolivia: el de Alimentos por la Paz, el de asistencia militar permanente y el de la rehabilitación de COMIBOL.<sup>42</sup>

Al día siguiente, el 29 de octubre de 1960, el Departamento de Estado le respondió al embajador Strom en la Paz, indicando que lamentablemente era imposible enviarle la aprobación para el anuncio público que había pedido para el 31 de octubre. Como ya se le había informado, el Departamento de Estado estaba trabajando en aprobar un programa de asistencia para seguridad interna, por alrededor de un millón de dólares; un modesto programa PL-480 de alimentos, para el cual tenían la esperanza de autorizar pronto el anuncio; y también estaban buscando la decisión más pronta posible sobre COMIBOL. En el párrafo final se incluye un comentario que parece cargado de ironía:

*Aunque no podemos darle la asistencia que usted desea hasta el 31 de octubre, nosotros asumimos que usted cree que Paz puede aguantar los embates en el futuro inmediato, según su telegrama 224 y el hecho de que Phillip Brothers recién le ha dado un préstamo en efectivo de \$500.000 a COMIBOL.*<sup>43</sup>

El 2 de noviembre el embajador Strom pareció darse cuenta del error que había cometido al perder tiempo haciendo un análisis financiero de una situación económica que era tan obvia, y envió un telegrama a las 11 de la mañana, extendiendo hasta el 11 de noviembre el plazo para recibir por lo menos la respuesta para la rehabilitación de COMIBOL. Aclaró que en esa fecha él asistiría a la graduación del colegio Anglo-Americano en Oruro, y que esa sería una oportunidad apropiada para anunciarlo. Luego comentó que él entendía que las negociaciones se movían lentamente, pero que el Departamento de Estado tenía que entender que la situación en Bolivia era extremadamente crítica y quizá tan peligrosa como el presidente Paz la había descrito en sus dos últimas conversaciones y en el ayuda memoria que presentó. Terminó su telegrama advirtiendo que la situación pronto podría requerir una acción sin precedentes de parte de Estados Unidos.<sup>44</sup>

El 7 de noviembre Strom finalmente fue explícito al admitir, ante el Departamento de Estado, que coincidía con el análisis de la situación política hecho del presidente Paz. Reconoció que aunque era imposible calcular las dimensiones finales que tendría la crisis, después de considerar con mucho cuidado todas las evidencias, había llegado a la conclusión de que el gobierno de Paz estaría en serios problemas muy pronto, considerando que estaba casi en bancarrota. En otro párrafo aclara que la crisis llegaba en momentos en que la presión de la izquierda interna y externa aumentaba, en parte como resultado directo de las ofertas de asistencia soviética y checa, las cuales habían sido hechas astutamente, en el momento apropiado. La

Embajada creía que Estados Unidos todavía podía torcer la revolución boliviana hacia su lado. Luego justificó esa opinión asegurando que Paz estaba claramente preparado para tomar medidas radicales y quería moldear la revolución hacia líneas relativamente conservadoras. Sin embargo, la presión financiera sobre él era muy fuerte e inmediata, pues, a menos que fuera ayudado, había pocas posibilidades de ejecutar esos programas de línea “conservadora”<sup>45</sup>.

El mismo día, 7 de noviembre de 1960, el Departamento de Estado respondió a su Embajada en Bolivia, pero no autorizándole los programas de asistencia que Bolivia necesitaba, sino enviándole instrucciones específicas de cómo Bolivia tenía que responder a la oferta soviética. El telegrama, naturalmente SECRETO, indica que el Departamento reconocía que el gobierno boliviano en corto tiempo estaría bajo irresistible presión de los grupos izquierdistas y comunistas para abrir las negociaciones con la URSS sobre la fundición de estaño, plantas de concentración, etcétera, y que Paz, a pesar de su orientación hacia el hemisferio occidental, podría sentirse persuadido de aceptarlo. Entre paréntesis el telegrama aclara que se tenía entendido que los soviéticos habían pedido que la oferta fuera tomada a través de la Embajada de Bolivia, institución que ellos insistían debía establecerse en Moscú. En el párrafo siguiente se instruye que para aliviar la presión al presidente Paz, y para ganar tiempo para implementar los programas a largo plazo para asistir a COMIBOL, el embajador debía sujetar la aceptación boliviana de la oferta soviética a su aprobación (del embajador), recomendando que Paz considere el siguiente curso de acción:

*1 Bajo ninguna circunstancia debería ser permitido el establecimiento de una misión diplomática en La Paz, ya que sería usada esencialmente en esfuerzos para subvertir Bolivia, y reemplazar a Paz por alguien dispuesto a recibir indicaciones soviéticas.*

*2 Si se presentara una presión irresistible, Bolivia ofrecería enviar a Moscú una misión, la cual sería estrictamente comercial, para discutir la oferta soviética.*

*3 Esa misión tendría que determinar cuáles son las condiciones conectadas a la oferta soviética y si los soviéticos están genuinamente preparados para proveer equipos y divisas convertibles para los préstamos requeridos y para atender los requerimientos locales de divisas.*<sup>46</sup>

Luego se añade el comentario de que la misión podría anunciar por adelantado que quería determinar si la oferta de ayuda soviética era, como siempre se proclamaba, sin condiciones incluidas. El telegrama termina explicando que esa jugada le impediría a la URSS hacer presión en Bolivia, y le daría tiempo a Estados Unidos hasta que su posición fuera firme; que así los bolivianos serían capaces de evaluar todas las implicaciones de la oferta soviética y considerar las trampas que el establecimiento de una embajada soviética y la presencia de técnicos y agentes políticos representaría para la independencia de Bolivia y la duración del gobierno de Paz.<sup>47</sup>

El 9 de noviembre el embajador de Bolivia en Washington, Víctor Andrade, se reunió en el Departamento de Estado con el subsecretario Douglas Dillon para describirle la crítica e incómoda situación en que el gobierno de Víctor Paz se encontraba como resultado del acercamiento soviético a Bolivia. Empezó su hábil manobra para llamar la atención de Dillon haciendo énfasis en que la revolución boliviana

na era una revolución nacional y que, a diferencia de la revolución de Castro, en Cuba, la cual se había vendido a Khrushchev, el gobierno del MNR se había defendido resolutamente de la dominación comunista. Cuando hubo capturado la atención de todos los presentes, Andrade empezó a explicar las causas de la creciente presión que existía en Bolivia para que se aceptara la oferta. Explicó que esa oferta había reavivado ciertas preocupaciones populares acerca de la dependencia de Bolivia, de los ajustes mundiales de mercadeo para la venta de su estaño. Considerando que Bolivia era el mayor productor de estaño en el hemisferio, y que Estados Unidos era el mayor comprador del mundo, muchos bolivianos no entendían por qué su país tenía que comerciar su estaño a través de Gran Bretaña y depender de las fundiciones británicas. Muchos bolivianos tampoco entendían la razón para que la fundición de la ciudad de Texas (la cual se construyó especialmente para procesar el estaño boliviano) no fuera construida cerca de Bolivia, donde su operación pudo haber sido más económica y ventajosa para la industria del estaño boliviano. Mencionó también que el fracaso de Estados Unidos en dar respuestas satisfactorias a esas y otras preguntas habían llevado a algunos bolivianos a sentir que Estados Unidos no estaba interesado en ayudar a Bolivia a liberarse de los controles internacionales del mercado mundial de estaño. En cuanto a la compra estadounidense de tungsteno, Andrade dijo que los bolivianos recordaban que en 1953, después de la nacionalización de las minas, Estados Unidos se negó a permitir que su Administración General de Servicios subrogara los contratos que tenía con los antiguos propietarios privados a contratos con el gobierno boliviano. Dijo que él reconocía que podía haber alguna razón legal, pero que en la mente de muchos bolivianos, el requisito de venderle a Estados Unidos a través de las antiguas compañías significó que el gobierno tuviera que pagar a los exdueños privados 10 dólares americanos de cada 54 que obtenía por cada unidad de tungsteno exportado, a pesar de que estas compañías ya no operaban las minas.

Después de una defensa tan brillante, Andrade empezó a dar señales de que estaba utilizando esos argumentos sólo para venderlos muy baratos. Dijo que la mayoría de la gente no estaba al tanto de las razones legales o técnicas para la actitud de Estados Unidos en esos asuntos, y que, consecuentemente, los comunistas habían explotado la ignorancia pública, acusando a Estados Unidos de no haberle dado a Bolivia un trato justo en la venta de su tungsteno.

Luego Andrade enfatizó que COMIBOL estaba confrontando serios problemas que habían sido agravados por las crecientes amenazas de huelgas lideradas por comunistas en el sector minero. Dijo que él creía necesario *dramatizar* la situación boliviana para subrayar la urgencia de la necesidad de asistencia estadounidense para Bolivia. Andrade suplicó diciendo: *Yo no deseo que Bolivia se convierta en un conejillo de Indias de la guerra fría*. Dijo que él tenía la esperanza de que su gobierno pudiera evitar enviar la misión a Moscú para negociar la oferta, en vista de los muchos riesgos políticos envueltos.<sup>48</sup> ¡Brillante! En efecto, Andrade había sido dramático en grado superlativo, pero para favorecer el punto de vista estadounidense, el cual conocía de antemano y que utilizó para alinear perfectamente a Bolivia con su benefactor. Como era de esperar, después de semejante puesta en escena, el subsecretario Dillon expresó su interés en la posición del embajador boliviano, y apoyado en eso dio su siguiente paso, como si ambos estuviesen bailando un tango tanto

dramático como preconcebido. Dijo que de acuerdo a los estudios realizados por bolivianos y técnicos extranjeros sobre la industria del estaño en Bolivia, el país no necesitaba una fundición, sino instalaciones para concentración, y que una racionalización de la industria era urgente.

Luego Dillon dijo que el Departamento estaba estudiando los efectos que tendría una moratoria en la retención de pagos a los antiguos dueños de las minas, tanto desde el punto de vista económico como legal; que los antiguos dueños habían recibido ya aproximadamente 20 millones de dólares en compensación a través de esa retención de pagos sobre el estaño exportado de las minas nacionalizadas. Andrade respondió que eso sería de interés para el gobierno boliviano y ofrecería una atractiva contraoferta a la oferta soviética de la fundición. Al final de la reunión, Dillon le aseguró al embajador Andrade que el Departamento de Estado continuaría dándole cuidadosa atención a los problemas de la industria minera boliviana.<sup>49</sup>

El 12 de noviembre un grupo de 200 mineros, incluyendo mujeres indígenas del departamento de La Paz, hicieron una protesta frente al palacio presidencial y frente a la Catedral. Los carteles que portaban contenían slogans como:

*¡Saquemos del país al embajador gringo que tiene la mentalidad de Batista, antes de que nos trague!*

*¡Fuera el gringo embajador intervencionista!*

*¡Bolivia para los bolivianos y no para los gringos!*

*¡Fuera el hambre!*

*¡Queremos nuestro pago!*

El embajador Strom añadió la observación de que hubo algunos *¡viva!* para Lechín, la Unión Soviética y Fidel Castro, pero no para Paz.<sup>50</sup>

El 15 de noviembre la Embajada informó que después de dos días de conflictos en Cliza (Cochabamba), se había logrado una tensa paz bajo la ley marcial que imperaba en esa zona militarizada. La naturaleza de esa “paz” se entiende mejor al tomar en cuenta que la prensa reportó la existencia de cien muertos y cien heridos en las últimas acciones. Los carabineros habían allanado y tomado control del comando central de la milicia de René Veizaga (pro Walter Guevara). Los milicianos de Rojas (pro Víctor Paz), se habían sumado a los carabineros en la balacera contra la milicia rival. Según el telegrama, los ministros de defensa, gobierno y asuntos campesinos fueron designados por el presidente Paz para intervenir en la situación. Paz le había dicho al subjefe de la misión diplomática estadounidense que la situación era *grave*. A continuación, el telegrama incluye un párrafo que puede considerarse histórico, ya que marca el principio de la última fase del proceso regresivo hacia la restauración de las Fuerzas Armadas como fuerzas represivas contra su propio pueblo.<sup>51</sup>

*Paz ha autorizado a los militares, por primera vez desde la revolución de 1952, a dispararle a las milicias locales que resistan. “Muertos o Vivos”, establecía la orden judicial de arresto contra Veizaga, por un juez penal de Cochabamba.*<sup>52</sup>

El giro político de derechización del MNR había llegado a 180°, al punto diametralmente opuesto de su revolucionario inicio; ya que por razones políticas, Paz había ordenado a los militares y a la milicia derechizada que lo apoyaba, disparar contra la milicia revolucionaria que en 1952 lo había instaurado en el poder después de derrotar al Ejército.

En el informe semanal del mismo día, William Williams, primer consejero de la Embajada, añade algunos detalles importantes, como el hecho de que la operación la iniciaron los carabineros, pero que el restablecimiento del orden recién había sido posible con la intervención militar de la Séptima División del Ejército. En su comentario (CONFIDENCIAL) Williams establece que el agregado del Ejército de la Embajada había sido informado que el presidente Paz había autorizado a las unidades militares, por primera vez desde la revolución de 1952, a *disparar contra civiles*.<sup>53</sup> Nótese que la información contenida en el informe semanal no es repetitiva respecto de la del telegrama, sino más bien complementaria. Se establece con exactitud la veracidad y la fuente de la información, y se amplía el espectro de la orden, desde disparar a milicianos que resistan, hasta *disparar contra civiles*, lo cual tiene una implicación totalmente diferente.

Luego Williams informa que las autoridades militares bolivianas le habían pedido ayuda al agregado militar de la Embajada para obtener munición adicional para las armas que les habían sido dotadas bajo la donación del presidente Eisenhower en 1958. El análisis de Williams termina indicando que la grave situación en el valle de Cochabamba podía precipitar más violencia no sólo en las áreas campesinas sino también entre los sindicatos de las áreas urbanas.<sup>54</sup> No cabe duda alguna de que las armas para disparar a los civiles eran donaciones de Estados Unidos. Lo que ahora se pedía eran más municiones.

En el punto 3 del mismo informe semanal se indica que el ministro de relaciones exteriores había anunciado públicamente que la carencia de recursos económicos había sido la única razón que había impedido la apertura de la Embajada de Bolivia en Moscú. Aclaró (retóricamente) que Bolivia era un país cuyo objetivo era establecer relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países miembros de las Naciones Unidas.<sup>55</sup>

En el punto 4 se menciona la reacción favorable que se generó en Bolivia a partir de la victoria electoral de John F. Kennedy en Estados Unidos. La mayoría de los observadores opinaba que eso significaría un gran cambio en la política interna y externa de Estados Unidos. Varios periódicos comentaron que Kennedy reinstauraría la política de buenos vecinos del presidente Roosevelt, con el correspondiente incremento en asistencia, mutuo respeto y cooperación.<sup>56</sup>

El 16 de noviembre el embajador Strom mandó un telegrama al Departamento de Estado informando que, con su aprobación, la misión del Ejército estadounidense en la Embajada (agregaduría militar) había enviado a Panamá el pedido del Ejército boliviano para el reabastecimiento de municiones.<sup>57</sup>

Un día después Strom amplió su información indicando que después de hablar con el general Rodríguez, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, él consideraba que la situación de Cliza era extremadamente seria y que la posición del Ejército era precaria por la falta de municiones y equipos de comunicación; que en ese momento

el Ejército estaba enfrentando a la milicia de Rojas, quien era comunista o procomunismo, y que por el momento esas fuerzas eran superiores a las del Ejército. El telegrama indica además que la Embajada entendía que Veizaga, el enemigo de Rojas, se había retirado del área.<sup>58</sup> Nótese las contradicciones en que incurre el embajador Strom por el afán de justificar con el “comunismo” todos sus pedidos. En sus múltiples telegramas anteriores, él había establecido ya que Veizaga era el tildado de comunista por ser partidario de la izquierda del excanciller Walter Guevara. También había establecido claramente que Rojas era pro Víctor Paz y que incluso se había acoplado a las fuerzas de la Policía y del Ejército contra Veizaga. Resulta extraño que dos días después de enviar esa información, súbitamente considere comunista también a Rojas. La explicación podría ser que, desde el punto de vista de Washington y del Comando del Caribe, la asistencia militar sólo podría justificarse con la lucha contra el comunismo.

Luego, Strom aclara que el día anterior, también con su aprobación, la misión del Ejército en la Embajada había pedido equipo de comunicación al Comando del Caribe. Finaliza su telegrama indicando que recomendaba con la mayor urgencia que las municiones y el equipo de comunicación fueran enviados vía aérea a La Paz, para que llegaran al siguiente día, si fuera posible. Sugiere incluso, que el avión viajara por la noche a Lima (Perú) y que prosiguiera a La Paz en la mañana.<sup>59</sup>

El 19 de noviembre el Departamento de Estado envió otro de sus telegramas secretos a su Embajada en Bolivia. En este punto es pertinente aclarar que todos estos telegramas referidos a pedidos y envíos de armas, así como a programas militares, eran SECRETOS, con letras mayúsculas. En dicho telegrama se indicaba que el Departamento de Defensa había informado que un avión C-4 había partido del Comando del Caribe la mañana del 18 de noviembre, llevando 90.000 proyectiles de calibre 30 para los M-1 y 78.000 proyectiles de calibre 30 para las carabinas, y que también había autorizado la transferencia de algún equipo de comunicación por un costo total que no excediera los 20.000 dólares. La cuestión del financiamiento estaba siendo estudiada, pero se le instruye al embajador y se le repite que él no estaba autorizado a utilizar sus 10.000 dólares de emergencia para este propósito; que el Departamento de Defensa había respondido lo más pronto posible al pedido hecho por el embajador, pero que asumía que el presidente Paz estaba enterado y que aprobaba esa operación; y finalmente, que el Departamento de Estado deseaba que se hiciera todo el esfuerzo para minimizar cualquier posibilidad de repercusión política adversa.<sup>60</sup> De hecho, el Departamento de Estado tenía muy buenas razones para pedir absoluta discreción a su Embajada.

El mismo día 19 de noviembre, mientras llegaba a La Paz el avión estadounidense cargado de municiones y radios, se hacía público un comunicado de la Central Obrera Departamental de Cochabamba en relación a los sucesos de Cliza y que había sido firmado por líderes de 18 organizaciones sindicales. El comunicado exigía al gobierno de Paz que declarara al embajador Strom *persona no grata*, apuntándolo como el nuevo Nerón *made in USA*, porque estaba cenando en un banquete festivo mientras los campesinos estaban siendo masacrados. En otro punto se pedía a la Central Obrera Boliviana (COB) que declarara su posición con respecto a la revolución boliviana, y que indicara, en 48 horas, si estaba con los trabajadores o contra ellos. En otros puntos se pedía la renuncia del prefecto de Cochabamba y la



libertad de los detenidos; se amenazaba con una interpelación parlamentaria al ministro de gobierno; se pedía indemnización para los familiares de las víctimas; se declaraba un paro laboral de 4 a 6 p.m. del 17 de octubre, en homenaje a las víctimas; se daba un plazo hasta ese día para que el gobierno atendiera los pedidos, y se establecía que, caso contrario, la COD se reservaba el derecho de tomar las medidas que juzgara conveniente.<sup>61</sup>

Mientras esa noticia se difundía en la ciudad de La Paz, ¿qué sucedía con el cargamento militar enviado por Estados Unidos al aeropuerto de El Alto, a doce kilómetros de distancia? Los detalles de la operación se reportaron días después en otro de los telegramas secretos de la Embajada. El relato indica que el avión que hizo la entrega, arribó a La Paz el día 19 de noviembre, y que los arreglos para la descarga fueron hechos por el agregado militar de la Embajada, teniente coronel Paul M. Wimert Jr., con la cooperación de la Fuerza Aérea Boliviana. Se informa que el plan elaborado por el teniente coronel Wimert fue magníficamente ejecutado, como podía evidenciar el hecho de que el avión estuvo en tierra sólo 52 minutos, y que no había habido comentario de prensa alguno sobre la operación.<sup>62</sup>

De ese relato se deduce que la “operación” de internación fue una operación clandestina o por lo menos SECRETA, como habían sido las comunicaciones que requirieron hacerla. Como consecuencia de la violencia en el valle de Cochabamba, el gobierno de Paz declaró estado de sitio de noventa días en todo el Departamento. En el informe del 22 de noviembre, la Embajada incluye algunos datos interesantes, como el hecho de que el decreto emitido el 17 de noviembre originalmente abarcaba a todo el país, pero que fue enmendado después de ocho horas y que el presidente había declarado que extendería el estado de sitio a cualquier parte del país donde pudiera ocurrir desorden. Se informó también que continuaban las acusaciones y contraacusaciones mientras el gobierno intentaba encontrar un chivo expiatorio para implicar a la oposición, incluyendo a los comunistas.

En Cochabamba, el paro de la COD terminó siendo de 24 horas, el gobierno cambió al prefecto, y el MNRA fue acusado de complotar contra el gobierno. El doctor Luis Arduz, militante del MNRA, fue arrestado en el aeropuerto de El Alto cuando intentaba abordar un avión con destino a Cochabamba. Se lo encontró portando 30 millones de bolivianos y se lo acusó de conspiración, presuntamente por intentar llevar esos fondos a Cliza para fomentar las actividades antigubernamentales de la milicia de Veizaga. Luego, el secretario general de la presidencia, José Antonio Arce Muriello, le dijo a la prensa que el viaje de Arduz a Cochabamba era *parte de las preparaciones para el derrocamiento subversivo del gobierno*. Por su parte el doctor Walter Guevara Arce, líder del MNRA, declaró que el arresto de Arduz era una *acción de gansterismo*, y que la confiscación de su dinero había sido un robo descarado. Una vez más, el comentario confidencial sobre la noticia indica cuál de las versiones era la verdad:

*La confiscación del dinero de Arduz puede ser un intento del gobierno de encontrar alguna persona sobre la cual depositar parte de la responsabilidad por los recientes hechos de violencia en Cliza.*<sup>63</sup>

Más claro no podía ser, el gobierno de Víctor Paz, apadrinado y financiado por Estados Unidos, había encontrado el chivo expiatorio que había estado buscando.

La interpelación parlamentaria al ministro de gobierno en la Cámara de Diputados, por la matanza de Cliza, fue un espectáculo para la historia. El informe 274 del 29 de noviembre incluye los detalles.<sup>64</sup> A la abrumadora mayoría del poder ejecutivo se añadió una vez más el acoso del público en la galería, el cual, con sus gritos e interrupciones, causó la suspensión de las sesiones por dos días consecutivos. La interrupción del día 23 de octubre fue ocasionada por un disparo de arma de fuego en el interior de la cámara, que se determinó fue hecho en forma “accidental” por un soldado que hacía guardia. Ante el caos, el vicepresidente de la república, Juan Lechín en persona, sacó de la Cámara a los diputados del MNRA para salvaguardar la seguridad de ellos. El 24 y 25 también hubo interrupciones y suspensiones, hasta el día 28, cuando Rivas y otros ministros hablaron en nombre del gobierno culpando al doctor Walter Guevara Arce y a su partido, el MNRA, por la violencia en Cliza. El secretario de la Embajada añade el comentario de que la actividad de la galería parecía haber sido planificada con anterioridad.

En la sección militar del informe se incluye el dato de que el general René Barrientos Ortuño, comandante de la Fuerza Aérea Boliviana, y otros oficiales acompañados por el jefe de la misión aérea de Estados Unidos en Bolivia, habían partido el 22 de noviembre de visita a las instalaciones de la Fuerza Aérea Estadounidense. El amplio tour se extendería hasta el 11 de diciembre y cubriría las bases de La Florida, Alabama y California, para terminar en Washington, con una sesión informativa a cargo del Gral. Thomas D. White, Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos.

Con respecto a la interpelación parlamentaria de los diputados del MNRA contra el poder ejecutivo por la violencia en Cliza, hay que tomar en cuenta que tuvo valor simbólico ya que carecía de posibilidad alguna de triunfar. Si los únicos escaños que se le habían escapado al MNR eran cuatro o cinco repartidos entre el MNRA y FSB, eso quiere decir que la bancada parlamentaria del MNRA estaba compuesta por dos o tres diputados. Sólo tomando en cuenta esa enorme asimetría de fuerzas se entiende que el vicepresidente de la república haya tenido que proteger a los interpeladores sacándolos de la cámara.

El general Barrientos y sus acompañantes regresaron el 11 de diciembre, muy impresionados, tanto por las instalaciones militares que visitaron como por las operaciones del Comando Aéreo Estratégico. Sólo tuvieron palabras de elogios por la recepción que habían tenido en Estados Unidos. En la sección de impacto psicológico el informe menciona que dos parlamentarios de la Cámara de Representantes de Estados Unidos habían visitado Bolivia y que eso había tenido un muy bien publicitado impacto psicológico.<sup>65</sup>

El 19 de diciembre el Departamento de Estado respondió a dos peculiares pedidos que había recibido de Argentina y Bolivia. En Bolivia se iba a impartir un curso de 15 días en anticomunismo y guerra antiguerrilla, en el Colegio Militar del Ejército Boliviano. Los instructores eran dos oficiales argentinos que ya habían visitado Perú y planeaban después visitar Uruguay. El problema era que, en aplicación del acuerdo entre Bolivia y Estados Unidos, del 30 de junio de 1956, Bolivia no tenía derecho a contratar a estos instructores sin la autorización expresa de Estados Unidos; las solicitudes correspondientes se habían hecho por esos gobiernos a sus res-

pectivas Embajadas estadounidenses en Buenos Aires y en La Paz, y a ellas el Departamento de Estado respondió en los siguientes términos:

*Tienen la instrucción para responder afirmativamente al pedido del gobierno de que Estados Unidos autorice, de acuerdo al artículo 26 del acuerdo de la misión estadounidense, la asignación permanente de dos instructores argentinos, para dar cursos sobre los mencionados asuntos, en el Colegio Militar del Ejército Boliviano. Estados Unidos continúa reservándose el derecho de juzgar, de acuerdo por sus méritos y de conformidad al artículo 26, cualquier subsiguiente requerimiento para la asignación de personal extranjero adicional al Colegio.*<sup>66</sup>

Lo mismo sucedería poco después con otros instructores de nacionalidad peruana y, en general, con toda persona extranjera que fuera contratada para prestar servicios en el Ejército o la Fuerza Aérea Boliviana, aunque fueran temporales.

El 21 de diciembre de 1960 arribó a La Paz una comisión parlamentaria de la Unión Soviética, y al respecto, el informe de la Embajada, del día 27, añadió el detalle de que la delegación de ocho personas había sido recibida por aproximadamente 200 personas en el aeropuerto, principalmente trabajadores, y que de entre ellos la autoridad más alta del gobierno había sido el senador Rubén Julio Castro, como vicepresidente en ejercicio, por la ausencia de Juan Lechín. En la reunión con el presidente Paz lo invitaron a visitar la Unión Soviética y se oficializó la disposición de otorgarle a Bolivia un crédito de 150 millones de dólares<sup>67</sup>, que Paz no se atrevía a aceptar por la presión de Estados Unidos. Los soviéticos extendieron su visita por 11 días, de los cuales dedicaron aproximadamente la mitad para visitar las zonas mineras, la Universidad de San Andrés, y pasar la navidad en Chulumani, visitando un campamento de niños y una mina de wólfram de la Grace & Co.

Después de una reunión con la Central Obrera Boliviana (el 28 de diciembre), visitaron las minas de Catavi, Siglo XX y San José el 29 y 30. Mientras tanto, en La Paz, el arzobispo de esa ciudad, monseñor Abel I. Antezana, emitió una circular anticomunista llamando a una misa especial esa noche por la *Iglesia del Silencio* en referencia a los católicos que vivían detrás de la *cortina de hierro*. El comentario del informe de la Embajada indica que la cobertura periodística dedicada a la delegación de parlamentarios de la Unión Soviética había declinado durante su estadía en el país y que no había habido un acto de despedida cuando partió a Santiago, el 31 de diciembre. Se menciona además que aunque los visitantes no habían sido recibidos por ninguna aclamación popular y ni siquiera cristalizado el latente sentimiento comunista, su hábil oferta del crédito aumentaría la presión sobre el gobierno para aceptar los equipos y técnicos, quizá la misión diplomática soviética inclusive.<sup>68</sup>

El 9 de enero de 1961, el presidente electo de Estados Unidos, John F. Kennedy, pronunció un discurso en Massachusetts, en el cual declaró que él estaba siendo guiado por el estándar de gobierno establecido 331 años antes por el exgobernador de Massachusetts, John Winthrop, cuando ante la tarea de construir un nuevo gobierno en la peligrosa frontera dijo: *nosotros tenemos que ser como la ciudad en la cima de la montaña. Los ojos de todos están sobre nosotros.*<sup>69</sup> Aún antes de asumir la presidencia, Kennedy parecía estar comprometido con el paradigma mesiánico

del excepcionalísimo estadounidense, por el cual los gobiernos de ese país se adjudicaban la misión de reproducir la “perfección” de Estados Unidos en los países pobres del hemisferio. El 20 de enero, Kennedy asumió la presidencia y anunció al mundo un cambio en la política exterior de su país hacia la cooperación, el diálogo, la defensa de los Derechos Humanos y la lucha contra la pobreza. Sin embargo, todo ello seguía tan enmarcado en el contexto de la Guerra Fría con la Unión Soviética, como lo había estado el programa Punto IV del gobierno anticomunista de Harry Truman. Dijo Kennedy en su discurso inaugural:

*A esos pueblos en las chozas y aldeas de todo el mundo, que luchan por romper las cadenas de la miseria masiva, les prometemos nuestros mejores esfuerzos para ayudarlos a ayudarse a sí mismos, por cualquier período que se requiera, no porque los comunistas puedan estar haciéndolo, no porque busquemos sus votos, sino porque es lo correcto. Si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, no puede salvar a los pocos que son ricos.*

*A nuestras hermanas repúblicas al sur de nuestra frontera, les ofrecemos una promesa especial, convertir nuestras buenas palabras en buenas acciones. En una nueva alianza para el progreso, para ayudar a los hombres libres y los gobiernos libres a despojarse de las cadenas de la pobreza. Pero esta revolución pacífica de la esperanza no puede convertirse en la presa de las potencias hostiles. Que todos nuestros vecinos sepan que vamos a unirnos a ellos en oposición a la agresión o a la subversión en cualquier lugar de las Américas. Y que sepan todas las otras potencias que este hemisferio tiene la intención de seguir siendo el amo de su propia casa.<sup>70</sup>*

Dos días antes de ese discurso, desde Bolivia, Víctor Paz Estenssoro le había puesto presión al presidente electo Kennedy mencionando el mismo tema pero desde el punto de vista de los países receptores. Su discurso fue pronunciado el 18 de enero de 1961 ante una multitud de tres mil trabajadores mineros, ante los cuales anunció que Bolivia aceptaría la oferta del crédito soviético. Con su legendaria habilidad política para manejar los tiempos, circunstancias y el lenguaje a utilizar, primero defendió la asistencia estadounidense para luego referirse a la oferta soviética indicando que Bolivia no se subordinaría ni a Washington ni a Moscú, y, como dijo: *si hay posibilidades de captar inversiones de un lado o del otro, Bolivia tiene que aceptarlo sin importar que sean rusos o estadounidenses*. El comentario confidencial sobre esta noticia indica que con esa declaración pública, la capacidad de Paz para retractarse había quedado reducida.<sup>71</sup> Aunque Paz sabía perfectamente que la presencia comunista en Bolivia era virtualmente inexistente, se aprovechó del terror estadounidense a ese fantasma para exacerbar la sensación de urgencia con la invitación para visitar Moscú, la oferta del crédito y la posibilidad de la apertura de una Embajada de la Unión Soviética en La Paz. Sin embargo, mientras esperaba una reacción positiva a sus declaraciones, en los hechos seguía ejecutando el libreto anticomunista que le interesaba a Washington. El 25 de febrero la Embajada de Estados Unidos en La Paz envió al Departamento de Estado un telegrama informando que Paz había decretado estado de sitio, que había arrestado a 37 personas y las había expulsado al exilio en Asunción del Paraguay. Se añade que, de ese grupo, 33 eran “auténticos” o derechistas, incluyendo a tres diputados del MNRA. El líder

del partido, Walter Guevara Arce, había escapado al arresto y se encontraba en la clandestinidad.<sup>72</sup>

Dos días después el embajador Strom envió otro telegrama en el cual informaba que todo lo que había hecho Paz era una absoluta manipulación:

*La naturaleza de los arrestos, las deportaciones y las contradictorias declaraciones del gobierno alegando “complot” dan una fuerte indicación de que no hubo complot, excepto que el gobierno usó la ocasión ofrecida por la huelga de los maestros para decapitar e intimidar al partido Auténtico de Guevara, al tiempo que, como gesto hacia Estados Unidos, deportó a un puñado de comunistas, ninguno de los cuales era un serio agitador.*<sup>73</sup>

Aprovechando el estado de sitio, el gobierno de Paz continuó allanando domicilios y arrestando a los líderes de la oposición. La casa de Walter Guevara en La Paz fue allanada por agentes de inteligencia del gobierno. El nuncio papal consiguió un salvoconducto para que Guevara, quien se encontraba en Cochabamba, pudiera salir al exilio en Chile el 4 de marzo de 1961. El nuncio lo acompañó hasta su asiento en el avión.<sup>74</sup>

La buena noticia que el presidente Paz esperaba de Estados Unidos, como reacción a todo lo que él había estado haciendo, llegó a principios del mes de marzo. Una comisión especial llegaría a Bolivia para estudiar detalladamente la situación y ver las formas en las cuales se podría elaborar un efectivo proyecto de asistencia. El 8 de marzo la Embajada envió al Departamento de Estado un telegrama solicitando un cambio menor en el discurso que emitiría la comisión al arribar a La Paz. El borrador es el siguiente:

*Mis colegas y yo estamos muy contentos de estar en Bolivia. Hemos venido por un pedido del presidente Kennedy. Nuestra presencia aquí es una demostración del interés que tiene el presidente Kennedy por Bolivia. Es además otra demostración de la Alianza para el Progreso, anunciada por el presidente para con todas las naciones de este hemisferio, y de sus esfuerzos por promover la libertad y unas mejores condiciones sociales y económicas para sus pueblos.*

*Nuestra particular tarea en Bolivia es estudiar las operaciones de los programas estadounidenses en este país. Nosotros traemos los saludos personales del presidente Kennedy para el presidente Paz y para el pueblo boliviano. Estamos ansiosos por aprender más acerca de nuestra hermana república, y apreciar nuestra visita aquí, como una oportunidad para conocer al pueblo boliviano..., nuestro compañero americano.*<sup>75</sup>

La misión especial llegó a La Paz el 9 de marzo<sup>76</sup>, y sostuvo intensas jornadas de conversaciones con los personeros del gobierno, que se prolongaron hasta el 21 de marzo, cuando regresaron a Washington a finalizar un extenso informe.<sup>77</sup> Cabe hacer notar que ese informe fue SECRETO y contenía un total de 86 páginas en las cuales se detallaba minuciosamente la situación política, social y económica de Bolivia.<sup>78</sup>

La segunda luna de miel de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Bolivia parecía estar siendo cuidadosamente negociada, ya que en manos de los demócratas

(partido político del presidente Kennedy), el gobierno de Estados Unidos había decidido cuidar mejor la imagen de su política exterior, especialmente en referencia a sus programas de asistencia. El 13 de marzo de 1961, el presidente Kennedy anunció la conformación de su *Alianza para el Progreso*, con la cual se pretendía extender los programas de la asistencia de Estados Unidos en la región, en un esfuerzo combinado con los países receptores, instituciones financieras multilaterales y el capital privado. De esa forma se prometía forjar el progreso y la justicia social que promovía la revolución cubana, pero al mejor estilo estadounidense; es decir, aplicando el modelo de asistencia que se estaba experimentando en Bolivia: reformas agrarias orientadas a la productividad en lugar de a la inclusión del indígena, asistencia supervisada que genere dependencia, y un desarrollo económico en manos del capital privado transnacional.

Tras la muerte de Wymberley Coerr el periódico *The New York Times* reveló también que en el año 1961 este diplomático experto en lo referente a Bolivia había sido llamado de urgencia a la Casa Blanca para ayudar a redactar un discurso clave, que el presidente Kennedy pronunció horas después, urgiendo al Consejo de la Organización de Estados Americanos (OEA) a acelerar el trabajo de la Alianza para el Progreso.<sup>79</sup> El trabajo de la OEA consistía en lograr la aceptación y adhesión de todos sus países miembros a la Alianza para el Progreso.

La política exterior de Kennedy se mostraba altruista, pero algo tenía escondido por detrás de su hermosa retórica, por lo que los trabajadores salieron a las calles de Bolivia a manifestar su antiimperialismo. Por un lado, Washington empaquetaba su proyecto de la Alianza para el Progreso para que la comunidad de los gobiernos regionales se lo aprobara y lo aplicara; y por el otro, el 18 de abril de 1961, en La Paz, una multitud de aproximadamente 1.500 personas salía a protestar contra Estados Unidos y a favor de Cuba. Después de los discursos de Simón Reyes, líder de los trabajadores mineros, de Stanley Gamberos, de los trabajadores fabriles, y Ángel Gómez, de los ferroviarios, la multitud enardecida quemó las dos banderas estadounidense que había frente al edificio de la Embajada. Luego, la multitud intentó ingresar al edificio pero se lo impidió una gran fuerza de carabineros usando bastones, gases lacrimógenos y mangueras de agua. La férrea resistencia de los carabineros mantuvo las protestas a una cuadra de distancia en todas las direcciones.<sup>80</sup> El mismo día (18 de abril) también hubo manifestaciones en Cochabamba. El edificio del Consulado de Estados Unidos fue apedreado y todos los vidrios rotos. El escudo fue arrancado y quemado junto a la bandera que usaba el consulado. También fueron apedreados los edificios de USIS, dependiente de la secretaría de información de los Estados Unidos, y del Centro Boliviano Americano (CBA), donde también fue quemada la bandera de Estados Unidos.<sup>81</sup>

Lo que los telegramas de la Embajada no mencionan sobre esas protestas populares, es la causa que las habían desencadenado. Por eso es pertinente poner las protestas bolivianas (en solidaridad con Cuba y contra Estados Unidos) en su contexto histórico. El hecho es que en esos momentos Cuba estaba siendo invadida por una operación militar de cubanos exiliados en Estados Unidos, con el apoyo muy mal encubierto del gobierno del presidente Kennedy. La madrugada del 15 de abril los insurgentes habían bombardeado dos aeropuertos cubanos, y el 17 de abril se había producido el histórico desembarco de tropas, en número de 1200, en la bahía de cochi-

nos. El 18 de abril, el día en que empezaron las protestas en Bolivia, en Cuba se había iniciado la contraofensiva cubana en defensa de la soberanía nacional. Fue el día decisivo en el cual las fuerzas invasoras fueron obligadas a retroceder hasta quedar cercadas en una playa. Aquella noche en la Casa Blanca se desencadenó la discusión entre quienes querían la intervención militar de Estados Unidos, en apoyo de los insurgentes que ellos mismos habían enviado, y el bando del presidente y el secretario de Estado, que prefirieron minimizar la visibilidad del apoyo militar para evitar que se descubriera el patrocinio de Estados Unidos a los insurgentes. La opinión del presidente Kennedy prevaleció, y eso dejó a los invasores de Cuba librados a su propia suerte.

El 19 de abril la Embajada envió un telegrama informando sobre el desarrollo de los acontecimientos en Bolivia. La multitud había atacado el Consulado de Guatemala, el periódico católico *Presencia*, el periódico *El Diario*, la radio católica *Fides*, el Banco Boliviano Americano y el Servicio Audiovisual del programa Punto IV; dos vehículos de la legación japonesa habían sido destruidos y por lo menos diez banderas estadounidenses habían sido quemadas durante la marcha de protesta. Por otro lado, el informe incluye la noticia de que la Central Obrera Boliviana estaba reclutando voluntarios para Fidel Castro, asegurando que tenía ya 70 registrados, y que se estaba empezando a coleccionar donaciones de sangre.

El gobierno y el Comité Político Nacional (CPN) del MNR emitieron un comunicado conjunto después de tres horas de debate a puertas cerradas, estableciendo que:

*El gobierno de la Revolución Nacional y el CPN del MNR, reiterando su irrevocable adhesión a los principios de la no intervención, condenan a los países de cuyos suelos salió la invasión a Cuba. En ese marco desean ansiosamente una pacífica solución al problema cubano, para evitar mayor derramamiento de sangre en el país de Martí.*

Aparte de esa declaración obviamente atemperada por la negociación, un número importante de líderes del MNR firmó una declaración pro-Castro y anti-Estados Unidos, llamando a un voto de solidaridad hemisférica para con el pueblo cubano. También se pidió a la COB que convocara a protestas continuas de los trabajadores latinoamericanos mientras continúe el conflicto cubano. Ese mismo día el presidente de la Cámara de Diputados mandó un telegrama a la Habana reafirmando la resolución cameral del 17 de agosto de 1960, expresando su solidaridad con Cuba. La Central Obrera Boliviana mandó un cablegrama a la Asamblea General de las Naciones Unidas pidiendo que la ONU ordenara de inmediato el cese de la agresión estadounidense. La Federación de Campesinos de La Paz emitió una declaración amenazando con tomar represalias contra los ciudadanos estadounidenses en Bolivia si la intervención armada de Estados Unidos no se detenía.<sup>82</sup>

El mismo día, a las 4 de la tarde, la Embajada envió otro telegrama a Washington, esta vez SECRETO, en el cual informó que el día 18 de abril a las cuatro de la tarde el presidente Paz le había informado al embajador que la dotación de gases lacrimógenos de los carabineros estaba seriamente disminuida, y que se esperaban protestas aún peores para el 19 de abril. El teniente general O'Meara, del Comando del Caribe, de visita en la Paz, había pedido a Panamá 1.500 granadas de gases lacrimógenos, las cuales arribarían la mañana del 20 de abril. Adicionalmente, 1.000

estaban siendo enviadas por la aerolínea comercial estadounidense Panagra, y llegarían durante la tarde del 19 de abril, a través de las instalaciones del Departamento de Estado. El comentario del telegrama establece que elementos izquierdistas del gobierno de Bolivia estaban agitando la situación, y que más demostraciones y ataques a la Embajada se preveían para la tarde del 19 de abril.<sup>83</sup>

El 19 de abril, mientras en Cuba se combatía, en Washington el Pentágono presionaba a Kennedy para que Estados Unidos apoyara militarmente a los insurgentes, y en Bolivia se protestaba por la invasión; el embajador Strom sostenía una entrevista pedida con urgencia al presidente Víctor Paz. A las seis de la tarde envió a Washington el telegrama confidencial que dio cuenta de lo que había ocurrido en la reunión. En primer lugar, Strom le había expresado al presidente su aprecio por la excelente protección policial que se le había dado a las instalaciones de la Embajada en La Paz el día anterior. Luego le informó sobre los extensos daños a las propiedades estadounidenses en Cochabamba. Paz dijo que el prefecto era muy malo, que tenía gases lacrimógenos en sus manos pero que no le gustaba pelear, y que tendría que ser cambiado. De inmediato llamó al ministro de gobierno y le instruyó que enderezara al prefecto. Luego, el embajador Strom le preguntó al presidente sobre una situación que le parecía confusa. El presidente le había dicho repetidas veces que Fidel Castro era una amenaza para el MNR y el gobierno boliviano, que tenía que ser eliminado y que los mismos cubanos tendrían que ser los instrumentos para su derrocamiento. Los cubanos en ese momento estaban peleando y sin embargo, la prensa boliviana contenía declaraciones pro-Castro y anti-Estados Unidos de parte de prominentes figuras del MNR, instando al partido a pedir un voto hemisférico de solidaridad con Castro, y a la Central Obrera Boliviana, a convocar a continuas demostraciones pro-Castro en todo Latinoamérica en tanto que las hostilidades continuaran. También le extrañaba que el gobierno y el MNR hayan emitido una declaración conjunta en un tono similar.<sup>84</sup>

Tremenda confusión que tenía el embajador Strom. En privado había obtenido de Paz la receta para deshacerse de Fidel Castro sin figurar directamente en el ataque y dejando que sean los cubanos del exilio quienes pusieran la cara en ese asalto. Ahora lo que le parecía extraño era que el presidente boliviano tuviera un doble discurso, uno en privado para negociar con los Estados Unidos, y otro en público, para consumo publicitario. En realidad era irónico que el embajador se sintiera sorprendido por el manejo boliviano del doble discurso en momentos en que eso era exactamente lo que Estados Unidos estaba haciendo al difundir su retórica de paz y cooperación mientras la CIA promovía la invasión a Cuba. Aparentemente, el embajador asumía que el uso político del doble discurso era otro de los privilegios exclusivos de Estados Unidos. En respuesta, Paz aclaró que las declaraciones de las figuras del MNR eran de los seguidores del expresidente Siles en un intento de hacer política con Cuba. Defendió la declaración conjunta del gobierno y el MNR diciendo que era muy diferente y bastante moderada. La comparó con la declaración del gobierno de México, el cual no era comunista. Hizo notar que la declaración del gobierno y el MNR simplemente apoyaba la no intervención, lo cual era la política de Bolivia desde 1843, y que abogaba por una solución pacífica. Luego, Paz sugirió que la acción de las Naciones Unidas en Cuba podría ser beneficiosa; que su acción



en Congo parecía haber estabilizado la situación, y que la ONU podría servir como un medio para promover elecciones en Cuba.

En claro tono de reproche, el embajador Strom le retrucó a Paz que era difícil concebir cómo la tiranía de Castro podría ser derrocada por medios pacíficos. Paz se defendió diciendo que la declaración de su gobierno había sido la más moderada y conciliadora posible, después de horas de discusiones entre el gabinete ministerial y el Comité Político Nacional del MNR, en el que había una fuerte presión del partido por una declaración extremista y pro-Castro.

Strom siguió presionando y explicó que las opiniones expresadas en esa reunión indicaban el peligro real que significaba Castro; que ya era un hecho la existencia de un gran apoyo popular a Castro, incluso al interior del MNR. Dijo que las demostraciones del día anterior en La Paz, aunque fueron esencialmente de militantes comunistas del Partido Comunista Boliviano (PCB) y del Partido Obrero Revolucionario (POR), también incluyeron gente del MNR y de FSB; que por esa razón, la operación militar contra Castro tenía que triunfar. Strom explicó que la caída de Castro mientras el MNR sobrevivía daría una tangible evidencia de que el tipo de revolución del MNR podía tener éxito en el contexto del hemisferio occidental, mientras que el tipo de revolución de Castro no podía. Strom cerró su argumentación sentenciando que *el fracaso de la acción militar contra Castro tendría muy graves consecuencias políticas*.<sup>85</sup> Esa desesperada confesión del embajador Strom, intentando que Paz le declarara al mundo, en ese momento crucial, que existía la “buena revolución” financiada por Estados Unidos, puso en evidencia la importancia que Estados Unidos le asignaba a Bolivia como laboratorio de experimento de sus políticas de control hemisférico. El problema era que ninguno de los dos países estaba todavía listo para declararlo.

En su defensa, Víctor Paz se refirió una vez más a su varias veces repetida tesis de que el ala izquierda del MNR iba a combatir al comunismo, y que Estados Unidos no tenía razón de preocuparse por los izquierdistas en el gobierno.<sup>86</sup> Probablemente eso fue lo que dejó a Strom sin argumentos, ya que aunque él no lo reportó al Departamento de Estado, sabía que la lucha anticomunista del MNR era mucho más que una simple tesis. Sabía que, de hecho, Víctor Paz había logrado controlar gran parte del liderazgo sindical cambiando a dirigentes de extrema izquierda para asegurarse la representación de esos sectores, y que recientemente, manipulando con la violencia y la represión, había proscrito y exiliado al líder del MNRA, cuyo sector de izquierda había quedado desamparado y sin más opciones que aceptar el liderazgo del presidente. De hecho, Bolivia no solo funcionaba como el laboratorio para los experimentos de Estados Unidos, sino, además, como la universidad donde sus diplomáticos aprendían sobre el “arte” de la manipulación política que se podría hacer en países dependientes. Víctor Paz, sin duda alguna, era el maestro de maestros.

El 20 de abril el embajador Strom informó a Washington que, por solicitud del presidente, había pedido y entregado al Ejército de Bolivia 500 cartuchos de gases lacrimógenos recibidos desde Lima (Perú) y 1504 de Panamá.<sup>87</sup>

El 21 de abril, a nombre del embajador, el agregado comercial de la Embajada, John F. Troy, envió al Departamento de Estado un telegrama confidencial que puso en

evidencia otra de las formas en que la asistencia estadounidense sometía a Bolivia. Aparentemente, el Departamento de Estado le había pedido a la Embajada actuar en relación al informe de que la COB estaba reclutando voluntarios y recolectando sangre para enviar a Cuba. Esa simple acción simbólica y probablemente irrealizable fue suficiente para que el gobierno de Estados Unidos jalara con fuerza una de las riendas con las que tenía sujeta a Bolivia. Eso se deduce de la respuesta que envió la Embajada el 21 de abril, informando que, en base a la información disponible, era suficientemente cierto que el gobierno de Bolivia no había provisto (y que no era probable que provea) al régimen de Castro o al de República Dominicana el tipo de asistencia especificada en las secciones 110 y 111. Sin embargo, en vista de la actual situación y de la remota posibilidad de que voluntarios armados fueran a Cuba, la Embajada había decidido poner sobre aviso al gobierno de Bolivia, sobre las secciones 110 y 111.<sup>88</sup>

Los mencionados artículos eran de la ley del presupuesto o asignación de recursos para los programas de seguridad mutua para el año fiscal que terminaba el 30 de junio de 1961, ley que había sido aprobada el 2 de septiembre de 1960 y que, por lo tanto, se encontraba vigente. La sección 110 establece lo siguiente:

*Ninguno de los fondos establecidos en esta ley deben estar disponibles para asistir a ningún país cuyo gobierno venda armas, municiones o implementos de guerra al régimen de Castro o que provea, por donación o préstamo, cualquier ayuda militar o económica a ese régimen...*<sup>89</sup>

La sección 111 extiende la misma prohibición a los países que ayuden a cualquier país latinoamericano que sea sujeto a sanciones diplomáticas o económicas de la OEA.<sup>90</sup>

El 22 de abril el Departamento de Estado instruyó a su embajador en La Paz, Carl W. Strom, que llevara personalmente una copia del discurso que el presidente Kennedy había pronunciado sobre Cuba el 20 de abril, y que lo discutiera con el presidente Paz.<sup>91</sup> El discurso contiene cinco páginas de eufemismos y retórica mesiánica, en las cuales Kennedy, a nombre de su país, se expresa supuestamente en defensa de la verdad, la libertad y la defensa de la soberanía de los pueblos. Sin embargo, más allá de la retórica hueca para consumo publicitario, existen dos fragmentos que reflejan el meollo del asunto:

*En esa isla infeliz, como en tantas otras áreas del combate por la libertad, las noticias han empeorado en lugar de mejorar. Yo había enfatizado antes que esta era una lucha de cubanos patriotas contra un cubano dictador. Aunque no podemos esconder nuestras simpatías, dejamos en claro repetidas veces que las Fuerzas Armadas de este país no intervendrían de forma alguna.*

*Pero que quede claro que nuestro autocontrol no es inagotable –si las naciones de este hemisferio incumplieran sus compromisos contra las amenazas externas del comunismo– entonces yo quiero que se entienda claro que este gobierno no dudará en cumplir su obligación fundamental con la seguridad de nuestra propia nación.*<sup>92</sup>

Kennedy sabía que el liderazgo estadounidense había sufrido una humillante derrota ante Cuba y que eso elevaría aún más la influencia de la isla en la política de la región, pero en lugar de dar por terminada la confrontación, extendió la lucha en espacio y tiempo: de Cuba a toda Latinoamérica, y del presente hacia el futuro. Si se toma ese anuncio con la seriedad que se merece, es obvio que ya desde ese momento era previsible para Latinoamérica una nueva recreación del viejo círculo vicioso de gobiernos títeres, protestas populares y represión. Por lo tanto, Kennedy necesitaba más que nunca tener de su lado a un gobierno “revolucionario” como el de Víctor Paz. En primer lugar, para mostrarle al mundo lo que era la *Buena Revolución*, y en segundo lugar, para que a nombre del pueblo y de la “revolución” abogara ante otros gobiernos populares a favor de lo que quería el gobierno de Estados Unidos. Esto quedó en evidencia tras la derrota de los invasores en Cuba y la captura de 1189 prisioneros, de los cuales fueron juzgados y ejecutados aquellos que fueron identificados como exoficiales de la policía del dictador Fulgencio Batista.

La utilización de Víctor Paz a favor de la agenda estadounidense empezó a notarse cuando Paz envió un telegrama al presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, para pedirle que usara su influencia para detener las ejecuciones. Aquí cabe hacer notar que aunque Estados Unidos no lo mencionaba, Dorticós era el presidente de la república, y Fidel Castro, el primer ministro, pero en realidad era también “el poder detrás del trono”. El telegrama de Paz, muy sutilmente redactado, apeló a la *influencia* que tenía el presidente Dorticós, en lugar de a la *autoridad* que debía tener para detener las ejecuciones. La respuesta de Dorticós también incluyó un mensaje indirecto. Prometió la más severa justicia para los prisioneros, pero sin espíritu de venganza, e instó a Paz a que use su influencia con los Estados Unidos para prevenir nuevas invasiones a Cuba.<sup>93</sup> El mensaje indirecto era que a nadie engañaba con su revolución, la cual, en realidad, había sido entregada a Estados Unidos.

Bolivia, al igual que el resto del continente y gran parte del mundo, quedó dividida por el caso cubano, ya que después de las manifestaciones antiimperialistas a favor de Cuba y de su gobierno, el cual no era todavía socialista, sectores de la población también empezaron a manifestarse en contra de Castro, promovidos por las organizaciones civiles aglutinadas en torno a la Iglesia Católica. Ese fue el caso de la manifestación de 2000 personas organizada por la Acción Católica el 21 de abril en Cochabamba, donde los oradores pidieron la ruptura de relaciones con Cuba y, al grito de *Cuba sí, Castro no*, marcharon por las calles rompiendo los vidrios de la oficina del Sindicato de Trabajadores Fabriles.<sup>94</sup> Nótese que al mejor estilo estadounidense se evitaba el debate político entre el socialismo y el capitalismo, enfrentando al comunismo con la omnipotencia de Dios. La religión católica seguía siendo el más eficiente caballo de Troya para la canalización de la ideología política conservadora que imponía Estados Unidos.

El 25 de abril el equipo de trabajo de la Embajada de Estados Unidos en La Paz hizo un análisis del futuro inmediato y elevó un pedido SECRETO de material para empezar la represión: 8.000 granadas de gases lacrimógenos; tres tipos de granadas de humo, 1.600 de cada uno; tres tipos de cartuchos de gases para ser disparados con lanzadores especiales, 2.000 de cada uno; dos tipos de máscaras antigases, 2.000 de cada uno; cuatro tipos de cascos especiales, 2.000 de cada uno, tres tipos de chalecos antimotines y antibala, 12 de cada uno. En el comentario del informe, el

embajador Strom establece que el equipo de trabajo de USOM en Bolivia acordó poner fondos disponibles para comprar cinco vehículos (tres para los carabineros de La Paz, uno para los de Oruro y otro para los de Cochabamba) y también diez radios portátiles para los carabineros. Luego indica que la Embajada iba a empezar la distribución de gas lacrimógeno y granadas de humo en La Paz, Oruro y Cochabamba.<sup>95</sup>

El 28 de abril el embajador Strom mandó a Washington un telegrama bastante curioso. Informó que el general René Barrientos Ortuño, después de su retorno de Estados Unidos, el día 27, le había anunciado a la Embajada y a la prensa que la Fuerza Aérea de Estados Unidos había ofrecido una sustancial dotación de repuestos y la entrega de 20 aviones de entrenamiento T-28 hasta el mes de octubre. La misión aérea de Estados Unidos no tenía información alguna y, consecuentemente, el embajador pidió verificación.<sup>96</sup> El Departamento de Estado hizo las averiguaciones del caso en Washington y respondió a Bolivia que no había existido tal ofrecimiento y que pidiera explicaciones a Barrientos. La respuesta del general fue anecdótica y bastante reveladora. Dijo que *al regresar de Estados Unidos, los rusos habían logrado el éxito de su astronauta, que la moral de la fuerza aérea boliviana era muy baja y la situación política mala; entonces, él había decidido usar prácticas comunistas y anunciar que el Gral. White y Estados Unidos, los mejores amigos del pueblo boliviano, habían decidido darle esos aviones.*<sup>97</sup> Entiéndase la lógica del general Barrientos: El 12 de abril de 1961 la Unión Soviética había empezado la competencia con Estados Unidos por la conquista del espacio, estableciendo a su astronauta Yuri Gagarin como el primer hombre que viajó al espacio, y para opacar ese logro Barrientos le mintió a su pueblo sobre la generosidad estadounidense, usando para su mentira el nombre del general Thomas D. White, jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Más curiosas aún fueron las explicaciones que dio para justificar sus acciones. Dijo que eso había mejorado inmediatamente la situación, y que, seguido por el éxito del astronauta estadounidense, eso había cambiado la marea política a favor de Estados Unidos. El éxito del astronauta estadounidense al que se refirió Barrientos fue el de Alan Shepard, quien tres semanas después de Yuri Gagarin había logrado un éxito similar para Estados Unidos. Luego Barrientos pidió que se le informara al general White que él había usado su nombre porque en ese momento él sintió que eran necesarias medidas drásticas. Dijo que él consideraba al general White un muy buen amigo, y que al haber hecho ese anuncio no quería, de manera alguna, presionar a Estados Unidos para que les diera esos aviones. Dijo que la mentalidad latina era tal que en pocas semanas olvidarían su anuncio y nunca más se acordarían de eso; que también era posible que Bolivia recibiera uno o dos de esos aviones en los próximos dos años a través de la asistencia militar. Finalmente mencionó una vez más que había usado tácticas comunistas, y pidió que el general White perdonara lo que había dicho.<sup>98</sup> No hay duda de que con esas acciones el general Barrientos intentaba ya posicionarse como defensor de los intereses estadounidenses en Bolivia, no sólo en las Fuerzas Armadas, sino también en el MNR y en la política boliviana en general.

El 12 de mayo, el embajador Strom, quien aparentemente estaba llegando al final de su misión en Bolivia, envió otro de sus telegramas secretos al secretario de Estado en Washington. En relación al pedido boliviano por un acuerdo permanente de de-

fensa, expresó que él entendía que eso estaba siendo estudiado en el contexto amplio de asistencia militar para Latinoamérica, pero que antes de dejar su puesto como embajador en Bolivia deseaba expresar nuevamente la urgencia y gran conveniencia de una pronta acción orientada a responder afirmativamente al pedido boliviano de un pacto permanente de defensa.<sup>99</sup> El uso de los experimentos estadounidenses en Bolivia, en el contexto de hegemonía regional, es evidente en el siguiente párrafo del telegrama, en el cual Strom expresa que a él le parecía que la pronta conclusión (del trámite) de ese pacto tendría el más saludable efecto en la política interamericana, a la luz de los recientes acontecimientos en Cuba, y que estimularía a los elementos políticos moderados en Bolivia.<sup>100</sup>

Las protestas populares contra la política exterior de Estados Unidos y sus diligentes aprestos para reprimirlas, creaban un ambiente de tensión permanente que parecía ser utilizado para aumentar la capacidad de las fuerzas represoras, hasta el punto de salirse de los parámetros establecidos para pasar a niveles extraordinarios de represión y eventualmente volver a involucrar a las Fuerzas Armadas. El 23 de mayo el ministro de gobierno del presidente Paz le pidió al embajador estadounidense la dotación de gas vomitivo para detener una marcha de 500 trabajadores mineros armados que se dirigirían hacia La Paz y que había sido convocada para esa semana. Según el telegrama, el gobierno tendría que detenerlos y desarmarlos con armas de fuego si fuese necesario, pero el plan alternativo era detenerlos y dispersarlos a campo abierto en algún punto entre Oruro y La Paz. Estaba contemplado que eso provocaría una violenta reacción en los centros mineros y el gobierno quería gases vomitivos para detener y dispersar a los grupos de Catavi y Siglo XX, y controlar las subsiguientes protestas con mínimo derramamiento de sangre. El secretario William Williams relata que él le había informado al ministro de relaciones exteriores sobre ese pedido el 19 de mayo, diciendo que ya le había informado al ministro de gobierno sobre la renuencia de los Estados Unidos a proveer esos gases, y que lo conversarían al día siguiente. El 20 de abril el Canciller dijo que el presidente respaldaba ese pedido para tenerlo como reserva de emergencia, para ser usado sólo con la orden personal del ministro de gobierno, en la eventualidad de que las medidas antimotines resultaran inadecuadas.

El canciller agregó luego que el gobierno no quería presionar por ese pedido si es que el gobierno estadounidense era extremadamente renuente a concederlo.

Al final de su telegrama, el secretario Williams recomendó que no se le dotara a Bolivia de esos gases vomitivos y pidió las fundamentaciones para la negativa, aparte de los peligros que eso representaría para las relaciones públicas, lo cual él ya le había hecho notar al gobierno boliviano.<sup>101</sup> La respuesta del Departamento de Estado fue en sentido de que por razones humanitarias Estados Unidos no deseaba proveer gas vomitivo, que el gas lacrimógeno proveería el máximo efecto disuasivo antes del uso de armas de fuego.<sup>102</sup>

El 29 de mayo de 1961 el Departamento de Estado envió a la Embajada una copia del memorándum de conversación de una reunión que se había realizado para analizar el programa de seguridad interna de Bolivia. En ese documento se transcribe el informe que el coronel Ashton le dio al subsecretario Coerr sobre lo que había visto en Bolivia durante su reciente visita, referente a las supuestas actividades de entre-

namiento de guerrillas comunistas. Después de las conversaciones que había tenido con los agregados miliares y con el equipo de trabajo de la misión, había concluido que a pesar de que ciertas actividades de este tipo podían existir, no constituían una amenaza a la seguridad interna de Bolivia, ni una amenaza para los países vecinos. En todo caso, la fuerza militar estaba lo suficientemente equipada para afrontar con efectividad cualquier amenaza inmediata a la seguridad interna creada por los grupos sindicales de izquierda en Bolivia.

En cuanto al acuerdo de asistencia militar permanente, el coronel Ashton dijo que el Departamento de Defensa tenía dos preguntas al respecto: 1) Si Estados Unidos tendría que proveer en forma permanente asistencia militar a Bolivia para facilitar su seguridad interna; 2) en caso de que así fuera, si tendría que hacerse mediante una determinación presidencial anual o a través de un acuerdo de asistencia militar permanente. Esta última opción requeriría un cambio en la actual legislación, lo cual se presentaría al Congreso pero probablemente no se sancionaría hasta julio o agosto del año siguiente. Por otro lado, un acuerdo de seguridad interna con Bolivia también abriría la cuestión más amplia de la inclusión de otros países de Latinoamérica, como Paraguay.

En definitiva, el coronel Ashton creía que hasta que la legislación estadounidense para la seguridad mutua fuera cambiada, la asistencia militar para Bolivia tendría que continuar haciéndose en forma anual, mediante el mecanismo de la determinación presidencial.<sup>103</sup>

Este memorándum de conversación es importante no sólo por su contenido, sino también por las personas que conversaron. El Sr. Coerr, que fungía como subsecretario de Estado en ejercicio, no era otro que Wymberley De Renne Coerr, el hombre que había hecho una meteórica carrera diplomática en Bolivia, país que se constituyó en una suerte de universidad estadounidense para diplomacia contrarrevolucionaria. Es pertinente recordar que Coerr había empezado como consejero de la Embajada en La Paz, y que en esas funciones había representado al embajador en el vuelo que la misión aérea de Estados Unidos hizo a Santa Cruz en noviembre de 1957, cuando esa ciudad había sido tomada por los cívicos cruceños y la Embajada había tomado el control del viaje de la comisión pacificadora que incluía a los parlamentarios Rubén y Severiano Julio, como representantes del presidente Hernán Siles. Después, Coerr había ganado aún más notoriedad por haber quemado los documentos de la Embajada ante la posibilidad de que el edificio fuera invadido por los jóvenes que protestaban por las supuestas declaraciones ofensivas que, según la revista *Time*, habían sido vertidas por un funcionario de esa Embajada. Coerr, el hombre que había servido de vínculo para acercar al presidente Siles y al nuevo embajador Carl W. Strom organizando un almuerzo en su casa el 14 de junio de 1959, había sido promovido a las oficinas del Departamento de Estado para aplicar su experiencia en manejo contrarrevolucionario, lidiando con todo el hemisferio occidental. Ese ascenso, sumado al del embajador Philip Bonsal, quien después de haber rechazado bastante la revolución boliviana pasó a intentar hacer lo mismo con la revolución Cubana, son evidencias claras de que Bolivia era un importante caso experimental para Estados Unidos.

En Bolivia, tanta era la comunión de intereses políticos entre Estados Unidos y el MNR, que el 29 de mayo el ministro de relaciones exteriores, con cinco otros ministros y tres altos oficiales de COMIBOL, le dijeron al encargado de negocios de la Embajada que el gobierno había decidido proceder con el planeado aumento del precio de la gasolina mediante una represión a nivel nacional de líderes comunistas y agitadores a partir del 30 de mayo; que eso incluiría el arresto de dirigentes sindicales comunistas de la Federación de Maestros, de la Federación de Trabajadores Mineros, de agentes de la Embajada de Cuba (por la agitación de los sindicatos mineros) y de los consejeros o expertos comunistas de las universidades de Oruro y Potosí. Los voceros del gobierno de Paz enfatizaron la firme intención de aumentar los precios de la gasolina y la importancia de las propuestas medidas anticomunistas para hacer esto posible y para permitir el éxito del Plan Triangular para COMIBOL. Ellos estimaban que el gasolinazo podía decretarse tan pronto como en una semana, y solicitaron asistencia financiera para facilitar la conducción de la operación anticomunista del gobierno.<sup>104</sup> Nótese la alevosía en el uso premeditado de la represión para hacer posible la imposición de políticas económicas liberales pedidas por Estados Unidos, como el aumento del precio de la gasolina, obviamente para beneficiar a la Gulf Oil Co. Era lógico y previsible que, ante el aumento del precio de la gasolina, las organizaciones sociales y sindicales protestaran, por eso el gobierno urdió el plan de reprimir primero a los trabajadores con el pretexto del comunismo, para satisfacer de paso a Estados Unidos, y recién después, cuando el pueblo se quedara sin capacidad de reacción, soltar su gasolinazo, que obviamente sería impopular. Sin duda alguna, Estados Unidos y el MNR mantenían una sociedad a todos los niveles, en la cual ambos se encubrían constantemente.

El 7 de junio de 1961, Williams, desde la Embajada de Estados Unidos en la Paz, envió a varios lugares de Washington un telegrama confidencial con la instructiva NIACT, que significa *night action*: una clave que funciona como indicador de una acción urgente que requiere la atención del destinatario a cualquier hora del día o la noche. El telegrama contenía la información de que una compañía del regimiento Waldo Ballivián, más una compañía del regimiento de Catavi y una de cien carabineros, habían sido enviadas a Oruro el día anterior. El plan era utilizar esas dos compañías del ejército para apoyar a la milicia de Catavi en la eventualidad de un ataque de la milicia “comunista” de la mina Siglo XX. Los carabineros fueron como refuerzo para ocupar el paso entre Catavi y Huanuni, en caso de que la milicia de Siglo XX lograra pasar en la ruta a Oruro. El segundo párrafo del telegrama informa que los militares y carabineros estaban en alerta en todo el país. Los objetivos del gobierno, en orden de prioridad, eran: Siglo XX, Oruro, Potosí; y fue añadida Uyuni, con su sindicato ferroviario controlado por “comunistas”, y también otras fuentes generadoras de problemas. Añade Williams que el Ejército tenía entendido que los arrestos incluirían líderes sindicales “comunistas”, rectores de universidades y muchos maestros. Al pie del telegrama hay una nota en la que se indica que se había informado de la operación a las 12:20 de ese mismo día (7 de junio) al señor R.W. Weise, de la oficina de Asuntos de la Costa Oeste (WST, por sus siglas en inglés). La información también había sido pasada a la oficina del secretario de defensa (OSD), al subjefe de gabinete para inteligencia (ACSI) y al comandante en jefe del Comando del Caribe.<sup>105</sup> Nótese lo “informado” (involucrado) que estaba Estados Unidos en la operación, desde mucho antes de que ésta se ejecutara. Como estaba

previsto, el gobierno de Víctor Paz Estenssoro ejecutó su masiva operación represiva: declaró estado de sitio, arrestó a una gran cantidad de dirigentes de las organizaciones antes mencionadas y los confinó por tiempo indefinido en campos de concentración improvisados para ese efecto en puestos militares remotos como el de San Ignacio de Velazco y Puerto Villarroel.

Como era de esperar, el pueblo no se quedó de brazos cruzados, y el 9 de junio de 1961 empezaron las manifestaciones de protesta para exigir la liberación de los prisioneros. Sin embargo, el gobierno tenía todo preparado, no sólo para reprimir la reacción popular, sino también para desacreditarla mediante una poderosa campaña publicitaria de control mediático. El 10 de junio la Embajada de Estados Unidos informó a Washington que el día anterior los carabineros habían impedido que una manifestación de aproximadamente 4000 empleados fabriles pudiera ingresar a la Plaza Murillo a iniciar una huelga de hambre. Indica el informe que la manifestación había sido disuelta en forma pacífica y que durante todo el día circularon camiones con parlantes emitiendo arengas que en voz muy alta condenaban el comunismo y convocaban a una manifestación en apoyo al gobierno.

La campaña de satanización del comunismo había empezado en Bolivia al mejor estilo estadounidense. En dicha manifestación el único orador fue el presidente, quien habló de una supuesta conspiración comunista contra la nación. Dijo que los comunistas bolivianos no tenían interés alguno en salvar a Bolivia porque ellos eran simples peones en la contienda internacional que se sostenía a nivel mundial; que el arresto de los líderes sindicales había sido una medida necesaria para contrarrestar las tácticas comunistas de apoderarse de esas posiciones para ejercer desde ellas control político y económico; que los arrestos no habían violado el fuero sindical, porque ese fuero sólo protegía al líder para ejercer sus actividades sindicales, no para tomar medidas subversivas. Declaró que las acciones tomadas por el gobierno habían sido, en palabras del presidente Paz: *necesarias para salvar el Estado democrático y la sociedad cristiana a la que pertenecemos*. Dijo también que muchos creían que él se había destruido políticamente con esa medida, pero que creía que a largo plazo la historia lo justificaría.<sup>106</sup>

Aparentemente hubo muertos durante esas represiones ya que el 19 de junio la Embajada informó que el día 17 (sábado), durante los entierros de las cuatro personas que murieron el jueves 15, los carabineros rodearon la Universidad de La Paz para prevenir que de ahí salieran manifestaciones. El Ejército y los carabineros también habían sido desplazados en las calles de La Paz. Indica el telegrama que varios sindicatos se manifestaron condenando la subversión comunista, entre ellos, los de las fábricas, la construcción, la ciudad, los artesanos y los panificadores. Las paredes de las calles de La Paz estaban cubiertas de posters y afiches anticomunistas y anticastrotristas. El 18 de junio el periódico *La Nación*, controlado por el MNR, publicó documentos adicionales vinculando a la Embajada de Cuba en el complot comunista.<sup>107</sup>

El primero de julio, el Departamento de Estado envió un telegrama confidencial a su Embajada en La Paz, conteniendo información del Comando del Caribe, en sentido de que la parte esencial del equipo solicitado estaba siendo enviada vía aérea, y que llegaría hasta el 15 de julio; que el resto del material estaba siendo enviado en



forma expresa por vía marítima y terrestre.<sup>108</sup> Nótese que el envío de material político y militar, por vía aérea, era una práctica habitual de Estados Unidos para con Bolivia.

El informe del 12 de julio dio cuenta de un escándalo que enfureció al presidente Paz y a sus ministros. En Washington, el gobierno de Kennedy anunció la concesión de un programa de ayuda de 50 millones de dólares para Bolivia, pero lo hizo en forma unilateral, adelantándose a la publicación simultánea que se había acordado. La furia del presidente se debió a que él tenía planificado anunciar la otorgación de esos 50 millones como parte de un programa a largo plazo que era mucho más grande. Sin embargo, como consecuencia del escueto anuncio en Washington, que se refería a la cantidad más que al contexto en el cual se enmarcaba el desembolso, la prensa boliviana criticó al gobierno de Paz por venderse a Estados Unidos por una miseria. El periódico católico *Presencia* se limitó a resaltar que ese programa iniciaba la implementación de la Alianza para el Progreso. No obstante, el periódico semanal *El Pueblo*, de orientación comunista (según la Embajada), publicó en su edición del 20 de mayo que la Alianza para el Progreso era la alianza entre el verdugo y la víctima, y que el intercambio de cartas entre los presidentes Paz y Kennedy era una mera aprobación de los intereses imperialistas que implicaban el humillante sometimiento a los términos impuestos por Estados Unidos; que entre otras cosas le prohibirían a Bolivia recibir ayuda de los países socialistas, ya que la carta del presidente Kennedy habla de asistencia del “mundo libre”, un mundo que recibe sus órdenes del Departamento de Estado, que le confía la planificación económica de Bolivia a las organizaciones de Estados Unidos y que provee un conveniente vertedero para los excedentes agrícolas de Estados Unidos. Finalmente, que la asistencia de Estados Unidos nada resolvería y que lo que había provisto hasta ese momento sólo había servido para seguir aumentando la burocracia del país.

Por su lado, *La Nación*, el periódico oficial del gobierno, trató de minimizar la mala impresión del programa de asistencia, sosteniendo que la significancia política de ese programa al activar la Alianza para el Progreso, y el hecho de que la carta del presidente Kennedy rendía tributo a la revolución boliviana, eran dos elementos más importantes que el monto de dinero envuelto en el programa.

Para aclarar las cosas, Paz exigió la publicación inextensa de las dos cartas intercambiadas, lo cual la Embajada informó a Washington como un abuso del gobierno de Paz a USIS, la agencia informativa del gobierno de Estados Unidos. Narra el informe que USIS imprimió 50.000 panfletos reproduciendo el texto completo de las dos cartas, y que a pedido de Paz, en lugar del nombre de USIS, los panfletos llevaron el sello presidencial del presidente Paz. 20.000 fueron entregados a la oficina de información del presidente el 19 de mayo y los restantes 30.000 fueron distribuidos por USIS.

En su evaluación final, la segunda secretaria de la Embajada, Hellen Gavrishoff, concluyó que, considerando que el anuncio del programa de asistencia debió haber sido de beneficio para Estados Unidos en cuanto a las relaciones públicas, la manera en que se había manejado era la causa para que el gobierno boliviano haya quedado a la defensiva y teniendo que justificar la aceptación ante sus críticos y el público en general. No sólo no había habido expresiones de gratitud hacia los Estados Unidos,

sino más bien insinuaciones de tacañería, que el gobierno trató de aliviar haciendo énfasis en el largo plazo del programa. Más aún, la Alianza para el Progreso, de la cual ese programa de asistencia a Bolivia se había proclamado como el primer paso, no había sido recibida como una expresión del altruismo estadounidense, sino como el despertar a su responsabilidad después de sus largos años de letargo.<sup>109</sup>

En julio se hizo efectivo finalmente el cambio de embajador en la misión estadounidense en La Paz. Se fue Carl W. Strom, que había servido durante la presidencia del militar republicano Dwight D. Eisenhower. La presidencia del demócrata John F. Kennedy había prometido ser diferente, y, en ese sentido, promovió al cargo de embajador de Estados Unidos en Bolivia al doctor en economía Ben S. Stephansky, quien lo primero que hizo al llegar a La Paz fue hacer un profundo estudio de la situación. El 13 de julio envió a Washington una serie de cinco telegramas SECRETOS, marcados con la inestructiva “night action”. De esos telegramas en los que él explicó a fondo la situación en Bolivia, se desprende una valiosa información. La observación número uno de Stephansky fue que la operación de arresto a los “comunistas” no había sido tan profunda como se hubiera deseado, ya que sólo 35 líderes habían sido encarcelados, aunque otros entraron en la clandestinidad; luego siguió con que el periódico *El Pueblo* continuaba publicando; que los comunistas en el MNR y el gobierno no habían sido tocados; y que había llegado un nuevo encargado de negocios de Cuba, aunque por el momento sus actividades estaban restringidas. El punto dos del primer telegrama reconoce que algunos objetivos se debían destacar. Un número de comunistas había sido arrestado en lo que había sido la primera ola de arrestos desde la revolución de 1952. Aunque los trabajadores mineros, trabajadores fabriles y estudiantes universitarios entraron en huelga para exigir la liberación de los prisioneros, Paz se había mantenido firme en su posición de negar la liberación. Su más reciente paso había sido una carta pública al Congreso, pidiendo que se continúe el estado de sitio por el total de los tres meses (lo que permitía la Constitución).

COMIBOL era una increíble pesadilla, los ferrocarriles estaban en pésimo estado y YPFB estaba operando en déficit, con una crisis política que impedía el aumento del precio de la gasolina. El préstamo argentino de 1.5 millones de dólares en alimentos para las pulperías de COMIBOL ayudaría un poco, pero los productos no llegarían hasta agosto o después.

En conclusión, ni el plan triangular para rehabilitar COMIBOL, ni el desarrollo económico prometido por la Alianza para el Progreso ofrecían soluciones inmediatas para Bolivia. Tanto el presidente Paz como su gabinete ministerial insistían en que el gobierno necesitaba un rescate financiero que le permitiera sobrevivir hasta el final del año. Una de las primeras cosas que Paz le había preguntado al embajador cuando tuvieron su primera charla larga había sido el status de su solicitud de 11 millones de dólares. En sus conclusiones el nuevo embajador estableció que tres semanas antes Bolivia estaba al borde del caos. Destacó también que Paz le había acertado un golpe al comunismo, que había ganado la primera batalla y que ahora aguantaba los embates con firmeza, pero que habría más batallas, y que el desenlace final estaba en duda.

En el punto dos de sus conclusiones estimó que el periodo crítico de Paz serían las siguientes semanas, que teóricamente él tenía hasta el fin del estado de sitio, el 7 de septiembre, cuando los comunistas serían liberados, pero que su voluntad y coraje para seguir adelante dependían del apoyo que pudiera obtener de los Estados Unidos antes de que terminara el estado de sitio.

El punto tres es bastante revelador porque Stephansky establece claramente que por el momento no había alternativa para sustituir a Paz, y que ellos (Estados Unidos) necesitaban tiempo para desarrollar otras alternativas. En el punto cuarto Stephansky explica que la represión limitada contra los comunistas, ordenada por Paz, podría significar que estaba haciendo un show para obtener dinero fácil de Estados Unidos; que eso parecía dudoso, pero que no se podía descartar. Otra posibilidad sería que Paz había tomado acciones para arrestar a los comunistas bajo la influencia de los Estados Unidos, del Banco Interamericano de Desarrollo y del presidente Argentino Arturo Frondizi, sin entender a plenitud la gravedad del problema, y que ahora estaba en un tremendo lío, pero que iba tratar de salir adelante.

Paz le había dicho que ese era el momento para darle una nueva dirección al partido, enfrentar a los comunistas y reorganizar al MNR para eliminar la tiranía sindical originada por el concepto tradicional de cogobierno del MNR y los sindicatos, y establecer alguna hegemonía del MNR sobre el sindicalismo, del mismo tipo de la que disfrutaba con los campesinos. Explica Stephansky que de esa manera el gobierno podría afirmar su autoridad para obtener disciplina y orden interno, como condición esencial para una era constructiva de desarrollo económico y social con la ayuda de Estados Unidos y del mundo occidental, con lo que Paz estaba ya comprometido.

Paz declaró que eso sería un proceso difícil y que tomaría algún tiempo, pero que sería posible si él pudiera recibir ayuda de emergencia para sostenerlo por los siguientes seis meses, hasta que comenzaran los programas de desarrollo económico. Paz le había informado también, en estricta confidencia, que él y Lechín estaban considerando que este último saliera del país por un año o dos, en alguna misión diplomática, para liberarlo de su dificultosa posición de defender el *fuero sindical* y el *cogobierno*, y así darle a Paz la oportunidad de reorganizar el MNR en la nueva dirección antes mencionada. Por otro lado, Paz había dicho también que Lechín había ayudado al hacer retornar al trabajo a los mineros que se habían declarado en huelga. Stephansky hace notar en este punto de su telegrama, que, al margen de la opinión que uno pueda tener de la operación que Paz estaba ejecutando, parecía claro que su fracaso en ese momento sería desastroso.

En el punto quinto hace notar que el nuncio papal, el embajador de Argentina y el embajador de Chile, todos eran de la opinión de que a Paz había que ayudarlo.

En el punto seis de sus telegramas SECRETOS el nuevo embajador Ben Stephansky indica que él y su equipo de trabajo de la Embajada estaban de acuerdo en que se necesitaba con extrema urgencia algún tipo de ayuda financiera extraordinaria para el régimen de Paz; que el presidente boliviano necesitaba fortalecerse, y Estados Unidos necesitaba tiempo para buscar alternativas y echar a andar los programas económicos como había sido prometido varias veces por el presidente Kennedy.

Stephansky finaliza sus telegramas enumerando los propósitos inmediatos que tendría Estados Unidos al otorgar esa ayuda: darle a Paz una evidencia tangible del apoyo estadounidense para su limitado pero conveniente primer paso destinado a mejorar la atmosfera política y fortalecer la autoridad del gobierno sobre los grupos sindicales extremistas; darle a Paz mayor maniobrabilidad en la crisis política, especialmente antes de que termine el estado de sitio, con recursos financieros adicionales a disposición del gobierno; proveer ayuda por la pérdida de producción de minerales en la última huelga; y finalmente, eliminar las dos causas básicas de agitación en las minas, asegurándose de que las pulperías de COMIBOL estén abarrotadas y los sueldos puntualmente cancelados.<sup>110</sup>

Entonces, queda claro que la militarización de las zonas mineras, y la represión de los “comunistas”, eran objetivos estadounidenses que se le imponían al presidente boliviano, con el chantaje de la suspensión de la asistencia. Pero también, que estaba en marcha el plan “anticomunista” del MNR, Estados Unidos y la Iglesia Católica, para reprimir a la oposición del presidente Víctor Paz y permitirle ejercer, por la fuerza, autoridad y hegemonía política en todo el territorio nacional. Ese objetivo se estaba logrando ya en La Paz, Potosí, Oruro y Cochabamba, pero faltaba fabricar un pretexto que sirviera para reprimir también en Santa Cruz, donde no existía el fantasma del comunismo, pero donde se pretendía desarticular al sector socialista del MNR, compuesto por los *indeseables* de Sandoval Morón.

Sin embargo, no sería tan fácil inventar un pretexto creíble para militarizar un departamento tan desconectado con el día a día de la política nacional, donde no existían huelgas masivas como en las zonas mineras, ni protestas masivas como en La Paz. En una pequeña ciudad olvidada, de calles fangosas y arenosas, donde en su periferia todavía se tomaba agua de noria o de la que se la compraba de los cisternas improvisados con dos turriles soldados sobre carretones tirados a caballo, se vivía una tranquilidad pueblerina, sólo interrumpida por las esporádicas confrontaciones, sin consecuencias, entre los seguidores de Morón y su opositor de turno, que ya sea desde la derecha o de otro sector del MNR buscara de arrebatarle el liderazgo. Consecuentemente, el pretexto para invadir Santa Cruz y declararla zona militar tendría que ser un pretexto tan creativo y tan espectacular, que rayara en lo inverosímil.

# Capítulo 10

## Operación para consolidar la nación contrarrevolucionaria

El pretexto para invadir militarmente una ciudad tan pacífica como Santa Cruz fue tan espectacular como para poder capturar la atención a nivel nacional e internacional. La defensa de la soberanía del espacio aéreo de Bolivia fue la excusa, aunque no fueron menos interesantes las razones políticas reales.

El informe semanal de la Embajada de los Estados Unidos en La Paz, del primero de agosto de 1961, describe el inicio de la operación. Desde el título de la noticia, el cual fue subrayado, y la palabra clave escrita entre comillas, se nota lo inverosímil del pretexto que se utilizó: Avión “Pirata” fue capturado. Bajo ese titular espectacular que se había repetido con algunas variaciones en la prensa nacional, el informe de la Embajada describe que el 30 de julio de 1961 había sido capturado e incautado un avión estadounidense del tipo Constellation, con registro número N-2503-B, pilotado por el ciudadano estadounidense William Roy Robinson. Supuestamente, esta aeronave habría aterrizado repetidas veces en Santa Cruz, en circunstancias misteriosas y en ruta a un destino desconocido en Sudamérica. Se informó también que un avión de las Fuerzas Armadas de Bolivia intentó interceptar al avión estadounidense, pero se estrelló en el intento.<sup>1</sup> Hasta ahí fue la descripción de los hechos, pero después Williams empieza a añadirle los rumores difundidos por la prensa, la cual estaba controlada de tal modo que funcionaba como vocera del gobierno boliviano y de Estados Unidos. Según esos rumores, el avión cargaba contrabando con el conocimiento y asistencia de la milicia departamental de Santa Cruz.

El informe añade la explicación de que cuando el presidente Paz, a través de su ministro de obras públicas, ordenó el decomiso del avión, la Fuerza Aérea Boliviana envió dos aviones Mustang de combate para forzar al avión a cambiar de ruta hacia Cochabamba, donde estaba planeado se hiciera el decomiso del avión. Nótese lo extraño del plan. En lugar de arrestar en tierra a la tripulación que había pernoctado en un hotel de Santa Cruz, se esperó hasta el día siguiente y se dejó alzar vuelo al avión para “capturarlo” en el aire y obligarlo a desviarse hacia Cochabamba, donde se tenía preparada la operación de decomiso. Continúa Williams relatando que el Constellation regresó a Santa Cruz, donde fue decomisado con la asistencia del prefecto, y su tripulación fue arrestada. La carga, que consistía en mercadería estadounidense como telas de nylon, cigarrillos, radios y televisores, fue estimada en un

millón y medio de dólares. El comandante de la Fuerza Aérea, René Barrientos Ortuño, presente en el acto de decomiso, declaró que había evidencia de que seis cajas de armas y municiones habían llegado para el uso de las milicias armadas.<sup>2</sup> Todos los miembros de la tripulación fueron trasladados a la ciudad de La Paz.

La vinculación del líder socialista Luis Sandoval Morón la hizo el señor Williams, encargado de negocios de la Embajada, en su comentario confidencial de la noticia, al declarar que los rumores sobre la existencia de un avión “pirata” transitando por Santa Cruz habían creado la fuerte sospecha de que la aeronave estaba involucrada en algún tipo de operación de contrabando; que en ese caso, el comandante en jefe del MNR en Santa Cruz y jefe político absoluto del área, Luis Sandoval Morón, estaría obviamente involucrado.<sup>3</sup> La prensa logró fotografiar la mercadería en el interior del avión, pero sin las supuestas armas, lo cual le quitó consistencia a la acusación de Barrientos. En retrospectiva, conociendo que Barrientos estaba en una guerra sucia contra el “comunismo”, y que había mentido incluso usando el nombre del comandante de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, no sería una especulación infundada concluir que el frustrado intento de llevar el avión a Cochabamba pueda haber sido para meterle allí las armas, ya que en Santa Cruz era imposible hacerlo por la presencia de la milicia, de testigos y de la prensa.

En el punto 4 del mismo informe se menciona que el 26 de julio fue nombrada una comisión congresal para asistir al vicepresidente Juan Lechín, en el intento de hacer liberar a los dirigentes sindicales arrestados y confinados, por haber sido tildados de comunistas. Según la prensa, Paz había prometido analizar individualmente el caso de cada uno de los prisioneros y liberar por lo menos unos cuantos. Por otro lado, el senador Ciro Humboldt, quien lideraba la comisión parlamentaria, le había dicho a la prensa que la semana siguiente visitaría a los confinados en Puerto Villarroel y en San Ignacio de Velasco. Sin embargo, el comentario confidencial de Williams indica que el presidente Paz había informado al embajador Stephansky que había dicho a los miembros de la comisión que no tenía intención de liberar a ningún prisionero hasta que se levantara el estado de sitio.

En cuanto al caso de contrabando de armas en el Constallation, las evidencias muestran que el gobierno de Estados Unidos sabía, a ciencia cierta, que se trataba de una pantomima. El mismo día del amplio informe semanal en el que se incluyó la narrativa del “Avión Pirata” (primero de agosto de 1961), la misión militar del Ejército de Estados Unidos en Bolivia envió al Departamento de Estado un telegrama SECRETO marcado con el código NIACT de acción urgente, que requiere atención del destinatario a cualquier hora del día o la noche. Tan importante era ese telegrama que fue enviado con copias a la Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF), al subjefe de gabinete para Inteligencia (ACSI), al comandante en jefe del Caribe (SINCARIB), al comando del Ejército de Estados Unidos en el Caribe (USARCARIB), a las agregadurías militares del Ejército de Estados Unidos en las Embajadas de Estados Unidos en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; pero además, no podía faltar, la CIA.

¿Qué podría contener un telegrama tan secreto y tan importante?

Como antecedente hay que recordar que parte de la operación para satanizar a la izquierda en Bolivia había sido hacer circular el rumor de que Fidel Castro había

enviado un cargamento de armas para Luis Sandoval Morón. Ese fue el rumor que se hizo circular en Santa Cruz para exacerbar los sentimientos anticomunistas, y fue también lo que la Embajada había informado a Washington. Sin embargo, en el telegrama SECRETO número CX-39 del primero de agosto de 1961, el agregado militar del Ejército de Estados Unidos en la Embajada informó que él estaba seguro de que el avión Constellation que había aterrizado en Santa Cruz el 29 de julio no era uno de los aviones mencionados en sus previos telegramas. Luego explicó el origen de los rumores, señalando que la Fuerza Aérea Boliviana había declarado que su agregado militar en Lima había comunicado que el gobierno peruano había recibido pedidos de autorización para que tres aviones cubanos aterrizaran en Lima el 29 de julio, pero que éstos no habían aparecido. Por otro lado, el embajador de Bolivia en Santiago de Chile también había teleografiado informando que el gobierno chileno había recibido el pedido para que tres aviones cubanos aterrizaran en Arica, los cuales tampoco habían aparecido. En su comentario, el agregado militar estadounidense indica que los tres aviones cubanos que supuestamente llevaban armas para Bolivia, aparentemente estaban en vuelo. Añade que las solicitudes de autorización hechas directamente a los gobiernos podría haber sido una táctica para engañar a las autoridades y aterrizar, posiblemente, en algún terreno desolado. Nótese que todos eran rumores iniciados en las Embajadas de Bolivia en Lima y Santiago, los cuales llegaban a Bolivia como si fuesen información confiable, y se filtraban para iniciar otra ola de rumores que creaban un enrarecido estado de paranoia anticomunista. Con el fundamento de esa montaña de chismes y rumores estratégicamente difundidos y reciclados, el gobierno de Paz, el de Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de Bolivia, lograron justificar sus siguientes medidas estratégicas, las cuales fueron también descritas por el agregado militar. Este indicó que el Ejército había enviado tropas el 31 de julio desde Cochabamba, para reforzar las guarniciones de la Fuerza Aérea en Santa Cruz. Señaló que creía necesario continuar los esfuerzos por verificar los vuelos de los aviones cubanos e informó que el gobierno boliviano había puesto en alerta a las Fuerzas Armadas, a los carabineros y al personal de operaciones que hacía mantenimiento en las pequeñas pistas de aterrizaje en áreas remotas utilizadas por aerolíneas comerciales.<sup>4</sup>

El 3 de agosto de 1961 sucedieron muchas cosas en Bolivia, las cuales quedaron plasmadas en diversos documentos que, unidos como piezas de un rompecabezas, muestran un claro panorama de lo que estaba sucediendo en Santa Cruz por detrás de la pantomima del avión pirata. En primer lugar, el periódico católico *El Diario*, de La Paz, publicó una carta de agradecimiento del prefecto de Santa Cruz en nombre de todo el pueblo cruceño, al ministro de obras públicas por la firma de la Resolución Suprema N°-105326 de fecha 14 de julio de 1961, que había aprobado el contrato con la empresa Bartos & Cia., para la construcción del alcantarillado y servicio de agua potable de la ciudad de Santa Cruz. La carta la firma el general René Gonzales Torrez, como prefecto del Departamento y presidente del Comité de Obras Públicas de Santa Cruz.<sup>5</sup> Respetando las diferencias relativas, se entiende claramente que del mismo modo que la reconstrucción de Europa mediante el Plan Marshall había generado ganancias millonarias para las empresas constructoras estadounidenses, la construcción del desarrollo de Santa Cruz se constituía ya en un negocio nada despreciable, en torno al cual se generaron disputas políticas con trasfondos económicos.

El telegrama 118 del mismo día informaba que usando tácticas sorpresivas, las Fuerzas Armadas habían ocupado la ciudad de Santa Cruz, incluyendo el comando central de la milicia del MNR; y que la milicia no había ofrecido resistencia. Sandoval, quien se encontraba en La Paz, había anunciado que 2000 miembros de su milicia armada habían retrocedido hacia la montaña para preparar el combate con las fuerzas ocupantes. La Central Obrera Departamental (COD) se encontraba en huelga general en protesta por la ocupación, y advirtió que el gobierno tenía la responsabilidad por las posibles consecuencias de la acción que se había tomado. El comandante general de la Fuerza Aérea Boliviana, general René Barrientos Ortuño, y el comandante de las Fuerzas Armadas de Bolivia, general Rodríguez, se encontraban en Santa Cruz. Barrientos había sido nombrado jefe interino del Comando del MNR y representante del Comité Político Nacional, y el coronel Mario Prudencio había sido nombrado como nuevo prefecto del Departamento, reemplazando al general René Gonzales Torres.<sup>6</sup>

El mismo día, la nota editorial del periódico *La Nación* (oficialista), aportó otra pieza importante del rompecabezas de la realidad en Santa Cruz. Bajo el título de *Santa Cruz y el principio de autoridad*, justifica la intervención militar ordenada por el gobierno, bajo la premisa de que la disputa por la prominencia política había llevado a una crisis del principio de autoridad. Por un lado, menciona como antecedente original de esa disputa los abusos del *comiteísmo* (Comité Cívico) reaccionario, que, habiendo ejercitado impunemente el abuso por mucho tiempo en Santa Cruz, generó un explicable rebasamiento revolucionario que acabó proscribiéndole. Por otro lado, reconoce que quienes protagonizaron esa reivindicación incurrieron en nuevos errores hasta provocar una patente cancelación del principio de autoridad. Añade que la declaratoria de Santa Cruz como zona militar y la intervención del comando del MNR, eran un compromiso del gobierno para garantizar una paz que permita el progreso de Santa Cruz, en el que el gobierno del MNR estaba empeñado desde el año 1952. El editorial incluye la reflexión de que la tarea para imponer el orden en Santa Cruz tenía que ser definitiva y valerse de los recursos más sagaces, porque si la derrota del comiteísmo feudal y subversivo a manos de las fuerzas civiles revolucionarias pudo desviarse por los meandros del exceso y el error, tenía que evitarse que fuera también sustituida por alguna forma de caciquismo. Concluye con la advertencia de que la tarea de las Fuerzas Armadas tenía que ser inteligente para evitar el retorno del comiteísmo que podría suceder al amparo de la anarquía producida por la disputa interna del partido en ese Departamento.<sup>7</sup>

Nótese que el análisis trata de esconder el hecho de que esa operación era un ataque de la parte derechizada del MNR (vendida a Estados Unidos) contra el ala izquierda (socialista) del mismo partido, la cual era el objetivo político tanto de Estados Unidos como de la élite cruceña y del presidente Paz. Como la “revolución” del MNR era supuestamente popular, el gobierno no podía atacar abiertamente al sector socialista de ese partido, pero se estaba dando modo de criminalizarlo con el supuesto contrabando de armas.

El telegrama 115 de la Embajada, de ese día lunes 3 de agosto, informa que las repercusiones políticas del caso del “avión pirata” habían empezado. El bloque parlamentario oriental controlado por el presidente del Senado, Rubén Julio Castro, había emitido una declaración acusando a los hermanos Sandoval de estar seriamen-



te involucrados en el caso de contrabando. El telegrama indica luego que el gobierno había decretado Santa Cruz como zona militar y que había puesto a las autoridades políticas bajo la jurisdicción militar. Se indica que el dos de agosto el Ejército se había movilizado hacia Santa Cruz con el objetivo de desarmar a la milicia del MNR, liderada por Sandoval. El encargado de negocios (Williams) termina su telegrama con su análisis en sentido de que si esa misión (contra Sandoval) resultaba exitosa, el principal beneficiado, en lugar del gobierno, sería Rubén Julio, quien codiciaba desde hacía mucho tiempo el control de Santa Cruz. Si eso llegaba a ocurrir Rubén Julio añadiría un Departamento enorme a su ya impresionante imperio político de Pando y Beni, y se convertiría más que nunca en un jefe político con el que habría que lidiar.<sup>8</sup>

El mismo día, en el informe N°1, dedicado al caso del avión Constellation, el cónsul de Estados Unidos en Cochabamba añade que la prensa local había publicado declaraciones irresponsables en sentido de que el avión Mustang que se había estrellado, había sido ametrallado desde el Constellation, declaraciones que aparentemente habían salido de altas autoridades bolivianas. Añade el informe que según los testigos presenciales, era claro que el Mustang se había estrellado por error del piloto al hacer una maniobra que le causó desmayo. El hecho de que no se le haya practicado una autopsia al piloto fallecido era una evidencia clara de que las autoridades locales sabían que no había muerto como resultado de ninguna acción del Constellation.<sup>9</sup> Nótese lo inverosímil de la excusa: el Constellation era un avión civil y comercial, sin armamento alguno, desde el cual muy difícilmente se pudiera haber ametrallado a un avión caza como el Mustang.

A las cuatro de la tarde, la Embajada en La Paz envió a Washington su telegrama 119, añadiendo que a pesar de que, por el momento, las Fuerzas Armadas controlaban Santa Cruz, el agregado militar del Ejército había informado que tendrían dificultades para defender la ciudad si la milicia de Sandoval atacaba.<sup>10</sup>

El siguiente párrafo es de suma importancia ya que empieza a exponer el rol que jugaba la iglesia católica en esa campaña contra el “comunismo”. Explica que todavía no había planes de cancelar o posponer el Congreso Eucarístico que estaba programado para inaugurarse en Santa Cruz el 9 de agosto. Si estallaba el combate, los planes del Congreso tendrían que ser alterados. Sugiere que el Departamento de Estado debía contactar al cardenal Cushing, quien iba a inaugurar el Congreso como delegado del papa.<sup>11</sup> La razón por la cual el Departamento de Estado debía consultar directamente al cardenal, en lugar de hacerlo a través del Vaticano, era que el cardenal Richard James Cushing era estadounidense, arzobispo de Boston, muy bien conectado con la clase alta bostoniana, y amigo de la familia Kennedy, tan cercano que había celebrado el matrimonio de John y le había tomado el juramento presidencial.

En efecto, alguien del Departamento de Estado hizo de inmediato la llamada al cardenal y después le pasó la información a la Embajada mediante un telegrama confidencial del 4 de agosto. Se informó que un oficial del Departamento había hablado por teléfono con el cardenal Cushing, alertándole sobre el hecho de que la violencia entre el Ejército y la milicia en Santa Cruz era posible, aunque no necesariamente probable, durante el periodo programado para el Congreso Eucarístico que

se iniciaría el 9 de agosto. El telegrama informa luego que, en respuesta, el cardenal había expresado aprecio (por la advertencia), pero también decía que él y cuatro sacerdotes arribarían a Lima el 7 de julio, y a La Paz el 8, y que allí consultarían con la Embajada en relación a los últimos acontecimientos en Santa Cruz.<sup>12</sup>

El mismo día (4 de agosto de 1961) el Departamento de Estado envió otro telegrama a su Embajada en La Paz, en el cual instruía que, en vista del problema mayor que planteaba sacar a Sandoval del poder en Santa Cruz, el Departamento de Estado apreciaría tener cuidado con el gobierno al preparar el caso (del avión). Sin embargo, aclara que ciudadanos americanos estaban siendo mantenidos incomunicados desde el 30 de julio, un periodo considerado excesivo por el Departamento de Estado. Consecuentemente, se autorizó a la Embajada a informar al ministro de relaciones exteriores que ya se había recibido la instrucción de pedir acceso inmediato a los detenidos, y que la imposibilidad de entrevistarlos sin mayores dilaciones le haría muy difícil al Departamento explicar eso al Congreso de los Estados Unidos y al público, cualesquiera que fueran los cargos en contra de los detenidos.<sup>13</sup>

El 8 de agosto de 1961 el vicecónsul de los Estados Unidos en La Paz, Samuel Karp, informó al Departamento de Estado a través de la Embajada, que según la prensa boliviana, los miembros de la tripulación estaban detenidos por la sospecha de que transportaran contrabando, incluyendo armas y narcóticos, además de que hubieran podido derribar un avión boliviano Mustang P-51.<sup>14</sup>

Esa misma mañana los diplomáticos estadounidenses fueron a las oficinas del general René Barrientos, comandante de la Fuerza Aérea Boliviana, quien dijo que aunque podía haber habido disparos de armas de fuego desde el Constellation, eso no causó la caída del P-51. En cambio, los testigos presenciales relataban que el P-51 hizo una aguda subida vertical antes de perder fuerza y desplomarse. En relación al Constellation, el general dijo que ese era el mismo avión que el Ministerio de Obras Públicas sabía que había hecho varios vuelos a Santa Cruz durante los últimos meses, trayendo armas para los comunistas; que él lamentaba que los estadounidenses estuvieran envueltos.<sup>15</sup>

El primero de agosto el oficial consular intentó, por todos los medios, que se le permitiera ver a los detenidos, pero el señor Jorge España Smith, oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores que estaba encargado de los asuntos norteamericanos, le informó que la cita no podría hacerse hasta que los tres ministerios; de defensa, obras públicas y finanzas; terminaran sus interrogaciones a los detenidos y las investigaciones preliminares del caso. El mismo día el oficial consular recibió a Francisco Dabdoub, quien se presentó como un abogado de Santa Cruz que había sido contratado para representar a los detenidos y obtener la liberación del avión y la carga. Dijo que él había sido contratado por *los oficiales policiales de Santa Cruz*, pero que no daría sus nombres. Dabdoub tenía la absoluta convicción de que los miembros de la tripulación no tenían culpa alguna, ya que el avión tenía permiso para aterrizar en Santa Cruz; y de que, aunque el avión había pernoctado en Santa Cruz varias veces para cargar gasolina, nunca había cargado contrabando, en especial armas, municiones o narcóticos. En su opinión, los detenidos iban a ser liberados eventualmente, pero no hasta que *políticamente* cumplieran su propósito.<sup>16</sup>

A pesar de que la Constitución boliviana establecía que sólo se podía mantener a una persona incomunicada por el lapso de 24 horas, el 2 de agosto era el tercer día que la tripulación del Constellation permanecía en esas condiciones. Los esfuerzos diplomáticos de la misión estadounidense continuaron pero sin efecto alguno.<sup>17</sup> Aparentemente, los tres ministerios bolivianos estaban teniendo dificultades para obtener las respuestas que necesitaban de los prisioneros para poder armar sus casos judiciales.

Ese mismo día, el agregado militar de la Embajada le entregó al oficial consular una nota que supuestamente había sido lanzada por una ventana de la cárcel a una mujer que por allí pasaba, quien la había entregado al agregado militar de la Embajada. En la nota se leía: *Sr. embajador, ésta es para hacerle saber que los estadounidenses están en la cárcel de La Paz. ¿Podría usted visitarlos por favor? Nosotros no hemos hecho nada malo en este país y tenemos miedo por nuestras vidas. Esta gente está tratando de culparnos por algo que no hemos hecho.*<sup>18</sup>

El mismo día (2 de agosto), el abogado Dabdoub visitó nuevamente al oficial consular, en esa oportunidad con el propósito de mostrarle el original del manifiesto del avión, preparado antes de la partida de su último viaje. De esos documentos, cuyos originales fueron devueltos al abogado Dabdoub, se obtuvieron copias legalizadas por el Consulado, las cuales fueron enviadas a Washington en el anexo 5 de ese informe, y fueron preservadas en los Archivos Nacionales del Departamento de Estado, constituyéndose en una prueba irrefutable de que el vuelo del Constellation no era *pirata* y que su carga no era contrabando. El primer documento es el MANIFIESTO DE CARGA, el cual detalla la mercadería, las cantidades y el nombre del propietario. El segundo documento es la DECLARACIÓN GENERAL del vuelo, en la cual, entre otros datos, se incluye la ciudad de Miami como lugar de salida, y Panamá, Santa Cruz y Montevideo como lugares de llegada. Ambos documentos habían sido tramitados con anterioridad, en el Consulado de Bolivia en Miami.<sup>19</sup>

En la mañana del 3 de agosto, el oficial consular de Estados Unidos, acompañado de un oficial de esa Embajada y de un oficial de la Embajada de Alemania, se reunió con la esposa del señor Mario Lucchesi, un ciudadano argentino, gerente del hotel del aeropuerto en Santa Cruz. Ese era el hotel donde se alojaba la tripulación de las aerolíneas extranjeras que pernoctaban en Santa Cruz, y ese había sido el caso de la tripulación del Constellation. La presencia de los prisioneros de la Embajada de Alemania en la reunión, obedecía al hecho de que la señora Lucchesi era ciudadana de ese país. La señora denunció que su esposo había sido detenido el primero de agosto, trasladado a La Paz y mantenido en prisión desde entonces. Ella, al enterarse por amigos de que también iba a ser arrestada, se fue a la casa del Cónsul de Alemania en Santa Cruz, quien la llevó en su carro hasta Cochabamba, de donde ella tomó un avión hasta La Paz. Dijo que ella conocía a algunos de los miembros de la tripulación del Constellation, quienes se alojaban en su hotel del aeropuerto en Santa Cruz, al igual que parte del personal del aeropuerto que había sido arrestado por complicidad.

En resumen, su testimonio fue que el Constellation sí hizo contrabando pero jamás en Bolivia, sino en Argentina donde ella creía que era el destino final de la merca-

dería (y donde el dueño de ésta, Jacobo Mathor, tendría que haber pagado los impuestos de importación). Santa Cruz sólo era usada como escala técnica para pernoctar, y por razones de reabastecimiento de gasolina. La señora fue enfática al asegurar que, por lo que ella sabía, el avión no había hecho contrabando alguno en Bolivia, ni transportado armas o narcóticos. Dijo estar convencida de que el Constellation estaba en Bolivia legalmente y que la práctica ilegal habría empezado después de la frontera, en Argentina. Por lo que ella sabía..., ellos nunca cargaron o descargaron nada en Santa Cruz. Repitió varias veces que tenía miedo de ser arrestada y que por eso se había ido a La Paz a buscar protección de la Embajada de Alemania.

Durante la noche del 3 de agosto, el oficial consular, acompañado por el agregado militar del Ejército de los Estados Unidos, pudo visitar finalmente a los detenidos. Tuvo un tiempo de diez minutos para hablar con cada uno de los detenidos, y de esas conversaciones se desprende lo siguiente:

El primer entrevistado fue William B. Friedman, quien informó que no era parte de la tripulación cuando el Constellation había sido interceptado. Él se había quedado en el hotel, donde fue arrestado. Insistió que mientras él estuvo con la tripulación, el Constellation no había incurrido en actividades ilegales como contrabando de armas o tráfico de narcóticos. Declaró que él había sido el copiloto y primer oficial a bordo del Constellation desde los Estados Unidos hasta el momento del aterrizaje en Santa Cruz.

El segundo entrevistado fue Salvador A. Henrique Romano, brasileño y residente legal de Estados Unidos, quien era el segundo oficial y operador de radio. Luego se entrevistó a George E. Hawkins, estadounidense, contratado como mecánico. Y finalmente a Bertran N. Vinson, estadounidense, ingeniero de vuelo con 23 años de servicio en la Fuerza Aérea estadounidense. Todos ellos coincidieron en que el avión no había transportado contrabando y ridiculizaron la idea de que transportara armas y que desde ahí se le hubiese disparado al P-51. Aclararon que el Constellation no tenía instaladas armas de fuego, y que a bordo sólo había la pistola calibre 25 que era parte del equipo de emergencia del capitán.

Después de salir de la penitenciaría, los dos diplomáticos fueron acompañados por una escolta del Ministerio de Defensa, hasta la Clínica Fátima, donde el capitán del Constellation, William Roy Robinson, estaba hospitalizado bajo custodia. Robinson era estadounidense, expiloto de la Armada de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Luego, había trabajado para Lloyd Airlines Inc., Miami, hasta junio de 1961, cuando aceptó el trabajo de piloto en un avión chárter privado que le ofreció Jacob Mathor, por el pago de 800 dólares por cada viaje de ida y vuelta. En relación al viaje que terminó en el decomiso por las autoridades bolivianas, Robinson declaró que el 7 de julio de 1961 recibió permiso de la Dirección Nacional de Aeronáutica para aterrizar en Bolivia. El 20 de julio de 1961 Robinson notificó a la misma institución su itinerario de vuelo. Antes de partir del Aeropuerto Internacional de Miami, el 28 de julio de 1961, el cargamento del Constellation había sido minuciosamente inspeccionado por las autoridades aduaneras de los Estados Unidos y todos los miembros de su tripulación aprobados por la Patrulla Fronteriza de los

Estados Unidos para volar (la Patrulla Fronteriza es la agencia encargada de prevenir el tráfico de armas y el contrabando).

Robinson añadió que el Constellation fue cargado en la terminal de carga del aeropuerto Internacional de Miami, que ese mismo día, 28 de julio, había aterrizado en Panamá por problemas de motor y que había logrado la asistencia de los mecánicos de Pan American World Airways para corregir el problema. Recalcó que, para pernoctar en Panamá, el avión tuvo que ser sellado por las autoridades aduaneras panameñas. El avión partió de Panamá a las 12:30 p.m. del 29 de julio, y aterrizó el mismo día en Santa Cruz. Aclaró que antes de entrar en territorio boliviano, él intentó infructuosamente comunicarse con Santa Cruz para reportar su arribo. Dijo que luego se contactó con La Paz y solicitó que se notificara a Santa Cruz de su llegada; que el avión aterrizó en Santa Cruz a las 6 p.m., y que él fue recibido por dos guardias aduaneros armados, vestidos de civil; que después de aterrizar, él y su tripulación se fueron directo al hotel situado cerca del aeropuerto, y que durante el resto del día (29 de julio) continuaron trabajando en el mantenimiento del avión.

Aproximadamente a las siete de la mañana del día domingo 30 de julio, el capitán Robinson hizo despegar su Constellation en un vuelo de prueba (lo cual explica que haya partido sin su copiloto y que haya regresado a Santa Cruz). Cuando había volado aproximadamente diez minutos recibió la señal del primero de los dos P-51 que pudo ver. Sin embargo, él malentendió la señal y creyó que su avión tenía algún problema mecánico, por lo que instruyó a la tripulación que revisaran todo. Segundos después, el segundo P-51 llegó de arriba y disparó ráfagas de su ametralladora calibre 50. Robinson relató que no necesitó más señales y dirigió su avión de nuevo hacia el aeropuerto de Santa Cruz. Cuando estaba haciendo el descenso, el P-51 que volaba sobre él descendió en frente de él y rayó su ala a lo largo de toda la pista de aterrizaje, la cual era de una milla de largo. Al final de la pista el piloto del P-51 levantó vuelo en un brusco ángulo vertical, perdió fuerza y se estrelló contra el suelo.<sup>20</sup> Nótese que el testimonio del capitán William Roy Robinson coincide plenamente con los informes que la Fuerza Aérea Boliviana había obtenido de los testigos presenciales.

Relata Robinson que en cuanto el Constellation aterrizó, él y su tripulación fueron confrontados por un hombre en ropa de civil, quien le preguntó en un inglés cortado, por qué no había ido a Cochabamba donde se le había instruido dirigirse. El mismo hombre de inmediato fue al Constellation y les quitó el aire a todas las llantas. Después, todos los miembros de la tripulación fueron detenidos y llevados a la comandancia de la Fuerza Aérea en Santa Cruz. Robinson declaró que en ningún momento escuchó las instrucciones verbales de proceder a Cochabamba en lugar de regresar a Santa Cruz; que no tenía puestos sus audífonos y que no tenía ningún motivo oculto de regresar a Santa Cruz (el motivo obviamente expuesto, pero ignorado por las autoridades bolivianas, era que su copiloto y el equipaje de toda la tripulación se habían quedado en el hotel). Dijo no tener conocimiento alguno de haber cometido alguna acción ilegal, tanto de su parte como de los miembros de su tripulación. Cuando el oficial consular le mencionó los narcóticos y las armas, respondió que como hombre casado, con cuatro hijos, él no sería tan *estúpido* de involucrarse en ese tipo de actividades. Aparentemente él no sabía que el abogado Dab-doub había sido ya contratado para defenderlo a él y a los otros miembros de la

tripulación. Dijo que eso era una novedad para él y que no estaba interesado en ese abogado en particular, pero quería que el Consulado le recomendara uno.

El médico que estaba a cargo del enfermo informó que, después de un severo caso de pulmonía, Robinson estaba reaccionando favorablemente al tratamiento y esperaba que se recuperara completamente. El informe del vicecónsul Samuel Karp concluye indicando que, como resultado del feriado largo por el día de la independencia de Bolivia, no había sido posible comunicarse con los responsables del Ministerio de Defensa ni de Relaciones Exteriores para acordar futuras visitas a los prisioneros o rescatar sus pasaportes estadounidenses, pero que los esfuerzos en ese sentido continuarían.<sup>21</sup>

El 8 de agosto de 1961, según su anunciado itinerario, el cardenal estadounidense Richard James Cushing, jugando el papel de enviado del papa, llegó a La Paz y consultó con su Embajada si la situación en Santa Cruz estaba lo suficientemente *tranquila* como para que él pudiera inaugurar allí su Congreso Eucarístico al día siguiente. Aunque no se encontró evidencia de lo que se habló en esa consulta, el resultado debió ser positivo ya que el cardenal continuó viaje a Santa Cruz para inaugurar su congreso.

Santa Cruz estaba controlada, es verdad, ya que los chivos expiatorios de la operación “anticomunista” que se había armado para justificar la intervención militar, habían sido trasladados a La Paz, y era allí donde se tejía la trama de la operación.

El día 9 de agosto, mientras en Santa Cruz empezaba la parte “gloriosa” del show mediático católico/anticomunista, en La Paz se fabricaban las evidencias para justificar la toma militar de Santa Cruz que se había hecho. Cerca del mediodía se apersonó en el Consulado estadounidense la señora Henriette Lucchesi, esposa de Mario Lucchesi, dueño del hotel en el cual se había alojado la tripulación del Constellation. Informó que la noche anterior se le había permitido visitar a su esposo en la prisión. Fue recibida por el ministro de gobierno, Eduardo Rivas Ugarte, quien le informó que si su esposo firmaba cierta declaración (lo cual se suponía que el señor Lucchesi había hecho previamente, de su propia voluntad) sería liberado en uno o dos días. La preocupación de la señora era porque al día siguiente de la oferta, su esposo había firmado la mencionada declaración, pero no había sido liberado todavía. La señora Henriette declaró que como consecuencia de haber firmado esa declaración la vida de su esposo estaría en peligro si regresaba a Santa Cruz, o incluso si se quedaba en Bolivia, por lo cual, inmediatamente después de su liberación, se iría a Buenos Aires, y ella y sus hijos lo seguirían. El informe preparado por el vicecónsul Samuel Karp incluye entre sus anexos más documentos valiosos que se había obtenido para la defensa en los juicios. En esta ocasión se enviaron fotografías del libro de registro de huéspedes del hotel en cuestión, para desvirtuar la acusación del gobierno sobre la cantidad de viajes que había hecho la tripulación. Por otro lado, se adjuntó la transcripción del interrogatorio<sup>22</sup> que (con coacción) se le había hecho al señor Lucchesi, declaración que él había firmado y que, más que una investigación del caso, fue una maniobra para involucrar indirectamente al senador Luis Sandoval Morón, por la provisión de gasolina que hizo el encargado de la milicia en Santa Cruz, Julio Nery. Ese interrogatorio podría ser estudiado en el derecho penal como muestra del abuso al que puede llegar a ser sometido un prisionero cuando es inte-

rrogado sin la presencia de un abogado defensor y sin la protección del debido proceso legal, propio de un Estado de derecho. La pregunta clave del interrogatorio fue la siguiente:

*¿Usted considera, sin sindicar, que Nery no podría actuar sin Sandoval Morón?*

Ante una pregunta de interpretación más que de relato de hechos testimoniales, el ciudadano argentino Mario Lucchesi terminó concediendo, aunque en forma general.

*En Santa Cruz no se puede hacer nada sin la venia de Sandoval Morón.*

El mismo día (9 de agosto de 1961) el oficial consular habló con el abogado Walter Flores Torrico, un exoficial del gobierno durante el anterior mandato de Hernán Siles, y cuya reputación indicaba que era buen amigo del presidente Víctor Paz y uno de los mejores abogados penalistas de Bolivia. Flores manifestó su voluntad de representar a la tripulación, pero a título personal, incluyendo el pago de sus honorarios, todo lo cual tendría que ser parte de una relación entre ellos, sin involucrar al Consulado de Estados Unidos ni al gobierno estadounidense. En este punto es pertinente tomar en cuenta que la misión consular de Estados Unidos en Bolivia era oficialmente la encargada de la defensa de sus ciudadanos. Por lo tanto, las palabras del abogado boliviano pudieron ser interpretadas como un simple formulismo para proteger la imagen de Estados Unidos. Lejos estaban de comprender lo serio y limitante que sería su participación para el éxito de la defensa. El abogado no podía decirlo claramente, pero la justicia Boliviana se manejaba con sobornos. En otras palabras, tener que doblegarse ante una extorsión de esa naturaleza, era una humillación que le resultaría mucho más fácil aceptar a un individuo que al gobierno de los Estados Unidos.

Entre tanto, en Santa Cruz, después de que se había impuesto la declaratoria de zona militar con la subordinación de las autoridades civiles al mando militar, con el apresamiento de un gran número de milicianos y con la retirada del resto a la sierra de Surutú, el cardenal Cushing encontró las condiciones necesarias de “normalidad”, y dio inicio el 9 de julio al Congreso Eucarístico Boliviano, que duraría hasta el 12 del mismo mes. El informe semanal de la Embajada, del 15 de agosto de 1961<sup>23</sup>, reporta que el cardenal bostoniano Richard Cushing, en el rol de enviado del papa, había determinado que el Congreso Eucarístico celebrado en Santa Cruz había sido un éxito. De acuerdo al protocolo para el recibimiento de un jefe de Estado, un representante de la cancillería boliviana había sido enviado a Lima para escoltar al cardenal a La Paz, desde donde el ministro de relaciones exteriores y miembros de la alta jerarquía eclesiástica lo habían acompañado a Santa Cruz. El informe relata que durante su estadía en Santa Cruz, Cushing había aprovechado la oportunidad para quejarse de la infiltración comunista en las américas; que había elogiado el trabajo de la radio católica Pío XII; y que había prometido obtener los \$us35.000 que se necesitaban para expandir sus servicios. Además se informaba que había ofrecido una donación personal para la conclusión de un Seminario en Santa Cruz, recaudar fondos para varios proyectos públicos y abogar ante el presidente Kennedy para lograr mayor asistencia para Bolivia y un mejor entendimiento. Dijo que aun- que el peligro comunista existía y tenía que ser combatido, el fervor religioso que

había visto en Santa Cruz lo había convencido de que Bolivia nunca sería una segunda Cuba, como se conjeturaba en Estados Unidos. En relación a eso, el obispo auxiliar de La Paz, Monseñor Armando Gutiérrez, declaró que los católicos bolivianos tenían la determinación de prevenir, a cualquier costo, que Bolivia se convirtiera en una segunda Cuba.

El presidente Víctor Paz, quien participó de la clausura del Congreso Eucarístico acompañado de su esposa y altos oficiales de su gobierno, declaró que el gobierno compartía y apoyaba *la fe católica de la mayoría de los bolivianos*. Nótese que en la visión americanizada de Víctor Paz, utilizada para congraciarse con el cardenal estadounidense, no existían las cosmovisiones originarias que sobrevivían ignoradas por un colonialismo que asumía que éstas habían sido destruidas. En realidad, el indígena había sido “cristianizado”, es verdad, pero algunas de esas naciones no habían dejado morir sus cosmovisiones, sino que las habían fusionado con el cristianismo del conquistador, en una suerte de dolorosa simbiosis de supervivencia. El 13 de agosto el presidente Paz le confirió al cardenal Cushing el gran collar de la Orden del Cóndor de Los Andes, siendo el cardenal el primer clérigo que recibía esa condecoración.<sup>24</sup>

A propósito del uso de la fe cristiana como arma política contra la izquierda, es relevante recordar que esa lucha se hacía también con la implantación de poderosos símbolos de persuasión ideológica. Otra cosa que hizo el cardenal Cushing durante esa visita a Santa Cruz fue bendecir y entregar al pueblo cruceño un monumento al Cristo Redentor, de 36 metros de altura, ubicado en plena vía pública, justo en la intersección del segundo anillo de circunvalación y la carretera al norte, donde estaban asentadas las colonias de campesinos “collas” que habían sido relocalizados del altiplano como mano de obra para la industria agropecuaria. Entonces, para analizar el verdadero simbolismo de ese monumento se debe partir por tomar en cuenta que fue erigido allí como parte de una campaña anticomunista internacional de Estados Unidos, que no era aplicable a Santa Cruz, ya que el comunismo allí era inexistente. Las evidencias también indican que esa campaña en realidad fue utilizada para dismantelar a la izquierda plebeya del MNR, liderada por Sandoval Morón, a la cual la clase dominante veía como *indeseable*. Si a eso se le añade el hecho de que el Congreso Eucarístico se desarrolló en una sociedad dividida, y que al militarizar la zona se desplazó aún más a los *indeseables* de Sandoval desde la ciudad –que era el reducto inexpugnable de la derecha– hacia la periferia y el campo, es obvio que el monumento le fue entregado a la clase alta ciudadana que se adjudicaba la cruceñidad, razón por la cual no es extraño que ese monumento haya sido adoptado por la clase dominante de Santa Cruz como un símbolo político, más que religioso. Mientras ese show se montaba en la ciudad de Santa Cruz para decorar la imagen que el cardenal se llevaría a Estados Unidos, una realidad de abusos e injusticias se vivía en otras partes del país.

El mismo informe de la Embajada dio cuenta de que, de acuerdo con la resolución conjunta del Congreso, una comisión de las dos cámaras parlamentarias había sido designada para acompañar al vicepresidente Juan Lechín en una visita de inspección a los prisioneros políticos que habían sido confinados en Puerto Villarroel.<sup>25</sup>

El 10 de agosto, mientras que en Santa Cruz el cardenal estadounidense entregaba su monumento al Cristo Redentor, la comisión parlamentaria boliviana estaba en



Puerto Villarroel reportando que las condiciones de salud de los prisioneros políticos eran deplorables, especialmente por la huelga de hambre que habían iniciado el día 8. Desde allí los parlamentarios instaron a que fueran liberados por el bien de la paz en Bolivia, y el vicepresidente Lechín prometió interceder con el poder ejecutivo. Sin embargo, recién el día 13 de agosto, después de finalizado el Congreso Eucarístico y mientras el cardenal Cushing era condecorado por el presidente Paz, los prisioneros políticos fueron trasladados a La Paz para recibir atención en las oficinas de la Seguridad Política. Según se reportó, a sus esposas se les negó el permiso para visitarlos.<sup>26</sup>

El punto 4 del mismo informe indica que en Santa Cruz la situación seguía en calma, posiblemente por la reciente realización allí del IV Congreso Eucarístico; que el comandante de la Fuerza Aérea Boliviana, Gral. René Barrientos Ortuño, había sido reemplazado como interventor del Comando Departamental del MNR por el Gral. Edmundo Vaca Medrano, asesor aeronáutico del presidente; y que el coronel Mario Prudencio C. había sido designado nuevo prefecto de Santa Cruz.<sup>27</sup> Nótese que Edmundo Vaca Medrano era el militar mejor conocido como político militante del MNR y amigo íntimo del presidente Paz.

Mientras eso sucedía en Bolivia, otro show mediático tenía lugar en Punta del Este, Uruguay. Se celebraba la reunión extraordinaria del Consejo Interamericano y Social (CIES), promovida por la Organización de Estados Americanos (OEA). En esa reunión de trabajo, que se llevó a cabo del 8 al 16 de agosto, el presidente Kennedy tenía arreglado que su plan de la Alianza para el Progreso fuera aprobado por los países latinoamericanos. Tan arreglado estaba todo para mostrar el caso boliviano como el primer paso en busca de la *Buena Revolución* apoyada por Estados Unidos, que los dos periódicos del MNR, *La Nación* y *La Tarde*, se refirieron a la Conferencia de Punta del Este como la *Consagración de la Revolución Boliviana*. Sin embargo, la estrella del evento, por lo menos en el aspecto discursivo, era el ministro de economía de Cuba, Ernesto Che Guevara, quien en dos extensos discursos desnudó las trampas contenidas en los estatutos de la Alianza para el Progreso. Cuba empezaba a ser aislada por el poder económico de Estados Unidos y por muchos aplausos que Guevara cosechara, la votación final de los países miembros favoreció la propuesta estadounidense. El segundo discurso de Guevara, al momento de la votación, quedó como advertencia indeleble de los peligros que estaban quedando plasmados en “La Carta de Punta del Este”. En ese discurso, el Che dismanteló punto por punto todo el plan propuesto por Estados Unidos. Lo hizo con cifras, porcentajes y nombrando casos específicos. El discurso es largo, pero a continuación se transcriben algunos fragmentos relativos a las consecuencias generales de la aplicación forzosa de las políticas de Washington en el llamado “tercer mundo”. En referencia a la posición de la delegación de Cuba, la cual había llevado 29 proyectos que habían sido descartados, dijo:<sup>28</sup>

*Nuestra intención fue la de colaborar en el engrandecimiento del sistema interamericano, en base a una real independencia y amistad con los pueblos, y no en base a la dependencia de todos bajo la dirección de uno.*

*Esta “Alianza para el Progreso” es un intento de buscar solución dentro de los marcos del imperialismo económico. Nosotros consideramos que la*

*“Alianza para el Progreso”, en estas condiciones, será un fracaso. En primer lugar, sin que se considere de ninguna manera una ofensa, me permito dudar de que se pueda disponer de veinte mil millones de dólares en los próximos años. Las trabas administrativas del gran país del norte son de tal característica que a veces se amenaza -como creo que en el día de hoy- con regimentar créditos hasta de 5 millones de dólares para el exterior. Si hay tal amenaza para cantidades tan pequeñas, es de imaginarse las que habrá para cantidades tan grandes como la ya apuntada.*

*Además, se ha establecido explícitamente que esos préstamos irán fundamentalmente a fomentar la libre empresa. Y como no se ha condenado en ninguna forma a los monopolios imperialistas asentados en cada uno de los países de América, o en casi todos, es lógico suponer también que los créditos que se acuerden servirán para desarrollar los monopolios asentados en cada país. Esto provocará indiscutiblemente, cierto auge industrial y de los negocios. Esto traería ganancias para las empresas. En el régimen de libre cambio, en que casi todos los países de América viven, esto significaría mayor exportación de capitales hacia los Estados Unidos. De tal forma que la “Alianza para el Progreso”, en definitiva, se convertiría en el financiamiento de las empresas monopolistas extranjeras por parte de los países latinoamericanos.*

*Esta falta de desarrollo provocará más desempleo. El desempleo significa una baja de los salarios; empieza el proceso inflacionario que todos conocemos para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Y, en tal punto, entrará en casi todos los países de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.*

*Aquí es donde se producirá el verdadero planteo para los países de América. Hay dos caminos nada más: afrontar el descontento popular, con toda su secuela, o iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, fundamental para nuestras economías, desarrollar una política económica independiente, y estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país.*

*Lo que nosotros tristemente anotamos es que el ejemplo histórico demuestra que en esta disyuntiva los gobernantes tienen miedo de la presión de las masas, se alían a los monopolios y a la parte importadora de las burguesías nacionales e inician la etapa de la represión.*

*El descontento popular aumentaría en estas condiciones hasta tal punto que de nuevo se crearían dos condiciones históricas a resolver: o los gobiernos son sustituidos por elecciones populares y se pasa a uno nuevo, ya con participación directa de las masas en el poder, o se establece un estado de guerra civil. Si se pasa a un gobierno con participación de las masas, una vez más también se crearán las grandes contradicciones entre el pueblo que trata de avanzar cada vez más en el camino de sus reivindicaciones, y los ejércitos nacionales, que defienden capas sociales diferentes y que todavía tienen las armas en la mano. Allí está el germen de otra guerra civil.<sup>29</sup>*

Después, la historia demostraría lo acertado que estuvo Guevara en su análisis, pero en aquellos momentos su advertencia quedó en el olvido porque se impuso la hegemonía estadounidense.

Una semana después de la clausura de esa conferencia en Uruguay, en Bolivia estallaba nuevamente la violencia. El gobierno mantenía a Sandoval en La Paz, sin autorizarle el regreso a Santa Cruz, lo cual colmó la paciencia de sus bases. Dos telegramas de la Embajada estadounidense en La Paz, del 21 de agosto de 1961, dieron cuenta de que la prensa había informado de un nuevo episodio de violencia. El día sábado 19 de agosto un grupo de aproximadamente 800 partidarios de Sandoval había marchado desde la periferia de la ciudad hacia la plaza principal, pero había sido repelido a balazos por la Policía y el Ejército, con un saldo, según Sandoval, de 16 muertos, 300 heridos y 600 arrestados. Según la prensa fueron sólo ocho muertos, 30 heridos y 304 prisioneros. Para entender los elementos escondidos detrás de la matanza hay que tomar en cuenta que la marcha era de los llamados *indeseables* de la sociedad cruceña, que vivían excluidos en la periferia de la ciudad y en el campo.

Por otro lado, ya se ha establecido que el MNR practicaba un tipo de control territorial que permitía las protestas lejos del centro de la ciudad, donde sus manifestaciones no tuvieran efecto en la prensa ni en la “ciudadanía”. Eso lo sabían los seguidores de Sandoval y por eso habían pedido autorización para ingresar a la plaza principal el 24 de septiembre, lo cual les había sido negado. El día de la protesta, la marcha rebasó dos cordones en los cuales los Carabineros intentaron detenerlos con gases lacrimógenos, y, al encontrarse contra la pared, usaron sus armas letales, según el informe, disparando primero al aire y después al cuerpo, ocasionando los muertos y heridos. Todo eso pudo haberse evitado si el gobierno le hubiese permitido a Sandoval regresar a Santa Cruz, y a sus seguidores, manifestarse en la plaza principal, donde se realizaban todas las manifestaciones y mítines políticos.<sup>30 y 31</sup>

Esa masacre fue considerada como una batalla importante de la élite cruceña contra los elementos *indeseables* del MNR, razón por la cual no es extraño que después, esa élite consolidara a la Plaza principal el 24 de septiembre como su reducto inexpugnable, y adoptara al Cristo Redentor como su trofeo de guerra contra la clase popular y contra el “colla”, convirtiéndolo en otro de los símbolos de su “cruceñidad”.

Por otro lado, la masacre de la ciudad de Santa Cruz empezaba a exponer la verdadera razón política de la militarización, la cual era desplazar de allí a los *indeseables* de Sandoval. Pero como la percepción de la realidad en Bolivia estaba altamente manipulada, de inmediato se hicieron los ajustes necesarios para despistar nuevamente a la opinión pública y enfocarla en el caso del “avión pirata”, utilizado como pretexto para haber declarado a Santa Cruz zona militar.

El 18 de agosto de 1961 el gobierno boliviano anunció que iba a tomar acción legal contra los miembros de la tripulación del Constellation. El periódico católico *Presencia* publicó, en relación al “avión pirata” capturado en Santa Cruz, que el fiscal asignado para minas y aduanas, doctor Octavio Lazo de la Vega, quien representaría al Estado para proteger los intereses del Tesoro Nacional, había mandado un Memorandum al administrador de aduanas del distrito de La Paz, indicando que esa

autoridad había iniciado el proceso legal en lo civil, el cual debería seguirse en todos los aspectos hasta que se tomara una decisión definitiva. La acusación no sería sólo por el último caso, en el cual supuestamente se había defraudado al Estado un millón doscientos mil dólares, sino además por unos supuestos diez viajes consecutivos en los que se había defraudado al Estado la suma aproximada de diecinueve millones quinientos mil dólares americanos. El 22 de agosto otro artículo de prensa, esta vez en *El Diario*, indicó que la viuda y la hermana del piloto boliviano que había muerto como consecuencia de la intercepción del Constellation estaban presentando un caso criminal contra la tripulación, contra el dueño y arrendador del avión y contra el dueño de la carga. Con respecto a esas noticias, el informe del 22 de agosto del Cónsul Samuel Karp a nombre del embajador estadounidense, indica que se había iniciado el juicio y que se había ordenado que el avión y la mercadería quedaran bajo custodia de una comisión especial liderada por el comandante general de la Fuerza Aérea Boliviana, Gral. René Barrientos Ortuño.<sup>32</sup>

El 23 de agosto la agencia de noticias Associated Press reportó desde La Paz que se había iniciado el juicio contra Robinson, y que éste se había declarado inocente de los cargos de contrabando y homicidio. Robinson fue acusado de disparar contra el avión boliviano, pero lo negó añadiendo que no tenía armas a bordo.<sup>33</sup>

El 24 de agosto el embajador Stephansky envió a Washington un telegrama SECRETO que constituye otra prueba de la falsedad de la acusación contra el “avión pirata”. Se trata de la opinión oficial de las Fuerzas Armadas de Bolivia, reaccionando al encontrarse en una situación incómoda de asociación conspirativa con el gobierno de Víctor Paz y con la Embajada de Estados Unidos para algo que no les interesaba. Tan molesto estaban los oficiales jóvenes que se rumoreaba la posibilidad de un golpe de Estado contra Víctor Paz. El marco referencial que permite entender el telegrama es que, como ya se ha establecido, el foco de inestabilidad en Bolivia eran las zonas mineras, por la razón de que el Plan Triangular inventado por Estados Unidos para “rescatar” a COMIBOL a través del gobierno de Alemania y el crédito multilateral, tenía dos condiciones que los mineros no aceptaban: el despido de supernumerarios y la eliminación del control obrero. Para atenuar las diferencias, Víctor Paz había nombrado como ministro de minas y petróleo al doctor Ñuflo Chávez Ortiz, un izquierdista respetado por los trabajadores mineros, pero que ya había ablandado sus posturas después de la dura campaña contra él durante el gobierno anterior, la cual le había obligado a renunciar a su cargo de vicepresidente de la república, y a retirarse de la política. La estrategia de Víctor Paz había funcionado parcialmente, porque, a pesar del descontento de los trabajadores mineros, las masivas huelgas de protesta no habían estallado y la negociación del Plan Triangular daba la apariencia de continuar, aunque era obvio que los dos puntos de discordia se habían tornado insalvables. Por lo tanto, esa situación se estaba convirtiendo en una bomba de tiempo y las Fuerzas Armadas de Bolivia (Made in USA), estaban ya desesperadas por concentrarse en esa zona y por tomarse la revancha con los trabajadores mineros que los habían derrotado en 1952.

El telegrama SECRETO número 190 del embajador Stephansky empieza informando a Washington que el gobierno de Víctor Paz estaba políticamente débil, y que se debilitaba aún más.

*Su reticencia a adoptar acciones decisivas contra el frente político/sindical para proveer alguna seguridad en la implementación con éxito de los programas apoyados por Estados Unidos, como la operación del Plan Triangular, no ofrece esperanzas de que se revierta esta tendencia.*<sup>34</sup>

Nótese que doblegar a los trabajadores mineros por la fuerza, era el requisito que Estados Unidos consideraba fundamental para el éxito de la implementación de sus programas.

*A futuro, esto conduce al colapso del gobierno de Paz, dejando a la Fuerzas Armadas como única garantía contra la anarquía o la toma de control por parte del castro/Comunismo. Sin embargo, el alto mando militar está profundamente preocupado de que el gobierno está cayendo en una trampa comunista a través del mal uso de las Fuerzas Armadas, como en el caso de la operación política en Santa Cruz para desplazar a Sandoval, y al pelear una serie de escaramuzas indecisas la semana anterior en Cochabamba y Santa Cruz.*<sup>35</sup>

A continuación, el telegrama añade que mientras el gobierno no tomara acciones decisivas sería incapaz de alterar las condiciones económicas para desvirtuar el discurso comunista; que eventualmente el gobierno se vería envuelto en una interminable sucesión de escaramuzas menores que destruirían el prestigio de las Fuerzas Armadas y su capacidad para servir como última trinchera de defensa; que como las acciones no serían decisivas, tanto los oficiales como las tropas, no podrían encontrar justificación para sus acciones, y los comunistas podrían debilitarles la moral y la posibilidad de unificar las acciones de las Fuerzas Armadas.<sup>36</sup> Nótese que el razonamiento era en sentido de que era mejor, para mantener el prestigio y la moral de las Fuerzas Armadas, dejar de involucrarse en pequeñas escaramuzas políticas en Cochabamba y Santa Cruz, para concentrarse en un ataque frontal y decisivo, también por razones políticas, pero en las zonas mineras, lo que habría producido otra masacre histórica como la de Catavi. Quizá por lo ilógico que resultaba dicho razonamiento, en ese punto del relato el embajador Stephansky sintió la necesidad de aclarar que esa síntesis de opinión era del comandante de la Fuerza Aérea, Gral. René Barrientos Ortuño, *quien había urgido a la Embajada a aplicar toda la presión posible sobre Paz, para lograr que el gobierno adoptara medidas genuinamente decisivas, para implementar los programas del gobierno y terminar con la anarquía sindical de interferencia, y desatar en ese frente una batalla con todo, a ganar o perder.*<sup>37</sup>

Esa confesión de Barrientos, sin embargo, a pesar de que estuvo orientada a pedir autorización para masacrar a los mineros, sirvió para demostrar también que el show del “avión pirata” no pasó de ser otra de las maniobras del presidente Paz para reblandecer las posturas de los líderes que se le cruzaban en el camino de la derechización que él le estaba imprimiendo a su gobierno y al MNR.

Al final del documento el embajador Stephansky hace su análisis, mencionando que aunque continuaba creyendo que el alto mando militar estaba ansioso por evitar el derrocamiento de la autoridad constituida, también era evidente su preocupación por el deterioro de la situación política, por lo cual estaba insistiendo cada vez más en que la autoridad se utilizara para fines constructivos. Para la Embajada eso signi-

ficaba que el alto mando militar estaba con Víctor Paz, por el momento, pero que no lo estaría por mucho tiempo más si es que él no ordenaba acciones efectivas contra el sindicalismo organizado. Esa frustración y firmeza del alto mando militar era, sin duda alguna, compartida por militares de alto rango, lo cual los ponía en riesgo de una insubordinación y ante el peligro de un intento de golpe de Estado de los oficiales jóvenes. El embajador Stephansky termina su telegrama secreto expresando que, a su criterio, el alto mando militar estaba en alerta respecto de ese peligro, y que por el momento podía prevenirlo exitosamente.<sup>38</sup>

El 24 de agosto la Embajada envió un telegrama en el que informó sobre la parte pública del escándalo creado en torno al avión Constellation: el drama de la tripulación sufriendo las penurias de las cárceles y la justicia boliviana. El capitán William R. Robinson fue el primero en ser interrogado por el juez del juicio criminal. En su defensa, por la acusación de que el Mustang P-51 se había estrellado por evadir disparos desde el Constellation, Robinson dijo que hubiese sido imposible para él dispararle desde adentro del avión ya que éste estaba totalmente sellado y que la única arma que había en el Constellation era una pequeña pistola calibre 25, guardada en una maleta para ser usada sólo en casos de emergencia. Después de la audiencia, que duró tres horas y media, las autoridades judiciales determinaron retener a Robinson con detención preventiva.<sup>39</sup>

El 2 de septiembre la Embajada en La Paz informó a Washington que el abogado defensor de la tripulación había pedido al oficial consular que si fuera necesario testificara a favor de la defensa, para revelar que el Gral. Barrientos le había dicho que el Constellation no había causado el accidente del P-51. Añade que el oficial consular sólo sería llamado a testificar si Barrientos u otros pilotos se negaran a hacerlo o si dieran testimonios desfavorables.<sup>40</sup> El 13 de septiembre el embajador Stephansky respondió indicando que el deseo de la Embajada era que no se dejara declarar al oficial consular, por cuanto un conflicto con Barrientos perjudicaría las relaciones con la Fuerza Aérea Boliviana.<sup>41</sup>

Para mantener una perspectiva amplia del manejo político que se hacía en Bolivia, es necesario tomar en cuenta otros eventos que estaban indirectamente relacionados con la operación general de represión política y toma de control militar en Bolivia para imponer las políticas estadounidenses. Por un lado, el 31 de agosto el presidente Paz y sus ministros habían aprobado el Plan Triangular mediante la promulgación de un Decreto Supremo. La Embajada informó a Washington que el día siguiente de la firma del decreto en las oficinas centrales de COMIBOL el ministro de minas Ñuflo Chávez Ortiz, el embajador de Alemania y el representante del Banco Interamericano de Desarrollo firmaron el acuerdo de implementación del Plan Triangular. En el acto estuvieron presentes el embajador de Estados Unidos, varios otros diplomáticos y los líderes del Control Obrero de COMIBOL. El informe añade dos comentarios que reflejan lo controversial que era el Plan Triangular. Se indica que aparentemente el vicepresidente Juan Lechín Oquendo había boicoteado deliberadamente la firma del acuerdo para no tener asociación pública con el plan. Por otro lado, se informó que hasta diez minutos antes de la firma, los líderes del Control Obrero de COMIBOL habían estado ocupados conteniendo a los líderes disidentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que estaban preparados para hacer pública su objeción al plan, sin que les importara avergonzar al Mi-

nistro Ñuflo Chávez y al presidente de COMIBOL, Guillermo Bedregal.<sup>42</sup> Nótese que los líderes del llamado Control Obrero de COMIBOL, en realidad estaban de parte del poder ejecutivo.

A partir del mismo 31 de agosto y durante los días subsiguientes, los últimos quince prisioneros políticos que habían sido confinados desde el 6 de junio habían sido liberados, lo cual significó una victoria política para los líderes de la izquierda. En ese sentido, el comentario de la Embajada de Estados Unidos indica que ni el gobierno ni la Embajada tenían el menor optimismo acerca de la posibilidad de que esos amargados prisioneros que habían sido liberados se quedaran al margen de más acciones políticas contra el gobierno de Paz y contra el Plan Triangular.<sup>43</sup>

Con respecto al tan mentado Plan Triangular entre Alemania, Bolivia y Estados Unidos, hay tres verdades controversiales que bien vale la pena documentar: El hecho de que este plan era esencialmente estadounidense, que tenía un objetivo político y que era uno más de los experimentos que Estados Unidos hacía en Bolivia. Entre los documentos desclasificados de la Embajada de Alemania en Washington al Departamento de Estado, existe uno que aclara estos tres aspectos. En la carta del 27 de octubre de 1964, Alemania llama la atención del Departamento de Estado sobre el Memorándum de entendimiento firmado el 20 de noviembre de 1962, entre el gobierno de Alemania, el gobierno de Bolivia y, curiosamente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID, más conocida como USAID). Nótese que Estados Unidos no ponía la cara figurando como Estado, sino que estaba representado por dos de las instituciones crediticias que controlaba. En segundo lugar, nótese que eran cuatro partes firmantes, lo cual sugiere que el plan tuviese que haberse llamado “cuadrangular”, si no fuese por la obviedad de que se llamaba triangular porque había sido diseñado para triangular la “asistencia” técnica que Estados Unidos no podía darle directamente a una institución pública como COMIBOL, pero que estaba empeñado en hacerlo para poder condicionarla, regularla y hasta controlarla.

El mencionado documento establece que la ayuda a Bolivia sería para estudios de Ingeniería y para entrenamiento especializado de técnicos bolivianos; que el plan era por un periodo de tres años, a un costo de un millón de dólares por año. De ese monto, USAID y el gobierno de Alemania Federal aportarían 40% cada uno, el BID aportaría el 15% y Bolivia apenas el 5%. Considerando que Alemania estaba concentrada en su propia reconstrucción, con dinero de Estados Unidos provisto por el plan Marshall, es obvio que se prestó para figurar en el plan triangular con Bolivia por algún intercambio de favores con Estados Unidos, benefactor de ambos países receptores de asistencia. Analizando los hechos en retrospectiva, no cabe duda de que era Estados Unidos el país que conducía ese experimento en Bolivia, y eso queda corroborado en otro párrafo del mismo documento.

*El objetivo de esta operación triangular fue tanto político como económico, en ese orden. Políticamente, la iniciativa estadounidense-alemana debía servir como prueba y como una demostración de la utilidad de la asistencia multilateral en América Latina.*

Era una prueba, es verdad, o un experimento sobre la efectividad que se podría lograr con el uso de la asistencia “técnica” como mecanismo de guerra de baja inten-

sidad para destruir a las naciones antimperialistas, y reemplazarlas por naciones condicionadas a Estados Unidos. Dicho de otro modo, un experimento en derechización de gobiernos revolucionarios, experimento que Washington no sólo conducía, sino que además monitoreaba, observando atentamente sus efectos, para ir mejorando sus mecanismos y luego aplicarlo alrededor del mundo, en otros pueblos y contra otras revoluciones.<sup>43a</sup>

En cuanto a la saga del capitán William Roy Robinson y de sus compañeros de tripulación: permanecían detenidos en la precariedad y frialdad de la cárcel de La Paz, mientras que en Washington aumentaba la presión sobre el Departamento de Estado para explicar el caso ante el Congreso y ante la opinión pública estadounidense. En referencia a Robinson, el 10 de octubre empezó a tejerse una operación clandestina para liberarlo al margen de la ley. Una operación en la cual la Embajada y el Consulado estadounidense estuvieron claramente involucrados. Todo empezó en forma casi imperceptible, cuando el señor Samuel Karp, vicecónsul de los Estados Unidos, introdujo en el juicio una petición ante el juez para que, mientras se constituyera la guarda del regimiento de La Paz, bajo su garantía personal, William Roy Robinson fuera internado en la Clínica Americana, y que una vez constituida la guarda referida se lo relevara de ese compromiso.<sup>44</sup>

El pedido de Karp fue concedido, y ese mismo día a las 18:30, el capitán William Roy Robinson fue internado en la Clínica Americana (*Pfeiffer Memorial Hospital*), manejada por la Iglesia Metodista de Estados Unidos. Robinson fue ingresado para ser tratado de una bronquitis crónica del pulmón derecho. El 20 de octubre, después de diez días de tratamiento, el director de la clínica, Dr. Bill Marshall, quien también era misionero de la Iglesia Metodista, firmó una carta en papel membretado de la clínica, certificando que William Roy Robinson había mejorado un poco, y que, de momento, ya no era obligatoria su hospitalización, pero que si volvía a un lugar frío era probable que su condición volviera a su estado agudo. Sin embargo, Robinson siguió quejándose de dolor bajo el brazo (en el torso), y de esa manera logró prolongar su estadía en la clínica, donde permanecía sin guardia policial.<sup>45</sup>

El informe en el que la carta fue enviada incluye el dato vergonzoso para la justicia boliviana de que el proceso judicial era lento, pero que no era por tratarse de *gringos* sino porque la “Ley” en Bolivia era una mezcla de jurisprudencia civil y penal franco-española que no aseguraba justicia para el acusado, y que recargaba de trabajo innecesario a los abogados y a las cortes, debido al complicado procedimiento administrativo; que, sin embargo, el proceso judicial podía acelerarse si se tuviera disponible el dinero necesario para repartirlo entre la gente apropiada.

En el párrafo final de su informe, el vicecónsul Samuel Karp explica sin tapujos que con dinero para *aceitar el camino*, el abogado defensor podría lograr que las autoridades judiciales movieran el caso lo suficiente como para que los detenidos pudieran salir en libertad bajo fianza para la Navidad de ese año; que sin el dinero para el *aceite* no se podría siquiera estimar cuánto tiempo podría dilatarse el “juicio”. Es pertinente tomar en cuenta que el vicecónsul Karp escribió entre comillas las palabras “Ley” y “juicio”, resaltando lo hueco que eran la ley y las cortes bolivianas para proveer justicia, observación en la cual no estuvo equivocado.



El informe del 22 de noviembre reveló que en la mañana del 17, el capitán Robinson le había mostrado al oficial consular una carta concerniente al caso del Constellation, escrita por Miss Lilliam Kvamsdale al senador George A. Smathers, al congresista Dante B. Farcell y a otras conocidas personas en los Estados Unidos. La señora Kvamsdale, ciudadana estadounidense muy conocida por el consulado en La Paz, trabajaba para la Misión Mundial de la Liga de Oración de la Iglesia Luterana, con oficina central en Minneapolis, Minnesota. Durante sus visitas regulares a la prisión, la señora Kvamsdale había conocido a los miembros de la tripulación del Constellation desde mediados de agosto, y aparte de intentar satisfacer sus necesidades religiosas les había llevado gran cantidad de alimentos. En opinión del consulado ella era una inteligente y caritativa trabajadora religiosa, cuyo fervor religioso era probablemente superado sólo por su ingenuidad. La carta que había enviado enfatizó dos puntos importantes: el estado físico y mental de los detenidos, y la inhabilidad del Departamento de Estado y de la Embajada para lograr “justicia” para los ciudadanos de Estados Unidos, que ella consideraba estaban siendo detenidos “injustamente” por las autoridades bolivianas.

En cuanto a la condición física y mental de los prisioneros, el vicecónsul Karp indica en su informe que, indudablemente, gran parte de sus quejas físicas podían ser atribuidas al estado mental que tenían, el cual, después de más de tres meses de arresto, había llegado a un punto muy delicado.

En referencia a la acusación de que el Departamento de Estado y la Embajada no habían hecho lo suficiente, o como la Señora Kvamsdale había puesto en su carta: que *algo estaba faltando* en el interés del gobierno de Estados Unidos por ayudar a los prisioneros; la Embajada respondió que se había hecho todo lo posible y que había incluso excedido sus facultades diplomáticas y consulares para asuntos de esa naturaleza. La conclusión de Karp sobre la carta de la señora Kvamsdale fue que habría que tener en mente que había sido escrita con buenas intenciones, pues la había escrito una mujer que se había envuelto emocionalmente en la vida de los cinco prisioneros, quienes desahogaban en ella los lamentos de sus vidas diarias y que tenía alojada en su casa a la señora Doris Welzel, la esposa del principal acusado en el caso y, finalmente, que la única información del caso que ella tenía, era la que ellos y la señora Doris Welzel le habían dado.<sup>46</sup> Nótese que, según lo descrito, la esposa del capitán William Robinson se llamaba Doris Welzel, y estaba alojada en la casa de la señora Kvamsdale, lo cual implicaría a la religiosa y a su iglesia en las actividades que la esposa de Robinson había ido a hacer en Bolivia.

El 27 de noviembre de 1961, el capitán William Roy Robinsón desapareció de su cama en la Clínica Americana, y poco después reapareció en Arequipa, Perú. En su informe al respecto, el cónsul de los Estados Unidos en Arequipa, Nichols V. McCausland, reportó a Washington que cerca del mediodía del 27 de noviembre el capitán William Roy Robinson lo había llamado pidiendo asistencia para llegar a Lima y de allí a Estados Unidos. Añade que él le hizo pasar la noche en una casa particular en un pequeño pueblo aledaño, con dinero del Piloto, le compró un pasaje aéreo de Arequipa a Lima, de manera que su nombre no figurara en el manifiesto del vuelo, y que al día siguiente, el 28 de noviembre, aproximadamente al medio día, Robinson fue llevado nuevamente a Arequipa y puesto en el avión a Lima a las 5:00 p.m.; que las autoridades peruanas no sabían de la presencia de Robinson en

Arequipa y que la Embajada había averiguado que las autoridades bolivianas tampoco habían requerido la extradición de Robinson.<sup>47</sup>

El 5 de diciembre la Embajada de Estados Unidos en Lima informó que el capitán William R. Robinson estaba presumiblemente en Washington, y que las autoridades peruanas no tenían interés en el caso.<sup>48</sup>

En Bolivia, la participación de la Embajada en la fuga de Robinson quedó registrada en las declaraciones juradas que hicieron los tres personeros involucrados, para ser enviadas al Departamento de Estado como documentos adjuntos del informe SECRETO N° 306 del 12 de diciembre de 1961.<sup>49</sup>

En primer lugar, el vicecónsul Sam Karp, después de haber liberado a Robinson con el pretexto de ponerlo en la Clínica Americana, bajo su “custodia”, le había entregado su pasaporte para que se fuera, y lo había encubierto durante toda la tarde, al no dar parte de su desaparición. Como Robinson no hablaba español, el sargento de primera clase Rubén Armendáriz, de la agregaduría militar, le ayudó haciendo el trato con un taxista para que lo llevara hasta el Club de Yates del lago Titicaca, para que a partir de ese momento el piloto cruzara la frontera con Perú en forma clandestina. La esposa de Robinson, que estaba alojada en la casa de la Sra. Lilliam Kvamsdale de la misión luterana, le llevó un traje que él se puso en el Hotel Copacabana, y entre la 1:00 y la 1:15 partió solo en el taxi, dejando que su esposa partiera después en avión. El sargento de primera clase Rubén Armendáriz concluyó su declaración jurada afirmando que el 30 de noviembre de 1961, antes de que él fuera a la oficina del secretario William Williams en la Embajada para discutir el asunto de Robinson, Karp había ido a su oficina luciendo muy preocupado, a pedirle que por favor no mencionara su nombre en relación a ese asunto. La versión que dio Karp en su declaración bajo juramento corroboró los hechos relatados por Armendáriz, aunque decorados con el proverbial eufemismo de la diplomacia estadounidense.

La tercera declaración jurada por la fuga de Robinson fue la del sargento mayor Joseph W. Blanchard, que trabajaba en la agregaduría militar del Ejército. La participación de Blanchard había sido de contacto entre la señora de Robinson, que lo había buscado en la Embajada para pedir ayuda en la logística para la fuga de su esposo, y el sargento de primera clase Armendáriz, quien finalmente lo ayudó.

Queda claro por el testimonio de todos los involucrados, que la decisión de ayudar a escapar a Robinson fue del vicecónsul Karp, quien entre otras cosas, lo encubrió en su fuga, dándole seis horas de ventaja para recorrer en taxi los 106 kilómetros que lo separaban del puesto fronterizo de Desaguadero. Entonces, queda claro que la decisión de Karp fue la decisión de alto nivel que puso la operación en movimiento, y que la participación de los militares de baja graduación fue simplemente una consecuencia imprevista de lo anterior.

El informe 319 del 15 de diciembre de 1961 incluyó dos noticias en referencia al caso del Constellation. En el punto 3 se informó que la amplia cobertura que la prensa le había dado a la fuga de Robinson había puesto al gobierno y a la Embajada de Estados Unidos en una posición incómoda. En el punto 4 se menciona que el sector socialista del líder Aníbal Aguilar y el presidente de la Cámara de Diputados, Edil Sandoval Morón (hermano de Luis), habían intercedido ante el presidente Paz

en favor del *cacique* de Santa Cruz, el senador Luis Sandoval Morón. En el punto 5 del informe se incluye un dato que termina de ilustrar el origen de la disputa entre el sector socialista del MNR, liderado por el senador Aníbal Aguilar, y el sector derechizado del mismo partido, liderado por el presidente Paz, el vicepresidente Lechín y apoyado por Estados Unidos. Se menciona que el vicepresidente Juan Lechín y Aníbal Aguilar eran aspirantes a la presidencia de la república, y que en la disputa del liderazgo se habían metido en una guerra de acusaciones públicas. Lechín había declarado que el sector socialista de Aguilar estaba compuesto por exministros que aprobaron el plan de estabilización que era antinacional, antilaboral y divisionista. Aníbal Aguilar había respondido declarando que los principios de su sector se ubicaban en una verdadera línea socialista; que el gobierno al que Lechín servía podía haber enmendado la estabilización que hallaba tan pesada; que Lechín había desilusionado a los trabajadores; y que, en todo caso, el sector socialista no estaba compuesto por tráfugas que apoyaron a Nixon y después se cambiaron a Kennedy.<sup>50</sup> Nótese que en el fondo, las disputas políticas en Bolivia giraban en torno a las políticas impuestas por Estados Unidos. Lo mismo sucedió en el caso de la militarización de Santa Cruz y la desarticulación del sector socialista, objetivos que se materializaron usando como chivo expiatorio al avión Constellation, que nada tenía de *pirata* ni de contrabandista, por lo menos en Bolivia.

Por lo tanto, la conclusión del conflicto no podía alcanzarse sin una decisión política como la que lo había originado. Ese era el vacío que todos notaban en el caso de los pilotos detenidos, pero en ese momento no había pruebas para denunciar con claridad la grotesca manipulación de los acontecimientos que hacían los gobiernos de Estados Unidos y Bolivia para conducir la “realidad” política del país hacia la derechización y militarización que le interesaba a Washington. En ese contexto perverso, de enormes intereses geopolíticos, no importaban las víctimas, ya que, en la política como en los rituales religiosos, cuando se sacrifica un chivo expiatorio para lograr un beneficio mayor, a nadie le importa la vida del chivo, ya que todas las miradas están enfocadas en la supuesta obtención del beneficio de parte de Dios. Todas las víctimas del caso Constellation jugaron ese papel inhumano y vergonzante para la política de sus países: fueron el chivo expiatorio.

La solución política al conflicto de fondo cuyo daño colateral era las víctimas del caso Constellation había empezado a negociarse con la intersección de Aníbal Aguilar y Edil Sandoval ante el presidente Paz, a favor de Luis Sandoval. Algunos de los puntos de esa negociación se hicieron de dominio público cuando el periódico católico *Presencia* publicó una entrevista hecha por uno de sus reporteros a Luis Sandoval Morón en su cuartel general de la montaña de Surutú, a pocas horas de Santa Cruz, donde Sandoval, consciente de que el objetivo del gobierno era deshacerse de él, hizo una propuesta que al presidente Paz le resultaría atractiva. Declaró que abandonaría la política para siempre, bajo cinco condiciones: cambio de autoridades en Santa Cruz, suspensión del gobierno militar, cambio del interventor militar en el comando departamental del MNR por un interventor civil, garantías democráticas y suspensión de todos los cargos contra él.<sup>51</sup>

El 14 de diciembre la prensa reportó que durante el cumpleaños de Luis Sandoval Morón, su casa en Santa Cruz había sido atacada con gases lacrimógenos y disparos de armas de fuego por la milicia del MNR. La Embajada lo reportó a Washington,

añadiendo que los arrestos continuaban, pero irónicamente, los arrestados no eran los autores de los atentados contra la casa de Sandoval, sino varios de sus militantes que seguían siendo capturados durante las redadas.<sup>52</sup>

En La Paz, los líderes del sector socialista, Aníbal Aguilar y Edil Sandoval, protestaron por la acción y pidieron audiencia con el presidente Víctor Paz. El mismo 14 de diciembre Paz consultó con sus ministros de gobierno y de defensa, con los líderes del Comité Político Nacional del MNR, los líderes de los sectores de la izquierda del MNR, del sector socialista y del llamado Bloque Oriental. El Comité Político Nacional después emitió un comunicado llamando a todos los involucrados en la disputa a reunirse en la ciudad de La Paz, para que todos quedaran bajo las órdenes del Comité Político Nacional (CPN), hasta nuevo aviso. Los convocados eran: Luis Sandoval Morón (del sector socialista), y Carlos Correa y Carmelo Padilla (del sector de izquierda, opositores de Sandoval). También se resolvió designar una comisión del CPN para continuar con la intervención de Santa Cruz. El informe termina indicando que no estaba claro si con eso se cambiaba al general Vaca Medrano como interventor militar de Santa Cruz, que esa autoridad había llegado a La Paz llamada por el presidente y que Aníbal Aguilar había declarado a la prensa que los arreglos que estaban en marcha eran satisfactorios.<sup>53</sup>

Mientras en Bolivia se trabajaba frenéticamente en la negociación de la solución política al caso Sandoval-Constellation, en Estados Unidos el Departamento de Estado se desesperaba por la inercia en que se habían estancado los casos judiciales. El 31 de enero de 1962 el secretario de Estado en ejercicio, George Wildman Ball, envió una instructiva a la Embajada en La Paz, en la cual se establecía que en vista de la continua presión que los parientes de los miembros de la tripulación del Constellation y las personas que se pronunciaban a favor de ellos ejercían sobre el Departamento de Estado, el poder ejecutivo y los miembros del Congreso, la Embajada estaba obligada a mantener informado al Departamento de Estado del número de llamadas hechas a los prisioneros, el estado de salud, cualquier información de la defensa y cualquier otro acontecimiento significativo; que esos informes deberían incluir una breve grabación de cualquier conversación de los oficiales de la Embajada con el gobierno boliviano sobre el progreso del caso, los esfuerzos hechos para acelerar el proceso judicial o los arreglos que se estuvieran haciendo para liberar a los prisioneros. En el último párrafo de su instructiva, el secretario George Bell explica que esa información era necesaria para ayudar al Departamento de Estado a responder al volumen de correspondencia y llamadas telefónicas que estaba recibiendo de las personas interesadas, de los congresistas y de la prensa, sobre los últimos acontecimientos en el caso.<sup>54</sup> Quizá la desesperación del secretario de Estado George Wildman Ball no se debía sólo al estancamiento de los casos judiciales mencionados, sino también a la impotencia de no poder explicar que todo el caso en Bolivia era político y que se estaba trabajando frenéticamente en ese ámbito para encontrarle una salida.

En Bolivia era tan obvio que la solución del caso se estaba cocinando en el ámbito político en el que se había originado, que la Embajada informaba absolutamente todo a Washington, aunque lo hacía bajo el título de *Situación de Santa Cruz*. Se informó por ejemplo, que el 16 de enero de 1962 llegó a La Paz Luis Sandoval Morón desde su escondite en la sierra de Surutú, en respuesta a la orden del Comité

Político Nacional (CPN). Al llegar a La Paz, Sandoval se reunió de inmediato con el ministro de gobierno y después declaró a la prensa que estaba dispuesto a colaborar en la pacificación de Santa Cruz, pero denunció que la zona militar estaba siendo un pretexto para cometer abusos contra el sector socialista. En respuesta, el CPN emitió un comunicado aclarando que Sandoval no había sido invitado a La Paz por el ministro de gobierno para negociar, sino que el Comité Político Nacional le había ordenado presentarse de inmediato o ser expulsado del partido. Al mismo tiempo, Sandoval fue incluido en el Comité Ejecutivo del sector socialista del MNR, como delegado nacional para asuntos de defensa y como alterno en materia de organización. El informe de la Embajada aclara que eso pondría a las milicias armadas del sector socialista de todo el país bajo el comando de Sandoval.<sup>55</sup>

Por otro lado, después de la llegada del general Edmundo Vaca Medrano, comandante de la zona militar de Santa Cruz, se había anunciado que en las siguientes elecciones él sería el candidato a tercer senador por Santa Cruz, y que mientras tanto sería transferido a Buenos Aires como agregado militar de la Fuerza Aérea. Sin embargo, después de su entrevista con el presidente Paz Estenssoro, el Gral. Vaca Medrano declaró a la prensa que él seguiría como comandante de la zona militar de Santa Cruz y que por el momento no iría a Buenos Aires. El informe de la Embajada indica que el diputado Carlos Correa, quien también había sido llamado por el CPN, había llegado a La Paz el 18 de enero y había sido ratificado por el CPN como coordinador del Comando del MNR en Santa Cruz.<sup>56</sup> Nótese en primer lugar que el cargo oficial del general Edmundo Vaca Medrano, que de hecho hacía el papel de primera autoridad de Santa Cruz, no era el de prefecto del departamento ni gobernador, sino comandante de la zona militar de Santa Cruz, ya que la institucionalidad había quedado sin efecto y todo el departamento estaba bajo control de las Fuerzas Armadas. Por otro lado, no cabe duda alguna que el gobierno de Víctor Paz estaba empezando a buscar opciones para cumplir, por lo menos en apariencia, con una de las condiciones exigidas por Sandoval para la solución del conflicto: el cambio de las autoridades en Santa Cruz. Sin embargo, eso no tendría significado alguno sin el cumplimiento de la segunda condición de Sandoval, la eliminación de la zona militar, para lo cual se necesitaría también la bendición de Estados Unidos, la potencia mundial anticomunista que financiaba al gobierno de Paz y cuyos objetivos geopolíticos estaban en el centro de ese conflicto. Eso explicaría las acciones del gobierno boliviano al enjuiciar a la tripulación y la lentitud para terminar los juicios. En realidad esos prisioneros eran parte importante de la negociación ya que sin esa “carta” que fortalecía la mano con la que jugaba Víctor Paz para hacer presión a Estados Unidos, la Embajada muy bien hubiese podido exigir el mantenimiento de la zona militar en Santa Cruz y una acción más decisiva contra el sector socialista. En gran medida, la presión en Estados Unidos por la liberación de la tripulación en Bolivia estaba forzando al Departamento de Estado a aceptar un arreglo negociado, sin vencedores ni vencidos.

El 18 de enero de 1962 el senador Luis Sandoval Morón se presentó en la Embajada y sostuvo una larga conversación que transcribió el secretario Howard Blutstein, quien lo atendió a nombre del encargado de negocios. En su informe a Washington<sup>57</sup> Blutstein relata que Sandoval explicó que sus problemas con el gobierno habían empezado con un enemigo político, el senador Rubén Julio, quien habría ini-

ciado una insidiosa campaña para sacarlo de la jefatura del Comando del MNR en Santa Cruz. Sandoval dijo estar convencido de que Julio estaba detrás de muchos de los ataques de prensa contra él, y que había convencido a muchos de que Sandoval había cometido gran cantidad de crímenes. La última de esas acusaciones había sido la del avión Constellation, la cual habían usado para sacarlo de Santa Cruz, al obligarlo a presentarse ante el Comité Político Nacional en La Paz, mientras declaraban Santa Cruz como zona militar. Explicó que el gobierno no debió haber declarado Santa Cruz como zona militar porque el caso del Constellation no lo justificaba; que se debió declarar estado de sitio en el departamento, el cual hubiese expirado en 90 días, pero la zona militar podía durar indefinidamente. Sandoval denunció además que el general Edmundo Vaca Medrano, en su rol de prefecto del departamento estaba causando animosidad contra él mismo (Vaca Medrano) por su actitud tipo dictatorial.

Luego, Sandoval dismanteló la acusación del gobierno en sentido de que él estuviera involucrado y de que el avión hubiera traído contrabando 18 veces. Dijo que la primera vez que él había escuchado de ese avión había sido en abril de 1961, cuando aterrizó en Santa Cruz. En esa oportunidad él mandó a la milicia al aeropuerto para ver de qué se trataba y para asegurarse de que todo estuviese documentado. En esa oportunidad la tripulación estaba en tránsito a Uruguay y tenía autorización para ingresar a Bolivia. Desde abril de 1961 el avión había aterrizado tres veces más, y en todo ese tiempo Sandoval no había visto a los miembros de la tripulación. Indicó que él recién conoció al capitán Robinson en La Paz cuando este último estaba recibiendo atención médica en la Clínica Americana. Se lo había presentado Walter Flores, abogado de Robinson, a quien Sandoval conocía. Sandoval explicó que el gobierno estaba tratando de usar un telegrama que él había firmado y enviado a YPFB solicitando que se proveyera gasolina de aviación al avión, y que lo estaban haciendo para decir que él estaba involucrado en el caso, lo cual no tenía sentido, ya que él sólo había firmado el telegrama como recomendación política, toda vez que en Bolivia nada se podía conseguir sin recomendación política; que lo mismo había hecho por otros aviones, muchos de ellos privados. Con ese razonamiento, si hubiese un accidente ferroviario entre Santa Cruz y Corumbá, también lo podrían haber culpado a él por haber firmado la recomendación para carburante para los motores, porque ni ese tren hubiese podido obtenerlo sin la recomendación política. Aseguró que no había una causa legal contra él. Explicó que, de acuerdo a ley, si hubiese habido una causa civil tendrían que haberlo acusado en un plazo de 15 días, y si hubiese una causa criminal tendrían que haber presentado los cargos en 30 días, plazos que ciertamente habían expirado y ningún caso se le había seguido.

Dijo que, inicialmente, cuando se le acusó, él había pedido permiso para ir a Santa Cruz a obtener la evidencia probatoria de su inocencia, pero que le había sido negado salir de La Paz, lo cual era indicación de que en realidad el gobierno no tenía pruebas contra él.

En cuanto a los supuestos 18 vuelos que el ministro de hacienda había mencionado, de los cuales Sandoval recordaba sólo cuatro, dijo que él le había preguntado al director general de aviación acerca de la discrepancia y que este le había explicado que el ministro estaba contando vuelos, no aterrizajes. Es decir que contaba un vuelo por el aterrizaje desde el norte y otro por el despegue a Uruguay, uno más por el

aterrizaje de regreso desde Uruguay para cargar gasolina y otro al despegar hacia el norte. Cuatro vuelos multiplicado por las cuatro llegadas que en realidad existieron en Santa Cruz, suman un total de 16 “vuelos”, más un vuelo de prueba con despegue y aterrizaje son los 18 “vuelos” en total, en la forma en que los contaba el ministro de hacienda.

En ese momento de la conversación Blustein dijo que aparentemente el gobierno tampoco tenía pruebas contra la tripulación, ya que el caso había sido conducido tan lentamente. Le preguntó a Sandoval si él creía que el caso estaba siendo mantenido abierto para continuar la presión sobre él. Sandoval dijo que sí, que el caso estaba siendo mantenido abierto por razones políticas, ya que mientras no progresara, ellos podrían seguir diciendo que él estaba involucrado, pero en cuanto el proceso se iniciara en las cortes, todo el mundo vería que él no estaba involucrado. La otra razón era que el gobierno se había dado cuenta de que había cometido un error, porque el avión estaba documentado, incluyendo un certificado de internación firmado por el cónsul de Bolivia en Miami, documento que probaba que la tripulación no era culpable de internar contrabando. Entonces, el gobierno, para poder salvar su imagen y justificar los arrestos, tendría que probar que la tripulación era culpable de la muerte del piloto boliviano, lo cual tampoco tenía sentido alguno.

Luego Blustein le preguntó si pensaba regresar a Santa Cruz. Sandoval contestó que no pensaba hacerlo y que pensaba retirarse de la política porque la situación en Santa Cruz era muy volátil y él estaba cansado de vivir en la montaña. Cuando Blustein le preguntó cuántos hombres tenía en la Sierra Surutú, Sandoval fue franco y explicó que originalmente habían sido 18, pero que otros se habían sumado, de modo que al momento de salir para ese viaje a La Paz había dejado 120 hombres, y que les había dicho que se fueran a sus casas si así lo deseaban, pero que probablemente no lo harían, ya que el Gral. Edmundo Vaca Medrano era un tirano que había torturado mujeres y niños (en busca de información).

En ese momento Sandoval sacó una fotografía que le había sido enviada en forma secreta y se la mostró a Blustein. Había sido tomada en el interior de una prisión, y mostraba a jóvenes prisioneros, los cuales, según Sandoval, eran miembros del comando juvenil del MNR que se habían unido al sector socialista y que habían sido arrestados sólo por esa razón. Al preguntarle si su sector tenía muchos seguidores en Santa Cruz, Sandoval contestó que estaban creciendo rápidamente. Mostró a un muchacho en la derecha de la fotografía, y explicó que él era el secretario de registro de inscripciones. Tenía que esconder el libro debajo de su camisa, pero ocho días antes de que lo arrestaran, había inscrito a 3.800 miembros del sector socialista. A Blustein le llamó la atención un niño que estaba en la fotografía y preguntó quién era. Sandoval contestó que era el mensajero, que tenía apenas ocho años de edad y que igualmente lo habían arrestado.

Sandoval explicó que él era un socialista moderado, democrático y que reconocía que la inversión extranjera era necesaria para construir la economía. Destacó que Santa Cruz sólo tenía cerca de veinte mil habitantes en 1952, y en ese momento (1962) había llegado a más de cien mil; que la economía estaba en auge, la gente estaba contenta con él y con el auge económico, el cual se había producido en su totalidad por la inversión extranjera en la zona, mayoritariamente estadounidense;

que durante el tiempo que él había sido el jefe en Santa Cruz, ellos habían construido 80 escuelas, mejorado los servicios públicos, construido casas y forzado a los empleadores a cumplir con las leyes sociales. Los empleadores se habían dado cuenta de que con empleados contentos no había problemas laborales. Sin embargo, en ese momento, los comunistas habían encontrado un nuevo terreno en el cual sembrar, el campo político.

Blutstein preguntó: *Senador, ¿qué sugiere usted que el gobierno podría hacer?*

*Elecciones libres en Santa Cruz* –respondió Sandoval–. *Usted sabe, toda tribu, incluso en África, prefiere escoger su propio cacique en vez de ser gobernada por un cacique del pueblo vecino. Si el gobierno quiere, yo ni siquiera entraría a la elección, y si mi nombre fuera registrado por alguien más, yo me retiraría. Lo único que quiero es evitar el derramamiento de sangre en mi área. Nosotros tenemos una bonita ciudad y podría ser un área importante para Bolivia pero si el gobierno insiste en gobernarla por la fuerza, la gente se va a sublevar.*

En un momento de la conversación Blutstein le preguntó si seriamente pensaba retirarse de la política o si habría la posibilidad de que asumiera su curul en el senado cuando terminara el receso legislativo. Sandoval contestó que le quedaban todavía algunos años de mandato ya que él había sido elegido senador por 6 años, sin embargo, si él no podía recibir garantías para su seguridad personal y la de su familia, se retiraría. Informó que el general Vaca Medrano había intentado tomar a su esposa como rehén.

Los documentos establecen que, en efecto, su casa había sido atacada pero por asaltantes desconocidos. Sin embargo, Sandoval aseguró que fueron los hombres de Vaca Medrano. Sobre el intento de arresto de su esposa, explicó que lo que el general Vaca Medrano no sabía era que ella era sobrina de Jorge Lavadenz, y que cuando sus hombres se dieron cuenta de ello la dejaron en paz.

Según informes anteriores de la Embajada, Jorge Lavadenz era, entre otras cosas, representante en Bolivia de la compañía estadounidense William Brothers, que tenía intereses petroleros en el país.

La conversación concluyó en términos cordiales. Blutstein le agradeció por haberlo visitado ya que eso le había dado la oportunidad de ver los problemas de Santa Cruz en una perspectiva más amplia, y le dijo que esperaba poder volver a verlo durante su estadía en La Paz. Sandoval, por su lado dijo sentirse un poco mejor después de haber hablado con Blutstein, y se despidió asegurándole que estaba absolutamente a su servicio. Le entregó su tarjeta con su número telefónico y le dijo que podía llamarlo en cualquier momento, ya que él estaba dispuesto a hablar de cualquier cosa.

El 14 de marzo de 1962, la Embajada informó a Washington: *El sector socialista terminó su enemistad con las Fuerzas Armadas*. Después de una introducción sobre la naturaleza del conflicto, se explica que las Fuerzas Armadas habían estado persiguiendo a los seguidores de Sandoval, pero que varios de los que habían sido arrestados y llevados a la ciudad de La Paz habían sido liberados después de la propuesta hecha por Aníbal Aguilar Peñarrieta y Luis Sandoval Morón. Se informa que el sector socialista había emitido una declaración agradeciendo a la jerarquía militar. Al pie de esta noticia, el secretario Williams comenta que era posible que el sector



socialista haya logrado un acuerdo con los militares, en beneficio del sector.<sup>58</sup> Los hechos demostrarían después, que ese acuerdo de intereses políticos benefició en apariencia al sector socialista de Sandoval, pero que en el fondo benefició a los militares y especialmente al general René Barrientos Ortuño, quien se perfilaba ya para actuar políticamente, tomar el poder y hacerlo con el apoyo del sector campesino y popular.

El 11 de mayo de 1962, después de casi un año de la intercepción del *Constellation*, el juicio militar contra la tripulación llegó a su fin. El veredicto fue que los acusados eran sólo trabajadores y que no tenían culpa de la muerte del piloto boliviano ni la destrucción de su avión. Luego establece que la responsabilidad de los actos que condujeron al *daño al Estado* era de los dueños del *Constellation*. Consecuentemente, se ordenó el decomiso de la aeronave y se la puso a disposición del ministerio de defensa como compensación por los daños. La sentencia también otorgó la suma de diez mil dólares como seguro de vida militar a las hermanas del piloto muerto.

El caso civil también se completó en el mes de mayo. La decisión exoneró a Freeman, quien se había quedado en el hotel el día de la intercepción del *Constellation* durante su vuelo de prueba. Sin embargo, Robinson, Romano, Vinson y Hawkins fueron declarados culpables de haber despegado del aeropuerto de Santa Cruz sin autorización, lo cual derivó indirectamente en el accidente fatal. El informe añade que la defensa estaba en el proceso de apelación del fallo y que tenía la esperanza de que los acusados fueran absueltos en esa corte. El comentario de la noticia observa que era interesante notar que dos cortes diferentes, enjuiciando a los miembros de la tripulación por los mismos cargos, habían llegado a diferentes conclusiones.

En cuanto al paradero de los miembros de la tripulación, el informe indica que, al momento de la sentencia, cuatro de los cinco acusados habían salido ya de Bolivia, y que el único que había esperado hasta cumplir correctamente con todos los requerimientos legales y a obtener el sello de salida en su pasaporte había sido el brasileño Salvador Romano, que había salido el 25 de mayo de 1962.<sup>59</sup>

El caso aduanero terminó el 16 de junio con la sentencia de que el contrabando había sido probado y que la tripulación era culpable. El avión y la carga fueron confiscados y los culpables condenados a pagar una multa equivalente al doble de los impuestos que trataron de evadir. El informe incluye un comentario que aclara que hasta ese momento el *Constellation* había sido decomisado dos veces, por dos diferentes agencias del gobierno boliviano.<sup>60</sup>

Así terminó la operación del *Constellation* que el segundo gobierno del presidente Víctor Paz utilizó como pretexto para violar la institucionalidad de Santa Cruz de la Sierra y reducirla a una zona militar, para reprimir sin orden judicial a los miembros del sector socialista de su propio partido. El caso había terminado, es verdad, pero eso no impidió que la élite de la derecha en Santa Cruz preservara de ese horrible pasaje histórico dos símbolos más para su “cruceñidad”: el Cristo Redentor y el *Constellation*, rebautizado como Avión Pirata. Ambos quedaron como trofeos de la guerra contra la izquierda, contra el socialismo, contra la clase popular, bautizada como el *elemento menos deseable* de la sociedad, y contra el “colla”, al que tenían

marcado como altoperoano, centralista y perteneciente a una “raza maldita” que intentaba invadir la cultura del “camba”.

Con esa retórica envenenada, la élite cruceña adoptó al Cristo Redentor como uno de sus símbolos de la cruceñidad, sin tomar en cuenta que en realidad inmortaliza un momento histórico vergonzoso y humillante, ya que en el momento de la entrega del monumento, la máxima autoridad departamental no era un prefecto, ni un gobernador, sino el comandante de la zona militar a la que había sido reducida Santa Cruz. Por lo tanto, el monumento no fue entregado al pueblo de Santa Cruz, sino a la zona militar de Santa Cruz, donde residía la clase alta ciudadana que se adjudicaba la cruceñidad y que había declarado como indeseable a la clase popular que trataba de integrarse a la vida ciudadana. El Cristo Redentor de la élite cruceña, más que un símbolo de los valores cristianos de amor al prójimo y al pobre, o del perdón y la reconciliación, es un símbolo político de la clase dominante y *comiteísta* que sigue controlando el poder político en Santa Cruz hasta el presente.

En cuanto al avión Constellation: en el año 1972, durante la dictadura del Gral. Hugo Banzer Suarez, fue llevado a la plazoleta que lleva el nombre de *Boris Banzer*, en honor al hijo del dictador, donde permanece como otro de los extraños símbolos de la “cruceñidad” hasta el momento de la publicación de la primera edición del presente libro. Es una chatarra mugrienta, que sólo es el símbolo de un acto de piratería del gobierno del MNR para justificar la militarización de Santa Cruz y la persecución de los llamados *indeseables*. Un símbolo de clasismo, racismo, separatismo y de sometimiento al imperialismo, lacras que en ese tiempo no le molestaban a la Iglesia católica que participó de la operación.

Mientras todo eso había estado sucediendo en Bolivia a partir del 30 de julio de 1961, Estados Unidos había continuado maquillando la imagen de sus programas de asistencia para mostrarlos como inofensivos ante la comunidad internacional. En ese sentido, después de consolidar la Alianza para el Progreso como el mecanismo para modernizar la ayuda, Estados Unidos hizo desaparecer varias de sus agencias que habían estado manejando su asistencia en el exterior, incluida la que se había involucrado en problemas en Bolivia. La International Cooperation Agency (ICA, por sus siglas en inglés) fue disuelta y sus funciones fueron transferidas a una agencia aún más “humanitaria”, que centralizó la administración de la asistencia y empezó a funcionar en forma supuestamente independiente del Departamento de Estado, lo cual le permitió penetrar con facilidad las estructuras de los países donde intervenía y hacerlo con toda impunidad. Se trata, por supuesto, de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID, por sus siglas en inglés, que nació oficialmente el 3 de noviembre de 1961.

Aquí es necesario hacer un paréntesis en la narración cronológica, para hacer un comentario general del desempeño de USAID en Bolivia. Para hacerlo breve se puede resumir diciendo que continuó los programas existentes, diversificándolos y extendiéndose a otros sectores. Todo lo hacía con las mismas consignas anteriores: una manifiesta motivación mesiánica de ayudar al prójimo y el secreto objetivo de destruir a la nación revolucionaria mientras construía su nación complaciente y contrarrevolucionaria. Como muestra de esa transformación que empezaba a produ-

cirse en todas las áreas de la vida ciudadana en Bolivia y el resto del “tercer mundo”, bastaría con citar los efectos que tuvo, por ejemplo, en el área educativa.

Antes de la revolución de 1952 la educación en Bolivia era un privilegio para la clase alta y estaba concentrada en las ciudades, donde el individuo accedía a una educación que emulaba la de las expotencias Europeas. Era tan urgente la descolonización del conocimiento y la democratización del acceso a este, que el MNR decidió implementar una reforma educativa, en la cual, por supuesto, intervino Estados Unidos. Lo hizo a través del Servicio Cooperativo Interamericano para la Educación (SCIDE, por sus siglas en inglés). Esa institución operó en Bolivia desde 1944 hasta 1963, y para resumir los efectos de su gestión recurriremos una vez más a la tesis de Lawrence C. Heilman, de USAID-Bolivia:

*Cuando el programa se cerró en 1964, se encontró que muchas de las mismas críticas que habían sido dirigidas a los otros servicios en las áreas de salud y agricultura eran también apropiados para SCIDE. Fue visto como un programa de Estados Unidos, financiado por Estados Unidos, apoyado por técnicos de Estados Unidos promoviendo esencialmente ideas estadounidenses para confrontar problemas bolivianos. Hizo poco por cultivar la creación de capacidad institucional indígena para Bolivia....<sup>61</sup>*

*Finalmente, como ha sido mencionado anteriormente, los bolivianos vieron la intervención estadounidense como una que era esencialmente extranjera. Libros extranjeros, profesores extranjeros, tecnología extranjera y tecnología educacional extranjera estaban siendo impuestos en el escenario cultural boliviano, sin que los asesores técnicos estadounidenses entiendan las necesidades de Bolivia.<sup>62</sup>*

Si un programa tan aparentemente inofensivo como ese para la *asistencia* en el área educativa produjo un intervencionismo alienante, y Lawrence C. Heilman valientemente denunció que las mismas críticas eran aplicables a los programas en las áreas de agricultura y salud, habría que añadir, por lo descubierto hasta este capítulo, que el intervencionismo era aún más alienante en otras áreas como las política, militar, religiosa, comercial, legislativa, informativa, cultural y de políticas económicas, por citar algunas. Se puede concluir entonces que Estados Unidos se había abierto suficientes mecanismos de penetración para intervenir agresivamente en Bolivia y destruir desde adentro las estructuras fundamentales de una nación antiimperialista y construir simultáneamente las estructuras de otra que le complaciera.

Volviendo a los acontecimientos del segundo semestre del año 1962, en los documentos desclasificados queda claro que la cooperación de Estados Unidos se incrementó en las áreas de seguridad policial y militar. El 30 de junio la Embajada informó al Departamento de Estado que las Fuerzas Armadas estaban conduciendo programas de acción cívica y entrenamiento de guerra antiguerrillas, ambos con la asistencia de Estados Unidos (la acción cívica consistía en la construcción de caminos, escuelas e iglesias). El Transporte Aéreo Militar (TAM) transportaba alimentos, materiales, vehículos y equipos a las áreas alejadas del país. Señala el informe que eso ayudaba a identificar a las Fuerzas Armadas con la gente pobre, particularmente en las zonas alejadas donde la actividad guerrillera podría emerger; que eso se hacía teniendo en cuenta la teoría de que en la guerra de guerrillas tiene la venta-

ja el bando que cuenta con el apoyo del pueblo. En Bolivia, por lo tanto, los programas de acción civil eran parte de las preparaciones de guerra antiguerrillas de las Fuerzas Armadas. El informe añade que también se había provisto a las Fuerzas Armadas Bolivianas de entrenamiento en contrainsurgencia, impartido por un equipo de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos.<sup>63</sup>

Nótese que en apenas una década, (desde la revolución de 1952) la Embajada había logrado que Bolivia le solicite todo lo que Washington quería imponerle. El experimento del autosometimiento, o de sometimiento “voluntario” y “democrático”, estaba funcionando a la perfección. En referencia al rol de conejillo de indias al que era sometida Bolivia por Estados Unidos, para experimentar y desarrollar su política exterior contrarrevolucionaria, el 19 de julio de 1962 fue concluido en Washington un largo y revelador documento elaborado para la administración Kennedy. Por su contenido, el documento fue originalmente confidencial, y llevó el título de *Documento sobre Política Experimental en Bolivia*. En la página 17 establece:

*La experiencia boliviana será un caso de prueba de la tesis de que las reformas sociales y políticas son esenciales para el desarrollo. Si los esfuerzos en Bolivia fracasaran, pondría en duda el concepto subyacente de la Alianza Para el Progreso.*<sup>64</sup>

Expresada sin eufemismos, la tesis apuntaba a que las reformas políticas y sociales en los países subdesarrollados deberían ser un prerrequisito para que estos pudieran acceder a la asistencia de Estados Unidos. Aparentemente esa tesis fue “exitosamente probada” ya que ese fue y sigue siendo el “concepto subyacente” de todos los programas de asistencia estadounidense. Continúa el documento:

*Por otra parte, dado que Estados Unidos ha estado ayudando al gobierno posrevolucionario de Bolivia casi por una década, nuestra propia habilidad de ayudar a un país a alcanzar el desarrollo también está siendo puesta a prueba en el caso boliviano. La seriedad de nuestro compromiso de ayudar a los países que hacen reformas sociales y políticas está bajo escrutinio.*<sup>65</sup>

En realidad, Bolivia era el caso experimental de Estados Unidos, para sus políticas de destrucción de naciones revolucionarias y construcción de naciones complacientes, sin la invasión militar. En Bolivia Washington estaba logrando derechizar de tal manera a la revolución, que, irónicamente, le estaba respondiendo las demandas de desarrollo y justicia social, con la voracidad de su capitalismo y con el sometimiento a sus planes de largo alcance para el control continental. El MNR, por su lado, a nombre de la revolución boliviana, aceptaba esa farsa para que Estados Unidos pudiera dar por “probada” su tesis de la “buena” revolución, y esta fuera “aceptada” por el resto de los países subdesarrollados.

El 31 de agosto la Embajada de Estados Unidos en La Paz respondió al pedido del Departamento de Estado referente a la presentación de un Plan para el Programa de Seguridad Interna de Bolivia. Lo hizo enviando el Telegrama SECRETO A-172, en cuya referencia se establece: *Plan de Defensa Interna de Bolivia*.<sup>66</sup> Lo primero que se puede observar es que el programa no era de Bolivia, sino de Estados Unidos, para imponerlo a Bolivia. Eso queda claramente establecido en el segundo párrafo de la instrucción, cuando se declara:

*El siguiente programa, elaborado en julio por Mr. Osborne, bajo la supervisión del embajador, y coordinado con todos los miembros del equipo de trabajo, fue preparado originalmente para satisfacer nuestras propias necesidades y para servir como base para las deliberaciones de la comisión de defensa interna de nuestro equipo de trabajo.*

El programa es largo y, como establece la introducción, obedecía a la campaña anticomunista internacional de Estados Unidos, más que a las necesidades de Bolivia. Sin embargo, de ahí se pueden rescatar varios conceptos que ilustran la importancia que Washington le asignaba a Bolivia, además de los mecanismos de penetración con que contaba ya para ejecutar su programa.

Sobre la importancia estratégica de Bolivia, se establece que el país tenía fronteras en cinco países del continente, todos amenazados con sus propias revoluciones sociales, las cuales, los agentes “castroides” y soviéticos tenían la esperanza de desviar a su favor. El gobierno boliviano, por estar encabezado por líderes comprometidos con necesarias reformas básicas, no reconoce adecuadamente la seriedad de la amenaza comunista, tanto para sí mismo como para el resto del hemisferio. En cuanto al Servicio de Inteligencia, se establece que Bolivia no tenía una organización de inteligencia efectiva lidiando con el problema comunista. En cuanto a los cambios que se recomendaron, hay aspectos que llaman la atención. En primer lugar, se recomendó mayor énfasis en el desarrollo intelectual de los recursos humanos, que permitiera el manejo efectivo de los recursos naturales planeados para el país. Si el plan era entregarle la explotación de los recursos naturales bolivianos a las transaccionales extranjeras mediante negociados tan sesgados que sólo pudieran llamarse saqueo, entonces la educación del ciudadano boliviano tendría que ser en las escuelas y universidades estadounidenses que promueven el criminal abuso del capitalismo transnacional. La educación del ciudadano boliviano se especializaría en el “arte” de entregar los recursos de su país. El segundo aspecto que llama la atención es que se recomienda promover el desarrollo de una alternativa responsable y constructiva para el MNR, en vista de sus debilidades internas y su popularidad en declive. En retrospectiva, ahora sabemos que esa alternativa fue la dictadura militar que se implantó bajo el lema de *Orden, Paz y Trabajo*, que en realidad significó silencio, miedo, exterminio de la izquierda, saqueo y sometimiento.

En cuanto a los cambios políticos, el programa establece estimular al gobierno a ser menos tolerante con la extrema izquierda y más tolerante con la oposición moderada. En cuanto a Seguridad, se propuso seguir equipando y entrenando a los Servicios Armados, estimular en lo posible la absorción de la milicia civil en los otros servicios de seguridad del país, y ayudar a financiar una Agencia Armada de Servicios de Inteligencia, para combatir la subversión comunista.

En cuanto al impacto psicológico de la información, se propone continuar con la campaña publicitaria sobre las bondades del programa estadounidense y sobre los peligros del comunismo. En el final del informe se incluye una lista de los recursos estadounidenses, multilaterales y bolivianos que estaban ya disponibles para la ejecución de dicho plan. La lista de esos “recursos” es impresionante: USAID, Cuerpo de Paz, Fondo de Préstamos para el Desarrollo (DLF), Misión Aérea y Misión del Ejército de los Estados Unidos, Fundación Educacional de Estados Unidos, Depar-

tamento de Agricultura, Agencia Católica de Ayuda (CARITAS), Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, gobierno alemán, gobierno británico, Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, OEA, Comisión de Asistencia Técnica de la ONU, varias misiones de la Iglesia católica y de la Iglesia protestante, Corporación Boliviana de Fomento, COMIBOL, Ejército, Fuerza Aérea, Comisión Nacional de Planificación y, por supuesto, la propia Iglesia católica.<sup>67</sup>

¿Qué relación tenían, por ejemplo, los programas de educación, USAID, DLF, los de CARITAS, la Iglesia católica y COMIBOL, con el plan de Seguridad Interna? Eso se puede analizar de muchas maneras, pero en todo caso, es obvio que el plan abarcaba mucho más que organización policial para proporcionar esa seguridad. Otro aspecto digno de destacar, es que por muy impresionante que pareciera esa lista, representa simplemente la primera generación de instituciones de penetración para crear dependencia y sometimiento en Bolivia, luego vendrían las organizaciones no gubernamentales (ONG), agencias como NED, CIA, el transnacionalismo productivo y comercial, manipulaciones financieras, sanciones económicas, etcétera.

En cuanto a la calidad de la democracia boliviana, a juzgar por la ley electoral impuesta por el MNR, era desastrosa, porque incluía un ingenioso sistema de *dobles cocientes* para la distribución de escaños, diseñado para beneficiar al partido más grande, y despojar de su representación a los pequeños. El 2 de marzo de 1962, la Embajada envió al Departamento de Estado un informe especial dedicado al sistema electoral boliviano.<sup>68</sup> La primera frase de ese informe fue *Las elecciones directas no existen en Bolivia*. Luego, bajo el título de *El sistema del doble cociente*, adjunta un caso hipotético para ilustrar lo máximo de injusticia que podría resultar de la aplicación de ese sistema.

Suponiendo que en el departamento X después de la apertura de ánforas y la separación de los votos nulos quedarán 100.000 votos válidos repartidos de la siguiente manera:

MNR	49.000 votos
Partido A	19.000 votos
Partido B	9.000 votos
Partido C	8.000 votos
Partido D	7.000 votos
Partido E	5.000 votos
Partido F	3.000 votos
TOTAL	100.000 VOTOS

El total de 100.000 votos dividido entre 10 (número de escaños que se distribuirían) producía el primer cociente de 10.000 votos que tendría que obtener cada diputado. Sin embargo, como sólo el MNR y el partido “A” habían recibido más de 10.000 votos, ellos serían los dos únicos que quedarían en carrera y todos los otros serían eliminados.

El segundo cociente resultaría de sumar los 49.000 votos del MNR y los 19.000 del partido “A”, lo cual totalizaría 68.000 votos, otra vez dividido entre los 10 escaños a repartirse generaba el segundo cociente de 6.800 votos para elegir un diputado. Con ese coeficiente bajo y sólo aplicable a los dos más grandes, la distribución sería:

MNR con  $49.000 \text{ votos} \div 6.800 = 7 \text{ Diputados}$

Partido “A” con  $19.000 \text{ votos} \div 6.800 = 2 \text{ Diputados}$

Pero como eso suma sólo 9 escaños y faltaría uno por repartir, ése le correspondía el partido que haya obtenido más votos haciendo un total de 8 diputados para el MNR. En otras palabras, el partido que recibió el 49% de los votos se llevaba el 80% de los escaños; uno por cada 6.125 votos, mientras los partidos B, C y D que obtuvieron más de esa cantidad, se quedaron sin representación parlamentaria. El informe termina con un comentario revelador.

*La injusticia del sistema de doble cociente es una de las mayores quejas de los partidos de oposición, y su injusticia es reconocida incluso por algunos de los miembros más moderados del MNR.<sup>69</sup>*

La injusticia de ese sistema electoral, sumado al hecho de que el conteo era a nivel departamental, le robaba a la derecha de FSB en todo el país, y especialmente en Santa Cruz, la poca representación que podía obtener por lo menos de su voto ciudadano. Entonces, Estados Unidos era consciente de que el MNR le tenía muy poco respeto a la supuesta justicia del sistema electoral. Queda claro, por lo tanto, que en cuanto a la defensa de la democracia se refiere, el objetivo de Estados Unidos nunca fue promoverla, sino utilizar el sistema democrático, por muy corrupto que fuera, para mantener en el poder al gobierno títere que estaba implementando sus programas y dejándole meter en el país a todas sus agencias especializadas en implementar mecanismos de control y sometimiento.





# Capítulo 11

## Más mecanismos de sometimiento

Tan pronto como Estados Unidos logró de Bolivia un absoluto sometimiento a sus políticas, y a su modelo de desarrollo, pasó a mostrarla oficialmente como el prototipo de la “buena revolución” que Washington apoyaría en sustitución de la revolución de izquierda. El 22 de octubre de 1963 el presidente John F. Kennedy recibió en La Casa Blanca al presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, con su delegación de ministros en una visita de Estado que duró tres días. Cabe notar que, muy convenientemente, en esa oportunidad el embajador boliviano en Washington era otra vez Enrique Sánchez de Lozada, el hombre que desde dos décadas atrás había estado difundiendo en los círculos políticos de Estados Unidos su concepto de control de la voluntad de las masas bolivianas mediante los programas de asistencia. Sin embargo, Sánchez de Lozada ingresó a la escena en la parte final de las negociaciones que se habían estado realizando desde dos años antes, cuando el embajador de Bolivia en Washington era Víctor Andrade.

De ese proceso de “acercamiento” que se negoció a partir de la posesión del presidente Kennedy, el 20 de enero de 1961, se desprende una valiosa información que ilustra la forma en que se produce el relacionamiento entre Estados Unidos, como país donante de asistencia, y un vulnerable país receptor de esa ayuda. Tómese en cuenta que esta larga “negociación” fue el objetivo central de ambos gobiernos durante todo el periodo en que se puso en escena la pantomima del “avión pirata” para militarizar Santa Cruz y reprimir allí a la izquierda del MNR; también durante el largo proceso represivo contra los líderes sindicales, los abusos criminales de la policía política del MNR, y después de que Washington se enterara de lo antidemocrático que era del sistema electoral del MNR. Es importante tomar esto en cuenta, porque demuestra que el objetivo de Estados Unidos no era, como lo establecía su retórica, promover la democracia, la prosperidad y el respeto a los Derechos Humanos, sino más bien consolidar mediante acuerdos bilaterales el sometimiento del país receptor de su ayuda.

Estados Unidos había “pedido” a Bolivia un plan de desarrollo que en realidad había sido elaborado por técnicos de la CEPAL, Naciones Unidas y USOM, bajo el tutelaje del doctor Rowland A. Egger, enviado por el presidente Kennedy como asesor económico para el gobierno de Bolivia (proyecto que había sido presentado

por Bolivia ante la Conferencia de Punta del Este como si fuese propio). Según la carta de carácter público enviada por el presidente Paz al presidente Kennedy el 4 de octubre de 1961, ese plan contemplaba un total de \$us45.873.000 de desembolsos para Bolivia en el periodo de diez años, de los cuales sólo \$us8.615.000 eran donaciones de Estados Unidos.<sup>1</sup>

Todo lo demás vendría de préstamos de diferentes fuentes controladas también por Estados Unidos, pero que agrandaban la deuda externa de Bolivia, generándole más dependencia. Al día siguiente, 5 de octubre de 1961, Paz envió otra carta a Kennedy, esta última de “naturaleza reservada”, en la cual reconoce que la posibilidad de hacer efectiva esas inversiones que Bolivia necesitaba estaba *condicionada inevitablemente a la estabilidad política*. En esa carta Paz establece que el empeoramiento de la crisis económica y la inestabilidad política se debía al *deterioro de la situación en las minas nacionalizadas, de los ferrocarriles, de la industria estatal del petróleo y de la manufactura privada, por falta de inversiones y por la imposibilidad de obtener créditos internos dentro de la política de la estabilización monetaria*.<sup>2</sup> La verdad era que el boicoteo de Estados Unidos a las empresas estatales bolivianas no se limitaba al crédito interno, sino que incluía también el crédito externo, porque incluso el Plan Triangular creado para asistir a COMIBOL estaba lleno de condicionamientos. Queda claro que incluso durante el gobierno de Kennedy, que supuestamente era progresista, el objetivo de Estados Unidos en Bolivia no era sólo de naturaleza política (por su lucha contra la izquierda), sino también económica, y lo evidenciaba al seguir boicoteando el nacionalismo económico boliviano, haciéndolo cada vez más dependiente del control hegemónico global de Estados Unidos.

Al final de su carta Paz menciona que para poder conjurar el peligro de una insurrección armada él había tenido que arrestar a los dirigentes sindicales comunistas y a los que sin serlo se prestaron consciente o inconscientemente a esos objetivos. Menciona que esas medidas contra líderes sindicales que de acuerdo a ley gozaban de fuero sindical habían provocado una reacción generalizada, con huelgas que se estaban extendiendo a nivel nacional, lo cual podía sumir al país en el caos. Y que, por lo tanto, era indispensable *romper la unidad sindical y separar a las masas de trabajadores de los dirigentes al servicio del comunismo internacional*. Indica Paz que para lograr ese objetivo no había encontrado otro camino que realizar negociaciones directas con algunos sectores de trabajadores, prometiéndoles una próxima solución a sus problemas, el pago de beneficios sociales por despidos, o un bono mensual de cuatro dólares que aliviara en algo sus dificultades económicas.

A continuación Paz explica que sólo asumiendo dichos compromisos se había logrado que se suspendieran las huelgas y que otras no empezaran, pero además que todo eso había sido hecho con conocimiento de los funcionarios de la Embajada de Estados Unidos, quienes habían prometido una cooperación total para tales fines; que dichos compromisos habían sido incumplidos; y que la nueva ola de protestas que se estaba desatando, otra vez bajo la dirección de líderes pro-comunistas, ya no se podría resolver con más promesas. Paz concluye su carta reservada declarando:

*Necesitamos contar con un mínimo de tres millones de dólares para hacer frente a las justas demandas de los trabajadores. Me permito dar a conocer*

*a usted esta situación, por los riesgos que encierra para la estabilidad monetaria, para la realización de los proyectos de desarrollo de mediano y largo alcance –que son los que han de solucionar, efectivamente, los problemas de Bolivia–, y para la subsistencia del régimen democrático representativo en esta parte de America.*<sup>3</sup>

Nótese que Paz, sabiendo que los problemas económicos de Bolivia eran ocasionados por el saqueo de las transnacionales (como la Gulf Oil), y por el boicoteo del gobierno de Estados Unidos a las industrias nacionalizadas (por medio del programa de estabilización), cuando pidió el dinero para paliar el hambre de los sectores con los que había negociado para dividir al movimiento sindical, no lo hizo como un lógico resarcimiento de daños por el costo social de los proyectos estadounidenses, sino porque hacerlo le convenía nuevamente a Estados Unidos, para seguir ejecutando sus programas en Bolivia y para garantizar la seguridad continental, los cuales eran conocidos objetivos políticos de Estados Unidos. Por lo tanto, en octubre de 1963, cuando Kennedy recibió a Paz en la Casa Blanca, ambos gobiernos tenían muy claro el enorme componente de control político que contenía la asistencia estadounidense en Bolivia, y el rol que les tocaba jugar en el ámbito internacional.

El laboratorio que tenía Washington en Bolivia para experimentar con modelos de intervencionismo sin guerras, había logrado estabilizar una fórmula magistral para intervenir y someter por vías económicas parapetadas tras la asistencia para el desarrollo. Estados Unidos ya tenía en Bolivia un caso “exitoso”, y era el momento de mostrárselo al mundo entero. A diferencia del gobierno de su predecesor, el de Víctor Paz Estenssoro reunía ya las condiciones para ser lanzado desde la Casa Blanca como el modelo de la *buen a revolución*.

El presidente Kennedy, en su discurso de bienvenida a Víctor Paz,<sup>4</sup> pareció acercarse bastante a un reconocimiento de que había aplicado las experiencias en Bolivia para crear su Alianza para el Progreso, orientada a reproducir en el resto del tercer mundo la *buen a revolución* que había conducido en sociedad con el MNR.

*Estoy particularmente contento de tenerlo aquí señor presidente, porque sus esfuerzos en su país preceden con mucho los esfuerzos comunes que estamos intentando hacer en la Alianza para el Progreso a través del acuerdo y la Carta de Punta del Este.*

*Lo que usted está intentando hacer en su país, es lo que yo tengo la esperanza de que todos nosotros, en todos nuestros países de este hemisferio, trataremos de hacer por nuestra gente, y para hacer de eso, en esta década, una luz -en este hemisferio- que pueda brillar con una buena dosis de orgullo y una buena dosis de calidez a lo largo del mundo entero.*

Aquí, Kennedy se apoyó en el supuesto origen mesiánico de su nación, excepcionalismo que le daba el derecho inalienable de constituirse en el ejemplo a seguir para el resto del mundo. O dicho en los términos de los radicales puritanos reconocidos como padres de la patria: *la luz en la cima de la montaña, que ilumina al resto del mundo*.

*Por eso, estamos felices de tenerlo aquí, señor presidente, por el esfuerzo que usted está haciendo por su país, porque su país es de gran importancia: Bolivia. Usted mismo, como distinguido académico y líder político, ha mirado fijamente hacia el futuro y nosotros deseamos asociar a los Estados Unidos con este gran emprendimiento común.*

*Estamos muy orgullosos de tenerlo aquí, señor presidente.*

Víctor Paz, en su discurso de respuesta<sup>5</sup>, remarcó la autenticidad de su revolución, con la cual supuestamente se le había devuelto el poder al pueblo y se había iniciado un proceso de profundas transformaciones, entre las cuales se encontraba la devolución de la tierra al campesino. Repitió un poco de la conocida retórica “revolucionaria” de su partido, pero, por supuesto, sin hacer mención alguna de la gran desfiguración que las reformas habían sufrido por la intervención directa de Estados Unidos. Muy por el contrario, en los siguientes párrafos hizo esfuerzos por defender su originalidad y eximir a Estados Unidos de toda interferencia.

*Una revolución no sigue una dirección extranjera en pensamiento ni en acción. Una revolución es un hecho que responde a los deseos de la gente. Fue inspirada en nuestras tradiciones, en nuestras experiencias del pasado. Emergió de las necesidades urgentes de la actualidad y de la respuesta a nuestras aspiraciones para el futuro.*

Esa definición de la revolución podría describir el acto del pueblo boliviano cuando tomó el poder por las armas en abril de 1952 para hacer respetar la victoria electoral del año 1951, con el objetivo de solucionar sus urgentes necesidades y responder a sus aspiraciones de futuro. Lo que esa hermosa retórica esconde es el hecho de que el pueblo se encontró con la cruda realidad de que no estaba listo para gobernar y tuvo que cederle el poder al MNR, el partido burgués que, en representación de ese pueblo, entregó la revolución a su financiador capitalista.

*Señor presidente, América Latina vive ahora un momento decisivo en su crecimiento actual. Las grandes masas de gente han obtenido un capital, el rol principal en la escena política, y están, con razón, impacientes por obtener sus derechos y de satisfacer las necesidades que les fueron negadas a tantos, por tantos años.*

Después de establecer la legitimidad y buena posición que tenían los pueblos para buscar la prosperidad, Paz pasó a nombrar los dos caminos equivocados que tenían para lograrlo, refiriéndose a ellos como *movimientos radicales, a veces opuestos uno al otro*. Se refería, por supuesto, a la vía socialista cubana y soviética, por una parte, y a las dictaduras de derecha, por la otra. Luego se dispuso a elogiar la “única vía” correcta que tenían los pueblos para reivindicar sus postergados anhelos.

*La única verdadera alternativa de cara a este futuro incierto, es la de convertir la democracia en un instrumento efectivo de justicia social.*

*Nosotros los bolivianos creemos en esto y peleamos por ello; afortunadamente no estamos solos. Gracias a su entendimiento, señor presidente, nosotros podemos contar con su cooperación que ha sido extremadamente valiosa, pero nunca ha demandado de nosotros nada que pudiera haber manchado nuestra dignidad nacional y soberanía.*

Esa era y sigue siendo la cantaleta de defensa de Estados Unidos contra las acusaciones de imperialismo: *que nada pide a cambio de su ayuda*, y que lo que hace no es imperialismo porque no tiene colonias. La efectividad de esa retórica es que demarca el campo de acción de Estados Unidos en lo filantrópico que es proveer al mundo de seguridad, progreso y democracia. Actúa, por lo tanto, muy por encima del nivel en que actuaron los imperios colonialistas del pasado. Estados Unidos no tiene colonias, es verdad, pero tiene gobiernos sometidos y territorios controlados con bases militares. Además, la definición moderna de la palabra imperialismo no implica necesariamente el control territorial por la fuerza, sino más bien el control económico y político, los cuales Estados Unidos ejercía y sigue ejerciendo con maestría. El tipo de imperialismo moderno de Estados Unidos se ajusta perfectamente a lo definido en el diccionario de la Real Academia Española: *extender el dominio de un país sobre otro u otros por medio de la fuerza militar, económica o política*. De hecho, los mecanismos políticos y económicos que Estados Unidos estaba ejerciendo en Bolivia le habían dado ya resultados espectaculares. Hasta el presidente del gobierno sometido sabía perfectamente el papel que le tocaba desempeñar para que se cumpliera la pantomima mesiánica de la bondad estadounidense. Lo sabía de memoria y por eso recitaba complacientemente su libreto. Tanta era la dependencia de Bolivia, que el discurso del presidente Paz fue una continuación del discurso de Kennedy: como dos actos de una comedia propagandística para ensalzar a Estados Unidos. Es pertinente, entonces, analizar hasta dónde le correspondió a Paz completar la retórica estadounidense.

*Por eso, Bolivia cree que la democracia es verdaderamente un instrumento efectivo de justicia social; y finalmente, ahora tenemos un país que podemos decir que es nuestro, y hemos adquirido una verdadera y distintiva personalidad nacional.*

Paz llegó a agradecer por todo lo contrario de lo que había sucedido en Bolivia. Según el discurso, Estados Unidos le había construido y regalado al pueblo boliviano un país que podían considerar propio, y del cual podrían sentirse tan orgullosos como para establecer una nueva identidad nacional. Lo que había sucedido, por el contrario, había sido la humillación de perder la soberanía nacional y de ser obligado a entregar los recursos naturales para saquearlos a cambio de la asistencia económica que creaba la dependencia y el sometimiento. Al presidente de Bolivia le sucedía lo mismo que a las ballenas de los acuarios estadounidenses que se ven obligadas a hacer piruetas a cambio de la comida que reciben para sobrevivir en cautiverio. Pero lo peor de todo es que con ese discurso parecía declararse como un éxito el experimento estadounidense en Bolivia. El descubrimiento de la fórmula magistral para supuestamente reproducir la prosperidad estadounidense en los países pobres no podría completarse sin el apoyo local a la agenda global de Estados Unidos.

*Durante estos días de la historia, tanto los países grandes como pequeños tienen algo que contribuir a la creación de un mundo mejor, cuando el hombre sea capaz de moldear su propio destino.*

Se anunciaba el apogeo mundial del *creacionismo* estadounidense, el cual construiría, del polvo de las naciones pobres, grandes naciones a su imagen y semejanza,

aunque, por la vocación democrática del creador, tendría que hacerse a pedido de las naciones pobres del mundo, lo cual Víctor Paz estaba haciendo en forma apócrifa, como “testimonio viviente del poder milagroso de Estados Unidos”.

Lo que la majestuosidad de esa retórica escondía era la verdad incuestionable de que, aunque no hubiese abuso, ni sometimiento, ni saqueo en la ayuda de Estados Unidos, de todas maneras su ruta a la prosperidad era irrepetible. En pleno siglo XX ningún país podría obtener el derecho de un rey para apoderarse por la fuerza de 9. 371.174 kilómetros cuadrados de territorios ricos y fértiles, exterminar a las naciones originarias, acumular capital con la mano de obra gratuita del esclavismo, luego fundar una nación donde los capitalistas hagan las leyes y seguir acumulando fortuna con el esclavismo, para después de su abolición, expandir el dominio sobre el resto del mundo, con una nueva forma de colonialismo. Eso ya no era posible, ni mucho menos era la fórmula ideal de construir naciones. Lo que sucedería en realidad en los países intervenidos por Estados Unidos se podría ver ya en lo que empezó a vivir Bolivia, el país en el cual se ejecutaba el experimento de la construcción de naciones sin la intervención militar.

Con muchas ventajas desleales impuestas por el perfeccionado mecanismo de intervención, la Gulf Oil Co. crecía sin resistencia alguna, hasta que se apoderó de toda la industria petrolera. Lo hacía vendiéndole a Bolivia su propio petróleo para consumo interno, y vendiendo todo su excedente a Argentina. Llevándose a Estados Unidos los ingresos que le correspondían al pueblo boliviano por la exportación de su petróleo.

Un elemento siempre presente en esos “procesos” apoyados por Estados Unidos era la “estabilidad política”, lo cual no significaba respeto al Estado de derecho, sino la continuidad del “proceso” a pesar de los cambios de presidente. Esa era la razón por la cual el MNR, en el año electoral de 1964, tenía ya 12 años en el poder, y la democracia boliviana se había reducido a la disputa interna del MNR por escoger al candidato. Considerando que Siles estaba desprestigiado y que, por la Constitución Política del Estado, Víctor Paz no podía ser reelecto en forma consecutiva. Era una seria posibilidad que le tocara asumir el mando al actual vicepresidente, el líder sindical de izquierda Juan Lechín Oquendo; o al líder del sector socialista, Aníbal Aguilar Peñarrieta. Era obvio que eso no se iba a materializar porque el gobierno de los Estados Unidos, financiador de esos gobiernos sometidos, no lo iba a permitir. Si había aceptado que Lechín asumiera la vicepresidencia, fue simplemente para mantener la unidad del partido, a fin de que Víctor Paz asumiera el poder y le diera cuatro años más de tiempo para terminar de reconstruir sus cuadros subversivos.

En 1964 las milicias obreras habían sido lenta y discretamente dejadas fuera de las esferas del poder mediante la organización del campesinado entorno a otros programas. Las fuerzas armadas estaban no sólo reconstruidas, sino también fortificadas y además adoctrinadas en la Escuela de las Américas, en Panamá. En el área civil, la nueva clase dominante agroindustrial estaba también fortalecida y había empezado a acercarse políticamente al MNR de Víctor Paz. Era el momento de mover todas esas piezas en el tablero político para posicionarlas en torno al poder. En ese sentido, con la anuencia de su gobierno benefactor, Víctor Paz modificó la Constitución Política del Estado para introducir un segundo mandato consecutivo.

Se convocaron las elecciones, y en la fórmula del MNR apareció Víctor Paz como candidato a presidente, y como vicepresidente, la sorpresa del siglo, el Gral. René Barrientos Ortuño.

Antes de entrar a analizar el desempeño de Barrientos en la vicepresidencia de Bolivia, es necesario exponer otra faceta del intervencionismo estadounidense, no sólo cambiando el modelo productivo de Bolivia, sino también el modelo organizativo de sus instituciones. Como se verá a continuación, esto tiene una importancia estratégica en los procesos de “Construcción de nación”. Si entre los símbolos de una nación están sus instituciones representativas, es necesario entender que aunque Santa Cruz empezó a pensarse como nación al influjo de sus instituciones cívicas (el Comité pro Santa Cruz, la Unión Juvenil Cruceñista y el Comité Cívico Femenino), la promoción y difusión de la identidad cruceña en oposición a la boliviana se hizo a través de muchas otras instituciones.

En la década de los años sesenta, cuando el flujo económico de las regalías petroleras se sumó al de los proyectos de desarrollo que estaban siendo financiados tanto por Bolivia como por préstamos multilaterales de países europeos y de Estados Unidos, se hizo previsible que el crecimiento de la ciudad de Santa Cruz sería extraordinario y que los servicios públicos de energía eléctrica, telefonía y agua potable, aparte de ser estratégicos, generarían una enorme actividad económica. Se crearon entonces las emblemáticas instituciones de servicios públicos, como las de electrificación (CRE), telefonía (COTAS) y agua potable (SAGUAPAC). Esas instituciones se forjaron con créditos blandos, pero bajo una modalidad de Cooperativa, en la cual los préstamos se pagarían con las recaudaciones por los servicios prestados a clientes, que en lugar de ser simples consumidores pasaban a ser socios de la cooperativa. Con esa maniobra se dio el primer paso para quitarle más influencia al Estado Boliviano en Santa Cruz. Años después, la función alienadora de difundir la “cruceñidad” tomaría una connotación delincencial cuando se organizaron logias secretas que tomaron el control de CRE, COTAS y SAGUAPAC, convirtiéndolas abiertamente en difusoras de la “cultura del cambia”. Luego, esas logias tomarían control del resto de las instituciones representativas, como la Corporación Regional de Desarrollo de Santa Cruz (CORDECRUZ), los colegios de profesionales, asociaciones productivas y las entidades financieras creadas para promover el desarrollo.

En su libro *Las logias en Santa Cruz*, el abogado e investigador Reymi Ferreira (a la fecha de publicación de éste libro ministro de defensa), lo expresa de la siguiente manera:

*Santa Cruz se dotó de instituciones destinadas a satisfacer dichas necesidades, cuyos organismos y estatutos tenían rasgos corporativos, en el que la sociedad era organizada por gremios y no por el voto y el derecho personal, tal como lo contempla la organización democrática moderna. La sociedad se organizó en cooperativas de conformación teóricamente democrática, pero cuya elección de autoridades era dirigida permanentemente por los grupos económicos hegemónicos. El Comité Cívico también adoptó como base de su sistema electivo al cooperativismo; lo propio ocurrió con los gremios profesionales y con casi todas las organizaciones regionales.<sup>6</sup>*

El anhelado objetivo de la oligarquía cruceña de la década del cincuenta, el de administrar el desarrollo cruceño sin la participación de otros sectores sociales ni políticos, se consolidaba, aunque fuera al alto precio de radicalizar la falsa retórica de la defensa de Santa Cruz contra el centralismo del colla, hasta abrazar el concepto mafioso y delincencial de la lealtad, utilizado por las logias.

Recién tomando en cuenta el nocivo efecto que tiene para un país vulnerable como Bolivia, la adopción de ese modelo corporativo para sus instituciones de servicios públicos, que de otro modo serían estatales, se puede entender con claridad el objetivo político que esconden las acciones aparentemente inofensivas de Estados Unidos.

El documento que ilustra este fenómeno es el Informe para USAID y la oficina de la Cooperación Privada Voluntaria (PVC, por sus siglas en inglés), elaborado por la Asociación Nacional de Cooperativas de Electrificación Rural de Estados Unidos, NRECA, por sus siglas en inglés. El informe toma el caso de la CRE en Santa Cruz como uno de los dos casos de estudio sobre el rol que jugaron USAID y NRECA en el cooperativismo para la generación y distribución de energía en América Latina.<sup>7</sup> Según el informe, en 1961 uno de los líderes de la comunidad de Santa Cruz, Augusto Bernal, asistió a una conferencia en Bogotá, Colombia, donde conoció al gerente general de NRECA, Clyde Ellis. El año siguiente, durante la presidencia de John Kennedy, se firmó el primer acuerdo entre USAID y NRECA, con el objetivo de mejorar el estándar de vida en América Latina. Como si el encuentro hubiese sido por gracia de Dios, relata el informe que los caminos de los señores Ellis y Bernal se cruzaron fortuitamente al momento en que NRECA estaba elaborando proyectos (de expansión) y Santa Cruz estaba buscando asistencia.

*Mr. Ellis viajó a Santa Cruz para ver el área en persona, y aceptó ayudar. Luego, en 1962 un grupo de líderes de la comunidad fundó la Cooperativa Rural de Electrificación (CRE). Entre los miembros iniciales de su directorio estaba Luis Terrazas, quien lideraría una batalla de ocho años contra el gobierno nacional, antes de que CRE pudiera iniciar sus operaciones.*

*En ese tiempo, el gobierno Boliviano creía que los servicios públicos eran un bien público estratégico y que no debía estar en manos de las empresas privadas o de cooperativas. Aparentemente, la licencia para la cooperativa de teléfonos (1960) fue concedida sólo porque el gobierno nacional no creyó que podría hacerse. Sin embargo, el éxito de la cooperativa de teléfonos cambió esa percepción, y el gobierno se negó a autorizar a Santa Cruz el establecimiento de la cooperativa de servicio eléctrico. Pero al mismo tiempo, el éxito del modelo cooperativo llenó de energía la tenaz determinación de la gente de Santa Cruz, en sentido de que la cooperativa era la única forma de darle "luz" a la comunidad.*

Queda claro entonces que la negativa del gobierno no era contra el pueblo de Santa Cruz ni contra la dotación de los servicios públicos, lo cual fue exactamente lo que difundió la retórica de la oligarquía para envenenar a su pueblo contra el colla. La negativa del gobierno era simplemente a entregar la empresa de electrificación a una élite corporativa que pretendía utilizar esos espacios estratégicos para la promoción de la ideología política conservadora y contrarrevolucionaria. En realidad,



lo que se libró en Santa Cruz durante aquellos años fue una batalla ideológica al estilo estadounidense. Por un lado estaba la derecha, intentando entregarle todos los espacios productivos a la empresa privada y eliminando la intervención del Estado. Por el otro, la izquierda del MNR, aunque ya bastante reblandecida y derechizada, pero aun defendiendo el derecho y la obligación del Estado de precautelar los bienes públicos para garantizar su distribución en función social. Una guerra de baja intensidad, en la que claramente participaba la experiencia estadounidense, apoyando a la oligarquía cruceña, condicionando el crédito de USAID a la aplicación del modelo estadounidense. El dinero y asesoramiento técnico estaba garantizado, pero para que el tan mentado *cooperativismo* corporativo (en manos de los grupos de poder) pudiera materializarse, tenían que cumplirse, por lo menos en forma simbólica, los pasos que pudieran demostrar la participación del pueblo en la conformación de la *cooperativa*. Es pertinente analizar cómo se dio ese paso según el citado informe a USAID.

*La Cooperativa juntó su capital inicial organizacional mediante la venta de membresía. La primera campaña de captación de socios fue un muy bien organizado evento de un día, en el cual 300 voluntarios salieron a las calles a solicitar interesados. Como indicación de la gran demanda y el entusiasmo de la comunidad, más de 5.000 socios se afiliaron ese día. La Compañía Gulf Oil, con operaciones en el área, estuvo entre los primeros miembros de la Cooperativa, y la Compañía contribuyó con \$us1.000.*

Es irónico, pero comprensible, que la compañía estadounidense que saqueaba el petróleo boliviano, pagando solamente 11% por regalía de explotación, tuviese tan buenas relaciones con la oligarquía cruceña. Irónico porque había intentado robarle sus regalías, pero comprensible porque en el mundo del capitalismo no existen las lealtades, sino los intereses. Desde el punto de vista de la oligarquía cruceña, la Gulf, con su explotación inmisericorde, estaba generando las regalías que servirían para el desarrollo.

*Los líderes de CRE convencieron al director de USAID y al embajador de Estados Unidos sobre la necesidad de la Cooperativa eléctrica, y ellos aprobaron en grande un préstamo a largo plazo y a bajo costo. Sin embargo, el gobierno boliviano continuó su oposición, la cual escaló a un nivel tan intenso que, en un momento, un consejero del NRECA fue expulsado del país. El embajador de Estados Unidos sugirió que el gobierno de Bolivia y CRE tendrían que resolver su disputa antes de que el gobierno de Estados Unidos pudiera proceder con la financiación proyectada.*

Estados Unidos adoptó esa posición de aparente neutralidad sólo para guardar las apariencias, porque, de hecho, la historia había mostrado que, por su política interna, no iba a prestarle dinero al gobierno boliviano para que este establezca otra empresa pública como YPFB. El crédito de USAID para CRE seguía aprobado en grande, a la espera de que algo sucediera para solucionar el impase. Nótese además que en toda la historia escrita por Estados Unidos y la oligarquía cruceña, jamás se menciona que la oposición del gobierno haya sido dirigida solamente a la forma de organización que tomaría aquel emprendimiento. La campaña publicitaria simplemente hacía énfasis en la imperiosa necesidad social del servicio de electrificación y

en la oposición del gobierno al proyecto propuesto. Pero siendo el problema de fondo una diferencia ideológica sobre las funciones del Estado y las ambiciones de los grupos de poder, es interesante observar cómo resolvieron Bolivia y Estados Unidos esa relación dialéctica:

*Los dos bandos no pudieron ponerse de acuerdo, pero eventos externos cambiaron todo. En 1964 el gobierno nacional de Bolivia colapsó, y el nuevo gobierno fue más receptivo con CRE. En diciembre de 1965, el gobierno de Bolivia le dio a CRE la autorización legal para operar concesiones de servicio eléctrico en cinco provincias del departamento de Santa Cruz.*

El informe a USAID hace un esfuerzo consciente por no mencionar la verdad sobre el “colapso” del gobierno boliviano. Se trata del golpe de Estado del Gral. René Barrientos Ortuño, del 5 de noviembre del año 1964. Entonces, la batalla final por implantar un cooperativismo corporativo en Santa Cruz, como si fuese expresión del pueblo, se impuso por la fuerza durante una dictadura militar.

*Estas acciones abrieron el sendero político para CRE, y su liderazgo se enfocó de inmediato en el objetivo de calificar para el financiamiento de USAID, organizando la afiliación inicial de la cooperativa, haciendo las planificaciones de ingeniería y comercio, y preparándose para las operaciones.*

Al final del reporte se incluye un dato bastante revelador con respecto a la orientación ideológica que tenían los fundadores de la Cooperativa Rural de Electrificación (CRE), la cual había sido fundada bajo la premisa de que el pueblo era el dueño:

*Los fundadores de la cooperativa recuerdan su creencia de que las casas podían iluminarse con candeleros, pero que la industria sólo podía funcionar con electricidad. Ellos sabían que servir a una base industrial haría rentable a la cooperativa y establecería una institución que cambiaría por siempre las vidas de todos en la comunidad.*

No cabe duda de que las tres cooperativas de servicios públicos de Santa Cruz le cambiaron la vida a la comunidad. Por supuesto que lo hicieron, ya que ese es el efecto normal que causa la provisión de los servicios de agua, luz y teléfono. Lo que no es normal es que esas tres instituciones hayan sido utilizadas como medios de difusión de una ideología conservadora tan extrema que pasó por el apoyo a las dictaduras y llegó hasta el separatismo, envenenando a su pueblo con la falsa retórica del “odio” del colla y la necesidad de la defensa de Santa Cruz.

En efecto, como lo estableció el informe, y como era previsible, apenas tres meses después de su posesión en el cargo de vicepresidente, el Gral. Barrientos le dio un golpe de Estado a su presidente e inauguró el largo periodo de las dictaduras militares de derecha, abiertamente promovidas por Estados Unidos, cuyo objetivo era eliminar a los líderes antiimperialistas e imponer legislaciones que entregasen los recursos naturales a las corporaciones transnacionales. Eso produjo una aceleración del círculo vicioso de saqueo, intentos del pueblo por defenderse, represión, golpes de Estado y más saqueo.

Estando el poder en manos de los militares, incluso el antiimperialismo que pedían los sectores combativos tuvo que surgir de gobiernos castrenses, y fue así que el gobierno del Gral. Alfredo Ovando Candia nacionalizó la Gulf Oil Co. el 17 de octubre de 1969, por presión de un grupo de revolucionarios encabezados por Marcelo Quiroga Santa Cruz y Juan José Torres. Torres sucedió a Ovando en la presidencia e intentó continuar la descolonización expulsando al Cuerpo de Paz de Estados Unidos, pero fue derrocado el 21 de agosto de 1971 por la dictadura del Gral. Hugo Banzer Suarez, apoyada en Bolivia por Víctor Paz Estenssoro y el MNR, y desde Estados Unidos por el gobierno conservador de Richard Nixon.

Torres salió al exilio en Argentina y fue asesinado en ese país el 2 de junio de 1976, durante el gobierno del dictador Jorge Rafael Videla, como parte de la Operación Cóndor, promovida por la CIA para exterminar a los líderes de la izquierda latinoamericana. En Bolivia, la dictadura del Gral. Banzer llevaba ya seis años reprimiendo a la izquierda y empoderando a la extrema derecha, de tal modo que el 24 de septiembre de 1976, la élite cruceña en el poder, celebró el aniversario del grito libertario de Santa Cruz contra la colonia española, con la implantación de otro de los símbolos de la “cruceñidad”, creados como parte de los antecedentes “históricos” de la nación contrarrevolucionaria que se estaba construyendo. La narrativa de la superioridad del camba sobre el colla era producto de una gran inventiva, no cabe duda, pero en este caso llegó al delirio.

El emblemático monumento es el de “El Chiriguano”, un indígena oriental con cuerpo de fisicoculturista, que evoca una supuesta superioridad racial del camba sobre el colla, además de un supuesto antagonismo ancestral. La curiosidad es que está ubicado como centinela de la ciudad, en la entrada por la única carretera que, en esa época, conectaba a Santa Cruz con el resto de Bolivia. Arrogante y belicoso, armado con arco y flecha, El Chiriguano intenta fijar en la conciencia colectiva la idea de que incluso desde antes de la colonia, los cambas fueron enemigos acérrimos del Imperio Incaico del que descienden los “collas”. Un esfuerzo consciente para construir en laboratorio un antecedente “histórico” de enemistad entre los bolivianos, proyectando sobre el colla la marcación de pueblo enemigo. Con esa infamia, además, se desvía la atención del hecho de que la guerra más sangrienta y documentada que sostuvo el indígena oriental fue contra el Imperio Español, como lo demuestra en la historia el hecho significativo de que el Capitán Ñuflo de Chaves, fundador de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, muriera a manos de los indígenas, y el hecho de que la ciudad tuviera que ser trasladada hacia el oeste para escapar de las hostilidades.

La historia no sólo nos muestra que los indígenas de Santa Cruz resistieron tenazmente a los españoles, sino también que apenas empezada la era republicana resistieron otra invasión a sus territorios, esta vez por parte de estancieros blancos y mestizos apoyados por el ejército boliviano. Resistían en una larga y desigual guerra cuyas batallas terminaban invariablemente en masacres, como la de Kuruyuqui en 1892, en la que murieron mil personas entre hombres, mujeres y niños.

La realidad es que los españoles y sus descendientes los criollos, después de someter a los indígenas, los condenaron a trabajos forzados y a la servidumbre en general. El enemigo histórico del indígena oriental, por lo tanto, no fue el indígena occi-

dental, sino el conquistador español, y su heredero, el criollo estanciero que lo sometió en un sistema económico, político, religioso e ideológico, que en pleno siglo XX todavía legitimaba el método racista de control social ejercido mediante regulaciones injustas amparadas por la divinidad. Un sistema en el cual el blanco seguía teniendo todos los derechos y el indígena era un ser irracional, sólo útil como servidumbre.

Es innegable que ese monumento fue puesto allí como símbolo del separatismo, pero ¿a quién le podría interesar el propósito de sembrar el odio entre ciudadanos de la misma nacionalidad? El monumento fue inaugurado durante la dictadura derechista del militar cruceño Hugo Banzer Suarez, es verdad, pero ese dato sólo ilustra el entorno político del momento histórico analizado. El directo promotor del monumento fue el Comité Cívico Femenino, afiliado al Comité Cívico pro Santa Cruz. Otra vez, las instituciones “representativas” de la “cruceñidad” dedicadas desde la década del cincuenta a promover la narrativa del odio entre el cambia y el colla como uno de los mitos que justifican su “cruceñidad” o sentido de nación. De ese modo, odiar al colla pasaba a ser parte integral del ser cambia.

El 17 de julio de 1980 Bolivia fue vejada con el inicio de la dictadura criminal y narcotraficante del Gral. Luis García Meza, apoyada también por Estados Unidos para continuar exterminando a la izquierda en Bolivia. Ese mismo día, entre otros líderes de izquierda, fue asesinado en La Paz Marcelo Quiroga Santa Cruz, el hombre que había sido el artífice de la nacionalización de la Gulf Oil Co, líder del *Partido Socialista uno*, y quien desde su curul en el congreso había estado presionando para que Gral. Banzer fuera juzgado por los crímenes de su dictadura.

Como había sucedido durante la dictadura de Banzer, durante la de García Meza continuaron empoderándose las fuerzas más radicales de la extrema derecha boliviana, especialmente para la construcción de la nación contrarrevolucionaria en Santa Cruz, donde se dio otro paso importante en cuanto a la implantación de sus símbolos “nacionales”: la bandera cruceña.

La bandera nacional es uno de los símbolos más respetados de una nación. Por lo tanto, para construir una nación en laboratorio es indispensable lograr la sustitución de la identidad nacional, aunque sea en forma discreta, hasta que llegue el momento de exacerbar el sentimiento separatista con la sublimación de la nueva bandera y su posicionamiento en la conciencia colectiva como símbolo de la nueva identidad de nación. Ese no era un proceso fácil de ejecutar en un país unitario como Bolivia, con un solo centro de gobierno, un solo poder legislativo y, por supuesto, una sola serie de símbolos nacionales con los cuales se identificaba la nación. Era difícil, pero se hizo, y es por eso que el análisis de esa parte del proceso de Construcción de Nación merece ser analizado.

Todo empezó durante la dictadura del Gral. Hugo Banzer Suárez, cuando el escritor cruceño Hernando Sanabria Fernández aseguró haber encontrado entre los documentos de la prefectura del siglo anterior una agenda personal del prefecto Tristán Roca, en la cual figuraba una referencia a la creación de la bandera de Santa Cruz en el día 24 de julio de 1864. Utilizando esa información, la Unión Juvenil Cruceñista reconstruyó la bandera y la hizo flamear en una localidad fronteriza con Brasil

a fines del año 1980. Luego, el Comité pro Santa Cruz, a través de una resolución del 24 de junio de 1981, declaró el 24 de julio el día de la bandera cruceña.

Entonces, el patrón de conducta se mantiene. Los actores son otra vez las mismas instituciones “cívicas” aprovechando coyunturas políticas que les favorecen, como en este caso, la sangrienta dictadura delincuente del Gral. Luis García Meza, que asesinó a grandes líderes de la izquierda boliviana. El 11 de noviembre de ese año (1981), en un acto coordinado con la Alcaldía Municipal, la bandera de Santa Cruz fue izada oficialmente en el patio del Comité pro Santa Cruz. Luego, ese comité y la Unión Juvenil Cruceñista emprendieron varias campañas para promover el uso de la bandera regional, repartiéndose miles de unidades. En los años subsiguientes el uso y abuso de esa bandera empezaría a ser promovido hasta ser posicionado como símbolo de la identidad nacional cruceña, con el apoyo de todas las instituciones “representativas” de la cruceñidad, incluidas la Asociación de Comparsas y la Federación de Fraternidades, las cuales también estaban bajo el control mafioso de las logias. Sobre ese tema, Reymi Ferreira establece en *Las Logias en Santa Cruz*:

*A mediados de 1984 al parecer ambas logias decretaron un cuarto intermedio en su lucha, y aunando esfuerzos el 17 de septiembre de 1984 fundaron la “**Federación de Fraternidades Cruceñas**”, institución que reúne a la pequeña burguesía profesional y comercial de Santa Cruz, una especie de sociedad de comparsas que fue utilizada en su momento por algunos sectores banzeristas como un instrumento más de lucha contra el gobierno democrático de la UDP, manipulando sentimientos regionalistas encendidos por el temor de un supuesto avasallamiento de la “anarquía comunista” y el “peligro colla”.<sup>8</sup>*

Fue así que la bandera cruceña empezó a flamear en oposición a la bandera boliviana. Por mucho tiempo se colocó en los edificios emblemáticos de la “cruceñidad” una bandera gigante con una arenga escrita en letras grandes en el centro: *SI LA AMAS DEFIENDELA*. Pero la pregunta es ¿de quién habría que defender a Santa Cruz? ...Por ridículo que parezca, se promovía ya la idea de que el pueblo cruceño debía prepararse para defender a Santa Cruz frente a Bolivia, en la supuesta guerra fratricida entre cambas y collas. De ese modo la ficción de la tiranía colla contra el cambia pasó de ser la retórica incendiaria de la extrema derecha, del civismo y de las logias, a ser un sagrado paradigma del cruceñismo, en el cual todo terminaba en la defensa de la cruceñidad ante el colla: la educación, el arte, la cultura, el folclore, el progreso, el civismo, la religión, la economía y, por supuesto, la política. La construcción de los falsos fundamentos y la estructura de la nación contrarrevolucionaria continuaban con toda impunidad.

En el ámbito internacional, esa década de los años ochenta fue funesta para la región. Tanto poder tenía Estados Unidos sobre la política latinoamericana que, cuando finalmente se dio paso a una nueva apertura democrática en Bolivia a partir del año 1982, fue sólo para que la derecha siguiera reteniendo el poder, esta vez controlada por tres partidos: el MNR; Acción Democrática Nacionalista (ADN), del Gral. Hugo Banzer Suárez; y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), partido de centro-izquierda que firmó un pacto para cogobernar con la derecha, representada en los dos partidos antes mencionados.

Ese fue uno de los periodos más devastadores de la historia económica de Bolivia porque el “Consenso de Washington” (del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos), dio forma a un nuevo mecanismo de control e impuso en la región el neoliberalismo económico que durante la segunda mitad de la década de los ochenta empezó a dismantelar todas las conquistas reales y simbólicas de la revolución boliviana. No sólo se redujo la responsabilidad social del gobierno, privatizando los servicios sociales, sino que también se entregó a las transnacionales extranjeras las riquezas naturales del país, además de las grandes empresas estatales, que por su función social eran consideradas estratégicas. Se entregó el control de las empresas de energía, servicio de agua potable, comunicaciones, transporte ferroviario y, por supuesto, las refinerías de la industria petrolera, que había sido ya entregada. Una notoria excepción fue la de las tres cooperativas de servicios públicos de Santa Cruz, ya que no eran instituciones públicas.

Uno de esos gobiernos fue el cuarto mandato presidencial de Víctor Paz Estenssoro, inaugurado el 6 de agosto de 1985. Sus políticas, originadas en Washington, tenían el claro objetivo de terminar la destrucción de nación que había empezado a ejecutar en el año 1952, mediante la derechización la revolución boliviana. En cuanto a la Construcción de la nación contrarrevolucionaria de Santa Cruz, continuaba a todo vapor: entre otras cosas, con la implantación de un símbolo más de su “nacionalismo”. Un monumento necesario para completar la simbología del separatismo, evocando otra de sus creaciones mitológicas, la del federalista Andrés Ibáñez.

La narrativa que el Comité Cívico pro Santa Cruz difunde en los colegios, como supuesta “autoridad moral de los cruceños”, es que Andrés Ibáñez es el héroe cruceño del federalismo. Mencionan incluso en ese contexto la Guerra Federal que hubo en Bolivia en 1899, olvidando convenientemente que al Dr. Andrés Ibáñez lo mataron en 1877, 22 años antes. Obviamente, esa diferencia de 22 años no es un simple error sino una mentira sistemática que ha fabricado la clase dominante de Santa Cruz en un esfuerzo por fijar a Andrés Ibáñez como el líder del federalismo en la mente del cruceño.

Al igual que se hizo con la identidad guerrera del indígena oriental, se usurpó también la imagen digna de un líder reformista inspirado en la revolución francesa, que murió por intentar la inclusión del indígena en una sociedad oligárquica manejada por un puñado de familias. Irónicamente, con la erección del monumento, la misma clase social que había asesinado al caudillo igualitario un siglo antes, empezaba a utilizar su imagen como símbolo del separatismo.

La verdad incuestionable es que el enemigo político del Dr. Andrés Ibáñez en Santa Cruz era la oligarquía. Su partido político se llamaba Partido Igualitario, y la igualdad entre los hombres era lo que propugnaba. Lo mató el Ejército de Bolivia, es verdad, pero en contubernios con la mencionada clase dominante cruceña que acogió con guirnaldas a la fuerza punitiva. El abogado y escritor Carlos Hugo Molina explica la fuente del rechazo que sentía la oligarquía cruceña por las ideas de Ibáñez.

*La estructura patriarcal con base en abolengos y reparticiones agrarias, estaba viendo insurgir una realidad diferente que pregonaba los principios*

*establecidos en la Revolución Francesa, con una interpretación muy particular del planteamiento de los anarquistas de la época y que al mismo tiempo expresaba el sentir de una buena parte de los cruceños; esa la causa fundamental del rechazo.*<sup>9</sup>

Por lo tanto, Ibáñez fue el precursor de los procesos de cambio hacia sociedades más justas en Bolivia y quizá en todo Latinoamérica. Sólo apeló al federalismo al final de su corto gobierno revolucionario, como último recurso para defender las reformas sociales de igualdad que había implementado. Tómese en cuenta que Ibáñez había ganado las elecciones prometiendo esas reformas. Eso le daba legitimidad para implementarlas, pero, como solía suceder en Bolivia, la oligarquía perdedora, mediante una campaña de intrigas había logrado indisponerlo con el presidente de Bolivia, quien había ganado las elecciones en Santa Cruz en la fórmula de Ibáñez. El presidente fue engañado, nombró prefecto al opositor de Ibáñez, y este último se vio obligado a tomar el poder por la fuerza, lo cual lo convirtió en subversivo para el gobierno nacional de aquel presidente al que él había apoyado con su victoria electoral. Por mucha disputa ideológica que haya entre socialistas y federalistas por la figura de Ibáñez, lo incuestionable después de analizar todo lo escrito sobre él, es que su enemigo político en Santa Cruz era la oligarquía.

Si le ponemos atención al monumento, Ibáñez está descalzo porque durante un histórico mitin político en la plaza principal en el que vociferaba contra la injusticia del sistema feudal imperante, se quitó los botines para identificarse con los artesanos obreros y campesinos que lo rodeaban. Coreando vivas a la igualdad, en tiempos en que eso era una abominación (Siglo XIX), Ibáñez y sus seguidores dieron vueltas alrededor de la plaza principal de Santa Cruz. La narrativa de la oligarquía le restó importancia al poderoso simbolismo del acto de Ibáñez, pero, si se toma en cuenta que esa plaza era el reducto inexpugnable de la clase alta, la marcha de Ibáñez fue un acto de reivindicación que reclamó ese espacio también para el pueblo de pies descalzos.

Por lo tanto, ¿qué sentido tiene que el monumento de un líder igualitario, descalzo y con el puño en alto, vociferando contra la oligarquía cruceña hubiese sido colocado en la misma carretera hacia el altiplano, como si estuviese vociferando contra los collas, a pocas cuadras del monumento al Chiriguano? Eso se puede entender sólo en la mente de quienes perpetraron esta serie vejaciones históricas, para implantar entre Santa Cruz y Bolivia una barrera separatista, hecha de símbolos del racismo y la discriminación. El monumento fue inaugurado el 26 de febrero de 1986, en el aniversario de la fundación de Santa Cruz de la Sierra, del año 1561. Al igual que sucedió con los anteriores monumentos, el hecho de que se haya implantado durante el cuarto gobierno de Víctor Paz Estenssoro aporta sólo el dato referencial de entorno político que empoderaba a los sectores radicales de la extrema derecha. Entonces, ¿quiénes fueron los autores directos de esa infamia? El monumento lo ordenó, como es obvio imaginar, el Comité Cívico pro Santa Cruz.

Aquí es pertinente tomar en cuenta que en el año 1996, Carlos Valverde Barbery, quien fuera el presidente fundador de la Unión Juvenil Cruceñista, allá por el año 1957, y después ferviente promotor del separatismo cruceño, coronó su obra con la publicación de su libro *La nación de la llanura: Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija y*

*su derecho a ser independientes*. Este es un hecho relevante porque aunque al libro no se le dio importancia en Bolivia, constituyó un paso importante hacia la construcción en laboratorio de la nación antagónica a Bolivia, cosa que le interesaba a Estados Unidos, país donde el libro es ahora material de estudio sobre la realidad boliviana, disponible en la Biblioteca del Congreso y en las de las universidades de Princeton, Pittsburgh, New York y Duke, entre otras.

Al finalizar el Siglo XX, el saqueo ya había debilitado tanto Bolivia, que en el año 2000, durante el gobierno constitucional del Gral. Hugo Banzer Suárez, el crecimiento económico bajó al punto cero, y el presidente tuvo que enfrentar un tenaz movimiento popular en defensa del agua que se había convertido en el más reciente botín de asalto de una transnacional extranjera. Los antecedentes del conflicto eran que cuando la empresa estatal que prestaba el servicio de agua potable en Cochabamba necesitó un préstamo para refinanciar sus deudas, el Banco Mundial le ordenó al gobierno boliviano que la privatizara. Así se hizo, y la empresa fue entregada a la transnacional Bechtel, de San Francisco, California. Los precios del agua se triplicaron, llegando a absorber un tercio del presupuesto familiar, pero la voracidad transnacional demostró una vez más no tener límites. El contrato leonino le daba a Bechtel la propiedad de todas las posibles fuentes de agua incluida las represas, lagos y hasta el agua de la lluvia. La factura impaga le daba además la facultad de embargar el inmueble del usuario y rematarlo. En el mes de febrero del año 2000 el pueblo de Cochabamba salió a las calles a defender la propiedad del agua y a pedir la expulsión de Bechtel. El gobierno del general Banzer reprimió la protesta y declaró estado de sitio, pero el pueblo se mantuvo firme y después de un muerto y 170 heridos en lo que se llamó *la guerra del agua*, logró el objetivo de expulsar de Bolivia a la empresa transnacional Bechtel.

El sometimiento del Gral. Hugo Banzer a las políticas de Washington era tan obvio que en lugar de preocuparse por la recuperación económica de su país en ruinas, adoptó como objetivo central de su gobierno la erradicación de la hoja de coca excedentaria, mediante un programa de represión, impuesto, financiado y ejecutado por el gobierno estadounidense de George W. Bush. El Chapare cochabambino fue militarizado y convertido en zona de guerra contra las comunidades indígenas que resistían en forma pacífica a la invasión estadounidense. Mientras esa guerra se desataba, al Gral. Banzer le descubrieron cáncer, lo cual lo obligó a renunciar a la presidencia en favor de su vicepresidente, el joven político formado en Estados Unidos, Jorge "Tuto" Quiroga, a quien le tocó soportar la presión del Departamento de Estado para continuar con la represión, y para hacerlo con fines políticos.

La guerra en el Chapare era una guerra desigual en la cual helicópteros artillados atacaban a hombres, mujeres y niños indígenas que se oponían a la fumigación masiva con defoliantes altamente tóxicos. Luego el movimiento campesino del trópico cochabambino se declaró abiertamente antiimperialista, ampliando su causa en defensa de la soberanía nacional, y con eso empezó a captar simpatías no sólo en toda Bolivia, sino también en el exterior. Su líder, el dirigente sindical Evo Morales Aima, al no tener un partido político propio, obtuvo un escaño en el Congreso, presentándose a las elecciones por un partido que ya estaba establecido: el ala izquierda de la Falange Socialista Boliviana FSB, denominada Movimiento al Socialismo Unzaguista (MAS-U), partido que no había podido gravitar en la política boliviana y que



corría el riesgo de perder su sigla. Luego, Morales refundó el partido como el instrumento político para recuperar la soberanía de los pueblos y eliminó de la sigla la U, de Unzaga de la Vega.

Al inicio del Siglo XXI, Evo Morales era ya un legislador que influenciaba los movimientos en defensa de los intereses nacionales contra los abusos del imperialismo, lo cual preocupaba a Estados Unidos. En diciembre del año 2001 el presidente boliviano Jorge “Tuto” Quiroga visitó a George W. Bush en la Casa Blanca. Existen indicios de que fue a rendir cuentas sobre los programas estadounidenses que él estaba ejecutando en Bolivia, como por ejemplo, el de la guerra contra las drogas. Quiroga, para no victimizar a los campesinos cocaleros durante la campaña electoral, había llegado a una tregua con el sector, lo cual obviamente no le había gustado a Estados Unidos. En referencia a esa situación, la Embajada envió a Washington un telegrama de apuntes para que el secretario de Estado utilizara en su entrevista con Quiroga. El memorándum establece:

*El presidente de Bolivia, Jorge Quiroga, se reunirá con el presidente Bush en la tarde del 6 de diciembre. Durante la visita de Quiroga en Washington, de tres días, él también planea reunirse con el subsecretario Beers y el director de la DEA, Hutchinson, sobre asuntos de droga y programas bilaterales USA-Bolivia...*

*[...]Los siguientes son los puntos de conversación que sugerimos en relación a contranarcóticos para la reunión Quiroga/Beers:*

*[...]Como usted sabe, estamos muy preocupados por el acuerdo de noviembre para detener la erradicación y retirar las tropas de las líneas avanzadas en el Chapare, donde han sido tan efectivas. Nosotros creemos que una continua respuesta fuerte podría haber debilitado la base política de Evo Morales todavía más. Estuvimos complacidos de escuchar que la erradicación se reactivó.<sup>10</sup>*

Hasta ahí quedaba claro que la represión de los indígenas cocaleros fue originalmente el método escogido por Estados Unidos para destruir políticamente al anti-imperialista Evo Morales. Sin embargo, también es obvio que Washington busca constantemente nuevos métodos de intervencionismo y eso quedó expuesto durante la campaña electoral del año 2002. Evo Morales era uno de los once candidatos a la presidencia en las elecciones programadas para el 30 de junio, enfrentando a Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR, el candidato de turno de Estados Unidos que buscaba su segundo mandato presidencial. Es pertinente tomar en cuenta que Gonzalo es hijo de Enrique Sánchez de Lozada, el diplomático boliviano que inició la difusión en Estados Unidos de la tesis del control del indígena mediante programas de asistencia. Cuatro días antes de las elecciones, el Embajador de Estados Unidos, Manuel Rocha, dejó la comodidad de su despacho en La Paz para internarse en el trópico cochabambino: el núcleo de la base política de Morales. Siguiendo la norma de entrega conjunta de obras construidas por el interés y con fondos estadounidenses. Rocha y el presidente Jorge Quiroga inauguraron el flamante aeropuerto construido en el Chapare. En su discurso, Rocha dio un paso histórico para el intervencionismo estadounidense. Hasta ese momento Estados Unidos había utilizado frecuentemente la amenaza de suspender la asistencia como chantaje para imponer su

voluntad. Había amenazado a ministros y a presidentes de la república, pero lo había hecho en forma discreta, para que no se enterara el pueblo ni la comunidad internacional. Lo que hizo el embajador Manuel Rocha la tarde del miércoles 26 de junio de 2002 en el Chapare fue amenazar pública y directamente al pueblo boliviano con suspenderle la asistencia si votaba por Evo Morales. Refiriéndose al líder antiimperialista, Rocha dijo: *a los que quieren que Bolivia vuelva a ser exportador de cocaína, ese resultado pondrá en peligro el futuro de la ayuda de Estados Unidos*.<sup>11</sup>

Sánchez de Lozada, habiendo hecho una campaña millonaria al estilo estadounidense y con asesores también importados de ese país, sólo obtuvo una mayoría relativa de 22,5% de los votos, muy lejos del 50% más un voto requerido para la elección directa. Evo Morales, por su lado, obtuvo el segundo lugar con 20,9%. El restante 56.60% se lo repartieron entre los otros partidos. Una vez más el presidente tendría que ser elegido por los parlamentarios, entre los dos candidatos más votados.

La Embajada de Estados Unidos envió su informe al Departamento de Estado en un documento que tituló: *La transición del 6 de agosto en Bolivia, los desafíos futuros y el rol de Estados Unidos*.<sup>12</sup> En cuanto a los resultados del voto popular, estableciendo que el *centrista, pro libre mercado, expresidente Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni)* había terminado en primer lugar, mientras que la izquierda radical también había emergido fuertemente, *con el agitador de la coca ilegal (cocalero), Evo Morales*, en un apretado segundo lugar. Luego informa que el 25 de julio el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) había aceptado, el día 2 de agosto en el Congreso, la oferta del MNR para formar una coalición gobernante, asegurándole a *Goni* la victoria en la elección final frente a Evo Morales, además de una mayoría en las dos cámaras.

Sin embargo, después de haber criminalizado al líder indígena, en la página 2 del informe, como agitador de coca ilegal, en la página diez, la Embajada reconoció que en ese momento Bolivia era un participante insignificante en el tráfico de cocaína, después de haber erradicado 50.000 hectáreas de hoja de coca.

En el punto 27 del mismo informe se establece, en referencia a un proyecto que USAID tenía planificado para una reforma de Partidos Políticos, que el proyecto en el largo plazo debería ayudar a *construir partidos políticos prodemocracia, que puedan servir de contrapeso al radical MAS y sus sucesores*.<sup>13</sup>

La pugna electoral había quedado resuelta, y Sánchez de Lozada inició su mandato, pero, cuando el saqueo transnacional se hace con el apoyo del gobierno del país explotado, la traición abre otra herida en el alma colectiva. En Bolivia, esa traición fue una criminalidad histórica que se mantuvo impune hasta el mes de octubre del año 2003, cuando el pueblo decidió defender sus recursos naturales.

El hecho era que otro saqueo en la industria petrolera se estaba fraguando discretamente, hasta que Evo Morales hizo la denuncia pública. Esta vez se trataba de otro negociado que pretendía exportar el gas natural de los bolivianos, a México y Estados Unidos, a través de transnacionales extranjeras que dejaban sólo migajas en Bolivia. Eso acabó con la paciencia del pueblo boliviano que salió a protestar a las calles, esta vez a exigir la nacionalización del gas y la expulsión del presidente neoliberal que había intentado traicionar a su pueblo. Sánchez de Lozada, apoyado

desde la Casa Blanca por George W. Bush, ordenó al ejército reprimir las protestas, y produjo la Masacre de Octubre Negro: más de 70 muertos y cientos de heridos graves, con lo que el gobierno selló su suerte. El vicepresidente Carlos Mesa aseguró haberle advertido que los muertos serían el final de su presidencia. De hecho, le quitó su apoyo, aunque no renunció a la vicepresidencia, lo cual fue interpretado como una maniobra política para preservarse como opción válida en una posible sucesión presidencial. Después de la matanza, el pueblo empezó a estrechar el cerco que tenía tendido sobre la presidencia de la república, exigiendo la nacionalización de los hidrocarburos y la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. La derecha, por su lado, se atrincheraba en Santa Cruz para apoyar al presidente, y las opciones para la solución del conflicto se redujeron drásticamente a dos: un cambio de gobierno o la guerra civil. La batalla decisiva del proceso de destrucción de naciones estaba a punto de iniciarse.



## Capítulo 12

### **El destape de la nación contrarrevolucionaria**

Tanto control había acumulado Estados Unidos sobre el gobierno de Bolivia durante la segunda presidencia de Sánchez de Lozada, que durante la crisis de octubre de 2003, el embajador estadounidense, David Greenlee, sostenía intensas conversaciones privadas tanto con el presidente sitiado como con el vicepresidente, que ya había retirado su apoyo al primer mandatario. Lo hacía visitando a ambos por separado, al presidente, en la residencia presidencial, y al vicepresidente, en su residencia privada. Carlos Mesa (vicepresidente) sostiene que resistió la presión y el intervencionismo ejercido por Greenlee sobre él, pero se sabe que durante las últimas horas del gobierno de Sánchez, el embajador Greenlee acompañaba a este último, y que le recomendó que firmara su carta de renuncia para dar paso a la sucesión presidencial que le dio el poder a Mesa. Los documentos de la Embajada que podrían dar luces sobre lo que se habló en esas reuniones, siguen clasificados, pero, por los hechos ocurridos después, lo que sucedió se hace obvio. La decisión de la renuncia del presidente boliviano la tomó, como era previsible, el gobierno de los Estados Unidos, como dueño del poder. Ante la inminencia de un cambio radical de gobierno, prefirieron sacrificar al presidente para retener el poder en manos del vicepresidente Carlos D. Mesa. Fue así que Sánchez de Lozada firmó la carta de renuncia que estaba ya preparada, y subió al helicóptero que lo llevó al aeropuerto de El Alto, de ahí se embarcó en avión a Santa Cruz, donde tomó un vuelo comercial a Miami, rumbo a su residencia en el área de Washington.

Con esa transición constitucional, Estados Unidos solucionó momentáneamente la crisis en Bolivia, pero era obvio que el país ya no era el mismo. El Movimiento al Socialismo, del indígena antiimperialista Evo Morales Ayma, había captado tantas simpatías que ya era previsible que pudiera llegar al poder, razón por la cual le tocó al gobierno de Carlos Mesa preparar el terreno para esa eventualidad.

Tan claro había sido Morales en su antiimperialismo, y en el giro de 180 grados que pretendía darle a la conducción del país, que su victoria electoral significaría la derrota para Estados Unidos en la batalla definitiva por la Destrucción de la Bolivia antiimperialista. Ante ese panorama Estados Unidos decidió apoyar abiertamente la agenda de la oposición “autonomista” que operaba desde Santa Cruz. Dicho sin eufemismos, había llegado el momento de ejecutar la fase final del plan B, que se había estado preparando por más de medio siglo: el destape de la nación contrarrevolucionaria. La idea era que, si Estados Unidos fracasaba en impedir el ascenso de

Evo Morales al poder, por lo menos tendría que asegurarse de que este último no pudiera gobernar la Bolivia unitaria que había existido desde la fundación de la república.

En ese entorno político que le favorecía, el Comité pro Santa Cruz, presidido por Rubén Costas Aguilera, intensificó su presión por las autonomías territoriales, y organizó su primer cabildo autonómico el 22 de junio del año 2004. Lo hizo, por supuesto, frente al monumento al *Cristo Redentor*, su símbolo político contra la izquierda boliviana y el *colla altiplánico y centralista*.

Ese fue un momento histórico para la causa autonómica de la élite cruceña, pero no por su cabildo, el cual no era el primero ni sería el último, sino porque el presidente Mesa la acogió. Hay que recordar que esa aspiración había sido históricamente ignorada por los gobiernos bolivianos; que se había manifestado como separatismo, como Federalismo, luego como descentralización político-administrativa, y finalmente, autonomía; pero en todos esos periodos históricos, la demanda había sido ignorada debido a que no se adecuaba a la voluntad del resto del país. Eso fue lo que cambió durante el gobierno de Carlos Mesa, porque él logró convencer al liderazgo cruceño de que en lugar de seguir gritando unilateralmente “autonomía”, optara por la vía legal para incluirla en la agenda nacional y forzar un referéndum, aprovechando que, por primera vez en la historia boliviana, había en el palacio de gobierno voluntad política para aceptarla.

De inmediato aparecieron los recursos económicos y logísticos para la campaña, y en tiempo record se llenaron los libros con las firmas de los ciudadanos ratificando el pedido. Cumplido ese requisito, Carlos D. Mesa promulgó su histórico Decreto Supremo N° 28195 del 2 de julio del 2005, convocando a elección de constituyentes (lo cual era exigido por el pueblo) y al referéndum autonómico (lo cual era exigido por las élites), ambos a realizarse simultáneamente el 16 de octubre de 2005, con lo cual se empezó a materializar la idea de las autonomías, que Santa Cruz había logrado promover rápidamente en las otras capitales de departamento.

La tensión política siguió exacerbándose y Carlos Mesa renunció cuatro días después de promulgar su mencionado Decreto. Renunció, es verdad, pero su trabajo estaba consumado, ya que durante el gobierno transitorio que lo sucedió, más precisamente el 16 de octubre del 2005, la autonomía fue aprobada en el referéndum nacional, y aunque la forma que adoptaría quedó en manos de la Asamblea Constituyente que redactaría la nueva constitución, la autonomía estaba garantizada para la nueva Bolivia. En los hechos, eso le garantizaba a Estados Unidos un enorme espacio para seguir operando políticamente contra la izquierda en Bolivia a través de los reductos “autónomos”, aun cuando Evo Morales llegara al poder, cambiara la constitución, refundara el país, expulsara al embajador y a todas las agencias estadounidenses.

El terreno quedó preparado para el surgimiento de un nuevo tipo de oposición en Bolivia. Una oposición con territorio propio, al estilo republiquetas, lideradas por las élites de las oligarquías departamentales. Sin embargo, antes de que se convocara a elecciones y Evo Morales tuviera la posibilidad de ganarlas, Washington tenía todavía algunas cartas por jugar para apoyar a la oligarquía de Santa Cruz, que ya era oficialmente autonomista. La National Endowment for Democracy (NED), a

través del Center for International Private Enterprises (CIPE), financió a la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (CAINCO) en un programa para modificar un Decreto Supremo sobre contratación de bienes, obras, servicios generales y de consultoría. Lo primero que le molestaba a Estados Unidos de ese Decreto era *que incluía algunos artículos que podían aumentar el poder de decisión de los oficiales del gobierno y proveer el ambiente perfecto para el soborno*.<sup>1</sup>

El primer punto de los objetivos establece que el enfoque central del proyecto sería hacer uso de la experiencia de consultores externos para crear una transferencia de experiencia tecnológica a CAINCO. El segundo punto de los objetivos establece que CAINCO contrataría a un consultor para desarrollar una serie de seminarios en Santa Cruz y La Paz, para discutir con los empresarios *la importancia del gobierno corporativo*. En cuanto a la revisión del decreto mencionado, CAINCO contrataría a un equipo de consultores, cuyas sugerencias de modificación serían enviadas a las cámaras de industria y comercio, a los legisladores y a la prensa. En el presupuesto de los gastos, que totalizaba 128.825 dólares americanos a ser donados por NED, hay un monto de diez mil dólares que se le pagaría a los consultores, y entre paréntesis establece: *(expertos para escribir la revisión de la ley 27040)*.<sup>2</sup>

Una vez elaborado el proyecto de ley por los expertos extranjeros en materia de *gobierno corporativo*, el trabajo sería hacerlo sancionar y promulgar, para lo cual el documento establece el siguiente plan:

*CAINCO empleará también difusión directa a los legisladores, como parte del programa de su campaña de promoción. Personal del proyecto visitará personalmente a los legisladores locales y les presentará las reformas directamente. Tratarán de convencerlos de la necesidad y buscarán sus consensos para votar a nuestro favor en el congreso. CAINCO desarrollará una estrategia para trabajar con la prensa en campañas de promoción dirigidas al público en general, para lograr apoyo popular para sus políticas recomendadas en este proyecto.*<sup>3</sup>

¿Sus políticas? Es decir: ¿las políticas elaboradas por expertos extranjeros eran ya consideradas las políticas de CAINCO? Esto significaría una evolución en el método de intervencionismo estadounidense, que coincide plenamente con la oportuna utilización, en Bolivia, de la flamante nación que se había construido para hacer, en forma indirecta, el trabajo sucio de la contrarrevolución. Si en la década del cincuenta del siglo pasado los intereses petroleros estadounidenses mandaron a dos abogados de la firma Schuster & Davenport para redactar el Código del Petróleo “boliviano”, y la intervención del gobierno de Estados Unidos sobre el de Bolivia fue una presión directa y descarada debido a la dependencia económica en la que sobrevivía Bolivia; en el Siglo XXI, el método de intervención empezaba a ser indirecto: con Estados Unidos diseñando las políticas a través de terceros, y la oligarquía de Santa Cruz adoptándolas como propias para enfrentar con ellas al gobierno boliviano. La intervención de Estados Unidos en nombre de la *importancia del gobierno corporativo*, no es tan inofensiva como parece, porque ese concepto incluye no sólo la promoción de la transparencia, el buen manejo corporativo y la protección de los intereses corporativos con regulaciones y autorregulaciones, sino además con legislaciones, todo lo cual es función del Estado. En este sistema-mundo

del capitalismo estadounidense, el Estado de los países vulnerables, debe someterse a las desregulaciones impuestas por los países desarrollados en favor de sus inversionistas, eliminando, por ejemplo, todo impedimento para el voto de los inversionistas transnacionales desde New York, y con la promoción de la cultura de la idolatría a las corporaciones.

Entonces, podría argumentarse que el objetivo de la intervención de Estados Unidos a favor de CAINCO no fue tan inofensivo, pero ese no es el objeto del presente análisis, sino que se pretende desvelar el método indirecto de intervencionismo utilizado. Un intervencionismo triangulado y encubierto para seguir empoderando a un empresariado que, al haberse involucrado con las logias y con movimientos antidemocráticos, era un pésimo ejemplo del tan mentado *gobierno corporativo*. CAINCO era financiada por Estados Unidos a través de NED, para ayudar a influenciar a los legisladores y a la opinión pública en general, a fin de apoyar un proyecto de ley hecho por los “expertos” extranjeros. El método indirecto de intervencionismo es, en este caso, la novedad.

El 18 de diciembre del año 2005 se celebraron las elecciones generales en Bolivia, pero reflejando los cambios implementados durante el gobierno de Carlos Mesa. Aparte de elegir al presidente, el pueblo boliviano eligió también a los prefectos de los nueve departamentos: un paso más que se había dado hacia las autonomías. Como se había previsto, el Movimiento Al Socialismo (MAS), de Evo Morales, ganó con el 53,7% de los votos, lo cual obligó a Estados Unidos a aceptar algo que le resultaba obviamente indeseable.

Lo que sucedió después, aunque previsible, no dejó de ser también bastante sorprendente. Mientras los movimientos sociales se disponían a iniciar el proceso de cambio hacia una sociedad más justa, la oligarquía de Santa Cruz festejaba también la victoria de Rubén Costas Aguilera (expresidente del Comité pro Santa Cruz) como prefecto de Santa Cruz. Desde esa flamante plataforma de acción política y contrarrevolucionaria, se articuló la alianza de seis prefectos opositores a Morales, de cuyos departamentos, con excepción de Cochabamba, surgió el mapa de una nueva nación en el oriente boliviano: la “Nación Camba”, la cual, por la dificultad de meter entre los “cambas” a los pueblos de Chuquisaca y de Tarija, pasó a llamarse “La Media Luna”, una suerte de bloque contrarrevolucionario que gravitaba en torno al liderazgo de la oligarquía cruceña. El antagonismo de Santa Cruz con Bolivia pasaba a ser institucionalizado y, como había sucedido después de la revolución de 1952, como si Santa Cruz no hubiese evolucionado políticamente, el rechazo irracional a la autoridad nacional volvió a manifestarse. Pero hubo en la victoria de Evo Morales un elemento que irritó aún más a la élite cruceña: el indígena había llegado al poder directamente; es decir, sin la intermediación de un partido burgués, a diferencia de lo que había sucedido en el año 1952, con el MNR. En el 2005, el ciudadano común, incluido el indígena de poncho y de pollera, ocupaba directamente los espacios de poder y se disponía a transformar el país en una sociedad más justa e incluyente. Eso era tan *indeseable* para la élite cruceña, que difícilmente podía ocultar los sentimientos de odio que preveían en el discurso regional. “Ese indio de mierda no tiene pisada en Santa Cruz”, decían las arengas de la Unión Juvenil Cruceñista en referencia al presidente Evo Morales. De hecho, así fue, porque



se organizaron grupos de choque que impidieron el arribo del presidente, no sólo a Santa Cruz, sino también a otras ciudades del oriente boliviano.

Por su lado, las flamantes autoridades cruceñas se negaron a reconocerle al nuevo presidente el respeto que le otorgaba su investidura. Las instituciones “representativas de la cruceñidad” promovieron la resistencia al proceso de cambio, pero su manifestación tuvo un alto contenido de odio racial. Eso, porque los indígenas del altiplano pedían la nacionalización de los hidrocarburos y un concepto de autonomía que incluyera las autonomías indígenas y que extendiera su efecto a todo el territorio nacional. La élite de Santa Cruz, por el contrario, pretendía una autonomía que concentrara el poder en las capitales de los departamentos, dándole al gobierno departamental el poder para legislar y decidir no sólo sobre la tenencia de la tierra, sino también sobre los hidrocarburos y otros recursos naturales. La modalidad que finalmente adoptaría la autonomía se estaba debatiendo en la Asamblea Constituyente, y fue por eso que en torno a ella se generó la siguiente ola de violencia.

En cuanto a Estados Unidos se refiere, la clara victoria de Morales no le dejó más opción que mostrarse públicamente respetuoso del derecho a la autodeterminación del pueblo boliviano, expresada libremente en el voto soberano que había elegido a Morales. En privado, por el contrario, empezó de inmediato a intentar controlar al presidente electo, incluso antes de que este sea posesionado. El embajador David Greenlee invitó a Evo Morales y al vicepresidente electo, Álvaro García Linera, a su residencia, para un encuentro inicial con el objetivo de “romper el hielo” y volcar la página de las espinosas relaciones durante el periodo pre electoral. Las autoridades electas aceptaron, y la visita se produjo durante la tarde del lunes 2 de enero de 2006.

El informe CONFIDENCIAL que dio cuenta de la reunión fue titulado *Reunión Inicial con Evo Morales: el Meollo*<sup>4</sup>, y empieza con una curiosa explicación que fue escrita entre paréntesis.

*De acuerdo a nuestra política de larga data, los diplomáticos de Estados Unidos no se habían reunido antes con Morales.*

¿Cuál pudo haber sido esa “política de larga data” que les impidió a los diplomáticos de Estados Unidos reunirse con Evo Morales, cuando este era diputado nacional, o después, cuando fue candidato a la presidencia? Es evidente que lo habían hecho en el pasado con otros políticos antiimperialistas. Ese había sido el caso, por ejemplo, de Víctor Paz Estenssoro, de Juan Lechín Oquendo, de Ñuflo Chávez Ortiz y de Luis Sandoval Morón, por citar algunos. La restricción, por lo tanto, no estaba referida al perfil político de Morales, sino a alguna particularidad que los otros políticos antes mencionados no tuvieron y que Estados Unidos no aceptaba. ¿Ser indígena? o ¿ser “narcoterrorista”? Si fuese la primera, eso reduciría la política exterior de Estados Unidos a retrograda y racista, pero si la razón fuese la segunda, se trataría de la diplomacia de la infamia institucionalizada, ya que había sido el propio Estados Unidos quien había hecho esfuerzos conscientes para marcar a Evo como narcoterrorista, para intentar descalificarlo y destruirlo como político. En cualquier caso, era obvio que el gobierno conservador de George Bush en Estados Unidos no gustaba de Morales, y que Morales, por muchas razones, tampoco gustaba del gobierno de Bush.

La reunión empezó con Greenlee felicitando a Morales por su victoria electoral, y recordándole que su victoria decisiva le había dado un mandato claro, pero también una gran responsabilidad; que para él era bienvenida la oportunidad de revisar los asuntos de interés común, y también volcar la página de las tensas relaciones del pasado. Sin embargo, en clara contradicción a su retórica, el embajador empezó por pedir explicaciones a Morales por sus ataques verbales al presidente Bush y a otros oficiales de Estados Unidos durante la campaña electoral, al haberse referido, por ejemplo a Bush, en una supuesta entrevista, con el apelativo de “terrorista”. Morales trató de alivianar la conversación indicando que no recordaba haberse referido a Bush como a un terrorista, y que lo de la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, a la que se había referido como a “Condolencia”, era en parte por la dificultad de pronunciar su nombre.

La molestia de Greenlee se debía a que sabía que la confusión de Morales contenía el doble sentido de hacer notar que durante un gobierno que ejecutaba la política exterior del “vaquero” (Bush) para desatar primero el infierno de sus bombardeos sobre pueblos como el de Irak, sin haber hecho uso de la diplomacia para evitarlo, era obvio que la Secretaría de Estado había pasado a ser decorativa. En ese escenario, la secretaria Rice funcionaba más bien como una secretaria personal de George W. Bush, para justificar su política exterior con falsas condolencias por los cientos de miles de muertos que el “vaquero” consideraba “necesarios” para la seguridad de Estados Unidos. Pero, por supuesto, nada de eso se podía discutir abiertamente. Era un secreto a voces que ambas partes prefirieron callar, reduciendo el problema a una mala pronunciación.

El primer encuentro entre Evo Morales y David Greenlee fue, sin duda alguna, el enfrentamiento cara a cara entre dos políticas diametralmente opuestas: la del imperialismo y la del antiimperialismo. La tensión era evidente, más que todo porque el imperialismo está acostumbrado a actuar desde su cómoda posición de paternalismo ante los presidentes de países pobres, de tal modo que bajarse a una súbita relación de respeto mutuo significaría una enorme pérdida de posiciones. Entonces, el reto del primer encuentro consistía en fijar las verdaderas posiciones que se iban a adoptar, más allá del eufemismo de la diplomacia estadounidense. Tomando eso en cuenta, es obvio que Estados Unidos no estaba dispuesto a perder terreno al bajarse de su posición de privilegio paternalista. Eso quedó claro de inmediato, porque si el objetivo de Greenlee hubiese sido el de “volcar la página”, bien hubiese empezado por olvidar el pasado. “Borrón y cuenta nueva”, se dice en español, pero el embajador se olvidó del “borrón”. Es obvio que al empezar por pedir explicaciones al presidente electo de Bolivia, el embajador Greenlee no tenía la intención de olvidar el pasado, sino más bien de pisar fuerte ante el presidente indígena desde el primer momento, y obligarlo a empezar la relación en condición de sometimiento a su benefactor, obligado por la pobreza de su pueblo. La histórica posición de subordinación a cambio de la asistencia de Estados Unidos. Sin duda alguna, Greenlee intentó alinear de alguna forma a Morales, o ubicarlo en el contexto de la pequeñez y dependencia de Bolivia, en relación a la grandeza y “generosidad” de Estados Unidos. Prueba de ello es que el entredicho pudo haber terminado ahí, pero Greenlee continuó escarbando en el asunto. Dijo que los oficiales de su país estaban investigando con la cadena Al Jazeera (la fuente original de la supuesta noticia sobre

Bush) sobre la veracidad de las reportadas declaraciones burlonas de Morales contra las autoridades de Estados Unidos, las cuales eran vistas como indicativas de sus intenciones políticas, y habían sido perjudiciales hasta el momento. Por último, Greenle le sugirió a Morales que practicara la pronunciación del nombre de la secretaria de Estado. En ese momento Morales decidió terminar con el paternalismo de su interlocutor, tomar al toro por las astas e ir al meollo del asunto. Le espetó con vehemencia: “Yo no soy narcoterrorista”. Después de haber llamado al embajador y haber logrado que le diera su completa atención, le soltó su propia reprimenda. Indicó que los esfuerzos de los oficiales de Estados Unidos por marcarlo a él como narcotraficante y como narcoterrorista eran totalmente incorrectos, injustos y contraproducentes; que él era un demócrata comprometido que había competido en tres elecciones nacionales consecutivas; que en la más reciente había sido electo por la mayoría de los bolivianos para conducir el país hacia el futuro. Luego enfatizó “esa es la razón por la cual usted aceptó reunirse conmigo”. Esa frase que aparece entre comillas en el documento original, contiene un reproche adicional por el implícito racismo y clasismo demostrado por la política estadounidense. La verdad es que Morales había sido descalificado y descartado como político en una forma tan manifiesta por los diplomáticos de Estados Unidos, que la acción de reunirse con él, recién como presidente electo, tuvo que ser aclarada indicando “de acuerdo a nuestra política de larga data, los diplomáticos de Estados Unidos no se habían reunido antes con Morales”. El comentario sobre la conclusión del primer cruce de reproches fue, como siempre, revelador:

*Con razón o sin ella, Morales claramente lleva una herida psicológica arraigada en lo que él ve como la patente injusticia de nuestra forma de tratarlo.*

Después de ese tenso inicio, el embajador pasó a “revisar” uno a uno los temas evidentemente bolivianos, que a su criterio eran de interés de Estados Unidos. Empezó obviamente con la hoja de coca. Morales explicó que su gobierno iba a continuar con los programas de erradicación, pero con respeto al cato de hoja por familia, y que la erradicación de la coca excedentaria iba a ser mediante un acuerdo con los cocaleros del Chapare, quienes ya habían iniciado la erradicación. El embajador reconoció la validez legal del llamado cato de coca por familia, acuerdo que había sido firmado por el gobierno de Carlos Mesa, pero aclaró que Estados Unidos no era parte de eso, y que, aunque admitía su aparente efectividad en reducir la violencia de la anti-erradicación, Estados Unidos no apoyaba el acuerdo en principio.

Nótese que desde el punto de vista del embajador, la violencia del pasado no había sido producida por la erradicación, sino por la resistencia a la erradicación. Es decir que la culpa de la violencia, por ejemplo, durante las operaciones de la DEA que convirtieron al Chapare en zona de guerra, no había sido de quienes enviaron los helicópteros artillados para ametrallar a los indígenas cocaleros, ni de quienes intentaron fumigar indiscriminadamente con defoliantes tóxicos, sino de los hombres, las mujeres y los niños que se manifestaron para impedirlo. Desde el peculiar punto de vista de Greenlee, la culpa de la violencia no había sido del agresor, sino de las víctimas.

El punto más álgido de la conversación llegó cuando el embajador tocó el asunto del anunciado cambio del modelo económico, recordándoles a las autoridades boli-

vianas que la planificación económica liderada por el Estado había fracasado en todo el mundo donde se había intentado. En respuesta, Morales explicó apasionadamente que el “neoliberalismo” había probado ser incapaz de ayudar a las mayorías pobres del país, las cuales se habían empobrecido aún más desde que el modelo había sido implementado; que ese modelo necesitaba ser reemplazado. Respondiendo a la alusión a otros modelos y otros países, Morales aclaró que su gobierno no se prestaría una receta cubana, venezolana, estadounidense, o de ningún país extranjero para encarar retos económicos que eran de origen boliviano, y que, por lo tanto, requerían soluciones estrictamente bolivianas. Dijo que él iba a respetar la inversión extranjera, la propiedad privada y la seguridad jurídica que la economía boliviana necesitaba para crecer.

En un esfuerzo para explicar que él no pretendía quitarle sus tierras a nadie, hizo notar que él también era dueño de tierras y que no quería perderlas. Dijo que, al mismo tiempo, el gobierno iba a diversificar su enfoque económico, incluyendo zonas autónomas que respeten las prácticas comunitarias de los pueblos indígenas donde la propiedad privada no existía. En forma espontánea, es decir antes de que el embajador se lo preguntara, Morales se adelantó a decir que su gobierno iba a “rescatar la propiedad” de los hidrocarburos bolivianos, que habían sido explotados por intereses extranjeros, a expensas del pueblo.

Hasta ese momento, ambas partes ya habían ejercitado un constante forcejeo que no había dejado un claro ganador. Era el momento apropiado para el clímax de la reunión, el cual se inició, obviamente, con el tema de la cooperación de Estados Unidos. Para aclarar los malentendidos sobre la significancia del rol de Estados Unidos en Bolivia, el embajador empezó por enumerar la variedad de programas de cooperación que daba su país. Con una presentación gráfica que había sido preparada por USAID-Bolivia, mostró que las contribuciones de su país en los cuatro años anteriores empujaban a las de otros donantes como Alemania, Holanda y Japón, que tendían a obtener la mayor parte del reconocimiento de la prensa. Luego Greenlee le estrujó en la cara a Morales la crítica importancia de las contribuciones de Estados Unidos a importantes instituciones claves de las cuales Bolivia dependía en cuanto a asistencia, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

*Cuando usted piense en el BID, usted debería pensar en Estados Unidos. Esto no es un chantaje, es una realidad. [...] Espero que usted, como el siguiente presidente de Bolivia, entienda la importancia de esto, porque una bifurcación de los caminos no sería buena para la región, para Bolivia o para Estados Unidos.*

Nótese que en esta oportunidad el embajador David Greenlee no sólo amenazó con perjudicar a Bolivia directamente, sino además, con cortar la asistencia de todas las instituciones financieras que controlaba. La nota más diplomática de la tensa reunión la dio el vicepresidente electo Álvaro García Linera, reafirmando el compromiso del futuro gobierno con la democracia y con el principio del diálogo abierto en todos los asuntos. García finalizó la reunión pidiendo paciencia a los estadounidenses, y un periodo de seis meses antes de que emitieran algún juicio sobre las acciones del gobierno. Asimismo, expresó sus deseos de que Estados Unidos acompañe al nuevo gobierno en sus esfuerzos por crear una democracia más incluyente y

un futuro mejor para los bolivianos. El informe termina con otro comentario revelador.

*Durante la descripción del embajador sobre la ayuda de Estados Unidos a Bolivia, el lenguaje corporal de Morales (brazos cruzados, ojos mirando de lado a lado) sugerían impaciencia e incluso exasperación. Al mismo tiempo, su compromiso expresado, de luchar por los intereses de los pobres de Bolivia, a nosotros nos pareció sincero y políticamente auténtico. Por su fuerte actitud y liderazgo a lo largo de la discusión, Morales también pareció desvirtuar los rumores de que él es el socio menor en una dupla política dominada por el más sofisticado y mundano, García Linera. Más allá de cualquier otra cosa que él sea, en persona, Evo Morales pareció ser un político a tener en cuenta, y potencialmente, uno con el que, en ciertas áreas, nosotros probablemente seamos capaces de lidiar en forma efectiva.*

Al día siguiente (3 de enero de 2006), el embajador Greenlee envió a Washington un informe<sup>5</sup> explicando lo que era el fenómeno Evo Morales. Hay que reconocer que la información personal del nuevo presidente de Bolivia era de mucho valor para que los políticos millonarios de Washington D.C., que habían llegado al gobierno mediante campañas multimillonarias financiadas por los grupos de poder, logaran visualizar la realidad boliviana, y, de ese modo, entender la lógica del pueblo boliviano al haber elegido a un hombre como Evo Morales: la antítesis del político tradicional de Estados Unidos.

Greenlee describe que Evo Morales subió a la presidencia en una ola de identificación étnica y frustración generalizada, encarnando las aspiraciones de su propia mayoría indígena e indicándole a la clase media una ruptura con la élite política corrupta e inepta y con la creciente agitación social que esta produce; que Morales sólo habla un titubeante aimara y quechua, los principales idiomas indígenas, pero que sus raíces en la pobreza, y más adelante en el sindicalismo, le dieron legitimidad ante la mayoría de los bolivianos, como el primer presidente electo verdaderamente representativo.

Juan Evo Morales Ayma nació el 26 de octubre de 1959 en Orinoca, Oruro, en el altiplano de Bolivia; fue uno de siete niños, sólo tres de los cuales sobrevivieron la infancia. Su familia criaba ovejas y llamas, y durante la escuela secundaria Morales combinó sus estudios trabajando como panadero y albañil. Realizó el servicio militar obligatorio en Cochabamba, y luego regresó a Oruro, donde tocaba la trompeta en una banda local. Morales describe su vida en el altiplano como “supervivencia, hambre y miseria”. En 1979, la familia de Morales se mudó por razones económicas, desde Oruro, al Chapare (trópico de Cochabamba), uniéndose a una inundación de migrantes, en su mayoría exmineros que llegaron con sus familias a plantar la hoja de coca. Desde el principio, Evo mostró liderazgo, organizando una liga de fútbol y capitaneando a uno de sus equipos. También afirma que allí conoció por primera vez lo que eran las organizaciones sindicales y el favorable contraste del cultivo de la hoja de coca, el símbolo, dice, del poder político, con su dura experiencia en el altiplano. Pero Morales también desarrolló en el Chapare una profunda desconfianza a la DEA (Drug Enforcement Administration). Él afirma haber visto morir quemado a un amigo acusado de narcotraficante, y dice haber visto a campe-

sinos ser ametrallados por agentes de la DEA desde un helicóptero, dejando, supuestamente, cinco muertos. Aunque los hechos pueden no coincidir con su memoria, Morales sigue sintiéndose profundamente herido por las acusaciones de narcotraficante y/o narcoterrorista, que él niega con vehemencia.

Morales comenzó su carrera como líder sindical en 1983, cuando un sindicato del Chapare lo nombró su secretario de deportes. Después de dos años, Morales ascendió a secretario general de la organización. En 1988 se convirtió en secretario ejecutivo de la Federación de cocaleros del trópico y luego asumió la presidencia de las seis federaciones de cultivadores de coca del Chapare, en 1996.

En 1995, Morales organizó un partido político llamado Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), pero tuvo dificultades para obtener el reconocimiento del Tribunal Supremo Electoral. Hizo su transición de líder sindical en el Chapare a la política nacional en 1997, cuando fue elegido al Congreso como diputado uninominal en el ahora difunto Partido de Izquierda Unida. En 2002, Morales formó una alianza con el partido Movimiento Al Socialismo (MAS), para postularse como candidato presidencial, y también como diputado uninominal, en caso de que no ganara la presidencia. Morales terminó segundo en las elecciones presidenciales de junio de 2002, con veinte por ciento de los votos. Impugnó su derrota, pero aceptó su lugar en el Congreso.

El informe añade que por ser de la clase pobre y trabajadora, las experiencias de Evo como cocalero influenciaron su estilo de liderazgo; que puede ser orgulloso, testarudo y desconfiado de los extranjeros, particularmente estadounidenses; que se siente más cómodo con los cultivadores de coca en el Chapare y en la estructura del sindicato que le es familiar, donde es bien recibida su retórica “antiimperialista”. En las reuniones, incluyendo aquellas con diplomáticos extranjeros en Bolivia o dignatarios en el extranjero, rara vez se acomoda a su público, y a menudo monopoliza las conversaciones. En una reciente reunión, antes de las elecciones, con la misión de observadores de la OEA, arremetió contra los Estados Unidos y dirigió sus comentarios hacia un miembro del equipo que parecía (y era) estadounidense, sin tener en cuenta su posición como representante de la OEA. En su propio partido hay mucha especulación sobre la tensión entre él y el vicepresidente electo Alvaro García Linera, quizás debido a la superioridad intelectual que el público percibe de García Linera. Al mismo tiempo, Morales es perfectamente capaz de abofetear a sus rivales internos, como el antiguo miembro fundador del MAS, y también senador, Filemón Escobar, cuando siente que ya no son leales a él.

En la nota personal, Morales es notorio por ser soltero, con al menos dos niños ilegítimos. Durante la campaña esquivó preguntas de la prensa acerca de sus intenciones matrimoniales, diciendo que pronto revelaría la identidad de su futura primera dama, que algunos creyeron era Adriana Gil Moreno, una activista del MAS, de 23 años de edad, que es concejal suplente en el Consejo municipal de la ciudad de Santa Cruz. Gil terminó la escuela secundaria en los Estados Unidos, y estudió Relaciones Internacionales en Alabama; ahora está estudiando derecho en la Universidad privada de Santa Cruz. Desde la aplastante victoria de Morales, sin embargo, se calmó la ansiedad pública por hablar de su vida familiar.

El informe añade el comentario de que en su primera reunión con el embajador, el 2 de enero, Morales se había mostrado seguro de sí mismo, aunque un poco desconfiado. Morales generalmente mostró más pragmatismo que ideología, y pareció estar interesado en la apertura y el mantenimiento de un diálogo con la Embajada. Al mismo tiempo, respondió proporcionalmente al estilo sin complicaciones del embajador, y pareció aceptar cierta información que podía contradecir algunas de sus nociones preconcebidas sobre el papel de Estados Unidos en Bolivia. La reunión terminó con una nota razonablemente cordial que indicaría que tratar a Morales con respeto pero sin guantes de niños, puede ser lo más prometedor para una futura cooperación.

Al día siguiente, el 4 de enero de 2006, los personeros de la Embajada de Estados Unidos viajaron a Santa Cruz, para una visita de dos días durante la cual sostuvieron sus reuniones (¿habituales?) con la élite cruceña. Nótese que la *política de larga data* que les había impedido reunirse antes con Evo Morales, no les impedía hacerlo con los políticos cruceños, ni con los líderes del Comité Cívico pro Santa Cruz, los cuales ni siquiera tenían posiciones oficiales de gobierno pero se adjudicaban *la autoridad moral de los cruceños*. El informe sobre el trabajo de esa comisión fue enviado a Washington el 11 de enero, bajo el título *Santa Cruz: ansiedad acerca del futuro incierto*<sup>6</sup>. El embajador David Greenlee empieza su informe indicando que la comisión de oficiales políticos de la Embajada había encontrado sorprendidos a los representantes de los sectores cívicos y de la empresa privada en Santa Cruz, por la decisiva victoria electoral del MAS, todavía tratando de hallarle sentido. Greenlee explica que la mayoría absoluta del MAS a nivel nacional era una cosa; que eso muchos cruceños lo reconocían; pero que la fuerte e inesperada votación del MAS en Santa Cruz (34%), era otra cosa. El meollo de las conversaciones empezó a revelarse cuando los oficiales políticos de la Embajada les preguntaron a los líderes cruceños sobre el pedido del vicepresidente electo, Álvaro García Linera, en sentido de que la Embajada les diera seis meses de plazo antes de juzgar sus actos de gobierno. Según el informe, muchos de los cruceños sugirieron que eso era parte de un plan mayor.

*Dada su importancia, los líderes cruceños nos dijeron que ellos ahora se concentrarían en la batalla por la asamblea constituyente, incluida la elección de representantes y la definición de sus objetivos. Representantes del sector privado pidieron el apoyo de Estados Unidos en este asunto. Muchos indicaron la necesidad de establecer un “think tank” (Centro de investigación) abocado a defender los principios del liberalismo democrático. Otros pidieron una ayuda más directa para fortalecer el recientemente electo gobierno regional (Prefectura), que según ellos serviría como bastión frente a los futuros asaltos antidemocráticos del gobierno.*

Es evidente, por lo tanto, que Estados Unidos estaba altamente involucrado con la contrarrevolución, llegando incluso al nivel de los detalles. El informe de Greenlee continúa señalando que, usando un viejo argumento, varios apelaron a los valores democráticos del mercado libre que compartían con Estados Unidos, para pedirles ayuda para enfrentar los próximos retos que esos valores tendrían que enfrentar en Bolivia. El informe termina comentando que, aunque en Santa Cruz el sentimiento predominante era de preocupación por un futuro incierto, no todos eran pesimistas.

Los partidarios del MAS (que al parecer eran más de lo que se creía) les habían dicho que ya era tiempo de transformar la corrupta estructura del poder, y que los que estaban interesados en la democracia debían celebrar su claro avance, en vez de preocuparse por un supuesto retroceso.

*Entre la diversidad del sentimiento en Santa Cruz, sorprendentemente, nosotros escuchamos poco acerca de proyecciones de conflictos inmediatos entre el poder nacional y el regional. Muchos de nuestros contactos nos susurraron que si se llegara a esa instancia, Santa Cruz presionaría por algo más que autonomía, pero nadie predijo confrontación en el horizonte inmediato.*

### GREENLEE

Nótese que desde antes de que Evo tomara posesión de su cargo como presidente constitucional de Bolivia, la oligarquía y el comiteísmo cruceño no sólo le habían pedido a la Embajada de Estados Unidos apoyo directo para el gobierno regional, sino que también le habían susurrado ya aquello de “algo más que autonomía”, lo cual no podía ser otra cosa que el destape de la nación contrarrevolucionaria de Santa Cruz, que se había estado construyendo discretamente por más de medio siglo.

El 13 de febrero el embajador Greenlee envió a Washington un informe<sup>7</sup> indicando que el representante en Bolivia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Joel Branski, les había dicho dos días antes al subjefe de la misión y al oficial económico, que el personal del BID no se había reunido con el equipo de transición del MAS. Sin embargo, el representante de Bolivia ante el BID en Washington, Jorge Crespo, se había reunido recientemente con dirigentes de la transición del MAS, incluyendo al vicepresidente electo Álvaro García Linera, el organizador del área económica, Carlos Villegas, y el asesor político del gobierno, Juan Ramón Quintana, para explicarles cómo era que funcionaba el BID. Branski también explicó que una delegación del BID planeaba visitar Bolivia a finales de enero, para reunirse con la nueva administración después de la inauguración presidencial.

Según el informe, Branski estaba preocupado porque el BID tendría dificultades para desembolsar los más de 400 millones de dólares de fondos que ya estaban aprobados, y para obtener la aprobación para desembolso de los aproximadamente 200 millones que ya estaban aprobados para el 2006. Explicó que hasta un tercio de los fondos previamente aprobados tendrían que ser reorientados a nuevos programas porque habían sido asignados a proyectos que ya no eran válidos. Él observó que el proceso de reasignación requería la aprobación de la Junta Directiva del BID y del poder legislativo boliviano. Además de las potenciales dificultades de la reasignación, Branski dijo que la incertidumbre política estaba dificultando la implementación de proyectos de educación, salud y servicios. En ese contexto, señaló que la educación y los proyectos de salud requerían ser tratados con los gobiernos departamentales y municipales, pero el papel exacto y la autoridad de los gobernadores regionales electos permanecerían indefinidos hasta la conclusión de la Asamblea Constituyente. Los proyectos en el área de servicios también eran difíciles de implementar, dijo, dado el compromiso del MAS para lograr eliminar las regulaciones del sector de servicios.



Branski reconoció que las contribuciones de Estados Unidos al BID y la certificación de la cooperación de Bolivia en el área de narcóticos eran vitales, y señaló que en octubre había explicado a los miembros del MAS que Estados Unidos tenía el poder de veto sobre las propuestas del BID. El informe añade que Estados Unidos tenía el 54% del voto en el fondo del BID para operaciones especiales, del cual el gobierno boliviano recibía todos sus fondos (del BID). Branski les dijo también a los oficiales de la Embajada, que cuando se reunieran con el nuevo gobierno, a finales de enero, los representantes del BID le reiterarían al gobierno entrante la realidad de la influencia de Estados Unidos sobre las actividades del Banco, incluyendo la emisión de nuevos préstamos, la reprogramación de préstamos antiguos y el avance en los planes del alivio de la deuda de Bolivia. Los oficiales de la Embajada animaron a Branski para que presionara por un comunicado de prensa después de la subsiguiente reunión de fines de enero.

Branski declaró que hasta la mitad de la deuda de 1,6 mil millones de dólares, que Bolivia tenía con el BID, podía ser condonada. Explicó que Bolivia, junto con Haití, Nicaragua, Guyana y Honduras, había recibido sus últimos desembolsos de un fondo especial para países de bajos ingresos, al cual Estados Unidos aportaba con el 54%. El BID tenía previsto eliminar ese fondo especial, y hacer que en el futuro todos los préstamos salieran de su fondo de capital ordinario. “Así –añadió– se prevé que el programa de perdón de deuda salga como un paquete que cubra a los cinco países, o a ninguno”.

El embajador Greenlee sumó al informe el comentario de que cualquiera que fuera la percepción que tenía el BID en Washington, localmente, este banco creía que sus programas estaban en un considerable riesgo, pendientes de las decisiones de política de los Estados Unidos. Coincidió con Branski en sentido de que la influencia de los Estados Unidos en el BID, en cuanto a la aprobación de proyectos, reasignación de fondos y condonación de deudas, le proporcionaba a Estados Unidos una importante palanca en sus discusiones con el gobierno entrante. Sin embargo, si el plan final de alivio de la deuda, de hecho, surgiera como un paquete para cinco países, el margen de maniobra para utilizarlo como moneda de cambio con Bolivia sería enormemente limitado.

Una semana después, el 17 de enero de 2006, el embajador Greenlee envió a Washington un informe titulado, *Lidiando con el gobierno boliviano liderado por el MAS*<sup>8</sup>, el cual empieza con reflexiones acerca de la mejor manera de relacionarse, o de limitar las relaciones, con el nuevo gobierno. En ese sentido, explica que el gobierno boliviano dependía de Estados Unidos, quizá más de lo que se imaginaba; que a medida que el MAS fuera asumiendo las responsabilidades del poder, Morales y sus ministros y congresistas claves irían tomando más consciencia del rol e influencia del gobierno de Estados Unidos en las instituciones financieras internacionales y los programas comerciales generadores de fuentes de trabajo, además de en la asistencia directa. Desde su punto de vista, la posible relación requeriría un acercamiento con sutileza, que vaya más allá del blanco o negro, del aceptar o rechazar al nuevo liderazgo. Luego explica que lidiar con el gobierno del MAS requeriría una aplicación cuidadosa de la política de “carrots and sticks”, lo cual se traduciría literalmente como “zanahorias y palos” (premios y castigos). Todo eso era

supuestamente para promover la buena conducta del gobierno boliviano, y para desalentar la mala.

Probablemente por la aplicación de una visión racista de entender la vida, instigada también por los políticos salientes que estaban entregando el poder a la nueva clase gobernante, la Embajada veía a esos “indios” que ascendían al poder, como absolutamente ineptos para conducir el país. La Embajada tuvo la misma miopía que había tenido medio siglo antes al analizar la composición plebeya del Congreso boliviano del MNR en el año 1955, al cual decidió bloquear para concentrar el poder en el presidente. En esta oportunidad era peor aún, porque el MAS estaba llevando al indígena boliviano, no sólo al Congreso, sino también al poder ejecutivo. El embajador Greenlee anticipaba el fracaso del gobierno de Morales, y por eso sugería a Washington “pasividad determinada”, lo cual significaba no acercarse al nuevo gobierno. Después de ese análisis tan desubicado, que demostró una vez más la incapacidad crónica de los diplomáticos estadounidenses para entender a Bolivia y al ciudadano boliviano, el embajador pasó a explicar en detalle cuáles serían las zanahorias y cuales los palos que usaría Estados Unidos para controlar la actitud y las acciones del gobierno de Morales.

Estableció que las “zanahorias” serían los programas existentes de ayuda al gobierno, explicando que tan sólo para mantener esos programas se requerirían políticas y actitudes positivas del gobierno boliviano, sin discusión alguna sobre futuros beneficios adicionales. Las consideraciones a evaluar inicialmente serían: la hoja de coca, la nacionalización de los hidrocarburos y las actitudes y acciones en relación a las normas y prácticas democráticas, incluyendo libertad de prensa y la independencia de los poderes del Estado. También mencionó la organización y la dinámica de la Asamblea Constituyente, la cual, según su análisis, podría socavar la institucionalidad democrática.

En cuanto a los posibles palos o garrotes, Greenlee sugiere considerar una cantidad de pequeñas medidas relacionadas a la administración de los existentes programas de asistencia, incluyendo congelación de ciertos programas. A renglón seguido sugiere enviar señales claras desde el principio, como advertencia de que la relación no sería como de costumbre. Luego añade una lista de esas “pequeñas medidas”, las cuales se usarían dependiendo de las circunstancias, y que resonarían con claridad. Estas medidas incluirían: el uso del poder de veto del gobierno de Estados Unidos en los fondos del BID para operaciones especiales; el retiro de los fondos del BID para Bolivia, estimados en 200 millones de dólares para el año 2006; y la postergación de la condonación de la deuda boliviana en el BID (aproximadamente 800 millones de dólares, de los fondos para operaciones especiales, y otros 800 millones de dólares de los programas regulares). Todo eso quedaría dependiente de la clarificación de las políticas económicas del nuevo gobierno. Además, se pospondría el voto de Estados Unidos en el Banco Mundial en relación al alivio de la deuda boliviana, lo cual se haría requiriendo seis meses de retraso a espera de la revisión de las políticas económicas; se desalentaría al gobierno boliviano en su decisión de iniciar el diálogo para un posible programa de asistencia mediante la “Millennium Challenge Corporation”, otra agencia de asistencia de Estados Unidos, establecida en el año 2004; se le rechazarían los pedidos de apoyo logístico del Servicio Antinarcóticos de Estados Unidos (NAS, “Narcotics Affairs Section”) en lo referente a

aviones y equipos, excepto en caso de desastres humanitarios; se suspendería la asistencia en material para los servicios de seguridad de Bolivia (gases lacrimógenos, equipo antimotines y otros); y por último, se anunciarían las intenciones del gobierno de Estados Unidos de no extender los beneficios de Bolivia en el programa ATDPA, de aranceles preferenciales (si las acciones iniciales del gobierno, en cuanto a política de hoja de coca, fueran negativas, entonces Estados Unidos anunciaría su intención de revisar la continuidad de la elegibilidad de Bolivia para el ATPDA).

En este punto es pertinente hacer notar que los supuestos aranceles “preferenciales” son para permitirles a algunos países pobres exportar (bajo ciertas condiciones) algunos de sus productos a Estados Unidos, los cuales son mantenidos en Estados Unidos a precios competitivos a punta de millonarias subvenciones que el gobierno les concede a sus poderosas industrias. No es, por lo tanto, para ayudar a los campesinos y productores de los países empobrecidos que producen en condiciones rudimentarias, sino para disimular el devastador efecto de la manipulación que Estados Unidos hace de la producción, de los precios y del mercado en general.

Volviendo al informe de Greenlee, nótese que en cuanto a las “zanahorias” mencionadas, Estados Unidos tenía sólo tres, pero en cuanto a los “garrotes”, contaba con un enorme arsenal que bien podría haberle dado el nombre a su política exterior: “la diplomacia del garrote”.

Luego Greenlee hace un análisis de la notoria presencia de la misión diplomática de su país en Bolivia, pero, curiosamente, lo hace intentando negar el incuestionable intervencionismo. Menciona que en Bolivia había una generalizada creencia de que la Embajada de Estados Unidos, en el pasado, había intervenido e incluso controlado al gobierno boliviano, llevando a un considerable resentimiento entre los bolivianos. Señala que esta impresión era reforzada por la magnitud de la comunidad de oficiales diplomáticos de la Embajada, la cual estaba compuesta por 215 estadounidenses y 800 bolivianos. Explica luego que eso hacía ver como enana a cualquier otra representación diplomática en Bolivia. Admite que con el tiempo, y con el establecimiento de tantos programas, el tamaño de la misión se había disparado fuera de proporción con los intereses de Estados Unidos en Bolivia. Añade que una agresiva reducción estaba garantizada. Luego explica que ciertos programas en las áreas militar, política económica y antinarcóticos ya no parecían estar garantizados, dado el previsto cambio de las relaciones bilaterales. Muchos programas económicos administrados por USAID iban en contra de la dirección por la cual el gobierno quería llevar al país. Después de enumerar otros programas, Greenlee concluye que reduciendo el rol de Estados Unidos a un rol de asesoría, en lugar de uno operacional, reduciría significativamente la huella de su gobierno en Bolivia. El informe termina con una información bastante reveladora:

*Hay ideas iniciales, suministradas en el vacío de la salida del gobierno de Rodríguez y el ingreso del de Morales. Contamos con flechas en la aljaba, pero este es tiempo para discreción y equilibrio, no para duras decisiones, todavía.*

GREENLEE

Analizada en retrospectiva, esa información bien podría ser considerada incriminadora, tomando en cuenta que, como se verá más adelante, dos años después el comité cruceño tomaría, en efecto, esas duras decisiones con el apoyo encubierto de Estados Unidos.

Ocho minutos después de haber enviado a Washington ese informe, el embajador David Greenlee envió otro, esta vez titulado *Bolivia: El escenario para el subsecretario Shannon*<sup>9</sup>. Se esperaba que el subsecretario del Departamento de Estado para el hemisferio occidental, Thomas Shannon, arribara a Bolivia el 21 de enero, un día antes de la posesión de Morales como presidente de Bolivia. Con el objetivo de preparar a Shannon para su cita con Morales, en éste informe, el embajador Greenlee le explicaba el escenario boliviano que iba a encontrar. Como se ha visto en capítulos anteriores, siempre ha sido revelador analizar la percepción de Bolivia que tienen los embajadores de Estados Unidos. Este caso no fue una excepción. Greenlee empezó describiendo la naturaleza de la “nueva era” en Bolivia, en los siguientes términos:

*Usted llegará a Bolivia en un tiempo, potencialmente, de profunda transformación, durante lo que algunos observadores están definiendo como el amanecer de un nuevo orden político. La era de la “democracia pactada” se acabó, y los partidos tradicionales que dominaron esa era fueron virtualmente borrados del mapa político en las elecciones del 18 de diciembre (el MNR de Goni fue la excepción). Al elegir al MAS, la mayoría de los bolivianos votó por el cambio, y en contra de aquellos que fracasaron en proveerlo en el pasado, pero pocos entendieron qué era exactamente lo que significaría ese cambio. Ahora están esperando a descubrirlo. Como resultado de eso, la atmósfera aquí es de incertidumbre generalizada acerca de lo que viene. La ausencia de un claro plan de gobierno, y las a veces contradictorias declaraciones de algunos líderes del MAS, de que van a nacionalizar los hidrocarburos respetando la inversión privada, de que van a combatir el narcotráfico dejando que el cultivo de la hoja de coca crezca libremente, de que respetarán los principios democráticos mientras persiguen la conformación de la Asamblea Constituyente, cuyos parámetros democráticos siguen sin definirse, ha acentuado la incertidumbre. Al mismo tiempo, muchos bolivianos tienen la esperanza de que el futuro sea más estable, más seguro y más satisfactorio para más gente que en el pasado inmediato.*

El informe explica también el significado de lo que el embajador llamaba “no full embrace” (aceptación a medias, o acercamiento a medias) con el gobierno de Morales. Después de un periodo prolongado de mantener a Evo Morales a distancia, informa que se habían reunido con él a comienzos de mes. Describe que la reunión había sido útil en el sentido de que había roto el hielo, establecido las condiciones necesarias para una relación constructiva e identificado las bases para una posible cooperación futura. Pero muchos asuntos bilaterales claves estaban todavía por discutirse, por lo tanto, la reconciliación inicial no podía confundirse con una aceptación plena. Desde ese encuentro, para evitar dar la impresión de un excesivo entusiasmo o de estar insinuando una relación normal, la Embajada se había abstenido de acercarse a los líderes del MAS, incluyendo aquellos cuyos nombres sonaban

para posible ministros. En ese sentido, ellos preferían que los bolivianos fueran los que se acercaran.

Luego, Greenlee empieza a explicar cómo era que funcionaría esa su “brillante” política de hacerse desear. Explica que mucho dependería de las decisiones concretas del futuro gobierno de Morales en cuanto a políticas, ya que hasta ese momento las señales de Morales habían sido decididamente confusas. Después de ganar las elecciones Morales había salido atacando con chirridos de “mueran los yankees”, y refiriéndose a Estados Unidos como a un “país de terroristas”. Según Greenlee, esto parecía reflejar la incapacidad de Morales para hacer una rápida transición de sindicalista a presidente electo, o quizá una temprana estrategia para buscar aliados y amigos para marginar a Estados Unidos. A renglón seguido, Greenlee explica que desde entonces la retórica de Morales se había moderado y que los analistas sugerían que el torbellino del tour del presidente electo por el mundo podría haber tenido un efecto saludable, y que el mensaje que él había escuchado en Europa y Sudáfrica en particular, había despertado en él un incipiente reconocimiento de cómo es que funciona en realidad el mundo, y el verdadero (inmoral, mítico e “imperial”) rol de los Estados Unidos en él.

El informe aclara las razones por las cuales la Embajada creía que el MAS de Evo Morales iba a fracasar en su gestión de gobierno. Greenlee explica que el abrumador mandato del MAS era también un arma de doble filo; que el gobierno iba a soportar la gama completa de todos los problemas de Bolivia (masiva pobreza, subempleo, exclusión racial, pobre infraestructura física y servicios básicos inexistentes, etc.) y la expectativa de la población mayoritaria empobrecida, respecto de que las cosas deberían mejorar rápidamente, porque ellos decían: “es nuestro turno ahora”. Para confrontar esos retos, Evo tendría los mismos instrumentos miserables que sus predecesores en el sector público, a saber: el mismo casi disfuncional aparato estatal. Y lo más importante de todo, no iba a tener excusas para fracasar. Según el análisis de Greenlee, esto ponía al futuro gobierno boliviano en una envidiable paradoja, incluso en una posición imposible, dado que la naturaleza profunda de los problemas del país no se prestaba a soluciones inmediatas. Dicho eso, el fracaso del gobierno en satisfacer estas demandas causaría estruendos entre las bases de los sectores sociales, y generaría los ingredientes para una potencialmente poderosa oposición desde la calle (proliferación de microdemandas).

Nótese que una vez más, la Embajada se hacía la de la vista gorda con respecto a la pobreza que generaban las políticas económicas que le imponía a Bolivia, entre las cuales se destacaba el saqueo de sus hidrocarburos. El mismo Greenlee, ocho minutos antes había sugerido en otro informe el uso del arsenal de “garrotes” económicos y financieros de Estados Unidos para empeorar la situación económica de uno de los pueblos más saqueados y empobrecidos del continente, con el único objetivo político de hacer fracasar al gobierno de Morales. Con esa visión tan deliberadamente obtusa, Washington no podía siquiera imaginarse el enorme poder reconstitutor que tendría la nacionalización de los hidrocarburos que Evo Morales había prometido hacer para beneficiar a todos los bolivianos.

Eso se corrobora con el siguiente análisis del embajador Greenlee: *un ex diputado indígena nos dijo que las tensiones "internas" en el MAS eventualmente paralizarán*

*al futuro gobierno e incluso podrían tumbarlo. Otros observadores destacan que el MAS no es tanto un partido sino un conglomerado de sindicalistas y líderes de entidades del sector social, y que, por lo tanto, tiene una plétora de diferente gente con distintas agendas para satisfacer. Además, dicen ellos que estar en el gobierno puede dar acceso a un gran botín, pero, tratándose de Bolivia, la oferta de botines es menos extensa que, digamos, en Venezuela. Esto significa que el gobierno estará seriamente limitado en sus acciones desde el inicio.*

El informe finaliza con las conclusiones que Greenlee le sugería al subsecretario Thomas Shannon para su reunión con Morales: *Usted podría reiterar nuestra voluntad de buscar terreno común. Al mismo tiempo, puede recordarle al presidente electo que nuestra capacidad de cooperar depende de acciones de su gobierno en cuestiones relacionadas con nuestros intereses fundamentales en el fortalecimiento de las instituciones y prácticas de la democracia, fomentar el crecimiento económico en beneficio de todos y aplicar una estrategia creíble contra el narcotráfico. Usted querrá obtener más claridad sobre el papel de la erradicación de la hoja de coca en la visión de Morales. Según el vicepresidente electo, Álvaro García Linera, Morales también podría hablar con usted sobre los temas de la condonación de la deuda para Bolivia, el juicio de "Goni", y hacer otras preguntas relacionadas con la asistencia y el comercio.*

El día sábado 21 de enero de 2006, Evo Morales recibió a Thomas Shannon, subsecretario de Estado para el hemisferio occidental. El informe<sup>10</sup> dedicado a esa reunión empieza haciendo notar que el encuentro se había llevado a cabo en la víspera de las ceremonias formales de transmisión de mando, y que había sido en la residencia particular de Morales, en el barrio de Miraflores, de La Paz. Greenlee empieza por explicar que el ambiente relativamente humilde de la vivienda, junto con las opciones de vestuario de Morales (su característico suéter a rayas y pantalones casuales, además de sandalias plásticas de color rosa) había puesto de relieve el mensaje subliminal de la reunión: que el futuro presidente era un hombre simple, comprometido a mejorar la vida de su pueblo. Aparentemente, la interpretación de mensajes subliminales de Greenlee no era tan profunda, ya que Evo no era ni tan humilde ni tan simple de entender. En cuanto a la "humildad", no tenía la programación de sometimiento del pobre al poder del rico, en virtud del concepto de caridad cristiana que estaba grabado en el excepcionalismo estadounidense. Tampoco era un hombre "simple", lo cual significa sin complicaciones, fácil de entender y de tratar. Lejos estaba Greenlee de imaginarse que jamás lograría entender y tratar a Evo. Es obvio que Greenlee interpretó a Evo a través del lente de su propia concepción de lo que debía ser un "indio" americano. Lo más probable es que Evo no haya intentado enviar mensaje subliminal alguno, y que, como buen caminante, simplemente descansaba sus pies en la comodidad de sus sandalias. Si hubiese habido mensaje subliminal, probablemente hubiese sido lo contrario de la humildad: que él no se iba a poner rulos y ropa de domingo para recibir al embajador ni al subsecretario de Estado; que él era lo que era, que así se iba a mostrar y que eso le bastaba para gobernar a favor de su pueblo y para defenderlo en la política exterior. Greenlee continúa informando que aunque Evo estaba claramente fatigado por la actividad frenética de las últimas semanas, también tenía entusiasmo por la participación y el éxito de la ceremonia en las ruinas aimaras de Tiwanaku, temprano en el día,

donde había recibido el mandato "simbólico" de los pueblos indígenas de Bolivia y del continente. El vicepresidente electo, Álvaro García Linera, acompañó a Morales. A Shannon lo acompañaron el embajador Greenlee; el subjefe de la misión, Robinson, el consejero Chapman y el oficial político, Ludwig (quien tomó las notas para el informe).

Shannon comenzó felicitando a Morales por su victoria decisiva en las recientes elecciones democráticas, deseándole mucho éxito en el futuro, a él y al pueblo boliviano. Shannon dijo que Estados Unidos reconocía el resultado como indiscutible, y que buscaría maneras de trabajar con el nuevo gobierno en pro de los intereses comunes. Después de dar las gracias a Shannon, Morales emprendió una historia personal de 20 minutos en la que subrayó la seriedad de su trabajo y la sinceridad de sus intenciones en representación de los más pobres de Bolivia, la mayoría de los cuales eran indígenas. Señaló que, según el censo de 2001, el 62% de los bolivianos eran indígenas: quechuas, aimaras, guaraníes o de alguno de los muchos grupos étnicos de tierras bajas del país, y que estas personas habían sido abandonadas y olvidadas por el sistema político imperante. Refiriéndose a su propia infancia en la rural Oruro, Morales dijo que allí no había servicios básicos, que la gente vivía sin agua potable, sin electricidad y sin carreteras para llegar a las escuelas improvisadas que enseñaban sólo hasta el tercer grado en la mayoría de los casos. "Si nosotros hemos bloqueado —exclamó—, sólo ha sido para forzar al poder a escuchar nuestras legítimas demandas sociales y económicas".

El informe establece que luego Morales enumeró la letanía de fracasos del sistema establecido y de sus actores principales en el gobierno para responder a las necesidades de los sectores pobres y olvidados del país. Morales explicó que eso incluía las negociaciones con los sucesivos gobiernos que nunca cumplieron sus partes de los acuerdos. Él describió el inicio de la privatización en los años 80 (con el ahora infame Decreto Supremo 21060), que, dijo, causó el colapso de la industria minera y desencadenó un flujo de migrantes a otras partes del país, incluyendo a la región del Chapare donde muchos ex mineros comenzaron el cultivo de coca. "El Chapare es la síntesis de la pobreza boliviana —dijo—, donde se han concentrado los fracasos económicos del sistema". Morales describió cómo un acuerdo de 1994, entre cocalleros del Chapare y el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, nuevamente se había incumplido. En ese momento, explicó, *nos preguntamos si el gobierno alguna vez cumpliría, y decidimos que esto sucedería sólo cuando nosotros mismos nos convirtamos en gobierno. Así fue como nació mi movimiento político, que se centró en la tierra, territorio y asuntos económicos, así como en la hoja de coca.*

En este respecto, Morales explicó que el Movimiento al Socialismo (MAS) fue formado, no por un grupo de ideólogos o intelectuales comprometidos con una visión política abstracta, sino por las organizaciones sociales y los grupos sindicales, en busca de soluciones prácticas a demandas concretas.

En cuanto a los temas claves discutidos en la reunión anterior con el embajador, Morales dijo que estaba dispuesto a trabajar constructivamente en áreas de interés común. Recordó que en los años noventa una periodista de Cochabamba lo había felicitado por haber aprobado una supuesta investigación de la DEA (de Estados Unidos), que afirmó que no había descubierto nada inconveniente:

*No encontraron narcotráfico ni que yo sea mujeriego ni nada más grave que la cerveza ocasional.*

Señaló que el "cato" de coca por familia, separado y protegido de la erradicación, había sido una demanda constante de los cocaleros desde 1994. Desde que el "cato" se acordó con el expresidente Mesa en 2004, explicó Morales, no había habido bloqueos, ni muertes, ni lesiones, ni problemas en el Chapare. Además mencionó el estudio financiado por la Unión Europea sobre el uso legal de la coca, y reconoció que serían necesarias negociaciones separadas para resolver la complicada situación en los Yungas.

Morales destacó que la inversión pública y privada era necesaria para que la economía crezca. "Yo tengo propiedad privada, incluyendo tierra y llamas", agregó. Dijo también que durante su gira, él les había dicho a los líderes europeos que Bolivia no iba a confiscar propiedades ni expropiar sus inversiones, que sólo iba a trabajar para asegurarse de que todos los bolivianos se beneficien de los hidrocarburos. Señaló que su mensaje parecía haberse filtrado, porque las transnacionales petroleras Repsol y Total habían anunciado su intención de retirar las cartas de arbitraje que habían enviado al gobierno boliviano el año anterior. Morales explicó que su principal objetivo era mejorar la condición económica de los bolivianos mediante la creación de fuentes de trabajo. Teniendo en cuenta que más del 80% de los bolivianos trabajaba en microempresas, dijo que su gobierno iba a establecer un ministerio para fomentar un mayor crecimiento en ese sector. También prometió que el gobierno implementaría el anunciado recorte de salarios de 50% para él, los ministros y otros altos funcionarios, así como para los legisladores, y afirmó que esto ayudaría a pagar las inversiones que la gente esperaba en educación.

En cuanto a las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia, Morales explicó que después de todas las acusaciones, él había dado vuelta a la página. Dijo que él estaba totalmente de acuerdo con Álvaro García Linera sobre la importancia de esta reunión (con Shannon) por encima de cualquier otra, y que, de hecho, había cancelado otras reuniones programadas para darle espacio a ésta. Es fundamental para nosotros tener relaciones con la potencia más importante del mundo, explicó, pero en el contexto del respeto mutuo. Luego, Morales destacó su compromiso con la democracia, un hecho que había sido reafirmado con el 84% de votantes que participaron en las elecciones del 18 de diciembre, y con el apoyo de la mayoría que él había recibido. Explicó que la Asamblea Constituyente que se tenía prevista, intentaría cambiar el país por medio del voto y no por la violencia. "Nos gustaría su ayuda para lograrlo", dijo.

A sugerencia de Morales, el vicepresidente electo Álvaro García Linera explicó que el gobierno tenía el simple objetivo de superar la pobreza de la mayoría. Dijo:

*66% de los bolivianos viven con menos \$600 por año; 45% con menos de un dólar al día. Queremos cambiar eso.*

Continuó explicando que muchos bolivianos, la mayoría de ellos indígenas, vivían en condiciones económicas idénticas a las del Siglo XVI: "Queremos traerlos al Siglo XXI". Explicó que el modelo neoliberal estaba equivocado al pretender reducir y destruir el Estado, porque el gobierno era una fuerza necesaria en la promoción del desarrollo económico, y que el resultado de la decadencia del Estado había sido



el aumento de las tensiones regionales, sectoriales y étnicas que en los últimos cinco años habían llegado muy cerca de estallar en abierta violencia. García explicó que el gobierno de Morales reforzaría el papel del Estado en el desarrollo de Bolivia, pero “no de una manera irresponsable con saltos en el vacío”. Por el contrario, habida cuenta de las fallas del sistema basado en la economía de mercado para ayudar a los pobres, el Estado iba a promover la producción y el desarrollo de capital, y a proveer condiciones más favorables para las pequeñas y medianas empresas. Las políticas económicas se concentrarían en la mayoría abandonada, para comenzar a incluirla en el sistema. Se empezaría con el mercado interno, y también, selectivamente, con mercados de fuera de Bolivia: “No se trata de negar la realidad de la globalización”, explicó. Luego García dijo que el proyecto político de Morales de ampliar la democracia había encontrado un momento propicio, y que tuvo que ser conducido por un boliviano de etnicidad indígena.

*Lo que ha sucedido aquí es similar a la caída del apartheid en Sudáfrica. Un sistema racista ha sido derrotado, y la única sorpresa fue que no ocurrió antes. Esto es un gran logro democrático, totalmente compatible con los valores democráticos de los Estados Unidos; ahora hay en Bolivia más igualdad, más oportunidades y más dignidad que antes. Las tensiones se pueden resolver. Estamos totalmente abiertos al diálogo, reconocemos nuestros errores; y estamos esperanzados en que ustedes también lo harán.*

En una vaga alusión a Venezuela y Cuba, García dijo que el gobierno de Morales no traería a Bolivia los conflictos de “otros países”. “Tenemos suficientes problemas propios que resolver —explicó—, y no necesitamos más”. Dijo que el gobierno estaba interesado en garantizar la salud de sus alianzas con los socios de Estados Unidos y Europa, y que tenía la esperanza de seguir recibiendo la ayuda de la cual Bolivia dependía para sus necesidades de educación, salud e infraestructura, “pero orientada a eliminar la dependencia, y a pararnos en nuestros propios pies”.

Al finalizar, García planteó la cuestión del juicio del expresidente Gonzalo (Goni) Sánchez de Lozada. Señaló que llevar a Goni a la justicia era una demanda importante del sector social y un mensaje central en la campaña del MAS. Prometió algo que a Greenlee le pareció imposible de creer, que el gobierno de Morales permitiría que la justicia siga su propio curso, sin presión o interferencia; pero dijo que la bola estaba en el lado de los Estados Unidos en ese momento. Greenlee añade el comentario de que: “a juzgar por sus declaraciones, García pareció creer, erróneamente, que ya estaba hecha una solicitud de extradición de Goni al gobierno de Estados Unidos”. García alabó la integridad del sistema judicial de Estados Unidos, y dijo que tenía la esperanza de que el gobierno cooperara para garantizar que la justicia tome su curso en el caso de Goni.

De ese comentario de Greenlee, se deduce que ni el gobierno de Carlos Mesa ni el de Eduardo Rodríguez Veltzé habían presentado formalmente la demanda de extradición que el pueblo boliviano reclamaba. Shannon agradeció a Morales y a García por sus expresiones de apertura, y reiteró que existía una disposición similar en el lado estadounidense. Usando la guía que había sido elaborada previamente por las diferentes agencias que Estados Unidos tenía operando en Bolivia, Shannon condujo a Morales a través de sus principales intereses en Bolivia y en la región: consolidación de la democracia, promoción del desarrollo económico y protección de la

institucionalidad democrática. Con respecto a la democracia, Shannon se refirió a su experiencia personal en Sudáfrica como agregado laboral, diciendo que la transición a la democracia después del apartheid había tenido éxito evitando la posibilidad de una guerra civil, gracias, en gran medida, al respeto de los líderes por las instituciones democráticas y los Derechos Humanos fundamentales. Las instituciones fueron vitales, explicó, en la preservación de la democracia y la libertad, y del mismo modo, el gobierno de los Estados Unidos estaba interesado en trabajar con el gobierno de Morales para consolidar las instituciones democráticas de Bolivia.

Nótese la gran sutileza del eufemismo utilizado por la diplomacia de Estados Unidos para decir en forma suave, algo que dicho en forma clara sería duro y malsonante. Tras el bello rótulo de “preservación de la democracia y consolidación de las instituciones democráticas”, el Departamento de Estado anunciaba que iba a hacer todo lo contrario: apoyar a las élites de Santa Cruz y luchar contra la Asamblea Constituyente, que tendría el mandato de refundar el país, cambiando, entre otras cosas, la democracia “representativa”, selectiva, injusta y excluyente, por una democracia participativa, más justa e incluyente. La verdad que Estados Unidos no podía decir en forma clara era que las intenciones de Evo y Álvaro, de mejorar la calidad de la democracia boliviana por medios absolutamente democráticos, atentaba contra el orden mundial establecido por Washington para favorecer a su capitalismo, el cual se nutría de la explotación de otros pueblos mediante gobiernos títeres manejados por élites locales. Eso era tan inconfesable, que era mejor encubrirlo con la belleza retórica de la defensa de la democracia.

Shannon explicó que la lucha contra la pobreza era también una prioridad para los Estados Unidos; que lo había hecho abriendo sus mercados a Bolivia y a otros países de la región y buscando maneras para promover oportunidades económicas. Explicó que el Estado podría jugar un papel clave en este sentido, si evitara crear dependencias en lugar de oportunidades. Señaló que el respeto por la propiedad privada, el Estado de derecho y la solución exitosa de conflictos, eran componentes vitales del crecimiento económico. Según Shannon, otro objetivo clave de Estados Unidos en Bolivia era defender la seguridad del Estado democrático frente al crimen internacional, el terrorismo y el narcotráfico. Reconoció que algunos aspectos de la estrategia antinarcóticos de Estados Unidos habían sido controversiales en Bolivia, pero señaló que habían sido vitales para proteger a Bolivia de los depredadores cárteles de la droga. Él creía que era posible una cooperación sobre una base mutuamente satisfactoria. En ese sentido, señaló que los esfuerzos de erradicación apoyados por Estados Unidos no eran contra la hoja de coca legal, la cual era parte de la cultura tradicional de Bolivia, sino sólo contra el exceso de coca que estaba destinado para la fabricación de cocaína. Shannon enfatizó que Estados Unidos estaba dispuesto a trabajar con el futuro gobierno de Bolivia en pro de los intereses comunes para contrarrestar la producción y el tráfico de cocaína, y que tenía la esperanza de que en ese frente se pudiera llegar a un acuerdo pronto.

El embajador Greenlee elogió a Morales por haber creado una atmósfera positiva que favoreciera a la posibilidad de la futura cooperación. Destacó la importancia de la primera reunión de dos semanas atrás y el progreso que desde entonces mostró Morales en asumir una postura práctica, en moderar la retórica y en demostrar apertura al diálogo. Reconociendo que la pobreza arraigada en la “Bolivia profunda” se

había quedado sin resolver en las cuatro décadas que había conocido el país. El embajador enfatizó: “Nosotros queremos que ustedes tengan éxito” en cambiar esto. Explicó que, aunque seguramente habría diferencias ideológicas con el futuro gobierno, y que probablemente no estraián de acuerdo en temas específicos, ellos estaban dispuestos a buscar maneras de trabajar juntos. El embajador sugirió que se establecieran equipos bilaterales para discutir sobre la gama de cuestiones concretas y programas, tan pronto como el gobierno estuviera dispuesto a hacerlo. Morales estuvo de acuerdo.

El informe termina con un comentario del embajador que establece lo siguiente: Morales utilizó la reunión para expresar que él estaba abierto al diálogo con los Estados Unidos en asuntos clave, incluyendo antinarcóticos. Nosotros debemos participar con él y con su gobierno, reconociendo que se trata de un reto difícil, dado su pasado y la ideología de muchos de sus seguidores. Aun así, la participación nos ayudará a conseguir otros aliados en el esfuerzo y también nos permitirá intentar introducir una cuña entre Chávez y Morales.

Es digno de tomar en cuenta cómo Estados Unidos utiliza las relaciones diplomáticas con los gobiernos de izquierda para, en realidad, meterse como un caballo de Troya al interior de los círculos políticos del país, y “conseguir aliados” para su lucha contra el gobierno que lo acoge. Todo eso, con el agravante de que esa guerra de baja intensidad se hace tanto a nivel interno como externo.

Al día siguiente de esa reunión, el 22 de enero de 2006, el gobierno de Evo Morales Ayma fue oficialmente inaugurado, lo cual marcó el inicio de su intento por materializar su anunciado proceso de cambio hacia la descolonización, la recuperación de los hidrocarburos, la recuperación de la soberanía nacional, y hacia la construcción de una sociedad más justa. El gobierno de Estados Unidos, por su lado, buscaba la mejor forma de evitarlo. En ese sentido, su embajada en La Paz fue testigo del momento histórico, observando todo para enviar a Washington el informe correspondiente<sup>11</sup>. Greenlee comenta que el discurso inaugural de Evo Morales había sido muchas cosas: largo, disperso e incoherente, pero también directo, apasionado y sincero. Morales habló durante casi dos horas, mayormente sin notas. Se desvió de un tema a otro, a veces cayendo en sus familiares discursos de campaña. En su alocución, plagada de inconsistencias, Morales declaró su intención de trabajar con los Estados Unidos para la lucha contra el narcotráfico, pero más tarde declaró que Estados Unidos no debía usar la cocaína "como una excusa para dominar a nuestro pueblo", y que Bolivia perseguiría el "diálogo sin condiciones y sin chantajes".

Nótese la irracionalidad que aplicaba Greenlee para explicar la incoherencia. Según su razonamiento, Evo era incoherente por pretender cooperar con Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico sin permitir que esa potencia utilice políticamente esa “guerra contra las drogas” para criminalizar y reprimir a los campesinos antiimperialistas que eran uno de los sectores más pobres del país. ¿Era esto incoherencia de Evo o cinismo de Greenlee? La historia contemporánea está plagada de testimonios de exagentes de la DEA, como por ejemplo, Michael Levine en su libro “The Big White Lie” (La gran Mentira Blanca), que demuestran la falsedad de la “Guerra contra las Drogas”, inventada por el gobierno de Richard Nixon para utilizarla políticamente en clara subordinación a los intereses políticos de la CIA contra la izquierda latinoamericana. De esa utilización política hablaba Evo, pero el mesianis-

mo de Estados Unidos le impedía a Greenlee reconocer esa obvia malignidad de la política exterior de su país. Sabía perfectamente a lo que Evo se estaba refiriendo, pero obligado a sujetarse al libreto del “excepcionalismo” de su país, optaba por hacerse el de la vista gorda, y responder con una patética acusación de incoherencia. La verdad es que Evo tenía toda la razón, era perfectamente coherente cooperar con la comunidad internacional sin tolerar el intervencionismo: otra de las malignidades de la política exterior estadounidense, que sus diplomáticos no estaban autorizados a reconocer.

El informe continúa diciendo que mientras que por un lado Morales reconoció la importancia del libre comercio, también llamó a poner fin al "neoliberalismo radical". ¿Otra incoherencia? El informe no lo dice claramente, pero lo soslaya al declarar que el discurso estuvo plagado de incoherencias. En este punto es lógico entender que Evo se refirió a la libertad en el comercio, pensando quizá en las históricas restricciones que Estados Unidos le había impuesto a Bolivia, enclaustrándolo al impedirle comerciar con el mundo, especialmente con el otrora bloque soviético, con China, con Cuba y hasta con países vecinos y socios comerciales naturales, como Argentina; todo por razones políticas. Con seguridad Morales también se refería al libre mercado, en el cual los precios los determina la libre fluctuación de la oferta y la demanda, en contraste con el absoluto control de los precios que Estados Unidos había ejercido, por un lado, subvencionando a sus industrias (lo cual es una competencia desleal), y por el otro lado, sabotando las producciones de los países pobres, fijándoles luego los precios bajos de venta de sus materias primas, mediante su funesto *quid pro quo*. La libertad del comercio, obviamente, tenía un significado mucho más profundo para Evo Morales que para el embajador Greenlee, quien la concebía simplemente como el neoliberalismo, entendido como el conjunto de políticas económicas que fueron impulsadas a principio de los años ochenta por Ronald Reagan y Margaret Thatcher; políticas internacionales que, entre otras cosas, le entregaron la producción y el comercio mundial a las grandes corporaciones transnacionales, sometiendo a los pueblos pobres a ser simples proveedores de mano de obra y de materia prima. Sin duda alguna, lo que el embajador Greenlee calificaba de incoherencia, era más bien una profunda diferencia ideológica.

Se señala que, al mismo tiempo, las observaciones de Morales fueron apasionadas y sinceras, sobre todo cuando habló de la pobreza y la exclusión del indígena en Bolivia. Su determinación de lograr el cambio en Bolivia fue clara en su declaración de que *el parlamento será el ejército para la liberación nacional en la batalla por la segunda independencia. Si no lo hace, los movimientos sociales lo harán.*

Entonces, si Greenlee entendía la validez de la lucha de Morales por sacar de la pobreza a su pueblo, y percibía su sinceridad al expresarlo, la incoherencia que veía en el líder boliviano era más bien producto de la incapacidad del diplomático extranjero de entender a Bolivia. Incapaz de entender que Morales no iba a permitir más intervencionismo, Greenlee seguía entendiendo el problema de la pobreza boliviana desde la óptica de Estados Unidos. Hacía abstracción del daño económico y social que causaban sus políticas neoliberales, y pretendía que Bolivia siguiera dependiendo de la asistencia, y sometándose a las políticas que Washington le ofreciera. De ese modo, Washington seguiría operando desde la posición de su “excepcionalismo”, es decir, teniendo el derecho mesiánico de acumular fortuna, dar su

caridad cristiana y tener misericordia con el pobre, lo cual dejaría a Bolivia otra vez en la posición de país mendigo, que le debía obediencia y sometimiento a su “benefactor” para no revelarse y así “mantener la paz social” que garantice la producción bajo el voraz modelo productivo del benefactor. Evo, por su lado, sentía el hambre crónica de su pueblo en cada fibra de su ser, el sometimiento de sus gobiernos títeres y lo que el saqueo de tres imperios había significado para los bolivianos. Por eso, sus causas eran la descolonización, la reivindicación de la dignidad de su pueblo y la recuperación de la soberanía nacional. No se trataba de incoherencia boliviana, por lo tanto, sino del choque frontal de dos cosmovisiones opuestas, confrontación que era descrita en los informes del embajador, desde el punto de vista de la potencia que defendía su orden establecido, para el cual, el coraje y la irreverencia de un líder pobre e indígena era irracionalidad, era ignorancia de la “realidad”, de cómo funcionaba el mundo, y era “incoherencia”.

El embajador termina su informe sobre Evo con un comentario en el que establece que las señales contradictorias del discurso de Morales hacían difícil decir si él gobernaría democráticamente por los intereses de los pobres y oprimidos, o si seguirá un camino más autocrático. Dependiendo de qué partes del discurso de Morales sean destacadas, podría ser visto como un comienzo positivo con algunas señales apropiadas para la comunidad internacional, o visto, basado en sus notas más malagüeras, como una señal de un futuro oscuro para la democracia boliviana. Añade que sus comentarios sin pulir revelaban su inexperiencia, pero también su convicción de que él podía lograr cambios drásticos para aliviar la pobreza y la discriminación. Por desgracia, su retórica no proporcionó indicaciones concretas sobre cómo podría hacerlo. “En las próximas semanas, vamos a ver qué partes de su discurso reflejan sus verdaderas intenciones”, concluye el informe.

El 24 de enero de 2006, tres días después de la toma de posesión de Morales llegó a Bolivia una delegación de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos<sup>12</sup>. Acompañados de los oficiales de la Embajada, se reunieron en La Paz con el vicepresidente Álvaro García Linera y algunos ministros. El vicepresidente les dijo que la victoria electoral del MAS había sido un triunfo de la democracia, y señaló que la integración de los pueblos indígenas al poder era comparable a la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos y al derrocamiento del apartheid en Sudáfrica. Dijo que el principal objetivo del gobierno sería reducir la pobreza endémica en la que la mayoría de los bolivianos, particularmente los indígenas, había vivido durante siglos, y señaló que el Estado asumiría un papel más importante en la promoción de la productividad. Dijo que eran bienvenidas las inversiones extranjeras, como también lo sería la asistencia que fuera dedicada a ello, y prometió que los conflictos se resolverían legalmente.

El 26 de enero, cuatro miembros de la delegación parlamentaria de Estados Unidos, acompañados por los oficiales de la Embajada, pasaron a Santa Cruz de la Sierra, y allí, durante una cena, escucharon de parte del liderazgo cruceño (político y empresarial) que la próxima Asamblea Constituyente representaría el siguiente desafío político importante en Bolivia. Los participantes apoyaron una mayor participación del gobierno de Estados Unidos en la preparación para la Asamblea Constituyente, ya que temían que el presidente Morales utilizaría el evento para replicar los esfuerzos hechos por el presidente venezolano Hugo Chávez y concentrar el poder soca-

vando las instituciones democráticas de Bolivia. Los líderes empresariales señalaron la necesidad de la creación de un sofisticado *Think Tank* en Santa Cruz para la elaboración de propuestas para la próxima Asamblea, y solicitaron el apoyo financiero del gobierno de Estados Unidos para ese esfuerzo.

Nótese que era por lo menos la segunda vez que el liderazgo cruceño pedía apoyo directo del gobierno de los Estados Unidos para resistir el democrático proceso de cambio que Evo Morales se disponía a empezar. La alianza política de la derecha estadounidense con la cruceña era aún más evidente que durante la década de los años 50 del siglo pasado. Una de las diferencias era que Estados Unidos había reemplazado al comunismo como su vieja excusa para atacar a los procesos de cambio promovidos por la izquierda. En el Siglo XXI, Estados Unidos contaba ya con nuevos fantasmas: la lucha contra el narcotráfico, la defensa de la democracia y de los Derechos Humanos. Los medios con los que contaba para perpetrar los ataques también se habían diversificado porque el insistente pedido de Think Tanks sugería una nueva forma de desestabilización. Del uso triangulado de terceros países y agencias supuestamente independientes pero controladas por Washington, se había pasado a los "Think Tanks", que no eran más que Fundaciones, Centros de Investigación y una infinidad de organizaciones no gubernamentales (ONG), que empezaban a hacer el trabajo sucio de la contrarrevolución a nombre de la sociedad civil de Bolivia, pero financiadas y manejadas discretamente por Estados Unidos.

El 27 de enero de 2006, el embajador Greenlee envió a Washington un informe confidencial sobre la primera semana del gobierno de Evo. Curiosamente lo tituló: *¿Señales tempranas de advertencia?*<sup>13</sup> Informa Greenlee: La primera semana del presidente Morales en el cargo ha brindado garantías públicas y privadas de que su gobierno cooperará con el de Estados Unidos, y que respetará la democracia y el Estado de derecho. En una reunión con nuestra comisión parlamentaria el 25 de enero, el vicepresidente Álvaro García Linera dijo todo lo correcto, que el gobierno boliviano trabajará con los Estados Unidos en asuntos de drogas; que reconoce la importancia del libre comercio; y que el gobierno de Bolivia se da cuenta de que no puede funcionar completamente sin ayuda de Estados Unidos. García Linera prometió que el gobierno no expropiará propiedad privada sin justa compensación, y que Bolivia seguirá su propio camino en vez del de sus vecinos bolivarianos, afirmando que "los países no tienen amigos, sólo intereses".

Pese a estas garantías, el nuevo gobierno de Morales ha tomado en su primera semana algunas decisiones erráticas y potencialmente preocupantes. En el nombramiento del nuevo alto mando militar Morales limpió casa, usando como pretexto el todavía vigente escándalo de los misiles chinos. Saltó sobre tres clases de elegibles generales y envió un gran número de oficiales capaces al retiro obligatorio, para poder nombrar a Wilfredo Vargas Valdez, defensor del MAS, como el nuevo comandante de las Fuerzas Armadas. Según una fuente, Vargas ha insinuado, pero no ha declarado oficialmente, que los oficiales militares de Estados Unidos podían tener acceso limitado, o ningún acceso, a las instalaciones militares bolivianas.

Es pertinente aclarar que el escándalo de la entrega de los misiles chinos (propiedad de las Fuerzas Armadas de Bolivia) a la Misión militar de Estados Unidos, era una causal válida para desconfiar del viejo alto mando militar, el cual había cedido a la

enorme presión de la Embajada, para una acción que involucraba la soberanía y la seguridad nacional. Para entender lo personal que era este caso para Evo Morales, hay que tomar en cuenta que se trataba de los misiles portátiles HN-5A, para ser disparados al hombro. Por ser un material accesible para el terrorismo, Estados Unidos se había propuesto sacarlos de circulación a nivel internacional. Ante la inminencia de la llegada al poder de Evo Morales, al cual Estados Unidos había marcado como narcoterrorista, es posible que el Pentágono haya concluido que Evo no los iba a entregar, y que haya decidido exigirlos apresuradamente antes de que Morales asumiera la presidencia. Esa pudo haber sido interpretada como una decisión práctica desde el punto de vista de Estados Unidos, pero con enormes implicaciones para el gobierno de Bolivia. En primer lugar, demostraba la interpretación irrespetuosa y racista que el gobierno de Estados Unidos tenía de Evo Morales. Si la adecuada protección de los misiles era la preocupación de Estados Unidos, la decisión de arrebatárselos a Bolivia denostó que no confiaban en Evo, ni aun como presidente, para garantizar que esos misiles no terminaran en manos del terrorismo. Una vez más, la satanizada imagen que Washington tenía del líder boliviano había sido un elemento importante para haber tomado la decisión de ejecutar esa operación. Por esa razón, no fue extraño que Evo entendiera perfectamente la ofensiva implicación subyacente, y que fuera él mismo quien, en su calidad de diputado nacional, hiciera la denuncia pública de la operación, y presentara la proposición acusatoria por daños a la nación. El presidente Rodríguez Veltzé negó haber firmado la orden de entrega, y se presentó la ironía de que mientras el Ministerio de Defensa y la cúpula militar se acusaban de la responsabilidad, todos perdían de vista el hecho fundamental de que todos los bolivianos habían actuado bajo el aplastante efecto del intervencionismo estadounidense, que había acumulado tanto poder como para ejercer su voluntad en Bolivia de una u otra manera. En todo caso, la vieja cúpula militar parecía estar lo suficientemente involucrada en la subordinación a Estados Unidos, como para que Evo cuestionara su lealtad a un proceso de cambio, radicalmente opuesto a esa subordinación.

Sobre las críticas a Morales, el informe de Greenlee continúa diciendo: Además, el presidente Morales ha desdibujado las líneas entre los poderes ejecutivo y legislativo e invitó a líderes del Congreso a vivir con él en su residencia oficial. Cumpliendo su promesa, ha reducido los sueldos de la rama ejecutiva. Morales está liderando con el ejemplo (redujo su propio sueldo desde aproximadamente 30.000 bolivianos o 3.750 dólares mensuales, a 15.000 bolivianos o 1875 dólares mensuales), y ha declarado que ningún funcionario puede ganar más que él, por lo que requiere recortes drásticos en los salarios del sector público, en todos los ámbitos. Algunos analistas políticos creen que la reducción salarial es una táctica para obligar a los burócratas de alto nivel a dimitir, o para intimidarlos a seguir la línea del partido.

La facción del MAS en el Congreso también está trabajando en un proyecto de ley para limitar la libertad de prensa. Un diputado del MAS nos dijo que el proyecto de ley establecerá normas para los medios de comunicación, haciendo hincapié en que sea más responsable, menos sensacionalista y que evite las ofensas y ataques personales. El sindicato de la prensa declaró que intentaría bloquear la aprobación de la ley y que saldría a las calles en protesta. El portavoz de Morales, Alex Contreras, salió a la defensiva diciendo que la ley no socavaría la libertad de prensa, y prome-

tiendo permitir amplia discusión del proyecto de ley antes de que se llegue al voto del Congreso. Los contactos de la Embajada dijeron también que el gobierno estaba montando su propia estación de televisión, la cual funcionaría en adición a la cadena oficial de televisión boliviana, y que Venezuela planeaba ayudar a instalar estaciones de radio para su programa de Alfabetización. Greenlee termina su informe con el siguiente comentario:

*Los primeros signos, cuando se los mira por separado, no necesariamente hacen sonar las alarmas. Pero tomados en conjunto, podrían ser señales de la intención del nuevo gobierno de Bolivia de socavar las instituciones democráticas. También podría significar poco más que los malos pasos de un gobierno sin experiencia en la manipulación de las palancas del poder, e inconsciente de las consecuencias que podrían derivarse de estos. Sin embargo, para muchos observadores el beneficio de la duda se ha empezado a erosionar.*

El primero de mayo del año 2006, el gobierno de Evo Morales cumplió con su promesa electoral de nacionalizar los hidrocarburos. Sin embargo, lo hizo sin expropiar los bienes de las transnacionales petroleras que funcionaban en el país. Su histórico y novedoso Decreto Supremo N°28701, en honor a los *Héroes del Chaco*, estableció básicamente que el Estado boliviano recuperaba la propiedad, la posesión y el control total y absoluto de los hidrocarburos; que las empresas transnacionales quedaban obligadas a entregar en propiedad a YPFB toda la producción de hidrocarburos, y que sólo podrían seguir operando en el país las compañías que acataran esas disposiciones mediante la firma de nuevos contratos en los cuales Bolivia retendría un porcentaje de participación que en algunos casos llegaría al 82%, y las compañías se quedarían con el 18%, revirtiendo así las condiciones impuestas por los gobiernos del neoliberalismo. El espíritu de ese Decreto Supremo quedó reflejado en su artículo 4, que establece:

*Durante el período de transición, para los campos cuya producción certificada promedio de gas natural del año 2005 haya sido superior a los 100 millones de pies cúbicos diarios, el valor de la producción se distribuirá de la siguiente forma: 82% para el Estado (18% de regalías y participaciones, 32% de Impuesto Directo a los Hidrocarburos –IDH–, y 32% a través de una participación adicional para YPFB) y 18% para las compañías (lo que cubre costos de operación, amortización de inversiones, y utilidades).*

El 10 de mayo de 2006 terminó la misión del embajador David Greenlee en Bolivia, y el 14 de agosto del mismo año empezó la del embajador Philip S. Goldberg, un hombre que tenía experiencia en separatismo. Según el portal del Departamento de Estado, Goldberg había sido el oficial del Departamento de Estado en Bosnia, y miembro del equipo negociador de Estados Unidos que propició el acuerdo de Paz que se firmó en 1995 entre Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, durante el proceso de desintegración de la república de Yugoslavia. Es pertinente hacer notar que ese acuerdo se conoce como el acuerdo de Dayton, porque se firmó en la base aérea de Wright-Patterson, en Dayton, Ohio, Estados Unidos. Más curioso aún es que del 2004 al 2006 Goldberg había sido el jefe de la misión de Estados Unidos en Pristina, Kosovo, un territorio que curiosamente estaba en pleno proceso de independiza-



ción respecto de Serbia, y que, aunque todavía no la había declarado (lo cual sucedería el 17 de febrero de 2008), ya estaba implementando sus instituciones de auto-determinación. Dicho territorio se encuentra en la península de los Balcanes, por lo cual no fue extraño que Evo Morales encontrara sobradas razones para sospechar que el embajador Goldberg llegaba con la mal disimulada misión de balcanizar Bolivia.

Como era previsible, la Embajada continuó su guerra de baja intensidad contra Evo Morales a pesar de que eso podía fácilmente constituir un serio caso de instigación a la división del país. La estrategia consistió en diversificar el trabajo de la Embajada, de una relación diplomática de Estado a Estado, a una función operativa en el país, y más directamente con los diferentes sectores del pueblo boliviano que habían logrado relevancia en el gobierno de Morales. Para entender las acciones de la Embajada hay que tomar en cuenta que en ese momento histórico, más que nunca antes, todos los caminos hacia el poder en Bolivia pasaban por la reivindicación del indígena. Por lo tanto, la Embajada no dudó en ponerse también esa careta y emprender el proyecto de fabricar el fenómeno del indigenismo contrarrevolucionario: seducir y corromper a líderes campesinos e indígenas para hacerlos defender la agenda de aquellos que históricamente los habían perseguido, explotado y discriminado.

Para ilustrar la forma en que la Embajada encaró ese proyecto existe una serie de comunicaciones bastante elocuentes. El primero es un correo electrónico de la doctora Patricia O'Connor (directora de una repartición de USAID-Bolivia, la Oficina de Estrategia y Operaciones, SOS, por sus siglas en inglés) a Eduardo Galindo, del Grupo Estratégico de desarrollo integral de USAID-Bolivia, correo que Galindo reenvió a la señora Blanca León el 12 de febrero del año 2007. El correo de O'Connor<sup>14</sup> establece:

*El embajador está pensando ser anfitrión de un almuerzo con líderes indígenas y nos ha preguntado a nosotros por algunas ideas. Si a ti te gustaría sugerir a alguien, por favor envíame el nombre y la información de contacto, además de una línea en relación a la razón por la cual el individuo sería una adición importante a la lista de invitados.*

La señora Blanca León respondió a Galindo el 14 de febrero<sup>15</sup> a las 5:24 p.m., dándole una explicación minuciosa de la situación de los indígenas que, por su ubicación geográfica, le interesaban a la Embajada en esa coyuntura política. León añadió además un detalle de los puntos claves que debían utilizarse en el diálogo con los indígenas para obtener la ventaja política que se buscaba:

*El problema mayor con los indígenas en este momento es la vulnerabilidad de la integridad de sus territorios. Cuentan los trinitarios que el gobierno les ha propuesto darles toda la protección y ayudarles a fortalecer sus organizaciones a cambio de que compartan sus territorios con los campesinos. Esto ya se estaba viendo en varias organizaciones indígenas donde los líderes son campesinos andinos, como en la central Chiquitana de Puerto Suarez y, en un momento, en el Consejo Indígena Yuracaré del Río Chapare. El secretario de Tierra y Territorio era un colono.*

*Lo más urgente es fortalecer sus organizaciones, apoyándoles en desarrollar capacidades para la gestión de sus territorios, orientada al desarrollo sostenible de sus comunidades. Pero para alcanzar esto es imprescindible ayudarles a consolidar la titulación de sus territorios, aún en proceso de saneamiento, como es el caso de la Central TIPNIS (Parque Isiboro Sécure).*

Desde aquí ya se puede notar la clara intervención de Estados Unidos para crear un conflicto entre los indígenas y el gobierno de Morales en torno a la carretera del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure), con el objetivo de impedir la integración del departamento de Cochabamba con la carretera interoceánica, sólo por boicotear a los campesinos interculturales del Chapare: la base política de Morales. Luego empezarían las marchas desde Cochabamba hasta La Paz, exigiendo la declaratoria de intangibilidad de esos territorios junto a la poderosa presión mediática, nacional e internacional, de organizaciones supuestamente ambientalistas, hasta que el gobierno de Evo Morales concedió la intangibilidad mediante la promulgación de la Ley Corta 180, del 24 de octubre del 2011, que en definitiva paralizó la construcción de la ansiada carretera. Sobre los indígenas del oriente boliviano, el correo de Blanca León establece lo siguiente:

*Son grupos minoritarios muy dispersos, situación que los hace vulnerables. Sus comunidades carecen de los servicios más elementales, por lo que siempre terminan negociando una escuelita o una pequeña posta a cambio de sus recursos o de la ocupación de sus territorios. Su principal demanda en este momento es la de fortalecer sus organizaciones de base para hacerle frente al MAS y exigir su participación real en el gobierno, como el movimiento indígena que se enarbola en los discursos.*

*Un apoyo inmediato en esta dirección sería el de mejorar y/o ampliar su red de comunicación por radios, de modo que puedan comunicarse entre las diferentes etnias asentadas en los departamentos de Beni, Pando, Santa Cruz, Cochabamba y Tarija.*

Galindo agradeció a León por la información y le preguntó si tenía en mente algún líder de estos pueblos indígenas, que fuera inteligente y articulado (elocuente), para invitarlo al almuerzo con el embajador, para tratar sobre estos temas. A las 21:40 del mismo día, 14 de febrero de 2007, Blanca León le envió a Galindo otro telegrama con la lista de los nombres y las razones por las cuales eran importantes<sup>16</sup>.

*Los indígenas indicados para esa invitación; por ser dignos representantes de sus comunidades, los más claros respecto a los derechos indígenas, a la situación jurídica de sus territorios, a su situación real frente al gobierno del MAS, etc., además son aliados nuestros, son:*

La lista incluye a los líderes del río Chapare, del Parque Isiboro Sécure (TIPNIS), Puerto Villarroel y Mojeños del Choré. Esos, por supuesto, eran los líderes de la zona de Cochabamba que le interesaban políticamente a la Embajada para aislar a la base política de Morales. Sin embargo, la señora Blanca León terminó su correo electrónico con un comentario revelador.

*Si necesitas más nombres a nivel de los departamentos del Beni, Santa Cruz, Pando y Tarija, tenemos contactos con líderes de más de 20 etnias.*

Nótese que eso sucedía en febrero del año 2007, y que la información incluía a los cuatro departamentos que se estaban radicalizando en busca de su autonomía. Tanto la señora León como Galindo y el embajador de Estados Unidos sabían que estaban conspirando abiertamente contra el gobierno de Evo Morales.

El 4 de mayo de 2008 Santa Cruz llevó a cabo el segundo referéndum autonómico que había convocado en forma unilateral. Fue un momento de tensión ya que los simpatizantes del MAS en las zonas rurales habían optado por boicotarlo. El ausentismo, por lo tanto, fue de entre 25 y 39%, según diferentes encuestas, pero el SÍ ganó con 85% de los votos emitidos. Esa victoria motivó a los otros departamentos de la “Media Luna”, como Beni, Pando, Tarija y Chuquisaca, los cuales estaban a punto de realizar sus propios referéndums sobre sus estatutos autonómicos. Según el informe de la Embajada dedicado al referéndum<sup>17</sup>, a las ocho de la noche, entre cánticos de “governador”, el prefecto de Santa Cruz, Rubén Costas, se dirigió a la multitud de partidarios reunidos en la Plaza principal 24 de Septiembre.

Nótese que Rubén Costas sabía perfectamente que su referéndum unilateral no estaba enmarcado en las leyes nacionales y que, por lo tanto, estaba conduciendo a su pueblo a declarar la autonomía “de hecho”, lo cual significaba, una vez más, desconocimiento de la autoridad nacional. En ese camino, el siguiente paso sería la implementación, también “de hecho”, con lo cual se estaría rayando en la secesión. En esas condiciones, y a punto de dirigirse a un público que había sido previamente trabajado psicológicamente para apoyarlo, Costas tendría que caminar sobre una línea muy delgada, entre el peligro de declarar la guerra abierta y el reto de darle un significado legal a su “victoria”. Continúa el informe:

*Costas se refirió a su referéndum como a un “triumfo para la democracia”, pero no anunció las nuevas medidas como auguraban algunos en la prensa. Dijo que el gobierno central, “hegemónico y totalitario”, había intentado detener y bloquear la votación.*

*“Querían intimidarnos, aplastarnos con fuerza... ellos sembraron odio... llegaron al extremo de amenazarnos con guerra civil, pero nosotros respondimos, como siempre lo hacemos, con serenidad, pero también con firmeza, porque la razón y la ley están de nuestro lado”.*

Ese discurso fue otra versión del bien hilvanado discurso de victimización del Camba ante el “totalitarismo” del Colla y del gobierno central. Como toda la narrativa regionalista del comiteísmo cruceño, los enunciados centrales de ese discurso eran falsos, y Costas lo sabía perfectamente. La Ley simplemente no estaba del lado de una autonomía como la que quería la oligarquía cruceña. No podía estarlo, ya que tanto el espíritu como la letra muerta de esa “ley” estaban representados por la nueva Constitución Política del Estado que estaba siendo plasmada en la Asamblea Constituyente.

Después de ese inicio aparentemente eufórico y combativo, diseñado para validar los sentimientos “autonomistas” que se habían implantado en la conciencia colectiva de por lo menos una parte del pueblo cruceño, Costas pasó a darle un sentido

práctico a su victoria simbólica. Dijo que la victoria de ese 4 de mayo de 2008 era el principio del movimiento autonómico y que la implementación de la autonomía sería un proceso "gradual". En ese sentido, propuso que los estatutos autonómicos fueran "armonizados" con las leyes de Bolivia, mediante un nuevo "pacto nacional" que pueda fortalecer las "instituciones de la República". Continuó diciendo: "Bolivia demanda de nosotros un pacto que no viole la democracia, la libertad, ni el Estado de derecho; un acuerdo que no rechace ni disminuya los sentimientos expresados en el referéndum del 2 de julio de 2006 (celebrado para aprobar la búsqueda de la autonomía en general, mientras que el del 2008 había sido para aprobar los estatutos autonómicos de Santa Cruz)".

En este punto del informe el embajador Golberg hace un comentario bastante interesante sobre la actitud "magnánima y conciliadora" de Costas. Concluye que los líderes cívicos del departamento habían extremado esfuerzos para demostrar que su movimiento era boliviano y no separatista. Por ejemplo, el primer himno que se cantó fue el himno nacional, y se exhibieron banderas bolivianas. Por otro lado, el hecho de que Costas indicara que Santa Cruz adoptaría un proceso lento en su aplicación de la autonomía, implicaba que Santa Cruz y los otros departamentos de la oposición (con la presencia de los prefectos de Beni, Pando y Tarija) estaban preparados para negociar con Morales y el MAS la integración de sus estatutos de autonomía en la nueva Constitución.

Poco después del discurso de Costas, el presidente Evo Morales salió en la televisión estatal (a las 8:35) para dar su análisis sobre el referéndum del 4 de mayo. Evo hizo hincapié en que el referéndum era "ilegal" e "inconstitucional", y llamó a los estatutos autonómicos "separatistas y divisionistas".

El presidente elogió a "las organizaciones sociales" que salieron "espontáneamente" para resistir la votación. Reiteró su básico argumento de que los estatutos autonómicos fueron promovidos por una minoría de los residentes de Santa Cruz, unas pocas familias ricas. Morales dijo que "a pesar de las amenazas, la intimidación, la humillación y la agresión, hubo una gran rebelión en Santa Cruz contra los grupos que siempre usan a la gente para sus intereses". Evo hizo hincapié en que el referéndum no era una victoria, sino más bien un fracaso, argumentando que el alto nivel de abstención, sumada con el voto de "No", representaba "prácticamente el 50 por ciento". Argumentó que en comparación con el 2006, el nivel de abstención casi había triplicado. Agregó: "no pueden engañar al pueblo boliviano indicando que hubo un ganador con más del 80 por ciento".

En este punto es pertinente hacer notar que el hecho de que ambos bandos adujeran provocación y amedrentamiento, se debe a que existieron algunos enfrentamientos esporádicos entre los miembros de la Unión Juvenil Cruceñista y los simpatizantes del MAS, en zonas consideradas bastiones del MAS, como Yapacaní, San Julián, Montero y el Plan 3000, distrito aledaño de la ciudad de Santa Cruz.

Morales terminó su discurso convocando a los prefectos al diálogo una vez más, mientras desestimó el referéndum de autonomía estableciendo que las conversaciones deberían ser el camino hacia la "autonomía verdadera". El presidente declaró: "Yo quiero convocar a los prefectos del país para que a partir de mañana nos pon-

gamos a trabajar hacia una autonomía verdadera, basada en la legalidad y en la nueva Constitución".

El informe del embajador Goldberg establece que la Iglesia católica había perdido su papel de mediador neutral y facilitador de las conversaciones entre el gobierno y la oposición. Incluso antes del referéndum del 4 de mayo, el gobierno condenó a la Iglesia por ponerse del lado de la oposición, pero fue el voto del cardenal Terrazas lo que causó la ruptura final. El ministro de gobierno, Alfredo Rada, dijo el 5 de mayo en un programa de noticias televisado, que el voto de Terrazas en el "referéndum ilegal e anticonstitucional" demuestra que él (y por extensión la Iglesia) son parcializados. El ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, fue más allá y descalificó a la Iglesia como "facilitador".

Goldberg añade en su informe una interpretación bastante curiosa de lo que podría significar la contundente victoria de Santa Cruz. Empieza por resaltar que esta victoria creaba una oportunidad para negociaciones, pero sólo si la Media Luna detectaba que el gobierno estaba dispuesto a comprometerse seriamente. Luego explica que los problemas de la sincronización de la nueva Constitución con los estatutos autonómicos, y asimismo la distribución de los recursos de los hidrocarburos, podrían ser trabajados, pero sólo si se comprometían ambos lados. Con la Iglesia fuera de juego, y la OEA bajo sospecha de la oposición, el trabajo de echar a andar el proceso podía caer en manos del grupo de países amigos (Brasil, Argentina y Colombia). La presión internacional, particularmente sobre Evo, podría proporcionar el impulso para un acuerdo; sin embargo, si las conversaciones de buena fe no se materializaban pronto, el liderazgo político de Santa Cruz enfrentaría una creciente presión para comenzar a implementar las medidas de autonomía que desafían directamente la autoridad del gobierno central; y eso podría conducir a la confrontación.

Bajo el subtítulo de "Crackdown", que se traduciría como "mano dura o medidas severas", y que en general es sinónimo de represión, el informe establece que el comandante general de las Fuerzas Armadas, Luis Trigo, había declarado el 3 de mayo que los estatutos autonómicos de Santa Cruz "afectaban la seguridad y la defensa nacional"; que Trigo había citado específicamente los subartículos 36, 37 y 41 del artículo 6 de los estatutos. El informe de la Embajada no lo aclara, pero esos artículos le transferían al gobierno "autónomo", entre sus competencias exclusivas, las de ejercer la potestad legislativa, la potestad reglamentaria y la función ejecutiva sobre el transporte terrestre y otros medios de transporte (36); sobre las carreteras, ferrocarriles y otras vías de transporte que se desarrollen (37); y sobre el control, uso y asignación del espacio electromagnético que esté dentro de su jurisdicción departamental (41).

Continúa el informe de Golberg:

*Algunos en el movimiento pro autonomía han interpretado los comentarios de Trigo como si fueran una advertencia de que los militares podrían tomar medidas para detener la aplicación de los estatutos de Santa Cruz (al menos de los artículos antes mencionados). Los partidarios y los parlamentarios del MAS pidieron también al gobierno que se arrestara a los dirigentes de Santa Cruz, por incitar a una acción ilegal.*

Goldberg concluye que a pesar de que las medidas represivas seguían siendo poco probables no eran impensables, aunque seguramente se produciría violencia y una tremenda reacción. La mayoría de los expertos creían que las acciones de Santa Cruz para implementar su autonomía serían el detonante para una acción militar o policial, aunque ni los militares ni la policía tenían la capacidad o la voluntad para tratar de establecer un control sobre Santa Cruz.

Goldberg termina su informe indicando que el gobierno y el MAS, al sentir el debilitamiento de su posición, quizá podrían optar por buscar una victoria presionando por su propia Constitución. Informó que los miembros del MAS y sus seguidores estaban ya presionando para una votación, tan pronto como fuera posible, a favor de la Constitución bosquejada por el MAS. En ese momento, la fecha más temprana para un referéndum sobre la Constitución era a mediados de agosto, suponiendo que el Congreso pudiera llegar a un acuerdo sobre la ley de convocatoria. En el pasado, la oposición ya había bloqueado la redacción de una ley de convocatoria argumentando que las maquinaciones del MAS en la Asamblea Constituyente eran ilegales. La oposición ya había declarado que la Constitución del MAS estaba totalmente descartada y que debía ser reemplazada por un nuevo proceso de elaboración. Sin embargo, si la oposición se sentía envalentonada por el referéndum autonómico de Santa Cruz, creyendo que podría derrotar al proyecto de Constitución del MAS, podría consentir un referéndum sobre la Constitución.

El 9 de mayo de 2008, la Embajada envió a Washington otro de sus mensajes conteniendo curiosidades sobre la política interna de Bolivia<sup>18</sup>. Indica que cuatro días después del referéndum autonómico cruceño el presidente Evo Morales había invitado públicamente a los prefectos a reunirse el día 12 de mayo.

*Quiero convocar a los prefectos de los nueve departamentos, el lunes por la tarde en La Paz, a discutir, debatir y garantizar la autonomía... a crear una autonomía para la mayoría nacional.*

Establece el informe que, a pesar de sus anteriores declaraciones públicas contra representantes católicos de Bolivia, Evo había invitado también a "nuestro querido Cardenal" para que le ayudara. El 6 de mayo, el vicepresidente Álvaro García Linera y el ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, habían declarado públicamente que el cardenal no podía participar en el diálogo, puesto que él había votado en el referéndum de autonomía de Santa Cruz. En una reunión el 8 de mayo, el vicepresidente García Linera le habló al Embajador sobre la reunión de diálogo prevista el 12 de mayo, pero indicó que no había mediadores. No estaba claro cuándo o por qué Evo había cambiado de opinión. El cardenal respondió: "la Iglesia está inclinada a dar la otra mejilla para servir incondicionalmente al pueblo". Goldberg añade que, sin embargo, los prefectos estaban menos interesados en participar. El prefecto de Beni, Ernesto Suárez, había dicho que él no asistiría si la intención era interferir con el proceso de autonomía; había afirmado: "no voy a ir, y tampoco van a ir Pando y Tarija". El secretario de autonomías de Santa Cruz, Carlos Dabdoub, había negado la posibilidad de diálogo mientras el gobierno central no reconociera los resultados del referéndum autonómico de Santa Cruz. El prefecto de La Paz, José Luis "Pepe Lucho" Paredes, había indicado también que él no participaría en el diálogo del lunes, el cual consideraba políticamente motivado. En una reunión el 8

de mayo, el alcalde de Trinidad (en Beni), Moisés Shriqui, le había dicho a un oficial de la Embajada que Beni estaba listo para su referéndum autonómico, y que sería "abrumador". Shriqui había opinado que Beni no tenía las dificultades de personalidad que Pando tenía dentro de la oposición, y que le preocupaba que las desavenencias entre el alcalde de Cobija (en Pando) y el prefecto de Pando, Leopoldo Fernández, pudieran obstaculizar el voto autonómico en ese departamento. Dijo que Beni tenía 110.000 votantes registrados, el 60 por ciento de los cuales residían en las ciudades de Trinidad y Riberalta. Shriqui advirtió que la violencia era posible en los barrios pobres de Trinidad y en el campo, particularmente en el área de "colonizadores" de Yucumo, en la frontera con el departamento de La Paz (y en donde los migrantes del altiplano paceño se habían establecido). Shriqui también descalificó al secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, como mediador; lo describió como "una serpiente que quería ser candidato presidencial en Chile y que hacía acuerdos turbios con Evo".

El embajador Goldberg terminó su informe con un comentario en el que explicó que el momento de la convocatoria de Evo para el diálogo se había complicado por la decisión del Senado, el 8 de mayo, de aprobar la legislación llamando a referéndum revocatorio de los mandatos de los nueve prefectos y del presidente. El supuesto cambio de opinión de Evo también le pareció sospechoso. Explicó que los prefectos estaban reacios a volver a participar en las conversaciones a menos que el gobierno mostrara alguna evidencia de que entraría de buena fe en las negociaciones. Según Goldberg, la experiencia indicaba que Evo utilizaba el diálogo como una táctica dilatoria, como distracción y como una manera de fortalecer su imagen nacional e internacional de jugador razonable en el complejo juego político de Bolivia. Concluyó que dada la clara desconfianza en ambos lados, era difícil que el diálogo pudiera prosperar sin un mediador externo.

Ese informe, además de la información explícita por la cual fue escrito, contiene valiosa información adicional que ilustra el profundo grado de intervencionismo que ejercían en Bolivia, tanto de la Embajada como de la Iglesia católica. En primer lugar, llama la atención, por ejemplo, que el mismo día 8 de mayo los oficiales de la Embajada se hayan reunido con el vicepresidente Álvaro García en La Paz y con el alcalde de Trinidad, Moisés Shriqui, de quien habían obtenido valiosa información sobre el posible rumbo que tomaría la conquista de las autonomías. El hecho de que Shriqui haya pronosticado violencia en las zonas de los colonizadores oriundos del altiplano, que obviamente votarían por el NO a la autonomía, constituye un serio antecedente que debe ser tomado en cuenta. En primer lugar, eso demuestra que, de antemano, la derecha sabía que habría intentos de supresión del voto de esos campesinos. En segundo lugar, implica el peligro potencial de confrontación, lo cual debió ser suficiente para que las autoridades tomaran medidas para evitarlas. Curiosamente, un mes después sucedería la histórica masacre de Porvenir, en Pando, cuando indígenas fueron emboscados y baleados por los grupos de la derecha vinculada con la prefectura de Pando.

Otro dato curioso de ese informe es la descripción de la espinosa relación que el gobierno de Evo Morales tenía con la Iglesia católica, la cual había operado políticamente a favor de la derecha y de la derechización de la revolución de 1952. El cardenal Terrazas, obviamente, estaba del lado del liderazgo cruceño en la batalla

política por el concepto de autonomía. El hecho de que el gobierno de Morales se haya contradicho y retractado de excluir al cardenal como mediador neutral, no es indicativo de que había estado equivocado en su apreciación inicial, sino de su temor a la estigmatización que podría ocasionarle la ruptura definitiva con la Iglesia.

El tercer elemento digno de analizar es que la promulgación de la ley de convocatoria al referéndum revocatorio, les haya causado, tanto a la Embajada como a la oposición, sospechas sobre la honestidad de Evo para negociar el concepto de autonomía. Esto es curioso porque en esos momentos la oposición controlaba la Cámara de Senadores, y el MAS había promulgado esa ley de convocatoria con la aprobación de una parte sustancial de esa oposición.

La razón para el súbito pánico de la derecha, incluida la Embajada, empezaría a revelarse en el siguiente informe, el cual curiosamente tituló *El referéndum revocatorio le salió por la culata a la oposición*<sup>19</sup>.

Como introducción, el informe explica que con casi una semana de retrospectiva, la oposición estaba empezando a reconocer que su movida para aprobar la legislación del referéndum revocatorio del presidente Evo Morales, había sido probablemente una estrategia mal concebida. Después, el informe empieza a detallar la curiosa trama de la aprobación del referéndum. El presidente había firmado el 12 de mayo la ley de aprobación del referéndum de destitución para sí mismo, el vicepresidente y los nueve prefectos (gobernadores) de Bolivia. Pero antes de que la ley llegara a su escritorio para ser promulgada, fue sancionada en la Cámara de Senadores, que estaba controlada por la oposición. La forma en que eso sucedió fue tan anecdótica que alcanzó como para que el embajador la califique de “un tiro por la culata”. Goldberg describe que el 8 de mayo el Senado había aprobado la legislación concebida originalmente por el presidente Morales y su partido, lo cual constituía una jugada sorpresiva; que antes del 8 de mayo, el Senado había rechazado la legislación por ser demasiado favorable a Morales, y que, de hecho, había solamente una pequeña posibilidad de que Evo pudiera perder. Según la ley, el presidente y los prefectos perderían su mandato si el voto "NO" superara en porcentaje al número de votos emitidos a favor de ellos mismos en las elecciones de diciembre de 2005.

Varios contactos de la Embajada en el principal partido de oposición, PODEMOS, habían informado a la Embajada que la idea de aprobar la ley del MAS se había fraguado el 5 de mayo en la fiesta de cumpleaños del expresidente, Jorge "Tuto" Quiroga. Dijo uno de los informantes que, en un momento de la fiesta, uno de los asistentes del partido PODEMOS mencionó una nueva encuesta que mostraba el grado de la aprobación del presidente Morales en 33%. Mareados por los números de la encuesta, los fiesteros del partido PODEMOS decidieron, con el impulso del momento, que era adecuado desafiar a Evo en un revocatorio.

Luego, el informe se mete de lleno en el análisis de las probabilidades. En un acápite titulado *El juego de los números*, reconoce que la popularidad de Morales estaba bajando, pero que las encuestas que ellos tenían todavía lo mostraban con más del 50% de aprobación, lo cual estaba muy lejos del 33% manejado por la oposición. Varios contactos de oposición afirmaban que las condiciones en Bolivia habían madurado para revocar el mandato de Evo, ya que las ciudades de Sucre y Cochabamba estaban firmemente en el campo de la oposición. Explica Goldberg que, aunque el apoyo a Evo había caído en ambas ciudades, estas sólo abarcaban apro-



ximadamente el 10% del electorado total. Del mismo modo, aunque el sentimiento anti-Evo era fuerte en los departamentos de Beni, Pando y Tarija, tampoco podían añadir más de 10%. Según los cálculos de la Embajada, la oposición probablemente sería capaz de acumular, en total, cerca de 44%, lo cual la dejaba aún a 10 puntos de distancia del 54% que necesitaba para echar de la presidencia a Evo Morales. También había que considerar la posibilidad de altas tasas de abstención, lo que funcionaría a favor de Evo. Para que la oposición pudiera tener éxito tendría que lograr serios avances en los departamentos de mayoría del MAS, como La Paz, Oruro y Potosí. Hasta esa fecha sólo parecía que la burguesía de la ciudad de La Paz tenía la inclinación de votar en contra de Evo en grandes cantidades. Además, el gobierno lanzaría una campaña mediática intensa, seguramente financiada por Venezuela (dice el informe); y no debía ser subestimado el poder de Evo como el símbolo del cambio y el promotor de los derechos de los indígenas.

Luego Golberg pasa a explicar por qué algunos en la oposición creían que el referéndum había sido aceptado para retrasar la Constitución del MAS. La oposición temía que su victoria en Santa Cruz impulsara al gobierno a aprobar su nueva Constitución con el fin de recuperarse de la derrota. Citando la ley 2769 que establece las reglas para la implementación de referéndums, los miembros de PODEMOS argumentaban que sólo podía haber un referéndum nacional por año. Bajo esa lógica, el referéndum revocatorio significaría la postergación del referéndum por la Constitución del MAS, por lo menos por un año. Pero el MAS tenía otras ideas, ya que le volcó de cabeza la estrategia a PODEMOS, argumentando que se podía hacer un referéndum con dos preguntas, una por el revocatorio y otra por su proyecto de Constitución. Tenía además la facultad de hacerlo por Decreto Supremo.

En otra parte de su informe, Goldberg menciona que la aprobación del referéndum revocatorio había causado discordia entre los líderes de la oposición. El senador Roberto Ruiz, de PODEMOS, había declarado públicamente que la decisión había sido "un cálculo terrible, irresponsable, que puede costarle la vida a PODEMOS". El diputado Edwin Flores, también de PODEMOS, había pedido a sus colegas aprobar una nueva ley para anular el revocatorio. Pero no sólo eran los representantes de PODEMOS en el Congreso los que habían expresado sus preocupaciones con la decisión: el 14 de mayo, el senador Fernando Romero (de MNR, Beni) le dijo al oficial político de la Embajada que el partido MNR se oponía decididamente al referéndum revocatorio, y que planeaba emitir una declaración pública, criticando severamente la decisión de PODEMOS. Romero afirmó que él se había retirado del recinto del Senado el 8 de mayo porque se sintió muy incómodo con el razonamiento del revocatorio expuesto por el senador Roger Pinto (PODEMOS, Pando). Romero criticó la lógica, el momento y la ejecución de la decisión de aprobar el referéndum. Por otro lado, después de apoyar inicialmente la medida, el líder del partido Unidad Nacional (UN), Samuel Doria Medina, dijo que había sido "absurda" la decisión de PODEMOS.

Los líderes de PODEMOS han sugerido que el movimiento también tenía por objeto recuperar la iniciativa monopolizada por los prefectos que habían tomado el control con su presión por la autonomía. El encargado de negocios comenta que en ese sentido, la decisión había fracasado claramente. A renglón seguido, Goldberg devela el meollo de la estrategia que hizo posible la movida por el revocatorio en un

senado controlado por la oposición a Morales. El senador Luis Vásquez (PODEMOS, La Paz), al explicar la estrategia tras la acción del senado, declaró: "en algunos casos les informamos a los prefectos... y en otros no, pero como en la cámara tenemos que tomar decisiones, y por nuestro propio criterio, el elemento sorpresa era esencial para nuestra estrategia". Los prefectos estaban furiosos porque la bancada de senadores de PODEMOS no les había consultado (o al menos advertido) antes de la decisión del 8 de mayo. En este punto, el embajador Goldberg hace una lectura profunda de la dinámica del poder en la Bolivia de aquel momento. Establece que los parlamentarios de PODEMOS reconocían abiertamente que incluso antes de la decisión del 8 de mayo, los líderes de La Media Luna habían ignorado a Tuto Quiroga a menudo, pero después del voto por el referéndum la situación era, casi con toda seguridad, peor. Goldberg añade que el oficial político de la Embajada había cuestionado al senador José Villavicencio (UN, Pando), sobre la falta de coordinación con los prefectos y sobre la fractura de la oposición. Según Goldberg, el senador trastabilló al dar las explicaciones. Admitió que los prefectos no fueron consultados, pero afirmó que no habría una ruptura entre ellos y los partidos de oposición nacional, ya que, al final, la oposición de todos los departamentos de Bolivia se unirían contra el MAS.

Bajo el subtítulo de *La Autonomía pasa a segundo plano*, el informe establece que lo que más rabia le daba a los prefectos de la oposición era que el referéndum revocatorio había distraído la atención de la nación de los movimientos autonómicos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. Con el referéndum autonómico del 4 de mayo en Santa Cruz, en el que el voto pro autonomistas (contra el gobierno) ganó por una goleada de 85 a 15, muchos analistas sintieron que el péndulo de impulso político había cambiado hacia los departamentos autonomistas y se había alejado de Evo Morales. Después de la convocatoria al referéndum, sin embargo, los analistas notaron que eso le había permitido a Evo retomar la iniciativa y volver a poner su Constitución del MAS a la vanguardia. Los prefectos de Beni, Pando y Tarija, en lugar de centrar su atención en los próximos referendos autonómicos en sus departamentos, ahora tendrían que trabajar en sus propios planes de campaña para no ser revocados.

El informe indica también que La Corte Nacional Electoral, pudiendo haber cancelado el referéndum, aprobó, casi de inmediato, una resolución (057/2008), determinando que el referéndum sería luego de dos meses, el 10 de agosto de 2008. El informe de la Embajada concluye con el comentario de que la decisión de PODEMOS de apoyar el referéndum revocatorio fue mal coordinada y que no había sido analizada a fondo. En lugar de hacer más relevante a PODEMOS y a la oposición en general, las reacciones de la decisión del Senado, del 8 de mayo, resaltaron la falta de estrategia y de cohesión en la oposición. En el momento en que la lógica sugería que la oposición debería estar unida en torno a la autonomía, movimiento que podía haber bloqueado los planes de Evo, PODEMOS y los prefectos de oposición se dedican a atacarse unos a otros.

El 15 de mayo de 2008 la Embajada envió un informe que tituló *Bolivia: Santa Cruz empieza a implementar su autonomía*<sup>20</sup>. En el resumen del informe se establece que el Gobierno Departamental de Santa Cruz, ansioso por mostrar a su población los beneficios de la autonomía, y para recuperar la atención nacional perdida

con el referéndum revocatorio, había comenzado a implementar su autonomía el 15 de mayo; que aunque en gran medida los cambios eran simbólicos, como cambios nominales o de rótulo, había dos medidas concretas que serían populares: la inclusión de representantes de las comunidades indígenas en la Asamblea Estatal y el aumento del salario mínimo. El desarrollo del primer punto del informe lleva el curioso título de “Díganme gobernador”. Allí se explica que los primeros cambios fueron nominales; el prefecto se llamaría “gobernador”, el secretario general se llamaría “vicegobernador”, el Consejo Departamental se llamaría “Asamblea Legislativa”, y Santa Cruz pasaría a ser el “Departamento Autónomo de Santa Cruz”. El gobierno departamental también anunció la creación del Consejo Departamental de Comercio Exterior y Exportación, cuya función sería promover las exportaciones de Santa Cruz.

El informe aclara que aunque las primeras medidas habían sido simbólicas, había dos que eran diseñadas para tener un impacto en la población de Santa Cruz. La primera era que la Asamblea Legislativa añadiría cinco representantes de las comunidades indígenas de Santa Cruz. La otra, que se subió el salario mínimo en Santa Cruz, del nacional fijado por el gobierno central de 550 Bolivianos (77 dólares) a 1000 Bolivianos (140 dólares). En este punto, Goldberg añade que las fuentes de información de la Embajada en el Comité Cívico Pro Santa Cruz habían dicho que esa medida sería popular entre los trabajadores y que había sido diseñada para mostrar una mejoría inmediata en la vida del pueblo, gracias a la autonomía. Sobre este punto, Goldberg añade el comentario de que una empleada doméstica de El Alto, después de escuchar la noticia de los salarios, había dicho que habría una oleada de gente yéndose a Santa Cruz en busca de trabajo.

El último punto del informe tiene otro nombre curioso que refleja claramente lo que estaba haciendo el liderazgo cruceño. El título es: *no cruzar la línea, pero llamar tu atención*. Ahí se explica que había una presión creciente sobre el gobierno de Santa Cruz para autorizar las exportaciones de soya y de aceite comestible (las cuales habían sido prohibidas por el gobierno nacional), para retener los impuestos de hidrocarburos que se enviaban a La Paz. Fuentes de la Embajada en la gobernación de Santa Cruz habían dicho que el gobernador no haría ninguna de las dos cosas, porque eso cruzaría la línea establecida por la ley; que el gobierno de Santa Cruz procedería con cautela en la implementación de su autonomía, manteniéndola en los límites de la Constitución Nacional. El asesor del Comité Cívico pro Santa Cruz, Manuel Suárez, le había dicho a un oficial de la Embajada que las medidas aprobadas el 15 de mayo fueron para demostrar a los ciudadanos los beneficios de la autonomía, y para recuperar la atención nacional sobre el referéndum revocatorio.

El embajador Philip Goldberg termina su informe de esa fecha comentando que le parecía que Santa Cruz estaba recuperando el centro de atención; que las nuevas medidas estaban recibiendo cobertura en los medios de prensa bolivianos; que los cambios de nombre, sin duda, irritarían al gobierno nacional y que el aumento del salario mínimo ponía al equipo de Evo a la defensiva. El aumento de la representación indígena también acertaba un golpe a uno de los pilares de Morales. Además, las medidas estaban diseñadas para reforzar las campañas de los Estados de Beni y Pando, que el 1 de junio tendrían referendos autonómicos.

El 19 de mayo de 2008 la Embajada envió un informe bastante revelador, que desde el título llama la atención. *Santa Cruz, Bolivia: la economía de la segunda ciudad no es tan dinámica.*<sup>21</sup> Es pertinente tomar en cuenta que los informes, aunque, por lo general los firma el embajador, en realidad son elaborados cuidadosamente por los miembros del equipo de expertos que trabajan en la misión. En el caso de este informe, en particular, lo firmó el encargado de negocios Kris Urs, quien estaba en esos momentos a cargo de la misión, ya que el embajador Goldberg estaba de viaje. La introducción del informe establece que, a la luz de los debates por la autonomía, el Departamento de Santa Cruz se retrataba a menudo como rico y blanco; y que el movimiento por la autonomía era simplistamente caracterizado como una lucha por los recursos. Añade que aunque había algo de verdad en esas generalizaciones, ninguna de ellas captaba adecuadamente lo que estaba sucediendo en el Departamento.

El primer subtítulo del informe es: *Un Estado pobre en un país más pobre*. Nótese que empieza ya, de parte de los personeros de la Embajada, la utilización de la palabra “Estado”, en lugar de “departamento”. Bajo ese subtítulo se explica que Bolivia era el país más pobre de América del Sur, y que Santa Cruz sólo era ligeramente mejor. En 2006 los bolivianos ganaron un promedio de \$us 1.152 por persona, al año. En el “rico” Santa Cruz esa cifra había sido ligeramente más alta \$us1.300 por persona. Por otra parte, según las estadísticas de la pobreza desde 2001, sólo el 23% de los cruceños tenían satisfechas sus necesidades básicas, mientras que a nivel nacional era el 16%. En Bolivia se consideraba que el 28% de la población vivía en extrema pobreza, mientras que en Santa Cruz esa cifra bajaba sólo a 7%, pero todavía un 38% de la población del Departamento vivía en la pobreza, comparado con el 58% a nivel nacional. Santa Cruz había provisto mejor para su pueblo, pero sólo marginalmente.

Desde una perspectiva regional, la economía de Santa Cruz se veía menos poderosa que como se representaba a menudo. El vecino Estado brasileño de Matto Grosso do Sul ofrecía una interesante comparativa. Los dos “Estados” comparten un ferrocarril y un gasoducto, son más o menos equivalentes en tamaño (Santa Cruz es un poco más grande) y tienen densidades de población similares (6,66 personas por km cuadrados en Santa Cruz, contra 6,4 en Matto Grosso do Sul). Sin embargo, en el año 2005 la población en Matto Grosso do Sul había ganado 3.675 dólares por año, casi tres veces la cifra de Santa Cruz. La agricultura desempeña una parte importante de ambos “Estados” (21% en SC y 31% en MGS). Sin embargo, las 260.167 cabezas de ganado que tenía Santa Cruz quedaban empujadas por las 20 millones cabezas de Matto Grosso do Sul.

El informe indica luego que Santa Cruz era muy orgullosa del desarrollo de su producción de soya; que, de hecho, desde mediados de la década de 1980 la producción del sector había crecido de alrededor de veinte millones de dólares, a un estimado de trescientos ochenta y ocho millones para el año 2007. La soya representaba más del 50% de la producción agrícola en el departamento (seguido por el 11% del Girasol y el 9% del maíz), y con siete plantas de trituration había subido a una capacidad de molienda de 5.250 toneladas por día. Sin embargo, en Santa Fe, Argentina, la capacidad de molienda era de 71.000 toneladas por día. Por otra parte, en Brasil había 91 plantas de trituration con capacidad de más de 1000 toneladas por día cada una. Claramente, Santa Cruz es un pequeño productor de poca monta, señala el

informe, pero, con sólo un aprovechamiento de una cuarta parte de los suelos aptos para la producción de soja, los locales ven espacio para crecer, si se lo permitiera el gobierno nacional.

El siguiente acápite del informe titula: *No tan dinámica, no tan diversificada y no tan blanca*. La percepción común en Bolivia, y en Santa Cruz particularmente, era que Santa Cruz era el motor de crecimiento para el conjunto de la economía, con tasas de crecimiento que sobrepasaban las de los Estados de las tierras altas (nótese que Kris Urs continúa refiriéndose a Estados, no a departamentos). El hecho es que en 2006 Santa Cruz tenía 25% de la población Boliviana con sólo una parte levemente más alta del PIB (30%). De 2001 a 2006, la economía de Santa Cruz había crecido 14%, muy por debajo del crecimiento de La Paz, que había crecido un 22%. La diferencia no era explicada por el distinto crecimiento de la población, ya que la población en La Paz creció a un ritmo más lento, 14%, frente a casi 22% en Santa Cruz. Estos cambios de población hacían aún más fuertes las diferencias del crecimiento per cápita durante el período, con un crecimiento de 4,9% en La Paz, y otro de 5,2% en Santa Cruz. ¿Por qué entonces la opinión de que Santa Cruz lidera en el crecimiento económico y la prosperidad? La respuesta puede encontrarse cuando se amplía el período de tiempo examinado, retro trayéndose hasta el año 1992. De 1992 a 2001, la economía de Santa Cruz creció un enorme 59%; el equivalente a 6,55% anual (mientras que La Paz creció sólo 15%; el equivalente a 1,66% anual). Más aún, las inmigraciones internas inundaron la región, y la población de Santa Cruz creció casi 50% (en La Paz creció 24%). Incluso con el espectacular aumento de la población de Santa Cruz (de 1.364.389 en 1992 a 2.029.471 en 2001), su economía fue capaz de aumentar el PIB per cápita en casi 7% (el PIB per cápita en La Paz cayó en un 6.5% durante ese período). Esta fue la época de expansión del gas: gasoductos fueron construidos, se perforaron pozos y se vertió inversión extranjera en la región. Sin embargo, esa no es la Santa Cruz de hoy, y gran parte de la ofensiva hacia una mayor autonomía está probablemente vinculada a recuerdos de aquellos días felices y la libertad de participar plena y abiertamente en la economía mundial.

Hoy en día, prosigue el informe, la economía de Santa Cruz depende pesadamente de la agricultura (21%) y de los servicios (53%). Aunque algunos ven una economía moderna con una base diversificada, realmente no es el caso. La manufactura representa un 17% de la producción, pero se inclina pesadamente hacia la transformación de productos agrícolas. Sesenta y tres por ciento del sector fabril de Santa Cruz está dedicado a alimentos y procesamiento de bebida, y un 23% del total proviene de las refinerías recientemente recuperadas por el Estado del control de Petrobras. Sólo alrededor del nueve por ciento (generosamente) de manufactura de Santa Cruz podría considerarse manufactura ligera (aparte del procesamiento agrícola). En otras palabras, no hay una base de industria manufacturera que pueda hacerse crecer para absorber más mano de obra y servir de base para construir un sector industrial más sofisticado.

No sólo es defectuosa la percepción común de la economía de Santa Cruz, su mezcla racial también es inventada. Según un análisis realizado sobre los datos del censo del 2001, hay 447.955 indígenas residentes en el departamento (22% de la población total). Mientras que esto palidece en comparación con el más de 65% en los tres departamentos del altiplano (La Paz, 60%; Oruro, 61%; y Potosí, 81%). Esto

significa que el departamento de Santa Cruz tiene la cuarta población indígena en Bolivia. Por otra parte, un 35% de la Santa Cruz rural es indígena. En cuanto a la afirmación de que el sector agrícola está dominado por un puñado de oligarcas blancos, la realidad es considerablemente más compleja. Durante las etapas iniciales de la prohibición de las exportaciones de aceite comestible, se informó ampliamente que alrededor de 200.000 puestos de trabajo dependían de la industria de la soya. Según la Asociación de los productores de oleaginosas y trigo (ANAPO) hay 46.000 trabajadores de campo en la producción de soya y unos 25.000 dependientes en el transporte del producto. Por otra parte, ANAPO sostiene que 77% de las tierras de los productores de soya son de menos de 50 hectáreas de terreno, mientras que sólo 2% son mayores de 1.000 hectáreas. Tomando un cálculo aproximado de que la estancia promedio es de 25 hectáreas, que significa que unas 270.000 hectáreas están siendo cultivadas por productores pequeños. Teniendo en cuenta que alrededor de un millón de hectáreas se dedican a la producción de soya, estos cálculos aproximados indican que alrededor de un cuarto de toda la producción de soya proviene de pequeños agricultores de Santa Cruz. No es la imagen promulgada por el gobierno de Morales. Además, ANAPO dice que 31% de la soya es producida por los brasileños, 22% por las comunidades menonitas, 6% por las colonias japonesas y 35% por "ciudadanos bolivianos".

El siguiente punto del informe fue titulado: *No es una lucha por los recursos, sino más bien por la dirección de la economía*, y allí finalmente, el encargado de negocios Kris Urs empieza a entrar al meollo del problema: la razón de la lucha por la autonomía. Económicamente hablando, la lucha por la autonomía regional es caracterizada con frecuencia como una lucha por el control sobre los recursos naturales. Si bien es cierto que afirmar el control local sobre los ingresos del gas es de vital importancia para el departamento de Santa Cruz, lo que está por detrás de la lucha por la autonomía es el orgullo regional y el deseo de desplegar una agenda económica liberal, orientada al mercado externo, sin el control y la interferencia del gobierno central.

Según lo discutido, Santa Cruz pasó por un periodo de enorme crecimiento en la década de 1990, pasando de ser un páramo soñoliento a un líder nacional. Las políticas económicas que hicieron posible ese crecimiento están amenazadas por las políticas estatistas de la administración de Morales. Los cruceños ven, e incluso sienten en forma aguda, que su oportunidad de ser un centro económico regional se les escapa por entre los dedos; los resultados de las políticas económicas y el caos político pueden verse más tangiblemente en su patio trasero. Sólo el 20% del gas de Bolivia se produce en Santa Cruz, pero todas las empresas transnacionales tienen su sede allí. Por otra parte, en 2005 un 69% de inversión extranjera directa para el departamento entró al sector de hidrocarburos. Por lo tanto, tal vez ninguna otra región siente la contracción de esa industria en forma más aguda que Santa Cruz.

Santa Cruz también depende del comercio mucho más que el resto del país. Alrededor del 25% de las exportaciones nacionales se originan en el departamento, y entre el 2000 y el 2006 las exportaciones se duplicaron de menos de 500 millones de dólares, a casi 1000 millones de dólares. La reciente prohibición de exportación de aceite comestible sólo trajo a casa la creencia de que Santa Cruz necesita protección contra las acciones arbitrarias del gobierno central, que ponen en peligro su propia

subsistencia. La capacidad de dirigir sus propios negocios y prosperar con eso es mucho más central para la autonomía que el control sobre los recursos naturales.

Pese a la importancia de las exportaciones de Santa Cruz, y lo que significa para el movimiento de autonomía la capacidad de exportar libremente, un vistazo más de cerca a la exportación muestra sorprendentemente otras estadísticas que apoyan el argumento de que el departamento no es tan dinámico y diversificado en comparación con el resto del país, como comúnmente se supone. Aparte de los hidrocarburos, las exportaciones de Santa Cruz crecieron sólo en 43% desde el año 2000 al 2006 (de 423 millones a 605 millones de dólares); en La Paz, sin hidrocarburos, las exportaciones casi se duplicaron en el mismo período (de 153 millones a un no insignificante 305 millones de dólares). Por otra parte, la mayor parte de estas exportaciones proviene de manufactura liviana, un sector casi ausente en Santa Cruz, e importante en la construcción de una economía más independiente de los recursos naturales. Kris Urs añade que muchas de esas industrias dependían de las preferencias del programa ATPDEA.

El encargado de negocios Kris Urs termina su monumental informe sobre el meollo del movimiento autonómico, con el siguiente comentario:

*Santa Cruz sigue siendo la economía departamental más grande; sin embargo, no es tan rico, dinámico o blanco como comúnmente se supone. Sin embargo, a pesar de lo que los números muestran, hay una palpable sensación de prosperidad y dinamismo en la ciudad de Santa Cruz. Tal vez debido a esto los números son sorprendentes. Las ganancias de la droga pueden ayudar a explicar algo de la discrepancia. A muchos en Santa Cruz les gusta comparar el crecimiento de la población y la economía, con la versión boliviana del sueño americano. Los retos de absorber tan rápidamente la migración interna, junto con un gobierno nacional en La Paz, que aboga por el control estatal de la economía, amenazan con convertir ese sueño en un recuerdo.*

Si bien es cierto que el informe del diplomático estadounidense es completo y revelador, es pertinente aclarar que omitió explicar la razón por la cual el gobierno de Evo Morales le había puesto límites tanto a la expansión de la frontera agrícola, como a la exportación de productos alimenticios. Hubiese bastado con mencionar algunas de las características claves del modelo productivo cruceño que estaban pasando a ser incompatibles con el nuevo Estado Plurinacional de Bolivia. Mientras Evo intentaba establecer un pacto con los productores para potenciar una industria endógena orientada primero al abastecimiento del mercado interno para garantizar la seguridad alimentaria del pueblo boliviano, el modelo productivo cruceño seguía siendo exógeno, esto es, originado en el exterior y dominado por los capitales extranjeros que expanden su poder alrededor del mundo explotando la tierra y la mano de obra de los países pobres. Ese modelo productivo incluye la dependencia del monopolio mundial de productos transgénicos que controlan tanto la producción como el comercio. Pero además, su naturaleza exógena produce la criminal fuga de las millonarias utilidades que se quedan en paraísos fiscales del exterior para evadir impuestos en el país pobre que se explota, lo cual impide la reinversión en una industria de manufactura liviana que sea menos dependiente. Sin duda alguna, como

lo reconoció implícitamente el diplomático estadounidense, por detrás de la causa autonómica cruceña, están los capitales extranjeros interesados en la consolidación de un modelo económico liberal en el oriente boliviano. Lo cual conlleva varios y peligrosos agravantes.

Primero, que cuando un país pobre se entrega al liberalismo económico transnacional, se condena a ser capitalista sin capital; es decir, a entregarse al capital extranjero, y a someterse a sus designios, aportando simplemente con algo que en realidad no le pertenece: la tierra, el medio ambiente, la mano de obra; lo cual, después de la exportación del producto final a los países desarrollados, deja muy poco de utilidades en el país pobre. Dicho de otro modo, ese modelo productivo de origen exógeno sería en una versión moderna del criminal saqueo perpetrado en otros tiempos por los varones del estaño boliviano.

El segundo agravante de este modelo exógeno serían los funestos efectos ambientales que produce la utilización de transgénicos, no sólo por la inyección del veneno en la cadena alimentaria, y la contaminación del medio ambiente, sino además por la eliminación de la diversidad biológica, por el hecho de que la fumigación de las plantaciones con el funesto “glifosato”, derivado del Agente Naranja utilizado en Vietnam para matar toda la vegetación, en efecto, mata absolutamente todo, excepto la semilla resistente al veneno, comprada a Monsanto. Resulta incomprensible que mientras en el altiplano boliviano el indígena produce la quinua para exportación en forma orgánica, el pueblo cruceño haya sido convencido por su élite para tolerar el que se elimine una gran parte de su diversidad botánica, y a exponerse a los aún no bien investigados efectos de los transgénicos, todo por una motivación política inconfesable de Estados Unidos: la construcción de una nación contrarrevolucionaria, entre otras cosas, mediante su Secretaría de Agricultura, que promovió y sigue promoviendo en forma discreta pero efectiva ese tipo de producción.

En síntesis, después de haberse expuesto algunas de las oscuras motivaciones de la lucha por la “autonomía” cruceña, se entiende con más claridad la razón por la cual desde la década del cincuenta la élite cruceña prefirió esconder su naturaleza ideológica y refugiarse tras el parapeto del civismo, inventándose una guerra interna con el colla y con Bolivia: Asumir la defensa ideológica del capitalismo transnacional (de origen y orientación exógena) es difícil para los políticos en los países pobres que son frecuentemente saqueados.

El 1 de junio de 2008 fue el turno de realizar referendos autonómicos en los departamentos de Pando y Beni, los cuales se llevaron a cabo en las mismas condiciones que el de Santa Cruz. Por un lado se tenía al gobierno nacional afirmando la ilegalidad y la irrelevancia del voto, promoviendo el boicoteo y el ausentismo de los militantes del MAS; y por el otro lado se tenía al SÍ, ganando por amplios márgenes. El informe de la Embajada dedicado a este caso<sup>22</sup> es bastante revelador porque, en primer lugar, el embajador Goldberg se refiere a esos departamentos como a “Estados”, y a sus prefectos como a “gobernadores”. Lo hace, curiosamente, entre comillas, es decir que después de utilizar, por ejemplo la palabra departamento, añade entre comilla Estado, y lo mismo hace con las palabras prefecto y gobernador:

*Esperamos otra victoria para la oposición en el referéndum autonómico de Tarija el 22 de junio, antes de lo cual, los líderes de la oposición regional anunciaron que no entrarán en diálogo con el gobierno. Las perspectivas*



*de un diálogo de este tipo pueden mejorar en julio, con el aumento de la presión para alcanzar un "acuerdo general" antes del referéndum revocatorio del 10 de agosto para el Presidente Evo Morales y los prefectos de departamento (gobernadores estatales).*

A continuación, el embajador Goldberg establece que era difícil evaluar el impacto futuro de esos referéndums, ya que el gobierno central y el Tribunal Electoral se habían negado a reconocerlos, pero, como lo había expresado la cadena televisiva Al Jazeera, por decir lo menos, "el movimiento autonómico le había robado el impulso al proyecto de la Constitución de Morales".

*Con los votos de la autonomía, la oposición regional ha sido capaz de bloquear los esfuerzos de Evo para imponer su voluntad, es decir, promover una nueva Constitución para perpetuarse en el poder. Si el gobierno sigue intransigente, el actual estancamiento con la oposición de la Media Luna continuará, con la real posibilidad de violentos enfrentamientos en los próximos meses.*

El domingo 22 de junio se confirmó la primera predicción de Goldberg: la autonomía promovida por los prefectos opositores a Morales se impuso por un amplio margen en Tarija<sup>23</sup>. Además, al igual que había sucedido en otras ocasiones en Santa Cruz y Beni, esta vez los "autonomistas" tarijeños declararon que Evo no era bienvenido y, de hecho, impidieron el aterrizaje de su avión presidencial.

*Para el 18 de junio había planificada una visita del presidente Morales, en la cual él iba a donar ambulancias a varios municipios, pero a la luz de las bulliciosas protestas en los tres accesos al aeropuerto local, la visita fue cancelada... Esta es la cuarta vez que Morales ha tenido que cancelar viajes en los últimos dos meses debido a las protestas locales.*

El 3 de julio la Embajada envió a Washington un informe<sup>24</sup> en el cual, en el intento de acusar al gobierno de Morales de hacer vigilar a los oficiales de la Embajada, confirma el intervencionismo estadounidense. El embajador Goldberg había salido nuevamente de Bolivia, y dos horas después de su regreso, el ministro de gobierno, Alfredo Rada, había ofrecido una conferencia de prensa acusando al embajador Goldberg de sólo volver a Bolivia para tratar de unificar a una oposición fracturada. Rada dijo que "esperaba que no estuviera volviendo otra vez a realizar activismo político, y que esperaba que Goldberg viniera a asumir la función diplomática que estaba en su ámbito de competencia". Rada pidió públicamente que el embajador Goldberg no reunificara a la oposición ni se inmiscuyera políticamente en el referéndum revocatorio del 10 de agosto, por el cual varios prefectos de la oposición podrían ser destituidos. Rada pasó luego a fundamentar sus acusaciones de conspiración con la oposición, acusando a funcionarios de la Embajada de reunirse con el prefecto opositor Ernesto Suárez (del Beni) en un restaurante cerca de la Embajada en La Paz, en la víspera de la llegada del embajador, y que después de esa reunión los funcionarios de la Embajada se habían reunido con el líder de Unidad Nacional Samuel Doria Medina. Hasta ahí la acusación del gobierno de Morales, pero lo curioso es la defensa de la Embajada, la cual parte indicando que, en efecto, el consejero político de la Embajada y otros oficiales se habían reunido con Suárez el 1 de julio, ya que él había ido a La Paz para renovar su visa para viajar a los Estados

Unidos. “Sin embargo, nosotros no entramos a reunirnos con Doria Medina, pero pasamos conduciendo por su domicilio en el camino a casa”. Goldberg añade que los oficiales de la Embajada tenían razones para creer que la inteligencia de la policía boliviana, bajo el comando de Rada, estaba siguiendo a Suarez, que los vieron a ellos con él y que a partir de ese momento los vigilaron después de que salieron del restaurante.

El 3 de julio el oficial económico (que estaba en la reunión con Suarez) se encontró con una congresista de la oposición (de PODEMOS precisamente) y observó a dos individuos que almorzaban en el mismo restaurante mientras vigilaban su mesa e incluso tomaban una fotografía de ellos con una cámara de flash. El gobierno no perdió tiempo en reanudar sus ataques personales contra el Embajador, pero Rada dio un paso más y reveló esencialmente que el prefecto Suarez y los miembros de la Embajada estaban siendo vigilados. El informe añade que la Embajada había asumido desde hacía tiempo que el gobierno podría estar vigilando a su personal diplomático para tratar de inventar pruebas de que estaban "conspirando" con la oposición; que el más reciente intento amateur de Rada los había puesto sobre aviso, y que los oficiales habían asesorado al personal para que fueran conscientes de con quién se reunían y en qué circunstancias.

*Dicho esto, vamos a seguir reuniéndonos con contactos claves de la oposición, siendo conscientes de que el gobierno de Morales fabricará acusaciones para "sustentar" la percepción de que Estados Unidos lo ataca. ...Tenemos la intención de protestar ante la vigilancia hostil del gobierno contra nosotros, pero al igual que sucedió con los anteriores incidentes de inteligencia militar y nuestra oficina en Santa Cruz, no esperamos ninguna respuesta satisfactoria del gobierno. El mensaje de bienvenida de Rada para el Embajador es un mal presagio para nuestros esfuerzos de tratar de poner a Evo en el curso correcto.*

Ese informe es revelador porque habiendo sido clasificado como confidencial y escrito para uso interno del Departamento de Estado, no hace el menor esfuerzo por esconder el accionar político de la Embajada, y admite como objetivo central el control del presidente Morales. Hay dos elementos que se deben tomar en cuenta para entender esa aberración. Primero, que el intervencionismo del gobierno de Estados Unidos en Bolivia era ya un “derecho adquirido”, ya que lo había ejercido por más de medio siglo. En segundo lugar, porque el gobierno de Estados Unidos entendía que tenía todo el derecho de hacerlo para conducir al “maligno” gobierno de Morales hacia el “excepcionalismo” que el país norteamericano estaba obligado a promover alrededor del mundo. Una necedad, que en pleno Siglo XXI ya no se podía justificar con fe religiosa, ni con pretendida ceguera. No se podía siquiera negar, porque era un intervencionismo abierto al que le rebalsaba la soberbia de la “política del vaquero” impuesta por George W. Bush. Obedecer a Estados Unidos o ser su enemigo. La Bolivia de Evo Morales, sin duda alguna, por su irreverencia a la supremacía estadounidense, caía en la segunda categoría: enemigo.

A fines del mes de julio estaba nuevamente en Bolivia el subsecretario de Estado para el hemisferio occidental, Thomas Shannon. La Embajada había pedido una audiencia para él con el presidente Evo Morales, y ante la incuestionable tensión

que había entre ambos gobiernos, Evo le concedió la reunión a las cinco de la mañana del 23 de julio de 2008. Los detalles de la reunión figuran en el informe titulado *Reunión del subsecretario Shannon con el presidente Evo Morales*.<sup>25</sup>

El subsecretario Shannon estuvo acompañado por Bill McGlynn, oficial del INL (Internacional de Narcóticos y Aplicación de la Ley, por sus siglas en inglés) del Departamento de Estado, el embajador Goldberg, el subjefe de la Misión en Bolivia y un oficial de la Embajada. Evo, por su lado, estuvo acompañado por el canciller David Choquehuanca, el ministro de gobierno Alfredo Rada, el portavoz de la presidencia Iván Canelas y el embajador de Bolivia en Estados Unidos, Mario Gustavo Guzmán.

El presidente Morales abrió la reunión diciendo que había visto este encuentro como una oportunidad para mejorar las relaciones con el gobierno de Estados Unidos. Evo dijo que quería ser "sincero" al decir por adelantado "no creo en el sistema capitalista". Señaló que su gobierno es de diálogo, y luego pasó a hablar sobre su creencia de que Estados Unidos estaba conspirando contra su gobierno. Morales se quejó de que "desde los años 90 el Departamento de Estado lo había descrito como un narcotraficante, como narco-mafia, y que había sido llamado "el Bin Laden de los Andes" por el exembajador Rocha. Añade Goldberg que Evo luego citó una retahíla de acontecimientos que, según él, demostraban la intención hostil de los Estados Unidos. Morales también expresó su preocupación sobre cómo se gastaban los recursos de USAID. Dijo que le habían dicho que USAID ofrecía dinero a alcaldes del MAS para que ellos se cambiaran al partido de oposición, PODEMOS. Según Morales, "los empleados bolivianos de USAID iban puerta por puerta en el norte de Potosí diciéndole a la gente que, si ellos se deshacían de Evo, la economía iba a mejorar. Dijo que un alcalde le había dicho que USAID le había ofrecido de 15.000 a 25.000 dólares para que se opusiera a Evo. Según el informe, Evo cerró su discurso de apertura diciendo que en esos momentos estaba en curso una conspiración conducida por la Embajada de Estados Unidos contra su seguridad, contra su gobierno.

El subsecretario Shannon dijo que Estados Unidos estaba comprometido con el éxito de la democracia boliviana, con el pueblo boliviano, y que no tenía ningún interés que pudiera justificar una conspiración contra el gobierno de Morales. Señaló que él no tenía ningún interés en recibir la lista de la supuesta conducta conspiratoria presentada por Morales, pero que más bien le gustaría señalar la forma en que el gobierno de Estados Unidos había estado intentando trabajar con la administración de Morales. Shannon mencionó la llamada de felicitación del presidente Bush después de la victoria electoral de Morales, y la reunión con la secretaria Rice. Puso de relieve cómo el gobierno de Estados Unidos había modificado sus tácticas de lucha contra los estupefacientes para trabajar con el gobierno boliviano; que había re-certificado al gobierno boliviano y había extendió los beneficios del ATPDEA. También señaló que el gobierno de Estados Unidos había trabajado con bancos multilaterales y de desarrollo para condonar un mil millones de Dólares (1.000.000.000) en préstamos adeudados por Bolivia. Shannon le dijo a Morales:

*No tenemos ningún interés en crear conflictos o caos político en Bolivia. Nuestro embajador y los funcionarios se reunirán con varios grupos, pero no para conspirar contra usted.*

Shannon dijo que Bolivia y Estados Unidos estaban en un momento crítico de la relación bilateral, y que quería garantías de seguridad para USAID y el Cuerpo de Paz, "para poder continuar con estos programas".

La respuesta de Evo Morales figura en el informe bajo el subtítulo: *Detengan la conspiración y dennos el dinero*. El presidente Morales respondió:

*Si la conspiración se detiene, entonces podemos comenzar una nueva relación basada en nuestra agenda propuesta. Si "sólo del 20% al 30% del dinero de USAID llega a la gente, ¿por qué ustedes no apoyan más bien el programa Bolivia Cambia, Evo Cumple?*

Evo insistió en que el programa apoyado por el gobierno venezolano era "sólido y transparente", y que USAID debería redirigir su dinero allí.

En este punto es pertinente aclarar que Evo, en su más pura candidez, perdía de vista que el objetivo central de los programas estadounidenses de asistencia era el intervencionismo político para promover a la derecha y destrozar a la izquierda. Era imposible, por lo tanto, que el secretario Shannon omitiera esos objetivos claramente establecidos en los estatutos de USAID, y en los de su predecesor, el programa Punto IV, lanzado en la administración anticomunista de Harry Truman. Evo, sin embargo, no estaba equivocado al proponer que la asistencia fuese canalizada a los programas del gobierno. Sabía perfectamente que eso había sucedido históricamente en Bolivia a partir de la revolución de 1952. Sin embargo, el detalle oculto era que Estados Unidos había apoyado a los gobiernos del MNR, mientras rechazaba sus acciones de gobierno y corrompía su ideología revolucionaria. Una vez perdida esa batalla ante el Estado Plurinacional, Estados Unidos necesitaba su independencia del gobierno boliviano para hacer todo lo contrario: canalizar su ayuda directamente a los departamentos opositores, para crear en esa "nación autónoma" la misma relación de dependencia, sometimiento y subordinación que le permitiera influenciar sus acciones de gobierno y orientarla a hacer el trabajo sucio de la contrarrevolución, en este caso, contra el Estado Plurinacional de Bolivia. El informe del embajador Philip Goldberg continúa:

*El presidente Morales sacó a relucir el ATPDEA, y pidió una extensión de cinco años y un eventual acuerdo de comercio a largo plazo, "justo y beneficioso". En cuanto a la Cuenta del Reto del Milenio (MCC), Evo le pidió al subsecretario: "solo dime la verdad" acerca de la decisión política de congelar el programa. Morales dijo que Brasil y Hugo Chávez eran aliados que le ayudarían con los proyectos viales, pero que él no había perdido la esperanza en MCC.*

*Morales se quejó de que personas estaban tratando de vincular a su gobierno con las FARC, y que su gobierno no era reconocido por su respeto a los Derechos Humanos. Le dijo a Shannon, "reconozco que en los Yungas ha habido un aumento en la producción de hoja de coca. Por razones políticas no hay mucho que podamos hacer". Morales también dijo que lamen-*

*taba la cantidad de droga que salía del país. Criticó la actuación de USAID en el Chapare, diciendo que USAID promovía organizaciones paralelas a los sindicatos cocaleros, y que trabajaba con alcaldes locales en contra la Federación de Cocaleros. El presidente dijo que había recibido cartas de todo el país que le pedían que retirara a USAID.*

Por su parte, el Canciller Choquehuanca dijo:

*Queremos restablecer la confianza. Que la cooperación americana sea estrictamente económica y que sea parte del programa Bolivia Cambia, Evo Cumple.*

El ministro de relaciones exteriores mencionó también establecer programas de intercambio porque los que existían en esos momentos no eran transparentes y se hacían sospechosos cuando a los estudiantes becados se les pedía que espíen en Bolivia.

Shannon terminó la reunión diciendo que su gobierno estudiaría el programa propuesto por el gobierno de Bolivia, y que añadiría sus propios puntos. Sugirió que podrían establecerse fechas para las subsecuentes consultas bilaterales. Evo dijo que su amigo el presidente Lula le había dado un buen consejo: “tener mucha paciencia”.

*Si me dices que se va a dejar de lado las conspiraciones, entonces eso es lo que haremos. No romperemos las relaciones. Continuaremos aguantando y sorteando estas cosas. Lamento que mis hermanas y hermanos de El Alto bajaran a la Embajada, y reconozco que mi país necesitaba de ustedes.*

Como se puede apreciar en el informe, la sinceridad de Evo no iba a lograr absolutamente nada, ya que su condición fundamental era que Estados Unidos abandone sus prácticas de intervencionismo, especialmente en el área política. Lejos estaba de entender que ese era justamente el objetivo central de Estados Unidos, en torno al cual giraban el control de todas las otras áreas de la vida boliviana. Una evidencia en ese sentido fue lo que hizo Shannon después de haber sostenido esa reunión simbólica con Morales. Ese mismo día viajó a Santa Cruz para reunirse con la oposición: el prefecto Rubén Costas y un grupo de diez empresarios privados. Los detalles de esa reunión figuran en un informe titulado: *La reunión del subsecretario Shannon con los líderes de Santa Cruz.*<sup>26</sup> Costas estuvo acompañado por el destacado abogado constitucionalista y redactor del estatuto autonómico de Santa Cruz, Juan Carlos Urenda, y por el secretario general de la Prefectura, Roly Aguilera. Costas utilizó un tono muy diplomático y razonable, explicando cómo se había erosionado el apoyo amplio de toda Bolivia a Evo Morales cuando llegó a la presidencia. "Lo que necesitamos –dijo Costas– es un gobierno que respete el estado de derecho y las instituciones democráticas. Pero lo que tenemos es un gobierno autoritario que quiere imponer sus puntos de vista a costa de la democracia". Urenda añadió que el proyecto de la nueva Constitución debía haber incorporado la autonomía regional, pero cuando el gobierno de Morales metió a la fuerza su propio proyecto sin entrar en detalles sobre la autonomía, el paso lógico para las regiones que habían votado por la autonomía era dictar sus propios estatutos autonómicos; que la negativa del gobierno central a reconocer los resultados de los referendos

autonómicos había dado lugar a la confrontación, y que la comunidad internacional podría ayudar a convencer a Morales para reconocer esos referéndums.

Costas le dijo al subsecretario Shannon que a pesar de que las reglas desiguales para el referéndum revocatorio del 10 de agosto próximo le favorecían a los prefectos del MAS, él estaba seguro de que los prefectos de los cuatro departamentos "autónomos" (Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando) permanecerían en el cargo. Señaló que el gobierno de Morales había destruido la, antes respetada, Corte Nacional Electoral, y que el fraude se esperaba. En cualquier caso, el referéndum era una cortina de humo que no resolvería los problemas reales de la pobreza, la inflación y la escasez de combustible. La única solución para el estancamiento político era un verdadero diálogo que diera lugar a un pacto nacional en el que la vieja derecha renunciara a su posición privilegiada; dejar de hablar sobre un posible golpe de estado; que todo el mundo dejara la retórica racista; y que el gobierno cediera en sus políticas izquierdistas extremas. La pregunta era si el gobierno de Morales, alguna vez, llegaría a aceptar ceder en su agenda radical.

Shannon le dijo a Costas y a los líderes empresariales que Estados Unidos tenía importantes decisiones que tomar: si certificar que Bolivia estaba cooperando en la lucha contra el narcotráfico y así apoyar la renovación del ATPDEA. El presidente de la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (CAINCO), Eduardo Paz, argumentó fuertemente a favor de extender el ATPDEA. Dijo que aunque las preferencias comerciales beneficiaban sobre todo a maquiladoras en El Alto, es decir, a los partidarios del presidente Morales, los trabajadores se sustentaban en la producción para la exportación que respondía a las demandas del mercado, todos esos, principios que CAINCO propugnaba; que los opositores políticos de ese momento eran, en realidad, aliados naturales en la lucha para preservar un sistema de libre mercado. Costas también argumentó a favor de la renovación del ATPDEA como necesario para la estabilidad y para prevenir una avalancha de trabajadores excluidos, desde el altiplano hacia las tierras de Santa Cruz.

Guido Nayar, el presidente de la Federación de Ganaderos de Santa Cruz, y antes ministro de gobierno bajo la presidencia de Banzer, que había empleado tácticas como erradicación forzosa de la hoja de coca, habló bastante del problema del narcotráfico en Bolivia. Él criticó las políticas pro-coca de Morales, que habían resultado en un récord del cultivo de coca y en un floreciente comercio de drogas cada vez más abierto y menos vergonzoso. Su conclusión fue que Estados Unidos no debía abandonar a Bolivia, porque el actual gobierno no podía manejar el problema por cuenta propia, y que los futuros gobiernos tendrían que limpiar un lío aún mayor.

Todos los interlocutores se horrorizaron del rol que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, estaba teniendo en Bolivia. La teoría de Costas era que Chávez estaba alentando a Morales para "eliminar la competencia"; es decir, eliminar las fuentes de ayuda externa que no sean venezolanas. Dijo que las organizaciones internacionales estaban jugando el papel de observadores internacionales que entendían lo que realmente estaba sucediendo en el país. Dijo que la oposición se sentía empujada por la máquina propagandística del gobierno, tanto en Bolivia como en el ámbito internacional, y que le gustaría que el gobierno de Estados Unidos le ayu-

dara a difundir información precisa sobre Bolivia a otros actores internacionales. Costas agregó que Bolivia, a diferencia de Venezuela, no estaba llena de petrodólares, y que no podía permitirse el lujo de perder la ayuda exterior de USAID y otros. Costas también expresó dudas de que todo el dinero del programa "Bolivia Cambia, Evo Cumple" fuera verdaderamente venezolano, pero que podría ser una fachada para los narcodólares. Costas aseguró al subsecretario Shannon lo siguiente:

*En esta parte de Bolivia hay respeto y afecto por su país. Sentimos gratitud por su ayuda.*

Después, los líderes empresariales hicieron eco de ese sentimiento, y el subsecretario Shannon, haciendo uso del proverbial eufemismo de la diplomacia estadounidense que le permite decir en forma suave, algo que dicho en forma clara sería demasiado duro, malsonante y, en este caso, incriminatorio, les garantizó el apoyo, limitándose a asegurarles que Estados Unidos valoraba sus relaciones con Bolivia.

El 10 de agosto de 2008 se llevó a cabo el referéndum revocatorio, y, en términos generales, los resultados fortalecieron el proceso de cambio liderado por Evo Morales. Los resultados finales mostrarían una ratificación del 67% para el mandato de Evo, y un crecimiento en votación, incluso en los departamentos opositores, como Santa Cruz. Los detalles sobre la votación fueron descritos para el Departamento de Estado en un informe de su Embajada, llevando el elocuente título de *Bolivia: la votación terminó, Evo ganó, ¿ahora qué?*<sup>27</sup> Aunque el informe fue escrito al día siguiente de la votación, y por lo tanto no contaba todavía con los resultados finales oficiales, la victoria de Evo ya era tan evidente que el embajador Golberg decidió hacer sus apreciaciones sobre las consecuencias del referéndum. Al hacerlo, es obvio que tomó en cuenta el discurso que el presidente Morales pronunció la noche anterior, en el cual había aceptado el triunfo y explicado su significado. Goldberg informa que Evo, habiendo recibido más de 60% de aprobación a nivel nacional, había acogido su triunfo como un mandato que el pueblo boliviano le había dado con su voto, para la consolidación del proceso de cambio.

*Vamos a seguir avanzando en la recuperación de nuestros recursos naturales, la nacionalización y la toma de control de esas empresas por parte del Estado.*

Lo que Evo había dicho, era que se iba a avanzar... "en la recuperación de nuestras empresas del Estado"... que no es lo mismo que tomar control de "las empresas". Una parte bastante interesante del informe de Goldberg es la que se refiere a la última parte del título que le puso a su informe: *¿y ahora qué?* Es por demás evidente que se refirió a "El futuro de la oposición", lo cual fue el subtítulo del acápite en el que analizó ese tema. Empezó por establecer que, después de los resultados, la decisión adoptada en el Senado Nacional (por parte del partido PODEMOS) en el mes de mayo, para aprobar la ley del referéndum, parecía haber sido un desastre táctico para la oposición. Aclara que aunque los prefectos de la Media Luna habían sobrevivido, e incluso se habían fortalecido regionalmente, Evo había recibido un importante impulso y recuperado la iniciativa política, incluyendo mayor apoyo que en 2005 en varios departamentos de la Media Luna. Aclara también que La Media Luna había perdido a un aliado en el prefecto de Cochabamba, Manfred Reyes Villa, quien había recibido el menor porcentaje de votos a su favor de entre todos los

prefectos: su mandato había sido revocado. A renglón seguido, el embajador Goldberg pasa a diseñar la posible ruta política de la oposición, estableciendo que:

*...los líderes de la oposición regional son ahora la principal fuente de oposición a un presidente fortalecido, ya que aparte de su control del Senado, la oposición nacional tiene muy poco poder. De hecho, el referéndum ha fracturado a la oposición, y es difícil imaginar cómo se podrían unir, a menos que se puedan unificar los departamentos y PODEMOS, tal vez descartando en el proceso a su líder, Tuto Quiroga, ahora ineficaz.*

Luego, el informe analiza la posibilidad de que se desatara alguna violencia en el Departamento de Cochabamba, por la razón de que el prefecto depuesto, Manfred Reyes Villa, había anunciado que pretendía quedarse en el puesto. Ese desconocimiento al mandato del voto, en un departamento donde estaba el Chapare, el bastión político de Evo, obviamente creaba las condiciones para la violencia. Sin embargo, el embajador informó también a Washington sobre otro potencial detonante para la violencia. En ese sentido se refirió a la posible impaciencia de Evo por el hecho de que recientemente había sido impedido de visitar ciudades en las áreas de oposición.

*No está claro cuánto tiempo más Evo aceptará el hecho de que no es capaz de visitar la mitad del país que lo eligió para gobernar (un país que ahora ha ratificado la continuidad de su presidencia con una aplastante aprobación). Si Evo decide llamar a la policía nacional o al ejército para forzar la situación, hay una seria amenaza de enfrentamientos y muertes.*

Sin embargo, hubo algunos aspectos sobre el discurso de Evo Morales la noche de su victoria electoral, que el embajador Goldberg no incluyó en su informe. Desde el balcón del palacio de gobierno, entre el clamor de su pueblo reunido en torno a él; entre aplausos, petardos y coreos de “te queremos Evo”, el presidente había empezado por felicitar a su pueblo por su vocación democrática, ya que esa voluntad popular había profundizado la democracia boliviana para consolidar el proceso de cambio.

*Quiero decirles... que este mandato del pueblo boliviano será respetado. Que este mandato del pueblo boliviano será aplicado en los distintos niveles, en los distintos sectores y en las distintas regiones del país, para que de esta manera Bolivia cambie, Bolivia tenga igualdad, Bolivia tenga dignidad.*

*Pero también quiero decirles hermanos y hermanas, que estamos convencidos de que es importante unir a los bolivianos y que la participación del voto del pueblo boliviano es para unir a los distintos sectores del campo y la ciudad, del oriente y el occidente, y que esa unidad se hará juntando la nueva Constitución Política del Estado boliviano, con los Estatutos Autonómicos, que es la mejor forma de unir a las bolivianas y todos los bolivianos, respetando las normas existentes, respetando las leyes vigentes.*

*Aprovecho esta oportunidad, también para saludar y expresar nuestros respetos a los prefectos ratificados. Respetaremos la legitimidad que tienen los prefectos ratificados, y quiero convocarlos a trabajar de manera con-*



*junta. Hermanas y hermanos, quiero contarles una pequeña experiencia, cuando nos juntamos con los alcaldes, fácilmente se pudo atender todas las demandas de tantos años en sectores y regiones del país, por eso, con esa pequeña experiencia de trabajo conjunto con casi todo alcalde de Bolivia, ahora convoco a todos los prefectos de Bolivia, a primero trabajar por la unidad de los bolivianos, y a trabajar respetando las normas bolivianas.*

Evo se refería a la experiencia de haber hecho gestión con las alcaldías del país que habían aceptado el dinero del programa “Bolivia Cambia, Evo Cumple” durante todo el tiempo en que las prefecturas opositoras lo habían rechazado por razones políticas.

El 13 de agosto la Embajada informó a Washington<sup>28</sup> que uno de sus oficiales políticos había hablado con varios líderes políticos y cívicos de Santa Cruz, a raíz de los resultados del referéndum revocatorio del 10 de agosto. En el departamento de Santa Cruz, el prefecto Rubén Costas había sido ratificado con el 67%, mientras que el presidente Evo Morales había obtenido allí alrededor del 40%, para sumarle a su total nacional. El liderazgo de Santa Cruz culpaba de la crisis política causada por el referéndum al líder del partido PODEMOS, Jorge "Tuto" Quiroga. Aunque reconociendo la victoria nacional de Evo, de más del 65%, Santa Cruz se preparaba para seguir adelante con la promulgación de sus estatutos autonómicos, en coordinación con los otros departamentos de la oposición, que juntos formaban el Consejo Nacional Democrático (CONALDE). El informe establece que la oposición regional estaba bajo presión para tomar medidas para detener la marea del "Evismo" en su área.

Carlos Pablo Klinsky, diputado de PODEMOS por Santa Cruz, dijo que el 10 de agosto los resultados mostraron "una ruptura completa" a lo largo de líneas geográficas en el país. Klinsky comentó que "ahora hay una polarización directa entre el presidente y los gobernadores de oposición"; cree que el presidente Morales está más fuerte después de la votación, y que ahora él tendrá que elegir uno de dos caminos: mostrar flexibilidad en el trato con la oposición o radicalizar su posición aún más. Klinsky dudaba de que Evo y los prefectos de la oposición fueran capaces de alcanzar un pacto político, pero tenía esperanzas de que el presidente negociara. “Evo tiene una oportunidad aquí, y espero que no la desperdicie”. Klinsky siente que Evo tratará de lanzar su nueva Constitución, ya que "en lo único que Evo está interesado es en la reelección". Santa Cruz y otros departamentos de CONALDE planean contrarrestar los resultados que obtuvo Evo en el revocatorio, mediante la aplicación de sus estatutos autonómicos. Según Klinsky: "es tiempo de que nosotros tomemos medidas". Algunas de esas medidas podrían incluir la celebración de elecciones para una legislatura estatal, la creación de un régimen impositivo estatal y la formación de una fuerza policial del Estado. El diputado Klinsky terminó la reunión refiriéndose al jefe de su partido, Tuto Quiroga, diciendo: "en Santa Cruz, Tuto está totalmente aniquilado".

En cuanto al presidente del Comité Cívico pro Santa Cruz, Branko Marinkovic, el informe indica que él no espera cambios bruscos, sino "dos años y medio más de lo mismo". Marinkovic dijo que Evo podría negociar de buena fe pero que dudaba de que eso suceda. Según Marinkovic, Morales no haría ninguna movida radical contra

Santa Cruz, ya que ese departamento era la canasta de pan y el motor económico de Bolivia. Añadió el dato de que en ese momento Santa Cruz proveía más del 70% de los alimentos de la nación. A la vez, Marinkovic abogó fuertemente por que Santa Cruz ponga en práctica sus estatutos autonómicos.

*Vamos a tener una legislatura estatal elegida. Ya hemos publicado tres ediciones de la Gaceta Oficial de Santa Cruz. Vamos a seguir en nuestra posición, punto.*

Marinkovic dijo que Evo estaría "distráido" atendiendo la aprobación de la nueva Constitución, convocando a las elecciones para los prefectos de La Paz y Cochabamba que fueron depuestos en el referéndum, con un casi seguro referéndum autonómico en Chuquisaca, y con la presión para una votación a nivel nacional para declarar a la ciudad de Sucre como la sede del gobierno, ya que es también la capital del país. Branko le dijo al oficial de la Embajada que "el próximo líder nacional de Bolivia surgirá en los próximos dos años". Branko fue un poco indulgente con el presidente del Senado, Oscar Ortiz (de PODEMOS-Santa Cruz), quien había votado a favor del referéndum revocatorio: "era una estrella en Santa Cruz; él ahora está manchado, pero con el tiempo puede volver a brillar". Branko, sin embargo, tuvo palabras duras para Tuto Quiroga: "Es hora de que él se vaya del país, a trabajar en el Banco Mundial o algo".

Hay en el informe un párrafo dedicado al vicegovernador de Santa Cruz, Roly Aguilera. Nótese que mucho antes de que los títulos de prefecto y subprefecto fueran cambiados en la Constitución Política del Estado boliviano, por los de Gobernador y Vicegovernador, el embajador de Estados Unidos ya lo daba por hecho. Es pertinente hacer notar que esto no se trata de una dificultad de traducción ya que, en los cientos de documentos que se citan en éste libro, desde la década de los años cincuenta, los embajadores de Estados Unidos utilizaron la palabra departamento (department). Continúa el informe:

El vicegovernador Roly Aguilera le dijo al oficial de la Embajada que la votación del referéndum revocatorio no había solucionado los problemas del país; que existían claramente dos visiones de Bolivia, y que ambas tendrían que convivir. Aunque él reconocía la gran victoria de Evo Morales, también esperaba que el presidente y el vicepresidente reconocieran su derrota en Santa Cruz. Lo mejor que podrían hacer es terminar sus periodos de gobierno. Aguilera dijo que uno de sus objetivos principales era mantener unida a CONALDE y hacerla más fuerte. Nótese que lo que se conocía como CONALDE era la agrupación de los departamentos opositores de Santa Cruz, Tarija, Beni, Pando y Chuquisaca: Una versión mejorada de la "Media Luna", la cual tenía una clara connotación secesionista.

Según Aguilera el partido de PODEMOS estaba muerto, Tuto Quiroga había perdido en todo el sentido de la palabra y era tiempo de que la oposición regional creara una agrupación más formal; es decir, un partido político. Dijo Aguilera que él estaba presionando al prefecto de Santa Cruz Rubén Costas a convocar a elecciones estatales para la Asamblea Legislativa, y "otras medidas para hacer la transición a la autonomía". Nótese que en este informe se usa la palabra "Estado" o "estatal" cuando se relata lo que decían los líderes cruceños. Se usó también la palabra prefecto, aunque vinculada a Estado y no a departamento.

Goldberg finaliza su informe indicando que el liderazgo de Santa Cruz era muy consciente del terreno político que Evo Morales había ganado en todo el país y en ese departamento (Santa Cruz). El prefecto Rubén Costas, como se esperaba, también ganó en las urnas.

*La reacción inmediata a la votación del 10 de agosto parece producir al interior de Santa Cruz y de los otros departamentos de la oposición, algo que se parece a un... "que Evo gobierne las partes del país donde ganó, y que nos deje tranquilos". Hay presión de la población y dentro del círculo de poder para aplicar las medidas de autonomía como una forma de impedir que Evo logre más ganancias dentro de la región.*

El 15 de agosto de 2008, la Embajada envió a Washington un informe titulado *Bolivia: se reanuda el dialogo, luego colapsa*.<sup>29</sup> El informe describe lo polarizadas que estaban las posiciones y lo difícil que sería reconciliarlas. En el resumen del informe se relata que el gobierno central y los prefectos de Tarija, Beni, Pando, Chuquisaca, Oruro y Potosí se habían reunido el 13 y 14 de agosto, incluyendo a representantes del prefecto de Santa Cruz, Rubén Costas, quien se había quedado en la ciudad oriental participando en una huelga de hambre. La agenda de diálogo del gobierno central tenía tres elementos: la Constitución y los estatutos de autonomía; los impuestos sobre hidrocarburos; y la designación de las autoridades electorales y judiciales. Los prefectos, por su parte, tenían dos objetivos: la reforma constitucional y reevaluar la cantidad de los Impuestos Directos a los Hidrocarburos (IDH) de los departamentos (*Estados*) que iría a financiar el nuevo Fondo de la Renta Universal de Vejez.

Sobre esa Renta Universal de Vejez, es pertinente aclarar que el gobierno de Morales la había establecido el 28 de noviembre de 2007, como una prestación vitalicia, de carácter no contributivo, para todos los bolivianos mayores de sesenta años, de aproximadamente 340 millones de dólares anuales. El meollo del problema era que en el año 2005, meses antes de que Evo llegara al poder, el gobierno transitorio de Rodríguez Veltzé, tratando de desinflar la promesa electoral de Evo, en sentido de que el pueblo se beneficiaría de los hidrocarburos, había creado el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), repartiendo los ingresos de forma tal que a las prefecturas de los departamentos productores les correspondía administrar el 12,5%, orientado a los sectores de educación, salud, caminos y generación de empleos. Nótese que los dos últimos rubros seguían beneficiando directa e indirectamente a las corporaciones, más que al pueblo. El conflicto con los prefectos se inició cuando Evo, al establecer la Renta Universal de Vejez, asignó para su fondo de financiamiento, entre otros recursos, parte del 12.5% del IDH que administraban las prefecturas. No se los había quitado, pero los había obligado a redistribuirlo hacia el régimen de Seguridad Social, lo cual era justo para el pueblo, pero incompatible con la ideología conservadora de los prefectos opositores, según la cual no es función del Estado proteger al individuo sino a las corporaciones. Otra batalla ideológica que la Derecha conservadora no podía ganar ante un electorado empobrecido, por lo menos sin verse obligada a mostrar una vez más el conflicto como un "atentado" del centralismo dictatorial de Morales a los departamentos.

Continúa el informe del embajador Goldberg:

Por su lado, el gobierno central ya cuestionaba la voluntad de Santa Cruz de negociar, lo cual estaba disminuyendo las posibilidades reales de diálogo (más allá del espectáculo público). Bajo el subtítulo de *La danza del diálogo*, el informe establece que los prefectos llegaron a La Paz el 13 de agosto, en un vuelo proporcionado por el gobierno; que después de una sesión en la que el presidente Evo Morales sólo apareció un par de minutos, a los prefectos se les pidió regresar al palacio a las seis de la mañana siguiente. Después de horas de esperar que apareciera Evo, los prefectos salieron y declararon que regresaban a sus departamentos. Añade el informe que, sin duda alguna, había sido un comienzo poco auspicioso para intentar reanudar un diálogo. Por otro lado, también aclara que el gobierno central tenía su propia versión sobre la ruptura del diálogo, y que había dicho que invitaría a la OEA y al "grupo de amigos" (Argentina, Brasil y Colombia) para que participaran como "testigos" de las conversaciones, si estas se reanudaban.

Bajo el sugestivo subtítulo de: *Se necesitan 10 para bailar un tango*, el cual obviamente hace referencia a los prefectos de los nueve departamentos más el gobierno central, indica que tanto la discusión sobre la reforma constitucional, como la autonómica y los impuestos de los hidrocarburos, solían ser difíciles de reconciliar. Por un lado, el proyecto de constitución del MAS, que había sido aprobado sin la participación de la oposición y en medio de violencia, estaba escrito de una manera que pretendía debilitar la autonomía de los departamentos. Por lo tanto, la conciliación de la Constitución con los estatutos autonómicos, que a su vez eran diferentes entre ellos, requeriría de una negociación real, algo que ni el gobierno ni los departamentos de oposición se habían mostrado dispuestos a aceptar hasta ese momento. Los prefectos de la oposición, por su lado, señalaban que tendrían dificultades para modificar los estatutos autonómicos, ya que éstos habían sido aprobados por los votantes de cada departamento. El informe indica además que la presencia, en la reunión, de los prefectos alineados al MAS, que seguían la línea del partido sobre la autonomía, presionando por una autonomía regional en lugar una autonomía departamental, también podría complicar las cosas.

Los impuestos de los hidrocarburos era otro tema espinoso: el gobierno central proclamaba que los departamentos estaban recibiendo más dinero gracias al aumento en los precios de los hidrocarburos. Sin embargo, los prefectos seguían centrados en el hecho de que el gobierno había tomado quince por ciento más de los ingresos de los hidrocarburos, disminuyendo en un 15% la bonanza que los departamentos podrían haber esperado bajo el anterior régimen impositivo. Aquí es pertinente hacer notar, aunque no figura en el informe, que esa acusación el gobierno la respondía indicando que las regiones también tenían la obligación de compartir una parte de los ingresos por los hidrocarburos con su pueblo, a través de la atención social a sus jubilados.

Por otro lado, los funcionarios del gobierno habían reaccionado airadamente al anuncio de Rubén Costas de convocar a las elecciones departamentales para el 25 de enero. Según la ley departamental promulgada por Costas, "el Departamento Autónomo de Santa Cruz, convocaría a elecciones para miembros de la Asamblea Legislativa Departamental, gobernadores, subgobernadores y magistrados". En respuesta, el vicepresidente, Álvaro García Linera, había expresado "su decepción al ver que, mientras el gobierno se reunía para el diálogo, Santa Cruz pasaba una ley

inconstitucional que mostraba esa actitud arrogante, esa actitud rabiosa del prefecto Rubén Costas, que no llegó a La Paz (para participar en el diálogo), con algún pretexto de problemas de salud".

El embajador Goldberg termina su informe indicando que con el presidente Evo Morales recientemente fortalecido por su importante victoria en los referendos revocatorios, y con los prefectos de la oposición también fuertemente respaldados por sus electores, la probabilidad de que algún lado se flexibilice seguía siendo baja. Como antes, cuando el gobierno central y los prefectos de oposición se reunieron para el diálogo, se anticipa que la postura pública continuará, y no así una solución real. El gobierno probablemente hará una demostración de haber intentado llegar a un acuerdo antes de regresar a su verdadero objetivo, conseguir una nueva Constitución que permita la reelección de Evo.

El 18 de agosto, la Embajada informó a Washington sobre enfrentamientos en Santa Cruz, indicando que se ampliaban las divisiones<sup>30</sup>. El documento señala que cinco departamentos (*Estados*) de la oposición habían llamado a una huelga de un día, el 19 de agosto, para exigir la devolución del IDH del Tesoro Nacional a las arcas departamentales. La violencia era posible en diversas áreas del país, ya que grupos de campesinos alineados al Movimiento al Socialismo (MAS) amenazaban con contraataques en Chuquisaca y Santa Cruz. Tanto los líderes nacionales como los de Santa Cruz, estaban incitando a sus seguidores. El prefecto de Santa Cruz, Rubén Costas, había llamado "asesino" al presidente Evo Morales, después de que la policía gasificara a manifestantes discapacitados. Posteriormente el ministro de gobierno, Alfredo Rada, anunció procesos judiciales contra Costas por los insultos, mientras que él mismo llamaba "delincuente" y "narcotraficante" al congresista Wilfredo Añez, de PODEMOS. La policía nacional había declarado que se mantendría en sus cuarteles durante la huelga, a menos que se le ordenara salir. El 15 de agosto, después de una reunión con el Comité Cívico de Santa Cruz, el comandante departamental de la Policía Nacional, Wilge Obleas, y su ayudante, habían sido atacados por jóvenes armados con palos que los obligaron a huir. Nótese el control (paramilitar, de hecho) que todavía mantenía la Unión Juvenil Cruceñista: sus grupos de choque habían puesto en fuga al comandante departamental de la Policía Nacional en Santa Cruz. Esa fue una aberración que no hubiese sucedido en ninguno de los países vecinos, ni en Estados Unidos, Rusia o China, quizá en ninguna otra parte del mundo. Tan envalentonados estaban los movimientos separatistas, que, según este informe, el prefecto Rubén Costas pidió que la policía nacional en Santa Cruz se pusiera bajo control del "Estado de Santa Cruz", posibilidad que Evo rechazó rotundamente.

El ministro de gobierno, Rada, anunció que la policía militar había sido enviada para proteger las instituciones públicas en Santa Cruz. Por su lado, el ministro de defensa, Walker San Miguel, comparó la huelga del 19 de agosto con el golpe de estado del 21 de agosto de 1971 (el de Hugo Banzer), pero agregó que el gobierno central seguía abierto al diálogo.

El líder cívico del barrio Plan 3000, de Santa Cruz, de nombre Portugal Quispe, alineado al MAS, anunció que su barrio no cumpliría con la convocatoria a una huelga:

*Estamos preparados con palos. Si alguien viene a molestarnos, vamos a responder. El Plan Tres Mil es un territorio boliviano que está con el presidente Evo Morales.*

Por su lado, el presidente de la Unión Juvenil Cruceñista, David Sejas, acusó al gobierno central de sentar las bases para la violencia del 19 de agosto:

*El MAS organiza milicias como las que estaban en Santa Cruz el 15 de agosto, atacando violentamente los negocios y golpeando a los espectadores, rompiendo ventanas y otros actos vandálicos.*

Goldberg termina su informe con su clásico comentario: tanto el gobierno como la oposición regional han culpado públicamente a sus oponentes de cualquier violencia que pueda ocurrir. Con las emociones exacerbadas y la retórica subida de tono, hay mayor probabilidad de incidentes aislados de violencia, que podría caer en un espiral de enfrentamientos en la ciudad o en todo el departamento. Con Evo anunciando planes para proceder con la ratificación del proyecto de Constitución del MAS, los prefectos de oposición pueden sentirse obligados a actuar para no perder su posibilidad de autonomía. A pesar de las insinuaciones del ministro de defensa, y del pedido del alcalde de Santa Cruz, la semana pasada, de que hubiera una intervención militar, la Embajada todavía no cree que los militares vayan a participar en lo que parece ser una confrontación fea y sin claros ganadores. La Embajada también había reunido ese mismo día a su Comité de Acción de Emergencia, para revisar la situación de la seguridad de las oficinas de la misión y del personal en los departamentos afectados por la anunciada huelga.

El 21 de agosto de 2008 la Embajada informó a Washington<sup>31</sup> que el partido de oposición, PODEMOS, no había podido recolectar y presentar las 58.000 firmas que necesitaba para mantener su estatus legal, y que el Tribunal Electoral lo había despojado de su condición de partido político legal. La victoria de Evo en el referéndum revocatorio del 10 de agosto había sido una derrota especialmente difícil para el líder de PODEMOS y expresidente de Bolivia, Jorge "Tuto" Quiroga, el arquitecto de la fallida estrategia de la oposición.

El 25 de agosto la Embajada envió el informe titulado *Bolivia: cuaja la trama*<sup>32</sup>. En la sinopsis se informa que las divisiones entre el gobierno nacional y los gobiernos departamentales (*estatales*) habían aumentado durante el fin de semana. Por un lado, el presidente Evo Morales y sus aliados del MAS se habían reunido para impulsar su programa de "cambio", y por el otro los departamentos de oposición habían continuado persiguiendo sus objetivos autonómicos. Las armas de la oposición eran huelgas, bloqueos de carreteras y embargos económicos, mientras que los partidarios del gobierno central habían contraatacado con una serie de pedidos para que el gobierno avance en el programa del MAS, por decreto, para eludir así a la opositora Cámara de Senadores del Congreso. El informe añade, en el colorido lenguaje del embajador Goldberg, que la legislatura del polluelo Estado de Santa Cruz había aprobado sus primeras leyes, y que el prefecto Rubén Costas había anunciado planes para crear una "entidad de seguridad autónoma", como una fuerza policial del Estado (de Santa Cruz).

Los grupos alineados al MAS se reunieron en el bastión cocalero de Evo el 23 de agosto, solicitando que Evo firme decretos supremos para convocar a referendos

sobre una serie de asuntos clave, incluyendo el proyecto de Constitución del MAS, la redistribución de los impuestos de hidrocarburos de acuerdo a la "necesidad", y la elección para reemplazar a los prefectos y subprefectos que fueron depuestos en el referéndum revocatorio. Según el informe, aunque el MAS había estado afinando el texto del proyecto de Constitución desde el día en que fue aprobado en Oruro, en el año 2007 y sin la participación de la oposición, grupos sociales alineados al MAS estaban anunciando su total negación de cualquier posible cambio en el texto, lo cual significaba un rechazo claro a la negociación con los departamentos de la oposición.

Goldberg señala que, como era de esperarse, Evo estaba utilizando su victoria del 67% en el referéndum revocatorio como un voto de facto para la aprobación de la Constitución. Aunque Evo explícitamente había comparado esas dos cosas, el vicepresidente Álvaro García Linera había sido más circunspecto, indicando que Bolivia sólo les había dado el mandato de seguir, pero que de cualquier modo, tendría que haber una Constitución Política que selle esos avances. Goldberg añade el comentario de que, aunque era posible que Evo pudiera aprobar la Constitución por decreto, era poco probable que lo hiciera mientras las encuestas indicaran que esta podía pasar mediante un referéndum.

Bajo el subtítulo de: *Un país, dos sistemas*, el informe establece que la nueva Asamblea Legislativa Departamental de Santa Cruz había aprobado cinco leyes y quince decretos en los tres meses desde que el departamento votó a favor de su estatuto autonómico. En respuesta a los enfrentamientos violentos que rodearon el referéndum del 10 de agosto (incluyendo un ataque de miembros de la Unión Juvenil Cruceñista contra altos oficiales de la policía nacional), el prefecto Costas había sugerido que la prefectura promoviera la creación de una "entidad de seguridad autónoma", para patrullar la ciudad de Santa Cruz e investigar el crimen. El embajador Goldberg añade la aclaración de que, según la ley boliviana, existía sólo una fuerza de policía oficial, la Policía Nacional Boliviana, y que las ciudades grandes a veces habían formado fuerzas de seguridad, pero estas no tenían la posición oficial de una fuerza policial.

El comentario final de Goldberg indica que mientras Bolivia se dividía cada vez más, la vista de Evo estaba fija en el futuro: una nueva Constitución y su propia reelección. Habiendo olvidado ya su retórica sobre negociación, de corta vida, Evo parecía estar decidido a continuar lo que mejor hacía, campaña por el "cambio", el cual, por definición del MAS, significaba "Evo". La oposición, mientras tanto, se enfrentaba a la posibilidad de perder la tenue autonomía que había logrado alcanzar, y ambos lados se estaban atrincherando para una prolongada (y posiblemente violenta) confrontación.

El 25 de agosto del año 2008, el embajador Philip Goldberg viajó a Santa Cruz a cumplir con una agenda pública de eventos, y a sostener una serie de reuniones políticas con los líderes de la oposición. El informe de ese viaje<sup>33</sup> indica que el objetivo era participar en un evento de olimpiadas especiales, patrocinado por USAID; asistir a la inauguración de una importante Feria; a la premier de un festival de cine patrocinado por la Oficina de Asuntos Antinarcóticos (NAS), sobre la trata de personas; y reunirse con el prefecto (gobernador) Rubén Costas y otros dirigentes locales. En cuanto al punto que parece ser el más importante para la Embajada, el in-

forme establece que Goldberg había encontrado que Costas lucía cansado y que estaba pesimista sobre las perspectivas de éxito de las conversaciones con el gobierno de Morales; que él y los otros miembros del CONALDE querían el diálogo y harían una propuesta escrita pidiendo a la Iglesia católica y la OEA, junto con el "grupo de amigos" (Brasil, Argentina y Colombia), para mediar en las conversaciones. Dicho esto, el prefecto consideraba que Evo Morales estaba decidido a impulsar su agenda, por decreto, si fuese necesario. Costas dijo que Evo sabía su posición y que, antes que renunciar, preferiría dejar el palacio presidencial estando muerto. Costas dijo también que estaba recibiendo "amenazas graves" contra su familia, y que sus hijos habían sido seguidos. El prefecto le dejó saber al embajador que él no se iría del país, que prefería quedarse y luchar por sus principios, incluso "si me arrestaran y me pusieran en la cárcel por cuarenta años". Costas se refirió a los bloqueos y a las protestas que habían organizado tanto el partido MAS, como la oposición regional, y le dijo al embajador "por primera vez estoy sintiendo que habrá confrontación civil". El embajador concordó en que era una buena idea involucrar a observadores internacionales en el proceso de diálogo, y destacó el compromiso del gobierno de Estados Unidos para una solución pacífica. En ese sentido, Goldberg se comprometió a hablar del asunto con los embajadores del "grupo de amigos". Tómese en cuenta que el gobierno estadounidense que haría tal gestión, era el de George W. Bush, quien había mantenido una feroz guerra fría contra el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela y que, aunque en forma más discreta, hacía lo mismo con todos los gobiernos de izquierda de la región.

Bajo el subtítulo de: *otros líderes cruceños*, el informe empieza por anotar sobre la opinión del abogado constitucionalista Juan Carlos Urenda, quien le había dicho al Embajador que si Evo Morales convocaba a un referéndum constitucional por decreto, se podría considerar este como algo "totalmente ilegal", y que los departamentos de la oposición se negarían a participar. Si el referéndum constitucional fuera aprobado por el Congreso Nacional, según lo estipulado por la ley, entonces la oposición estaría en la difícil situación de tener que decidir si participar en una votación sobre una Constitución "aprobada ilegalmente" por la Asamblea Constituyente. Urenda creía que se podía montar una campaña para, por lo menos, asegurarse de que la Constitución del MAS no fuera aprobada en los cinco departamentos de la "Media Luna".

Ernesto Monasterio, propietario de la red de televisión UNITEL, le dijo al embajador que la oposición había "aprendido muchas lecciones" de los referéndums del 10 de agosto. Dijo que estaba optimista respecto de que estas lecciones se aplicarían para garantizar un país estable en el futuro. Sin embargo, Monasterio aclaró:

*Me siento optimista sobre la situación que vendrá después de una gran confrontación*

Alfredo Leigue, propietario del periódico *El Nuevo Día* de Santa Cruz y de la revista *Dinero*, destacó la importancia de controlar firmemente "nuestro propio territorio" para impedir que el MAS haga incursiones en la región.

Con respecto al motivo aparente de su visita a Santa Cruz, el informe de Goldberg indica que él había participado en la ceremonia de inauguración de los Décimos Juegos Olímpicos Especiales de Bolivia, a los cuales USAID había contribuido con



10.000 dólares, y que también había pronunciado las palabras de apertura de la Feria Comercial del Software, Expoteleinfo. El informe explica que Expoteleinfo era la segunda Feria de América sobre tecnología e información, y que recibía el apoyo de USAID y el Departamento de Comercio de Estados Unidos. El prefecto Rubén Costas participó también en ambos eventos. Además, Goldberg inauguró un festival de cine patrocinado por NAS, sobre la trata de personas.

En su comentario final, Goldberg explica que, aunque la programación de su viaje había sido proporcionada a la prensa, el gobierno boliviano había reaccionado rápidamente ante su presencia en Santa Cruz. La Agencia Boliviana de Noticias (ABI) había publicado un artículo acusando al embajador de tener una "reunión secreta" con Rubén Costas. El embajador fue llamado posteriormente a la Cancillería, a su regreso de Santa Cruz. Goldberg cierra su informe indicando que el liderazgo de Santa Cruz estaba abatido después del 67% de Evo en el referéndum revocatorio del 10 de agosto, que estaba claramente preocupado, y que no estaba seguro de qué hacer si Morales seguía adelante con su plan para convocar a un referéndum constitucional.

*Esperamos que la oposición regional continúe radicalizando sus medidas de protesta ante cualquier movida de Evo.*

#### GOLDBERG

Al día siguiente, 28 de agosto de 2008, Evo Morales emitió decretos supremos convocando a los referéndums que tenía planificados, pero el 1<sup>o</sup> de septiembre la Corte Nacional Electoral hizo pública una serie de cartas interpretativas que contradecían los decretos recientemente emitidos por el ejecutivo. El informe de la Embajada sobre el asunto titula, *Bolivia: conflicto sobre el referéndum y las elecciones*.<sup>34</sup> La CNE exigió las leyes (sancionadas por el Congreso) para convocar al referéndum sobre la Constitución, y para la elección de subprefectos y consejeros departamentales. García Linera, presidente interino, refutó inmediatamente el derecho de la CNE para tomar esa decisión, y el presidente Evo, desde Irán, donde se encontraba de visita, declaró:

*La Corte Nacional Electoral se ha colocado en contra del pueblo boliviano. Es una decisión que tomó en subordinación a los neoliberales de la derecha, porque cuestionar el referéndum es una medida solicitada por la derecha, por los prefectos que obedecen a grupos de interés, y no al pueblo boliviano.*

Por otro lado, el informe indica que CONALDE, la agrupación de los prefectos de oposición y grupos cívicos, emitió un comunicado el 3 de septiembre, anunciando un plan de cinco puntos, que incluyó: más bloqueos de carreteras en los departamentos de la oposición para exigir la devolución de los impuestos de hidrocarburos (IDH), advirtiendo: "no seremos responsables de cualquier acción que impida el suministro de hidrocarburos para la exportación"; rechazar y bloquear el objetivo del gobierno central de imponer un texto de reforma constitucional que carece de legalidad y legitimidad, y que fue escrito con la sangre de hermanos bolivianos; ratificar la decisión de no permitir ningún referéndum constitucional para aprobar esa Constitución en nuestros departamentos; profundizar la aplicación de los estatutos autonómicos, mientras que "se aplaude y se apoya la firme determinación de

Chuquisaca de convocar a un referéndum de autonomía departamental"; denunciar la "persecución política del gobierno central a las autoridades departamentales y dirigentes cívicos, con demandas que carecen de base jurídica"; "llamar a los ciudadanos, organizaciones y a las instituciones democráticas del país, sin distinción de raza, posición política o religión, a formar un frente amplio en defensa de la democracia, que funcionaría para la paz del país".

La Agencia Boliviana de Noticias se centró en la advertencia del CONALDE en el primer punto, titulado su artículo: *CONALDE decide radicalizar los bloqueos, y amenaza con cortar las exportaciones de gas*. Informó también que los miembros del CONALDE, "cuando quisieron redactar sus conclusiones, invitaron a los legisladores de PODEMOS a irse, porque, al parecer, los prefectos debían hablar solos".

Por el lado del gobierno, la ministra de justicia, Celima Torrico, al salir de una reunión del gabinete, poco después de que el anuncio de CONALDE se había hecho público, dijo a la prensa que el gabinete había decidido seguir adelante con el referéndum del 7 de diciembre, pese a las objeciones de la Corte Nacional Electoral. El informe del embajador Goldberg concluye comentando que, mientras eso sucedía, continuaban los incidentes aislados de violencia entre la oposición y los grupos alineados al gobierno.

Al día siguiente, 4 de septiembre de 2008, un día después de haber visitado Santa Cruz, el embajador Goldberg se presentó en la ciudad de Sucre, capital del departamento de Chuquisaca. El informe dedicado a ese viaje<sup>35</sup> empieza explicando que la visita a la capital constitucional de Bolivia había sido para participar en el lanzamiento oficial del Puesto de Presencia Virtual de la Embajada (VPP); también para cumplir con la recién electa prefecta Savina Cuellar, en el cargo desde junio; para visitar dos proyectos de USAID y también una escuela local, donde había una presentación sobre entrenamiento antidroga de D.A.R.E., dependiente de la Narcotics Affairs Section (NAS), donde dio un discurso a los becarios de idioma en el Centro Boliviano Americano. Sin embargo, aparte del objetivo aparente, el embajador tuvo también contactos estratégicos con los líderes políticos locales y de opinión.

El informe define a *Sucre como a la segunda capital pro Estados Unidos en Bolivia*. Durante el primer día de la visita, el embajador había sido recibido afectuosamente por las autoridades, y al día siguiente lo convencieron de caminar entre evento y evento. Goldberg hace notar la enorme diferencia que existe entre la popularidad del gobierno de Estados Unidos en La Paz y en Sucre, pues en este último departamento el grupo tuvo que detenerse muchas veces para que los residentes pudieran estrechar la mano del embajador y darle las gracias por su visita y por los programas de Estados Unidos en Bolivia. La gente en la calle se disculpó varias veces por la retórica del gobierno, y dijo "si la región del Chapare no quiere sus programas, tráiganlos aquí". Este sentimiento había sido sacado a colación por la prefecta Cuellar y sus asesores el día anterior. Durante el almuerzo del 5 de septiembre, Germán Gutiérrez, exalcalde de Sucre y miembro del Congreso, sugirió que la aparente popularidad del gobierno de Estados Unidos y del embajador no era tanto una cuestión de ser pro Estados Unidos, sino que era más bien una señal de desesperación: "hace veinte años nosotros los habríamos atacado como lo hace Evo, pero ahora, Evo nos ataca a nosotros, y todo el mundo está asustado". El analista político

y abogado, Juan Luis Gantier, le preguntó a un oficial de la Embajada "si hay una guerra civil, ¿ustedes nos protegerán?".

Los participantes bolivianos en el almuerzo de líderes de opinión coincidieron en que Bolivia ya estaba en un estado de crisis y de confrontación tal que estaba al borde de la guerra civil. Gutiérrez sugirió que como el gobierno central tenía más dinero y más poder, las regiones de oposición se verían obligadas a tomar rápidas acciones para contrarrestar el tamaño y la superioridad del gobierno. También pidieron a la comunidad internacional denunciar a Evo y a su gobierno, que estaba en una "pendiente hacia el totalitarismo".

Hay, en el informe, un subtítulo aún más patético, que se lee: *Bienvenida al Embajador... y al dinero del gobierno de Estados Unidos*. La alcaldesa Aydee Nava pidió apoyo continuo en infraestructura y salud; la prefecta Savina Cuellar pidió apoyo para los pobres y para la democracia, y uno de los invitados al almuerzo del círculo de los influyentes, o como el informe los describió "fabricadores de opinión" (opinion-makers), sugirió que el gobierno de Estados Unidos hiciera algo "radical", y construyera en Sucre un aeropuerto, a pesar de Evo y La Paz. A renglón seguido, el informe explica que USAID ya apoyaba el desarrollo en 23 municipios de Chuquisaca, que promovía el crecimiento económico a través de oportunidades económicas para las familias campesinas, mejorando el acceso a la justicia, *construyendo un gobierno departamental eficaz* y fortaleciendo los centros de salud públicos y de Organizaciones No Gubernamentales. El informe añade que la NAS también tenía programas de cooperación en Chuquisaca, financiando a D.A.R.E. en las escuelas de formación y apoyo de la FELCN (Policía Especial antinarcoóticos), para la lucha contra los estupefacientes. Una pregunta común durante el lanzamiento del Punto de Presencia Virtual fue: "¿Cuándo van a abrir oficinas aquí?". La presencia virtual era agradable, pero una presencia real sería mejor, le decían al embajador.

Si se toma en cuenta que Estados Unidos estaba invirtiendo muchos recursos en el departamento de Chuquisaca, que lo hacía en rubros estratégicos y que, según reconoció el embajador Goldberg, estaba *construyendo un gobierno departamental eficaz*, es evidente que en Chuquisaca se estaba intentando emular, de forma apresurada, lo hecho durante más de medio siglo en Santa Cruz: aplicar un programa de construcción de naciones.

Los elementos políticos de la visita siguen apareciendo en el informe cuando este documento le dedica un segmento entero a la prefecta Savina Cuellar, a la cual el embajador describió como *la oposición indígena de Evo*. Recuérdese que desde que Evo Morales puso al indígena como protagonista de la política boliviana, la Embajada y la derecha se dieron a la tarea de infiltrar esos sectores y encontrar a otro indígena que pueda derrotar a Evo, pero para entregarle el poder a la derecha: un títere indígena. El embajador explicó que la prefecta de Chuquisaca estaba bajo presión para cumplir con las expectativas de su departamento en el corto tiempo que le quedaba antes de las nuevas elecciones. Ella pidió ayuda específica, como un camión de bomberos para la ciudad de Sucre, "porque la inestabilidad resultaba en muchos incendios"; pidió asistencia general, como una visita a Estados Unidos para ver mejores prácticas de gobierno, y el apoyo de USAID a la democracia y a su oficina de presupuesto para mejorar los gastos y la transparencia. El informe, quizá

en forma inadvertida, proporciona pistas sobre la estratégica forma de operar de la Embajada. Revela que para evitar cualquier impresión de "secretismo" o de "conspiración", la reunión se había llevado a cabo en la prefectura, y la prensa había sido invitada a grabar las presentaciones iniciales. Nótese que la estrategia es sólo aparentar transparencia, haciendo una presentación pública de los saludos protocolares, para poder decir después que la reunión no fue secreta, aunque de hecho lo fuera, ya que luego se reúnen en privado, a lo cual la prensa no tiene acceso.

El informe establece que en la reunión también estuvieron viejos empleados de la Prefectura y el nuevo cuerpo de consejeros de la prefecta Cuellar, muchos de ellos exmiembros del MAS en la Asamblea Constituyente, como la propia Cuellar, quien rompió con el MAS por la cuestión de la capitalidad plena para Sucre. En este punto del informe, Goldberg añade una nota explicando que el protagonismo de estos asesores exmasistas frustraba al Comité Interinstitucional de oposición que había apoyado a Cuellar en las elecciones de junio. Estos habían tenido la expectativa de que sus miembros formaran el núcleo del equipo de Cuellar, pero ella en cambio había traído a un grupo de excompañeros más izquierdistas. La Comisión interinstitucional tenía la esperanza de que Cuellar tuviera apoyo popular en el campo, donde también se sentían decepcionados; eso porque, aunque Cuéllar gozaba de más del 90% de popularidad en la ciudad de Sucre, gran parte del campo se había mantenido alineado al MAS, a pesar de las credenciales indígenas de Cuellar.

El hijo de Cuellar, Leonardo Ávalos Cuellar, también estuvo presente en la reunión en su papel como ayudante no remunerado. Aunque Cuéllar invitó a muchos de los participantes para hablar, Ávalos a menudo asumió el control de la reunión y parecía ser la personalidad dominante en la habitación, después de Cuellar. Algunos observadores le comentaron a un oficial de la Embajada que la prominencia de Leonardo Avalos Cuellar en la oficina de la prefecta les preocupaba a algunos residentes, que temían que eso sea una señal de que la prefecta Cuellar no estaba lista para la oficina. Luego, el informe confirma la razón para la preocupación sobre la capacidad de Savina Cuellar:

*La prefecta aparentemente no se siente cómoda al hablar en español. Ella tiene un acento fuerte, y repitió algunas frases memorizadas durante su conversación, y es vista por muchos como que necesita una significativa pulida antes de que pueda ser contendiente a nivel nacional, como muchos esperan de ella.*

En este punto es relevante indicar que el discurso de la prefecta Savina el día 4, había sido en quechua, su idioma nativo. El informe explica que Cuellar no había eludido la controversia en sus primeros meses en el cargo. Había rechazado la retórica clasista de Evo, diciendo: "Evo es el racista; está dividiendo a Bolivia". El 6 de septiembre Cuellar exigió que Evo dimitiera como presidente por cuanto él "utiliza a las fuerzas armadas para reprimir a la gente", dijo, y porque no se había disculpado por las tres muertes en Sucre, en 2007. Dos de los cientos de Chuquisaqueños heridos durante los enfrentamientos con la policía y las fuerzas armadas en 2007 estaban en la Prefectura durante la reunión del embajador con Cuellar, y su médico presentó al oficial de la Embajada unas peticiones de asistencia médica para estos "héroes de la revolución". Debido a su alianza con los partidos de oposición tradi-

cional, y su alejamiento del MAS, Cuellar había sido etiquetada como una vendida y una traidora a la causa indígena.

Al final del informe, Goldberg hace el siguiente análisis: informa que Evo planeaba reunirse con los grupos indígenas en Alaska, a finales de septiembre, y que afirmaba que "el indio" era el único que verdaderamente podía proteger el medio ambiente. Usando eso como ejemplo, Goldberg explica que aunque Evo intentaba posicionar a él y a Bolivia como referente indígena del mundo, enfrentaba una pequeña cantidad de oposición indígena en su propio país, donde la mayoría de los ciudadanos se identifican como indígenas y muchos líderes indígenas no estaban de acuerdo con Evo por sus tendencias socialistas y totalitarias. Como ejemplo cita las palabras de la prefecta Cuellar: "para mí, Evo no representa a la población indígena, porque esta se está muriendo de hambre. Evo dice que hay una democracia, pero lo que veo es una dictadura". Los ataques de Evo a la prefecta Cuellar, a través de grupos sociales alineados al MAS y sus declaraciones públicas, muestran que Evo no siente necesidad de solidaridad entre indígenas. Mientras tanto, Sucre y Chuquisaca están atrapados en un microcosmos de la crisis actual de Bolivia, con el campo alineado al MAS, confrontando y a veces bloqueando a la capital Sucre, la que a su vez está alineada a la oposición. En tanto que los incidentes violentos continúen en todo el país, Sucre podría, otra vez, convertirse en un foco de conflicto.

Nótese que el liderazgo que estaba logrando la figura de Evo, como referente del movimiento indígena y ambientalista mundial, era una de las causas confesadas por el embajador para tratar de descalificarlo como tal, aunque fuera inventando nuevos líderes indígenas opositores, por muy verdes que estuviesen, y por muy de izquierda que fuesen, y por muy coyuntural que resultase su alianza de interés con Estados Unidos. Cualquier impostura se toleraría a fin de mostrar alguna voz indígena opuesta a Morales. Es obvio que en el caso de Chuquisaca, Estados Unidos estaba tratando de implementar, de emergencia, una operación de Construcción de Naciones, lo cual le sería casi imposible, ya que por lo demostrado en Santa Cruz, eso no se puede improvisar de la noche a la mañana, porque el resultado sería un simple "cambio de régimen". De las lecciones de los mismos experimentos estadounidenses en Bolivia, se deduce que para construir una nación servil se necesita un largo periodo de tiempo para reprogramar en forma inadvertida a la conciencia colectiva, las instituciones representativas, la narrativa histórica, la economía política, la cultura y la ideología. Peor aún, que a pesar de todo ese esfuerzo, el resultado no es garantizado, ya que el pueblo, por el natural instinto de conservación, siempre resistirá los intentos de alienación perpetrados contra su identidad por elementos obviamente externos y extraños a su ser.

El 9 de septiembre del 2008 estalló en Bolivia la presión que los autonomistas habían estado inyectando por mucho tiempo en la psiquis colectiva. El estallido de violencia fue liderado, como era de suponer, por el sector más radical de la derecha regional: el "civismo". Al día siguiente, la Embajada describió los hechos en un informe que tituló, *Bolivia: estalla la violencia, instalaciones de gobierno tomadas, el gobierno acusa al embajador*.<sup>36</sup> Goldberg empieza por explicar que las tensiones que se habían estado cocinando lentamente por largo tiempo estallaron en violencia el 9 de septiembre en los departamentos de la oposición, que estaban exigiendo la devolución de los ingresos fiscales de hidrocarburos y se declaraban en contra de la

medida adoptada por el gobierno central, de pagar por el nuevo plan de seguridad social del presidente Evo Morales con el dinero de las prefecturas. Añade que los grupos de oposición también estaban frustrados por el anuncio del presidente de que él no negociaría con el texto de la Constitución, el cual contradecía los estatutos de autonomía aprobados por Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. Entre paréntesis, el informe añade que la recientemente elegida prefecta de Chuquisaca, Savina Cuellar, había convocado a un referéndum autonómico para su departamento en noviembre.

El informe describe que grupos cívicos y organizaciones de jóvenes (generalmente más violentos), así como estudiantes de la Universidad, habían asumido el control de instalaciones del gobierno central, como la Agencia Tributaria (Renta Interna), la Agencia de reforma agraria (INRA), la empresa telefónica recientemente nacionalizada (Entel) y medios de comunicación del gobierno. En muchos casos, los policías y militares que custodiaban los edificios fueron atacados y expulsados, a menudo heridos, y con frecuencia entregaron su equipo de protección y armas a los atacantes. El ejército estaba siendo humillado al tratar de evitar enfrentamientos armados con civiles (no podía siquiera defenderse) hasta que Morales ordenara, específicamente y por escrito, el uso de la fuerza.

En este punto es pertinente añadir a lo mencionado por el embajador Goldberg, que en Santa Cruz era un secreto a voces el que los sectores más radicales de la cruceñidad, como el Comité pro Santa Cruz y la Unión Juvenil Cruceñista, entre otros, estaban furiosos porque llegado el momento de la acción, el sector empresarial había levantado las manos y retrocedido en la prometida provisión del armamento y financiación para la defensa armada de Santa Cruz. Los rumores eran que los cívicos se habían sentido traicionados por la cúpula empresarial y que por eso se habían lanzado solos a una serie de acciones desesperadas y altamente punibles, que pronto se descubrirían. Continúa el informe de la embajada:

En Beni, tres aeropuertos (el de Guayaramerín, el de Riberalta y el de la capital, Trinidad) habían sido tomados por grupos cívicos, mientras que el aeropuerto de Santa Cruz estaba asediado, sin acceso vehicular. Los contactos de la Embajada les dijeron que Aerosur y Taca todavía estaban volando a través de Santa Cruz, pero que American Airlines había suspendido indefinidamente sus vuelos a Santa Cruz y La paz. En Chuquisaca la violencia se había centrado en la capital, Sucre, donde la Unión Juvenil y estudiantes universitarios habían tomado edificios del gobierno y trataron de tomar la empresa nacional de comunicaciones, ENTEL.

Después del apagón de comunicación que se produjo durante la noche, y de las indicaciones de que los grupos alineados con la oposición también planeaban tomar las instalaciones del Servicio de Seguridad de Alimentos de Bolivia (SENASAG), el especialista en gestión de programa de APHIS para América del Sur, Carlos Covarrubias, les dijo a los dos empleados locales de APHIS que evacuaran sus oficinas, que se llevaran toda la documentación posible y los vehículos de propiedad del Estado, y que se refugiaron en sus hogares (APHIS es la Agencia de Inspección de Animales y Plantas, del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, USDA). La oficina de APHIS compartía instalaciones con la agencia boliviana SENASAG, y por esa razón el veterinario oficial, César Orozco, le había dicho a un oficial de la

Embajada que había advertido a la policía que custodiara el recinto, ya que todas las instalaciones de SENASAG corrían el riesgo de ser tomadas el 10 de septiembre.

El informe incluye un segmento revelador sobre la estrategia de combate utilizada por los autonomistas. Curiosamente, el embajador le puso el subtítulo de *Golpeando donde duele: hidrocarburos*. En el Chaco (una región del sureste que abarca partes de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca), grupos cívicos alineados a la oposición centraron sus ataques en las instalaciones de hidrocarburos, intentando interrumpir el flujo de gas a Brasil. Grupos cívicos de la ciudad de Villa Montes lograron cerrar una válvula en el gasoducto Yacuiba-Río Grande operado por Transierra. Ese gasoducto transportaba alrededor de 17 millones de metros cúbicos diarios (Mm<sup>3</sup>/d) a Brasil. Sin embargo, hasta la mañana del 10 de septiembre los flujos de exportación no habían sido interrumpidos. José Gordillo, vicepresidente de Transredes, explicó que Transierra fue capaz de desviar su caudal de gas a través de líneas operadas por Transredes. El informe explica que aunque esas acciones habían logrado evitar las interrupciones a corto plazo, no eran sostenibles por mucho tiempo. Los miembros del Comité Cívico de Tarija, liderados por su presidente, Reynaldo Bayard, cortaron la producción del campo de gas de Vuelta Grande, operado por la empresa Chaco (el gobierno había recuperado el 51% de propiedad de Chaco en mayo de 2008). Según Gordillo, la producción total perdida del campo era sólo alrededor de 2 millones de metros cúbicos por día, pero eso había demostrado que no sólo el gasoducto era vulnerable a ser tomado. Desde Brasil, la directora de gas y energía de Petrobras, María das Gracias Foster, fue citada en los periódicos bolivianos diciendo: "hoy (9 de septiembre) tenemos una situación normal de Bolivia a Brasil... Bolivia ha sido un proveedor excepcional de gas para Brasil, a pesar de su falta de tranquilidad".

El presidente de la empresa nacional de hidrocarburos (YPFB), Santos Ramírez, anunció en la televisión, al mediodía, que había estallado un gasoducto de 32 pulgadas. Dijo que la reparación de la línea tomaría de 15 a 20 días, y que le costaría a la nación 8 millones de dólares diarios en ingresos perdidos. Según José Gordillo, vicepresidente de Transredes, la explosión ocurrió en la conexión con el campo de San Alberto. El campo es uno de los dos campos más grandes operados por Petrobras, y produce entre seis y ocho millones de metros cúbicos por día. El total de la producción en Bolivia era de alrededor de 40Mm<sup>3</sup>/d. El gasoducto pertenece a Transierra, pero Transredes estaba trabajando con ellos para desviar la producción a la Argentina.

Bajo el subtítulo de *Brasil interviene*, el informe explica que en la celebración en La Paz del día nacional de Brasil, el 9 de septiembre, el embajador brasileño Frederico Araujo había pronunciado un discurso muy severo, pidiendo al gobierno central que "afronte la crisis". Esto fue después de un discurso ampliamente divulgado del presidente Lula, de Brasil, en el que advirtió que la continua inestabilidad en Bolivia afectaba a las posibilidades de atraer inversión, y dijo que las compañías necesitan "garantía" para funcionar. El canciller brasileño Amorim, comentó que Brasil podía necesitar en el futuro negociar individualmente con los departamentos de Bolivia. El comentario del canciller brasileño coincidía con las históricas evidencias de una disputa entre Brasil y Estados Unidos por el control del oriente boliviano, que de

tanto en tanto incluía el apoyo al separatismo cruceño, y de los demás departamentos petroleros. Continúa el informe:

La agencia estatal de noticias, ABI, llamó "humillaciones" a los ataques contra la policía nacional y contra los militares, pues los soldados y policías se vieron obligados a huir de las hordas de atacantes después de haber sido despojados de sus armas, escudos, cascos y, en algunos casos, uniformes. El ministro de defensa, Walker San Miguel, llamó xenófobos y fascistas a quienes atacaron a la policía y a los militares, mientras que elogió a los oficiales por su respuesta "templada". Según el informe, los contactos de la Agregaduría Militar de la Embajada, les habían informado que unidades de las fuerzas especiales militares de Tarija y del norte de Santa Cruz habían sido enviadas a la ciudad de Santa Cruz la noche del 9 de septiembre; el rumor era que comenzarían las detenciones de dirigentes de la oposición. Mientras tanto, las fuerzas regulares en Trinidad y Santa Cruz se habían retirado a sus cuarteles, posiblemente para esperar la crisis, pero también, posiblemente, para recibir órdenes para futuras acciones contra las fuerzas de oposición.

Una fuente cercana a las Fuerzas Armadas y a la Unión Juvenil Cruceñista le dijo a un oficial de la Embajada que el gobierno central estaba dando considerables incentivos en efectivo a los altos mandos militares para retener la lealtad, y que también estaba utilizando el chantaje. Según los informes, también los oficiales retirados estaban bajo presión para evitar que hablen. Un funcionario estadounidense de una compañía de ferrocarril le había dicho a un oficial de la Embajada en Santa Cruz que había más de 10.000 personas en la plaza principal de Santa Cruz el 9 de septiembre, y que las fuerzas alineadas a la oposición "se estaban quedando sin instituciones que tomar". Varios contactos le habían dicho a los oficiales de la Embajada que los cruceños sentían que las Fuerzas Armadas eran clave, y que tarde o temprano el ejército tendría que "adoptar una postura" por o contra Evo Morales.

Bajo el subtítulo de: *Responden los grupos alineados al MAS*, el informe indica que el líder cocalero Julio Salazar había anunciado en una conferencia de prensa un bloqueo de la carretera entre Santa Cruz y Chuquisaca:

*Todos los movimientos sociales del campo y la ciudad de Cochabamba han decidido asumir acciones en contra de los actos del racista y fascista Comité Cívico y la Prefectura de Santa Cruz... Los cochabambinos van a bloquear la salida y entrada de (Santa Cruz).*

Aunque Morales no había hablado directamente a la prensa, varios medios indicaron que el presidente había informado a sus organizaciones sociales, que los actos en Santa Cruz eran un "golpe contra nuestro gobierno". Después de una reunión de emergencia con el presidente Morales, el líder nacional de los colonizadores de Bolivia, Fidel Surco, había anunciado que "el cerco de Santa Cruz está garantizado a partir del 10 de septiembre". Por otro lado, Juan Barea, jefe de la Federación de "Colonizadores" de Santa Cruz (campesinos alineados al MAS, que habían llagado de sus hogares en el altiplano a "colonizar" las tierras bajas), había anunciado que después de una reunión de emergencia, su Federación tenía previsto la toma de instituciones representativas de la Prefectura, de las propiedades de los líderes de la oposición, y de las industrias que estos poseían.



El viceministro de gobierno, Rubén Gamarra, había anunciado: "cualquier daño será colocado a los pies de los responsables: Branko Marinkovic y Rubén Costas"; mientras que el prefecto Costas había declarado: "lo que sucedió hoy, y lo que podría suceder, es sólo y exclusivamente la responsabilidad de Evo Morales". Costas también declaró: "Estoy aquí, con mi gente, como gobernador, y dando la cara con el valor civil que el presidente Morales no ha tenido, ya que una vez más se esconde detrás de algunos de sus seguidores serviles". El presidente del Senado, Oscar Ortiz (partido de oposición PODEMOS), culpó al gobierno central por el conflicto, porque no había devuelto los disputados ingresos fiscales de los hidrocarburos a los departamentos.

El embajador Goldberg añade el comentario de que, a pesar del aumento repentino de la violencia, esta se había esperado durante algún tiempo; que no estaba claro cuánto tiempo iba a durar, ni si era el comienzo de algo más grande. Parecía ser una situación crucial para la oposición, ya que en ese momento habían actuado abiertamente contra la propiedad del gobierno, y los líderes de la oposición habían ido claramente más allá de la mera desobediencia civil. Con el gobierno y los grupos alineados al MAS amenazando personalmente a los líderes de la oposición, parecía haber poco espacio para retroceder, y un esfuerzo concertado para meter a Brasil en el conflicto era la forma en que la oposición trataría de obligar al gobierno central a dialogar y a negociar.

El gobierno central, entre tanto, parecía estar esperando fuera del conflicto, pero con los movimientos de tropas que se estaban llevando a cabo podía actuar decisivamente en el futuro inmediato. Goldberg añade entre paréntesis su comentario en sentido de que, después de todo, el presidente Morales era conocido como un peleador duro, no un negociador conciliador. El presidente del Senado, Oscar Ortiz, había advertido el 10 de septiembre que la violencia en Santa Cruz y en otras regiones alineadas a la oposición se incrementaría si el MAS insistiera en aprobar su Constitución. Los contactos de la Embajada en Santa Cruz les dijeron que no había, hasta ese momento, ninguna muestra de voluntad de diálogo por parte del gobierno central, y que temían que el gobierno no negociaría "hasta que hubiera muertes". Goldberg añade que, sin embargo, las muertes en Sucre, en 2007, no habían llevado al gobierno a la mesa de negociaciones, ni tampoco la muerte de dos mineros que protestaban contra los planes del gobierno en agosto.

El comentario final de Goldberg, que se analizará a continuación, es una prueba contundente de que los llamados movimientos autonomistas habían pasado ya el punto sin retorno, en el cual las opciones son rendirse y pagar las consecuencias legales y políticas por los delitos cometidos, o tomar el poder para evitarlo; aunque para concretar esta última opción tuvieran que incurrir en mucha más violencia. El problema era que estaban atrapados en esa incómoda posición porque el gobierno de Evo no les había respondido con represión, y, consecuentemente, no les había dado el pretexto que esperaban para iniciar la guerra civil en "defensa propia" y del derecho de "autodeterminación de los pueblos". Darles esa excusa parecía ser un error que Evo Morales no estaba dispuesto a cometer, por muy humillante que pareciera la serenidad y templanza de sus fuerzas del orden, que no estaban autorizadas para reprimir. Explica Goldberg que si el gobierno no respondía, la oposición no podría mantener ese nivel de confrontación por mucho tiempo. Ya había escasez de

alimentos y de combustible en los departamentos de la oposición, y los bloqueos de los sectores alineados al MAS podrían empeorar la situación. Si la oposición no pudiera lograr que el gobierno negocie, su otra meta podría ser una autonomía de facto, con control sobre los recursos hidrocarburíferos, y, posiblemente, con sus propias fuerzas de seguridad, como había sugerido el prefecto Costas. Si las fuerzas armadas se mantuviesen fuera del conflicto, lo que podría no ser tan seguro como algunos pensaban, el conflicto podría continuar por un corto tiempo y luego su fuego podría apagarse, después de lo cual el gobierno podría detener a los líderes de la oposición por cargos de sedición y violencia contra el Estado, y paralizar potencialmente el movimiento autonómico.

*La oposición sabe que tiene las espaldas contra la pared, y a menos que el gobierno dé alguna señal de estar dispuesto a negociar, la oposición podrá decidir hacer de esto su sangrienta última batalla. Dada la fluidez de la actual situación, la Embajada seguirá proporcionando las actualizaciones necesarias.*

*GOLDBERG*

# Capítulo 13

## La derrota de la nación contrarrevolucionaria

Poco antes de la media noche del 10 de septiembre del 2008, el embajador Goldberg envió a Washington un informe confidencial en el que se abordaba una noticia en la que él mismo era el protagonista. El informe titula *Bolivia: Morales declara persona no grata al embajador*.<sup>1</sup> Poco antes, por la tarde de ese mismo día, el presidente Evo Morales había anunciado en la televisión nacional que el embajador Goldberg era persona no grata. Ante una audiencia en el palacio de gobierno Morales había dicho:

*Hay una autoridad extranjera aquí que encabeza la división de Bolivia y conspira contra la democracia. Y aprovecho esta oportunidad, no tengo miedo, siento que el pueblo boliviano, la juventud, es antiimperialista, anti-neoliberal y anticolonial, y nuestros años de experiencia, no sólo recientemente; el que conspira contra la democracia, y sobre todo busca la división de Bolivia, es el embajador de los Estados Unidos, y quiero decirles, hermanas y hermanos, este hombre (lectura de notas) es un experto en el fomento de conflictos separatistas, que entre los años 1994 y 1996 fue jefe de la oficina del Departamento de Estado para Bosnia, durante la guerra separatista de los Balcanes. Más adelante, en 2004 y 2006, el actual embajador de Estados Unidos en Bolivia regresó como jefe de misión en Pristina, Kosovo, y allí consolidó la separación o la independencia de esa región, dejando miles de muertos. Y sin miedo de nadie, sin miedo al Imperio, hoy en día, en frente de todos, frente a los bolivianos, declaro al señor Goldberg, embajador de los Estados Unidos, persona no grata. Pido a nuestro ministro de relaciones exteriores cumplir con los requisitos legales y diplomáticos para enviar hoy al embajador, permitiéndole conocer la decisión del gobierno nacional, de su presidente, para que regrese urgentemente a su país. No queremos personas separatistas, divisionistas, ni que conspiren contra la unidad. No queremos gente que atenta contra la democracia. Esta decisión que tomamos es un homenaje a la lucha histórica de nuestros pueblos, desde hace 500 años, desde hace 200 años, al igual que desde hace 20 años. Una lucha permanente contra un modelo económico impuesto desde fuera y desde lejos."*

Luego, el informe señala que el embajador se había enterado de la declaración pública de Morales en una reunión con el ministro de relaciones exteriores. El emba-

jador había solicitado esa reunión para hablar de la decisión del gobierno (el 9 de septiembre) de expulsar a la DEA "indefinidamente" de sus trabajos conjuntos con la policía de Chimoré en el Chapare (el bastión cocalero de Morales). El canciller Choquehuanca no había oído hablar de la expulsión de la DEA, y estaba igualmente sorprendido. En ese momento lo sacaron de la reunión con el embajador para que recibiera una llamada telefónica del presidente Morales. Cuando Choquehuanca volvió a la reunión parecía incómodo y dijo que había recibido una "lamentable noticia":

*...el presidente acaba de llamar para decir que él ha anunciado públicamente que eres persona no grata.*

El embajador, con calma pero con firmeza, dijo que ese era un "error histórico" después de más de 160 años de relaciones bilaterales amistosas, y le preguntó a Choquehuanca si se trataba de una decisión final. Choquehuanca dijo: "el presidente es el presidente", y tomará sus propias decisiones, pero dijo que hablaría con Morales. Cuando el embajador le preguntó si él sería notificado oficialmente de la decisión, Choquehuanca respondió que él no sabía el mecanismo para declarar formalmente *Persona No Grata* a un embajador, pero que lo consultaría con su equipo y respondería a la Embajada. El embajador señaló que ningún país había declarado recientemente *Persona No Grata* a un embajador de Estados Unidos, y que debían tener una razón sólida para tomar una acción tan histórica, una acción que, el embajador aclaró, tendría graves consecuencias para la relación bilateral.

El informe incluye un párrafo bastante revelador que fue titulado *Antecedentes de la expulsión de la DEA del Chapare*. La tarde del 9 de septiembre, el jefe de la policía boliviana antinarcóticos, Gral. René Sanabria, se había contactado con el agregado de la DEA en el país, Patrick Stenkamp, para decirle que los dos agentes de la DEA apostados en la base de la policía nacional en Chimoré debían ser evacuados porque se corría un riesgo ya que los cocaleros habían amenazado con tomar la base. Llegadas las 9 de la noche, los agentes de la DEA ya habían sido evacuados. A la mañana siguiente en una reunión con Stenkamp, Sanabria le había insinuado que había una razón política para la expulsión, diciendo que el ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, sabía qué botones empujar para conseguir molestar a Morales.

Añade el informe que Patrick Stenkamp y el director de la sección de asuntos de narcóticos, Joseph Manso, se habían reunido la mañana del 10 de septiembre con Felipe Cáceres, viceministro de la Defensa Social y el "Zar antidrogas". Cáceres confirmó que los agentes de la DEA necesitaban dejar la región del Chapare, diciendo que tenía que hacerse porque el presidente Morales estaba molesto de que la DEA lo estuviese siguiendo, especialmente cuando él visitaba a "sus novias". Cáceres dijo que él sabía que esto no era cierto, que la DEA sólo estaba haciendo sus operaciones contra el narcotráfico, y generalmente desde la base de Chimoré, pero que "gente como Quintana estaba poniendo veneno en el oído del presidente". Cáceres dijo que Morales estaba "muy molesto", y también dio la impresión de que él mismo había sido la fuente de la advertencia a la DEA, a través de Sanabria, con la esperanza de prevenir un acto más dramático e irreversible si el gobierno o los cocaleros hubieran actuado contra los agentes de la DEA en Chimoré. Cuando Stenkamp y Manso pidieron una fecha para que los agentes de la DEA pudieran volver a la

región del Chapare, Cáceres no pudo dar una fecha diciendo que la decisión era "indefinida", preguntando ¿por qué la DEA tenía que estar en el Chapare, por qué no sólo trabajan en las fronteras?".

Choquehuanca también advirtió al embajador respecto de que las organizaciones sociales estaban conectando al gobierno de Estados Unidos con la violencia en Santa Cruz, y que la gente estaba reaccionando con violencia y enojo a la interferencia percibida del gobierno de Estados Unidos en Bolivia, y por el hecho de que ese gobierno protegía a Goni. "Cada día se pone peor", dijo Choquehuanca, y agregó que le preocupaba que la relación se deteriorara. El embajador señaló que el propio gobierno, y el presidente Morales personalmente, estaban sembrando esas ideas en las organizaciones sociales, y que era responsabilidad del gobierno decirle la verdad a esa gente.

Minutos después de la emisión por televisión del mensaje de Morales expulsando al embajador, la cadena Telesur emitió un mensaje en vivo del presidente venezolano Hugo Chávez, felicitando a Morales por su decisión. Más tarde, en la noche, Choquehuanca llamó al embajador para decirle que se estaba preparando una nota para notificarle oficialmente la declaratoria de "persona no grata", y le pidió que fuera a su oficina al día siguiente, el 11 de septiembre. El embajador le contestó que no era necesario ir para participar en un circo mediático, y que el Ministerio de Relaciones Exteriores podía simplemente enviar la nota diplomática a la Embajada.

El 12 de septiembre, la Embajada envió a Washington otro informe confidencial, esta vez titulado *Bolivia: La violencia empeora, el diálogo es dudoso*.<sup>2</sup> El documento describe que el 11 de septiembre había marcado un dramático aumento en la violencia, cuando el Comité Cívico de Pando y empleados de la Prefectura de ese departamento enfrentaron a los campesinos alineados al MAS, dejando un saldo de más de treinta personas heridas y ocho muertas. El informe se refiere a lo que luego se conocería en la historia como "La Masacre de Porvenir", aunque, por supuesto, el embajador Goldberg cuenta la historia desde su punto de vista. Indica, por ejemplo, que ambos bandos estaban, según se informa, usando armas de fuego, y que no estaba claro quién había iniciado la violencia. Los informes de prensa decían que el Comité Cívico, alineado a la oposición, y los empleados de la prefectura, habían intentado bloquear a un grupo de simpatizantes del MAS del departamento vecino de Beni, que pretendían llegar a Cobija, capital de Pando. La prensa también había informado que el Comité Cívico había tomado quince "rehenes" y que los había llevado a su sede para ser interrogados sobre quiénes les habían pagado y dado las armas. Eso fue todo lo que informó Goldberg sobre ese trágico evento bajo el subtítulo de *violencia entre grupos civiles*. Nótese que Goldberg no menciona de qué bando fueron las víctimas, ni qué bando había sido el agresor. En contraste, el informe público de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de Bolivia, sobre los hechos de violencia ocurridos en Pando en septiembre del 2008, en la página 2 de su Resumen Ejecutivo, establece lo siguiente:

*Los graves sucesos de El Porvenir y sus alrededores cobraron la vida de al menos 11 personas, según los datos del Ministerio Público (esto incluye a 9 campesinos y normalistas, así como a 2 partidarios de la Prefectura de*

*Pando) y produjeron más de 50 heridos, en su mayoría campesinos. Frente a estos hechos, la Oficina considera que la masacre de campesinos y normalistas, que habría sido cometida por funcionarios de la Prefectura de Pando, funcionarios del SEDCAM, miembros del Comité Cívico y otros partidarios de la Prefectura, constituye una grave violación a los Derechos Humanos.*

Habiendo omitido esos detalles, el informe del embajador Goldberg pasa de inmediato a analizar la situación política en los otros departamentos de "La Media Luna". En Santa Cruz, la oposición y seguidores del MAS se preparaban para más violencia, por ejemplo, en el Plan 3000, barrio alineado con el MAS; mientras que la Unión Juvenil Cruceñista y grupos de indígenas alineados a la oposición tomaban las oficinas de la CIDOB, una coalición de indígenas alineados al MAS. La ciudad de Tarija estaba en calma, según varios contactos de la Embajada. Rubén Ardaya, oficial de desarrollo de Tarija, quien en ese momento se encontraba en Santa Cruz, le dijo al oficial de la Embajada que mineros de Potosí habían sido enviados a Tarija con dinamita, pero ellos sabían dónde estaban y que los tenían "bien controlados".

El informe indica que, como era costumbre de Morales y el MAS, el gobierno central había pedido a las organizaciones sociales "defender la democracia" y movilizarse contra la oposición. Dirigentes sindicales cocaleros y de la milicia indígena Ponchos Rojos, habían anunciado que iban a recuperar las instituciones del gobierno que habían sido tomadas por la oposición. Eugenio Rojas, líder de los Ponchos rojos, anunció:

*Declaramos estado de emergencia de los pueblos indígenas de toda Bolivia... invitamos a todos los jóvenes a organizarse para tomar las tierras y, si la agresión continúa, tomaremos las fábricas de los agresores. Santa Cruz no sabe a lo que se ha metido.*

El senador del MAS, y líder cocalero, Lino Villca, había anunciado que sus seguidores iban a defender la democracia con sus vidas. La Federación Nacional de cooperativas mineras de Bolivia, FENCOMIN, había anunciado que sus miembros se movilizarían hacia las regiones de oposición a retomar los edificios del gobierno. El líder de la mayoría parlamentaria del MAS, Cesar Navarro, había aplaudido las acciones de los movimientos sociales, y dijo:

*Ellos son los promotores de esta transformación y ellos serán la primera defensa del proceso; no se puede hacer sólo con el voto.*

Bajo el subtítulo de *La oposición CONALDE sigue desafiante*, el informe indica que Rubén Ardaya, oficial de desarrollo de Tarija, quien estaba trabajando en ese momento con CONALDE en Santa Cruz, le había dicho a un oficial de la Embajada que la reciente acción de la oposición era la "consolidación de los seis meses del proceso autonómico, en dos días". En Beni y Santa Cruz, los autonomistas estaban nombrando nuevos administradores para las oficinas del gobierno central que habían sido tomadas por sus partidarios. La Asamblea Legislativa de Santa Cruz, la cual no había sido reconocida por el gobierno central, estaba debatiendo una ley que le permitiera al prefecto Rubén Costas nombrar autoridades transitorias para las instituciones del gobierno central que estaban tomadas.

En Tarija y el Chaco había esfuerzos en curso para tomar las instalaciones de hidrocarburos. Ardaya dijo que al tomar el control de las válvulas de gas, los autonomistas planeaban matar de hambre y de energía al gobierno central. Ardaya sugirió que las fuerzas de la oposición iban a tomar control de más válvulas en los próximos días, y que también trataría de tomar una importante refinería y una "válvula principal" en el gasoducto a Brasil (en Río Grande, cerca de la ciudad de Santa Cruz).

En cuanto a los movimientos *de tropas*, el informe señala que la prensa y diversas fuentes estaban reportando el movimiento de tropas en Santa Cruz y el Chaco de Tarija. Las fuentes de la Embajada decían que tres divisiones se habían trasladado en dirección Este para entrar a, o llegar hasta la frontera de, los departamentos de oposición; y que dos regimientos de blindados se habían trasladado a la frontera de Santa Cruz (un total de 15 a 18 vehículos). El jefe de personal del comandante general de las Fuerzas Armadas, Luis Trigo, le había dicho a un agregado militar de la Embajada, que Trigo había exigido el 10 de septiembre una orden escrita del presidente Morales, para autorizar el uso de la fuerza contra civiles en las regiones de oposición. La negativa de las Fuerzas Armadas a utilizar la fuerza contra civiles había puesto en peligro a muchos soldados que se hallaban en la zona de oposición, ya que se enfrentaban con civiles que les quitaban, por la fuerza, sus armas y equipo de protección.

Los contactos de la Embajada en Santa Cruz le habían dicho al oficial de la Embajada que la oposición no pretendía actuar en contra de las tropas para evitar provocar cualquier violencia. Mientras no hubiera ninguna provocación, se esperaba que el ejército no se movilizara contra la oposición. Rubén Ardaya, el oficial de desarrollo de Tarija apostado en Santa Cruz, le dijo a un oficial de la Embajada que era consciente del movimiento de las tropas a Santa Cruz y el Chaco, y que estaba "convencido de que el ejército no haría nada". De hecho, Ardaya dijo que CONALDE creía que el despliegue de tropas sería un gran error por parte del gobierno central, y que, si fueran forzadas a actuar, las unidades militares estarían más propensas a rebelarse contra el gobierno. Los contactos de la agregaduría de defensa de la Embajada sugerían que el plan de los militares en ese momento era seguir presionando por una orden definitiva del gobierno central, para uso de la fuerza contra la oposición, pero que no era probable que pudieran obtenerla. Se añade la explicación de que desde la muerte de civiles en 2003 y 2006, los gobiernos bolivianos se sentían generalmente reacios a autorizar a las fuerzas armadas o a la policía a utilizar la fuerza contra civiles. Sin embargo, el mensaje añade que en agosto de 2008 el gobierno de Evo había enviado a la policía a dispersar una protesta de mineros empleados por el Estado, causando la muerte de dos mineros, y que Evo no había recibido ninguna condena pública importante por esas muertes. El embajador enturbia hábilmente la realidad para dar a entender a Washington que Evo sí había autorizado el uso de la violencia. Lo que Evo en realidad había autorizado, según lo describió el propio embajador en la misma frase que trató de descontextualizar, fue simplemente "dispersar la protesta", quizá con uso de gases lacrimógenos, que no es lo mismo que reprimir con laques y armas letales.

El informe indica también que había mucha especulación en sentido de que los despliegues de las tropas hacia Santa Cruz eran para llevar a cabo detenciones del liderazgo de la oposición. Tal acción probablemente provocaría disturbios y violencia

por parte de la población civil. Ante la inminente escalada de violencia en Bolivia, la Embajada reunió el 12 de septiembre a su Comité de Acción de Emergencia (EAC, por sus siglas en inglés), y decidió reubicar al personal de la DEA y de la NAS en Santa Cruz y Trinidad (Beni), actuando en base a información específica de amenaza. Luego informó que estaban emitiendo un mensaje de seguridad recomendando a los ciudadanos estadounidenses abandonar las zonas de conflicto.

La agencia estatal boliviana de información, ABI, informó que la presidenta argentina Cristina Fernandez de Kirchner había publicado una declaración en la cual su país daba su "completo e incondicional apoyo al gobierno constitucional del presidente Evo Morales Ayma". El asesor de política exterior del presidente brasileño (Lula) dijo en una conferencia de prensa que Brasil "no tolerará una ruptura en el orden constitucional de Bolivia". Según los contactos que la Embajada de Estados Unidos tenía en la Embajada de Brasil en La Paz, una misión de altos funcionarios del grupo de países amigos estaban dispuestos a llegar a La Paz el 12 de septiembre, pero el gobierno boliviano había rechazado la oferta. La Embajada de Brasil también le informó a la de Estados Unidos que el funcionario de la OEA, Dante Caputo, había ofrecido su ayuda, pero que el canciller boliviano, David Choquehuanca le había dicho que no había necesidad, que todo estaba bien. La Embajada de Brasil estaba muy preocupada porque veía aquella falta de voluntad del gobierno central para aceptar ayuda, como un signo de que Evo estaba decidido a seguir un curso de confrontación.

Por el otro lado, los contactos de la Embajada de Estados Unidos en Tarija y en la oposición les habían informado que el CONALDE le había dado al prefecto de Tarija, Mario Cossío, dos requisitos firmes para cualquier negociación con el gobierno en su reunión prevista para el 12 de septiembre a las 18:00, a saber: los ingresos fiscales de hidrocarburos debían ser devueltos a los departamentos, y no debía haber ningún referéndum sobre la Constitución. También podía asistir a la reunión el prefecto de Santa Cruz, Rubén Costas. Los contactos de la Embajada informaron que CONALDE sospechaba que la reunión del gobierno con Cossío podía ser una trampa para detenerlo, y que en los departamentos de la oposición se estaban preparando para lo peor. Goldberg añade el comentario de que, si los dos puntos del CONALDE, de hecho eran innegociables, había pocas posibilidades de un diálogo positivo con el gobierno.

En cuanto a lo dificultosa que era la negociación, el informe explica que mientras que el gobierno central aceptaba la mediación de los altos funcionarios del grupo de amigos (Argentina, Brasil y Colombia), la oposición había pedido la participación de la OEA o de la Iglesia católica. El prefecto de Santa Cruz y el presidente del Comité Cívico le habían dicho al oficial de la Embajada que el presidente Lula, de Brasil, debía intervenir y decirle claramente a Evo que debía detener la represión. Si esto fracasara, ellos veían a las Naciones Unidas como la única opción. Goldberg añade, entre comillas, que la oposición no tenía confianza en la OEA.

Por otro lado, la prensa boliviana estaba citando declaraciones del presidente venezolano Hugo Chávez con respecto a la posibilidad de intervención militar venezolana en Bolivia en el caso de que el gobierno de Evo fuera amenazado. El comandante de las Fuerzas Armadas, Luis Trigo, en una conferencia de prensa al mediodía del



viernes 12 de septiembre, había rechazado abiertamente la posibilidad de la intervención venezolana.

Ese día, a las 21:57, el embajador Philip Goldberg envió a Washington lo que parece ser su último informe desde La Paz. Lo tituló *Bolivia: solicitud de autorización de salida*.<sup>3</sup> Bajo el subtítulo *de resumen y solicitud de acción*: Goldberg explica que después de los enfrentamientos intermitentes de las últimas semanas, el nivel de violencia en Bolivia había aumentado dramáticamente, con muertes, heridos y con los movimientos de las tropas. El tráfico aéreo en el país era limitado debido a las dificultades y a la incertidumbre en el aeropuerto comercial de Santa Cruz. Los alimentos y los combustibles no estaban disponibles en algunas áreas del país, y se esperaba que vayan a escasear en La Paz en los próximos días. Los empleados de la misión diplomática habían sido, o estaban siendo, sacados de las áreas de alta tensión como el Chapare, Santa Cruz y Trinidad. La retórica del presidente Morales había empeorado recientemente y el gobierno les había informado, el 11 de septiembre, que él (el embajador) era persona no grata. Los aliados del Movimiento al Socialismo, del presidente Morales, culpaban a la misión y al embajador Goldberg por los recientes enfrentamientos y las muertes en el país. Estaba aumentando el potencial de violencia general, y había una creciente posibilidad de otro ataque a la Embajada, particularmente con el esperado anuncio del gobierno de Estados Unidos sobre la certificación de la lucha contra las drogas, prevista para el 15 de septiembre. Las evacuaciones anteriores habían demostrado que debido a la situación geográfica de La Paz, en un hueco con salida limitada y donde el acceso al aeropuerto se podía cortar fácilmente, era importante para la Embajada reducir el número de personal tan pronto como haya un riesgo creíble, como el que había en ese momento. En cuanto a la *solicitud de acción*, el Embajador pidió, en concordancia con la recomendación del Comité de Acción de Emergencia, autorizar la salida por 30 días de los empleados no esenciales y de sus familiares, además, delegar al encargado de negocios la autoridad para autorizar viajes de empleados y familiares del remanente de la misión.

El domingo 14 de septiembre, el embajador Philip Goldberg salió de Bolivia de regreso a su país, dejando a cargo de la misión al encargado de negocios, Kris Urs. La primera reunión de Urs en calidad de jefe de la misión con el canciller David Choquehuanca fue un poco anecdótica. El título del informe es: *Reunión del encargado con el ministro de relaciones exteriores de Bolivia*.<sup>4</sup> Dicho informe señala que Urs se había reunido con Choquehuanca la noche del 14 de septiembre para expresar su preocupación por las posibles protestas que estaban previstas para el 15 y 16 de septiembre, en la Embajada y en el barrio residencial de la Zona Sur. Urs pidió garantías de seguridad a Choquehuanca, y que el gobierno boliviano cumpliera sus obligaciones de acuerdo a la Convención de Viena. Choquehuanca le restó importancia a las perspectivas de protestas y dijo que no tenía conocimiento de manifestación alguna que haya sido planificada; reconoció que el gobierno de Bolivia tenía la obligación de proteger a las misiones diplomáticas. A petición de Urs, Choquehuanca prometió que él iba a discutir el asunto con el ministro de gobierno, Alfredo Rada, y además, a través de su ministerio, con los movimientos sociales. Entre paréntesis, Urs explica que Choquehuanca, al haber dicho que él tenía una persona en el ministerio, que era contacto con las organizaciones sociales, había con-

firmado, por primera vez, que el gobierno tenía contactos con las organizaciones sociales en relación a las posibles manifestaciones. Después Urs le dijo a Choquehuanca que habría más consecuencias que afectarían la relación bilateral si la misión y su personal no recibieran la protección adecuada por el gobierno de Bolivia. Choquehuanca dijo que su gobierno no quería un empeoramiento de la relación bilateral.

La mañana del 15 de septiembre, el ministro de gobierno anunció públicamente, en la televisión, que los manifestantes no debían protestar frente a la Embajada porque "el Embajador ha salido del país". Urs añade el comentario de que si bien acogían con satisfacción ese anuncio sin precedentes del ministro Rada, la misión no sabía si eso, en realidad, era para desactivar la posibilidad de una manifestación violenta o si había sido hecho para que el gobierno pueda decir luego que lo había intentado, y afirmar que no se lo podía hacer responsable, ya que no controlaba a los movimientos sociales. Después de esas elucubraciones, Kris Urs continúa relatando su encuentro con Choquehuanca.

Urs destacó que satanizar a la Embajada y a la oposición no contribuía a un ambiente de diálogo. Choquehuanca, por su lado, cuestionó la reciente reunión del Embajador Goldberg con la prefecta (gobernadora) Savina Cuellar, de la oposición, y el contenido de dicha reunión. Urs explicó que era rutinario para la Embajada poder tener contacto con los funcionarios elegidos democráticamente. El canciller mencionó que el día después de la reunión, la prefecta Cuellar pidió públicamente la renuncia del presidente Evo Morales; Choquehuanca dejó implícito que el Embajador tenía algo que ver con las acciones de Savina Cuellar. Urs respondió preguntando por qué el gobierno boliviano no cuestionaba a las otras Embajadas cuando sus diplomáticos se reunían con figuras de la oposición. Antes de que Choquehuanca pudiera esgrimir como respuesta al singular y legendario intervencionismo de Estados Unidos, Urs pasó de inmediato a mencionar que las condiciones en ese momento no eran adecuadas para un diálogo bilateral pero que el subsecretario Shannon consideraría una reunión para discutir la situación en Bolivia, en ocasión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Choquehuanca pareció receptivo a tal reunión. Dijo que su gobierno no avalaba ni quería violencia. Se quejó de que la toma de las instituciones nacionales que hizo la oposición fueron actos de vandalismo y que los más de treinta muertos en Pando fueron por asesinos a sueldo; mencionó también que una declaración del gobierno de los Estados Unidos, rechazando la violencia, y pidiendo a la oposición que restableciera la calma, ayudaría a la situación. Urs señaló que ninguna declaración de ningún país ni organización internacional había calificado las acciones de la oposición como vandalismo, y que ambas partes estaban involucradas. Urs también reiteró la posición de Estados Unidos, declarada públicamente en múltiples ocasiones, de que apoyaba la unidad y la integridad territorial de Bolivia, y que quería ver los problemas del país resueltos pacíficamente mediante el diálogo. Choquehuanca respondió que era posible que el gobierno de Estados Unidos haya cometido algunos errores. Agregó que el presidente había dicho que estaba dispuesto a discutir con la oposición todas las cuestiones en disputa, incluyendo la distribución de los ingresos fiscales por hidrocarburos (IDH). Choquehuanca dijo también que el tema de la reelección en la nueva Constitución no era gran cosa porque Evo había dicho que quería ser reelegido sólo una

vez más. También confirmó que el presidente Evo Morales viajaría a Santiago de Chile el 15 de septiembre para una reunión de emergencia de presidentes Suramericanos (de UNASUR), convocada por la presidenta chilena, Bachelet, para abordar la crisis boliviana. Sobre esa cumbre, Choquehuanca dijo que los prefectos (gobernadores) de oposición no debían participar ya que era una reunión sólo de presidentes. Urs añade el comentario de que había escuchado, de otras fuentes de oposición, que el presidente del Senado, Oscar Ortiz, planeaba viajar a Santiago.

La nota anecdótica del informe la incluyó Urs al final, indicando que aunque él le había mencionado a Choquehuanca que a partir de ese momento la relación bilateral estaba degradada en razón del grado del encargado de la misión (encargado de negocios), y que no habría un nuevo embajador en el corto plazo, Choquehuanca no pareció entender el concepto, e insistió en llamarlo “embajador”.

El 15 de septiembre, a las nueve y media de la mañana, los ejecutivos de las diferentes agencias del gobierno de Estados Unidos que operaban en Bolivia, se reunieron en la que sería la primera de una serie de reuniones de emergencia. Es pertinente resaltar que la información que se manejaba en esas reuniones era mucho más sensible de lo habitual, por lo que los informes fueron clasificados como “SECRET, NOFORN” (Secreto, no para diseminación externa). El informe de esa primera reunión del día 15 tituló: *Reunión del Comité de acción de emergencia - La Paz 9/15/2008*.<sup>5</sup> Según el resumen del informe, el comité se había reunido para analizar: la inminencia de una protesta frente a la Embajada, el posible impacto del anuncio en Washington sobre certificación de Bolivia en lucha contra el narcotráfico, los pasos que se estaban dando con respecto a la salida autorizada de personal estadounidense, la posibilidad de que algunas agencias del gobierno de Estados Unidos fueran expulsadas, y la situación de los ciudadanos estadounidenses que no eran parte de la misión.

Con respecto a la protesta, la información que tenía la Embajada indicaba que alrededor de 4000 personas estaban marchando hacia la Embajada a partir de las diez de la mañana. Al parecer, el grupo aún planeaba marchar hasta la zona residencial sur a atacar casas de dirigentes de la oposición. Todas las viviendas del personal de la misión eran en esa zona residencial sur. Indica el informe que el Centro Alternativo de Comando, que normalmente opera desde la Embajada, se había trasladado al edificio de USAID/NAS, que también estaba en las afueras de esa zona residencial sur, que por lo tanto el personal que estaba en ese centro alternativo de comando, estaba preparado para evacuar si los manifestantes amenazaban con entrar. El *Chancery building* de la Embajada (en la Avenida Arce 2780) tenía dispositivos de protección (chapa metálica en las ventanas, alambre cortante en las escaleras, y gas lacrimógeno listo). El encargado de negocios, presente en la reunión, destacó otra vez que las armas letales se autorizarían únicamente como último recurso en la eventualidad de que las vidas estuvieran en peligro.

Con respecto a la situación política en general, el informe indica que fuentes de la Embajada les habían informado que el presidente Evo Morales estaba perdiendo confianza en el ministro de defensa, Walker San Miguel, y que estaba considerando la posibilidad de reemplazarlo. De acuerdo a otras fuentes, Morales tampoco estuvo de acuerdo con el comandante de las Fuerzas Armadas, Luis Trigo, sobre la manera

en que había sido coordinada la operación para retomar el aeropuerto de Cobija (por la acción militar). Al parecer, Morales estaba enojado porque reporteros de UNITEL (una estación televisiva privada con sede en Santa Cruz) hayan estado presentes en Cobija durante la operación. Las fuentes de la Embajada informaron que la intención de Morales era que sólo los reporteros de noticias del estado estuviesen presentes. Los medios de comunicación estaban informando ese día que el gobierno estaba prohibiendo el acceso a los medios de comunicación en Cobija.

El informe incluye un segmento bastante revelador, que fue titulado *Planes de las agencias si fueran expulsadas*. El Comité de Acción de Emergencia había analizado la posibilidad de que Morales expulsara a otras agencias, probablemente la DEA, NAS y USAID. En ese sentido, el agregado de la DEA en Bolivia explicó que él había estado en contacto con la Oficina Central de la DEA y con los embajadores de Estados Unidos en el cono sur, y que había planes en curso para mover a los agentes de la DEA hacia los países vecinos para "trabajar en Bolivia desde el exterior". Ese dato es revelador por el hecho de que el gobierno de Evo expulsó a la DEA, y que, en efecto, esa agencia no dejó de operar en Bolivia, sino que simplemente trasladó a sus agentes a los países vecinos y continuó operando en forma encubierta, especialmente desde Perú. Que la vigilancia satelital y el monitoreo de cultivos y de erradicación continuaron, era un secreto a voces, como también lo era el hecho de que los contactos de la DEA en territorio boliviano continuaron operando, y la constante incursión clandestina de sus agentes con misiones específicas, de rápida ejecución.

El informe continúa indicando que la DEA en Bolivia había destruido ya todos los archivos sensibles en Santa Cruz y Cochabamba, y dejado algunas armas inoperables en Santa Cruz. En cuanto a la evacuación, la DEA indicó que tenía listos tres aviones King Air, con capacidad para 9 personas. El agregado de defensa informó que el Comando Sur estaba trabajando para autorizar un C17 que estaba previsto a llegar el 18 de septiembre para el transporte de salida de personal y de los ciudadanos estadounidenses. El C17 podía transportar a 134 personas: la NAS confirmó que 72 voluntarios del Cuerpo de Paz habían sido evacuados el 14, y que el resto de los 120 que eran en total, dejarían el país ese día, 15 de septiembre. Solo faltaba que Perú aprobara los planes de vuelo.

A las once de la noche de ese lunes 15 de septiembre de 2008, la Embajada envió otro informe<sup>42</sup> dando cuenta de lo sucedido en la otra *Reunión del Comité de Acción de Emergencia*, efectuada a las cuatro de la tarde. Las novedades fueron que el Centro Alternativo de Comando que se había creado en las oficinas de USAID y NAS había sido evacuado a las 10:40 porque una gran multitud de manifestantes se dirigía hacia el edificio. A partir de las 14:00 el personal fue informado de que podría volver al trabajo en la Avenida Arce o en el edificio de USAID/NAS, o tomar el resto del día libre. El comité decidió activar el sistema telefónico de cascada y alertar a todos los empleados respecto de que al día siguiente se trabajaría con el mínimo personal, debido a la amenaza de una protesta que podría reaccionar mal al anuncio de certificación de lucha contra el narcotráfico. El encargado pidió autorización a Washington para poder dar en forma anticipada el aviso sobre la certificación por la lucha antinarcóticos del gobierno boliviano, y así poder explicar la decisión e intentar reducir la probabilidad de una reacción extrema a la noticia.

El Comité de Acción de Emergencia discutió las lecciones aprendidas de la reducción del personal ese día, y de la evacuación del Centro Alternativo de Comando. Se convino que el edificio de USAID y NAS seguiría siendo el centro de comando alternativo principal, con la residencia del embajador como centro de comando alternativo secundario, para cuyo efecto se instalarían más computadoras en la residencia del embajador, y se estaba explorando la posibilidad de tener allí capacidad de comunicación segura. El grupo militar encargado de seguridad informó que un Equipo de Evaluación de Situaciones (SSAT, por sus siglas en inglés), del Comando Sur, se preparaba para viajar a La Paz. La Oficina Regional de Seguridad (RSO) informó que un equipo del Servicio de Seguridad Diplomática (MSD) estaba en proceso de ser enviado y que podía estar en Bolivia tan pronto como el 21 de ese mes. Según el informe, esas medidas de seguridad se estaban tomando porque los estudiantes, mineros, milicia indígena de los Ponchos Rojos y otros grupos alineados al gobierno estaban planeando cercar el edificio del congreso para evitar que ingresaran los parlamentarios de la oposición. Si sólo los congresistas del MAS estuvieran presentes, el congreso podría votar a favor de la legislación pendiente, la cual fijaría la fecha del referéndum para la aprobación o rechazo de la constitución propuesta por el MAS para el 25 de enero del 2009. Para terminar de entender ese párrafo hay que tener en cuenta que aunque la popularidad de Evo había aumentado durante aquel primer periodo, la oposición todavía controlaba el Senado y le había bloqueado toda su legislación, obligándolo a gobernar por decreto. El informe indica que justamente en esos momentos el presidente del Senado y líder parlamentario de la oposición, Oscar Ortiz, estaba en Santiago de Chile con la esperanza de participar en la reunión de emergencia de UNASUR. Luego se informó que Ortiz no estaba sentado entre los presidentes, pero que mantenía reuniones al margen del evento. A ese respecto se puede añadir el comentario de que Ortiz no logró que la cumbre de presidentes lo recibiera oficialmente como representante de la “La Media Luna”, lo cual le hubiese dado cierta legitimidad a su pretendida nación autónoma, en su beligerancia con Bolivia.

Doce minutos después de haber enviado ese informe, la Embajada envió otro aún más revelador, que tituló *Bolivia: lo que Evo le dice a su pueblo*<sup>7</sup>. Ese informe es de particular importancia porque confirma que la Embajada había penetrado ya los altos círculos del gobierno de Morales, y que le prestaba especial atención a la acumulación de información que pudiera servir para deslegitimar la figura de Evo hasta satanizarla, lo cual, según lo ha demostrado la historia, es el primer paso para justificar su eliminación. El informe empieza indicando que miembros de la bancada parlamentaria del MAS le habían informado al oficial político de la Embajada sobre una serie de reuniones que Evo había sostenido con ellos. El 10 de septiembre, durante una reunión, Evo les había insinuado que iba a declarar al embajador persona no grata, pero que no debían preocuparse acerca de las consecuencias. Según la congresista del MAS Ana Lucia Reis, a la cual el informe instruye entre paréntesis (proteger estrictamente), Morales había admitido que no sabía cuáles podrían ser las consecuencias que, eventualmente, tendría la decisión, pero que había predicho que el gobierno de Estados Unidos simplemente enviaría un embajador nuevo al año siguiente, con el cambio en la administración (inicio del periodo Obama). Acerca de los pedidos constantes para que renuncie, y de los rumores de golpes de Estado, Morales le había dicho a sus congresistas: "Les digo otra vez, sólo como un cadáver

voy a dejar". Ana Lucía Reis dijo que Morales estaba muy confiado después de que aparentemente había obtenido 67% de los votos durante el referendo revocatorio de agosto, y que comparaba los resultados con el apoyo al gobierno, al proceso de "cambio" y a la nueva Constitución del MAS. "Este mandato significa que ahora es tiempo de mover la revolución hacia adelante". Dijo que los prefectos de la oposición regional (Media Luna) y los empresarios que los apoyaban eran criminales y serían enviados a la cárcel. El ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, quien también asistió, supuestamente añadió que "hay un montón de espacio en las cárceles de Cuba para ellos". Morales describió una estrategia para quitarle a la Media Luna la simpatía internacional, fomentando la violencia y culpando a los prefectos. Él parecía, en opinión de Reis, fríamente indiferente a la violencia y a la muerte que se había desatado en "su país".

Nótese que lo que la embajada definió como, *Lo que Evo le dice a su pueblo*, era en realidad lo que una informante interesada decía que Evo había dicho. En capítulos anteriores quedó demostrado que la embajada había utilizado información falsa, originada en sus contactos de la oposición y orientada a desprestigiar al gobierno, para enviarlas a Washington, filtrarlas o difundirlas como si fuesen verdad, e iniciar poderosas campañas de desprestigio. En la retórica de Reis se nota también un esfuerzo por satanizar al ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, vinculándolo sin sentido alguno con las cárceles de Cuba. De hecho, Quintana sería por mucho tiempo el blanco de esta informante y, en general, de las más inventivas teorías conspirativas. Quintana era el blanco obligado de la oposición, porque esta tenía bien claro que para derrocar a Evo, primero tendría que deshacerse de su ministro de la presidencia. Por su reconocida capacidad en la defensa del gobierno, Quintana se había convertido ya en uno de los cuatro pilares fundamentales del éxito de Morales. Si Luis Arce Catacora era el artífice de la economía; David Choquehuanca el de la internacionalización del modelo boliviano; y Carlos Romero el de la solución de conflictos internos; sin duda alguna, Juan Ramón Quintana era ya el artífice de la gobernabilidad que le permitía a Evo desarrollar su gestión de gobierno en condiciones de estabilidad política y respeto a la democracia y al Estado de derecho. De tal modo había cortado Quintana los caminos a la conspiración, que la oposición no tenía otro camino para derrocar a Morales que intentar destruir primero al ministro de la presidencia.

El informe continúa de la siguiente manera: Reis dijo que el 10 de septiembre, cuando Evo les anunció que pretendía declarar persona no grata al embajador, ella se había sentido avergonzada de su país. Ella sostuvo que al menos un tercio de los congresistas del MAS no se creían las acusaciones contra el embajador y que deseaban continuar relaciones estrechas con el gobierno de Estados Unidos, pero tenían demasiado miedo a la hora de decirle algo a Evo, y agregó: "Esto no es Brasil... donde usted puede decir lo que quiera sin consecuencias". Reis dijo que a pesar de "la actual atmósfera política, que nos está llevando hacia la guerra civil", Morales había sostenido una reunión muy típica y superficial con ellos. Como era "normal" con los congresistas del MAS, Evo los había reprendido, insultado, y les había ordenado mientras los congresistas asentían con la cabeza. Reis había considerado hablar para defender una línea más suave con La Media Luna, pero finalmente decidió que tal acto sería inútil y que la hubiese puesto a ella en un peligro innecesario.

rio. Dijo que había aprendido su lección cuando intentó hablar un año antes y había sido llamada a gritos por Morales y un asesor. "Evo no escucha a nadie, excepto al ministro de gobierno, Alfredo Rada, a Quintana y a Walker San Miguel. ¿De qué me hubiera servido?" Reis informó que Evo había regañado al grupo por no haber atacado al Embajador. "¿Estoy solo en esta lucha?", había preguntado retóricamente. El informe añade la nota que explica que al día siguiente de esa reunión, cuatro congresistas del MAS habían publicado anuncios de página completa en el periódico atacando el Embajador.

Nótese que toda la narrativa de la diputada Reis estaba orientada a alentar en la embajada la idea de que era posible dividir al MAS. Curiosamente, después empezaría a surgir una corriente misteriosa de apoyo para los dirigentes del MAS que quisieran disentir con el partido y, eventualmente, separarse. En capítulos anteriores quedó demostrado que mientras el gobierno de Estados Unidos controlaba y derechizaba al MNR, su objetivo fue mantener la unidad del partido para no desconcentrar el poder. Es comprensible que con un partido como el MAS, que le había arrebatado ese poder, la Embajada tuviera el objetivo opuesto: dividirlo, o por lo menos desportillararlo.

Según Reis, Evo les dijo a los congresistas que le ayudaran a publicar supuestos vínculos entre los líderes de la oposición de la Media Luna, y el gobierno de Estados Unidos. Morales agregó gritando "el trabajo de ustedes es hacer ver a la Media Luna como un montón de locos". Al final de su informe el encargado de negocios, Kris Urs, añade el comentario de que la Embajada había observado una creciente renuencia de sus contactos alineados al gobierno para hablar con la Embajada o para estar asociados con ellos. Explicó que la diputada Reis era una excepción, y que era también defensora de los programas de Estados Unidos en su natal Pando. El informe termina sin haber expuesto una sola palabra de lo que, en efecto, Evo le había dicho a su pueblo. Todo lo que supuestamente había dicho formaba parte de una narrativa creada para desprestigiarlo.

Al día siguiente, 16 de septiembre de 2008 a las 19:39, la Embajada envió a Washington otro informe dando cuenta de lo discutido en la *Reunión del Comité de Acción de Emergencia* que había tenido lugar ese día a las nueve de la mañana.<sup>8</sup>

Las fuentes de la Embajada sugerían que entre 500 y 1.500 estudiantes de una universidad en El Alto podían marchar a la Embajada ese día. Que los estudiantes tenían la reputación de ser más radicales y potencialmente más violentos que otros manifestantes. La respuesta que la policía fuera a dar volvería a ser clave ese día, ya que la protesta del día anterior no se había vuelto violenta debido a la fuerte presencia de la policía apoyada por la orden del gobierno para utilizar gas lacrimógeno si fuera necesario. Las fuentes de la Oficina Regional de Seguridad indicaban que la policía estaba "aliviada" al serle dada la oportunidad de hacer su trabajo sin interferencia política o ser utilizada como los "títeres" del gobierno. La contención eficaz que la policía hizo de la protesta, con apoyo del gobierno y con el comandante de la policía declarando a la prensa que él protegería a las misiones diplomáticas "a toda costa", era significativa en comparación con los acontecimientos del 9 de junio, cuando el gobierno había alentado a los manifestantes y después despedido al comandante de la policía por su protección exitosa de la Embajada.

El informe añade que la Embajada estaba trabajando con mínimo personal ese día, como medida de precaución en caso de que el anuncio de la decisión de la certificación de la lucha contra el narcotráfico produjera una reacción violenta de los estudiantes manifestantes o de otros grupos sociales alineados al gobierno. En parte debido a la necesidad de continuar el procesamiento de salidas autorizadas, la lista de "mínimo personal" para ese día 16 de septiembre incluía más de cincuenta personas. Teniendo en cuenta el tamaño pequeño del refugio de la Embajada, miembros del Comité de Acción de Emergencia decidieron que la lista se reduciría si se materializara la protesta.

El mismo día martes 16 de septiembre de 2008, minutos antes de la media noche, la Embajada envió un nuevo informe<sup>9</sup> sobre lo discutido en la *Reunión del Comité de Acción de Emergencia* que se había reunido a partir de las cinco de la tarde. En cuanto a la situación de las protestas en La Paz, el informe indica que al menos cuatro grupos sociales habían marchado o se habían concentrado ese día. Un grupo de 80 campesinos se había reunido en una plaza a tres cuadras de la Embajada, pero no había hecho ninguna tentativa para llegar al edificio. Un grupo de 800 estudiantes de la Universidad Pública del El Alto había marchado hacia el centro para ejercer presión sobre el Congreso para que sancionara el proyecto de Constitución Política del Estado del (MAS). Ese grupo nunca se dirigió hacia la Embajada a pesar de las amenazas anteriores que daban a entender que sí lo harían. Un grupo de 60 campesinos se había reunido al sur de la Embajada, y marcharon también para presionar al Congreso. Ese grupo fue desviado de la Embajada por la policía. Un grupo de 1000 personas apoyando al gobierno y protestando contra los prefectos de oposición se concentró en tres estaciones de televisión y amenazó con destruir las instalaciones. Ese grupo no intentó llegar a la Embajada. A las cuatro de la tarde todos los grupos se habían dispersado y ninguno llegó a menos de cinco cuadras de la Embajada. Las fuentes de la Embajada les informaron que un grupo de 500 simpatizantes de la oposición estaba marchando hacia Santa Cruz, donde se esperaban enfrentamientos con grupos alineados al MAS. La nueva información indicaba que el gobierno planeaba ejercer presión sobre Santa Cruz enviando grupos alineados al MAS para hacer frente a la oposición. Todo el personal del gobierno de Estados Unidos en Santa Cruz había sido trasladado ya a La Paz.

El informe establece que, aunque el presidente Morales podría reaccionar negativamente al anuncio de la decisión de certificación antinarcóticos, los sucesos en Bolivia, como la detención del prefecto de Pando, Leopoldo Fernández, y el inicio del diálogo entre el gobierno y la oposición, podían mantener a los manifestantes concentrados en asuntos de política interna. Sin embargo, las fuentes de la Embajada informaban que habían disminuido las posibilidades de diálogo entre la oposición y el gobierno tras la detención del prefecto Leopoldo Fernández. Fuentes bien ubicadas sugerían que el gobierno estaba considerando ampliar la ley marcial a los departamentos opositores de Beni y Santa Cruz. Por otro lado, el cerco al congreso, por parte de los grupos alineados al gobierno, no se había materializado hasta ese momento, pero muchos de los potenciales participantes estaban en La Paz, proporcionando una fuerza de ataque disponible para cualquier objetivo que el gobierno seleccionara. El viceministro de relaciones exteriores, Hugo Fernández, le había dicho ese día al encargado de negocios, que el Canciller David Choquehuanca había



decidido no ir a la reunión de UNASUR en Santiago de Chile, para poder permanecer en La Paz y abordar el tema de la seguridad de las manifestaciones previstas contra la Embajada. Fernández dijo que Choquehuanca había hablado personalmente con las organizaciones sociales alineadas al gobierno, para pedirles que no protestaran contra la Embajada y que Choquehuanca también le había pedido al ministro de gobierno, Alfredo Rada, asegurar la adecuada protección policial a los edificios del gobierno de Estados Unidos.

El informe contiene un segmento dedicado a la reacción inicial del gobierno a la descertificación de Bolivia por su lucha contra las drogas. El encargado de negocios, Kris Urs, informó que había llamado a Fernández para informarle de la decisión, lo cual no había sorprendido a Fernández, ni le había provocado una respuesta fuerte. Urs había expuesto las razones y explicado el propósito de la suspensión de la asistencia. El oficial de la NAS dijo que había hablado con el viceministro Felipe Cáceres, que ya esperaba ese anuncio, e informó que el gobierno iba a "nacionalizar" las actividades antinarcoóticos pero que todavía aceptaría cooperación del gobierno de Estados Unidos. La NAS advirtió que la reacción del gobierno podía ser más negativa a medida que se pronunciaran funcionarios de niveles superiores. La DEA, por su lado, había hablado con el Director la FELCN (policía antinarcoóticos), René Sanabria, quien sí se había sorprendido por la decisión. La DEA dijo que Sanabria siempre se había concentrado en sus estadísticas de interdicción, las cuales eran buenas, y que él no era "políticamente despabilado." La DEA le enfatizó los beneficios de su presencia en Bolivia y le dijo que trabajaría con él (Sanabria) para proporcionarle información sobre esa materia para que le sea presentada a Cáceres. La DEA también informó en el Comité de Acción de Emergencia, que Sanabria apreciaba la presencia de la DEA y quería que continuara.

El miércoles 17 de septiembre a las 20:15 la Embajada envió a Washington otro informe SECRETO<sup>10</sup> conteniendo información bastante sensible que había surgido en la reunión de las diez de la mañana de ese día, del *comité de Acción de Emergencia*. Sobre el análisis de la situación política, el informe establece que los grupos alineados a la oposición y al gobierno, los unos y los otros estaban reaccionando positivamente a la noticia de un "acuerdo pre negociación" firmado el día anterior (16 de septiembre) por el presidente Morales y la oposición representada por el prefecto de Tarija, Mario Cossio. Sin embargo, todavía había poca confianza en ambos lados, ya que los anuncios de prensa indicaban que el gobierno podía estar avanzando con sus planes para un referéndum sobre la Constitución del MAS. Uno de los términos del acuerdo con la oposición había sido que el proceso constitucional se suspendiera. Por lo tanto, si el gobierno hiciera caso omiso de este término, el acuerdo tentativo se podía romper en el plazo de una semana. El punto cuarto del informe es el más alarmante, ya que establece que:

*Está aumentando el "chatter" sobre las amenazas al presidente Evo Morales. El Comité de Acción de emergencia formará un grupo de trabajo para revisar las consecuencias si Morales fuera sacado del poder, por asesinato o por golpe de Estado.*

Una de las palabras claves de esa información, es por supuesto, “chatter” que significaría parloteo o conversación informal sin importancia, pero que en el lenguaje diplomático y de inteligencia significa lo que el diccionario Oxford define como:

*Chatter: comunicación electrónica o radial, especialmente entre individuos, que son monitoreadas por el gobierno, como resultado de sospechas de actividades terroristas o de espionaje.*

En realidad, esa “sospecha” de terrorismo es frecuentemente una excusa para perpetrar el espionaje por motivaciones políticas o comerciales, pero el simple hecho de que la Embajada informara a Washington sobre un incremento en el “chatter” sobre amenazas de muerte al presidente Morales, significaba, en primer lugar, que sus poderosas agencias de inteligencia y de monitoreo electrónico espían en Bolivia. En segundo lugar, que en la Embajada se sabía quién o quienes planeaban atentar contra la vida del presidente.

El informe continúa estableciendo que el antes mencionado grupo de trabajo evaluaría también las repercusiones en los departamentos de la Media Luna, en caso de que fueran detenidos el prefecto Costas y otros dirigentes, como había sido el caso del prefecto de Pando Leopoldo Fernández. Nótese la orientación eminentemente política que tenía el “análisis” de la situación que hacía la Embajada. Daba por ciertas las acusaciones de la derecha boliviana en sentido de que Evo iba a arrestar a todos los líderes de la oposición. A partir de esa falsa certidumbre, el análisis de la Embajada hacía abstracción de la parte jurídica del caso Fernández, y de que aquel había sido detenido por su responsabilidad en la masacre de Porvenir, causal de orden penal que no era aplicable a Costas, ni a ningún otro líder de la oposición. Lo que sucedía era que la oposición había difundido la idea de que Evo estaba intentando “criminalizar” a la oposición, para deshacerse de ella utilizando a una justicia que tenía de su lado. Sin embargo, la verdad era que, fuera o no esa la intención de Morales, la oposición había cometido delitos graves, ya que había actuado al margen de la ley. La subversión era un delito, los atentados contra los bienes del Estado eran delitos, el terrorismo era un delito, y la convocatoria a referéndums sin la autorización del Congreso era un delito.

En cuanto a la cobertura de prensa sobre la decisión de descertificación de Bolivia por su lucha contra el narcotráfico, el informe establece que hasta ese momento había sido objetiva. El presidente Morales había dado una conferencia de prensa en la que había dicho que Estados Unidos no tenía “ninguna autoridad moral” para certificar, y había descrito la decisión como un “chantaje”. Morales también dijo que USAID estaba implicada en “conspiración”. En cuanto a la evacuación del personal de la Embajada, el informe indica que un avión C130 había partido ese día a las 10:40, transportando 41 pasajeros. El número total de oficiales estadounidenses que dejaría el país al cierre de ese día 17 de septiembre, era de 127, y había más personas pendientes de hacerlo. En cuanto a la seguridad, el Oficial Regional de Seguridad informó que se esperaba que el equipo de la División Móvil de Seguridad llegara al día siguiente (18 de septiembre), dependiendo de los arreglos logísticos. Sin embargo, a la hora de enviar el informe, Kris Urs añadió el comentario de que en ese momento parecía que el equipo no llegaría, pero que el grupo militar había confirmado que el equipo de seguridad de SSAT del Comando Sur también estaba

programado para llegar al día siguiente. El informe termina informando que el Grupo de Trabajo del Comité de Acción de Emergencia se reuniría nuevamente al día siguiente para discutir la planificación de contingencia, en caso de que Morales fuera repentinamente sacado del poder.

A las once de la mañana del jueves 18 de septiembre, la Embajada envió a Washington otro informe sobre la situación política en Bolivia.<sup>11</sup> El informe empieza resumiendo que el acuerdo recientemente firmado entre Evo y la oposición aglutinada en CONALDE, supuestamente incluía "respeto" por la autonomía, levantamiento de los bloqueos, entrega de las instituciones del Estado tomadas en los departamentos de la oposición, devolución de los ingresos de impuestos de hidrocarburos (IDH) a los departamentos, y un retraso de un mes en una convocatoria a referéndum constitucional. Sin embargo, añade que ya había dudas sobre cuánto tiempo duraría el acuerdo, ya que los informes de la prensa indicaban que el gobierno planeaba impulsar la aprobación de su constitución durante esa semana. Los analistas sugerían que este acuerdo podía seguir el patrón típico boliviano: proporcionar una corta tregua en la que ambos lados puedan lamerse sus heridas antes de comenzar otra vez el conflicto.

Bajo el subtítulo de *la oposición espera más violencia*, el informe establece que el estratega opositor Javier Flores le había dicho a un oficial de la Embajada, la mañana del día anterior (17 de septiembre), que el diálogo se rompería, que era sólo cuestión de tiempo. Flores y el líder cívico Branko Marinkovic predecían más violencia después de que el diálogo fallara.

*Algunos radicales en la Prefectura de Santa Cruz y el Comité Cívico de Santa Cruz, según se reportó, querían detener el proceso el día anterior y comenzar a hacer volar los gasoductos, pero Flores y Marinkovic abogaron por jugar la opción del diálogo primero. Sin embargo, el grupo de oposición CONALDE estaba generalmente de acuerdo en que una vez que el diálogo se rompiera, el siguiente paso era hacer explotar los gasoductos. CONALDE, al parecer ya había estado discutiendo los pasos a seguir, en su reunión de la tarde del día anterior (17 de septiembre).*

Según Flores: "tanto el gobierno como la oposición, sólo estaban ganando tiempo. Nadie quiere ser el primero en abandonar la mesa". El comentario final del encargado de negocios, Kris Urs, explica que el gobierno parecía estar haciendo su movida contra la oposición, tanto públicamente como tras bambalinas, mientras que un encubrimiento del gobierno podía estar en marcha en Pando. La oposición, por su lado, estaba esperando que el gobierno abandone las negociaciones primero, mientras que planificaban sus acciones de venganza por el fracaso "inevitable" de las conversaciones. La mediación internacional era probablemente lo único que había logrado llevar a los dos bandos hasta ese punto, y sería necesaria para mantener el proceso en marcha. Sin embargo, la participación internacional podía no ser suficiente para arrastrar a dos bandos que no estaban dispuestos a negociar de buena fe.

El mismo día 18 de septiembre se reunió el *grupo de trabajo creado el día anterior para la planificación de contingencia*<sup>12</sup>, para la eventualidad (de baja probabilidad pero de alto riesgo) de que el presidente Evo Morales fuera retirado del poder, ya sea por muerte o por golpe de Estado. Lo primero que se vio fue la necesidad de

actualizar el Plan de Evacuación, ya que el que la Embajada tenía era de 2007. En cuanto llegara el equipo SSAT (al día siguiente) habría que pedirle que ayude a desarrollar un plan actualizado, incluyendo contingencias tanto en un ambiente permisivo como en uno no permisivo. El plan debía incluir las rutas alternas de evacuación, refugios y puntos de encuentro, haciendo hincapié en la necesidad de reacción inmediata una vez que ocurriera el acontecimiento que desate la emergencia. La evaluación del equipo en el país era que en el momento en que se produzca cualquier acción contra Morales, El Alto se movilizaría y la Embajada necesitaría un plan de acción que cubra los primeros minutos y horas siguientes.

Todos los presentes coincidieron en que si algo le llegaba a pasar a Morales, el gobierno de Estados Unidos probablemente sería culpado por el gobierno de Bolivia y por los grupos sociales alineados al MAS. Se discutió la necesidad de respuesta inmediata y planificación anticipada para este tipo de noticias; por ejemplo, se adelantaba que cualquier personal del gobierno de Estados Unidos que estuviera trabajando en El Alto en el momento en que las noticias publiquen una acción contra Morales, estaría, probablemente, en peligro de violencia. Para ello se empezó a desarrollar un plan para definir cómo asesorar a todo el personal en lo que debían hacer, incluyendo la comunicación con la escuela americana y con los ciudadanos estadounidenses del sector privado. Otras ciudades que podían ser foco de violencia en caso de una acción contra Morales eran Cochabamba, Potosí, Oruro y el Chapare, reducto del MAS.

El grupo de trabajo contempló tres contingencias generales. La primera era que Morales muriera por accidente o asesinato; la sucesión se produciría por el orden constitucional, y el vicepresidente García Linera se convertiría en presidente. La reacción violenta del público era segura, con protestas contra Estados Unidos y contra el personal de ese gobierno. Sin embargo, habría alguna sospecha en los círculos masistas, de que el vicepresidente estuvo detrás del evento, dependiendo de las circunstancias. A pesar de todo, la Embajada consideraría inmediatamente una evacuación ordenada. García Linera probablemente permitiría la salida ordenada, pero el gobierno podría tener problemas para controlar a las multitudes. Ese sería un escenario difícil, pero permisivo. La segunda contingencia era un golpe de Estado contra Morales. En ese caso, los fanáticos de El Alto reaccionarían con fuerza, bloqueando la ciudad y, probablemente, atacando la Embajada, incluyendo el ingreso en las áreas residenciales de la zona sur, donde vivían casi todas las familias de la Embajada. Mientras que los líderes del golpe podrían permitir que el personal del gobierno de Estados Unidos saliera en forma ordenada, probablemente no sería capaz de controlar a El Alto. El personal estaría obligado a resguardarse en la ciudad. No habría acceso al aeropuerto de El Alto. La tercera contingencia era un autogolpe de Estado. Morales diría que fue "forzado" por los grupos sociales del MAS a asumir todos los poderes; probablemente utilizará retórica contra el gobierno de Estados Unidos para justificar la acción. Probablemente habría ataques a las instalaciones del gobierno de Estados Unidos. Estaba en duda si Morales cooperaría para permitir la salida ordenada y permisiva del personal.

Finalmente se discutió sobre los posibles santuarios alternativos como el club alemán, la escuela francesa y embajadas amigables. Protegerse en los hogares podía ser una de las mejores opciones, pero muchos grupos sabían dónde eran las casas de

los estadounidenses. Lo sabían, por ejemplo, los guardias, las empresas de radiotaxi y las empleadas domésticas. Se acordó esperar la participación del SSAT antes de entrar en detalles. El equipo de trabajo decidió solicitar que el equipo SSAT, trabajando con todos los miembros de la misión, elaborara un proyecto de un plan de contingencia para abordar los tres escenarios. El plan de contingencia debería incluir: asegurar las instalaciones de la Embajada, protección del personal y sus familias, alerta a la comunidad de ciudadanos estadounidenses no oficiales, refugio en la ciudad, ejecución de la salida ordenada si se decidiera, y la ejecución de una operación de evacuación completa.

Al día siguiente, 19 de septiembre, el Grupo de Trabajo del Comité de Acción de Emergencia se reunió con los miembros del Equipo de Evaluación de Situaciones de Seguridad (SSAT), recién llegados del Comando Sur.<sup>13</sup> El Grupo de Trabajo de la misión empezó por explicar que:

*Aunque la contingencia de que el presidente Evo Morales fuera removido del poder, ya sea por muerte o golpe de Estado, seguía siendo de baja probabilidad, el chatter (conversaciones interceptadas) sobre esa posibilidad había sido mayor en las últimas semanas.*

Explicó que la Embajada necesitaba estar bien preparada para la acción inmediata, y solicitó asistencia del SSAT en la actualización de los planes de refugio y de evacuación que habían sido hechos en diciembre de 2007.

Al entrar a analizar los tres escenarios y sus implicaciones, que incluían un golpe de Estado militar, el grupo de trabajo concordó en que la cúpula militar no parecía querer la responsabilidad de derribar a un presidente popular. El ejército estaba desplegado por todo el país, y muchos reclutas en las divisiones que estaban todavía cerca de la capital eran jóvenes indígenas naturalmente leales a Morales. Todos los presentes concordaron en que habría muy poco tiempo, una ventana de 30 minutos, tal vez, para reaccionar a las noticias de la muerte o derrocamiento antes de que comenzara la reacción anti-Estados Unidos. El equipo SSAT destacó que una evacuación completa tomaría un mínimo de dos semanas para comenzar, y seis semanas para evacuar a 20.000 personas del país (suponiendo un ambiente permisivo) por lo que era esencial que el personal de la misión y los estadounidenses no oficiales estuvieran preparados para permanecer refugiados por un período considerable de tiempo.

El grupo de trabajo explicó que el patrón tradicional de la política boliviana podía haber cambiado con el presidente Evo Morales. Ya sea que Morales ganara o perdiera, el resultado sería negativo para la Embajada. Si Evo ganara, su Constitución le permitiría potencialmente dos términos más de cinco años, durante los cuales seguiría usando a Estados Unidos como chivo expiatorio. Si Morales perdiera, ya había declarado varias veces que sólo abandonaría el palacio muerto, lo que colocaría a la Embajada en una de las anteriores situaciones de contingencia. Algunas fuentes sugerían que Morales tenía previsto el aumento de la violencia en las próximas semanas.

Nótese la distorsión de alto nivel que utilizaba la Embajada. Evo jamás había dicho que se quedaría en el palacio aunque perdiera, lo cual significaría convertirse en dictador. Había dicho que sólo lo sacarían muerto, en relación a los pedidos de que

renuncie a la presidencia después de haber obtenido una aprobación extraordinaria del pueblo boliviano. Esta última contingencia, por lo tanto, era producto de la pésima interpretación de la realidad boliviana. Otra vez, un acto de extrema incapacidad, o de engaño deliberado.

El personal del SSAT anunció que utilizaría el fin de semana del 20 y 21 de septiembre para comenzar a investigar los lugares especificados en el plan de evacuación vigente, y a buscar rutas alternativas para salir de La Paz. Se estimaba que el equipo del SSAT se quedara en Bolivia aproximadamente dos semanas. Se informó también que el personal militar adicional trataría de llegar a Bolivia para apoyar, pero se advirtió que tenían que ser conscientes de que el Ministerio de Relaciones Exteriores estaba haciendo seguimiento de las solicitudes de visas y que, dada la sensibilidad del gobierno de Morales, había que tener cuidado con la cantidad de personal que se traía. El SSAT explicó que, dada la extrema dificultad logística de un escenario de evacuación para La Paz y Bolivia en general (por ser un país sin acceso al mar, con carreteras fácilmente bloqueables, los problemas de la altitud en La Paz, y de una zona potencialmente hostil, como lo es El Alto), el SSAT también examinaría la conveniencia de tener alarmas tempranas para considerar la salida ordenada. El equipo de trabajo estuvo de acuerdo en que el gobierno boliviano probablemente cooperaría en una salida de emergencia ordenada, ya que gran parte de la retórica de Morales había sido “deshacerse” de la presencia del gobierno de Estados Unidos en Bolivia.

No se esperaba que las fuerzas de oposición impidieran una salida ordenada o una evacuación total de civiles. El SSAT mencionó que ante los desafíos que presentaba La Paz en una emergencia, la salida ordenada tendría que ser saltada, y que la Embajada podría tener que ir directamente de una situación inicial de refugiado al personal en la Ciudad de La Paz, a una completa evacuación de emergencia. El equipo de trabajo acogió las recomendaciones basadas en la experiencia y conocimientos del SSAT, y dijo que las consideraría a nivel de equipo nacional.

El SSAT también planteó la posibilidad de hacer una campaña de diplomacia pública haciendo hincapié en la política de Estados Unidos contra los golpes de Estado y la no participación de la misión en cualquier supuesta "conspiración" con la oposición. El Grupo de Trabajo dijo que estudiaría esta posibilidad, pero hizo hincapié en el hecho de que Evo Morales había creado un culto de personalidades a su alrededor, en gran parte basado en satanizar al gobierno de Estados Unidos. Era poco probable que, incluso si se desplegara una campaña de diplomacia pública por muchos meses, esta pudiera alterar la percepción popular de la situación, y que en ese momento la situación no le permitía a la Embajada contar con mucho tiempo.

Finalmente se les recordó a los miembros del equipo SSAT del Comando Sur, que Bolivia era un territorio de alto riesgo para la inteligencia (contacto humano con informantes). El Grupo de Trabajo también les pidió tener discreción al hablar con los contactos, puesto que la discusión de algunos de los planes de contingencia podría causar pánico o reforzar la paranoia del gobierno acerca del papel de la Embajada.

El 23 de septiembre, a las cuatro de la tarde, se reunió otra vez el Comité de Acción de Emergencia<sup>14</sup>, compuesto por más de 20 personas, entre especialistas, técnicos y

representantes de todas las agencias de Estados Unidos que operaban en ese momento en Bolivia. La reunión fue convocada para discutir la situación de Santa Cruz. El 23 de septiembre el gobierno había pedido a sus seguidores suspender temporalmente el sitio a Santa Cruz durante 48 horas. Los contactos de la Embajada informaban que los grupos alineados al gobierno estaban dejando pasar algunos vehículos a través de los bloqueos, pero no estaba claro si eso era general ni cuánto duraría. El comité de Acción de Emergencia estuvo de acuerdo en que, aunque tuviera éxito la tregua de 48 horas, habría problemas después, a menos que la oposición cediera a las demandas del presidente Morales. La información de las fuentes de la Embajada, indicaban que ambos bandos estaban armados con armas personales y listos para pelear. Según los informantes, los grupos alineados a la oposición como la Unión Juvenil Cruceñista y los estudiantes universitarios, estaban preparando una trampa para las fuerzas del gobierno, lo que podría llevar a un baño de sangre. Se acordó vigilar estrechamente la situación, ya que los eventos en Santa Cruz podrían afectar decisiones de la Embajada sobre la posible reducción adicional de personal y la decisión final en La Paz.

Se explicó que la Embajada ya había tomado algunos de los pasos preliminares para la salida ordenada. El encargado de negocios había hablado con el viceministro de relaciones exteriores, explicándole los objetivos de los militares del SSAT para ayudar con la planificación de la evacuación. Después de que el viceministro lo entendió, acordó instruir a sus colegas consulares para que emitieran los visados para los otros miembros del equipo SSAT, documentos que habían sido rechazados debido a las preocupaciones del gobierno de Bolivia acerca de personal militar en el país.

Al momento de revisar las acciones que se tendrían que tomar y las notificaciones necesarias para el personal de la misión y de seguridad, se estableció que las Secciones y Agencias que operaban en Bolivia analizarían la situación del personal y los inmuebles de Estados Unidos en El Alto, como los almacenes particulares (sin identificación) de USAID, y las instalaciones del Grupo Militar en la base de la Fuerza Aérea Boliviana en el aeropuerto. El Comité de Acción de Emergencia desarrollaría, con el SSAT, un plan de respuesta inmediata en caso de una emergencia súbita, es decir, un intento de golpe o muerte del presidente Morales. Los Jefes de Secciones y Agencias enviarían información al Oficial Regional de Seguridad. Se buscaría garantías del Ministerio de Relaciones Exteriores de que el gobierno facilitaría la evacuación en caso de que se necesitara. El informe añade el comentario de que el Gobierno de Bolivia siempre había dicho que cumplirá sus obligaciones como país signatario de la Convención de Viena para proteger a la misión, aunque estas garantías habían sido socavadas por el papel del gobierno en la aparente organización de las manifestaciones del 9 de junio en el *Chancery building* de la Embajada (Avenida Arce). Las Secciones y Agencias considerarían donde podrían establecer una oficina secundaria, en caso de que se viera comprometido el acceso a la Embajada o a los centros alternativos de comando. Además, se analizaría la conveniencia de establecer "viviendas de grupo" en caso de que la misión tuviera que entrar al estado de refugio. USAID se prepararía para configurar el centro de comando alternativo el 24 de septiembre, si fuera necesario.

El 2 de octubre la Embajada envió un informe dando cuenta de que ese día el presidente Evo Morales había anunciado que prohibiría los sobrevuelos de la DEA.<sup>15</sup> En su declaración, Morales había dicho que esa decisión había sido fundamentada en el fuerte sentimiento público boliviano de hacer frente a "el imperio" a fin de recuperar soberanía nacional y la dignidad.

*Hace dos días recibí una carta de la DEA de los Estados Unidos que pidió a una institución boliviana permiso para volar sobre territorio nacional. Quiero decirles públicamente a las autoridades nacionales en este sector, que no están autorizadas a dar permiso a la DEA para sobrevolar nuestro territorio nacional.*

El informe añade que la Embajada había estado solicitando rutinariamente sobrevuelos generales por 90 días, durante al menos 15 años, precisamente por respeto a la "soberanía" boliviana. Estos vuelos se utilizaban para mover al personal de anti-narcóticos los gobiernos de Estados Unidos y Bolivia en el país. Aunque los vuelos no servían para la vigilancia sugerida por Morales. Incluso si así fuera, sería coherente con el supuesto compromiso de Bolivia con la cooperación contra el narcotráfico. El comentario final de Kris Urs fue en sentido de que el rechazo público de Evo a una solicitud rutinaria para los vuelos de la DEA era extraña y no auguraba nada bueno para mejorar la cooperación en la lucha contra el narcotráfico, ni para la reparación de las relaciones bilaterales muy tensas.

El viernes 3 de octubre la Embajada informó<sup>16</sup> que Evo había anunciado oficialmente que el domingo 5 de octubre sería el último día del diálogo, diciendo también que continuarían las detenciones de dirigentes de la oposición. También se informó que durante un evento en el departamento opositor de Tarija, donde días antes se había detenido al líder de la oposición, José Vaca, Evo había declarado que él no aceptaría el diálogo "con condiciones", y que tampoco "escaparán impunemente quienes cometieron delitos". El informe indica que la prensa sugería que la Fiscalía tenía una lista de dirigentes cívicos de oposición que serían pronto arrestados. Entre estos, el presidente del Comité Cívico de Tarija, Reynaldo Bayard, a quien el gobierno acusaba de haber liderado a un grupo de autonomistas que tomó la planta de hidrocarburos en Vuelta Grande. Los informes de prensa adjudicaban la información "a fuentes de alto nivel político" que decían que el presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, Branko Marinkovic, y veinte otros autonomistas serían detenidos por su presunta participación en la toma de las instituciones del gobierno. Los contactos de la Embajada con la oposición habían dicho que la detención de líderes de alto nivel como Marinkovic podría generar que los cruceños "salgan a las calles", y el potencial para violencia podría aumentar. Kris Urs añadió el comentario de que tanto el gobierno como la oposición habían tratado las negociaciones como un juego de relaciones públicas, mostrando una supuesta voluntad para negociar frente a observadores internacionales, pero esperando que el otro bando sea el primero en abandonar la mesa de negociaciones. Con los ataques recientes contra los líderes de la oposición, y la declaración unilateral de Evo, en sentido de que las negociaciones terminarían el 5 de octubre, el presidente parecía estar presionando a la oposición para que rompiera el diálogo. La mayoría de los observadores internacionales no estaban dispuestos a pronunciarse contra un gobierno democráticamente elegido y por lo tanto, la estrategia de presionar a la oposición parecía funcionar para Evo: sus



enemigos estaban terminando en la cárcel y la oposición parecía que iba a abandonar las negociaciones.

Como estaba previsto, el 5 de septiembre terminó oficialmente el periodo de negociaciones que se había instalado en Cochabamba. Al día siguiente, la Embajada informó a Washington lo que había sucedido<sup>17</sup>. En resumen, se había hablado bastante y se habían expuesto ideas, pero no se había llegado a firmar acuerdo alguno. El embajador británico (de apellido Backer), quien había participado como observador en representación de la Comisión Europea, dijo que desde el comienzo había sido muy claro que no se podría llegar a un acuerdo: la posición del gobierno era tan fuerte que tenía muy poca necesidad de ceder; la oposición, por el contrario, estaba fragmentada entre oposición regional y nacional, lo cual pudo haber contribuido a lo que él caracterizó como falta de objetivos claros. Backer caracterizó a los prefectos de la oposición como "siempre a la defensiva", y mal preparados. Sin embargo, a pesar de no haber un acuerdo firmado entre las dos partes, Baker creía que el gobierno estudiaría la posibilidad de incorporar cambios en los artículos de la Constitución del MAS referentes a la autonomía, reflejando lo que se había acordado en el grupo técnico de esa comisión de trabajo. El ministro de desarrollo rural, Carlos Romero, quien había presidido el grupo de trabajo de autonomía, según los informes, había anunciado públicamente que se incorporaría el artículo de la autonomía en la Constitución del MAS. El nuevo texto sobre la autonomía, según informes, incluía poder legislativo completo en los niveles departamentales, municipales e indígenas, mientras que la autonomía regional sería más una "unidad administrativa". Durante las conversaciones, la oposición se había mostrado dispuesta a ceder en los términos de la autonomía, a cambio de limitar los poderes de Evo, tanto para su reelección como para modificar la Constitución por mayoría simple de alguna de las cámaras. Se pidió que la reelección consecutiva se limitara a dos periodos, y que la modificación de la Constitución fuera por dos tercios del poder parlamentario.

El 9 de octubre la Embajada informó a Washington que Santa Cruz estaba agotada y desmoralizada.<sup>18</sup> Un oficial de la Embajada se había reunido durante los días 7 y 8 de octubre con el liderazgo político, cívico y empresarial de Santa Cruz. Allí todos creían que el referéndum constitucional del MAS iba a ser aprobado y que sería casi imposible derrotar el proyecto constitucional de Morales. El informe señala que después de la ruptura del diálogo de Cochabamba, con presencia de observadores de la Iglesia católica, la Unión Europea y UNASUR (países sudamericanos), la oposición regional se encontraba sin un plan B. Nótese la curiosa observación de la Embajada: un Plan "B" para contrarrestar el proceso de cambio del Movimiento al Socialismo. ¿Cuál podría ser ese plan B? Las conversaciones que sostuvo en Santa Cruz el diplomático estadounidense aportan algunas luces sobre lo dramático que eran las dos opciones que se barajaban.

El vicepresidente del Comité pro Santa Cruz, Mario Bruno, le había dicho al oficial de la embajada que la oposición regional estaba "desorientada" y que no sabía cómo proceder. Las constantes violaciones del gobierno a los principios democráticos, y la "caza de brujas" en lo político, estaban cobrando un alto precio según Bruno: "No queda ninguna institución boliviana que sea capaz de decirle basta a Evo; y el gobierno actúa impunemente". Bruno estaba convencido de que la convocatoria a un

referéndum constitucional sería sancionada por el Congreso y que la nueva constitución sería aprobada por los votantes.

*De alguna manera vamos a seguir empujando nuestra agenda pero la furia de Santa Cruz ahora se ha convertido en miedo después de la detención del prefecto Leopoldo Fernández.*

Bruno comentó que el presidente del Comité Cívico, Branko Marinkovic, haría una serie de viajes internacionales para tratar de llamar la atención sobre la posición de la oposición, pero también a causa de que su seguridad personal estaba en riesgo en Bolivia. Bruno pensaba que la oposición regional iba a capitular en lugar de entrar en una guerra civil.

*No somos peleadores de la calle, no somos radicales como los que apoyan al gobierno. No queremos que la sangre sea derramada.*

Bruno también descontó la posibilidad de acción militar o de una tentativa de golpe de Estado, preguntando "¿por qué los militares se arriesgarían a perder sus sueldos y pensiones?". Bruno veía dos factores que podían ponerle un freno al plan "dictatorial" de Morales: la presión de Brasil, y la eventual crisis económica en Bolivia.

*Si Lula pusiera presión directa sobre Evo, y si la economía continuara deteriorándose, Evo se debilitaría. Sin embargo, la economía de la droga actuaría como amortiguador de la crisis de la economía formal.*

En la prefectura, el oficial de la Embajada habló con Alberto (Beto) Costas, hermano y asesor personal del prefecto Rubén Costas. Beto le dijo que estaba seguro de que sería aprobado el referéndum constitucional. "No tenemos la capacidad para detenerlo y si lo boicoteamos nos va a suceder lo que le pasó a la oposición venezolana". El informe explica que Beto Costas preveía una campaña unida para el voto "no", similar a la reciente votación del referéndum constitucional en Venezuela.

*Los empresarios de Santa Cruz que pensaban que podían hacer negocios con este gobierno ahora se han dado cuenta de que la verdadera intención del gobierno es destruirlos. Ellos necesitan financiar la campaña del "NO".*

Nótese la errónea lectura del liderazgo político cruceño, en cuanto a la relación entre el gobierno de Evo y el empresariado cruceño. Evo claramente había dicho que quería un pacto con los empresarios para garantizar la seguridad alimentaria; que no se oponía a que los empresarios ganaran dinero, ni que se hicieran más ricos; por el contrario, les había propuesto que se dedicaran a hacer dinero, pero que dejaran de intentar controlar la política del país. Ese pacto se estaba haciendo realidad, los empresarios cruceños estaban empezando a hacer más dinero que nunca antes, y los sectores más radicales de la cruceñidad estaban a punto de descubrir que los empresarios no estaban dispuestos a seguirlos en sus aventuras descabelladas. La ruptura entre el empresariado cruceño y el liderazgo político radical estaba a la vuelta de la esquina, y los radicales no se daban cuenta.

El informe continúa de la siguiente manera: Beto Costas acusó al gobierno nacional de "pelear sucio" y admitió que él y otros en la prefectura estaban "desgastados". Costas también se refirió a la situación económica en Bolivia y Brasil. Él esperaba que el Presidente Lula cumpliera con su promesa de reunirse con Rubén Costas, y

quería seguir ampliando su relación con la Embajada de Brasil en La Paz. Costas estaba contando con que una débil proyección económica golpeará duro a Morales.

Nótese que Costas estaba apostando por la crisis económica en su propio país. Ese era un razonamiento aberrante que, sin embargo, no era producto de una carencia de conocimientos o empatía para con su pueblo, sino de la tradición de aplicar un análisis estadounidense a los problemas bolivianos. La economía, había sido históricamente, el arma con la que Estados Unidos había debilitado a los gobiernos de izquierda, hasta obligarlos a aceptar su "asistencia" y sus imposiciones. Incluso la Derecha boliviana se había acostumbrado a utilizar la economía como arma contra la izquierda, y esa escuela de pensamiento no podía eliminarse de la noche a la mañana. El problema, sin embargo, era que Estados Unidos no controlaba ya todos esos factores económicos, y que Evo podía encontrar apoyo en otros gobiernos.

El análisis de Costas continúa de la siguiente manera: "Los precios de los minerales y de los productos agrícolas están bajos y estamos comenzando a ver signos de fuga de divisas. Esas cosas, junto con la pérdida de fuentes de trabajo en relación a la pérdida del ATPDEA, ejercerán presión sobre Morales justo en la fecha propuesta para el referéndum constitucional.

Aparentemente, Costas no creía que Evo encontraría rápidamente nuevos mercados para los productos bolivianos. Al parecer temía que Evo fuera capaz de solucionar los problemas económicos, pero, por supuesto, tenía también su teoría conspirativa para satanizar incluso ese éxito de Morales. Eso lo describe Kris Urs cuando añade su comentario de que al igual que Bruno en el Comité pro Santa Cruz, Costas, en la Prefectura, pensaba que la economía de la droga funcionaría como amortiguador de cualquier crisis de la economía formal.

En el informe hay un segmento interesante que fue titulado, *líderes empresariales y analistas*. El exembajador y hombre de negocios Joaquin Dabdoub, se quejó de que la oposición actuaba en base a intereses personales. Dabdoub dijo que el gobierno nacional era muy capaz de capitalizar eso para debilitar y dividir a la oposición. Dabdoub lamentó la "tremenda cantidad de racismo que Morales interponía", y expresó temor de que Evo se saliera con la suya. Por su lado, Jaime Valencia, gerente general de la Ferrovial Oriental, compañía de tren de Genesse y Wyoming (empresa estatal que había sido privatizada por el neoliberalismo), pensaba que Evo se quedaría en el poder por lo menos otros cinco años, y a veces él deseaba que el gobierno los nacionalizara para que la empresa pudiera llevar su inversión fuera de Bolivia. El analista político de televisión Julio César Caballero, dijo: "hemos perdido nuestro espíritu de lucha y estamos a punto de rendirnos". Caballero tuvo duras palabras para el partido político nacional PODEMOS, y se mostró convencido de que ese partido se vendería para sancionar el referéndum constitucional. Caballero dijo también que la oposición regional no tenía un "Plan B", pero que era obvio para todos los involucrados que no funcionaría la estrategia de "te dejo solo si nos dejas solos". Caballero cerró diciendo que no había perdido por completo la esperanza "porque si perdemos la esperanza mejor sería irnos del país". Al final de su informe, el encargado de negocios, Kris Urs, incluye su comentario sobre la situación general de Santa Cruz:

*La clase dirigente de Santa Cruz está desorientada con respecto a su siguiente paso. Aunque no están absolutamente resignados a una nueva Constitución, la oposición corre el riesgo de una ruptura completa de su movimiento, a menos que haga algo para revitalizarse pronto.*

El 21 de octubre de 2008 la Embajada envió un informe titulado *El acuerdo boliviano: Evo consigue referéndum, no hay tercer mandato*.<sup>19</sup> En el resumen se indica que en un bienvenido día de calma, con aproximadamente 100.000 manifestantes pro Evo Morales descendiendo a La Paz, el Congreso de Bolivia había comenzado a votar el 20 de octubre para realizar cambios en el texto del proyecto de Constitución del movimiento al socialismo (MAS), y para celebrar un referéndum sobre la Constitución, el 25 de enero de 2009. El informe establece que algunas de las supuestamente más de 100 modificaciones habían sido críticas para lograr el apoyo de la oposición para el referendo constitucional en enero. Lo más importante en términos del impacto de largo alcance fue el último artículo del proyecto de Constitución, que trata del proceso para enmendar la Constitución, que fue cambiado para requerir un voto de dos tercios en el Congreso, en lugar de una simple mayoría. Si sólo una mayoría simple en una de las Cámaras del Congreso hubiera sido necesaria para enmendar la Constitución (como estaba en el proyecto original de la Constitución), Bolivia habría quedado peligrosamente inestable y el partido en el poder, en este caso el MAS, habría sido capaz de modificar la Constitución sin control de la oposición.

También se cambiaron artículos relativos al tamaño máximo de las parcelas de terreno, el control social y las autonomías, todos los cuales fueron definidos más acorde con las demandas de la oposición. Los derechos de propiedad fueron consolidados con la eliminación del requisito que exigía que la propiedad privada "cumpla una función social". Quedaron pendientes de corrección algunos artículos que limitaban los derechos de propiedad intelectual, la libertad de expresión y de prensa. Bajo el nuevo texto se espera que los medios de comunicación se regulen ellos mismos con el fin de "respetar los principios de la verdad y la responsabilidad", aunque otro artículo parece prohibir los organismos autorregulados. Contactos de la oposición han dicho que esta se centrará en estos temas en su campaña por el voto "No" en el referéndum constitucional de enero. La embajada británica le informó a la estadounidense que dos subcomisiones constitucionales se formarían para tratar los adicionales "ajustes menores" al texto, después de la votación del 20 y 21 de octubre. El embajador Kris Urs añadió el comentario de que un sorprendente ganador de estatura pública de las negociaciones en Cochabamba y el Congreso era nuevo ministro de desarrollo de Evo, Carlos Romero. Tanto los políticos del gobierno como los de la oposición le daban a Romero el crédito de haber presionado por las negociaciones que fueron necesarias para llegar a un acuerdo: la embajada británica también había elogiado el papel de Romero, aunque lo hizo en forma privada. A fin de obtener su referéndum constitucional en enero, Evo había decidido no postularse para un tercer término. La oposición también había obligado al MAS a ponerse de acuerdo en retrasar las elecciones nacionales hasta el 6 de diciembre de 2009, en lugar de junio de 2009. Los contactos en la oposición decían que esperaban que el rápido deterioro de la economía pueda dañar la popularidad de Evo, dándoles tiempo para reagruparse después de recordar, el 10 de agosto, el desastroso referéndum

y los acontecimientos en Pando. La oposición sentía que tenía más posibilidades para vencer a Evo en una elección en diciembre de 2009.

El informe hace resaltar que considerando la falta de opciones que tenía la oposición, lo había hecho bastante bien en las negociaciones del 20 de octubre. De espaldas a la pared, tenían que aceptar algún tipo de acuerdo, y lograron obtener importantes concesiones del gobierno, a pesar de las tácticas de presión aplicadas por este último, como sus seguidores dispuestos a sitiar el Congreso. Sin embargo, señala que el acuerdo "no escrito" con el MAS, no proveía ningún medio legal para que la oposición pudiera exigir el cumplimiento del "acuerdo de caballeros".

Establece que, a pesar de la presencia de hasta 100 mil seguidores del MAS sitiando el Congreso, y la amenaza de último momento de exigir un "congreso al aire libre", Evo parecía haber querido mantener una apariencia de la democracia. En este sentido, la presencia de observadores internacionales en las negociaciones técnicas en los grupos de trabajo del congreso pudo haber sido esencial. Cualquier sitio del Congreso corría el riesgo de llamar la atención de los observadores internacionales que estaban dentro del hemiciclo parlamentario, y que incluía a representantes de la OEA, de la Unión Europea y funcionarios de la Iglesia.

Los acuerdos alcanzados el 20 de octubre en el Congreso sugerían que los bolivianos habían ganado un respiro de quizá más de un año sin mayor violencia. En el corto plazo, Evo se centraría en sacar el voto "Sí" para su Constitución del MAS, mientras que la oposición ya había comenzado los planes para la campaña del "No", centrándose en los controversiales artículos del texto que quedaron pendientes en el acuerdo del 20 de octubre.

El informe añade que Ricardo Paz, miembro de la administración del expresidente Carlos Mesa, se había reunido el 20 de octubre con el encargado de negocios de la Embajada y que había esbozado los planes del expresidente Mesa para volver a entrar en política a partir de una campaña por el "No" a la Constitución. Paz había dicho que la oposición veía a Evo como más vulnerable en la Constitución que sobre su reelección, pero que una victoria del "No" en la Constitución, o incluso una demostración fuerte de más del 40%, debilitaría a Evo y posiblemente dañaría sus posibilidades de reelección en diciembre. La campaña de Mesa por el "No" se centraría en el tema de la unidad nacional, aprovechando los temores de que la inclusión de las 36 "naciones" indígenas, del proyecto de Constitución, fracturara al país.

Paz admitió, sin embargo, que su campaña con Mesa, por el "No" a la Constitución, estaba debilitada por las negociaciones de la oposición que habían aceptado un referéndum en enero: los votantes podían preguntarse por qué la oposición los estaba induciendo a votar en contra de una Constitución que ellos aparentemente habían aprobado el 20 de octubre. Paz también señaló que la campaña del "No" carecía de recursos, y que sin recaudar fondos sustanciales, estaría en una desventaja enorme, dado que el gobierno hacía campaña casi constante y tenía el apoyo venezolano. ¿Solicitud implícita de apoyo económico?

El reporte indica también que Mesa tenía índices de aprobación relativamente buenos en Bolivia, y que una serie de contactos de oposición lo habían sugerido como candidato para oponerse a la reelección de Evo en el 2009, posiblemente con un vicepresidente indígena para "completar el boleto". Mesa sufría, sin embargo, de ser

un intelectual blanco, inteligente y bien hablado, y que además carecía del carisma populista de Evo, por lo que podía ser visto por los electores como que representara un paso hacia atrás. Evo probablemente haría campaña como el rostro del "cambio", algo que Mesa claramente no representaba.

El encargado de negocios, Kris Urs, terminó el informe con su análisis general sobre *los siguientes desafíos de Evo*. Concluyó que, suponiendo que Evo consiguiera aprobar su Constitución, su gran desafío sería cumplir las promesas de aquella carta magna. Según Urs, el proyecto de Constitución del MAS era un documento utópico, y la oposición podía ser capaz de capitalizar la incapacidad del gobierno para materializar su visión constitucional. Incluso si la economía no afectara a los votantes tan fuertemente como la oposición esperaba que sucediera en diciembre de 2009, el MAS tendría dificultades para proveer trabajo digno, educación gratuita en todos los niveles, y la igualdad universal que se prometió en el proyecto de Constitución. Considerando que Evo había basado su campaña en el culto a la personalidad (sintetizado en la frase "Evo cumple"), el público boliviano realmente podía empezar a responsabilizarlo si fallara en entregar resultados. Ciertamente, la oposición tenía la esperanza de que ese fuera el caso.

El 22 de octubre la Embajada envió a Washington un informe con el elocuente título de *Bolivia: lágrimas y rabieta después del acuerdo*<sup>20</sup>. En síntesis, las "lágrimas" fueron las de Evo, cuando dijo emocionado ante la televisión, en referencia a la aprobación del referéndum que iba a cambiar para siempre el curso del país: "Ahora me puedo morir feliz". De hecho, esa había sido una de las batallas más decisivas para que él pudiera refundar el país, cambiar todo de raíz y empezar un proceso de cambio que sea, además, irreversible. Lo de irreversible no es una exageración, porque la Nueva Constitución había quedado blindada mediante la aprobación del requisito, curiosamente opositor, de que en el futuro se requeriría dos tercios para modificarla. Después del despertar del indígena, y de la toma de su espacio político que le correspondía, era virtualmente imposible que la derecha vuelva a tener dos tercios del poder parlamentario. En cuanto a las "rabieta" que menciona el título del informe, eran las de la oposición autonomista de "La Media Luna", que al no tener representación política en el parlamento, se sentía traicionada por la oposición política nacional compuesta por los partidos tradicionales. Después del acuerdo logrado en el Congreso por la oposición política nacional, los prefectos y los cívicos en los departamentos autonomistas quedaron obligados a participar en un referéndum que claramente veían perdido, ya que la mayoría del pueblo boliviano pedía insistentemente el cambio.

El 3 de noviembre la Embajada informó que el gobierno boliviano le había dado a la DEA 90 días de plazo para abandonar el país<sup>21</sup>. Ese día el canciller David Choquehuanca había hecho público el anuncio, explicando que los 90 días de plazo eran para cumplir con el acuerdo general con el gobierno de los Estados Unidos, que establecía que para cancelar el acuerdo, el país debía notificar esta decisión con tres meses de anticipación. El mismo día Evo había dicho por televisión que en el pasado la DEA, de Estados Unidos, les había dado órdenes a las Fuerzas Armadas de Bolivia, había manejado a la policía nacional y había tenido control político; que por esas razones la DEA había sido expulsada; y que él iba a mantener con firmeza su posición.

El 4 de noviembre de 2008 el abogado demócrata de origen negro, Barack Hussein Obama, ganó las elecciones en Estados Unidos, y los progresistas del mundo creyeron que la política exterior de Estados Unidos giraba 180 grados, como estaba sucediendo en Bolivia con la elección del primer presidente indígena. Bolivia no fue la excepción, y allí Evo dio rienda suelta a sus emociones y a su imaginación. La Embajada describió ese fenómeno en un informe que tituló *Bolivia: La lista de deseos de Evo para Obama*<sup>22</sup>. En varias entrevistas y declaraciones de prensa, el 5 de noviembre, el presidente Evo Morales había recibido con beneplácito la victoria del presidente electo de los Estados Unidos, ofreciendo su apoyo y expresando un sentido de identificación con el nuevo presidente. Morales comentó varias veces que veía la elección de Obama como prueba de que el mundo estaba cambiando.

*El presidente electo, Obama, ha hecho historia con su triunfo. En nombre del gobierno nacional le damos felicitaciones, porque es un hombre que proviene de los sectores más discriminados. Él es un hombre que viene de sectores esclavizados. Seguramente mejorarán las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos.*

Aparentemente, Evo creía que porque Obama era negro iba a entender mejor a un indígena. En su inocencia se creyó el alma gemela de Obama, y se imaginó que el primer presidente negro del imperio iba a cambiar la política exterior de su país.

*Uno espera que levante el bloqueo económico de Cuba. Uno espera que nunca más haya intervenciones militares en ningún país del mundo. Es de esperar que se retirarán las fuerzas militares que están en algunos países, que están en Irak. Es nuestro deseo en defensa de la vida.*

Sin embargo, algunos senadores del MAS y de la oposición no compartían el optimismo de Morales para un cambio radical en las relaciones. En una entrevista de prensa, el líder del bloque del MAS en el Senado, Félix Rojas, comentó que "si negro o gringo", Obama mantendría la política exterior de los Estados Unidos. Rojas añadió:

*No hay ninguna razón para ser optimista y creer que habrá grandes cambios en la política de Estados Unidos con respecto a Bolivia.*

Por su parte, los senadores Carlos Boerth, de PODEMOS, y Luis Vásquez, estuvieron de acuerdo con este análisis. Boerth dijo: "En América Latina no se esperan demasiados cambios, y hacia Bolivia, mucho menos"; mientras que Vásquez opinó: "no es prudente ser optimista sobre las posibilidades de grandes cambios [...] dado que las políticas exteriores ya fueron definidas por los antecesores de Obama".

El 12 de enero de 2009 la Embajada envió a Washington un curioso informe titulado *Facebook sigue siendo el medio político de los jóvenes en Bolivia*<sup>23</sup>. En el resumen se informa que el uso de las redes sociales y el internet estaba proliferando en Bolivia, a pesar de que relativamente pocos bolivianos tenían acceso al internet en sus hogares. Muchos de los jóvenes más ricos de Bolivia estaban usando todos los recursos disponibles para promover su mensaje, incluyendo Facebook, YouTube y BlogSpot. La tecnología estaba permitiendo un mayor activismo político entre los jóvenes de Bolivia, que constituían dos tercios de su población. Estos medios se utilizaban para difundir información y conectar una red nacional, principalmente

entre los grupos de movimientos regionales que se oponían al gobierno y a la nueva Constitución. Renunciando a simplemente oponerse al presidente Evo Morales, la mayoría de los grupos de oposición habían reorientado sus objetivos a bloquear la nueva Constitución y a promover la unificación del país. El informe añade que aunque algunos extremistas de oposición predicaban la violencia y el racismo, la mayoría de los miembros sólo esperaban preservar la democracia de Bolivia. Los movimientos juveniles que apoyaban al gobierno estaban muy presentes en el país, pero todavía no estaban tomando completa ventaja de las redes sociales.

Es pertinente añadir al informe de Kris Urs, que la campaña presidencial de Barack Obama había sido conocida como la campaña de Facebook, por la gran ventaja que había sacado de las redes sociales. Por otro lado, también las insurgencias del Medio Oriente empezaban a tomar ventaja de las redes sociales, y hasta el terrorismo las utilizaría como un instrumento invaluable, lo cual demostraba que ya desde el año 2008 las redes sociales empezaban a ser un fenómeno tanto útil como peligroso, y que los gobiernos tendrían que tener en cuenta tanto en la política como en la preservación de la estabilidad política y la seguridad nacional.

El 25 de enero de 2009 se llevó a cabo el referéndum para aprobar la nueva Constitución en Bolivia, y la Embajada, por supuesto, envió a Washington su informe al respecto, que tituló *Bolivia: El referéndum pasó, ¿y ahora qué?*<sup>24</sup> Los sondeos preliminares mostraban una victoria del SÍ de alrededor del 60%, sin embargo, el NO había triunfado en cuatro de los nueve departamentos, incluyendo la parte oriental del país llamada la "Media Luna". La agencia Ipsos reportó que la oposición se había impuesto en Pando, con el 57%; en Tarija, con el 56%; en Santa Cruz, con el 68%; y en Beni, con el 68%. Por esos resultados, en Santa Cruz, el estado de ánimo era optimista. Aunque esperaban que la campaña del "No" hubiese reducido más la brecha nacional, celebraron la demostración fuerte en Santa Cruz y en todo el bloque oriental. Los líderes del departamento y del Comité Cívico habían dicho que estaban decididos a reaccionar sin violencia para no repetir los errores de septiembre de 2008, cuando los actos violentos cometidos por algunos cruceños, le robó al liderazgo cívico la posición de autoridad moral.

Como resultado de la victoria del SÍ a nivel nacional, el Congreso tendría que sancionar, en el plazo de 60 días, una ley en la que se establezcan las reglas para el período de transición incluyendo las elecciones del 6 de diciembre. El proceso de cambio prometido por Evo Morales había dado otro de sus pasos más importantes.

El 16 de abril de 2009 la Embajada envió a Washington un informe indicando que el gobierno boliviano había denunciado la presencia de terroristas internacionales en Santa Cruz<sup>25</sup>. El informe empieza describiendo que en la madrugada del 16 de abril, una fuerza élite de la policía de La Paz había montado una operación contra presuntos terroristas internacionales en Santa Cruz. A las 5:00, la policía inició un operativo en el Hotel Las Américas, situado en el centro de la ciudad. El tiroteo consiguiente dio lugar a tres muertos: informes de prensa afirmaban que los fallecidos eran un ciudadano húngaro/rumano, un ciudadano irlandés y un boliviano. Otros dos fueron detenidos y trasladados inmediatamente a La Paz, y un sexto, supuesto terrorista, había escapado. Algunos reportes de prensa vincularon esta operación de la policía a la búsqueda de los individuos que habían colocado una bomba en la



residencia del cardenal Julio Terrazas en Santa Cruz, la noche del 14 de abril. En forma paralela a la operación en el centro de la ciudad, la policía asaltó el recinto ferial de la EXPOCRUZ, y afirmó haber encontrado un alijo de armas escondidos en el stand de la Cooperativa de Telecomunicación (COTAS), una de las instituciones emblemáticas de Santa Cruz. La prensa informó que la policía había confiscado una escopeta, cinco fusiles, una pistola, dos bolsas de explosivos C-4, una ametralladora y un cóctel molotov. COTAS negó cualquier conocimiento o responsabilidad de las armas. Los contactos de la Embajada que trabajaban en el recinto ferial, incluyendo los organizadores de la Expocruz; de la Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo (CAINCO); y la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), les dijeron que no se les había permitido entrar al recinto y que no habían podido confirmar los informes de prensa. Los contactos de la Embajada en la policía tampoco pudieron confirmar la información, ya que el caso estaba siendo celosamente controlado en los niveles superiores del gobierno boliviano.

En una conferencia de prensa desde Venezuela, el presidente Evo Morales dijo que la policía había llevado a cabo la operación contra un grupo de "mercenarios internacionales" que eran parte de un complot para asesinar al presidente, al vicepresidente y al ministro de la presidencia. Él dijo que la derecha boliviana era la responsable. El viceministro de gobierno, Marcos Farfán, dijo a la prensa que el grupo estaba formado por terroristas internacionales que habían sido reclutados para venir a Bolivia, y que documentos obtenidos por el gobierno demostraban que tenían planes para atacar a Morales, García Linera y a Rubén Costas. El encargado de negocios de la Embajada añade el comentario de que no estaba clara la razón para que Costas estuviera entre los objetivos, si él era un abierto opositor del régimen. Cuando la prensa le preguntó a Farfán por qué la policía local de Santa Cruz y los fiscales no habían participado en la operación, él dijo: "Estamos investigando un acto muy grave. [...]Tenemos que aclarar quiénes los contrataron, por qué fueron contratados y quienes los financiaron". El vicepresidente Álvaro García Linera habló a la prensa al medio día y dijo que después del bombardeo de la residencia del cardenal, el gobierno había ordenado una rápida investigación. Confirmó que los fiscales que iban a llevar el caso serían fiscales "federales", en lugar de locales, ya que se trataba de un grupo de bolivianos y mercenarios extranjeros altamente peligrosos y fuertemente armados. (Nótese que el informe utiliza la palabra "federales" en lugar de nacionales. Otra distorsión de la realidad como producto de la "americanización" del análisis en un país unitario como Bolivia). El informe continúa indicando que Morales había instruido, antes de partir para Venezuela, que la operación se realice. No sólo se encontraron armas y explosivos, dijo García Linera, sino también planes de futuros ataques, y se detectó vigilancia (espionaje) a funcionarios de alto nivel.

Las operaciones de la policía desataron el pánico en la sociedad de Santa Cruz. Muchos cruceños saltaron a la conclusión de que el lote de armas había sido plantado por la policía en el stand de COTAS en la EXPOCRUZ, y que el gobierno lo utilizaría como excusa para tomar control de COTAS y arrestar a los líderes de CAINCO y CAO, grupos que representaban una oposición vocal a la administración de Morales. Algunos de los líderes, según se reportó, habían pasado a la clandestinidad. También hubo rumores de que los terroristas eran croatas, que podrían estar

vinculados al expresidente del Comité Cívico, Branko Marinkovic, de ascendencia croata. En una conferencia de prensa llevada a cabo poco después de las operaciones, el prefecto (gobernador) Rubén Costas llamó a la operación: “irregular”, “anómala” e “ilegal”, ya que se había organizado en La Paz y con exclusión de los fiscales y de la policía de Santa Cruz. Afirmó que el gobierno estaba montando una acusación contra COTAS, CAINCO, CAO y EXPOCRUZ, sobre un intento de golpe cívico-prefectural de la oligarquía, y la llamó un espectáculo deplorable. En su conferencia de prensa, García Linera insistió en que los rumores de que el gobierno quería intervenir COTAS eran falsos, y que las declaraciones de Costas habían sido diseñadas para ocultar la verdad. Hizo un llamado al prefecto a colaborar en la investigación.

El informe de la embajada establece que la declaración del gobierno de que había un grupo terrorista internacional operando en Bolivia, era preocupante, y que sería igualmente preocupante un posible intento de vincular a los presuntos terroristas con la Embajada de Estados Unidos. El 12 de abril, Morales había dicho en una entrevista con los medios de comunicación:

*Tengo información de que verdaderamente hay paramilitares en Bolivia, especialmente en Santa Cruz; nosotros no estamos durmiendo, sabemos cómo se organizan ellos. [...] Tal vez nuestros días están contados, porque se están preparando, y el pueblo boliviano debe saber que, si algo le pasa a Evo, a Álvaro o a un ministro, es el trabajo de la derecha fascista que se está organizando con el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos... ¿qué otros planes pueden tener?, ¿cuáles son los instrumentos que el Imperio prepara en Bolivia o en el mundo?*

El informe explica que los reportes de prensa sobre los sucesos en Santa Cruz le habían recordado al público sobre las acusaciones del presidente apenas cinco días antes. A eso, el encargado de negocios, Kris Urs, le añade su comentario de que en la embajada no se sorprenderían en absoluto si el gobierno intentara vincularlos a esos recientes acontecimientos violentos en Santa Cruz. Añade el comentario de que al más puro estilo boliviano, las teorías conspirativas superaban los hechos confirmados. Había habido una bomba en la casa del Cardenal, seguida, dos días más tarde, de un tiroteo en el que la policía había dejado tres muertos. Según la óptica de Urs, el gobierno de Morales parecía estar intentando establecer la acusación de que una célula dentro de Bolivia estaba reclutando y financiando a los terroristas internacionales para desestabilizar el país, y que eso bien podría apuntar un dedo a los Estados Unidos. Mientras tanto, en Santa Cruz, la gente creía firmemente que todo el evento había sido orquestado y llevado a cabo por el propio gobierno.

Sobre ese informe es pertinente aclarar algunos puntos omitidos en el “análisis” del encargado de negocios, que estaba fundamentado en las opiniones de la oposición autonomista. En primer lugar, todas las investigaciones por terrorismo separatista se realizan a nivel federal o nacional, son secretas y en jurisdicción separada, ya que atentan contra la seguridad nacional e involucran a las autoridades regionales. Sería desubicado atender un caso de terrorismo separatista en Santa Cruz, con fiscales, abogados y policías cruceños; eso lo sabía perfectamente Urs, por las múltiples experiencias en su propio país, en casos de terrorismo, los cuales ni siquiera se pro-

cesan en la justicia ordinaria: se los procesa bajo jurisdicción militar, no se respetan los Derechos Humanos de los acusados, se los tortura, no tienen derecho a defensa, y nada se sabe de sus casos. La justicia boliviana, por el contrario, estaba tratando este caso en la justicia ordinaria, y respetando todos los derechos pertinentes. En segundo lugar, Urs le dio validez a la cortina de humo de la oposición en sentido de que todo era un invento del gobierno. Para poder hacerlo, Urs tuvo que olvidar muy convenientemente que toda su misión diplomática estaba en alerta máxima porque sus agencias de seguridad y espionaje habían detectado desde hacía varias semanas un alto incremento en la comunicación subversiva, que incluía no sólo posibilidades de golpe de Estado, sino también de asesinato del presidente y otras altas autoridades. Tan seria era la información que las propias agencias de seguridad de Estados Unidos habían interceptado, que no sólo habían establecido su Comité de Acción de Emergencia en forma permanente, sino que también habían llamado desde el Comando Sur a un Equipo de expertos en Evaluación de Situaciones de Seguridad (SSAT). Por otro lado, el hecho de que la situación se haya clasificado como de “baja probabilidad, pero de alto riesgo”, podría implicar que el sofisticado espionaje electrónico de Estados Unidos habría detectado, en el “chatter”, que el gobierno boliviano también había advertido la operación subversiva, y que estaba tomando medidas defensivas, como el monitoreo electrónico y la infiltración de los grupos subversivos. Eso explicaría la razón para que el caso, a pesar de ser de alto riesgo, haya pasado a ser de poca probabilidad. La gravedad, por lo tanto, no había cambiado, sino simplemente la probabilidad de que el gobierno boliviano dejara a los mercenarios terminar la operación.

Toda la información que tenía Estados Unidos corroboraba ampliamente la veracidad de lo que había denunciado el gobierno boliviano. Lamentablemente, esa información era tan secreta que sólo tenían acceso a ella los oficiales de la Embajada y los de las agencias de Estados Unidos que operaban en Bolivia. Recuérdese que cuando esa información salió de Bolivia con destino al Departamento de Estado, al Pentágono y a todas las oficinas centrales de las agencias de seguridad, salió con la clasificación de SECRETA, y con la instrucción de no ser diseminada fuera de esos círculos. Como los documentos de la Embajada lo revelarían más adelante, el gobierno de Estados Unidos sabía que había evidencias de la existencia del movimiento armado subversivo contrarrevolucionario, que, entre otras cosas, había cometido actos de terrorismo, como el atentado contra el gasoducto. Si la Embajada se empeñaba en negarlo, era obviamente por razones políticas, para mantenerse del lado de la derecha de La Media Luna.

El 29 de abril de 2009 la Embajada envió a Washington su informe titulado *Bolivia: "terrorismo", ¿excusa para detenciones en masa?*<sup>26</sup> El resumen del informe indica que el gobierno de Morales podría utilizar la operación policial del 16 de abril en el territorio opositor de Santa Cruz para iniciar detenciones de la oposición política. El 28 de abril la policía arrestó a dos hombres más, uno de ellos el exasesor de seguridad de la Unión Juvenil Cruceñista (UJC), Juan Carlos Gueder Bruno, y a Alcides Mendoza Masavi, alias "comandante Mojeño". La policía dijo que los dos detenidos habían suministrado armas a presuntos terroristas; también dijo que creían que había otros tres miembros de la célula terrorista involucrados, basados, en gran parte, en una entrevista que Rozsa dio antes de salir de Hungría, en la que dijo: "sólo cin-

co personas saben de mi llegada (a Santa Cruz)". Según la esposa de Gueder Bruno, la policía no mostró una orden de detención, como exige la ley. Un informe en uno de los principales diarios locales (La Razón) también citó el libramiento de una orden de arresto para el abogado de Derechos Humanos, Hugo Achá Melgar, esposo de una congresista de oposición (Roxana Gentile, de Unión Nacional). El oficial político de la Embajada se reunió dos veces con Achá en Santa Cruz, quien estaba investigando el conflicto ocurrido en septiembre del 2008 en Pando, en su calidad de jefe de Human Rights Foundation-Bolivia. Estaba preparando un informe que detallaba un alto grado de implicación de la administración de Morales para provocar la violencia en Pando. Achá le dijo en confidencia al oficial político, que él estaba bajo constante amenaza por grupos afiliados al partido gobernante (MAS), y que no había podido viajar a La Paz por temor a una detención arbitraria. Achá le entregó al oficial de la Embajada una copia de una orden de finales de 2008, emitida para su arresto, y que él relacionaba solamente a sus investigaciones sobre Pando. Según Gentile, Achá estaba en los Estados Unidos. La policía también identificó a Alejandro Melgar Pereira como miembro de la célula terrorista y el comprador de un vehículo para Rozsa, que supuestamente fue visto en la casa del cardenal Terrazas la noche de la explosión de bomba el 14 de abril. El coche era propiedad de Carlos Guillen, dirigente del popular Club Blooming de Santa Cruz. Melgar, supuestamente en la clandestinidad, había sido presidente del centro de arbitraje y conciliación de la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO) de Santa Cruz, de 1997 a 2001, y presidente de COTAS a partir del 2000 al 2001. La policía dijo que tenía los alias de "El Viejo, Superman y Lucas". Según la CAINCO, Melgar estaba en esos momentos en su lista de abogados recomendados, pero no tenía ninguna posición oficial.

Aunque el gobierno había afirmado que había recuperado grandes cantidades de información en la redada del 16 de abril, dijo que había publicado sólo el 10% de su información. Indica el informe que hasta ese momento las declaraciones del gobierno se habían limitado a aserciones y dos impugnadas "pruebas". El ministro de gobierno, Alfredo Rada, había presentado el 22 de abril una serie de fotografías que dijo demostraban al cruceño activista de derecha Mauricio Iturri practicando disparos en un campamento de entrenamiento terrorista con un grupo grande de bien organizados paramilitares. Rada dijo que ITURRI había sido conectado con la célula terrorista de Rozsa. Sin embargo, las noticias rápidamente filtraron que Iturri no sólo no estaba en la foto, sino que, además, las fotos habían sido descargadas por Rada del popular sitio web Facebook, y mostraba sólo a un equipo de jugadores de paintball. El gobierno, posteriormente, sacó a Rada del caso. El 26 de abril el investigador del gobierno, Marcelo Soza, hizo una conferencia de prensa en la que mostró imágenes de video tomadas desde un teléfono celular, en las que supuestamente mostraba a Rozsa, Magyarosi y Dwyer, hablando acerca de la posibilidad de matar al presidente Morales. Soza dijo que los tres discutían sobre cómo lanzar explosivos, y sobre la oportunidad que habían perdido de hacer explotar un barco en el lago Titicaca, donde funcionarios del gobierno se reunieron. Soza concluyó que con esas pruebas se confirmaba que la banda desmantelada había llegado al país con fines terroristas, y calificó su meta como "magnicidio". Sin embargo, según informes de prensa, aunque parecía que los tres aparecían en el video, la banda sonora era prácticamente inaudible. Soza dijo que pronto iba a revelar la fuente del video, pero la

prensa ya conjeturaba que era el chofer de Rozsa, pero que estaba "gravemente enfermo" con diabetes, y que, por lo tanto, no podía aparecer públicamente.

En cuanto a las tropas enviadas a Santa Cruz, el ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, y el ministro de defensa, Walker San Miguel, confirmaron el 27 de abril que 1500 soldados habían sido enviados al departamento de Santa Cruz, pero dieron razones contradictorias para su presencia. Quintana dijo que las tropas habían sido enviadas en respuesta al "brote de terrorismo", mientras que San Miguel dijo que la única razón había sido para reforzar las fronteras contra el creciente narcotráfico. Otros informes de noticias dijeron que 40% de las Fuerzas Armadas de Bolivia estaban en ese momento concentradas en ese departamento. Según los informes oficiales, se habían enviado tropas a las zonas fronterizas de Santa Cruz, incluyendo San Matías, San José de Chiquitos y Roboré. Según un informe llegado a la Embajada el 27 de abril desde Santa Cruz, las tropas estaban en ese departamento, pero había sido imposible verificar su número y sus destinos. Algunos entrevistados dijeron que había tan pocas como 250, mientras que otros confirmaron que el número de efectivos era de 1500 y que, de esos, 300 tenían equipo antidisturbios. Fuentes informaron que los cruceños estaban desarrollando grupos de lucha/defensa y estaban equipados con armas tales como rifles largos y armas cortas. El prefecto de Santa Cruz, Rubén Costas, hizo un llamado a "mantener la paz", y dijo que el único propósito del aumento de tropas en el departamento "era asustar a la opinión pública".

El informe indica que la Embajada había intentado comunicarse con sus contactos en Santa Cruz, tanto en CAINCO como en el Comité Cívico, pero que ninguno había regresado las llamadas, al menos directamente. En CAINCO sólo las secretarías contestaban, mientras que en el Comité Cívico de Santa Cruz los teléfonos estaban simplemente descolgados. Muchos cruceños creían que el gobierno central había intervenido sus teléfonos. En las reuniones en La Paz, un contacto cercano a Branko Marinkovic y a otros líderes cruceños le dijeron al agregado político que el vicepresidente García Linera y el ministro de la presidencia, Quintana, habían planeado toda la secuencia de acontecimientos de los últimos seis meses, incluyendo el reclutamiento del grupo de Rozsa para tumbar a Branko, Costas y otros. Sin embargo, él no fue capaz de mostrar la fuente del rumor. Según un artículo del diario español *El país* (reproducido en la prensa local boliviana), una fuente llamada "Comandante Gonzalo" también dijo que el gobierno boliviano había contratado a Rozsa en agosto de 2008. También había la desenfadada especulación de que el presidente Morales anunciaría, en su tradicional discurso del 1 de mayo, la nacionalización de las empresas con sede en Santa Cruz, incluyendo, probablemente, a COTAS y a las industrias de alimentos. En caso de que eso se diera, muchos esperaban que la industria de aceite comestible de Branko Marinkovic y otras empresas fueran tomadas en nombre de "la seguridad alimentaria".

La propagación de rumores había sido impulsada por las declaraciones públicas del gobierno y de sus grupos sociales afiliados. El 26 de abril el presidente Morales había dicho que les había pedido a sus asesores legales que elaboraran un Decreto Supremo que le permitiera al gobierno confiscar los bienes de las empresas cuyos propietarios estuvieran vinculados al terrorismo. Los expertos constitucionalistas concordaban en que la Nueva Constitución no permitía las incautaciones, pero el

vicepresidente García Linera había dicho que uno de los principios básicos de la Constitución era la unidad de los bolivianos; que estaba dirigida a sancionar a quienes pretendieran crear condiciones violentas para dividir el país. Además, las agencias noticiosas del Estado citaron la Convención Interamericana Contra el Terrorismo, de la Organización de Estados Americanos (OEA), y que el noticiero dijo que había aprobado la confiscación de las propiedades de los terroristas.

El mismo día el líder de un grupo social, Isaac Ávalos, había acusado al expresidente del Comité Cívico, Branko Marinkovic, de contratar al grupo de presuntos terroristas. Ávalos dijo que no tenía ninguna prueba, pero que varios campesinos le habían dicho que reconocieron a Rozsa de los últimos actos públicos en que Marinkovic participó como presidente del Comité. El 28 de abril la Fiscalía informó que en las siguientes 48 horas anunciaría una lista de personas que habían proporcionado asistencia económica a los presuntos terroristas. El vicepresidente García Linera había dicho que el Estado no tendría piedad con los que estén detrás de la trama.

Por otro lado, el informe añade que el 27 de abril el servicio de noticias alineado al gobierno, Bolpress, había publicado un informe sobre un supuesto y complejo entramado internacional de apoyo a la presunta célula terrorista. El artículo citó al vicepresidente García Linera solicitando colaboración a Argentina para encontrar a exmiembros de los "caras pintadas" (miembros del ejército argentino que se amotinaron contra el gobierno como parte de la "guerra sucia" de ese país) vinculados a Rozsa, incluyendo a Jorge Mones Ruiz. Este último, según el artículo, había llegado a Bolivia en diciembre de 2008 como parte de la fundación colombiana "UnoAmerica", un "grupo de extrema derecha" asociado con la *Heritage Foundation* y que dependía de la CIA para su financiamiento. El artículo estableció que "UnoAmerica" era apoyado por USAID y por la Fundación Nacional de la Democracia (NED), a la cual llamó "la cara social" de la CIA, y un financiador importante de los movimientos de oposición en América del Sur. También, el 27 de abril el presidente Morales había identificado, algo enigmáticamente, a los Estados Unidos como la fuente de sus problemas, y dijo: "la gente se levantará por encima de los intentos de cualquier fuerza extranjera para humillar al gobierno boliviano".

Bajo el subtítulo de *antecedentes*, el informe establece que aproximadamente a las cuatro de la mañana del 16 de abril los miembros de una fuerza de élite de la policía habían allanado una habitación en la cuarta planta del Hotel Las Américas, en el centro de la ciudad de Santa Cruz. Después de instruir a los empleados del hotel que apagaran todas las cámaras de seguridad, la Policía había irrumpido en las habitaciones de cinco hombres, matado a tres y arrojando a dos. Los tres asesinados fueron: Eduardo Rozsa Flores, un boliviano con varios pasaportes, incluyendo húngaro y croata; Michael Dwyer, irlandés; y Arpad Magyarosi, un rumano de origen húngaro. La policía capturó a Mario Tadic Astorga, un boliviano de ascendencia croata y a Elod Toaso, un húngaro. Informes iniciales, incluyendo una declaración del vicepresidente García Linera, indicaban que hubo un tiroteo de 30 minutos entre la policía y los presuntos terroristas, pero el embajador húngaro en Argentina, Matyas Jozsa, dijo que creía que los tres habían sido simplemente ejecutados, sin combate alguno.

Posteriormente, reportes de prensa indicaron que un examen de las habitaciones del hotel no había demostrado ningún agujero de bala en la pared de enfrente y que uno de los tres fue encontrado en la morgue con sus manos amarradas. La misma mañana, investigaciones de la policía descubrieron un lote de supuestas armas en el recinto ferial de EXPOCRUZ, en el stand de COTAS, una de las instituciones emblemáticas de Santa Cruz. El lote de armas en principio parecía incluir pistolas, dinamita, explosivos C4 y munición correspondiente a armas de 5.56mm. El vicepresidente García Linera comentó que algunas de las armas no estaban disponibles en Bolivia y que eso probaba una conspiración internacional. A través de este descubrimiento la policía había ligado a los hombres capturados a la explosión del 14 de abril en la residencia oficial del cardenal Julio Terrazas en Santa Cruz, y a un ataque el 29 de marzo al viceministro de autonomía, Saúl Ávalos, también en Santa Cruz, en el que la policía había informado que se utilizó el mismo tipo de explosivos. Sin embargo, en posteriores informes de noticias, el ministro de defensa, Walker San Miguel, fue citado diciendo que muchas de las armas fueron robadas de una estación militar boliviana en la frontera con Paraguay en diciembre de 2008, mientras que otros medios de comunicación informaron que muchas de las armas eran antiguas e inutilizables, en algunos casos, de la guerra del Chaco en los años 1930. Según un comunicado del Defensor del Pueblo, Elod Toaso había sido severamente golpeado durante su detención. Un sitio web establecido a su nombre mostró fotos de sus heridas en la cara, brazos y piernas. El embajador Jozsa dijo que había visto a Toaso personalmente, y que había sido golpeado. Jozsa agregó que las investigaciones húngaras demostraron que Toaso estaba lejos de ser un terrorista. El fiscal general, Marcelo Soza, admitió que no había estado presente durante las detenciones, aunque la presencia de la Fiscalía es requerida en la ley boliviana. El encargado de negocios de la Embajada añade el comentario de que, aunque los rumores de la contratación de presuntos terroristas por parte del gobierno no habían podido ser verificados, los movimientos de tropas, acusaciones de grupos sociales alineados al MAS, las severas declaraciones públicas de García Linera, el uso casi conspirativo de fotos de Facebook por parte del gobierno y los videos de baja calidad, parecían apuntar hacia una represión en Santa Cruz, similar al estado de sitio de 2008 en Pando. Añade que, sin un sistema judicial funcional, incluyendo el extinto Tribunal Constitucional, el gobierno de Morales tenía las manos relativamente libres para seguir con detenciones a gran escala. Esas acciones podían resultar en una severa reacción de los cruceños, que estaban nerviosos al punto de la paranoia a causa de las motivaciones de Morales. Urs concluyó que se sabría más en las siguientes 48 horas. Se sabría, por ejemplo, si las tropas se irían a las zonas fronterizas, o más cerca hacia la ciudad capital de Santa Cruz; Morales pronunciaría su discurso del primero de mayo, y la fiscalía publicaría una lista más completa de sospechosos (cruceños). Afirmó que también estaban confundidos por los comentarios algo contradictorios sobre el gobierno de Estados Unidos, emitidos por Morales y por agencias noticieras aliadas al Estado, pero que el gobierno aún no había hecho acusación explícita alguna con respecto a la implicación del gobierno de Estados Unidos con los presuntos terroristas.

El 6 de mayo, el encargado de negocios de la Embajada Kris Urs envió a Washington un informe titulado: *El gobierno implica a líderes de Santa Cruz en la trama de "terrorismo"*<sup>27</sup>. El resumen del informe empieza estableciendo que el Ministerio de

Gobierno había implicado a una docena de líderes de Santa Cruz en el apoyo a una "célula terrorista" conformada con el objetivo de dividir el país. El 4 de mayo, mientras los líderes de Santa Cruz estaban pronunciando entusiastas discursos para conmemorar el año aniversario de la votación de aprobación del estatuto autonómico del departamento, el Ministerio de Gobierno, encargado de la investigación de la célula "terrorista", había acusado a muchos de esos mismos líderes cruceños de apoyar las actividades de los terroristas. En una conferencia de prensa, el fiscal Marcelo Soza dijo que pruebas recogidas por el testimonio de los detenidos y de los materiales confiscados, indicaban que el grupo contó con el apoyo del prefecto (gobernador) Rubén Costas, del expresidente del Comité Cívico, Branko Marinkovic, del presidente de la Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz, Pedro Yovhio, del expresidente de la Asociación de ganaderos y en ese momento vicepresidente del Comité Cívico, Guido Nayar, del presidente de la Cámara Agropecuaria, Mauricio Roca, del director general del Comité Cívico, Lorgio Balcázar, del exdirigente cívico Mario Bruno, del vicepresidente del Club Blooming, Carlos Alberto Guillen, del director de cooperación internacional de la Prefectura, Francisco Cibrián, del general retirado del Ejército, Lucio Añez, y otros. El liderazgo de Santa Cruz respondió con indignación, diciendo que el gobierno de Morales estaba haciendo una cacería de Brujas, que la historia de toda la "célula terrorista" había sido un montaje, y que era un intento obvio del gobierno de aplastar a la oposición democrática antes de las elecciones presidenciales de diciembre de 2009. Marinkovic declaró: "No es de extrañar que el gobierno eligiera el aniversario de nuestro referéndum autonómico para lanzar estas acusaciones falsas contra nosotros". El nuevo presidente del Comité Cívico, Luis Núñez, pidió la formación de una "Comisión Interinstitucional" para que todas las organizaciones de Santa Cruz se unieran en defensa mutua. Desafió al gobierno a "poner fin al espectáculo político, y a concentrarse más bien en esclarecer los hechos, siguiendo los procedimientos legales adecuados y manteniendo el principio de inocencia hasta que se demuestre lo contrario.

El fiscal Soza dijo a la prensa que un individuo llamado Luis Hurtado había pagado las facturas de hotel del grupo terrorista. Dijo que la investigación había revelado que hubo cinco financiadores principales detrás de la organización "terrorista", y que se había identificado a tres de ellos: Alejandro Melgar Pereira, abogado de arbitraje comercial, asociado a la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO); Juan Alberto Kudelka Zalle, director de marketing de la fábrica aceitera de propiedad de la familia Marinkovic; y Hugo Antonio Melgar Achá, director en Bolivia de la ONG "Human Rights Foundation", con base en Estados Unidos y un contacto cercano de la Embajada en cuestiones de Derechos humanos. El portavoz de esa ONG en Nueva York había dicho a la prensa: "Human Rights Foundation en Bolivia ha llevado a cabo la extraordinaria labor de denunciar los abusos en contra de los Derechos Humanos en ese país, y lamentablemente la respuesta de Morales es en forma de insultos y acusaciones infundadas. Aún más preocupante es que la escalada de los ataques de la administración de Morales está poniendo en riesgo los derechos de los bolivianos que viven en los cuatro departamentos de la oposición. Nosotros hemos hecho un examen interno y no hemos encontrado evidencia de que el señor Achá estuviera relacionado con el grupo que, afirma el gobierno, está llevando a cabo actividades separatistas".



El 5 de mayo, un oficial estadounidense se reunió con la abogada exdefensora de oficio asignada al presunto terrorista Mario Tadic, uno de los dos ciudadanos húngaros detenidos el 15 de abril en el Hotel Las Américas. La defensora se había recusado del caso, diciendo que ella no podía funcionar ante tantas irregularidades judiciales, tanta presión del gobierno, y sin apoyo de su institución.

*Con la fundamentación de las conversaciones que había tenido con su excliente, y por su revisión de todas las pruebas del gobierno, ella creía que los líderes de Santa Cruz nombrados por el gobierno, probablemente estaban vinculados al grupo, al que llamó "mercenario", no "terrorista". Ella dijo que no parecían estar actuando por ninguna convicción particular, pero que Tadic admitió que habían estado almacenando armas y llevando a cabo entrenamiento militar en propiedades rurales fuera de la ciudad de Santa Cruz. Confirmó que ellos fueron los encargados de colocar el artefacto explosivo frente a la casa del cardenal el 14 de abril. Tadic declaró que el siguiente objetivo iba a ser la residencia del prefecto Rubén Costas, y que Rozsa había aconsejado a Costas reforzar su puerta de seguridad para minimizar el daño. La intención al atacar las casas del cardenal y del prefecto era hacer que se vea como que partidarios del MAS estaban llevando a cabo los ataques.*

La abogada defensora dijo que los dos miembros de la Unión Juvenil arrestados la semana anterior por proveer, supuestamente, armas a los "terroristas", eran en realidad informantes del gobierno (Juan Gueder y Alejandro Mendoza). Al parecer, originalmente fueron contratados por el grupo para proporcionar armas, y le cobraban al grupo mucho más de lo que las armas valían. Esto provocó un "conflicto" con el líder del grupo, Eduardo Rozsa Flores, quien, según informes, tenía un temperamento violento, y tras el altercado, los antes mencionados se fueron al gobierno a informar sobre Rozsa y su grupo. En esos momentos estaban bajo arresto domiciliario en La Paz, y muy indignados por la manera áspera en que habían sido tratados durante su detención, considerando que habían estado trabajando para el gobierno después de sus disputas con el grupo. El informe añade que otro exmiembro de la Unión Juvenil, Ignacio Villa Vargas, estaba oculto bajo protección del gobierno en La Paz, y que estaba siendo tratado como un "testigo clave". Los dirigentes de Santa Cruz lo consideran una voz "vendida" al gobierno. La defensora dijo también que el segundo húngaro arrestado, Elod Toaso, era en realidad amante de Rozsa. Él había sido golpeado durante la detención, pero no durante ningún interrogatorio. Kris Urs establece que al momento de escribir el informe, Toaso tenía ya un abogado privado que planeaba usar en su defensa, que él era simplemente pareja de Rozsa, y no un miembro de la "célula terrorista". El abogado también había dicho en una declaración pública que su cliente tenía información sobre la participación de altos funcionarios del gobierno, la cual revelaría pronto.

En cuando a las *reales violaciones a los Derechos Humanos*, el informe indica que los gobiernos de Hungría, Irlanda y Rumania estaban exigiendo una explicación de por qué la policía boliviana había matado a tres hombres en sus camas en medio de la noche, y que había llegado a Bolivia un experto español en investigaciones de terrorismo. La defensora pública admitió que el altamente preparado equipo SWAT los podría haber arrestado en esas condiciones, en medio de la noche. Hay muchas

teorías conspirativas, en sentido de que el gobierno central no sólo sabía de las actividades del grupo, sino que además se había involucrado directamente en algún momento, para incriminar más a los líderes de Santa Cruz. Por ejemplo, los informantes le habían dicho a la policía la identidad y la ubicación de un traficante de armas paraguayo (Alcides), que había sido uno de los proveedores del grupo, pero el gobierno decidió no detenerlo o interrogarlo, y la abogada no podía entender por qué.

Esa era sólo una de las irregularidades. Otro problema era que el gobierno estaba publicando testimonios de su "testigo clave", Villa Vargas, pero los abogados de la defensa nunca lo habían visto, no tenían ninguna posibilidad de interrogarlo acerca de su supuesta "diabetes terminal", y el gobierno no había presentado pruebas de una autoridad médica que probara que estaba demasiado enfermo para testificar en público. En general, la abogada defensora se había horrorizado y ofendido por la forma en que el gobierno estaba manejando el caso. En base a lo que ella había demostrado, afirmó que el gobierno tenía evidencia y que debían actuar con plena confianza; que no era necesario hacer un show tan político ni violar el derecho procesal, y ciertamente, no había necesidad de abusar tan descaradamente los derechos de los acusados. Por ejemplo, ella había sido citada a una audiencia sin haber recibido una copia de las pruebas que el fiscal iba a presentar, lo cual, legalmente, le debía haber sido entregado 48 horas antes de la audiencia. Ella presentó una moción para aplazar la audiencia, y el nuevo horario fue fijado para 2:30 de la madrugada. Dijo que Tadic estaba siendo mantenido en confinamiento solitario, sin electricidad, por lo que estaba en la semioscuridad todo el día, y en la oscuridad total durante la noche. Tenía un hermano en Chile, que estaba dispuesto a ayudarlo, pero el alcaide de la prisión no le permitiría contacto con su hermano. No tenía ninguna ropa, nada para su higiene personal, y desde que había sido detenido en medio de la noche, no tenía ni siquiera sus anteojos, por lo cual no podía leer nada. La exdefensora pública de Tadic dijo que no había podido asumir una defensa adecuada, y que la frustración y el estrés la habían llevado a excusarse a sí misma. Dijo que ella había sido reemplazada por un defensor público que era 100% masista, que ella estaba segura de que Tadic seguiría siendo tratado mal y que recibiría la pena máxima. El encargado de negocios de la Embajada añadió el comentario de que había muchas preguntas sin respuesta en la investigación del gobierno, y que los cruceños negaban con vehemencia las acusaciones; que la Embajada esperaba que la saga se alargaría durante muchos meses. Concluye aseverando que quizá nunca sabrían toda la verdad, pero que, sin embargo, podían encontrar un poco de tranquilidad en el hecho de que la abogada defensora (que había pasado a ser informante) no había reportado haber visto a la Embajada de Estados Unidos en ninguna lista de potenciales sospechosos.

Uno de los más curiosos informes de la Embajada sobre este caso fue el del 8 de junio del 2009, titulado: *Cómo el gobierno podía culparnos por la supuesta célula terrorista*<sup>28</sup>. El resumen del informe indica que el gobierno de Estados Unidos todavía no había sido acusado directamente de estar implicado con la presunta célula terrorista en Santa Cruz; que, sin embargo, había varios factores que podrían inducir a que el gobierno boliviano lo conectara a los presuntos grupos de extremistas en Santa Cruz: la petición de asilo político del presunto terrorista Hugo Achá y su es-

posa, la asignación de la asistencia de USAID a una organización boliviana sospechosa de financiar a la célula terrorista en Santa Cruz, y un rol implícito basado en la afirmación del gobierno boliviano de que el líder de la célula había organizado reuniones y tenía contactos en Washington D.C.

Bajo el subtítulo de *Teoría conspirativa 1: Hugo Achá como agente de los Estados Unidos*, el informe indica que Alfredo Rada, ministro de gobierno de Bolivia, había anunciado el 29 de abril los planes del gobierno de pedir a la Interpol la detención de Hugo Achá, basado en su presunta participación con un grupo en Santa Cruz, acusándolo de importar una célula terrorista con la intención de asesinar al presidente Evo Morales. El fiscal Marcelo Soza acusó a Achá, presidente de Human Rights Foundation-Bolivia y a su esposa Roxana Gentile, una congresista suplente del opositor Partido de Unidad Nacional (UN), de haber financiado a la autoproclamada Fuerza de Defensa de Santa Cruz, de Eduardo Rozsa, a finales de abril. Soza también afirmó que Achá se había reunido con Rozsa al menos en tres ocasiones, y que el testimonio de los otros sospechosos de terroristas en custodia implicaba a Achá como financiador del grupo. Soza anunció el 3 de junio que el gobierno planeaba solicitar la extradición de Achá, que se encontraba en esos momentos en los Estados Unidos. Achá y Gentile negaron cualquier implicación en la supuesta conspiración; públicamente habían admitido conocer Rozsa como periodista, pero sostuvieron que nunca lo habían visto armado. El 25 de abril Achá y Gentile viajaron a Estados Unidos para asistir a la graduación de su hija. Según reportes de prensa del mes de mayo, Achá estaba buscando asilo político para él y para su esposa. Supuestamente, Achá les dijo a los reporteros que se sentía "indefenso", y que no volvería a Bolivia porque no había "garantías" judiciales. El informe indica que Gentile había regresado a Bolivia y que, por lo que la Embajada sabía, todavía estaba en Santa Cruz. El 16 de mayo Gentile acusó al gobierno de "violar los Derechos Humanos y constitucionales, utilizando formas de intimidación y persecución" contra ella, su familia y el pueblo de Santa Cruz. Como miembro suplente del Congreso Boliviano, Gentile tenía, aparentemente, inmunidad parlamentaria hasta que el nuevo Congreso Plurinacional fuera elegido en diciembre. Después del juramentado del nuevo Congreso, probablemente en enero de 2010, su inmunidad terminaría. Sin embargo, a falta de un Tribunal Constitucional que funcione, el gobierno bien podría optar por ignorar las inmunidades existentes, como lo había hecho en el caso del exprefecto de Pando (gobernador), Leopoldo Fernández, quien permanecía encarcelado en La Paz desde septiembre de 2008.

El siguiente subtítulo del informe es *El gobierno de Morales ataca a Human Rights Foundation*. Allí se indica que el presidente Morales había acusado a esa ONG (a la que él llamó simplemente "Derechos Humanos") de trabajar para socavar la estabilidad del gobierno. Durante su discurso el 1<sup>to</sup> de mayo, Morales había dicho que el grupo había sido financiado por "forasteros", y que la investigación de la policía boliviana había demostrado que el grupo estaba vinculado con grupos terroristas partidarios de la oposición, que sus miembros bolivianos estarían sujetos a encarcelación, y que sus miembros extranjeros que operaban en Bolivia serían expulsados. El viceministro boliviano de movimientos sociales, Sacha Llorenti, un anterior blanco de las críticas de la *Human Rights Foundation-Bolivia*, alegó que el grupo no tenía licencia para operar en Bolivia, una acusación que fue reiterada por la Fis-

calía, y refutada, con documentos, por la fundación. La oficina central de *Human Rights Foundation* en New York, a la cual la sección Bolivia era afiliada, defendió a Achá. La portavoz Sarah Wasserman acusó al presidente Morales de "vilipendiar la reputación" de la fundación sólo porque esta había elaborado informes sobre la "destrucción de las instituciones democráticas, las grandes violaciones de los Derechos Humanos en Bolivia" y el "carácter antidemocrático de la administración de Morales". La ONG adujo que el ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, tenía miedo de la investigación que había hecho la fundación sobre la violencia en el departamento de Pando (*Estado*).

Una declaración en la página web de la fundación prometía llevar el caso de Achá ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. El estratega de oposición Javier Flores le dijo al oficial político de la Embajada que el exvicepresidente boliviano, Víctor Hugo Cárdenas, había mencionado el caso de Achá durante su intervención en el foro de la libertad de la Fundación, llevado a cabo del 18 al 20 de mayo, en Oslo, Noruega. Flores dijo que no se emitió ninguna declaración formal sobre Achá, pero que su caso había sido ampliamente discutido, y que la delegación del gobierno de Noruega había ofrecido financiamiento a Achá mientras que él estaba "varado" en Washington. Por otro lado, el 4 de junio fue publicada en la página web de la fundación, una carta de renuncia de cuatro de sus siete miembros fundadores en Bolivia. La renuncia explica que la renuncia de Hugo Achá a dimitir como presidente de la fundación en Bolivia había comprometido la capacidad de la organización de funcionar en forma democrática y transparente. Los miembros que renunciaban aseguraron que Achá había sido nombrado presidente ad hoc de la fundación mientras que la organización estaba tratando de conseguir estatus legal (lo cual recibió en marzo de 2008). La directiva afirmó que Achá tenía la responsabilidad de nombrar una nueva junta directiva, pero que él no había cumplido con la junta regularmente, y que ellos no habían recibido actualizaciones sobre las actividades de la organización. Eso había provocado las quejas de que la fundación no estaba siendo conducida en forma democrática, con transparencia, o según los estatutos bolivianos. Los directores afirmaron que, según los estatutos, el término de Achá como presidente había expirado el 12 de abril de 2009, sin embargo, Achá sostenía que los fundadores podían permanecer en sus cargos indefinidamente.

El informe también establece que Achá le había dicho al oficial político de la Embajada, en el mes de enero, que el gobierno estaba tratando de impedir su investigación sobre la violencia de Pando en septiembre de 2008, y de asegurarse de que el informe nunca fuese publicado. Afirmó que mantener sus hallazgos sobre Pando fuera de la vista pública, era el motivo principal del gobierno para presentar los nuevos cargos de "terrorismo" contra Achá y para el pedido de su detención.

El informe de la Embajada contiene un valioso segmento con información que instruye "proteger estrictamente". Allí se establece que, a pesar de todo lo dicho por Achá, el senador opositor por Pando, Roger Pinto, de PODEMOS, le había dicho al oficial político de la Embajada, el 3 de junio, que, aunque el gobierno tenía buenas razones para tratar de asegurarse de que el informe de la *Fundación de Derechos Humanos-Bolivia* sobre Pando nunca se publicara...

*...él también tenía pruebas de que Achá estaba involucrado con la supuesta célula de Santa Cruz. Dijo que Achá estaba implicado en intentar solicitar fondos para el grupo de líderes de la oposición en la Media Luna, pero sólo a fin de "establecer una fuerza de autodefensa de la Media Luna, por si el gobierno intentara reprimirla violentamente; no para asesinar al presidente" o para ninguna de las cosas de las que el gobierno los estaba acusando en ese momento. Pinto sostuvo que, entre otros, Achá contactó al alcalde de Trinidad, Moisés Shriqui, con el líder del grupo, Eduardo Rozsa Flores, para conseguir su apoyo. Pinto dijo que Shriqui se negó rotundamente a involucrarse, y que descartó el plan del grupo como "una idea realmente mala".*

Es pertinente añadir a lo citado por el informe que Moisés Shriqui era un alcalde de formación militar, que se había retirado con grado de general y como jefe de Estado Mayor. De eso se puede inferir con facilidad que él sí sabía de las capacidades militares de las Fuerzas Armadas de Bolivia, en contraste con la locura que planeaban los aprendices de paramilitares importados por la élite de la Media Luna. Continúa el informe de Kris Urs:

Por otro lado, los diputados de PODEMOS, Claudio Banegas, de Santa Cruz, y Bernardo Montenegro, de Cochabamba, a los cuales el informe también instruye "proteger estrictamente", *le habían dicho al oficial político de la Embajada (en el mes de mayo), que:*

*La investigación del Congreso sobre el grupo de Santa Cruz había revelado que Achá, de hecho, tenía una relación con el grupo.*

Montenegro dijo que la participación de Achá no había sido con la parte superior de la estructura, sino en la parte inferior. El informe añade que los diputados estaban en contacto con Achá, y que estaban tratando de conseguir que él revelara todo lo que sabía para que ellos lo pudieran publicar. Banegas explicó que esperaban difundir la historia de Achá a través de los medios de comunicación, para evitar que el gobierno pudiera "seguir usando la incertidumbre en su beneficio político". Argumentó que dar a conocer los testimonios de Achá obligaría a un caso legal, redirigiendo la cuestión contra Achá y la *Human Rights Foundation-Bolivia*, de la línea de especulación, al poder judicial, donde debería estar. Pensó que esa estrategia le impediría al gobierno seguir echando indefinidamente una red de sospechas sobre Achá y la fundación, y continuar usando los enlaces de Achá para la detención o intimidación de otros. El informe añade que después de haber fracasado un esfuerzo inicial para enviar al destacado comentarista Carlos Valverde a los Estados Unidos a entrevistar a Achá, el mismo Claudio Banegas planeaba ir.

El informe también indica que Achá había participado en un curso de "Terrorismo y contrainsurgencia" del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa en Washington, del 18 de octubre al 8 de noviembre de 2008; mientras estaba en el curso recibió una copia de una orden boliviana de detención a su nombre, por "sedición, conspiración [...] y terrorismo", y también para su esposa, Roxana Gentile. Ella afirmó que la policía boliviana le había entregado la orden durante una noche de requisa en su casa de Santa Cruz. Ante el temor de que la policía boliviana lo sacara del avión al pasar por La Paz, antes de continuar hacia Santa Cruz, Achá cambió sus planes de

viaje para volar directamente a Santa Cruz. A partir de enero, Achá dijo al oficial político de la Embajada que no había oído hablar de planes subsecuentes para detenerlo y continuó su trabajo con la fundación. Él dijo que estaba "manteniendo un perfil bajo, pero que tampoco se estaba ocultando. El encargado de negocios de la Embajada, Kris Urs, añade el valioso comentario de que:

*Aunque la orden de arresto contra Achá podría haber sido dirigida a impedirle su legítimo derecho de investigar la culpabilidad del gobierno de Bolivia en la violencia de septiembre en Pando, parecía estar más en la línea de los cargos del gobierno asociados con la supuesta célula terrorista de Santa Cruz; y que, en cualquier caso, la Embajada no sabía el grado de la vinculación de Achá con el grupo y que, por lo tanto, no debía presumir que la acción del gobierno contra Achá era "política", como él les quería hacer creer.*

Añade que se desconocía qué detalles e información tenían las autoridades bolivianas en cuanto al viaje de Achá o a la naturaleza del curso en Washington. El gobierno boliviano ya veía como altamente sospechosa la formación impartida por el gobierno de Estados Unidos, y había prohibido la participación oficial en cursos relacionados con doctrina militar, inteligencia y todos los cursos del Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación y Seguridad (WHINSEC). Urs concluye que era razonable asumir que el gobierno boliviano iba a tergiversar el curso como entrenamiento "terrorista" para alguien que consideraba, como mínimo, un activo extremista contra el gobierno, especialmente si le vieran beneficio político a enredar al "imperio" en su nueva campaña contra el terrorismo en un año electoral.

El informe incluye un segmento titulado *Teoría conspirativa 2 (ya en curso): que nos vincula a grupos vinculados con la "Célula"*. Allí se establece que el gobierno de Morales sospechaba que varias organizaciones bolivianas, incluyendo el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), habían financiado a la supuesta célula terrorista de Santa Cruz. Y que el gobierno también había sostenido desde agosto de 2007 que el gobierno de Estados Unidos estaba "financiando a la oposición en nombre de la democracia", a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Durante una sesión de conversaciones bilaterales de alto nivel, el 21 de mayo en La Paz, el embajador de Bolivia ante las Naciones Unidas, Pablo Solón, y el ministro de la presidencia, Juan Ramón Quintana, habían acusado al gobierno de Estados Unidos de financiar a los grupos opositores en Santa Cruz, vinculados a la supuesta célula terrorista. Solón mencionó específicamente el financiamiento de USAID al IBCE. El informe explica que USAID proporcionaba 330.000 dólares al IBCE, a través del programa boliviano de comercio y competitividad comercial II (BTBC 2), y 80.000 dólares al Programa Regional Andino, haciendo un total de 410.000 dólares en los últimos cuatro años. Los principales objetivos de los programas eran promover el comercio boliviano en el exterior, atraer inversión extranjera y promover el crecimiento económico a través de acuerdos comerciales. Se añade que el financiamiento de USAID para esos dos programas terminaba en agosto del 2009.

El vicepresidente Álvaro García Linera había opinado el 22 de mayo, que era "simple lógica aristotélica", que el gobierno de Estados Unidos era "la estructura externa

que estaba, directa o indirectamente, ayudando a los subversivos, separatistas y terroristas que fueron descubiertos" en Santa Cruz. Él postulaba que incluso el inofensivo apoyo del gobierno de Estados Unidos a grupos de industria y comercio, supuestamente alineados a los grupos de oposición, había apoyado a la célula terrorista al liberar fondos de estas organizaciones que los grupos podrían utilizar para financiar las actividades nefastas de la célula. Otros grupos que eran blanco del gobierno incluían a la Cámara de Industria, Comercio y Turismo, CAINCO; la Cámara Agropecuaria del Oriente, CAO; y la Federación de Ganaderos de Santa Cruz, FEGASACRUZ; las cuales incluían a miembros que eran también contactos de la Embajada.

Luego, el informe explica lo que llamó *Teoría conspirativa 3: Culpabilidad por asociación geográfica*. El 5 de junio, el fiscal Soza publicó partes de 17 correos electrónicos traducidos al español, tomados, supuestamente, del celular y de la computadora portátil del cabecilla Eduardo Rozsa. Una de las supuestas amenazas de Rozsa era un correo electrónico (originalmente en Húngaro) que intercambió con un contacto en Washington llamado "Istvan", y en el que habla sobre un posible viaje a Washington D.C. En ese correo el tal Istvan propone tres lugares de posibles reuniones: "una sede principal de la fraternidad", una casa cerca de la ciudad, o "uno de los hoteles". Rozsa presuntamente responde que dejaba la definición del lugar de la reunión a lo que prefirieran los de la capital estadounidense. Los correos electrónicos datan, supuestamente, de antes de noviembre de 2008. El informe añade que hasta ese momento no había ningún indicio de que realmente la reunión haya tenido lugar. Pero que, aunque el gobierno boliviano no había hecho ninguna afirmación directa en sentido de que Estados Unidos, de hecho, participaba con el grupo, fundamentado en los planes de su líder de reunirse con un contacto en Washington, sugerían un posible rol con titulares del periódico del gobierno, Cambio: "El separatismo finalizó sus planes en Washington", y "El separatismo tuvo contactos en Washington".

Presuntamente, Rozsa también le había dicho a Istvan: "nosotros hemos organizado las fuerzas armadas" de Santa Cruz y "el objetivo es tener 1.000 personas entrenadas y 2.500 reservas civiles". En los emails, Rozsa se refiere a una "Agencia" que podría prestar asistencia para la formación de una milicia con base en Santa Cruz. Un email aparte, enviado a un supuesto eslovaco llamado Iván Pistovcak, Rozsa revela los nombres de los líderes de Santa Cruz o "los tíos" que, asegura, ayudaban, y liderarían el grupo: Branko Marinkovic (expresidente del Comité Cívico), Rubén Costas (gobernador), Mauricio Roca (presidente de la Cámara Agropecuaria), Eduardo Paz (presidente de la Cámara de Industria y Comercio) y Germán Antelo (expresidente del Comité Cívico). Todos, excepto Marinkovic, negaron públicamente los vínculos con el grupo después de que los correos electrónicos fueron publicados. El gobierno de Bolivia nombró al sospechoso Alejandro Melgar (quien según los informes buscaba refugio fuera de Bolivia), acusándolo de haber comprado un pasaje de vuelo para Pistovcak, del 17 de noviembre al 22 de diciembre. Los medios de comunicación también se centraron en la identificación de áreas alineadas al gobierno que Rozsa había hecho en el Departamento de Santa Cruz (*Estado*), refiriéndose a ellas como "centros de comunistas". El informe de la Embajada añade la nota de que las áreas identificadas eran bastiones bien conocidos de partidarios

del gobierno. Algunos medios de comunicación informaron sobre Istvan y Pistovcak como dos diferentes individuos, mientras que otros informaron que Istvan era un seudónimo de Pistovcak.

El comentario final de Kris Urs sobre este informe incriminatorio es que estas teorías conspirativas parecían exageradas y sin fundamento. Pero que los cargos contra Estados Unidos y sus agentes, en el pasado habían sido al menos tan endebles como los escenarios presentados en esta oportunidad; que tal vez las nuevas conversaciones bilaterales y la seguridad ofrecida por el presidente Obama en abril, en la Cumbre de las Américas, respecto de que Estados Unidos no estaba tratando de socavar el gobierno de Morales, evitaría que el gobierno de Bolivia los vinculara al terrorismo de Santa Cruz. Sin embargo, ninguna de esas acciones parecían haber cambiado el visceral tono anti-EE.UU. del gobierno, y que, según un contacto en el MAS, el gobierno no había hecho ninguna solicitud a la bancada para hacerlo; que aunque era cierto que todo era especulativo, no se podían descontar esas posibilidades y, en cualquier caso, debían estar preparados por si emergían.

El 9 de julio del 2009 el gobierno de Bolivia suspendió *todos los programas de democracia de USAID*<sup>29</sup>, a partir del 15 de julio. Esa decisión, el gobierno de Bolivia la tomó en medio de negociaciones bilaterales tendientes a la restauración plena de las relaciones diplomáticas con la administración Obama. En esos momentos se producía la transición entre los encargados de negocios de la Embajada, Kris Urs (quien había terminado su misión), y el diplomático John S. Creames (quien todavía no había llegado); por lo tanto, el informe correspondiente a la suspensión de los mencionados programas de USAID, lo firmó el encargado de negocios en ejercicio, James F. Creagan. En uno de sus comentarios, Creagan establece que a pesar de las recientes reuniones entre el enviado especial y los representantes de alto nivel del gobierno boliviano, incluyendo al presidente Morales, el gobierno local seguía criticando públicamente al gobierno de Estados Unidos; que el canciller Choquehuanca había dicho el 7 de julio "ya no creemos en los negociadores de Estados Unidos", y "el presidente Obama es peor que el presidente Bush". Creagan añade que la reciente decisión del gobierno de Estados Unidos de no restaurar los beneficios del programa ATPDEA para Bolivia, también había generado una intensa retórica negativa del gobierno boliviano, y que podía haber contribuido a la suspensión de los programas de democracia de USAID. Creagan añade el revelador comentario de que aunque la Embajada afirmaba la necesidad de las conversaciones bilaterales para ayudar a normalizar las relaciones diplomáticas, y que no sentía que esa última acción de la administración Obama fuera a descarrilar las conversaciones, también recomendaba el desarrollo de un plan de contingencia en caso de que el gobierno bloqueara las conversaciones bilaterales y/o no actuara de buena fe. El plan de contingencia sería para analizar cuál sería la mejor forma de implementar los intereses de Estados Unidos en Bolivia, incluyendo programas antinarcóticos, preservar las instituciones democráticas; es decir, evitar que Bolivia se convirtiera en un Estado fallido; y la ayuda humanitaria básica, en caso de que el gobierno boliviano desistiera de colaborar en las negociaciones bilaterales, a favor de continuar con su postura antagónica.

El 28 de agosto de 2009 llegó el nuevo encargado de negocios, John S. Creamer, y al día siguiente firmó el informe complementario<sup>30</sup> sobre la controversia de la sus-



pensión de los programas de democracia de USAID. El resumen del informe indica que John S. Creamer se había reunido con el canciller David Choquehuanca y el vicecanciller Hugo Fernández el 24 de agosto, para discutir el acuerdo anterior, de "suspender" en lugar de "cerrar" los programas de democracia de USAID. Fernández explicó que la anterior "suspensión" de los programas asumía que el proceso de diálogo bilateral procedería más rápidamente, y que esas conversaciones iban a proporcionar un foro para la discusión del marco general para los programas de asistencia de los Estados Unidos, lo cual no había sucedido. Fernández dijo que sin avances, el gobierno estaba dispuesto a incurrir en el costo político de cerrar algunos programas de la USAID. También expresó su frustración porque la contrapropuesta de los Estados Unidos no haya hecho referencia a la propuesta boliviana de que toda asistencia de Estados Unidos debería ser de Estado a Estado, en lugar de realizarse a través de organizaciones no gubernamentales. Creamer expresó su decepción por la decisión del gobierno boliviano, y señaló que los acuerdos previos estipulaban un período de gracia de tres meses para el cierre de programas. Fernández dijo que el gobierno boliviano había comenzado el conteo de los tres meses desde la primera carta que había sido entregada el 9 de julio. El encargado de negocios añadió en su informe a Washington, que USAID tenía en esos momentos unos 4,8 millones de dólares en la "tubería" del portafolio de los programas democracia y gobernabilidad, para implementar proyectos vigentes, y que había planeado una obligación adicional de 11 millones de dólares hasta fines del año 2009.

El 6 de diciembre de 2009 se realizaron las elecciones generales en Bolivia, y la Embajada, por supuesto, envió a Washington su informe al respecto, el cual tituló: *El MAS de Morales gana una resonante victoria electoral*.<sup>31</sup> El resumen del informe indica que el presidente Evo Morales y su gobernante partido Movimiento al Socialismo (MAS) habían ganado una resonante victoria en las elecciones nacionales del 6 de diciembre. El conteo rápido mostraba que había ganado la reelección con alrededor del 63% de los votos, y que el MAS había ganado por lo menos 24 de los 36 escaños del Senado. La prensa local proyectaba que el MAS había alcanzado su meta de obtener una mayoría de dos tercios en la Asamblea General Plurinacional (Congreso). En su discurso desde el palacio presidencial, en la noche de las elecciones, Morales dijo:

*Haber obtenido más de dos tercios de los senadores y diputados me obliga a acelerar el proceso de cambio.*

Es pertinente añadir que, considerando que sus dos tercios del poder parlamentario le dieron al MAS la facultad de convocar al referéndum para la aprobación de su constitución, y a sancionar cuantas leyes fueran necesarias para iniciar el proceso de cambio prometido por Morales, en retrospectiva, ese día, 6 de diciembre del año 2009, fue el momento histórico de la victoria definitiva de la Bolivia revolucionaria. Dicho de otro modo, fue el día en que el pueblo boliviano derrotó con el poder del voto al programa de *destrucción de naciones* con el que Estados Unidos había estado desfigurando a Bolivia desde el año 1950. Significó también una victoria para el pueblo boliviano en general, en una batalla decisiva contra la nación contrarrevolucionaria del oriente boliviano, liderada por la oligarquía de Santa Cruz.



# Capítulo 14

## Lecciones de la historia

De lo expuesto en capítulos anteriores se puede concluir que la aventura de la nación contrarrevolucionaria de Santa Cruz fracasó, principalmente porque el nacionalismo cruceño proyectado por esas instituciones “representativas” resultó ser tan falso como el simbolismo de sus monumentos evocativos del separatismo. En realidad, las diferencias que por lo general son causales del separatismo no existían entre bolivianos y cruceños, a saber: diferencias irreconciliables de tipo religioso, racial, cultural y económico; ni tampoco la represión tiránica de Bolivia sobre Santa Cruz, como para que este pueblo se lanzara a la carnicería de una guerra civil.

Tan superado parecía estar el caso del intento de separatismo que en las elecciones nacionales del año 2014, Evo Morales ganó su segundo mandato presidencial (tercero, si se cuenta el de su victoria en el referéndum revocatorio) con el 61,01% de los votos, pero además ganó en el departamento de Santa Cruz, con el 48,99% de los votos, 9,17% más que el candidato que obtuvo el segundo lugar. Eso significaba, entre otras cosas, que el pueblo cruceño había empezado a aceptar el liderazgo nacional, y que su percepción acerca del presidente estaba cambiando. Por muy envenenada que hubiese sido la retórica del civismo cruceño para satanizar al colla en general, y a Evo Morales en particular, la gestión del gobierno despejó muchas dudas.

En los nueve años de gobierno de Morales, Bolivia en general y Santa Cruz en particular habían mejorado como nunca antes. En lo económico, desarrolló un modelo que ahora es el ejemplo para otros países. Luis Arce Catacora, ministro de economía y finanzas públicas de Bolivia, explica que ese modelo económico partió de la recuperación para el pueblo boliviano de la propiedad de los recursos naturales que los gobiernos neoliberales habían cedido a las transnacionales extranjeras, las cuales se llevaban del país la mayor parte de las ganancias (83% en algunos casos). Eso multiplicó enormemente los ingresos, y a partir de ahí empezó la nueva política de la administración de esos recursos para beneficio del pueblo boliviano. La solvencia económica le permitió al gobierno de Evo Morales ejecutar una gestión de gobierno sin precedentes en la historia de Bolivia, vertiendo recursos en todo el territorio nacional, y no sólo en las ciudades y los sectores de las élites, como había sido hecho en el pasado.

Tan grande ha sido el salto evolutivo logrado por el *proceso de cambio* boliviano, que para poder visualizarlo es necesario tomar en cuenta su punto de partida. El internacionalista boliviano Juan Carlos Zambrana Gutiérrez explica lo injusto y destructivo que fue el camino que tuvieron que recorrer los pueblos indígenas y los países latinoamericanos para acceder al desarrollo.<sup>1</sup>

*A pesar de las frustrantes experiencias vividas durante el histórico recorrido de los países latinoamericanos hacia la definitiva superación económica, en los últimos 10 años los bolivianos han realizado un significativo aporte al campo de la ciencia económica y social al replantearse el asunto del desarrollo.*

*Los bolivianos, inspirados por algunos de sus intelectuales y movidos por sus líderes políticos, reconocieron la existencia de un proceso de aculturación mundial cuyo flujo cultural transita desde los países económicamente más desarrollados hacia los países en vías de desarrollo. Se observó que las culturas endógenas estaban bajo el ataque de un poderoso proceso que amenazaba con transformarlas y hacerlas desaparecer. En el caso de Bolivia este proceso se llama occidentalización y su modus operandi se caracteriza por el uso, por parte de los países europeos y los del norte de América, del poder económico, las ventajas tecnológicas y los adelantos en el campo de la ciencia, como instrumentos de dominación que les permiten reproducir la llamada "cultura occidental" en los países en vías de desarrollo.*

Zambrana Gutiérrez explica que el proceso de occidentalización se sirve actualmente de la globalización, y que antes de Evo Morales, la alternativa de Bolivia para evitar entregarse a la globalización era el aislamiento etnocentrista. Una especie de arcaísmo en el que los pueblos de Bolivia volverían a sus modos de producción originarios, y se aislarían del mundo y de la globalización, lo cual hubiera generado que estos pueblos se perdieran de los beneficios y utilidades de la globalización.

*Afortunadamente, en Bolivia se ha logrado algo asombroso en el campo de las ciencias sociales. Se ha institucionalizado un proyecto nacional que ambiciona la globalización de la interculturalidad, con el objeto de promover el intercambio cultural equilibrado y recíproco. Los bolivianos de hoy no le huyen a la globalización, le exigen interculturalidad. [...] Como resultado del proceso dialógico, practicado a todo nivel en la sociedad boliviana, vino la autorreflexión, y esta permitió que las colectividades alcanzaran un nuevo estado de conciencia y se prepararan para exigir la igualdad en dignidad, derechos y oportunidades, en un marco de respeto a la diversidad cultural.*

*En este momento se temía que el camino al desarrollo económico pudiera revertir los beneficios que el saber emancipador ya había generado en la población. Se trató entonces de idear la manera de proporcionar al pueblo las tecnologías, las innovaciones, el conocimiento, la técnica y los mercados necesarios para alcanzar el desarrollo económico y promover al mismo tiempo la buena práctica de la interculturalidad, imprescindible para los bolivianos de la presente generación.*

*Actualmente, el Plan Nacional de Desarrollo de Bolivia es evidencia del notable esmero con el que los bolivianos se han propuesto encarar el asunto del desarrollo en un marco de interculturalidad. En este documento se plantea la estrategia que permitirá a la población proseguir al abandono de la parcialidad etnocéntrica para avanzar hacia una mejor comprensión del intrincado universo cultural de nuestro planeta, en el que hace falta reconocer una identidad mundial, una latinoamericana, una nacional, una étnica y una familiar, con el objeto de alcanzar una convivencia equilibrada, que provea de instrumentos políticos democráticos (planes, leyes e instituciones) que promuevan un relacionamiento en el que todos los grupos culturales puedan dar en la misma medida en que reciben, equilibrando de manera ininterrumpida la balanza del intercambio multidireccional y recíproco.*

*Este proyecto se materializa a nivel nacional por medio de las reformas del sistema educativo, que ahora promueven el intercambio cultural en lugar de la mera occidentalización de los estudiantes; las nuevas leyes en contra del racismo y la discriminación; y todo un abanico de políticas sociales que permiten revalorizar las culturas endógenas y que promueven el intercambio entre estas. Sucede lo mismo en el campo de las relaciones internacionales, pues hoy se desarrollan en un marco de interculturalidad en lugar de en uno de occidentalización. El gobierno nacional es ahora libre de hacer negocios y emprender proyectos con países de cualquier parte del mundo y se ha permitido una amistosa relación con países que comparten el compromiso de proteger la riqueza cultural endógena frente a la occidentalización.*

*Por las razones mencionadas anteriormente, y a pesar de que en un primer momento haya sido necesario un contexto social de elevada conflictividad en el que los Movimientos Sociales tuvieron que enfrentar los obstáculos que bloqueaban la potencialidad colectiva de aprendizaje y de creación, el “proceso de cambio” boliviano se constituye en uno de los mayores aportes que los bolivianos hayan hecho al campo de las ciencias sociales, pues los datos macroeconómicos y el progreso social están demostrando a políticos y académicos que es posible avanzar a paso firme en el camino del desarrollo y escapar al funesto destino de la occidentalización del mundo, gracias a la conciencia social y el compromiso político.*

Recordar que hasta el año 2005 Bolivia fue sometida a un largo proceso de destrucción nacional, permite apreciar en toda su magnitud el enorme valor que tiene el actual *proceso de cambio*, por tratarse de la reconstrucción de la nación, llevada a cabo por los propios bolivianos; una reconstrucción que incluye la recuperación de la soberanía y los recursos naturales, pero, por sobre todo, la recuperación del tejido social del pueblo boliviano, promoviendo la educación, la interculturalidad, la complementariedad y el sentimiento patriótico que une a todos sus pueblos y sectores sociales en torno a la identidad nacional.

Eso fue lo que motivó al pueblo cruceño a adherirse al consenso boliviano y darle la victoria a Evo Morales en el año 2014. Ese acto de racionalidad y de madurez polí-

tica sugiere que por lo menos una parte del pueblo cruceño, especialmente en las provincias, había empezado a sentirse libre para ejercer su derecho democrático a la disensión con el liderazgo regional. Pero, ¿significa eso la desaparición milagrosa del odio racial programado en la conciencia colectiva del pueblo cruceño durante más de medio siglo de retórica envenenada, orientada a la fijación del colla como enemigo externo de Santa Cruz? La respuesta a esta pregunta no tardaría en manifestarse. Al año siguiente, las organizaciones sociales propusieron una segunda reelección presidencial, y la campaña electoral para el referéndum constitucional del 21 de febrero de 2016 desnudó el resurgimiento del viejo racismo y del clasismo que venían siendo cultivados como elementos de cohesión para la creación, en laboratorio, de una nación antagonica a Bolivia.

Ante la falta de argumentos socioeconómicos o políticos para competir con la extraordinaria gestión de Evo Morales, la campaña opositora del NO, liderada por los sectores conservadores de Santa Cruz, desplegó primero una campaña de desinformación para confundir a la opinión pública. Inicialmente, la estrategia fue aducir inconstitucionalidad del referéndum que pretendía modificar de la Constitución para introducir la segunda reelección consecutiva. Hasta el cansancio se pregonó la “inconstitucionalidad” utilizando el texto del artículo 162, que establece:

*El periodo de mandato de la presidenta o del presidente, y de la vicepresidenta o del vicepresidente del Estado, es de cinco años, y pueden ser reelectas o reelectos por una sola vez de manera continua.*

Los “brillantes” pensadores de la oposición explotaron hasta el cansancio ese artículo chillando a los cuatro vientos que impedía la segunda reelección consecutiva, lo que el gobierno jamás negó. Lo que no mencionaba la sesgada retórica opositora era el párrafo II del artículo 411 de esa misma Constitución que entendían como escrita en piedra:

*La reforma parcial de la Constitución podrá iniciarse por iniciativa popular, con la firma de al menos el veinte por ciento del electorado; o por la Asamblea Legislativa Plurinacional, mediante ley de reforma constitucional aprobada por dos tercios del total de los miembros presentes de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Cualquier reforma parcial necesitará referendo constitucional aprobatorio.*

Más allá de las campañas de desinformación para confundir a la opinión pública, lo que la derecha cruceña intentaba esconder era, en primer lugar, su vergonzosa falta de representatividad parlamentaria. En segundo lugar, el hecho de que el MAS tenía los dos tercios de ese poder parlamentario. En tercer lugar, que en estricta aplicación de la Constitución, había sancionado la requerida ley de reforma constitucional. Y finalmente, que en estricta aplicación de la última parte del citado artículo, se había convocado a referéndum para que el pueblo boliviano decidiera, en última instancia. Los “pensadores” de la derecha sabían que el referéndum era absolutamente constitucional y que ese argumento no les iba a alcanzar para impedir que Evo ganara. Coincidentemente, en las últimas semanas anteriores al referéndum se desató una guerra sucia de tipo personal contra Morales.

Ese culebrón mediático partió de la denuncia de la existencia de un niño que establecía un vínculo entre la madre, quien había obtenido influencias, y el presidente,

quien supuestamente se las había facilitado. El objetivo del escándalo fue tratar de implicar al presidente en un supuesto tráfico de influencias que derivó, más bien, en el arresto de la supuesta madre, e imputaciones por falsedad material e ideológica, usurpación de funciones, enriquecimiento en razón de cargo, y falsificaciones de documentos entre otros. La existencia del niño, finalmente no fue probada, pero la supuesta madre logró engañar a todos, incluido al presidente del cual obtuvo un reconocimiento legal y público de la paternidad, y a la justicia, a la cual engañó presentando pruebas falsas de la existencia del niño, las cuales, finalmente la incriminaron, al igual que a sus abogados. Este caso, por haber sido expuesto dos semanas antes del referéndum, no le dio tiempo a la justicia para resolverlo, y tuvo obvios efectos políticos dignos de analizar; a saber: la manipulación política de sentimientos separatistas y raciales, el poder de la maquinaria corporativa de control de la opinión pública, la participación de Estados Unidos y el comportamiento político del pueblo cruceño en el referéndum de febrero del 2016, inclinándolo más al NO.

En cuanto al primer punto, es pertinente tomar en cuenta que la guerra sucia contra el presidente indígena la lideró desde Santa Cruz de la Sierra el periodista Carlos Valverde Bravo, hijo de Carlos Valverde Barbery, un hombre que dedicó su vida a la acción contrarrevolucionaria, y que fue parte de la generación de cruceños que creó la narrativa de fijación del colla como enemigo externo de Santa Cruz. Si se analiza en la perspectiva histórica el trabajo mediático realizado en 2016 por Carlos Valverde Bravo, se observa claramente que consistió en manipular los sentimientos anticolla que habían sido previamente implantados en la psiquis colectiva del pueblo cruceño. Lo que hizo fue exacerbar esos sentimientos, exactamente igual que lo había hecho otro periodista en el año 1957, cuando los principales medios de comunicación masiva en Santa Cruz eran el repique de las campañas y también la radio. Recuérdese que en aquella ocasión el informe de la Embajada de Estados Unidos dio cuenta de que, por lo menos por dos horas, el locutor de la radio había estado instando a la gente a ir a la plaza, y que, según testigos:

*...estaba muy emocional, alterado, y que, sin duda alguna, hizo mucho para exacerbar los sentimientos de los que lo estaban escuchando.*<sup>2</sup>

Eso fue exactamente lo que hizo Valverde Bravo en febrero del 2016, con la diferencia de que ya formaba parte del enorme aparato contrarrevolucionario de control de la opinión pública. Tanto se manipuló esos viejos sentimientos de odios raciales y tanto se promovió la falta de respeto a la investidura del presidente, que resurgieron los insultos de los ciudadanos en las redes sociales, hasta con amenazas de muerte al “indio asqueroso y hediondo”.

En cuanto a la maquinaria de control de la opinión pública, y la participación de Estados Unidos, esa campaña mediática no fue sólo de orden local, ya que, al igual que sucedió en 1946 contra el presidente Villarroel, y durante la década del cincuenta, cuando las infamias locales eran reproducidas como verdades por las cadenas noticiosas estadounidenses, como United Press, Associated Press y la revista TIME, la guerra sucia del año 2016 contra Evo Morales fue magnificada por los nuevos y poderosos medios corporativos estadounidenses como CNN, y reproducidos por la enorme estructura mediática de su extraordinaria maquinaria de control de la opinión pública internacional. Ese apoyo mediático a la oposición de Morales

no fue un fenómeno nuevo, ya que obedece a un viejo mecanismo de desestabilización política por el cual Estados Unidos pone a disposición de la contrarrevolución una infinidad de recursos ya establecidos en diferentes áreas de vulnerabilidad, dentro y fuera del país. El Departamento de Estado apoyó incluso a nivel diplomático, ya que Peter Brennan, encargado de negocios de la Embajada de Estados Unidos, se reunió en diciembre de 2015 con Valverde Bravo, oficialmente, por un interés del diplomático en la narrativa del periodista, y de este en la relación de Estados Unidos con Bolivia. Nótese, en primer lugar, que la narrativa de Valverde Bravo es abiertamente opositora a Evo Morales, al igual que la relación de Estados Unidos con Bolivia. Por lo tanto, el encuentro simplemente oficializaba una comunión de intereses entre la embajada y el periodista. En segundo lugar, ya quedó demostrado en capítulos anteriores que la embajada tiene la práctica de hacer sus contactos con la oposición mediante un acto público inofensivo que sirve para justificar el encuentro, pero tras bambalinas sostiene reuniones secretas a las que no tiene acceso la prensa.

La estrategia opositora para hacer desaparecer el debate político fue poner en duda la honestidad del presidente, mediante la denuncia de un caso que sabían que era falso, pero que la justicia no tendría tiempo de resolver antes del referéndum. La maquinaria internacional de fabricación de opinión pública le dio una resonancia que aturdió al electorado boliviano, erosionó la imagen del presidente Morales y cambió el resultado de las elecciones. Esa fue una aplicación, a la boliviana, del famoso “october surprise” de la política estadounidense.

Tomando en cuenta que las elecciones presidenciales en Estados Unidos son en la primera semana de noviembre, la “sorpresa de octubre” es una noticia creada deliberadamente para afectar el resultado de las elecciones, o si se tratara de un hecho real, se trataría del hecho de esconderlo celosamente para soltarlo en el mejor momento, a finales de octubre. Esta maniobra política se hizo notoria cuando fue utilizada, por ejemplo, para favorecer a Richard Nixon. Tomando en cuenta que la guerra de Vietnam se había hecho cada vez más impopular y que las protestas eran cada vez más frecuentes, el 26 de octubre de 1972, doce días antes de la elección, el secretario de Estado de Richard Nixon, Henry Kissinger, declaró en conferencia de prensa en la Casa Blanca “creemos que la paz está al alcance de la mano”. Nixon ganó esas elecciones por más de veinte puntos, pero la presencia militar de Estados Unidos en Vietnam continuó hasta 1975. A nadie le importó que la “noticia de octubre de 1972” hubiese sido tan relativa. Otro caso notorio fue el que le costó la reelección al presidente Jimmy Carter en el año 1980. Su gobierno había negociado la liberación de los rehenes de Irán pero el equipo de Reagan lo acusó de preparar una operación militar para liberarlos; esto en octubre, como “sorpresa” para afectar las elecciones. Carter terminó declarando que los rehenes no serían liberados sino hasta después de las elecciones. Reagan ganó, y fue él quien anunció la liberación de los rehenes el día de su inauguración, pero años después el presidente de Irán de aquella época denunció que un mes antes de las elecciones en Estados Unidos, la campaña de Reagan había llegado a un acuerdo con los líderes religiosos de Irán para retrasar la liberación de los rehenes hasta después de las elecciones. Nótese que en ambos casos, aunque se llegó a la inmoralidad, se tuvo el cuidado de no caer en una ilegalidad punible que pudiera haber incriminado a los involucrados. En Boli-



via, por el contrario, se llegó al extremo de lo punible, porque se incurrió en los delitos de falsedad ideológica, falsedad material, uso de documento falsificado, entre otros. Por lo tanto, se puede concluir que la aplicación en Bolivia del “october surprise” estadounidense, no dejó de ser al clásico estilo de la derecha boliviana: muy mal calculada y sin medir las consecuencias.

La justicia resolvió el caso de la supuesta paternidad, estableciendo que la existencia del niño no fue comprobada, con lo cual se expuso que la opinión pública y el presidente fueron engañados con la mentira de que el niño existió. En definitiva, el presidente no recomendó a la supuesta madre para que hiciera negociados, ni participó en tráfico alguno de influencias. Por lo tanto, el culebrón mediato se redujo a un caso de “sorpresa preelectoral” punible, cuyo daño político al presidente y al proceso de cambio es reversible. La oposición sólo ganó desprestigiarse aún más y exponer el peligro latente que significa su poderosa maquinaria de fabricación de opinión pública. Nótese que no es un error la utilización de la expresión “fabricación de opinión pública”, ya que los documentos del Departamento de Estado así lo describen, por ejemplo, cuando el embajador, días antes del referéndum autonómico en Chuquisaca, se reunió con los “opinion makers” chuquisaqueños, que no eran sólo periodistas, sino también intelectuales y gente influyente de la oposición.

Por otro lado, esa operación expuso también el uso de las redes sociales como instrumento de desestabilización. Recuérdese que el 12 de enero de 2009, después de la primera victoria electoral de Barack Obama, la Embajada de Estados Unidos en La Paz informó a Washington que Facebook y otras redes sociales eran ya el medio favorito de comunicación masiva de la clase alta opositora a Morales, y que los sectores populares no las estaban utilizando. Si esa información se analiza en el contexto de que durante la administración de Barack Obama las diferentes agencias del gobierno de Estados Unidos hicieron uso y abuso del Internet como instrumento de guerra, como por ejemplo, en los admitidos ataques cibernéticos contra el programa nuclear de Irán, la proliferación de ataques en el Medio Oriente, con aviones no tripulados (drones), y el uso de las redes sociales en la desestabilización de Libia, entre otros, sería fácil por lo menos sospechar de que también lo hicieron en Bolivia, para difundir información falsa y difamatoria, diseñada por expertos para denigrar la imagen del presidente Evo Morales y distraer la atención de los incuestionables logros de su administración. Ha habido denuncias de la existencia de equipos de expertos en terrorismo cibernético, quienes desde la distancia escogen el material de individuos y organizaciones contrarrevolucionarias, que, mediante intermediarios, los promueven para mejorar sus portales, y después los hacen virales, creando, casi instantáneamente, una suerte de “realidad virtual” de opinión adversa al líder que se trata de derrotar.

Aparte del ya reconocido uso de estas operaciones en el Medio Oriente, su utilización en Latinoamérica empezó a revelarse con el caso del ZunZuneo, creado por USAID, utilizando Twitter para crear células de ataque “inteligente” en Cuba, para desestabilizar al gobierno. Por otro lado, en el año 2014 empieza a conocerse información del famoso hacker Andrés Fernando Sepúlveda, y él revela detalles de sus diez años manipulando elecciones a favor de la derecha en el continente, como parte de una red de “células” encargadas de viralizar campañas de desprestigio a políticos. Reveló, por ejemplo, que no faltaban recursos económicos, y que las célu-

las trabajaban en forma independiente y aislada; que unas células se encargan de obtener o filtrar la información de inteligencia tanto en forma física como electrónica, otras se encargan de las relaciones, para permitirle al hacker el acceso a los altos círculos que manejan esa información; otras se encargan del financiamiento y los recursos técnicos, y otras de establecer la conexión con los medios de comunicación que participan en la operación, como periódicos, radios y televisión. El objetivo de todas esas células es concentrar el ataque en la persona escogida como objetivo, y atacarla en forma permanente, sostenida y con una fuerza multiplicada exponencialmente por la conjunción de los elementos utilizados en el ataque. Para mayor información, el lector sólo tiene que buscar en YouTube el nombre de “Andrés Sepúlveda”, o leer en la revista *Bloomberg Businessweek del 31 de marzo de 2016*, el artículo titulado *Cómo Hackear una Elección: Andrés Sepúlveda afirma haber alterado campañas electorales durante ocho años dentro de Latinoamérica*.

Finalmente, el 8 de abril de 2016 la cadena de noticias Telesur publicó una noticia en la cual establece:

*El presidente de Bolivia, Evo Morales, denunció este jueves que el gobierno de Estados Unidos envió a la nación 12 expertos en redes sociales para promover la campaña en su contra en el referendo constitucional del pasado febrero.*

*“Ayer me informan, los llamados twitteadores, que doce expertos mandó Estados Unidos a Bolivia para que nos puedan derrotar mediante las redes sociales”, precisó el mandatario.*

*Aseguró que los enviados fueron ciudadanos colombianos, costarricenses y norteamericanos, quienes ingresaron al país por tierra “para no hacerse controlar por migración, y promover una guerra total durante la campaña”.*

Con respecto a la actuación política del pueblo cruceño, los resultados de la votación en el referéndum fueron reveladores. En primer lugar, los resultados totales y consolidados del país y del exterior mostraron que el NO se impuso por un margen de apenas 136.382 votos<sup>3</sup>, pero si se toma en cuenta que sólo en la ciudad de Santa Cruz esa opción se impuso por 252.078 votos<sup>4</sup>, no cabe duda de que la alta votación negativa en la ciudad de Santa Cruz incidió en desequilibrar la balanza nacional en contra de Evo Morales. Si a eso se le añade el hecho de que la guerra sucia de Valverde se lanzó desde Santa Cruz, sería fácil concluir que esa ciudad se había consolidado como el epicentro de la oposición al proceso de cambio en Bolivia. Una suerte de “nación” contrarrevolucionaria que ya ha extendido su influencia a otros cinco departamentos.

La victoria del SÍ en cuatro provincias del departamento de Santa Cruz, en contraste con su derrota tan abrumadora en la ciudad capital, demuestra que la antes mencionada liberación del pensamiento político no era tan real como parecía, ni había llegado a los reductos más conservadores de la ciudad, los cuales siguen amarrados a la retórica de la confrontación con el colla. Para esos sectores (la “pujante” Santa Cruz, americanizada) el progreso se lo debe al gobierno de los Estados Unidos y a la derecha cruceña, aliados en una cruenta guerra contra el centralismo del colla, que se le opone. Sin embargo, nada puede ser más necio y erróneo, ya que la histo-

ria muestra todo lo contrario: el progreso de Santa Cruz fue, y sigue siendo, el proyecto de la revolución nacionalista y antiimperialista boliviana. Lo que hizo Estados Unidos al ver, no sólo el potencial de la región, sino también las regalías petroleras establecidas por el presidente antiimperialista Germán Busch Becerra en el año 1938, fue interponerse para impedirlo, al menos por un tiempo, y cuando fuera inevitable, condicionarlo a su tutelaje para poder “americanizarlo”, lo que logró en forma espectacular gracias a un trabajo impecable de aculturación liderado por el Centro Boliviano Americano (CBA) y triangulado por otras agencias, organizaciones no gubernamentales y capitales extranjeros.

En cuanto a la aculturación que sufrió el oriente boliviano, es pertinente hacer un recuento de las diferentes fases de ese proceso. En primer lugar, ya fue demostrado que la cultura originaria del indígena del oriente boliviano fue aniquilada por el avasallamiento de la cultura colonial, y luego por su versión criolla republicana, ambas impuestas con el amparo de la divinidad. Después, la nueva cultura “indígena”, blanqueada, extranjerizada y rebautizada como *camba*, fue secuestrada por la oligarquía a partir de la década de los años cincuenta, para mimetizarse en ella y poder hacer política en la Bolivia revolucionaria en la que todos los caminos hacia el poder pasaban por la inclusión del indígena.

En la era de Evo Morales la oligarquía cruceña intentó reavivar una vez más la retórica de victimización según la cual se culpa a la supuesta invasión del colla por la pérdida de la identidad cultural cruceña. Sin embargo, el internacionalista René Balderas Abolnik establece lo siguiente<sup>5</sup>:

*Apareció una retórica que trata de mostrar a un gobierno central con la misión de colonizar Santa Cruz e imponer allí la cultura occidental boliviana. [...] Santa Cruz parece no entender que ha estado siendo colonizada y aculturada desde mucho antes de que Evo llegara al poder.*

De hecho, en capítulos anteriores ha quedado demostrado que la *marcha a Santa Cruz* tuvo varios programas de migración interna y externa para proveer de mano de obra, capacidad técnica y capitales para la agroindustria, que se promovía en Santa Cruz como nueva clase dominante. Peor aún, Santa Cruz ha estado siendo sometida desde principios de los años cincuenta a un proceso de aculturación promovido por Estados Unidos, para convertirla en afin a sus políticas, y usarla como territorio antagónico de Bolivia. Culpar al colla de invadir arbitrariamente a Santa Cruz es pecar de cinismo o de ignorancia. Continúa Balderas:

*La cultura en el mundo moderno es la esfera ideológica del Estado y de las relaciones de capital. Es la creación y la imposición de un consenso que determina qué imágenes y pensamientos son culturales. La tragedia de los cruceños es que en su afán de desarrollo económico perdieron su identidad cultural. La cultura, que es el escudo que protege las estructuras de poder de influencias tanto extranjeras como connacionales, ha estado erosionándose desde que empezaron a aumentar los anillos urbanos de Santa Cruz.*

Aparte de la enorme migración campesina a las zonas rurales de Santa Cruz, para trabajar como mano de obra de las grandes empresas agropecuarias, la promoción de las actividades industriales en la ciudad atrajo una diversa inmigración que llegó

a Santa Cruz a invertir y a comerciar, pero también a cambiarle la imagen a la cultura tradicional del camba. Hace tiempo que Santa Cruz está inundada de extranjeros.

*La mercantilización cultural es un efecto secundario de un cambio en las relaciones materiales, sociales y políticas: la explotación de identidades culturales erosionadas por parte de un público nostálgico que usa su poder adquisitivo en un último intento para restaurar algo que está totalmente perdido.*

*La mercantilización cultural cruceña, el caso por ejemplo de la “Marca Santa Cruz”, ha tenido efectos desastrosos, porque en el mundo capitalista la cultura sólo es un ornamento que se pone o se saca de escena, dependiendo de cuándo es lucrativo ser autóctono. Por ejemplo, el Sombrero de Saó es, sin lugar a dudas, un objeto cultural muy amado. Empero, gracias a la modernización y la influencia exterior, a esta prenda no le fue permitido evolucionar con los cruceños ni expandirse a los diferentes estratos sociales. Más bien se cristalizó en el tiempo como un objeto del campesino, que ahora es solamente usado como símbolo de una “cruceñidad” comercializada. Esta enajenación, provocada por la naturaleza urbanizadora del capitalismo, crea las condiciones para que estos objetos culturales puedan utilizarse sin evocar un significado real.*

Es importante tomar en cuenta que en el portal del Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz se establece que el sombrero de saó es un símbolo cultural cruceño. Lamentablemente, en la misma página se establece que esa simbología se estableció recién el 9 de julio de 2007. Resulta obvio que ese acto fue uno más de los muchos con los que la élite intentó acomodarse, demasiado tarde, a la inclusión del sector originario, después de que Evo Morales, a pesar de la oposición de la oligarquía cruceña, llevó al indígena al poder, y desde entonces, todos los caminos a ese poder pasan por la inclusión del indígena. Para la élite conservadora esa nueva dinámica del poder significaba entregar el gobierno a los sectores emergentes que había marginado históricamente como al “elemento menos deseable” de la sociedad, o simplemente disfrazarse de indígena, y seguir reteniendo el poder. Obviamente optó por la segunda opción, para lo cual se venía preparando por más de medio siglo. Pero este proceso es también dinámico ya que, por ejemplo, René Balderas publicó su severa crítica en junio de 2014, y, curiosamente, el gobernador de Santa Cruz ofrendó a las autoridades de Mato Grosso, Brasil, en abril de 2016, la nueva versión oligárquica del sombrero de saó (tipo texano), como símbolo de la “pujante” Santa Cruz. Es decir que, otra vez, de prisa y demasiado tarde, la élite cruceña decidió “evolucionar”, aunque sea oficialmente, al sombrero de saó para expandirlo a la clase alta agroindustrial. Continúa Balderas:

*La lucha cultural boliviana entre sus regiones de oriente y occidente no es una lucha real, es más bien la simulación de una lucha librada en el reino de los símbolos e identidades. La verdadera lucha ya ha sido ganada por el Estado-nación sobre las élites regionales, y por el consumismo sobre la cultura originaria. Aquellos que profesan la lucha intercultural pretenden utilizarla como un arma de movilización o mercantilización. Hay que sos-*

*pechar de ambos, y en particular desconfiar de nuestra propia complicidad.*

*Entonces, ¿quién fue responsable por la muerte del auténtico Camba?: el cruceño, el nuevo combinado de la identidad de una ciudad cosmopolita. ¿Qué son las canciones de Gladys Moreno si no un réquiem colectivo a lo perdido? ¿Qué es nuestra Catedral Metropolitana si no la tumba de la vieja Santa Cruz; y nuestro Ventura Mall, el templo de nuestro nuevo mundo?*

Irónicamente, en el asesinato cultural del camba original, que no fue sólo por móviles políticos, intervino también el capitalismo de la oligarquía cruceña que defiende el “cambismo” de boca para afuera. Balderas culmina su análisis<sup>6</sup>:

*El capitalismo es culturalmente degenerativo. Su naturaleza totalitaria no permite competencia con su hegemonía de consumo y con las estructuras creadas por estos sistemas de consumo. Que no exista ilusión: el capitalismo degenera la religión, la cultura y la familia, en parte por su misión histórica y en parte por su naturaleza totalitaria.*

*La obsesión con la cultura foránea, manifestada por el consumo de bienes o ideas extranjeras en nuestras ciudades, demuestra una falta de alianza a la cultura boliviana y/o la ausencia de una identidad cultural nacional que pueda cumplir con su misión de deshacer relaciones feudales y resistir la influencia foránea.*

*Si bien algunas industrias no han sido creadas por el mercado nacional, el capitalismo boliviano debería sobresalir allí donde pueda, sin estar limitado por el fetichismo cultural en pro de los productos extranjeros. Para empoderar e impulsar el progreso de la nueva bolivianidad, la manifestación de una identidad cultural nacional tendría que incluir la modernidad, y a la vez debería resistir el consumo masivo de productos extranjeros.*

Es incuestionable que los largos procesos de destrucción de naciones por medios “no violentos”, como los que se experimentaron en Bolivia, incluyen, entre otras cosas, la destrucción de la identidad nacional y la identidad cultural. Las evidencias muestran que en Santa Cruz se perpetraron ambas.

No se puede concluir el análisis del proceso de destrucción de naciones, sin tomar en cuenta el efecto que tuvo en Santa Cruz el magistral uso de la religión como mecanismo de control social, sometimiento y de canalización de ideología política conservadora. Como se demostró al inicio de este trabajo, el *excepcionalismo* estadounidense fue, y sigue siendo, el poderoso mecanismo de legitimación de políticas conservadoras, y de justificación para la eliminación del progresismo. También se demostró en capítulos anteriores que la iglesia católica se posicionó y actuó políticamente, del lado de la derecha conservadora, lo cual la puso en contra de la izquierda y el pueblo; y que cuando apoyó a la “revolución” del MNR, lo hizo para rechazarla en complicidad con Estados Unidos.

### ***Desarrollo del excepcionalismo en Santa Cruz***

Así las cosas, los síntomas de que existe ya una suerte de excepcionalismo cruceño, abundan en la narrativa regional que hace alusión a una supuesta superioridad del cruceño sobre el colla. Está presente también en la exaltación de la identidad cristiana de Santa Cruz, pero sobre todo en la colusión político-religiosa del conservadurismo. Esta alianza se manifiesta en la conversión del pueblo en un rebaño, al que luego se le imponen pastores extranjeros que hacen proselitismo contrarrevolucionario desde el púlpito.

Otro síntoma del conservadurismo de origen religioso que se impuso en la mente colectiva del pueblo cruceño, es el hecho de su sometimiento a la voluntad del rico. Nótese que mientras el indígena del altiplano boliviano ha sido, históricamente, el detonante de los procesos de cambio, en Santa Cruz nadie reacciona ante el conservadurismo, no porque no existan pobres y sectores postergados, ni porque al pueblo no le interese ser gobierno, sino porque este no se atreve siquiera a disputarle el poder al patrón, al que todavía considera superior y predestinado para gobernar. Es decir que, en Santa Cruz, al igual que en Estados Unidos, el poder económico se respeta, y se respeta tanto que se le cede el espacio político que le corresponde al pueblo. Atrapado en esa lógica impuesta por una colusión político-religiosa, el pueblo cruceño, pudiendo ser gobierno, se conforma, en pleno Siglo XXI, con seguir siendo la masa engañada que vota por el gobierno de su élite para que esta le solucione sus problemas.

Una evidencia más del aberrante uso político de la religión, es que las autoridades de Santa Cruz hayan llegado disfrazar de cambia a la Virgen María, madre de Jesús de Nazaret, cambiándole su clásica corona dorada por un sombrero de saó (original), símbolo del campesino oriental. Ese acto tan grotesco, es aberrante, porque prostituye al catolicismo al asociarlo con una derecha política, que no sólo ha sido explotadora y criminal, sino que, además, sigue siendo conservadora. Una vez más el que perdió con esa acción fue el pueblo cruceño, ya que, mientras en Bolivia y en otras partes del mundo la fe del ciudadano lo deja libre para escoger su ideología política, en Santa Cruz la fe del ciudadano lo amarra a la derecha del *cambismo* y del *cruceñismo*.

También ha quedado demostrado en capítulos anteriores que el modelo estadounidense siempre utilizó a la religión como instrumento político de la derecha, lo cual abre un debate sobre la orientación política que debería tener la iglesia. Para empezar a analizar esto a profundidad se recurrirá a la explicación aportada por Zambrana Gutiérrez<sup>7</sup>:

*La dualidad derecha-izquierda nace en la Asamblea Nacional Constituyente de la Francia revolucionaria de 1789. En aquella ocasión los diputados que deseaban mantener intacto el poder de la monarquía (Ancien régime) se situaron a la derecha del presidente de la Asamblea; mientras que los diputados que proponían cambios rápidos y profundos que limitaran el poder del monarca y reconocieran los derechos y libertades del "pueblo" se situaron a la izquierda del presidente.*

*A partir de aquella experiencia en 1789, el espíritu de la derecha es el conservadurismo, y el de la izquierda, el progresismo. Los partidarios y simpatizantes de la derecha son aquellos que se aferran al statu quo y la tradi-*

*ción. Los partidarios y simpatizantes de la izquierda son aquellos que no se conforman con las injusticias, las desigualdades y las contradicciones de la sociedad en la que se hallan enfrascados. Al contrario, buscan constantemente impulsar las reformas requeridas para superar estas falencias y dar forma a una sociedad más justa.*

A la luz de esa explicación, el evangelio de Jesús en defensa de los pobres sería una evidencia incuestionable de que la Iglesia católica tendría que ser progresista. Así lo entendió, por ejemplo, el sacerdote español Luis Espinal, quien en defensa de los pobres se enfrentó a las dictaduras de derecha en Bolivia. Espinal dijo:

*Respecto a la derecha militar, que se llama cristiana, quede bien claro que Cristo no fue ningún conservador. Por esto murió legalmente, acusado por la sociedad bien intencionada. [...] Un cristiano no cree en una paz fundada en el mantenimiento de un orden injusto. [...] Si la iglesia y los opresores se identifican de tal modo, uno se pregunta ¿qué se ha hecho del evangelio que fue predicado a los pobres y llevó a Jesucristo a la cruz?.*<sup>8</sup>

Sin duda alguna la derecha y la izquierda tienen visiones opuestas del cristianismo. En la Bolivia de Evo Morales la alineación de la jerarquía eclesiástica boliviana con la oposición autonomista es evidente a pesar del cambio de orientación que adoptó el Vaticano al elegir como papa al argentino Jorge Bergoglio, con la misión de reformar la Iglesia. De inmediato, Francisco, el papa de los pobres, mejoró la relación de su iglesia con los gobiernos progresistas empeñados en la lucha contra la pobreza, la inclusión social y la construcción de sociedades más justas. Evo Morales lo visitó dos veces en el Vaticano, y lo invitó a Bolivia, lo cual Francisco hizo en una visita pastoral cuyos efectos son dignos de analizar.

En general, se pudo observar que Bolivia renovó su fe con esa visita, aunque en forma paradójica. En la parte occidental del país fue notoria la renovación de la fe en los sectores populares. El papa pidió perdón por los crímenes de la Iglesia contra los pueblos originarios, y oró por el padre Luis Espinal, el mártir católico de los pobres, que había sido torturado y brutalmente asesinado por una dictadura de derecha, el 21 de marzo de 1980. El papa también brindó su apoyo al proceso de cambio, por su inclusión social, la lucha contra la pobreza y la construcción de una sociedad más justa. En síntesis, lo que se renovó en el altiplano y los valles bolivianos fue la fe en un cristianismo progresista.

En Santa Cruz, por el contrario, esa revitalización de la fe cristiana está, como muchas cosas en Santa Cruz, controlada por las élites, y por lo tanto se manifiesta con las características de esas élites; esto es: un cristianismo conservador que exalta la visión arcaica del cristianismo de las misiones jesuíticas, misma que sometió al pobre a la voluntad del rico; la promoción de una cultura cristiana colonialista que sustituye a la cultura originaria; el apoyo al conservadurismo de la élite política, y la oposición a las reformas incluyentes del gobierno de Morales.

Con el pretexto de la visita del papa Francisco, el liderazgo cruceño decidió lanzar una nueva plataforma de lucha contrarrevolucionaria apoyada en una curiosa simbología: el monumento anticomunista al Cristo Redentor, de los años sesenta, y las misiones jesuíticas del Siglo XVII, las mismas que se intentan fijar en la mente colectiva como “originarias” para enraizar en ellas su identidad de “nación” posco-

lonial. Para unir esos dos pasajes históricos tan distantes, la élite cruceña construyó frente al monumento al Cristo Redentor, como altar permanente, una réplica de un templo jesuítico. El objetivo aparente era reafirmar al cristianismo como elemento intrínseco de la identidad cruceña, pero el efecto secundario, además de la obvia prostitución de la fe, fue la de recrear en pleno Siglo XXI el mecanismo de sometimiento psicológico dirigido al indígena, artificio que hizo posible la impunidad de la colonia española. Si a la cruz de ese altar se le añadieran dos espadas cruzadas y sangrientas, se completaría la recreación de la más eficiente maquinaria de exterminio, dominación y control social: la colusión político/religiosa/militar con la cual se asesina espiritualmente a un pueblo, primero quitándole su espíritu de libertad y combatividad, para luego infundirle el de inferioridad, sometimiento y humildad, mientras que el imperio lo somete físicamente con la espada o la metralla. Pero como el altar no incluye las espadas, simboliza sólo la criminalidad de la iglesia en el sometimiento psicológico del indígena, en la legitimación de la criminalidad física, y en la instauración de un orden injusto: todo aquello por lo que el papa pidió perdón.

De hecho, las masacres de religión, las represiones físicas y la instauración de un orden injusto, son tres etapas de control claramente identificables en la historia boliviana, pero hay una cuarta etapa que fue evidente después de la revolución de 1952: la resistencia al cambio, o dicho de otro modo, la defensa del statu quo. Esta etapa empieza después de la victoria revolucionaria, cuando los procesos de cambio de esos gobiernos progresistas son resistidos por la derecha y la religión mediante la promoción del conservadurismo, el cual es apoyado por los gobiernos de Estados Unidos en forma incondicional. Sin duda alguna, la revolución boliviana transita por esta cuarta etapa de su descolonización en el Siglo XXI. Después de haber llegado al poder, y haber iniciado su proceso de cambio (progresismo), ahora el pueblo lo defiende ante las fuerzas de las élites departamentales y la derecha internacional (el conservadurismo).

Es pertinente resaltar que mientras la derecha internacional ha logrado erosionar los procesos de cambio en varios países de la región, Bolivia ha demostrado ser inexpugnable gracias al inquebrantable apoyo popular que le da solidez a su gobernabilidad. Dos tercios del poder parlamentario, y una poderosa red de organizaciones sociales le dan al gobierno de Morales una fortaleza que ha probado resistir todo intento de desestabilización. Gracias a esa lealtad militante de los sectores populares del pueblo boliviano, el gobierno de Morales ha ganado casi todas las batallas, y con sus reformas está logrando no sólo construir una sociedad más justa e incluyente, sin intervencionismo extranjero, sino también, en palabras de Zambrana Gutiérrez, ha logrado darle a la humanidad un valioso aporte en materia de ciencias sociales.

Finalmente, otra razón para que en Santa Cruz perdure ese sentimiento antagónico a Bolivia, es que la ciudad de Santa Cruz de la Sierra sigue saturada de monumentos y toda simbología separatista y anticolla, de tal modo que su población sobrevive en un ambiente tóxico que no le permite ver la realidad ni pensar con libertad. A todo eso habría que añadirle la constante alienación promovida por la prensa corporativa, el comiteísmo cívico, las cooperativas de servicios públicos, las fraternidades y la



asociación de comparsas, por citar algunas de las “instituciones representativas de la cruceñidad”.

A la fecha de la publicación de este libro, y a la luz de lo expuesto y analizado, se puede concluir que, por el momento, el intento de destruir a la Bolivia antiimperialista ha fracasado. En cuanto a la construcción de la nación contrarrevolucionaria de Santa Cruz, esta también fracasó, ya que si este constructo llegó a existir como tal (después de su gestación), fue derrotado en lo político por el Estado Plurinacional de Bolivia. Sin embargo, en otros aspectos la lucha continúa, porque existe ya un daño psicológico que se manifiesta en la derechización de Santa Cruz, al estilo estadounidense, especialmente en lo económico, cultural, religioso y educativo. Por lo tanto, se puede concluir que la fabricación en laboratorio de la nación de Santa Cruz fue un experimento defectuoso que fracasó en algunos aspectos, pero que dejó en la mente de muchos cruceños, como efecto residual, un erróneo y mal grabado sentimiento de nación independiente, que sigue buscando nuevas formas de materializarse, y que continúa recibiendo el apoyo de Estados Unidos a través de los incontables mecanismos de intervencionismo directo, indirecto y triangulado que están ya establecidos. Bolivia, por ejemplo, sigue siendo un país unitario, pero los prefectos pasaron a ser gobernadores, existen las asambleas departamentales, y el siguiente objetivo de la élite regional es un federalismo que le permita sancionar y promulgar sus propias leyes y relacionarse directamente con Estados Unidos para oponerse con mayor efectividad al proceso de cambio que ha beneficiado a todos en Bolivia.

Es obvio que el departamento de Santa Cruz sigue reaccionando políticamente a erróneas programaciones, y que necesita con urgencia iniciar un serio proceso de reprogramación de sus creencias a partir del conocimiento de la verdad que sus líderes le han escondido. Es un proceso que tendría que empezar por destapar el problema, para así poder analizarlo en una sana discusión que aporte a la rehabilitación de la psiquis colectiva, y así, gradualmente, a medida que el pueblo cruceño siga corrigiendo la malintencionada narrativa de la élite separatista y su retórica y simbolismo, vaya recuperando su verdadero sentido de nación, reconociéndose cada vez más en su patria Bolivia, y esta última en Santa Cruz también, superando así otro efecto del trauma separatista: la errónea creencia de que todo cruceño es regionalista.

Después de la experiencia del referéndum de 2016 se puede concluir que, aunque Bolivia ha derrotado al proceso estadounidense de *destrucción de naciones*, hay que reconocer que no ha sido una victoria definitiva, ya que Estados Unidos no deja de intervenir. En cuanto a la defensa de la integridad nacional de Bolivia, y a la reconstrucción del tejido social frente al ataque de la “nación” antagónica que se intentó construir en laboratorio, se puede concluir que Bolivia ha abierto los ojos, y que ahora está mejor ubicada en los nebulosos campos de batalla en los que interviene el imperialismo: los ámbitos económico, político, cultural, educativo, religioso, militar, productivo, comercial, medioambiental y legislativo, por citar algunos. Lamentablemente, existen otros pueblos que en este preciso momento están siendo destruidos con toda impunidad, sin poder entender quien los destruye ni cómo lo hace, y sin siquiera lograr entender dónde es que se encuentran esos incontables campos de batalla.

## ***El arma global desarrollada en Bolivia***

Para nadie es un secreto que Estados Unidos usa la economía como arma de guerra de baja intensidad para destruir naciones. Lo hace abiertamente en forma de embargos, como el de Cuba, y de sanciones económicas y financieras, pero lo que este libro demuestra es que también utiliza su asistencia técnica y económica como arma para destruir y reconstruir naciones. Expresado sin eufemismos: se trata de la extensión del poder de Estados Unidos sobre una nación soberana pero vulnerable, someténdola a su voluntad por dependencia económica, para luego destruirle el nacionalismo económico y la identidad nacional, hasta convertirla en una nación accesoria para asegurar los intereses estadounidenses.

Este tipo de intervención se hace encubierta en programas de asistencia en las áreas política (promoción de instituciones democráticas), militar, económica, comercial y educativa, entre otras. La trampa consiste en que esa “asistencia” se otorga condicionada a que el país receptor de la misma, cambie sus legislaciones proteccionistas, lo cual lo deja a merced del intervencionismo. En ese estado de debilidad lo invaden las transnacionales, que se apoderan de los recursos naturales que tenga el país y lo someten a un estado de pobreza permanente. Esa pobreza lo hace aún más dependiente de la “asistencia” prestada por la nación “benefactora”, la cual incrementará la presencia de sus múltiples agencias, organismos internacionales que controla, instituciones crediticias que también controla, y ONG, para triangular el control y hacerlo cada vez más implacable.

Este es un proceso lento que se desarrolla por décadas en forma inadvertida. En la primera etapa, cuando Estados Unidos se enfrenta a un gobierno revolucionario o antiimperialista, y decide intervenir en forma encubierta y no en forma de intervención armada, tiene dos objetivos: el primero es convertirse en socio benefactor del gobierno local, comprometiéndose a mantenerlo en el poder, lo cual vendría a ser “la prueba de su amor”, con lo que amarraría al gobierno del país pequeño a su “protector”. Una vez instalado como el poder detrás del trono, y de haber convertido al gobierno local en un gobierno títere, Estados Unidos empieza a ejecutar la destrucción política de su oposición intransigente, y también la derechización de la oposición permeable que decide cooperar. En esa etapa se trata todavía de destrucción de carreras políticas y de personas, no de instituciones.

A medida que Washington va tomando más control del gobierno sometido, empieza la lenta destrucción institucional, con lo cual se reblandecen las estructuras fundamentales de la nación revolucionaria. Paralelamente a la destrucción de las instituciones nacionalistas se va armando otra estructura, creando o fortaleciendo instituciones “representativas” de la nueva nacionalidad (sindicatos, federaciones, comités cívicos, organizaciones empresariales, Fuerzas Armadas, etc.), las cuales implantarán, también en forma lenta, toda la simbología necesaria para cultivar en la memoria colectiva la nueva identidad nacional contrarrevolucionaria, la cual, en el momento preciso, se asimilará al poder nacional y cambiará fundamentalmente al país.

Desde el principio de la destrucción de la nación original, Estados Unidos desarrolla en forma paralela un Plan B, como alternativa para la eventualidad de que, en la batalla final, fracasara en destruir el país “hostil”. El Plan B consiste en construir su

nación afín, en las áreas que le favorecen, para que, llegado el momento, esta se pueda emancipar y constituirse en la nación antagónica de la original, para hacer el trabajo sucio de la contrarrevolución a partir de ese momento. Para dicho efecto, Estados Unidos identifica desde el principio los elementos comunes que se podrían utilizar para la conquista de la cultura. Por lo general se trata de sociedades conservadoras donde el liderazgo es empresarial, y que se identifican más con los “conquistadores” que con los “conquistados”. Además, con una fuerte creencia religiosa que se pueda usar como mecanismo de control social y como vía de adoctrinamiento para eliminar la capacidad de reacción del pueblo. Otro elemento por lo general presente en estos casos es la riqueza natural que será saqueada por las transnacionales, y que, a pesar de ese saqueo, servirá para financiar tanto las actividades subversivas como el desarrollo económico que Estados Unidos tratará de adjudicarse después. Pero de muy poco serviría la presencia de todos esos elementos si Estados Unidos no pudiera encontrar un conflicto latente que exacerbar para separar a esta “nación” de la nación original. De más está decir que siempre lo encuentra.

Cuando llega el momento de dividir el país, Estados Unidos aprovecha cualquier conflicto que pueda servir como detonante para exacerbar la identidad separatista que ha estado cultivando discretamente durante décadas. Se desata el caos en busca de la ingobernabilidad que conducirá a la confrontación abierta y el reclamo de la soberanía nacional de la nueva nación. En el momento más crítico del conflicto, Estados Unidos y su “comunidad internacional” intervienen “en defensa de la vida y del derecho a la autodeterminación de los pueblos”, reconociendo a la nueva nación soberana, la cual abre sus puertas de inmediato y de par en par a los negocios transnacionales en el mundo globalizado diseñado para “americanizar” al mundo, y para imponerle sus políticas abusivas. El nuevo gobierno elimina la legislación proteccionista, y las grandes transnacionales inician el jugoso negocio del saqueo y de la “reconstrucción” de la nación sometida.

Otra de las valiosas lecciones dejadas por el experimento estadounidense en Bolivia es que la revolución armada (como la de 1952) no puede sobrevivir en un mundo capitalista. La revolución armada y violenta fue un fracaso, es verdad, pero un fracaso cuyas lecciones fueron utilizadas por las siguientes generaciones, en la etapa evolutiva de la liberación, en la cual prima el conocimiento. Fue recién en esa etapa que se hizo posible responder (honestamente) a las necesidades del pueblo boliviano. En ese sentido, de Bolivia empezó recién a construirse a partir del año 2006, mediante un *proceso de cambio* pacífico y democrático hacia una sociedad más justa e incluyente.

El intervencionismo estadounidense continúa ejerciéndose alrededor del mundo en forma mucho más sofisticada que en el pasado. Esto se ha venido observando, por ejemplo, en Brasil, Venezuela, en Ucrania, en los países de la llamada *primavera árabe* y en muchos otros países del mundo donde se siguen implementando procesos de destrucción de nación, algunos de los cuales empezaron a principios de la década de los años cincuenta, habiendo pasado ya por las diferentes etapas de intervencionismo y destrucción, hasta llegar a la fase de la destrucción física de esas naciones. Pero es obvio también que esos procesos de destrucción transcurren sin que esos pueblos puedan conectar toda esa realidad con sus causas originales, que permanecen ocultas en los pliegues de historias falsas. Para hacer algún acercamiento

to entre las causas y los efectos que ahora vemos, se podría visualizar a los países en los que Estados Unidos ha intervenido desde el año 1950, a partir de la lista de países en que logró introducir sus diversos programas de asistencia, que luego se centralizaron en lo que ahora se conoce como USAID. Si el país del lector de este libro se encuentra en esta lista de más de cien países (actualizada al 20 de julio de 2015, y obtenida de la página oficial de USAID) es muy probable que se encuentre en estos momentos en proceso encubierto de destrucción nacional:

Afganistán, Albania, Angola, Armenia, Azerbaiyán, Bangladesh, Bielorrusia, Benín, Bosnia y Herzegovina, Botsuana, Brasil, Burkina Faso, Birmania, Burundi, Camboya, Camerún, República Centroafricana, Chad, China, Colombia, Costa de Marfil, Cuba, Chipre, República Democrática del Congo, Yibuti, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Etiopía, Georgia, Ghana, Guatemala, Guinea, Guyana, Haití, Honduras, India, Indonesia, Irak, Jamaica, Jordania, Kazakstán, Kenia, Kosovo, Kirguistán, Laos, Líbano, Lesoto, Liberia, Libia, Macedonia, Madagascar, Malawi, Maldivas, Malí, Mauritania, México, Moldavia, Mongolia, Montenegro, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, República del Congo, Ruanda, Senegal, Serbia, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán del Sur, Sudán, Sri Lanka, Suazilandia, Siria, Tayikistán, Tanzania, Tailandia, Timor Oriental, Túnez, Turkmenistán, Uganda, Ucrania, Uzbekistán, Venezuela, Vietnam, Cisjordania y Gaza, Yemen, Zambia y Zimbabue.

El hecho de que un país no figure en esta lista tampoco implica que haya podido esquivar el intervencionismo estadounidense, dado que en ella no figuran países como Bolivia y Rusia, víctimas en el pasado, que por lo menos lograron liberarse de una parte de ese intervencionismo expulsando a USAID.

### ***Relaciones diplomáticas con Estados Unidos***

Con respecto a las relaciones diplomáticas, se observó que desde el año 1950 las acciones de la Embajada de Estados Unidos en La Paz estuvieron orientadas a someter a Bolivia, de un modo u otro, a la voluntad de Washington. La política de *las zanahorias y los garrotes* es el mejor ejemplo de esa política exterior, y es muy cierto que Estados Unidos tiene una *gran cantidad de flechas en su aljaba*. Quiere decir que tiene muchos recursos y mecanismos para subordinar a los gobiernos de derecha, y corromper a los de izquierda, o conspirar para derrocarlos.

Otra cosa que ha sido demostrada en *Destrucción de Naciones*, es que, por el enorme poder de Estados Unidos, y por la vulnerabilidad de los países pequeños, la utilización de un lenguaje general en los tratados, que otorga los mismos derechos a ambos países, en realidad avala el avasallamiento y el intervencionismo del más fuerte. Por ejemplo, cuando se establece que ambos países cooperarán en el campo de “seguridad mutua”, significa que Estados Unidos invertirá fortunas en el país pequeño promoviendo dictaduras militares, y que este último no tendrá ni el dinero ni el interés de hacer lo mismo en Estados Unidos. Cuando se establece que ambos cooperarán en el campo del desarrollo, la institucionalidad democrática y la estabi-

lidad económica, significa que los “expertos” de Estados Unidos llegarán a Bolivia a redactar las leyes para el saqueo y el sometimiento, y que Bolivia no tendrá el dinero ni la intención de hacer lo propio en Estados Unidos. Cuando se establece que ambos cooperarán en el campo educacional y cultural, significa que Estados Unidos intervendrá en esos campos para influenciar el pensamiento, la opinión pública y la identidad cultural del país pequeño, y que este último no tendrá el dinero ni la intención para hacer lo mismo en Estados Unidos. Si se establece que cooperarán en el campo agrícola, significa que Estados Unidos invertirá fortunas en forzar al país pequeño a abrirle las puertas a los productos transgénicos de Monsanto y a las poderosas corporaciones agrícolas transnacionales para que tomen control de la producción (para exportación) en el país pequeño, mientras que este último no tendrá ni el dinero ni la intención de hacer lo propio en Estados Unidos.

En ese sentido, se podría llenar volúmenes enumerando las veces que Estados Unidos ha intervenido en Bolivia utilizando el lenguaje “ecuánime” de los tratados. La verdad es que la equidad entre un David convaleciente y un Goliat con esteroides no se puede lograr con retórica, sino restringiendo al más fuerte para proteger al más débil. Es demasiado cuestionable la “equidad” entre las embajadas de Bolivia y Estados Unidos, cuando este último tiene un presupuesto millonario para operar en Bolivia con más de mil funcionarios y veinte mil civiles entre técnicos y profesionales trabajando indirectamente en diferentes áreas, mientras Bolivia mantiene en Washington una decena de diplomáticos con un modesto presupuesto. Aparentemente, esa modesta representación diplomática boliviana en Washington es todo lo que Bolivia necesita para ejercer su función diplomática en Estados Unidos. Por otro lado, los más de un mil empleados que la embajada de Estados Unidos tenía en 2008 en Bolivia, y las veinte mil personas que planeaba evacuar en caso de que se atentara contra Morales, eran lo que Estados Unidos necesitaba para hacer lo mucho que hacía en Bolivia más allá de la diplomacia. La diferencia radica en que Estados Unidos tiene en Bolivia, y en muchos países pobres, una infinidad de intereses estratégicos en todas las áreas imaginables, desde la militar, policial, política y legislativa, que son las más obvias, hasta la cultural, la educacional y la agroindustrial, por citar algunas.

Si se pretende una relación de equidad, la primera restricción tendría que ser cuantitativa. No necesariamente para reducir a diez la planilla de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, pero para reducirla a niveles normales para funciones diplomáticas, que para nada corresponden a ese exorbitante número de personal que claramente denota intervencionismo: no sólo personal de “asesoramiento”, sino también para “operar” directamente sus programas en Bolivia. Para lograr una relación de equidad, los países pequeños tendrían que empezar por prescindir de la “asistencia” de Estados Unidos, la cual funciona como su Caballo de Troya para la penetración legal de los países que Washington pretende controlar.

Dado que los países pequeños como Bolivia no son ni remotamente iguales de fuertes que Estados Unidos, ni tienen el interés de extender su control sobre esta potencia mundial, la parte más importante del “acuerdo marco” para las relaciones diplomáticas de equidad tendría que ser la sección de *Restricciones y limitaciones*. No es concebible, ni en la más desquiciada imaginación, que un diplomático boliviano viaje desde su embajada en Washington, a Texas, para complotar con la derecha de

ese Estado el derrocamiento del Presidente de los Estados Unidos. Sin embargo, a la inversa la idea es bastante verosímil, ya que los embajadores de Estados Unidos siempre han mantenido relaciones cercanas y subversivas con la oposición de los gobiernos de izquierda, práctica que ya imitan los diplomáticos de otros países que cooperan con Washington.

En ese sentido, otra de las restricciones tendría que ir orientada a que Estados Unidos vuelva a aplicar el sentido tradicional de la función diplomática, que se limita a la relación amistosa de Estado a Estado, mediante el diálogo con el Ministerio de Relaciones Exteriores del país anfitrión. En el caso boliviano se observó que cuando los embajadores de Estados Unidos fueron sorprendidos en reuniones cuestionables con la oposición, lo justificaron diciendo que lo hacían con el respaldo de la Convención de Viena. Después de que Peter Brennan fuera sorprendido reuniéndose con el periodista opositor Carlos Valverde, contestó que en el presente las relaciones diplomáticas no eran ya sólo de Estado a Estado, sino que el 60% era con la población civil. Sobre este aspecto es pertinente revisar si la convención de Viena faculta el tipo de las acciones antes mencionadas. En referencia a las funciones de una misión diplomática el artículo 3 establece:

- a. Representar al Estado acreditante ante el Estado receptor;*
- b. Proteger en el Estado receptor los intereses del Estado acreditante y los de sus nacionales, dentro de los límites permitidos por el derecho internacional;*
- c. Negociar con el gobierno del Estado receptor;*
- d. Enterarse por todos los medios lícitos de las condiciones y de la evolución de los acontecimientos en el Estado receptor e informar sobre ello al gobierno del Estado acreditante.*
- e. Fomentar las relaciones amistosas y desarrollar las relaciones económicas, culturales y científicas entre el Estado acreditante y el Estado receptor.*

Como se puede observar, en todos los incisos del artículo 3 de la convención de Viena se establece claramente una relación de Estado a Estado. Curiosamente, ese mismo artículo es la base legal para el intervencionismo de Estados Unidos, pero por interpretaciones arbitrarias. Por ejemplo, la interpretación incompleta del inciso *b*, *proteger en el Estado receptor los intereses del Estado acreditante...* Como ya se ha demostrado, Estados Unidos tiene una infinidad de intereses en países como Bolivia: políticos, económicos y geopolíticos, entre otros. Tuvo programas secretos de experimentación de sus políticas de dominación, y esos son intereses inconfesables que protege a cualquier precio. Sin embargo, en la segunda parte de ese inciso *b* se establece claramente que esa protección de intereses debe hacerse *dentro de los límites permitidos por el derecho internacional*. Por lo tanto, el inciso *b* del artículo 3 de la convención de Viena no le da el derecho a ningún país a intervenir en la política interna de otro país.

Por otro lado, Estados Unidos, al no poder confesar esos oscuros intereses, interviene con el pretexto del punto *d* del citado artículo, que establece entre las funciones de la embajada: *enterarse por todos los medios lícitos de las condiciones y de la*

*evolución de los acontecimientos en el Estado receptor e informar sobre ello al gobierno del Estado acreditante.* Eso de ningún modo le faculta a conspirar, pero es verdaderamente sorprendente el pragmatismo de la política exterior de Estados Unidos. Mientras Evo y su canciller Choquehuanca pensaban en la forma de darle un uso práctico al novedoso concepto de la “diplomacia de los pueblos”, como la participación de la población civil en las relaciones internacionales en democracias participativas, el Embajador Peter Brennan se adelantó a acogerla y a interpretarla como la facultad que tiene su embajada (representante del gobierno de Estados Unidos) de vincularse y “cooperar” directamente con la población civil boliviana, derechizando a líderes indígenas, y apoyando a la parte opositora del pueblo boliviano. Nótese que mientras el concepto de *Diplomacia de los Pueblos* alude a un acercamiento directo entre pueblos hermanos, los cuales no tienen beligerancias ni intereses de dominación, el Embajador lo interpretó como una licencia de su gobierno para eludir al gobierno de Evo Morales e intervenir directamente en el pueblo boliviano. Lo hace aparentemente interpretando erróneamente el punto *d* del citado artículo de la Convención de Viena, que establece: *fomentar las relaciones amistosas y desarrollar las relaciones económicas, culturales y científicas.* Hasta ahí el texto del punto *d* se prestaría a interpretaciones ambiguas ya que no define al sujeto con quien la embajada estaría facultada a fomentar las relaciones amistosas. Sin embargo, eso quedó claramente establecido en la conclusión del párrafo: *entre el Estado acreditante y el Estado receptor.* No hay duda alguna de que la relación amistosa que se debe fomentar es entre Estados, lo cual es opuesto a lo que hace la embajada de Estados Unidos en Bolivia: abocarse a mejorar su relación con la oposición, sin importarle enemistarse con el gobierno de Morales. Todas esas libertades que se toma la Embajada de Estados Unidos en los países empobrecidos sólo son atribuibles a usos y costumbres, a un patrón de conducta, y a la acumulación de “derechos adquiridos” de un país que por su enorme poder económico, político y militar, usa su legendario eufemismo para redefinir sus facultades e intervenir en los países vulnerables. En el siglo XXI, es responsabilidad del gobierno receptor, en este caso Bolivia, establecer un acuerdo marco que restrinja ese libertinaje del pasado.

Si los países pequeños no marcan la cancha en la que van a actuar los embajadores extranjeros, corren el riesgo de que se vuelva a repetir la vergonzosa experiencia diplomática no sólo del gobierno de Villarroel, sino de toda la era republicana, en la cual los diplomáticos de Estados Unidos en La Paz trabajaban para someter al gobierno boliviano, y los diplomáticos bolivianos en Washington le ayudaban al Departamento de Estado a convencer al gobierno boliviano a someterse: una diplomacia de opresores estadounidenses y de traidores bolivianos, que permitió el saqueo, el intervencionismo, el sometimiento y la violación de la soberanía de Bolivia.

Si se quieren restablecer las relaciones con Estados Unidos, en “igualdad de condiciones” y en la era del Estado Plurinacional de Bolivia, tendría que ser con un acuerdo marco tan restrictivo que el embajador boliviano en Washington pueda ir al Departamento de Estado cuantas veces sea necesario, con pruebas del intervencionismo estadounidense en Bolivia, no para pedir explicaciones de palabra, sino para exigir la suspensión de la actividad ilícita, la reparación de los daños y el retiro del diplomático infractor.

Esta investigación no pretende oponerse a las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, sino aportar, con las lecciones de la historia, a que se restablezcan garantizando la soberanía nacional de los países más débiles.

Por otro lado, no sería extraño que Bolivia lograra aportar a la modernización de las relaciones diplomáticas entre países de fuerzas asimétricas. Se ha demostrado que Bolivia ha sido un referente mundial de los procesos de cambio hacia sociedades más justas, y que su revolución de 1952, a pesar de haber sido corrompida, significó un primer paso en las reformas, e influyó también la política exterior de Estados Unidos, ayudándola a evolucionar de la intervención armada a la intervención por vías económicas y políticas. Por muy extraño que haya sido el camino recorrido, de hecho, Bolivia y Estados Unidos han sido socios en la construcción de la Bolivia del Siglo XXI. Dado que el presente, tanto de las personas como de las naciones, es el resultado de los aciertos y desaciertos del pasado, es incuestionable que la Bolivia del presente es el resultado del intervencionismo extranjero y la resistencia del pueblo, o en palabras de Álvaro García Linera, *de las tensiones creativas de la revolución*. Bolivia ya aceptó esa realidad, y lo único que faltaría para lograr la sincera reconciliación con los gobiernos de Estados Unidos, sería un cambio en la política interna de este último, que le permita a su gobierno reconocer la justicia y la validez del nuevo proceso de cambio en Bolivia. De hecho, la Bolivia de Evo Morales se acerca mucho más a la definición de la “Buena Revolución” que Víctor Paz y John Kennedy dijeron haber forjado: Una revolución democrática y construida por los propios bolivianos, sin intervención extranjera. Por lo tanto, al gobierno de Estados Unidos no le faltaría más que reconocerlo, y eso probablemente suceda con el resurgimiento en ese país, de un movimiento verdaderamente progresista que llegue al poder.

Si eso no llegara a suceder, lo cual sería lamentable, de todas maneras el orden mundial multipolar que se va acentuando en el Siglo XXI está haciendo a la experiencia boliviana mucho más visible, apreciada y relevante, al punto en que no se puede descartar la posibilidad de que Bolivia, con el apoyo del gobierno de Estados Unidos o sin él, haga también otro valioso aporte a las ciencias sociales, esta vez, en el campo de las relaciones diplomáticas de equidad entre países de fuerzas asimétricas.



## Referencias

### Capítulo 1

1 WINTHROP John, DUNN S. Richard, and YEANDLE Laetitia. The journal of John Winthrop, 1630-1649: Harvard University Press, 1996. A Modell of Christian Charity Pg. 1

2 WINTHROP John, DUNN S. Richard, and YEANDLE Laetitia. The journal of John Winthrop, 1630-1649: Harvard University Press, 1996. A Modell of Christian Charity Pg. 1,2

3 BRADFORD William. History of Plymouth Plantation, Printed Privately from the Massachusetts Historical collection, edited by Charles Deane 1856. Pg.357

4 Ídem

5 Transcripción del tercer debate presidencial entre Barack Obama y Mitt Romney en la Universidad Lynn de Boca Ratón Florida, el 22 de Octubre del año 2012. Fuente: Commission on presidential Debates. October 22, 2012. Debate Transcript.

6 DE ORBIGNY, Alcides. Descripción geográfica histórica y estadística de Bolivia. Tomo primero: Librería Gide y Compañía, París 1845

7 ALBARRACÍN MILLÁN y LUIZAGA GUZMÁN. El poder y la grandeza de Bolivia en el pensamiento de Alcides d'Orbigny. En periódico *El Diario*, La Paz, 6 de septiembre de 2010.

8 DE ORBIGNY, Alcides. Op. cit., p.56

9 ALBARRACÍN MILLÁN y LUIZAGA GUZMÁN. Op. cit. Ref. 3

10 El Libro de Oro de YPFB, publicación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, Consejo Editorial de YPFB Corporación ©, 2011, p. 26

11 Resolución Suprema de 13 de marzo de 1937. Standard Oil.- Declárase caducas todas sus concesiones en la República, por defraudación de intereses fiscales.

12 CÉSPEDES, Augusto. El Dictador Suicida, Librería Editorial Juventud, La Paz Bolivia, 2002, p. 162

13 Decreto Ley 15-07-1938 regalías del 11%. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

14 Decreto Supremo de 7 de junio de 1939 Concentración en el Banco Central de Bolivia, del 100% de las divisas por exportación. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

15 Decreto Supremo de 7 de julio de 1939 Reglamentación del DS de 7 de junio 1939 sobre concentración del 100% de las divisas de las exportaciones. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

16 GUTHRIE, Jason. Enrique Sánchez de Lozada, the Andean Indian Program, and the Rockefeller Archive Center (RAC) (Reporte de investigación en los archivos), publicado por RAC © 2009

- 17 CÉSPEDES, Augusto. El presidente colgado, Librería Editorial Juventud, La Paz, p. 250
- 18 CÉSPEDES, Augusto. El presidente colgado, Librería Editorial Juventud, La Paz, p. 251 y 252
- 19 CÉSPEDES, Augusto. El presidente colgado, Librería Editorial Juventud, La Paz., p. 291-293
- 20 Informe número 162 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 10 de febrero de 1950. NARA 724.00/2- 1050 (pg.1)
- 21 Ídem
- 22 Informe número 162 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 10 de febrero de 1950. NARA 724.00/2- 1050. (pg. 19)
- 23 Informe semanal número 246 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de marzo de 1950. NARA 724.00 (w)/3- 350
- 24 Informe número 411 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de abril de 1950. NARA 724.00/4- 1250
- 25 Ídem
- 26 Informe número 584 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de mayo de 1950. NARA 724.00/5- 1150. (pg.1)
- 27 Informe número 584 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de mayo de 1950. NARA 724.00/5- 1150. (pg.2)
- 28 Informe número 584 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D., del 11 de mayo de 1950. NARA 724.00/5- 1150 (pg.4)
- 29 Informe 82 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de julio de 1950. NARA 724.00 (w)/7- 2150
- 30 Ídem
- 31 Informe número 107 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de julio de 1950. NARA 724.00 (W)/7- 2850
- 32 Informe número 133 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de agosto de 1950. NARA 724.00 (W)/8- 1150
- 33 Informe número 143 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de agosto de 1950. NARA 724.00/8- 1450
- 34 Informe número 384 de Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de octubre de 1950. NARA 724.00/10- 1750
- 35 Mensaje aéreo (Airgram) A-85 del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 9 de noviembre de 1950. NARA 724.00/11- 950

36 Informe semanal número 427 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de noviembre de 1950. NARA 724.00 (w)/11- 350

37 Informe número 364 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 10 de octubre de 1950. NARA 724.00/10- 1050

38 Telegrama 236 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de noviembre de 1950. NARA 724.00/11- 1750

39 Informe semanal número 557 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 de diciembre de 1950. NARA 724.00/12- 2950

40 Memorándum confidencial del Departamento de Estado, de Mr. King a Mr. Miller, Mr. Barber and Ambassador Daniels, del 27 de julio de 1950, sobre la llamada de Willy Gutiérrez. NARA 724.00/7-2750

41 Informe número 162 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 10 de febrero de 1950. NARA 724.00/2- 1050

## Capítulo 2

1 Telegrama 343 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 de enero de 1951, (NARA Decimal Central Files 724.00/1-2951)

2 Informe 783 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 7 de marzo de 1951, (NARA Decimal Central Files 724.00/3-751)

3 United States Treaties and Other International Agreements, Volume 2, part 1, 1951. United States Government Printing Office, Washington, 1952, p. 673

4 Ídem

5 Informe 894 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1951, Asunto: Antecedentes y evaluación de los candidatos presidenciales y sus posibilidades (NARA Decimal Central Files 724.00/4-1951)

6 Ídem

7 Telegrama 449 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de abril de 1951 (NARA Decimal Central Files 724.00/4-351)

8 Informe 888 de la Embajada de Estados Unidos en la Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de abril 1951. Asunto: Paz no alcanzó La paz (NARA Decimal Central Files 724.00/4-1651)

9 Informe 877 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de abril de 1951, Asunto: Recientes acontecimientos políticos (NARA Decimal Central Files 1955- 1959 724.00/4-1151)

10 Ídem

11 Telegrama 473 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de abril de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/4-1451)

12 Informe 888 de la Embajada de Estados Unidos en la Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de abril 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/4-1651)

13 Informe 877 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de abril de 1951. (NARA Decimal Central Files 1955- 1959 724.00/4-1151)

14 Informe 888 de la Embajada de Estados Unidos en la Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de abril de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/4-1651)

15 Informe 894 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/4-1951)

16 Informe 902 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de abril de 1951, Asunto: Candidato a la vicepresidencia por MNR se coló de nuevo en el país (NARA Decimal Central Files 724.00/4-2351)

17 Ídem

18 Ídem

19 Ídem

20 Ídem

21 Informe 908 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de abril de 1951. Asunto: Comentarios adicionales sobre el apoyo comunista de Víctor paz Estenssoro (NARA Decimal Central Files 724.00/4-2551)

22 Informe 930 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 7 de mayo de 1951. Asunto: Elecciones bolivianas-Parte I. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-751)

23 Ídem

24 Informe 933 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de mayo de 1951. Asunto: Elecciones Bolivianas-parte II (NARA Decimal Central Files 724.00/5-851)

25 Ídem

26 Informe 1786 de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, Argentina, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de mayo de 1951. Asunto: Víctor Paz Estenssoro, candidato presidencial boliviano, acusa a Estados Unidos de tergiversación (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1651)

27 Anti-U.S. Group Ahead in Bolivia, Artículo de la Agencia de Noticias United Press, 7 de Mayo de 1951

28 Informe 1786 de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, Argentina, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de mayo de 1951 (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1651)

29 Carta de Sproesser Wynn al Departamento de Estado del 8 de mayo 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-851)

30. Informe 939 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 10 de mayo de 1951. Asunto: Retrospec-

- tiva - Razones para la derrota del PURS y la victoria del MNR (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1051)
- 31 Ídem
- 32 Telegrama 530 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de mayo 1951 (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1151)
- 33 Ídem
- 34 Informe 1786 de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, Argentina, al Departamento de Estado en Washington (1951) (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1651)
- 35 Informe 1776 de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, Argentina, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de mayo de 1951. Asunto: Conversación entre Víctor Paz y un representante de la Embajada estadounidense en Buenos Aires Argentina, el 12 de mayo de 1951 (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1451)
- 36 Telegrama 539 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de mayo de 1951 (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1551)
- 37 Informe 903 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de abril de 1951. Asunto: Candidato a la vicepresidencia por MNR se coló de nuevo en el país (NARA Decimal Central Files 724.00/4-2351)
- 38 Telegrama 544 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de mayo de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1651)
- 39 Ídem
- 40 Ídem
- 41 Telegrama 545 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de mayo 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1751)
- 42 Ídem
- 43 Nota 960 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de mayo de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1851)
- 44 Carta del 16 de mayo de 1951 del Coronel Tomás Suárez C., al Encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos en La Paz. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-1851)
- 45 Informe 933 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de mayo de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-851)
- 46 Informe 1844 de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires al Departamento de Estado en Washington D.C., del 24 de mayo de 1951. Asunto: Entrevistas de un corresponsal de Estados Unidos a Paz Estenssoro (NARA, Decimal Central Files 724.00/5-2451)
- 47 Informe 1014 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 7 de junio de 1951. Asunto: Elecciones del 6 de mayo anuladas por decreto. Mandato del congreso cancelado. (NARA Decimal Central Files 724.00/4-2351)

48 Telegrama 50 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 31 de julio de 1951 a las 2:57 p.m. (NARA Decimal Central Files 724.00/7-3151)

49 Informe 84 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de agosto de 1951. Asunto: La psicosis política boliviana (NARA Decimal Central Files 724.00/8-251)

50 Telegrama 61 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de agosto de 1951, a las 11 a.m. (NARA Decimal Central Files 724.00/8-351)

51 Informe 241 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de septiembre de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/9-2151)

52 Ídem

53 Ídem

54 Convenio de Asistencia Técnica entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Bolivia, firmado en La Paz el 1 de octubre de 1951

55 Informe 484 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 20 de diciembre de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/12-2051)

56 Ídem

57 Ídem

58 Informe 527 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de enero 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W)/1-1152)

59 Informe 528 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de enero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00/1-1152)

60 Ídem

61 Informe 550 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de enero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /1-1852)

62 Ídem

63 Ídem

64 Ídem

65 Ídem

66 Informe 560 de la Embajada estadounidense en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de enero 1952, (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /1-2552)

67 Ídem

68 Informe 559 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de enero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /1-2552)

69 Ídem

70 Informe 576 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 1 de Febrero 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /2-152)

71 Informe 575 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 1 de Febrero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /2-152)

72 Informes 598 y 599 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de febrero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /2-852)

73 Ídem

74 Ídem

75 Ídem

76 Ídem

77 Informes 610 y 611 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de febrero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /2-1552)

78 Ídem

79 Informe 620 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de febrero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /2-2152)

80 Informe 630 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 de febrero de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /2-2952)

81 Informe 644 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 7 de marzo de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /3-752)

82 Ídem

83 Informe 671 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de marzo de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /3-2152)

84 Informe 687 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de marzo de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /3-2852)

85 Ídem

86 Ídem

87 Ídem

88 Informes 711 y 712 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 4 de abril de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /4-452)

89 Informe 721 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de abril de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /4-1252)

90 Informe 933 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de mayo de 1951. (NARA Decimal Central Files 724.00/5-851)

91 Informe 721 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de abril de 1952. (NARA Decimal Central Files 724.00 (W) /4-1252)

### Capítulo 3

1 Informes 742 y 743 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de abril de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /4-1852)

2 Ídem

3 Ídem

4 Informes 753 y 754 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de abril de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /4-2552)

5 Ídem

6 Ídem

7 Ídem

8 Informes 765 y 766 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-252)

9 Ídem

10 Ídem

11 Informes 742 y 743 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de abril de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /4-1852)

12 Informes 765 y 766 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-252)

13 Ídem

14 Ídem

15 Informes 781 y 782 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 9 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-952)

16 Ídem

17 Ídem

18 Ídem

19 Ídem

20 Ídem

21 Informes 802 y 803 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-1652)

22 Ídem

23 Ídem

24 Ídem

25 Ídem

26 Informe 823 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-2352)

27 Ídem

28 Ídem

29 Informe número 837 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-2352)



- 30 Ídem
- 31 ANDRADE, Victor. *My Missions for Revolutionary Bolivia: 1944-1962*, University of Pittsburgh Press, 1976, p.15
- 32 Ibid, p.42
- 33 Ibid, p.84
- 34 Ibid, p.124
- 35 Informe 822 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-2352)
- 36 Ídem
- 37 Informe 838 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 de mayo de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /5-2952)
- 38 Ídem
- 39 Informe 867 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 6 de junio de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-652)
- 40 Ídem
- 41 Informes 880 y 881 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 13 de junio de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-1352)
- 42 Informe 900 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 20 de junio de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-2052)
- 43 Informe 915 y 916 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 27 de junio de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-2752)
- 44 Informe 11 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de julio de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /7-352)
- 45 Informes 215 y 216 semanales de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 26 de septiembre de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /926-1052)
- 46 Ídem
- 47 RAMÍREZ, Edgar. La nacionalización de las minas no estaba en el programa del MNR. En: *BocaMina*, periódico de la Corporación Minera de Bolivia, 2 de noviembre de 2011, p.4
- 48 Decreto Supremo 3196 de 02 de octubre 1952. Creación de COMIBOL, *Gaceta Oficial de Bolivia*.
- 49 Ídem
- 50 Informe 229 semanal de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de octubre de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /10-252)
- 51 Informe 283 semanal de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de octubre de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /10-1752)
- 52 Ídem

53 Informes 299 y 300 semanales de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 24 de octubre de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /10-2452)

54 Informe 313 semanal de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 30 de octubre de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /10-3052)

55 Decreto Supremo 3223 de 31 de octubre de 1952: Se nacionaliza, por causa de utilidad nacional, las minas y bienes de las empresas que forman los grupos Patiño, Hochschild y Aramayo. Gaceta Oficial de Bolivia.

56 Informe semanal 332 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 07 de noviembre de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /10-3052)

57 Informe semanal 331 de la de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 07 de noviembre de 1952. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /10-3052)

58 Scientific Investigations Report 2012- 5188: Metal Prices in the United States through 2010. U.S. Geological Survey Minerals Information Center staff, Reston Virginia, 2013, p. 183

59 Informes 782 y 783 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de junio de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-1253)

60 Ídem

61 Ídem

62 Informe 801 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de junio de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-1953)

63 Ídem

64 Informe 769 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 5 de junio de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-553)

65 Ídem

66 Ídem

67 Informe 815 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 26 de junio de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /6-2653)

68 Ídem

69 Ídem

70 Informe 28 semanal de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 10 de julio de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /7-1053)

71 Informe semanal 142 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 4 de septiembre de 1953, (NARA Decimal central files 724.00 (W) /9-453)

72 Ídem

73 Ídem

74 Ídem

75 Ídem

76 Carta del Presidente Víctor Paz Estenssoro al Presidente Dwight D. Eisenhower, del 1 de octubre de 1953. En: The American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws>

77 Carta del Presidente Dwight D. Eisenhower al Presidente Víctor Paz Estenssoro, del 14 de octubre 1953. En: The American Presidency Project.

78 Ley de reforma Agraria Artículo 11. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, Decreto Ley N° 3464 de 2 de agosto de 1953, elevado a rango de Ley el 29 de octubre de 1956.

79 HEILMAN, Lawrence C.; US Development Assistance to Rural Bolivia, 1941-1974: The search for development strategy. The American University, Washington D.C., 1982, p. 60. Fuente: [usaid.gov](http://www.usaid.gov)

80 Ídem

81 Ídem

82 Informe semanal 268 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 30 de octubre de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 (W) /10-3053)

83 Ídem

84 Carta del Ministro de Gobierno de Bolivia, Federico Fortún Sanjinés, al arzobispo auxiliar de La Paz, Jorge Manrique, publicada por el periódico *La Nación*, La Paz, 14 de noviembre de 1953.

85 Informe 309 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de noviembre de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 /11-1953)

86 Informe número 311 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 20 de noviembre de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 /11-2053)

87 Ídem

88 “El obispo de Cochabamba hace declaraciones sobre acontecimientos revolucionarios”. En: Periódico *El Diario*, La Paz, 21 de noviembre de 1953.

89 “El convento de los cordimarianos fue, efectivamente arsenal de la reuuelta.” En: Periódico *La Nación*, La paz, 22 de Noviembre de 1953.

90 Ídem

91 Informe número 325 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 24 de noviembre de 1953. (NARA Decimal central files 724.00 /11-2453)

92 Ídem

93 Informe número 370 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de diciembre de 1953. (NARA Decimal Central files 724.00 /12-2253)

## Capítulo 4

1 Informe 462 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1955. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/4-1955)

2 Telegrama 212 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de abril de 1955. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/4-2355)

3 Informe 526 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de mayo de 1955 (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/5-1955)

4 Informe 530 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 20 de mayo de 1955. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/5-2055)

5 Ídem

6 Ídem

7 HEILMAN, Lawrence C.; US Development Assistance to Rural Bolivia, 1941-1974: The search for development strategy. The American University, Washington D.C., 1982, p. V y VI de las notas del autor. Fuente: usaid.gov

8 Informe 2 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 1 de julio de 1955. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00 (w)/7-155)

9 Ídem

10 Informe semanal 36 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de julio de 1955. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 (724.00/7-2255)

11 Ídem

12 Ídem

13 Informe 44 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de julio de 1955 (NARA Central Decimal Files 1955-1959 (724.00/7-2855)

14 Propuesta para el establecimiento del Consejo de Estabilización de Bolivia, Departamento de Estado, transmitido en el despacho 107 de la Paz, el 6 de septiembre de año 1955 (NARA Central Files 824.10/9-655)

15 Ídem

16 Memorándum de conversación entre el Embajador Gilmore y el Ministro de Relaciones Exteriores Walter Guevara en La Paz, 5 de septiembre de 1955. Departamento de Estado, Central Files 824.10/9-655

17 Ídem

18 Informe 138 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de septiembre de 1955. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00 (W) / 9-2355)

19 Informe 166 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de octubre de 1955. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00 (W) / 10-1455)

20 Informe 176 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de octubre de 1955. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00 (W) / 10-2155)

21 Ídem

22 Decreto Ley N° 4210, 26 de octubre de 1955. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

23 Ídem

24 Informe 230 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de noviembre de 1955. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00 (W) / 11-2555)

25 Informe 321 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 13 de enero de 1956. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00 (W) / 1-1356)

26 Informes 337 y 347 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 20 de enero de 1956. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00 (W) / 1-2056)

27 Ídem

28 Ídem

29 Ídem

30 Informe 349 del Embajador de Estados Unidos en Bolivia al Departamento de Estado en Washington D.C., La Paz, 27 de enero de 1956. (Departamento de Estado, Central Files, 724.12/1-2756)

31 Ídem

32 Ídem

33 Ídem

## Capítulo 5

1 Informe 604 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de junio de 1956. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/61956)

2 Informe 600 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de junio de 1956. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/6-1856)

3 Ídem

4 Informe 55 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 9 de agosto de 1956. (NARA DCF 1955-1959 724.00/8-956)

5 Informe 604 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de junio de 1956. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/61956)

6 Ídem

7 United States Treaties and other International Agreements, volume 7 part 2, 1956, United States Government Printing Office, Washington DC, 1956 p. 2027 y 2043.

8 Informe 62 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 13 de agosto de 1956. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/8-1356)

9 Informe 54 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 9 de agosto de 1956. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/8-956)

10 Ídem

11 Ídem

12 Telegrama 115 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de octubre de 1956. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/8-2356)

13 Ley de 22 de noviembre de 1956. Facultades extraordinarias: Otórguense al Presidente de la República, tendientes a frenar el proceso inflacionario.

14 Ídem

15 Ídem

16 Decreto Supremo 4538, del 15 de diciembre de 1956. Estabilización Monetaria.

17 Entrevista del Vicepresidente Boliviano Ñuflo Chávez Ortiz, concedida al periódico boliviano *El Diario* y publicada el 21 de marzo de 1957 bajo el título: "Bolivia condenó la intervención soviética en Hungría dentro de la línea anticolonialista y democrática".

18 Informe 516 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de marzo de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/3-1557)

19 Informe 612 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de abril de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/4-1857)

20 Informe 624 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de mayo de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/5-357)

21 Ídem

22 Informe 644 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 07 de mayo de 1957. (NARA DCF 1955-1959 (724.00/5-757)

23 Ídem

24 Decreto Supremo 4657-2 de 24 de mayo de 1957: Deuda Externa, Dispónese la reanudación de este servicio, constituido por empréstitos colocados en EE.UU. de América.

25 Informe 811 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de junio de 1957 (NARA DCF 1955-1959 (724.00/6-2557)

26 Ídem

27 Nota editorial del periódico boliviano *La Nación*, publicada en La Paz, Bolivia, el 25 de junio de 1957 bajo el título "Pago de La deuda Externa".

28 Decreto Supremo 4657-2 de 24 de mayo de 1957: Deuda Externa, Dispónese la reanudación de este servicio, constituido por empréstitos colocados en EE.UU. de América.

29 Informe 60 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de julio de 1957. (NARA DCF 1955-1959 (724.00/7-1957)

30 Informe 104 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de agosto de 1957. (NARA DCF 1955-1959 (724.00/8-857)

31 Informe 604 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de junio de 1956. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/61956)

32 Telegrama 110 del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 17 de octubre de 1956. (NARA DCF 1955-1959 (724.00/10-1756))

33 Foreign Relations of the United States, 1955–1957, Volume VII, American Republics: Central and South America, Document 275

34 Ídem

35 Telegrama 112 del secretario de Estado en ejercicio desde Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 12 de octubre de 1956 a las 6:55 p.m. En: Foreign Relations of The United States, 1955–1957, Volumen VII, American Republics: Central and South America, Document 274

36 Ídem

37 Ídem

38 Telegrama del consejero (Gilmore) de la Embajada en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de septiembre de 1956 a las 7 a.m. En: Foreign Relations of The United States, 1955–1957, Volumen VII, American Republics: Central and South America, Document 272

39 Informe 156 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 27 de agosto de 1957. (NARA DCF 1955-1959 (724.00/8-2757))

## Capítulo 6

1 Memorándum del Departamento de Estado en Washington D.C., para el Subsecretario de Estado Roy R. Rubottom, del 31 de octubre de 1957. (NARA CDF 724.00/10-3157)

2 Informe 398 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 6 de noviembre de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/11-657)

3 Informe 396 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 5 de noviembre de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 - 724.00/11-557).

4 Informe 398 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 6 de noviembre de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/11-657)

5 Ídem

6 Ídem

7 Ídem

8 Ídem

9 Ídem

10 Ídem

11 Ídem

12 Ídem

13 Ídem

14 Telegrama 314 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Roy R. Rubottom, el 19 de noviembre de 1957. (NARA DCF 1955-1959 724.00/11-1957)

15 Telegrama 318 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de noviembre de 1957. (NARA Decimal Central Files 1955-1959 724-00/11-2157)

16 Telegrama SECRETO NIACT 210 del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, 22 de noviembre de 1957. (NARA Decimal Central Files 1955-1959 - 724.00/11-2157)

17 Informe 450 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de noviembre de 1957. (NARA Decimal Central Files 1955-1959 - 724.00/11-2257)

18 Telegrama SECRETO 327 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de noviembre de 1957. (NARA 724.00/11-2357)

19 Memorándum de conversación entre el Nuncio Papal Monseñor Mozoni y el Subsecretario de Estado Roy R. Rubottom, del 25 de noviembre de 1957.

20 Ídem

21 Ídem

22 Convenio entre la Santa Sede y la República de Bolivia sobre las misiones, de 4 de diciembre de 1957.

23 Ídem

24 Ídem

25 Informe 481 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 de noviembre de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 (724.00/11-2957)

26 Ídem

27 Ídem

28 Ley de 11 de diciembre de 1957: Renovación de facultades extraordinarias. Gaceta Oficial de Bolivia

29 Informe 539 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de diciembre de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 (724.00/12-1757)

30 Ídem

31 Ídem

32 Ídem

33 Ídem

34 Informe 583 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 31 de diciembre de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 (724.00/12-3157)

35 Ídem

36 Ídem

## Capítulo 7



1 Informe 720 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 4 de febrero de 1958. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/2-458)

2 Informe 737 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 7 de febrero de 1958. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 724.00/2-758)

3 Informe 777 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de febrero de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/2-1458)

4 Informe 790 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de febrero de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/2-2158)

5 Telegrama 520 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 5 de marzo de 1958, a las 10 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/3-558)

6 Telegrama 523 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 6 de marzo de 1958, al medio día. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/3-658)

7 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 14 de marzo de 1958, a las 8:03 p.m. Incluye Memorándum de la conversación del día anterior con el Embajador boliviano Víctor Andrade. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/3-1358)

8 Ídem

9 Telegrama 551 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de marzo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/3-1758)

10 Ídem

11 Ídem

12 Telegrama del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en París, del 19 de marzo de 1958, a las 6:30 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/3-1858)

13 Informe 874 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de marzo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/3-1958)

14 Vice President Richard M. Nixon's Trip to south America. April 15, 1958. Letter from the Secretary of State to the vice President. United States Department of State, Foreign relations 1958-1960 vol. V pg. 222

15 Memorándum del subsecretario de Estado en ejercicio para asuntos interamericanos (Snow) para el secretario de Estado en Washington D.C., 9 de mayo de 1958. En: United States Department of State, Foreign relations 1958-1960, vol V, p. 224

16 Memorándum informativo preparado para el Subsecretario de Estado en ejercicio, William Pennell Snow, para su entrevista con el Dr. Víctor Paz Estenssoro, Presidente de Bolivia, el 12 de mayo de 1958 en Washington D.C., (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1258)

17 Ídem

18 Telegrama del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 12 de mayo de 1958 a las 8:01 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1258)

19 Ídem

20 Memorándum de conversación entre el Dr. Víctor Paz Estenssoro y el Subsecretario de Estado en ejercicio William Pennell Snow, del 12 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1258)

21 Ídem

22 Ídem

23 Memorándum de conversación telefónica entre el ministro consejero de la Embajada de Venezuela (Burrows), el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos (Rubottom) en Caracas y el subdirector de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Sanders) en Washington D.C., el 13 de mayo de 1958 a las 2 p.m. En: United States Department of State, Foreign relations, 1958-1960, Volume V, p. 226 y 227

24 Ídem

25 Ídem

26 Informe 1100 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de junio de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/6-1258)

27 Ídem

28 Ídem

29 Telegrama 674 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de mayo de 1958, a las 8 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1458)

30 Informe 1100 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de junio de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/6-1258)

31 GANDARILLA Guardia Nino. Héroes del Civismo, Fundación Nova, Santa Cruz de la Sierra 2008, pgs.78-82

32 El autor del presente libro fue testigo presencial de la conversación que sostuvieron Carlos Zambrana Franco y su primo Haroldo Zambrana Crónembold en Buenos Aires, Argentina, en el año 1976, en la cual hablaron del papel que desempeñaron en los sucesos de 1958 y 1959.

33 Informe 1047 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-2358)

34 Informe 1100 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de junio de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/6-1258). Informe adjunto p.2

35 Informe 1047 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-2358)

36 Telegrama 692 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-2158)

37 Informe 1100 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de junio de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/6-1258). Reporte adjunto, p.2

38 Ídem

39 Informe 1047 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-2358)

40 Informe 583 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 31 de diciembre de 1957. (NARA Central Decimal Files 1955-1959 (724.00/12-3157) Reporte adjunto de Harold Lynn, p.2

41 Clasificación de Seguridad Nacional “Excepción 1” de la Ley de libertad de información (FOIA, por sus siglas en inglés). Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

42 Informe 1015 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1658)

43 Telegrama 673 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de mayo de 1958, a las 4 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1458)

44 Telegrama 677 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de mayo de 1958, al medio día. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1658)

45 Informe 1015 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1658), p.3

46 Informe 1015 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de mayo de 1958. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-1658), p.5

47 Informe 1069 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 mayo 1958 (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/5-2958)

48 Ídem

## Capítulo 8

1 Informe 640 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 27 de enero de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/1-2759)

2 Ídem

3 Ídem

4 Informe 543 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de febrero de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/2-1759)

5 Ídem

6 Informe 723 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado, ICA y USIA en Washington D.C., del 26 de febrero de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.5-MSP/2-2659)

7 Bolivia: Chaos in the Clouds, *Time* magazine Monday march 2, 1959, N° 9, p. 25

8 Bolivia: The Fanned Spark, *Time* magazine, Monday, Mar. 16, 1959, N°11, p. 42

9 PACE, Eric. "Wymberly De Renne Coerr, 83, Ex-U.S. Envoy to Uruguay and Ecuador". En: *The New York Times* (World), 23 de octubre de 1996

10 Trouble in Bolivia. Carta de James Armstrong a la revista TIME: TIME Letters, Mar. 23, 1959

11 Memorándum interno del Departamento de Estado en Washington D.C., de Ernest V. Siracusa al Subsecretario para asuntos interamericano Roy Rubottom, del 26 de marzo de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724. 5 - MSP/3-2659)

12 Telegrama 611 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de abril de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.5-MSP/4-1459)

13 Informe 961 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de junio de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.11/6-1759)

14 Informe 1 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 1 de julio de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7- 159)

15 Ídem

16 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 2 de julio de 1959, a las 7:58 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7- 159)

17 Telegrama 5 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de julio de 1959, a la 8:00 a.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959)

18 Telegrama 6 la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de julio de 1959 a las 6:00 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959)

19 Telegrama SECRETO 9 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de julio de 1959, a las 12 del mediodía (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7- 359)

20 Telegrama SECRETO 13 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 6 de julio de 1959, a las 8:00 a.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7- 659)

21 Telegrama SECRETO 27 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de julio de 1959, a las 6 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7- 859)

22 Telegrama 44 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de julio de 1959, a las 5 p.m. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7- 659)

23 Ídem

24 Informe 17 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de julio de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7-1759)

25 Ídem

26 Ídem

27 Ídem

28 Memorando del 23 de julio de 1959 para el Subsecretario de Estado Roy Rubottom. Asunto: conversación del embajador Strom, con el ministro de relaciones exteriores de Bolivia. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7-2359)

29 Ídem

30 Memorándum del Departamento de Estado en Washington D.C., al Sr. James W. Riddleberger, Director de ICA, del 20 de julio 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7-859)

31 Ídem

32 Ídem

33 Memorándum de James Riddleberger, Director de ICA para el Departamento de Estado en Washington D.C., del 31 de julio de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.00/7-3159)

34 Ídem

35 Ídem

36 Ídem

37 Carta SECRETA de Allen W. Dulles, Director de la CIA, a James W. Riddleberger, Director de ICA, del 27 de julio de 1959.

38 Memorándum del Senado de los Estados Unidos al Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos Roy Rubottom, del 17 de julio de 1959. (NARA 724.00/7-1759)

39 Ídem

40 Ídem

41 Informe de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de diciembre de 1959. (NARA Central Decimal Files (1955-1959) 724.5-MSP/12-1759)

42 Ley interpretativa del 21 de diciembre de 1959, relativa a las regalías petroleras.

## Capítulo 9

1 Informe 231 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de enero de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/1-860)

2 Informe 385 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de febrero de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 (w) /2-260)

3 Informe 392 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 9 de febrero de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W)/2-960)

4 Informe 429 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de febrero de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/2-2560)

5 Informe SECRETO 450 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 9 de marzo de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5/3-960)

6 Ídem

7 Ídem

8 Informe 479 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de marzo de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 (w) /3-2260)

9 Ídem

10 Telegrama 581 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de abril de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP/4-1660)

11 Telegrama 586 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de abril de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP/4-1860)

12 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 28 de abril de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP/4-1060)

13 Ídem

14 Informe SECRETO 606 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 11 de mayo de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP/5-1160)

15 Telegrama 39 del Consulado de Estados Unidos en Cochabamba, Bolivia, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de junio de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/6-260)

16 Informe 672 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de junio de 1960. (NARA Central Decimal Files 724. (W)/6-1460)

17 Instructiva 1488 del Departamento de Estado en Washington D.C., a su Embajada en Lima, Perú, del 17 de junio de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/6-1760)

18 Telegrama 43 del Consulado de Estados Unidos en Cochabamba, Bolivia, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 20 de junio de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/6-2060)

19 Telegrama 44 del Consulado de Estados Unidos en Cochabamba, Bolivia, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de junio de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/6-2260)

20 Informe 2 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del primero de julio de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/7-160)

21 Telegrama SECRETO 7 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de julio de 1960, a las 4 p.m. (NARA Central Decimal Files 724.5MSP/7-860)

22 Informe 18 de la Embajada de Estados Unidos en Lima, Perú, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 13 de julio de 1960 (NARA Central Decimal Files 724.00/7-1360)

23 Informe 20 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de julio de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00/7-1360)

24 Ídem

25 Telegrama 55 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de agosto de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5MSP/8-260)

26 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada estadounidense en La Paz, del 3 de agosto de 1960, a las 6:44 p.m. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP/7-860)

27 Telegrama 59 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 4 de agosto de 1960, a las 6:44 p.m. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP/7-860)

28 Informe semanal 56 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 9 de agosto de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 (w) /9-960)

29 Informe semanal 66 de la Embajada estadounidense en La Paz Bolivia al Departamento de Estado en Washington, del 15 de agosto 1960 - NARA Central Decimal Files 724.00 /8-1560

30 Telegrama 172 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 de septiembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP /9-2960)

31 Informe semanal 190 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 4 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W) /10-460)

32 Telegrama 189 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 10 de octubre de 1960 (NARA Central Decimal Files 724.5 MSP /10-1060)

33 Telegrama SECRETO 207 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 20 de octubre de 1960 (NARA Central Decimal Files 724.00 /10-2060)

34 Memorándum SECRETO e interno, del Departamento de Estado, elaborado por R.W. Weise, Jr., de la Oficina de Asuntos de la Costa Oeste. 20 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5 MSP /20-1060)

35 Ídem

36 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 22 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.5 MSP /10-1060)

37 Telegrama SECRETO 216 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 26 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /10-2660)

38 Telegrama SECRETO 219 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /10-2860)

39 Telegrama SECRETO 222 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /10-2860)

40 Telegrama SECRETO 224 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /10-2860)

41 Ídem

42 Ídem

43 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 29 de octubre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /10-2960)

44 Telegrama SECRETO 226 la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-260)

45 Telegrama SECRETO 229 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-260)

46 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 7 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-760)

47 Ídem

48 Memorándum de conversación 13667 del Departamento de Estado, del 9 de noviembre de 1960. Asunto: la crítica situación económica y política de Bolivia. (NARA Central Decimal Files 704.00/11-960)

49 Ídem

50 Telegrama G-34 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-1260)

51 Telegrama 245 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de noviembre de 1960 (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-1560)

52 Ídem

53 Informe 254 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de noviembre de 1960 (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-1560)

54 Ídem

55 Ídem

56 Ídem

57 Telegrama SECRETO 248 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de noviembre de 1960 (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-1660)

58 Telegrama SECRETO 251 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 17 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-1760)

59 Ídem

60 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 19 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-1760)



61 Telegrama G-36 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de noviembre de 1960 (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-1960)

62 Telegrama SECRETO G-40 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 25 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-2560)

63 Informe 263 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 /11-2260)

64 Informe 274 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 29 de noviembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W) /11-2960)

65 Informe 302 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 13 de diciembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W) /12-1360)

66 Telegrama del Departamento de Estado en Washington D.C., a las Embajadas de Estados Unidos en La Paz y Buenos Aires, del 19 de diciembre de 1960. (NARA Central Decimal Files 724.553 /12-1060)

67 Informe 335 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, Bolivia, del 27 de diciembre de 1960 - NARA Central Decimal Files 724. 00 (W)/12-2760

68 Informe semanal 346 de la de Estados Unidos en La Paz, Bolivia, del 3 de enero de 1961 - NARA Central Decimal Files 724.00 (W)/1-361

69 Discurso conocido como “El discurso de la Ciudad en la Cima de la Montaña”, pronunciado por el presidente electo John F. Kennedy el 9 de enero de 1961, en la Corte General de Massachusetts. Fuente <http://www.jfklibrary.org/>

70 Discurso inaugural del presidente John F. Kennedy en enero de 1961 ante en la sesión conjunta del congreso. Fuente: Congressional Committee on Inaugural Ceremonies.

71 Informe semanal 381 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, Bolivia, del 24 de enero de 1961 - NARA Central Decimal Files 724.00 (W)/1-2461

72 Telegrama 456 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, Bolivia, del 25 de Febrero de 1961 - NARA Central Decimal Files 724.00 /2-2561

73 Telegrama 461 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, Bolivia, del 27 de Febrero de 1961 - NARA Central Decimal Files 724.00 /2-2761

74 Informe semanal 459 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 7 de marzo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W) 3-761)

75 Telegrama 484 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 8 de marzo de 1961, al medio día. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP /3-861)

76 Telegrama 492 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 9 de marzo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP /3-961)

77 Telegrama 516 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 19 de marzo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP /3-1961)

78 Memorándum del Departamento de Estado, interno y SECRETO, de Theodore C. Achilles a Gordon y Berle, sobre Bolivia, del 27 de marzo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5 MSP/3-1961)

79 PACE, Eric. "Wymberly De Renne Coerr, 83, Ex-U.S. Envoy to Uruguay and Ecuador". En: *The New York Times* (World), 23 de octubre de 1996

80 Telegrama 580 del Embajador de Estados Unidos en La Paz, (Strom) al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-1861)

81 Telegrama 584 del Embajador de Estados Unidos en La Paz, (Strom) al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-1961)

82 Telegrama 586 del Embajador de Estados Unidos en La Paz, (Strom) al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-1961)

83 Telegrama SECRETO 581 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-1961)

84 Telegrama 588 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1961, a las 6 p.m. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-1961)

85 Ídem

86 Ídem

87 Telegrama SECRETO 581 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-1961)

88 Informe 545 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP /4-2161)

89 PUBLIC LAW 86-704 (Ley pública 86-704 de los Estados Unidos), September 2, 1960. Mutual Security act appropriation for the year 1961, sections 110 and 111, p. 776.

90 Ídem

91 Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 22 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-1961)

92 Discurso del presidente Kennedy ante la Sociedad Americana de Editores de Prensa, del 20 abril de 1961

93 Informe 554 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 28 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-2861)

94 Ídem

95 Telegrama 605 del Embajador de Estados Unidos en La Paz al Secretario de Estado en Washington D.C., del 25 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /4-2561)

96 Telegrama 620 del Embajador de Estados Unidos en La Paz al Secretario de Estado en Washington D.C., del 28 de abril de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5622 /4-2861)

97 Telegrama G-113 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de mayo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5622 /5-1961)

98 Ídem

99 Telegrama SECRETO G-109 del Embajador de Estados Unidos en La Paz al Secretario de Estado en Washington D.C., del 12 de mayo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5MSP /5-1261)

100 Ídem

101 Telegrama SECRETO 698 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 23 de mayo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /5-2361)

102 Telegrama SECRETO del Departamento de Estado en Washington D.C. a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 25 de mayo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /5-2361)

103 Memorándum interno del Departamento de Estado del 29 de mayo de 1961, sobre el Programa de Seguridad Interna de Bolivia. Asunto: Programa de Seguridad Interna de Bolivia. (NARA Central Decimal Files 724.5 –MSP/5-2961)

104 Informe semanal 609 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 30 de mayo de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W) /5-3061)

105 Telegrama 734 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 7 de junio de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5 /6-761)

106 Telegrama 749 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de junio de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /6-1061)

107 telegrama 799 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de junio de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /6-1961)

108 Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 1 de julio de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.56 /7-161)

109 Informe 26 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de julio de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.5-MSP /7-1261)

110 Telegrama SECRETO 13 (dividido en cinco partes) de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., el 13 de julio de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /7-1361)

## Capítulo 10

1 Informe semanal 66 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 1 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W) /8-161)

2 Ídem

3 Ídem

4 Telegrama SECRETO CX-39 Control 1014 de la Misión Militar del Ejército estadounidense en La Paz, a la Secretaría de Estado en Washington DC., del 1 de agosto de 1961

- 5 Noticia de Prensa: “Santa Cruz agradece al Ministro de Obras Públicas”, periódico boliviano *El Diario*, 3 de agosto de 1961.
- 6 Telegrama 118 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de agosto de 1961 (NARA Central Decimal Files 724.00 /8-361)
- 7 Santa Cruz y el principio de autoridad. Editorial del periódico boliviano *La Nación*, del 3 de agosto de 1961.
- 8 Telegrama 115 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz a la Secretaría de Estado en Washington D.C., del 3 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-361)
- 9 Telegrama 1 del Consulado de Estados Unidos en Cochabamba, del 3 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-361)
- 10 Telegrama 119 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 3 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /8-361)
- 11 Ídem
- 12 Telegrama 03146 del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 4 de agosto de 1961. Ref. Tel. Emb. 119 (NARA Central Decimal Files 724.00 /8-361)
- 13 Telegrama 02744 del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 4 de agosto de 1961. Ref. Tel. Emb. 122 (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-361)
- 14 Informe 75 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 8 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-861)
- 15 Ídem
- 16 Ídem
- 17 Ídem
- 18 Ídem
- 19 Ídem
- 20 Ídem
- 21 Ídem
- 22 Informe 89 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-1461)
- 23 Informe semanal 90 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W) /8-1561)
- 24 Ídem
- 24 Ídem
- 25 Ídem
- 26 Ídem
- 27 Ídem
- 28 Segundo discurso de Ernesto Che Guevara, Ministro de Economía de Cuba, en la reunión extraordinaria del Consejo Interamericano Económico Social (CIES), en Punta del Este, Uruguay, el 16 de agosto de 1961.
- 29 Ídem

30 Telegrama 178 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de agosto de 1961 - NARA Central Decimal Files 724.00 /8-2161

31 Telegrama 179 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 21 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /8-2161)

32 Informe 98 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-2261)

33 Telegrama 13073 del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 23 de agosto de 1961 a las 7:57 p.m. Ref. Weise-Stephansky telecon (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-2361)

34 Telegrama SECRETO 190 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 24 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /8-2461)

35 Ídem

36 Ídem

37 Ídem

38 Ídem

39 Telegrama 194 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 24 de agosto de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /8-2461)

40 Telegrama 241 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, Bolivia, al Departamento de Estado en Washington, del 2 de septiembre de 1961 (NARA Central Decimal Files 424.1135 /9-261)

41 Telegrama 282 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 13 de septiembre de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /9-1361)

42 Telegrama semanal 124 de la Embajada estadounidense en La Paz, Bolivia, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 5 de septiembre de 1961 - NARA Central Decimal Files 424.00 (W) /9-561

43 Ídem

43a Embajada Alemana en Washington DC, al Departamento de Estado, del 27 de octubre de 1964, en NARA: Record Group 59, Subject Numeric Files (SNF) 1964-1966, Box 535, Folder "AID (U.S.)—Grants; Technical Assistance."

44 Informe 534 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 16 de abril de 1962. (NARA Central Decimal Files 424.1135/4-1662)

45 Informe 229 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 27 de octubre de 1961 (incluye la carta del director de la Clínica americana sobre la salud del paciente William Roy Robinson). NARA Central Decimal Files 424.1135/10-2761

46 Informe 264 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de noviembre de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135/11-2261)

47 Informe 17 del Cónsul de Estados Unidos en Arequipa, Perú, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 4 de diciembre de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135/12-461)

48 Telegrama 499 de la Embajada de Estados Unidos en Lima, Perú, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 5 de diciembre de 1961. (NARA Central Decimal Files 424.1135/12-561)

49 Informe SECRETO 306 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 12 de diciembre de 1961. Incluye declaraciones de Karp, Blanchard y Armendáriz. (NARA Central Decimal Files 424.1135/12-1261)

50 Informe 319 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 15 de diciembre de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W)/12-1561)

51 Informe 321 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 18 de diciembre de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 (W)/12-1861)

52 Informe A-63 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 19 de diciembre de 1961. (NARA Central Decimal Files 724.00 /12-1961)

53 Ídem

54 Telegrama A-39 del Departamento de Estado en Washington D.C., a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, del 31 de enero de 1962. (NARA Central Decimal Files 424.1135/1-3162)

55 Informe 392 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de febrero de 1962. (NARA Central Decimal Files 724.00 (w) /2-262)

56 Ídem

57 Informe 399 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 6 de febrero de 1962. (NARA Central Decimal Files 724.00 /2-662)

58 Informe 456 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 14 de marzo de 1962. (NARA Central Decimal Files 724.00 (w) /3-1462)

59 Memorándum de Operaciones de la Embajada estadounidense en La Paz, Bolivia al Departamento de Estado en Washington D.C., del 13 de junio de 1962. Ref. Emb. A-139 - NARA Central Decimal Files 424.1135 /6-1362

60 Memorándum de Operaciones de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 22 de junio de 1962. (NARA Central Decimal Files 424.1135 /6-2262)

61 HEILMAN, Lawrence C.; US Development Assistance to Rural Bolivia, 1941-1974: The search for development strategy. The American University, Washington D.C., 1982, p. 157. Fuente: [usaid.gov](http://usaid.gov)

62 HEILMAN, Lawrence C., Op. cit., p. 158

63 Telegrama A-155 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 30 de junio de 1962. (NARA Central Decimal Files 724.5 /6-3062)

64 *Experimental Policy Paper on Bolivia*, de 19 de Julio de 1962. The National Security Files 1961-9863, Latin America First Supplement, Country: Bolivia, Box 10. pg.

65 Ídem

66 Telegrama SECRETO A-172 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 31 de agosto de 1962. Incluye: Plan Boliviano de Defensa Interna (NARA Central Decimal Files 724.5 /8-3162)

67 Ídem

68 Informe 440 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., del 2 de marzo de 1962. (NARA Central Decimal Files 724.00/3-262)

69 Ídem

## Capítulo 11

1 Cartas del presidente Paz de Bolivia al presidente Kennedy de Estados Unidos, del 4 y 5 de octubre de 1961 Fuente: John F. Kennedy Library, Bolivia, Security, 1961- 1963

2 Ídem

3 Ídem

4 Intercambio de declaraciones entre el presidente John F. Kennedy y su excelencia Dr. Víctor Paz Estenssoro, presidente de la República de Bolivia, a la llegada del último al patio sur de La Casa Blanca, 22 de octubre de 1963. Fuente: Librería y museo presidencial de John F. Kennedy (jfklibrary.org)

5 Ídem

6 Reymi Ferreira, *Las Logias en Santa Cruz*, Segunda edición (1981-1994) página 163

7. Cooperative Development Case Studies Report, submitted to USAID/Private Office of private Voluntary Cooperation (PVC) by NRECA International Ltda. Pgs. 1,2,3

8 Reymi Ferreira, *Las Logias en Santa Cruz*, Segunda edición (1981-1994) página 164

9 MOLINA SAUCEDO, Carlos Hugo. *Andes Ibáñez, un caudillo para el Siglo XXI*. Prisma/Plural Editores, La Paz, 2012, p. 64

10 Memorándum de puntos para discutir (talking points) preparado por la Embajada de Estados Unidos en La Paz, el 29 de noviembre de 2001, para el Subsecretario de Estado de Estados Unidos, durante su entrevista con el Presidente de Bolivia, Jorge Quiroga, en su visita a Washington D.C., el 6 de diciembre de 2001. Fuente: Bolivia Matters, publicado por el periodista de investigación Jeremy Bigwood.

11 Candidatos a presidencia boliviana censuran intromisión de Embajador de EE.UU en ese país. Agencia EFE. Miércoles 27 de junio de 2001, 10:49:00. Periódico *La Nación*, San José, Costa Rica, jueves 27 de junio de 2001.

12 Informe de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington D.C., del 26 de julio de 2002. Documento número 2002LAPAZ 02723 Asunto: Descripción de escenario: La transferencia de mando del 6 de agosto en Bolivia, los retos inmediatos y el rol de Estados Unidos. Fuente: boliviainmatters.wordpress.com, documentos desclasificados por el periodista de investigación Jeremy Bigwood.

13 Ídem

## Capítulo 12

1 Asistencia económica de la ONG “National Endowment for Democracy” (NED) a través del Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE), para financiar a la Cámara de Industria, Comercio y Turismo de Santa Cruz CAINCO en un programa llamado “Lucha contra la corrupción en procesos de adjudicación pública”, de mayo de 2004 a abril de 2005.

Fuente: boliviamatters.wordpress.com

2 Ídem

3 Ídem

4 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 3 de enero de 2006 a las 16:25 Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ6\_a initial meeting with evo morales: brass tacks

5 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 3 de enero de 2006 a las 19:28. Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ7\_a more info on Evo Morales

6 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 11 de enero de 2006 a las 21:02. Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ70\_a Santa Cruz: anxiety about uncertain future

7 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 13 de enero de 2006 a las 20:06 Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ84\_a IBD preoccupied by uncertainty of u.s. and gob actions.

8 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 17 de enero de 2006, a las 15:45. Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ93\_a dealing with the mas-led bolivian government

9 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 17 de enero de 2006, a las 15:53. Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ96\_a : Bolivia: scenesetter for a/s shannon.

10 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 26 de enero de 2006 a las 15:23. Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ195\_a: Bolivia: Morales-Shannon meeting: president recounts personal, political history.

11 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 23 de enero de 2006, a las 21:00 Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ167\_a Bolivia: Morales inauguration speech: a mixed bag.

12 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 6 de febrero de 2006, a las 18:36. Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ275\_a: Bolivia: Staffdel Brennan: greeting the new Bolivia.

13 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia David Greenlee al Departamento de Estado, del 27 de enero de 2006, a las 19:45 Fuente: Wikileaks: 06LAPAZ205\_a Bolivia: early warning signs?

14 Correo electrónico de Patricia O’Connor, directora de la Oficina de Estrategia y Operaciones de USAID-Bolivia al Sr. Eduardo Galindo del Grupo Estratégico de desarrollo integral de USAID-Bolivia, reenviado por este a la Sra. Blanca León, el 12 de febrero de 2007. Fuente. boliviamatters.wordpress.com



15 Correo electrónico de la Sra. Blanca León al Sr. Eduardo Galindo, del 14 de febrero de 2007 a las 5:24 p.m., sobre el asunto de los líderes indígenas. Fuente: [boliviamatters.wordpress.com](http://boliviamatters.wordpress.com)

16 Correo electrónico de la Sra. Blanca León al Sr. Eduardo Galindo, del 14 de febrero de 2007, a las 21:40, sobre el asunto de los líderes indígenas. Fuente: [boliviamatters.wordpress.com](http://boliviamatters.wordpress.com).

17 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 5 de mayo de 2008 a las 19:55 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1044\_a Bolivia: after Santa Cruz autonomy vote, what next?

18 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 9 de mayo de 2008, a las 20:40 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1088\_a: Evo calls for talk, prefects continue with autonomy.

19 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 14 de mayo de 2008 a las 21:56 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1129\_a recall referendum backfiring on opposition.

20 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 15 de mayo de 2008 a las 21:50 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1137\_a Bolivia: Santa Cruz begins implementing autonomy.

21 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 19 de mayo de 2008 a las 17:05 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1154\_a Santa Cruz Bolivia: second city's economy not quite so dynamic.

22 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 3 de junio de 2008 a las 17:12 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1234\_a Beni/Pando autonomy votes: opposition victories.

23 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 20 de junio de 2008 a las 15:02 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1395\_a Tarija's turn: autonomy vote and what's next.

24 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 3 de julio de 2008 a las 20:16 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1487\_a Bolivia: ambassador returns; attacks resume.

25 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 4 de agosto de 2008, a las 17:30 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1667\_a A/S Shannon meeting with president Evo Morales.

26 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 31 de julio de 2008 a las 17:48 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1645\_a A/S Shannon meetings with Santa Cruz leaders.

27 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 11 de agosto de 2008 a las 18:50 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1716\_a Bolivia: vote over, Evo gains, now what?

28 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 13 de agosto de 2008, a las 20:46 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1741\_a Santa Cruz reaction to recall referenda results.

29 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 15 de agosto de 2008, a las 13:31 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1752\_a Bolivia: dialogue resumes, then collapses.

30 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 18 de agosto de 2008 a las 21:26 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1775\_a Bolivia: clashes in Santa Cruz, divisions widen.

31 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 21 de agosto de 2008, a las 20:39 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1802\_a Bolivia: national opposition party in disarray.

32 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 25 de agosto de 2008 a las 20:08 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1813\_a Bolivia: the plot curdles.

33 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 27 de agosto de 2008 a las 19:02 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1822\_a Ambassador visits Santa Cruz: mood pessimistic.

34 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 3 de septiembre de 2008 a las 21:19 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1878\_a Bolivia: Conflict over referendum and elections.

35 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 8 de septiembre de 2008 a las 22:08 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1921\_a Bolivia: Ambassador's trip to Sucre.

36 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 10 de septiembre de 2008 a las 20:42 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1941\_a Bolivia: violence erupts, govt installations taken, govt accuses ambassador.

## Capítulo 13

1 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 10 de septiembre de 2008 a las 23:53 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1942\_a Bolivia: Morales declares ambassador PNG.

2 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 12 de septiembre de 2008 a las 21:57 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1950\_a Bolivia: Violence worse, dialogue doubtful.

3 Telegrama (cable) del embajador de Estados Unidos en Bolivia Philip Goldberg al Departamento de Estado, del 12 de septiembre de 2008, a las 21:57 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1951\_a Bolivia: request for authorized departure.

4 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 15 de septiembre de 2008 a las 14:11. Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1964\_a Charge meeting with bolivian foreign minister.

5 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 15 de septiembre de 2008 a las 17:33 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1972\_a Emergency action committee meeting-La Paz 9/15/2008.

6 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 15 de septiembre de 2008 a las 23:01 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1979\_a Emergency action committee meeting-La Paz 1600 9/15/2008.

7 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 15 de septiembre de 2008 a las 23:13 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1981\_a Bolivia: what Evo tells his people.

8 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 16 de septiembre de 2008 a las 19:39 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1984\_a Emergency Action Committee meeting-La Paz 9/16 0900

9 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 16 de septiembre de 2008 a las 23:16 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ1994\_a Emergency Action Committee meeting-La Paz 9/16 1700.

10 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 17 de septiembre de 2008 a las 20:15 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2000\_a Emergency Action Committee meeting-La Paz 9/17.

11 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 18 de septiembre de 2008 a las 11:01 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2004\_a Bolivia: deal and dialogue in doubt.

12 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 19 de septiembre de 2008 a las 20:10 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2035\_a Bolivia: EAC working group meeting 9/18-contingency planning.

13 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 22 de septiembre de 2008 a las 21:18 Fuente: 08LAPAZ2035\_a Bolivia: EAC working group meeting 9/18-contingency planning.

14 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 24 de septiembre de 2008 a las 17:12 Fuente: Wikileaks 08LAPAZ2083\_a Emergency action committee meeting-La Paz 9/23 1600.

15 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 3 de octubre de 2008 a las 19:19 Fuente: Wikileaks 08LAPAZ2150\_a Evo bans dea flights.

16 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 3 de octubre de 2008 a las 19:24 Fuente: Wikileaks 08LAPAZ2151\_a Evo's deadline for dialogue, opposition arrests.

17 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 6 de octubre de 2008 a las 23:04 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2165\_a Bolivia: talks fail, Morales plans pressure tactics.

18 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 9 de octubre de 2008 a las 21:18 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2197\_a Santa Cruz: worn down and dispirited.

19 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 21 de octubre de 2008 a las 16:49 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2268\_a Bolivian deal: Evo gets referendum, no third term.

20 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 22 de octubre de 2008 a las 21:30 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2285\_a Bolivia: tears and tantrums after the compromise.

21 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 5 de noviembre de 2008 a las 15:38 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2368\_a Bolivia: DEA given 90 days.

22 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 7 de noviembre de 2008 a las 13:26 Fuente: Wikileaks: 08LAPAZ2391\_a Bolivia: Evo's wish list for Obama

23 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 12 de enero de 2009 a las 22:18 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ55\_a Facebook remains youth political outlet in bolivia.

24 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 27 de enero de 2009 a las 15:54 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ115\_a Bolivia: referendum passes, what next.

25 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 16 de abril de 2009 a las 22:14 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ593\_a Government claims international terrorists are in Santa Cruz.

26 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 29 de abril de 2009 a las 21:20 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ635\_a : Bolivia: "terrorism" excuse for mass arrests?

27 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 6 de mayo de 2009 a las 15:17 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ659\_a Gob implicates Santa Cruz leaders in "terrorism" plot.

28 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia Kris Urs al Departamento de Estado, del 8 de junio de 2009 a las 20:52 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ844\_a How gob could blame us for alleged terror cell.

29 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios en ejercicio James F. Creagan al Departamento de Estado, del 10 de julio de 2009 a las 21:53 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ1027\_a Gob "suspends" usaid democracy programs.

30 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de Estados Unidos en Bolivia John S. Creamer al Departamento de Estado, del 27 de agosto de 2009 a las 18:52 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ1239\_a "closed" means "closed": usaid democracy programs to cease operations.

31 Telegrama (cable) del Encargado de Negocios de la embajada de Estados Unidos en Bolivia John S. Creamer al Departamento de Estado, del 7 de

diciembre de 2009 a las 19:29 Fuente: Wikileaks: 09LAPAZ1589\_a Morales, MAS win resounding election victory.

## Capítulo 14

1 ZAMBRANA Gutiérrez, Juan Carlos. “Un histórico aporte de Bolivia a las ciencias sociales”. En: Periódico boliviano Cambio del 26 de enero de 2014. Fuente: juancarloszambnanagutierrez.com

2 Informe 539 de la Embajada estadounidense en La Paz al Departamento de Estado en Washington del 17 diciembre, 1957 pg.2 (NARA Central Decimal Files 1955-1959 (724.00/12-1757)

3 Resultados totales del referendo constitucional del 21 de febrero de 2016 en Bolivia, emitidos por el Órgano Electoral plurinacional. Datos obtenidos el 8 de marzo 2016 en: Resultado consolidado. Fuente <http://www.oep.org.bo/>

4 Resultados departamentales del referendo constitucional del 21 de febrero de 2016 en Bolivia, emitidos por el Órgano Electoral Plurinacional. Datos obtenidos el 8 de marzo 2016, en: Departamento: Santa Cruz, Provincia: Andrés Ibáñez, Municipio: Santa Cruz de la Sierra. Fuente <http://www.oep.org.bo/>

5 BALDERAS Abolnik, René. “*La tragedia del cambia*”. En *La Razón* del 28 de junio de 2014.

6 BALDERAS Abolnik, René. *Resistencia cultural frente a lo foráneo*. En *La Razón* del 11 de junio de 2014.

7 ZAMBRANA Gutiérrez, Juan Carlos. *Izquierda y derecha en política*. En: periódico boliviano *La Razón* del 20 de agosto de 2014. Fuente: juancarlos-zambnanagutierrez.com

8 ALBRECHT Christoph. *Lucho Espinal: Por una iglesia comprometida*. En: Revista Selecciones de teología N° 153, Editorial Instituto de Teología Fundamental, p.75